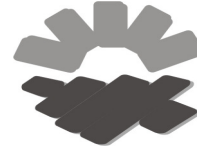




Universidad Nacional de Córdoba
Centro de Estudios Avanzados
Facultad de Ciencias Agropecuarias
Doctorado en Estudios Sociales Agrarios



Formas actuales de la organización social de la producción forestal en el Bajo Delta del Río Paraná

Tesis para optar al título de Doctor en Estudios Sociales Agrarios

Autor: Lic. Demián J. Olemberg

Director de tesis: Dr. Eduardo Azcuy Ameghino

Córdoba, julio de 2015

*A los compañeros productores, forestales y no forestales,
rurales y no rurales, nunca realmente pequeños, ávidos o
cansados, desilusionados o esperanzados, siempre
desafiantemente dispuestos a producir y vivir a su manera
en un mundo aplanador.*

Agradecimientos

A todos los que gentil y desinteresadamente participaron de este trabajo, desde distintos lugares y funciones, cediendo su tiempo y cuidadosa dedicación, comprometiendo sus criterios e información disponible en las actividades propuestas.

A las familias isleñas, que me recibieron abiertamente en sus moradas; a los productores, que me mostraron sus campos y su vida de todos los días.

A mis compañeros y amigos del INTA, que me dieron todo su apoyo y compartieron cuanto les fuera solicitado para allanar el camino de la investigación, así como también las satisfacciones de los resultados parciales y los desaires y la inclemencia de las tensiones del territorio.

A mis mejores docentes, los insustituibles formadores de pensamiento crítico.

A mi familia, especial y principalmente a Vivi y Jazmín, en quienes recayeron las mayores postergaciones para la concreción de este trabajo, y quienes estoicamente las adoptaron con la mayor generosidad y paciencia.

Índice general

| | |
|-----------------------|-----|
| Agradecimientos | v |
| Índice general..... | vii |

Sección I

| | |
|--|-----------|
| Capítulo 1: Introducción..... | 1 |
| La historia de la investigación | 8 |
| El proyecto de tesis | 13 |
| Objetivos..... | 19 |
| Hipótesis | 20 |
| Resultados..... | 21 |
| Capítulo 2: Propuesta metodológica..... | 23 |
| Diseño metodológico..... | 23 |
| Técnicas etnográficas en campo | 25 |
| Las entrevistas en profundidad | 31 |
| La observación participante..... | 32 |
| Los diagnósticos técnico-económicos participativos | 33 |
| Plan empírico y trabajo de campo..... | 34 |
| Procesamiento de la información..... | 39 |

Sección II

| | |
|---|-----------|
| Capítulo 3: Avances preliminares sobre los conceptos..... | 43 |
| Producción | 43 |
| Trabajo..... | 44 |
| Estructura productiva | 49 |
| Territorio..... | 50 |
| Organización de la producción | 54 |
| Eficiencia y eficiencia profunda | 55 |
| Capítulo 4: Desde la cuestión agraria..... | 58 |
| La “cuestión agraria” en su configuración histórico territorial | 58 |
| El campo a la sombra de la ciudad, un eclipse en la teoría | 58 |
| La cuestión agraria en la Economía Política Clásica | 59 |
| El campesinado <i>en tanto</i> problema: ¡el campesinado <i>en tanto</i> problema!..... | 64 |
| El aporte de Kautsky | 65 |
| El aporte de Lenin | 68 |
| La cuestión agraria en el otro lado del Mundo | 70 |

| | |
|--|-----|
| Capítulo 5: Entre paradigmas | 77 |
| El territorio y la ruralidad | 78 |
| El quiebre paradigmático..... | 81 |
| La cuestión agraria como análisis territorial..... | 83 |
| El choque de paradigmas..... | 87 |
| La cuestión agraria y la nueva ruralidad: encuentro de disciplinas | 89 |
| La nueva ruralidad..... | 89 |
| Capítulo 6: Desde las lógicas productivas | 94 |
| La necesidad de la Antropología Económica..... | 96 |
| Mauss y el intercambio..... | 98 |
| La Economía Política Clásica | 101 |
| <i>Homo mercator, homo aeconomicus</i> , crítica al formalismo y Praxiología | 104 |
| Antropología Económica de la producción rural en la Argentina..... | 111 |
| Capítulo 7: La producción y el ambiente | 115 |
| El proceso de producción: aspectos liminares | 115 |
| Interludio: refuerzo conceptual | 117 |
| El proceso de producción: aspectos históricos | 118 |
| El proceso de producción capitalista..... | 120 |
| La forma del Mundo y el territorio | 123 |
| Los recursos naturales en la teoría | 127 |
| La Economía Ambiental | 130 |
| La Economía Ecológica..... | 132 |
| Los indicadores ambientales..... | 133 |
| La deuda ecológica..... | 134 |
| La huella ecológica | 135 |
| La capacidad de carga y la resiliencia | 136 |
| Enfoques alternativos | 137 |
| Concepto de sustentabilidad | 138 |
| La mercantilización del ambiente | 142 |

Sección III

| | |
|--|-----|
| Capítulo 8: El Bajo Delta del Río Paraná | 148 |
| Caracterización ambiental | 152 |
| Humedales | 152 |
| Funciones ecosistémicas..... | 154 |
| El Bajo Delta..... | 159 |
| Breve reseña histórica | 162 |
| Población | 180 |
| Información de censos..... | 182 |
| Población según censos | 186 |
| Viviendas | 202 |
| Características de la población y las condiciones de vida..... | 208 |
| Las escuelas | 215 |
| El informe Puiggrós | 216 |
| Estadísticas de matrícula educativa..... | 220 |
| Otros hallazgos del trabajo de campo | 225 |

| | |
|--|------------|
| Configuración del espacio productivo..... | 226 |
| Entramado productivo local..... | 231 |
| Formas típicas de organización familiar..... | 234 |
| Estructura fundiaria y tenencia de la tierra..... | 236 |
| Interpretación de imágenes satelitales..... | 241 |
| ¿Qué hace al Bajo Delta un territorio?..... | 247 |
| Capítulo 9: La producción forestal..... | 251 |
| Características productivas particulares del sector | 251 |
| Las cadenas de valor y tipos de mercado involucrados | 261 |
| Forestal: madera..... | 273 |
| Modelización de la producción forestal maderera | 301 |
| Forestal: mimbre | 315 |
| Modelización de la producción de mimbre | 323 |
| Capítulo 10: Hacia una tipología de unidades productivas | 339 |
| La tipología <i>a priori</i> | 340 |
| La tipología <i>a posteriori</i> | 344 |
| Las empresas, unidades tipo (1)..... | 347 |
| Las empresas de base familiar, unidades tipo (2) | 350 |
| Las explotaciones familiares, unidades tipo (3)..... | 352 |
| Las lógicas productivas en el discurso | 355 |
| Las lógicas de producción en el caso del mimbre..... | 362 |
| Casos típicos, y las distintas visiones sobre la historia productiva reciente..... | 366 |
| Capítulo 11: La eficiencia en la producción forestal del Bajo Delta..... | 390 |
| Sección IV | |
| Capítulo 12: Conclusiones | 399 |
| Bibliografía..... | 419 |

Sección I

Capítulo 1: Introducción

Preguntarse acerca de las formas de organización social de la producción, en general, es hacer la pregunta social, acusar el problema social como tal, en principio, desde el punto de vista económico; y es ya en sí mismo una postura teórica determinada y un llamado a la interdisciplina. El problema social tal cual aquí lo tomamos es aquel formalmente fundado en el origen de la Ciencia Social Moderna, en el marco de la Ilustración, con la Economía Política, más allá de la inagotable lista de riquísimos aportes previos que a dicho hito le resultan necesarios y lo sustentan. Este punto de vista, en principio materialista, organicista, basado en las nociones de equilibrio, optimalidad y de metabolismo material-social, se despliega históricamente en un repertorio de problemas propios de la economía capitalista, entendida como forma social general, y se fracciona en una multiplicidad de corrientes de pensamiento, de tradiciones académicas, según posturas intelectivas respecto de dichos problemas. Cada vertiente académica se suele diferenciar no necesariamente en la respuestas, sino en las preguntas que plantea como relevantes o necesarias.

Pero el entendimiento del Mundo, en su dimensión social, no se agota en la lectura económica de la sociedad. Acordamos de manera histórica y estructuralista –por oposición a una explicación social basada en un presunto comportamiento individual ahistórico– que en lo que hoy en día llamamos economía encontramos la “anatomía de la sociedad civil” (Marx, 1985), pero no damos así por resuelto el problema del capitalismo en tanto forma histórica, ni los problemas derivados de la transición entre sistemas, ni de los márgenes del sistema social general, dominante.

Es en este punto donde aparece necesariamente el llamado a la interdisciplina, y sobre todo, la idea de que no se requiere de elementos funcionales de otras disciplinas para servir a la primera, ni viceversa; sino que el producto intelectual interdisciplinario debe ser intrínsecamente sintético, en él deben fundirse de forma indistinguible las diversas tradiciones de pensamiento que colaboran en su elaboración.

El encuentro que proponemos sobre la frontera conceptual es esencialmente el de las categorías analíticas fundamentales y fundacionales de la Economía Política, que dan lugar a

las teorías que explican a la sociedad sobre la estructura económica típica del esquema capitalista, con otros abordajes posteriores, y entre ellos particularmente los sucesivos aportes sobre las especificidades sociales de la producción en el campo, la problemática campesina y la idea de territorio, entre otras, sobre lo cual en esta tesis trabajamos puntual y críticamente.

¿Cómo compatibilizar los marcos teóricos respectivos? ¿Es preciso hacerlo? Consideramos que es necesario, en cuanto la pretensión de conocimiento científico implica que distintas teorías que tienen en el fondo el mismo objeto de estudio deben poder interrelacionarse armónicamente, o en su defecto, surgir allí una teoría superadora diferente de ellas. Aquí ensayamos un desarrollo crítico de dicha síntesis, con nuestras herramientas, nuestros condicionamientos conscientes y por descubrir, y con nuestras inquietudes motivantes.

Hay efectivamente brechas conceptuales entre los distintos enfoques académicos. Cada disciplina, cada tradición teórica busca encontrar en otras matices o pormenores que completen su propia explicación general, sustantiva, del Mundo; pero el resultado de esto no son teorías generales que atraviesen la problemática identificada, sino teorías paralelas, entre las que frecuentemente resulta dificultoso armar una explicación concreta sintética. Entre otros, consideramos que estos son efectos de la falsa, incorrecta, fragmentación de la Ciencia Social, por la cual se pretende explicar dimensiones de la vida social como si no tuvieran una única génesis y naturaleza, que es en todo caso el sistema social como un todo, el cual por supuesto presenta múltiples aspectos o dimensiones, pero que no por ello pierde su unidad.

Por caso, la agricultura familiar es objeto de estudio de numerosas investigaciones, en la Argentina y en el Mundo, especialmente como punto de interés teórico y como ámbito de acción de estrategias de intervención de interés público por motivos diversos, desde inquietudes como la multifuncionalidad de la agricultura en Europa o la soberanía alimentaria en América, a modo de ejemplos. Nosotros nos situamos al comienzo de esta tesis en la propuesta de que para avanzar conceptualmente al respecto, hay una ruptura no sellada en la teoría, una sinapsis que falta hacer, que es la relación necesaria entre mucho del avance conceptual logrado en cuanto a estos temas, ya sea desde la Sociología Rural, la Antropología, la Geografía y desde la acción política sectorial misma, y las categorías fundamentales del pensamiento económico clásico. Parte de esta ruptura es problematizada por las investigaciones que se identifican con la “cuestión agraria”, con sus determinaciones históricas y geográficas respectivas; y una dimensión que introduce encrucijadas

relativamente nuevas en la agenda de discusión académica y pública es también el aspecto ambiental de las teorías sociales, o el aspecto social de las cuestiones ambientales. Nuestra crítica, nuestro aporte, denota esta perfectibilidad del estado del arte, el espacio para ganar en entendimiento del Mundo relacionando las disciplinas más intensamente; y se propone, en principio, plantear la discusión teórica como tal, de modo de obtener algunas pautas sintéticas concretas, puntos de vista basados en categorías conceptuales de carácter general, que contribuyan a un mejor entendimiento de la problemática social estructural, especialmente en los ámbitos rurales, en los ámbitos donde prima la producción familiar, en los ámbitos marginales respecto de las relaciones típicas del capital y su dinámica, en los territorios.

A lo largo de la investigación buscamos justamente afrontar ese desafío, y hacerlo de una manera doble: procuramos que la investigación siguiera un camino trazado en papel, el camino de la necesidad conceptual, de la revisión de teorías consagradas; y también que esa misma investigación pudiera dar cuenta de hechos, de historias, que pudiera explicar trayectorias y condicionantes, que se hiciera una con la realidad en un acercamiento empírico particular, y seleccionado a tal fin.

La presente tesis corresponde a una investigación acerca de las formas de organización social de la producción, en la actualidad, en un subsistema productivo particular con una impronta territorial, que es el forestal en el Bajo Delta del Río Paraná. Este es el recorte de la realidad que identificamos como eje de interés para la investigación, y que guía esta doble trayectoria que proponemos, la investigación sobre la frontera conceptual, y la investigación empírica, ambas en constante intercambio.

Si bien todo avance en el conocimiento enriquece la teoría disponible —el estado del arte—, hay estudios más bien centrados en el avance teórico generalizador, es decir, una expresión relativamente acabada de la búsqueda de regularidades; mientras otros se avocan al estudio de casos, por lo que transitan y comparten con el lector la búsqueda a lo largo del trabajo, aventurándose o no a dar el paso generalizador.

Nuestro estudio se propone avanzar en ambos frentes, con estrategias diferenciadas. Es, por un lado, un estudio de casos, porque estudia las particularidades de cierto subsistema productivo en cierto territorio, y no otros posibles; y por otro, es también un desarrollo teórico que toma el estado conceptual de los antecedentes, y lo critica, lo desarrolla. No se trata de

una fenomenología, ya que no se construye un tránsito lógico desde lo superficial hacia lo profundo o esencial; es una exploración crítica doble, donde por un lado la postura es teórico-apreciativa, y por otro, la investigación se sumerge en el terrenal mundo productivo a tocar todo eso de lo que unas páginas antes había escrito.

El punto de partida es un problema teórico que hace de pauta o hipótesis de trabajo principal. El mismo sostiene que el proceso de desarrollo capitalista es la transición misma hacia un capitalismo ideal, es decir, la profundización y generalización de sus relaciones sociales características; y en este marco, los territorios son los ámbitos —en principio, para facilitar la introducción conceptual, geográficos¹— donde este proceso está aún dormido, relativamente inactivo o latente, por lo que hay lógicas contrapuestas en la organización social de la producción de un territorio al manifestarse las tendencias históricas de profundización de la integración al sistema económico general.

Siguiendo el punto de partida propuesto, el rumbo de la investigación es la exploración teórica del problema de la marginalidad sistemática respecto del capitalismo de núcleo, de la diferenciación respecto del sistema en su extremo, último, acabado. Para ello, la investigación consiste en desarrollar una síntesis de las ideas de las que se parte, las cuales provienen de distintas tradiciones teóricas, y materializar este marco lógico en una inmersión empírica en un caso arquetípico, en un caso particular —dentro de una infinidad de casos posibles— que permite exponer las determinaciones productivas de un territorio real.

Podríamos haber tomado como caso particular de estudio empírico, como recorte del Mundo a estudiar, cualquier rincón de la producción humana donde se pudiese argumentar su marginalidad respecto de un núcleo ideal de relaciones capitalistas; sin embargo, encontramos conveniente nuestra elección, entre otros aspectos, por su impronta fuertemente geográfica, que facilita su identificación territorial, y principalmente por el interés particular de la forestación en el Bajo Delta como caso emblemático del proceso estudiado.

En este trabajo se construye una tipología de formas de organización social de la producción; tal es la base estructural de la bisagra caracterización productiva del territorio – caracterización territorial del subsistema productivo. La tipología como instrumento

¹ En una concepción más amplia, los territorios no están necesariamente anclados a la tierra.

descriptivo de una estructura tiene como particularidad la posibilidad de destacar los grupos homogéneos, en caso de haberlos, dentro de un universo heterogéneo; o sea, de buscar regularidades en un conjunto de información aparentemente inconexo.

Ésta es la herramienta lógica que nos permite ver materializadas las categorías del análisis teórico; en la tipología se generalizan formas sociales que corresponden a diferentes modos de inserción de las unidades productivas en el sistema social general. En nuestro caso, al tratarse de una investigación sincrónica, la descripción que se construye es estática en el tiempo; refleja un estado estructural histórico.

Sintetizando, a través de la tipología propuesta se investigan las distintas formas de organización de la producción en su relación con las distintas características, determinaciones, del territorio. Se analizan la dinámica económica y la relación con el medio de la producción en empresas de capital y en explotaciones familiares o a pequeña escala, buscando modelar — en estas dimensiones, y en sus interrelaciones— los senderos por los que puede transitar estructuralmente el territorio, dadas las condiciones vigentes.

En esta investigación no se busca una actualización de investigaciones precedentes de aspectos sociales en el Delta —más allá de que dicho diagnóstico sería en sí mismo deseable en función de múltiples inquietudes actualmente vigentes—. No hay realmente una coincidencia entre los objetivos de dichos trabajos, los cuales se discuten oportunamente, y el presente. Lo que aquí se pretende es la propuesta original de materializar en el Bajo Delta los conceptos inherentes al territorio, y transitar en sus principales determinaciones productivas las regularidades que se buscan argumentar conceptualmente.

Tampoco pretende ser este trabajo un estudio de casos que se limite a sumar evidencia en favor de alguna hipótesis, sino que se busca sumar un avance crítico al marco teórico propuesto, y sustentarlo materialmente en un caso paradigmático. No se trata, asimismo, de una crítica teórica externa apoyada sobre un bastón empírico.

Se propone avanzar en una crítica transformativa de los elementos que se invocan como precursores del problema teórico, que por comenzar son heterogéneos, provenientes de tradiciones teóricas mayormente inconexas —o con grandes discontinuidades lógicas entre ellas—; por lo que esa crítica hace también las veces de síntesis. Por otra parte, el componente

empírico no es el apoyo o la validación del aporte conceptual, sino que es la exploración material de sus mismas ideas; y en el desarrollo empírico se ponen en juego tanto hipótesis derivadas del panorama teórico de conjunto, como las hipótesis más bien observacionales, propias de los objetivos específicos de esta investigación.

El principal motivo de un proyecto semejante es la necesidad de mejorar nuestra comprensión de la organización social de la producción en general; la necesidad de perfeccionar, de criticar de manera transformativa, el conocimiento disponible sobre el sistema social actual visto como un todo. Aquí, además de proponer puntos de vista que pueden aportar nuevos elementos a las teorías sobre el conjunto, se tiene por motivación de emprender la investigación la necesidad de resolución intelectual de las tensiones actuales propias del territorio, que se expresan en el plano práctico, en lo político.

Se problematiza esta realidad productiva-territorial específica para aportar elementos que puedan tener impacto en la planificación del desarrollo y el consecuente ordenamiento socioproductivo del territorio en estudio, pudiendo a su vez brindar un aporte al conocimiento de la problemática en general, ya sea de los territorios rurales externos al núcleo agrícola en la Argentina; o aún más en general, en toda situación donde el concepto de territorio como margen del núcleo sistemático capitalista pueda ayudar a comprender mejor las tensiones locales y problemáticas particulares del caso.

Los antecedentes más cercanos de esta línea de estudio no comparten la combinación de elementos planteada en nuestro marco teórico, lo cual le asigna cierta originalidad que podría resultar en información novedosa y útil a los fines perseguidos; vemos en el amalgama desarrollo teórico – investigación empírica la mayor fortaleza e identidad distintiva de este proyecto dentro de su área.

En función de las características de la propuesta, esta investigación resulta de la integración de dos partes: la discusión teórica y el trabajo empírico. La discusión teórica es un desarrollo conceptual que parte de teorías acerca del sistema social moderno en su conjunto — podríamos decir teorías generales—, y propone el intercambio crítico con las ideas principales que se sostienen a propósito de la naturaleza del desarrollo del sistema y sus márgenes.

El trabajo empírico es esquemáticamente la presentación del caso en estudio, del territorio, con sus determinaciones particulares, incluyendo allí especialmente las productivas; y la construcción de la tipología de formas de organización social de la producción forestal, siempre en interacción con el marco conceptual que integra la inserción económica de las unidades a la explicación social general.

Esto implica el uso de distintas vías de acercamiento a la realidad. Sin llegar a ser propiamente una etnografía, el tramo empírico de la investigación toma especialmente aspectos del enfoque etnográfico, que hacen que más que un relevamiento, se establezca un diálogo crítico fluido con los agentes de la producción en cada unidad de análisis.

Las determinaciones de la producción que surgen de este proceso son el insumo del análisis tanto cualitativo como cuantitativo que resulta en la clasificación de criterios y parametrización de las categorías pertenecientes a la tipología objetivo. Los principales resultados del tramo empírico tienen, entonces, esta doble naturaleza, y se plasman tanto en los detalles de la tipología propuesta, como en los modelos técnico-económicos y la discusión de las hipótesis particulares acerca de la relevancia estructural —en distintos aspectos— de la misma.

Este documento se estructura en cuatro secciones. En la primera, se encuentran esta introducción, donde presentamos el planteo general y la organización del texto, la propia historia de la investigación, y el proyecto de la tesis, y el capítulo dedicado a la propuesta metodológica, donde exponemos dichas características de la tesis, mostramos los pormenores del trabajo empírico, y dejamos preparado el esquema formal de trabajo que se va llenando de contenido a lo largo del resto de la tesis.

La segunda sección agrupa los capítulos en que se desarrolla la investigación conceptual, los cuales abarcan respectivamente el acercamiento teórico a la problemática en estudio desde la tradición de investigación en la cuestión agraria, desde una construcción dialógica entre paradigmas de investigación de la Economía Política, la Geografía y la Sociología Rural, desde un acercamiento a la Antropología Económica que la pone en relación con otras visiones sobre las lógicas productivas, y desde las teorías acerca de la cuestión ecológica en la producción, todo esto previo paso por un capítulo introductorio de algunos conceptos elementales.

La tercera sección contiene cuatro capítulos, que componen el grueso de la investigación empírica, si bien también hay en ellos numerosos elementos basados en revisión bibliográfica y documental en constante diálogo con los hallazgos de campo. El capítulo 8 toma el caso particular del territorio Bajo Delta, y desarrolla aspectos principales que son necesarios en la presentación del mismo, para luego argumentar en función de sus atributos y dinámica territoriales, según las hipótesis y objetivos de investigación planteados al respecto. El capítulo 9 propone similar estructura, respecto de la forestación en el Bajo Delta, con la particularidad de que ahonda en detalles productivos y en la modelización técnico-económica, todo lo cual se requiere considerar especialmente para comprender las lógicas productivas cuyo análisis sigue en el capítulo 10. En dicho capítulo se elabora la tipología de unidades productivas que pretende dar respuesta al tema de las formas de organización social de la producción, y se las pone en relación con el sistema de conceptos hasta allí desarrollado, lo cual se va argumentando entre exposiciones generalizadoras y análisis de información obtenida en el trabajo de campo. Finaliza la sección el capítulo 11, donde se trabaja el aspecto de la eficiencia profunda en la producción forestal del Bajo Delta, sus problemas asociados, y el alcance del análisis posible en los términos planteados, con la información disponible.

La sección cuarta consiste en el capítulo que contiene las conclusiones, donde se retoma cada punto a destacar en el aporte de la tesis, y su correspondiente discusión.

La historia de la investigación

Toda investigación tiene su propia historia. Más rigurosamente, toda investigación tiene una historia que es parcialmente suya, y un racimo de elementos que comparte con o provienen de otras investigaciones, que a su vez presentan igual situación, y así sucesivamente *ad infinitum*. Resulta entonces siempre en cierta medida arbitrario señalar un punto de inicio determinado de una investigación, en tanto intento de fraccionar el avance continuo y múltiple del conocimiento.

Sin embargo, el problema de la delimitación no se aplica de esa forma a los proyectos de investigación. Los proyectos implican una administración –en el sentido más amplio, no presupuestariamente–, un gobierno de la investigación; son llevados a cabo por uno o más

investigadores, y toman así su propia impronta: objetivos, motivantes, medios disponibles, preferencias metodológicas, afinidades académicas.

En nuestro caso, podemos indicar el momento en que comenzamos a moldear el proyecto que luego terminaría tomando la forma actual. Nuestro abordaje de la investigación sobre las formas de organización social de la producción forestal en el Bajo Delta del Río Paraná comienza en el año 2007, cuando el autor se incorpora al equipo de extensión rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, resultando seleccionado por concurso abierto para desempeñarse en un beca orientada al trabajo en desarrollo rural, con sede en la Agencia de Extensión Rural Tigre, que tiene por tema “Desarrollo de propuestas para mejorar el desempeño y la inserción en los mercados de pequeños y medianos productores, minifundistas y agricultores urbanos”. En ese marco, con la formación profesional de economista a costas, y ya con algunas experiencias profesionales más las de docencia universitaria que luego se irían profundizando, y atendiendo a los objetivos institucionales, los cuales se potenciaban con las inquietudes personales, se desencadena la serie de acciones, circunstancias y proyectos sucesivos que irían haciendo a la construcción que se plasma hoy en esta tesis.

Había ya por nuestra parte un conocimiento de la geografía del Delta del Paraná, visto ahora sumamente incompleto, pero que proveía la plataforma necesaria como para construir conocimiento sobre preconceptos propios, y no adoptados, lo cual es una ventaja en el tiempo y la profundidad del aprendizaje. En el camino se fueron dilucidando los objetivos, afinando la metodología y perfeccionando la entrada al territorio.

Siempre estuvo presente el espíritu investigativo. Si bien nuestra función laboral no implicaba inmediatamente tareas de investigación, ni menos aún buscando profundidad teórica, decidimos mantener vivo ese interés, e involucrarlo continuamente en las funciones ejercidas. El rol de extensionista rural nunca se limitó a un enfoque transferencista, por la naturaleza del enfoque personal al respecto, y porque así se planteaba también el entorno en el equipo de trabajo más cercano, más allá de los mandatos institucionales.

El primer proyecto, entonces, habiendo tenido afortunadamente la libertad de diseñar uno para trabajar en el territorio, fue estudiar la producción de mimbre desde un punto de vista ya territorial. Motivaba al proyecto el impacto de esta actividad sobre la inserción económica de

los productores menos capitalizados, su historia y su situación de decadencia. Entre otras actividades, se realizó una vasta revisión bibliográfica sobre el Delta, pasando por libros, artículos científicos, tesis de grado y posgrado, desde estudios sociales, hasta agronómicos y estudios de viabilidad económica de proyectos de inversión gran escala, pasando también por registros propios del INTA y otros organismos estatales.

La primera dificultad con la que nos encontramos fue la falta de información censal, y de información cuantitativa agregada en general, ya sea de aspectos productivos, estimaciones económicas, etcétera. Teniendo información histórica razonablemente abarcativa, pretendíamos encontrar alguna continuidad en los datos hasta la actualidad, pero esa búsqueda se encontró con los efectos de la decadencia general de la población y las condiciones productivas locales. No disponíamos siquiera de una estimación basada en otra cosa que el parecer de referentes locales acerca de la cantidad de explotaciones agropecuarias y su distribución por región, tamaño, actividades prediales y extraprediales. Esto motivó que el eje central del proyecto fuera realizar un relevamiento a productores mimbrenos.

El proyecto creció, y eventualmente dio lugar a publicar los resultados parciales, para poder así discutirlos en la comunidad científica y en general. Luego se sumaron nuevas inquietudes, se amplió el espectro a la problemática forestal en general; ya no solamente la del mimbre. Allí operó un aprendizaje clave en el proceso, y que sólo pudo darse –al menos en este caso– cuando la inmersión en el territorio adquirió cierta profundidad, que es que la actividad forestal realmente ordenaba no sólo la economía, sino directa o indirectamente buena parte de la vida de la población local.

Esta idea ayudó a romper prejuicios importantes al respecto, que no eran del todo propios ni tampoco del todo ajenos, e implicaban que la actividad forestal era propia de grandes propietarios, concentradora de recursos, perjudicial para el ambiente, expulsora de trabajadores, entre otros. En esta etapa comenzó a tomar relevancia para la investigación otra idea, antes sólo reservada a los directamente involucrados y especialistas técnicos en el tema, de que la forestación misma estaba cambiando, y que justamente ese cambio técnico estaba acompañado necesariamente por una reestructuración territorial.

Mientras tanto, desde el comienzo, y de manera continua, al margen de la inmediatez de la investigación, nos encontrábamos involucrados en todas las actividades regulares de la

agencia de extensión, por lo que el contacto con productores era cada vez más abarcativo e intenso, llegando a generar importantes lazos de confianza con productores, así como también una especie de pertenencia tácita a un grupo *sui generis* de técnicos, profesionales y funcionarios públicos con conocimiento del terreno, “del paño”, con experiencia logística, con llegada a los pobladores, con conocimiento de las principales problemáticas y códigos locales. Esto se vio potenciado especialmente con el trabajo con grupos del programa Cambio Rural, y otros instrumentos programáticos orientados al agrupamiento de productores rurales, entre otros mecanismos que tiene el INTA para la intervención en el medio.

En ese contexto, y partiendo de inquietudes y demandas por parte de los productores forestales, así como también el interés institucional en el tema, se consideró que las condiciones estaban maduras para tal fin, y se emprendió el proyecto de realizar relevamientos económicos participativos, con el objetivo de conocer mejor la dinámica económica de las explotaciones, modelar el proceso, potencialmente detectar diferencias en la eficiencia, y rastrear sus causas, entre otros aspectos de interés. Esto se llevó a cabo a comienzos de 2009, y de manera voluntaria por parte de los productores interesados, nucleados un grupos de consulta mutua, y luego con el tiempo se extendió a otros productores y se también se realizó una experiencia especialmente con mimbreros.

Los resultados de los relevamientos fueron sumamente interesantes, destacándose la gran heterogeneidad entre explotaciones forestales en cuanto a su manejo, sus decisiones productivas y el modelo económico en cada caso –no entraremos aquí en mayores detalles–. Hacia el final de 2009, las principales ideas a desarrollar, así como los aspectos clave a observar y trabajar dialógicamente en una nueva experiencia de trabajo de campo, estaban planteados.

Al momento de emprender el camino del doctorado en Estudios Sociales Agrarios, la investigación ya estaba en marcha, y al comienzo de su segundo año, 2010, si bien las experiencias iniciadas continuaban realizándose, ya estaba definida la orientación temática, el núcleo problemático, los actores relevantes y las nuevas inquietudes generadas. El enriquecimiento académico y las instancias de intercambio con colegas resultaron esenciales en la mejora iterativa del proyecto. Eventualmente, en las instancias de presentación formal del proyecto de tesis de doctorado, quedó plasmada la versión más acabada al momento de

eso que se fue construyendo durante años, y cuya etapa de trabajo más intensivo comenzó con su aprobación.

Los objetivos originales en los comienzos del proyecto de investigación, más orientados a la multifuncionalidad de la agricultura desde una visión territorial y con una fuerte impronta cuantitativa, fueron mutando conforme la misma iba progresando, llegando así a los actuales, menos intensos en aspectos cuantitativos en la modelización y con más énfasis en la relación necesaria entre hallazgos empíricos y desarrollo conceptual. Inicialmente se esperaba más bien que esa relación apareciera como un resultado; pero luego, con la profundización en la trama lógica del proyecto y las incursiones intensivas a campo, fue apareciendo más claramente que lo más rico que se podía esperar de la investigación estaba en esa relación, y que era un objetivo a desarrollar en sí mismo.

Nuestro objetivo general se configuró entonces como determinar y caracterizar las distintas formas actuales de organización social de la producción en las explotaciones forestales del Bajo Delta; a cuya respuesta concurren los objetivos específicos de caracterizar su estructura productiva, tipificar las propias formas actuales de organización social de dicha producción, analizar su respectiva dinámica económica, y explorar los rasgos determinantes de su eficiencia profunda. Con los objetivos de la investigación empírica determinados, surgieron entonces las hipótesis a trabajar, y se fue orientando metodológicamente la investigación conforme avanzaba el tránsito académico por el doctorado, se intensificaba el dominio de distintas alternativas y se acumulaba la experiencia de bibliografía consultada.

Los principales ejes metodológicos de la investigación mantuvieron sus rasgos principales: la propuesta de un procedimiento intensivo, con un trabajo de campo rico en detalles, abierto a hallazgos emergentes y con un enfoque de generación de información mediante técnicas etnográficas. En el trayecto, fue mejorando la exposición de la metodología, la puesta en palabras del trabajo en que se iba avanzando correlativamente, y fundamentalmente se fue buscando articular con más cohesión la argumentación de la tesis y su enfoque metodológico.

Este informe de tesis presenta ahora los resultados de esta investigación que no comenzó con este autor ni tampoco finaliza con este escrito. Aquí se muestra la etapa que corresponde a nuestra temporaria y parcial administración –en el sentido antes aclarado– de este camino de aprendizaje social. Los errores y omisiones corren por cuenta del autor, mientras que la

importancia y el mérito del sinnúmero de colaboradores directos e indirectos bien valen el justo reconocimiento, ya que de ellos se nutre nuestra propuesta y nuestro análisis.

El proyecto de tesis²

El proyecto de tesis se inscribe en la problemática general del desarrollo capitalista: de la transición al capitalismo, o de la marginalidad respecto del sistema mundial; de los territorios, y sus estructuras económicas. Con esta investigación se espera, en particular, profundizar el conocimiento disponible sobre la dinámica económica de las distintas formas sociales de la organización de la producción en los territorios, tomando por caso de estudio la actividad forestal en el Bajo Delta del Río Paraná.

La propuesta de investigación adopta, en parte, la forma de un estudio de casos, en el cual se destacan los rasgos sobre los que se desea profundizar en la problemática general: esencialmente, la estructuración económica (ergo social, o viceversa: Bourdieu, 2001) rica en diversidad de formas de organización social del proceso productivo, con sus respectivas especificidades, que las hacen impactar diferencialmente en el espacio de la multifuncionalidad (Bonnal et al., 2003).

El Bajo Delta del Paraná, según zonificación de Bonfils (1962) —en adelante Bajo Delta—, en tanto territorio (Fernandes, 2005; cfr. Abramovay, 2006), siempre se insertó en los subsistemas del capital (Levín, 1997, 2001 y 2005) en una posición marginal, reacomodándose sucesivamente a la estructura económica nacional en sus distintas etapas históricas. Ello se puede atribuir a sus condiciones particulares relativamente desventajosas para las actividades del núcleo agropecuario.

A diferencia de la trayectoria efectivamente transitada por la Pampa Húmeda, en el Bajo Delta hubo efectivamente colonización —con posesión y propiedad de la tierra— generalizada. La población del territorio que se asentó definitivamente, tiempo después del desplazamiento de

² En este punto se expone el proyecto de tesis original, actualizado con las correcciones y modificaciones posteriores, fruto del avance en la investigación. En esta exposición, no obstante, no se profundiza en los conceptos más allá de lo originalmente presentado. Dicho avance se muestra en la sección siguiente. Los aspectos metodológicos, asimismo, se reservan también para el próximo capítulo, donde se desarrollan en mayor profundidad.

los originarios, se componía en forma prácticamente exclusiva de inmigrantes europeos con una distribución heterogénea.

Hubo momentos de prosperidad generalizada, en las mejores épocas de la frutihorticultura, permitiendo la capitalización de las unidades productivas familiares; pero también hubo tendencias declinantes —principalmente en el último cuarto del siglo XX—, causantes de un despoblamiento masivo, de un abandono. Se estima que en la década de 1930, la población del Delta bonaerense y entrerriano —siendo el Bajo Delta la principal región poblada, dentro del total— era de más de 25.000 personas (Galafassi, 2005), pasando a ser poco menos de 15.000 hacia comienzos de este siglo (Elaboración propia en base a INDEC, 2010).

Las unidades productivas típicas en ocasión de la colonización y siguiente auge territorial se correspondían con una agricultura mayormente intensiva —fruticultura, horticultura, mimbre y formio—, concordantemente, según las múltiples investigaciones antecedentes y estadísticas analizadas; por lo que las “quintas” eran relativamente chicas. La producción se llevaba a cabo en explotaciones familiares prácticamente en la totalidad de los casos. En un trabajo al respecto (Olemborg, 2010c, 2010d) argumentamos que la transformación territorial que opera hacia fines del siglo XX es consecuencia de un desacople de sus actividades productivas intensivas con su trayectoria técnico-productiva a nivel nacional —y en gradual integración mundial —, con una precipitación poblacional detonada por los efectos de mareas extraordinarias, destacándose la de 1983, por su histórica duración en niveles hidrológicos críticos para toda actividad humana.

El conjunto de condiciones resultantes favoreció que la etapa que se extiende hasta la actualidad se caracterizara por la consolidación de la actividad forestal como motor económico local. En el trabajo citado sostenemos que la forestalización del territorio es su vía de acople al sistema mundial actual; es decir, su modo de integrarse —ya no marginalmente— en el mundo productivo vigente, estructurado en subsistemas del capital. Las consecuencias de esta integración son la presión hacia la generalización de la producción empresarial con economías de escala significativas —las condiciones económicas van gradualmente reduciendo el margen de opción de las explotaciones familiares—, y un cambio histórico en la visión productiva de los actores locales: la morfología del suelo (y con ella buena parte de la determinación de todo atributo ecológico, dado que se trata de un humedal) se convertiría —

en mayor profundidad que en el pasado, con un grado de transformación mayor— en un insumo maleable en función de los requisitos de la producción.

El tránsito del territorio por las distintas épocas y condiciones contextuales sucesivas ha ido formando una estructura socioproductiva compuesta de elementos diversos; y dado su carácter de marginal en los subsistemas del capital, el territorio ha persistido como tal, aunque cada vez más cerca de una transformación drástica que lo incorpore definitivamente al sistema económico en su totalidad. La situación actual puede ser leída como de transición; el último proceso de cambio arriba brevemente caracterizado se ha venido desarrollando en los últimos 30 años, y el Bajo Delta pareciera verse en una encrucijada histórica en la que la presión de los distintos elementos del sistema aumenta día a día. Actualmente entran en la tensión territorial tanto los aspectos unilateralmente económicos, como los que hacen a la estructura social en general y los ecológicos. En estos últimos se incorporan aceleradamente, en los últimos años, múltiples grupos de interés ecologistas con diversas consignas y propuestas para el territorio. En el mismo sentido también ha habido iniciativas desde los gobiernos locales, aunque por completo desarticuladas, y con un nivel de compromiso heterogéneo.

Es entonces a partir de esa estructura socioproductiva compleja, históricamente resultante, que surge el interés por las distintas formas de la organización social de la producción; especialmente, en lo que hace a su eficiencia, a su viabilidad profunda, y a su inserción en el sistema social general. Visto de otro modo, el panorama de una estructura territorial inestable, en transformación, suscita el interés tanto académico como práctico de comprender la naturaleza de las condiciones de dicha transformación, y en particular —en nuestro caso— con el foco en los actores sociales internos al territorio, en la perspectiva de aquellos que actualmente tienen la oportunidad de conducir su propia trayectoria productiva en adelante.

Consideramos las “formas de organización social de la producción” como la diversidad de modos de integrarse las unidades productivas a su entorno económico, como las lógicas productivas, o como la racionalidad inherente a la práctica económica. Cabe señalar que se toma como unidad de análisis la explotación rural, tomando de base lo que en el Bajo Delta se suele llamar “quinta” —un lote catastral o conjunto continuo de ellos tratado homogéneamente en cuanto a unidad productiva—. Se parte de una primera gran división —cuya profundización constituye un objetivo del proyecto— entre empresas de capital (donde

prima el trabajo asalariado) y explotaciones familiares o a pequeña escala (Schneider, 2003: cap. 1; Tsakoumagkos, Sorverna y Craviotti, 2000; Azcuy Ameghino, 2007).

Consideramos que la actividad forestal es suficientemente determinante en la estructura territorial general, siguiendo la nota hegemónica en los antecedentes disponibles (citados más adelante) —tanto los provenientes de instituciones públicas y asociados a la producción, como los restantes—. Incluimos dentro de la categorización de “forestal” la producción de madera de salicáceas con ambos grupos de destinos industriales (usos sólidos y triturado), la producción de material de propagación clonal (viveros forestales), la producción de mimbre y sus productos asociados (productos del esterillado, lata, garrote, corteza, descartes valorados para decoración), y los aserraderos isleños.

En el despliegue de la red de relaciones conceptuales que se pretende construir, entran en juego dos premisas iniciales —pautas—, que giran en torno a la relación territorio - marginalidad - categorías fundamentales de la Economía Política y su crítica: una acerca del proceso de desarrollo capitalista, y el papel de la marginalidad en el mismo; y otra acerca de la relación entre marginalidad y los conceptos asociados al “territorio”.

El nodo principal de la red conceptual es —nuestra primera premisa— la caracterización del proceso de desarrollo capitalista o transición al capitalismo como necesariamente incompleto e imperfecto, como un avance permanente sobre los rasgos característicos de reproducción del Mundo previos. Visto de otro modo, se sostiene que el capitalismo va ocupando (el capital se va apropiando de) acumulativamente, según se brindan las condiciones, nuevos espacios genéricamente humanos: según Marx, los medios de producción irreproducibles, junto con la capacidad de trabajo humano; según Fernandes (2005, entre otros), los territorios; según Levín, la capacidad humana de planificación; según Bartra, todo aquello irreproducible. De esta manera se entiende el proceso de desarrollo capitalista como un estado de tránsito permanente hacia su ideal perfección, hacia la eliminación de todo elemento externo a la lógica orgánica de acumulación de capital, con todas sus determinaciones.

Complementa necesariamente al proceso recién caracterizado la (esencialmente) declinante permanencia de elementos precapitalistas; es decir, aquellos rasgos característicos de la reproducción social que son externos al proceso por el cual el capital se reproduce (acumula) junto con sus condiciones sociales necesarias. Se trata de los márgenes del sistema, de

resquicios (todavía) no incorporados. Estos elementos marginales no obstaculizan el desarrollo capitalista, hasta que bajo ciertas condiciones históricas sí comienzan a hacerlo; una porción del Mundo que vive en los márgenes del sistema permanece como tal mientras el estadio corriente del sistema capitalista no haga interesante su incorporación, mientras no sea (aún) viable.

Sostenemos —nuestra segunda premisa— que los territorios son justamente esas regiones marginales, por lo que el “territorio”, y la “ruralidad” como idea subsidiaria de éste, dan lugar a una familia de nociones correspondientes al margen del sistema capitalista, el cual idealmente las excluye.

La producción capitalista es llevada a cabo en el Mundo —no reconoce fronteras más que las determinadas por la optimización económica—, en condiciones de producción constantemente revistas —en una competencia mundial—, y es producida por ciudadanos del Mundo, integrantes de la fracturada y crecientemente compleja sociedad civil correspondiente al capital tecnológicamente diferenciado. Dicha producción se desenvuelve en el marco de subsistemas de capital donde se planifica (la reproducción del Mundo), en función de la gestión óptima del capital, de su proceso de acumulación.

Los territorios son, en cambio, la determinación geográfica inmanente, son ámbitos con una coherencia interna tal que rechaza la indiferencia a la localización de las actividades productivas; no pertenecen indistintamente al Mundo, sino que son un lugar particular. En otras palabras, los territorios tienen singularidad en un mundo racionalmente universalizado, donde lo irreproducible es reducido a recursos productivos, capacidades, y riquezas. Esa singularidad se pierde al resultar viable el acople al capitalismo, y al acaparar dicho proceso la facultad de reconfiguración productiva del medio, y la planificación en general. Es en ese momento histórico-geográfico que un territorio se integra plenamente al mundo capitalista.

Como se desprende en parte de la breve síntesis del marco estructurante que precede, los ejes teóricos que atraviesan conceptualmente nuestro trabajo son: 1) las determinaciones fundamentales del sistema capitalista (principalmente en A. Smith y Marx); 2) la racionalidad productiva, específicamente externa a la del sistema capitalista, objeto de estudio de la Antropología Económica (Chayanov, op cit.; Malinowski, 1974; Mauss, 1968; Meillassoux, 1993; J. L. Romero, 2002; Wolf, 1974; entre otros); 3) el metabolismo natural-social,

superposición entre la Economía Ecológica y la Antropología Ecológica (Altvater, 1998; Berman, 1998; Escobar, 1995; Harvey, 1998; Martínez Alier, 1998; Ribeiro, 1987; Wallerstein, 1996); y 4) los territorios, la Nueva Sociología Rural y la Nueva Geografía Económica (B. M. Fernandes, op cit.; Bartra, op cit.; Murmis y Feldman, 2005; Porter, 1990; Rosenthal y Strange, 2003; Krugman, 1990; Vázquez-Barquero, 2007), entre otras corrientes diversas que complementan la capacidad de explicación de las más propiamente doctrinarias.

El presente proyecto tiene como antecedentes genéricos: en cuanto al tipo de investigación — empírica, híbrida entre la puesta en juego de grandes teorías y la propuesta interpretativa original— y su vínculo con las teorías clásicas del sistema económico en su totalidad —el retomar los grandes aportes originales— a Chayanov (1974), Kautsky (1970) y Lenin (1973). Por la proximidad de la situación histórico-geográfica y del tipo de formación social, a Archetti y Stölen (1975), y Murmis y Feldman (2005). Consideramos también un antecedente relevante los estudios sobre inserción económica de productores rurales a pequeña escala (como por ejemplo, para la situación nacional en la etapa contemporánea: León y Rossi, 2005).

También hay antecedentes específicos y más cercanos de investigaciones sociales sobre el mismo territorio. El más cercano es Galafassi (2005), quien expone su tesis de “pampeanización” del Delta, centrando la investigación en el eje conceptual sociedad-naturaleza-desarrollo, y proponiendo la tendencia territorial a la transformación unilateralmente “productivista” del medio —a manos de los actores locales: desde productores rurales hasta instituciones técnicas y de fomento económico— en función del proceso de desarrollo capitalista. Algunos antecedentes anteriores tienen objetivos más bien descriptivos o panorámicos, como los trabajos de Benencia (1994), y Gentile y Natenzon (1998). Sumamos aquí también aportes propios (Olemborg, 2008, 2010b y 2010a): en los dos primeros el objetivo es internarse intensivamente en la organización social actual de la producción en el Bajo Delta, mientras en el tercero la propuesta es aproximarse a la lógica territorial histórica reciente, con la “forestalización” como premisa a explicar —algunas ideas sintéticas se adelantaron más arriba—.

Cabe incluir también el registro de proyectos, actividades y diagnósticos tanto del Consejo Federal de Inversiones como del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, entre otros, que apuntan más bien a aspectos técnico-productivos, o son en gran medida estudios de

viabilidad económica de diversos proyectos: NEDECO, 1962; Latinoconsult, 1972; Consejo Federal de Inversiones, 1985; Mujica, 1986; Cordoba, 1991; Boyero, 1992; Biondillo, Scopetta y Mujica, 1994; Elías, 1994; Belvedere, 1995; Carlino, 1995; entre otros. En su conjunto, en este caso contribuyen a la reconstrucción conceptual de la estructura productiva —esencialmente— del Bajo Delta en distintos momentos, mostrando diferentes aristas y potencialidades percibidas, así como también nos muestran prioridades y objetivos institucionales diversos. Se puede agregar a este conjunto también el “Documento base para la incorporación de las islas de San Fernando en el marco de la red mundial de reservas de biosfera MAB-UNESCO” (Otero y Malvárez, 2000), el cual tiene componentes humanos y biológicos.

Otras investigaciones localizadas en el Bajo Delta presentan un interés mayormente biológico —específicamente ecológico—. Se destaca por su especialización en el estudio del Delta el Grupo de Investigaciones en Ecología de Humedales de la Universidad de Buenos Aires. Del amplio conjunto de ellas, tomamos tan sólo algunas, que nos sirven de base cognitiva acerca del medio territorial y sus especificidades, como por ejemplo Malvarez (1999), entre otros.

Objetivos

El objetivo general de la investigación es: Determinar y caracterizar las distintas formas de organización de la producción en las explotaciones forestales del Bajo Delta.

Los objetivos específicos son:

- Caracterizar la estructura productiva del Bajo Delta, determinando las principales actividades, y su importancia relativa en términos de producto, ocupación y tipos de unidades productivas involucradas; y discriminando del conjunto aquellas pertenecientes al sector forestal (la producción de madera de salicáceas, material de propagación clonal, mimbre y sus productos asociados, y los aserraderos isleños).
- Tipificar las formas actuales de organización social de la producción en las explotaciones forestales del Bajo Delta, explicando y profundizando la escisión inicial entre empresas de capital y explotaciones familiares.

- Analizar la dinámica económica de las distintas formas sociales de organización de la producción en las explotaciones forestales del Bajo Delta, especialmente comprometiendo criterios donde se expongan las diferentes lógicas productivas.
- Explorar los determinantes de la eficiencia profunda de la producción forestal en el Bajo Delta

Hipótesis

La propuesta básica del proyecto es relacionar el desarrollo de los conceptos de desarrollo capitalista y territorio con un caso territorial determinado. Proponemos la articulación entre dichos conceptos y el territorio real mediante la tipificación de las formas de organización de la producción; y considerando que la actividad forestal se ubica en el núcleo territorial del Bajo Delta, en ella centramos el análisis. Entonces, la principal hipótesis de trabajo que se mantiene en la investigación es que las diferencias estructurales entre formas de organización social de la producción forestal en el Bajo Delta se corresponden con la imperfección de la inserción económica de los actores implicados en un esquema ideal de las categorías del capital. En otras palabras, las diferencias que median entre los distintos tipos de unidad productiva se explican por cuanto se diferencian del esquema clásico de categorías de inserción económica propias del capital: salario, ganancia, renta, trabajador asalariado, empresa, fundo. En las formas de organización de la producción donde más se desdibuja la clasificación funcional clásica es donde se espera encontrar lógicas productivas que resultan marginales para un esquema de acumulación subsistemática; es decir, que la organización de la producción allí no está puesta en función de la profundización del proceso capitalista, mientras este sí sería el eje de las empresas que entran ajustadamente en el esquema categorial clásico.

Proponemos, asimismo, dos hipótesis cuya evaluación orienta el trabajo en los objetivos especificados:

H₁) La forestación es actualmente la principal actividad productiva del Bajo Delta, por su grado de generalización en las explotaciones, tanto en forma directa como económicamente encadenada³.

H₂) Una parte significativa de la organización de la producción forestal en el Bajo Delta está inmersa en una lógica alternativa a la optimización económica típica de la empresa en un esquema de acumulación sistemática.

Resultados

Como se desprende de las palabras introductorias que preceden, los resultados esperados, así como los motivantes de la investigación, tienen tanto una dimensión más bien teórica, como una veta de contacto inmediato de ese esquema conceptual con la realidad práctica y los problemas e interrogantes sociales actuales, propios no solamente del territorio propuesto para este estudio, sino de los territorios en general. Es en este espacio que esta tesis se ubica, y cada elemento del presente informe busca avanzar en dichas dimensiones.

El proyecto desde el comienzo plantea, por un lado, la profundización conceptual crítica, y por otro, la profundización en el caso particular. Por ello se espera respectivamente tanto el avance teórico en sí mismo, como generar elementos que permitan enriquecer conceptualmente al conjunto de actores que participan de este territorio particular acerca del impacto potencial de los distintos senderos resultantes de las decisiones que se tomen en distintos ámbitos y niveles.

Las conclusiones a las que se pretende llegar en la investigación son de carácter sustantivo. Refieren a la correspondencia externa de los conceptos desarrollados como marco teórico, a su capacidad de explicación y de estructuración categorial de una realidad compleja e imperfecta en el análisis desde las teorías clásicas. Se espera lograr una tipología de unidades productivas que se sustente en criterios propios de la relación conceptual construida, y que resulte a su vez una estructura útil para explicar distintos aspectos socioproductivos del territorio.

³ Con encadenamiento económico nos referimos a eslabones productivos que resultan insumos de la producción en cuestión y los que demandan directamente los productos de dicho sector.

Se espera, con este tipo de producto intelectual, poder aportar a la resolución constructiva de las tensiones actuales propias del territorio en estudio, avanzando así hacia la planificación del desarrollo, y aspirando también a una mejor comprensión teórica de la problemática construida en general; es decir, más allá de los territorios rurales externos al núcleo agrícola en la Argentina, de los territorios –a secas–, de acuerdo a lo que de ellos se construye conceptualmente en el desarrollo investigativo del que ya en este punto agotamos la etapa introductoria.

Capítulo 2: Propuesta metodológica

Esta tesis implica una investigación de intensidad más bien teórica, conceptual, y una investigación empírica. El corazón metodológico, si se quiere, de la tesis como un todo está en la articulación entre las fases teórica y empírica de la investigación, la cual hace que la primera no se limite a una composición ensayística despegada de la realidad, y que la segunda no se limite a un estudio de caso de porte anecdótico y sin ánimos de generalización conceptual. Esta decisión de construir la tesis sobre estas dos caras de lo que realmente es una única propuesta de avance en el conocimiento es la primera y principal decisión metodológica.

Ahora bien, el desarrollo conceptual, como la construcción de todo marco teórico, tiene sus atributos metodológicos propios, y la investigación empírica implica un diseño metodológico particular. Nuestro desarrollo conceptual se construye como una red de interrelaciones entre categorías conceptuales provenientes de distintas vertientes teóricas. En esa red se busca contraponer críticamente los conceptos tomados en sus propios términos, en su propio marco de referencia, construyendo relaciones, conclusiones parciales, e involucrando interpretaciones, hipótesis de trabajo –lo cual consideramos imprescindible para sostener el eje argumental–.

En adelante, este capítulo está dedicado a presentar al lector la propuesta metodológica del tramo empírico de la tesis. En primer lugar se presenta el diseño metodológico, y luego se detallan aspectos técnicos que resultan relevantes, y que son puestos en operación en las secciones siguientes.

Diseño metodológico

Nuestra investigación empírica es sincrónica; el tratamiento del tiempo que en ella se hace propone capturar un estado instantáneo del Mundo, de las cosas, por oposición a la alternativa que implicaría historiar un período determinado. Si bien, por supuesto, resulta conveniente y necesario introducir el contexto histórico –como en toda investigación de estas características–, ello se efectúa de manera funcional al objetivo principal que es analizar la situación actual.

La naturaleza de esta investigación en cuanto al tipo de conocimiento nuevo que busca obtener permite clasificarla como gnoseológicamente orientada a la descripción y la modelización. Ambos componentes se destacan en el dominio de los resultados esperables de la investigación: el primero no sólo como paso necesario, sino como avance en sí mismo al poder obtenerse una descripción conceptualmente orgánica de la realidad analizada; y el segundo como retrato dinámico de las categorías analíticas en movimiento, como pie a las conclusiones más elaboradas, más complejas.

El procedimiento que estructura el momento el analítico, que toma como insumo el cuerpo de información generada en esta etapa, es tipológico, y es el elemento bisagra que permite argumentar al relación entre los hallazgos empíricos, las hipótesis planteadas y los objetivos específicos de la investigación. Este procedimiento parte de una pauta *a priori*, y desde un principio se propone una revisión crítica *a posteriori*, lo cual se funda en análisis tanto cualitativos como cuantitativos.

Siendo nuestro objeto de estudio empírico las formas de organización social de la producción, y considerando, en nuestro marco teórico, que dichas formas se manifiestan en los territorios reales en los tipos de unidades productivas, en cómo se insertan los actores sociales en el sistema, en el todo económico-social, son esas unidades las que resultan clasificadas en la tipología. Nuestras unidades de análisis son productores rurales, gerentes de empresas locales, y también tomamos información complementaria de referentes varios vinculados al tema, que si bien no aporta directamente a la tipología, sí lo hace al mejor entendimiento del territorio, de las actividades productivas; es decir, del conjunto.

El abordaje empírico de la investigación se compone de un procedimiento intensivo, que consiste principalmente en instancias de entrevista, seguimiento sistemático y observación-participación en el proceso productivo. Este trabajo implica entrevistas en profundidad a productores y referentes institucionales, observación participante en etapas clave de los procesos productivos; y diagnósticos técnico-económicos participativos con productores.

Los elementos precedentes se complementan cognitivamente con el análisis de encuestas y diagnósticos previamente realizados, los cuales son enriquecidos también con los aportes de referentes calificados. El conjunto de los objetivos específicos planteados en el proyecto es

encarado tanto *a priori*, como durante y pasadas las etapas empíricamente intensivas. Se considera fundamental en la metodología propuesta el análisis recurrente, su intensificación y revisión en cada etapa.

Completando esta caracterización metodológica, destacamos también que en el momento empírico están los elementos propios del paradigma cualitativo, como ser la profundización en cada unidad de relevamiento —mediante instrumentos de relevamiento no estructurados, o parcialmente estructurados—, las técnicas etnográficas y la interconexión creciente. Sin embargo, el momento analítico toma esa información construida intensivamente, en un ambiente cercano a la inmersión, y reconfigura en base a la misma la tipología presupuesta, inclusive en sus aspectos cuantitativos y característicos de procesos, lo cual es posteriormente analizado técnicamente con orientación a definir modelos, buscando allí las regularidades y la heterogeneidad propia de ese universo.

Como se desprende de estas determinaciones metodológicas, para el abordaje empírico de la problemática identificada y trabajada en esta investigación se optó por priorizar los procedimientos de tipo intensivo. El fuerte de este trabajo de campo está en el intercambio con los productores; en un diálogo fluido y espontáneo, en el que es tan importante buscar en el interlocutor la respuesta a la pregunta que uno ya tiene, como buscar la pregunta a la respuesta que él ya tiene, y elige para transmitirnos. Por ello en nuestra investigación valoramos especialmente el aporte de la etnografía, cuyas técnicas y su articulación en esta tesis tratamos a continuación.

Técnicas etnográficas en campo

Entendemos en la etnografía un conjunto de técnicas de investigación social, que tienen en común la condición de encuentro, diálogo o contacto intensos con la otredad; es decir, se trata de instrumentos facilitadores de la aprehensión, sistematización y conceptualización de cosmovisiones que resultan en cierta forma externas al investigador. Un etnógrafo se sumerge en el rincón del Mundo que está investigando, y que —al menos parcialmente— no le es natural.

Destacamos que la especificidad de la etnografía, dentro del género o familia de técnicas de investigación en ciencias sociales, reside en este sumergirse, en la meta de aprehender la

cosmovisión. Todo otro tipo de acercamiento al objeto de estudio se propone indagar sobre aspectos, atributos o características de las personas, grupos, sociedades, etc.; es decir, apuntan siempre a partes de un todo. La etnografía se diferencia como el acercamiento al todo, al plano común que le da coherencia a las partes.

Surge de lo anterior que la empresa etnográfica es indisoluble de la necesidad de inmersión, de contacto intenso con el objeto de estudio. Debemos observar también, sin embargo, que tal inmersión es necesariamente relativa; admite una gradación en su profundidad —hay distintos niveles de ella—.

Una hipotética etnografía absoluta, extrema, definitiva, sería aquella que tiene por objeto la propia cultura del investigador: donde el etnógrafo ha sido criado en la cultura a aprehender, lo cual constituiría la propia anulación de la etnografía, una anti-etnografía. En el extremo opuesto, la más superficial de las etnografías posibles es todo contacto puntual —correspondiente a cualquier instrumento de investigación social— donde la inmersión empática, el diálogo fluido, se reduce a un esquema simple pregunta-respuesta. En dicho caso, los resultados de tal trabajo de campo pueden otorgar tan sólo tenues indicios para acercarse a la cosmovisión implicada; al menos, sin el auxilio de otros elementos.

Es así como podemos pensar en casos intermedios correspondientes a distintos puntos del rango entre ambos extremos, donde la profundidad alcanzada se relaciona con el compromiso de la inmersión, el grado de diálogo y de interacción logrados. No obstante esto, no le encontramos mayor sentido a clasificar como etnográfico a un acercamiento empírico de un nivel de profundidad mínima, en los parámetros arriba descritos. Es por ello que proponemos referirnos con el carácter de etnográfico a técnicas de investigación que se diferencien sensiblemente del procedimiento extensivo, de la encuesta, del esquema simple pregunta-respuesta; reservamos el carácter de etnográfico para aquellos casos en los que se construye un diálogo auténtico entre el investigador y la cultura otra, que por cierto, debe necesariamente ser otra.

El trabajo etnográfico en la investigación correspondiente a nuestra tesis ocupa un rol primordial, dado que el aparato metodológico de dicha investigación es en esencia uno de tipo intensivo. El trabajo de campo se basa principalmente en técnicas etnográficas, ya que lo que

se busca es aprehender la cultura productiva de los distintos tipos de unidades en que la producción se lleva a cabo.

En línea con las consideraciones expuestas más arriba acerca de la naturaleza de la etnografía, hacemos énfasis en el carácter de totalidad con que tomamos la cultura productiva. Esta construcción incluye pero no se agota en el conjunto de prácticas productivas típicas, comunes a un tipo de unidad económica; y es el componente principal de nuestro trabajo de campo.

En nuestra investigación, la entrada al terreno se vio facilitada naturalmente por la presencia institucional del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en el territorio a estudiar. El provenir del equipo de extensión de dicho organismo es una ventaja fundamental para acceder a la necesaria predisposición de los productores a compartir los pormenores de su trabajo y mostrar, mediante su propio campo, su visión del Mundo productivo. Asimismo, las ventajas en la entrada al terreno que dichas condiciones otorgan vienen acompañadas por el compromiso necesario y la consecuente responsabilidad de una respuesta, una devolución de los resultados de la investigación en provecho de los actores locales.

La mayor parte del tramo empírico transcurre materialmente en el campo. Las entrevistas de oficina tienen menos participación, y se recurre a ellas en los casos de consultas con referentes e informantes clave que no residen en el campo o que así lo prefieren. Particularmente en los diagnósticos técnico-económicos participativos y en las entrevistas en profundidad, que suman el grueso de la investigación empírica, el trabajo se realiza recorriendo quintas, caminando los campos junto con los productores.

De las diversas formas de registro que pueden resultar del proceso de investigación etnográfica, se puede obtener una masa de información o estado de conocimiento complejo acerca de aquella otra cosmovisión; es decir: la información resultante una vez fuera del campo es una recomposición de elementos fragmentarios lo suficientemente concreta como para constituir una unidad, y lo suficientemente vaga o ambigua como para poder ser reinterpretada *a posteriori* en combinación con otros elementos. En nuestro caso, las instancias de entrevista y diagnóstico participativo son registradas mediante un grabador de audio portátil, a lo cual eventualmente se suman apuntes escritos complementarios; y en las

instancias de observación participante, solamente se efectúan anotaciones al finalizar cada jornada, para no alterar el normal desenvolvimiento del proceso.

Las técnicas etnográficas aportan a la investigación su atributo específico, el cual consiste en permitir al investigador acercarse de forma intensiva al objeto de estudio, escapar al esquema pregunta-respuesta. Particularmente en este proyecto, sólo con un enfoque profundo, participante, y valorador del diálogo extendido, crítico y recurrente resulta posible la modelización de un mundo de prácticas productivas con una importante heterogeneidad al interior, y con una particularidad territorial absolutamente distintiva. Las prácticas de investigación diseñadas con un enfoque etnográfico permiten y priorizan el diálogo, el mutuo aprendizaje, la mutua construcción de conocimiento. Es eso lo que se busca en nuestro caso.

En la investigación, como se viene señalando, tenemos por objeto de estudio las “formas de organización social de la producción forestal”, con las que proponemos construir una tipología a partir de sus elementos intrínsecamente distintivos. El núcleo elemental de esa clasificación reside —proponemos— en las racionalidades o culturas productivas, consistentes en recetas, estructuras técnicas de prácticas productivas.

Las unidades de relevamiento son aquellas personas que organizan el proceso técnico de producción en cada caso, por lo que la mayor parte del tramo empírico de la investigación transcurre en diálogo con estos actores. En las explotaciones familiares, se trata del productor rural, mientras que en las explotaciones gerenciadas por empresas hay uno o más responsables técnicos que son el referente de la técnica productiva para esos casos.

El encuentro con el otro es en nuestro caso el encuentro con los productores rurales identificados como el sujeto, el protagonista, de las distintas culturas productivas. En el caso de las empresas forestales, no vemos un encuentro con un otro, sino que entendemos ese intercambio como uno que se establece con un interlocutor intermedio, con un traductor. Un empleado de una empresa, así sea un gerente, se separa de la misma para hablar qué hace, cómo lo hace, etc.; mientras un productor rural —y en buena medida un responsable de una empresa familiar— no tiene otra manera de relatar la producción de su empresa que contándonos su propia vivencia, ya que están amalgamadas.

Esta diferencia hace que por más profundidad que se le diera al intercambio dialógico con representantes de empresas, las personas entrevistadas nos estarán contando acerca de otra entidad que los excede, por lo que no estaríamos teniendo un encuentro con el otro, sino un encuentro con voceros, con representantes del otro, de un otro que no es más que una construcción social. Distinto sería si el objetivo de investigación fuera indagar sobre las relaciones, pareceres y vivencias de las personas de las empresas, donde un enfoque etnográfico ciertamente tendría mucho que aportar; en este caso, nuestro objetivo no incluye tales componentes, sino que las visitas a las empresas son para indagar acerca de cómo se estructuran y cómo producen. En otras palabras, con las empresas nos proponemos propiamente un relevamiento tecnológico-económico. Como detallamos más adelante, partimos de la concepción de un mundo donde las empresas de capital son la uniformidad, la sujeción a las condiciones que igualan en el mercado toda singularidad.

Una parte significativa del desarrollo conceptual de nuestra investigación apunta a argumentar que los territorios son la expresión de la singularidad, de la diversidad; en otras palabras, donde las cosas se pueden hacer de distintas maneras, en función de lógicas particulares. Esa riqueza intrínseca a los sujetos de los territorios, especialmente sus lógicas particulares, son lo que motiva un acercamiento mediante técnicas etnográficas en los términos hasta aquí expuestos.

Tal como venimos desarrollando en puntos anteriores, sostenemos que la información provista por la etnografía se diferencia de aquella proveniente de datos cualitativos en general en su carácter de totalidad. La etnografía debe ser un todo coherente, debe reflejar una cosmovisión. Los datos cualitativos en general pueden o bien cumplir con este criterio o más frecuentemente presentar concreción cognitiva sobre partes de esa totalidad, echar luz sobre parcialidades.

No existe una descripción de la realidad exenta de toda impronta subjetiva. En este aspecto, sostenemos que la búsqueda de la “objetividad” es el camino de la ciencia. El intento de capturar en la conciencia la realidad misma es o bien una simplificación, un achatamiento vulgar y superficial de la realidad, o bien el tránsito mismo por un camino cuyo horizonte se aleja a cada paso. Seguimos en este sentido a Hegel en su célebre introducción a la Fenomenología del Espíritu aseverando que el “camino hacia la ciencia [es] ya él mismo

ciencia y [es], por ello, en cuanto a su contenido, la ciencia de la *experiencia de la conciencia*.” (1973: 60. Énfasis en el original.)

Seguimos un criterio preferente de búsqueda de superación en profundidad, como forma real de la búsqueda de la objetividad. Frente al problema epistemológico que suscitan los múltiples tipos de sesgos —subjetivos— que pudieran aparecer, proponemos su respectiva domesticación, su curado, un curado transformador, cicatrizante, no uno desarraigante, mediante la recursividad en el estado del conocimiento, mediante la realimentación del diálogo.

La mayor riqueza que pretendemos en nuestro enfoque etnográfico no es la de una descripción extrínseca de procesos productivos, sino el resultado sintético y siempre provisorio de un diálogo fluido, que admite y estimula la superación sucesiva de estados del conocimiento inexactos o imperfectos; de allí el carácter de provisorio. En nuestra investigación, los límites de la empresa etnográfica y de la investigación cualitativa están jalonados por la naturaleza de las unidades de análisis.

La caracterización de las formas de organización de la producción lleva implícita una cadena de información cualitativa, además de su constelación correspondiente de datos cuantitativos. Esta información cualitativa consiste, en el caso de las empresas de capital, en una serie de determinaciones tecnológicas, que pueden transmitirse sencillamente en un esquema pregunta-respuesta sin mucha más inmersión que algunos pormenores terminológicos.

En cambio, en el caso de las explotaciones familiares, la naturaleza misma de la información exige un acercamiento etnográfico, porque dicha información no existe aún, y porque sigue lógicas propias, otras. Esta información debe ser construida conjuntamente, debe haber una instancia de reflexión compartida sobre las prácticas productivas, en un diálogo que comprometa las totalidades, que las busque necesariamente.

Recordamos que, en este caso, las lógicas productivas no se estudian por su interés técnico-material en sí, sino justamente porque ellas no forman parte de una receta productiva desarrollada en el seno de la planificación tecnológica de subsistemas de capital. Se las estudia porque son diversas y escapan a una planificación orgánica y optimizadora del ciclo del capital; porque son en sí mismas territorio.

Las entrevistas en profundidad

Las entrevistas en profundidad se suman al acervo de información previa de la que se dispone, y la amplían; la transforman en algo que ya no es la colección y articulación de elementos ya elaborados por otros investigadores, sino que se puede materializar en un discurso que —al menos— en parte tiene por sujeto y agente de la reflexión a los actores de los fenómenos que se investigan. Una entrevista en profundidad es un espacio de diálogo de un nivel de inmersión mínimo, en comparación con una estadía quincenal o mensual en una comunidad aislada, pero —sostenemos— tiene ya un principio de etnografía desde que el entrevistado es coautor de la trama, del programa de la entrevista. En otras palabras, la selección y el abordaje de los temas, sus interrelaciones y las expresiones tanto valorativas como de otro tipo son fruto de la interacción entre el investigador y el entrevistado, a diferencia de un procedimiento —como puede ser una encuesta, por ejemplo— donde todo esto se decide *a priori* unilateralmente, y el acto práctico en sí es uno de extracción de cierta información de un mero recipiente. Creemos que en este contraste claro reside la diferenciación etnográfica.

La entrevista típica de nuestra investigación tiene una estructura laxa, y se centra en la descripción densa del proceso productivo en esa unidad⁴. Se le pide al entrevistado que comience de cualquier punto del ciclo forestal, y se lo acompaña pasando por cada actividad, pidiendo especificaciones y cuantificaciones —cuando es posible—, hasta completar el ciclo y las distintas variantes que componen su repertorio productivo. También se pregunta acerca de la composición familiar, la participación de la forestación en el esquema de ingresos, y qué participación tienen los otros integrantes de la familia en la actividad, entre otros aspectos de interés.

Se pretende en todos los casos una conversación amena y relajada, en oposición a una encuesta —estructurada, y de preguntas predefinidas—; en estas entrevistas está predefinido

⁴ Una parte importante de las entrevistas a productores llevadas a cabo fue realizada en conjunto con las correspondientes a una investigación complementaria a ésta, a cargo del colega y compañero de equipo, Lic. Adrián González. En este equipo de trabajo de campo se consensuaron los lineamientos generales acerca del abordaje de los temas y las consideraciones metodológicas que venimos desarrollando, de forma tal de hacer de las dos investigaciones una única propuesta de trabajo práctico con el productor al que se visitara en cada caso. La información registrada resultante de estas entrevistas es compartida por ambas investigaciones, así como también se mantuvieron jornadas de elaboración conjunta de reflexiones e interpretaciones respecto de temas clave de los emergentes locales de la problemática de la producción familiar, y de la forestal en particular. El resto de las entrevistas, así como los otros elementos del trabajo de campo, tuvieron por único articulador al autor.

el objetivo de información a recabar, pero no las preguntas concretas, ya que éstas surgen en el diálogo, en función de los puntos de la exposición del entrevistado donde se requiere una intervención específica para detenerse en algún aspecto, ampliar ciertos detalles, etcétera. Es fundamental en estas visitas el clima de confianza y el mutuo entendimiento; el estar en tema. Si bien en la mayoría de los casos se trata de entrevistados con los cuales había un contacto previo mínimo o nulo, en todos se busca por sobre todo entablar un diálogo, y que la entrevista no se transforme en un interrogatorio.

La observación participante

La observación participante es una práctica que resulta complementaria a los otros elementos del conjunto, aportando una necesaria cuota de materialidad a las experiencias de diálogo esencialmente verbal en las que aquellos consisten —sobre todo, las entrevistas—. El procedimiento consiste en participar activamente de etapas del proceso productivo. La modalidad estipulada fue compartir jornadas de trabajo. En aquellos casos donde la naturaleza de las tareas lo admitía, se participó trabajando a la par con los productores, y donde por la disposición física o por limitaciones en las herramientas de trabajo no resultaba viable, simplemente se acompañó observando. La inclusión de esta práctica en el plan de trabajo de campo cumple la función de llenar sensorialmente las descripciones de procesos productivos, las cuales aunque profundas y exhaustivas, pueden así ganar una riqueza extraordinaria, al abrir los siempre presentes nichos de abstracción en su interior.

En esta investigación se realizaron doce experiencias de observación participante en distintas explotaciones forestales madereras, compartiendo diferentes prácticas, y con duraciones de entre media jornada y una jornada completa; y también dos experiencias en explotaciones mimbreras, ambas de dos días. En el primer caso, las prácticas cubren casi la totalidad de tareas del repertorio productivo típico, desde la preparación del material y plantación, hasta el corte de madera, pasando por desmalezado a machete, con tractor con rolo, entre otras. En el caso de las explotaciones mimbreras se participó de tareas de la cosecha, principalmente corte y espichado, sumándose también preparación de estacas para plantar un nuevo cuadro. El aporte de este tipo de prácticas de investigación no se ve reflejado luego en una cita en el texto, pero sí tiene impacto sobre la mejorada propiedad con la que se transita el dominio

técnico de los pormenores productivos, principalmente en la sucesiva interacción con otros productores, en nuevas unidades de análisis.

Los diagnósticos técnico-económicos participativos

Los diagnósticos técnico-económicos participativos consisten en diálogos exhaustivos y relativamente prolongados con productores individuales acerca de la receta técnica con la que cada uno de ellos produce. Cada visita incluye una recorrida al campo en producción —la quinta—, donde el productor muestra y comenta los aspectos inicialmente destacados del proceso, incluyendo en ocasiones sus problemas o limitantes más inmediatos, y sigue luego la “mesa”.

Sentados, ya con las características del proceso productivo cómodamente insertas en la conversación, se realiza la parte más estructurada del relevamiento económico, en la que se toman los datos estructurales de la plantación, y sin demoras se pasa a la premodelización conjunta. La premodelización es la identificación —individualización y tipificación— de las distintas tareas productivas, con su respectiva cuantificación de variables relevantes. Se trata de una premodelización y no una modelización, porque no deja de ser de naturaleza provisoria. Comienza siendo una descripción singular del proceso productivo, y transita el diálogo entre el investigador y el productor en busca de sistematizar conceptualmente las regularidades productivas, generalizando criterios⁵.

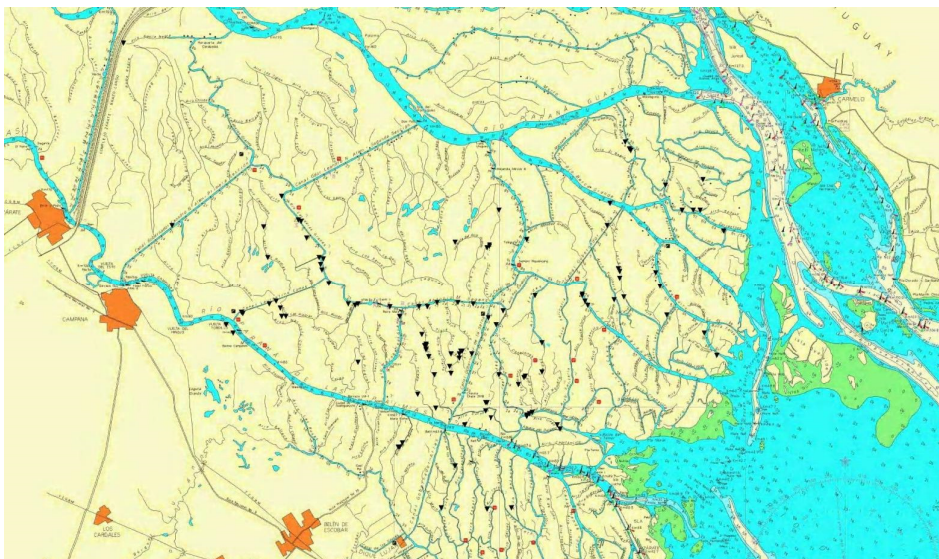
La premodelización a la que se llega en la visita individual conduce a un premodelo técnico-económico del establecimiento. En dos casos se trabajó con grupos de productores adherentes al programa Cambio Rural del INTA, que se reúnen regularmente, y se aprovechó la regularidad de reuniones periódicas rotativas para potenciar este esquema de diálogo con una etapa ulterior del diagnóstico participativo, que es la puesta en común grupal de los casos individuales.

⁵ Esta etapa contrasta definitivamente con lo que podríamos llamar un mero relevamiento tecnológico, que se puede efectuar llanamente en una empresa de capital; en un relevamiento de ese tipo no hay nada que unificar, ya que allí no hay singularidad, sino hegemonía tecnológica.

Plan empírico y trabajo de campo

En este punto detallamos los pasos seguidos en la realización del trabajo de campo. Recordamos que el plan empírico propio de esta tesis, motivado por sus requisitos y características específicas, comienza con la aprobación del proyecto, pero al acervo de trabajo de campo generado según se expone inmediatamente a continuación se suma el trabajo de campo previo, descrito en el capítulo introductorio, que también es incorporado a la investigación empírica como elementos propios de la argumentación y que aportan al análisis.

En primer lugar se armó una base de datos básicos de explotaciones forestales buscando incluir la mayor cantidad posible de registros, para luego poder realizar selecciones sobre la misma. Se llegó a un total de 100 explotaciones, cantidad que se consideró razonablemente extensiva para las condiciones del caso. El contacto con los productores fue logrado partiendo de registros de las dos agencias de extensión dependientes de la Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná del INTA, por multiplicación de estos contactos y por parte de referentes locales. El intercambio de información en esta etapa fue mínimo: se redujo a una breve obtención de datos acerca las actividades productivas —incluyendo las extraprediales—, la superficie, la principalidad en los ingresos, y el esquema de trabajo familiar y no familiar. En el siguiente mapa ubicamos con un triángulo negro la ubicación de cada unidad de esta base.



Modificación propia en base a IGN: Carta H-130

Luego sobre esa base de 100 casos, se seleccionó un subconjunto de 50 para avanzar en el procedimiento intensivo, buscando principalmente equilibrar la selección geográficamente, entre zona núcleo forestal y delta frontal, entre segunda y tercera sección de islas de San Fernando, y cuarta de Campana, e incorporando un caso de los dos disponibles en Escobar. También se buscó abarcar la mayor diversidad estructural posible de casos, según la información disponible. No se asignaron cuotas estrictas definidas para cada estrato, ya que no se trata de un estudio estadístico por muestreo estratificado; sin embargo se cuidó de guardar cierta relación con la estructura poblacional —estudiada más adelante en la sección correspondiente al discutir el territorio—, ya que éste es un estudio intensivo en busca de capturar la representatividad tipológica.

No se incluyó en el trabajo de campo a las unidades entrerrianas, dado que en la época de realización del mismo —abril de 2011 a enero 2012— el común de las explotaciones de Villa Paranacito estaba atravesando una situación particular, derivada del evento hidrológico de inundación persistente, que en los campos productivos se prolongó desde los últimos días de 2009 hasta entrada la primavera de 2010, en promedio. En octubre de 2011, se participó —como integrante del equipo organizador— del principal evento del sector dirigido a los productores forestales locales⁶, donde se tuvo oportunidad de tomar contacto con algunos de ellos. Se decidió que dada la situación de desaliento generalizado, el momento no era bueno para realizar las visitas correspondientes y aunarlas con el resto del trabajo de campo, donde esta situación no era compartida. El mismo se podría completar en un futuro, pero resultaría diacrónico con respecto a la información ya recabada, lo cual no es recomendable cuando se trata del estudio de características sensibles a las expectativas productivas y ocupacionales.

Tampoco se incluyó en el trabajo de campo más intensivo a las explotaciones de la primera sección de islas de Tigre, por constituir un conjunto marginal al Delta forestal actual. Si bien tenemos identificados no menos de cuatro casos tigrenses —los cuatro están incluidos en el conjunto que sigue— donde la actividad principal es la forestal, las condiciones de costo de oportunidad allí, por el precio de la tierra, imponen una situación de desventaja sustancial respecto del resto del territorio, lo cual jaquea su evaluación económica y lo vuelve marginal.

⁶ Se trata de la “Jornada técnica sobre el sauce en el Delta entrerriano: Capacidad productiva forestal y potencial tecnológico de la madera”, organizada por el INTA, y realizada en un club de la ciudad de Villa Paranacito.

A continuación se incluye una tabla resumen de las características básicas de las explotaciones visitadas. Las columnas son: 1) superficie total del o de los predios que se gestionan juntos; 2) superficie forestada actualmente —en algunos casos, es estimada, porque el productor no es exacto en este punto—; 3) si el productor actualmente está produciendo mimbre; 4) la zona del Delta: núcleo forestal (nf), delta frontal extremo (df), zona central de San Fernando —mayormente segunda sección, excluyendo zn— (ss), zona intermedia de transición entre nf y ss (tr), primera sección de Tigre o Escobar (ps); 5) si llega el camino terrestre; sí, no o casi —está próximo, pero requiere el cruce de un río—; 6) si vive allí: sí, no o medio —alterna entre viviendas, no siendo casa de fin de semana; en esos casos se registra “no”—; 7) edad: mayor a 65 años —ya son abuelos— (alta), entre 40 y 65 años —familia con hijos adolescentes o adultos— (media), menor a 40 años —si tiene hijos, son niños— (baja); 8) sistematización predial predominante: dique, atajarrepunte (ar) o zanja abierta (za); 9) si medianamente tiene efectiva posibilidad de manejo del agua mediante la sistematización⁷.

| sup. (ha) | sup. forestada (ha) | mimbrero actual | zona | camino | vive allí | edad | sistemati_zación | posibilidad de manejo de agua |
|-----------|---------------------|-----------------|------|--------|-----------|-------|------------------|-------------------------------|
| 270 | 270 | no | nf | sí | sí | media | dique | sí |
| 880 | 280 | no | nf | sí | sí | alta | dique | sí |
| 200 | 70 | no | nf | sí | sí | baja | dique | sí |
| 320 | 180 | no | nf | sí | medio | media | dique | sí |
| 270 | 270 | no | nf | sí | sí | alta | dique | sí |
| 700 | 700 | no | nf | sí | sí | media | dique | sí |
| 50 | 8 | no | nf | casi | sí | baja | ar | no |
| 400 | 330 | no | nf | sí | no | baja | dique | sí |
| 200 | 150 | no | nf | sí | sí | alta | dique | sí |
| 132 | 132 | no | nf | sí | medio | media | dique | sí |
| 70 | 16 | sí | tr | casi | sí | media | za | no |
| 90 | 90 | no | nf | sí | sí | media | dique | sí |
| 60 | 60 | no | nf | casi | sí | alta | dique | sí |
| 8 | 1 | no | nf | sí | medio | media | dique | sí |
| 70 | 70 | no | nf | sí | sí | media | dique | sí |
| 36 | 36 | sí | nf | casi | sí | baja | za | no |
| 110 | 100 | no | nf | no | sí | baja | ar | sí |
| 40 | 40 | no | nf | no | sí | alta | dique | sí |
| 150 | 150 | no | tr | no | medio | baja | ar | sí |
| 80 | 80 | no | nf | sí | no | alta | dique | sí |
| 11 | 1 | sí | tr | sí | sí | media | dique | no |
| 460 | 460 | no | nf | sí | sí | media | dique | sí |
| 80 | 80 | no | ss | no | sí | alta | dique | sí |

⁷ Esta característica es muy importante en cuanto a la posibilidad efectiva de controlar las condiciones técnicas de la producción en la quinta, dado que independientemente de la sistematización implementada en el campo, cualquiera de ellas puede funcionar más o menos eficientemente en función de su diseño, estado de mantenimiento de sus componentes, etcétera.

| | | | | | | | | |
|--------|------|----|----|------|-------|-------|-------|----|
| 95 | 95 | sí | ss | no | sí | alta | ar | sí |
| 17 | 17 | sí | ss | no | sí | alta | ar | sí |
| 80 | 40 | no | ss | no | sí | media | dique | sí |
| 40 | 12 | sí | tr | no | sí | media | za | no |
| 100 | 60 | no | df | no | sí | alta | ar | sí |
| 40 | 5 | no | df | no | sí | media | za | no |
| 9 | 5,25 | sí | df | no | sí | media | za | no |
| 50 | 50 | no | df | no | sí | alta | ar | sí |
| 120 | 90 | no | ss | no | medio | media | dique | sí |
| 32 | 25 | no | df | no | sí | alta | za | sí |
| 60 | 46 | sí | ss | no | sí | media | ar | sí |
| 78 | 60 | no | tr | casi | sí | media | dique | sí |
| 6 | 2 | no | df | no | sí | media | za | no |
| 32 | 18 | no | df | no | sí | alta | za | no |
| 140 | 12 | no | nf | sí | sí | alta | dique | sí |
| 1,5 | 1,5 | no | ss | no | sí | media | ar | sí |
| 60 | 36 | sí | ss | no | sí | media | dique | sí |
| 34 | 18 | sí | ss | no | sí | media | ar | sí |
| 100 | 80 | sí | ss | no | sí | media | ar | sí |
| 10.500 | -- | no | nf | sí | sí | media | dique | sí |
| 60 | 60 | no | ss | no | medio | media | dique | sí |
| 15 | 14 | sí | ss | no | sí | media | ar | sí |
| 14 | 4 | sí | ss | no | sí | alta | ar | sí |
| 600 | 600 | no | nf | sí | sí | media | dique | sí |
| 87 | 69 | sí | ss | no | sí | media | dique | sí |
| 100 | 39 | sí | ss | no | sí | alta | dique | sí |
| 105 | 95 | no | ps | no | sí | baja | ar | sí |

En la tabla vemos directamente los datos de los casos en los que se intensificó en la investigación sobre los aspectos concretos de la producción forestal. Geográficamente, el conjunto se distribuye un 44% en la zona núcleo forestal, 10% en transición, 30% en segunda sección central, 14% en delta frontal extremo y 2% en primera sección. El 30% son actualmente mimbreros. El 36% tiene acceso por vía terrestre y un 10% “casi” lo tiene. El 84% vive en el predio de la explotación, mientras que 12% vive parcialmente allí y sólo 4% vive en la ciudad. El 54% de los titulares de las explotaciones tiene edad media, 32% alta, y 14% baja. En cuanto a sistematización, 56% tiene algún endicamiento, 28% atajarrepunte y 16% zanja abierta; pudiendo el 82% tener medianamente manejo del agua en el predio. A simple vista, también se aprecia una explotación que llama la atención por su superficie de 10.500 ha; se trata de un campo de una empresa grande, integrada a la industria. Las otras principales empresas no familiares fueron visitadas y relevadas mediante entrevistas con sus gerentes operativos, pero sin entrar en detalles finos sobre la producción en campo; por eso no se incluyen en esta tabla.

A la selección previa se le agregan cuatro explotaciones dedicadas principalmente al mimbre, que formaron parte de una experiencia de diagnóstico técnico-económico interactivo, y en cuyo caso no se realizó la visita con entrevista larga:

| sup. (ha) | sup. forestada (ha) | sup. mimbre (ha) | zona | camino | vive allí | edad | sistematización | posibilidad de manejo de agua |
|-----------|---------------------|------------------|------|--------|-----------|-------|-----------------|-------------------------------|
| 2 | 2 | 2 | df | no | sí | alta | za | sí |
| 8 | 3 | 2 | ss | no | sí | media | za | no |
| 7 | 2 | 1 | ss | no | sí | media | za | sí |
| 16 | 6 | 2 | ss | no | sí | media | za | sí |

Como se observa en los datos, el perfil de los productores de mimbre corresponde típicamente a explotaciones que se ubican en el extremo de menores superficies, se concentran en el centro de la segunda sección de islas, no llegan por vías terrestres, viven en el lugar y tienen las quintas a zanja abierta. Nótese que viendo la tabla se lo percibe como un sector joven, con explotaciones gestionadas por familias en estado de expansión, lo cual puede plantear la discusión acerca de la representatividad en este aspecto respecto del universo de mimbreros. No obstante, con los datos de estos cuatro casos no se pretende caracterizar al sector, sino entrar en detalles finos sobre el proceso productivo, del cual sí son exponentes típicos.

Con la base elaborada de 50 casos, se organizó el esquema de visitas, el cual se concretó entre abril de 2011 y junio de 2012, en función de las disponibilidades y conveniencia logística. En las visitas se desarrolló, tal como se describe más arriba, el diagnóstico técnico-económico participativo, integrado en una situación de conversación, de recorrida por el campo, y de ronda de mate. En casi todos los casos, el registro resultante es una grabación de audio de una duración efectiva promedio de 64 minutos —la grabación se corta en algunas digresiones no relacionadas con el tema o interrupciones—. En los pocos casos no grabados, se tomó nota, en función de la comodidad del entrevistado.

A este esquema de visitas se le suman dos relevamientos grupales interactivos (Olemborg, 2010a): uno de productores forestales madereros, y uno de mimbreros. En ambos casos, cada premodelización técnico-económica individual se pone en común y se discute grupalmente, a modo de destacar puntos compartidos y diferencias relevantes. El fuerte de esta técnica reside en que la interacción grupal afina los parámetros cuantitativos dando una precisión que individualmente se pierde en contextos de escaso registro y/o medición.

El elemento que complementa las tareas precedentes en el trabajo de campo son las entrevistas a referentes y especialistas, entre las que se destacan técnicos referentes locales, tanto del INTA como del Ministerio de Agricultura y del sector privado, y también referentes territoriales: productores y pobladores conocedores del medio, de la población, y de la historia local, que aportaron no solamente en la construcción de la interpretación histórica, sino también en un mejor diálogo con otros productores, una mejor interpretación de las trayectorias productivas particulares, y un mejor balance de la selección de casos a visitar.

Procesamiento de la información

La información generada en campo siguió un procesamiento determinado de acuerdo a cada tipo de instrumento de investigación empírica utilizado. Desde ya, el registro básico transversal a todos ellos consiste en las notas de campo. Estas van sirviendo de soporte para la realimentación del diálogo con distintos actores, aportan hallazgos particulares, y permiten corroborar observaciones hechas a partir de otros elementos o aportar a las hipótesis de trabajo concretas que se mantienen a lo largo de la investigación. Generalmente, las notas de campo no se terminan plasmando de manera directa en el informe, sino que abonan las ideas de su construcción, y el curso mismo que fue tomando la investigación; en algunos casos donde amerita, se hace alguna referencia particular en la sección próxima.

Las entrevistas a referentes e informantes clave resultaron en orientación tecnológica y en un mejor abordaje del esquema de visitas a campo. Principalmente, en este punto, se valora el aporte para la identificación de productores, la transmisión de conocimientos acerca de la geografía local en sus distintos aspectos, sobre todo poblacionales, productores y sociales en general. Cabe aclarar que el tipo de trabajo de campo encarado requiere preferentemente algún contacto previo con los productores para la concreción de las visitas, y para el correcto desempeño de las técnicas de investigación implementadas. No sería igual de tratarse de un procedimiento extensivo, de una encuesta.

En nuestro caso, como se desarrolla con más detalle más arriba, optamos por una mayor inmersión en el territorio, y en diálogos más profundos; y para esto se requiere una entrada a terreno de calidad acorde. Parte de esta entrada a terreno fue facilitada por los referentes, parte

de los cuales son productores que hicieron las veces de multiplicadores de contactos, con sus vecinos, afines, conocidos, etcétera. Sin perjuicio de ello, también contamos con referentes en temas técnicos, algunos con manejo territorial local y otros sin él.

Los relevamientos grupales participativos conllevan un producto sumamente elaborado, que como se detalla más arriba es el resultado de una interacción grupal sucesiva, y que en la versión final de ese diálogo –final a los efectos de quedarse con un momento estático en la sistematización de la información– conduce a modelos técnico-económicos. El producto cognitivo que va transitando las instancia del proceso participativo con sucesivas mejoras, sucesivos perfeccionamientos, es un paquete compuesto por: el modelo técnico-económico mismo en sus distintas variantes –que son tanto variantes alternativas para llevar una misma tarea técnica, como variantes que implican procesos técnico-productivos diferentes–, el lenguaje productivo –no siempre todos entienden en los mismos términos referenciales las prácticas productivas–, y los aspectos cuantitativos, entre los cuales aparecen las diferencias tanto en relaciones técnicas que hacen al proceso técnico-productivo como en los rendimientos típicos de dichos procesos –el nivel de producto obtenido a condiciones equivalentes de insumos–.

En los grupos forestales madereros, este proceso proporcionó resultados muy valiosos para el análisis, que son puestos en juego en la tercera sección de la tesis, y que comprenden todos los elementos recién mencionados con heterogeneidad en todos los aspectos. En base al conjunto del trabajo de campo llevado a cabo, podemos afirmar que son raros los casos de productores forestales madereros apareables en términos técnicos; es decir, que se pueda afirmar de ellos que sus modelos técnico-productivos son equivalentes. Prácticamente todos se ven influenciados por sus condiciones particulares. En el caso del grupo de productores mimbreros, la modelización participativa grupal resultó en un modelo técnico-económico prácticamente único, donde a diferencia del caso maderero, los mimbreros parecieran tener una técnica productiva con un repertorio técnico básico generalizado, donde para las mismas situaciones, llevan a cabo las mismas prácticas. Aquí la homogeneidad es tal, que permite sin problemas una única modelización técnica-económica que en el diálogo grupal presenta consenso entre los productores; eventualmente con razonables diferencias cuantitativas sin mayores desvíos.

Las visitas a productores, que incluyen cada entrevista en profundidad, dejan como producto inmediato el registro de audio en archivos digitales, salvo algunas excepciones en que se prefirió el registro escrito. Esas grabaciones, ya copiadas a soporte permanente en computadora, fueron luego desgrabadas según la siguiente técnica: siguiendo la grabación original, se fue redactando una paráfrasis, un relato de la entrevista, incluyendo en cada punto clave –desde la óptica de nuestro problema de investigación– citas textuales, convenientemente enmarcadas o contextualizadas. La escucha se realizó de manera controlada utilizando un reproductor computarizado, con acceso temporal a discreción en los archivos, lo cual facilitó el constante avance y retroceso en el tiempo de cada grabación.

Recordamos que cada entrevista dura típicamente unas dos horas de charla sentados, lo cual se suma a los diálogos intercalados en la recorrida a campo, y otros en general. En todos los casos, en el transcurso de la desgrabación se fueron dejando constantemente marcas del tiempo, a fin de facilitar la reubicación de momentos particulares de la charla. Típicamente se marcó cada dos o tres frases en las partes más ricas para la investigación, y más separadamente en el resto. Gracias a esta previsión, cada vez que surgieron dudas al respecto, resultó fácil volver a escuchar los fragmentos buscados.

El producto escrito resultante, entonces, es una desgrabación parcial selectiva, donde se conserva la textualidad estricta del entrevistado allí donde resulta necesario, y donde se sintetiza relatando durante el resto de la entrevista. Como elementos operativos para la tesis de este material empírico, se seleccionaron fragmentos particulares de estas desgrabaciones, que en la argumentación y exposición de los temas llamamos extractos. Al citar extractos, se lo hace con el debido formato de cita, donde la textualidad se indica convencionalmente con el uso de comillas dobles (“”), y el relato o explicación que acompaña a la misma, a cargo del investigador, carece de ellas. En los casos de aclaraciones del autor dentro de la cita textual, se indica mediante corchetes ([]). Cuando se toma sólo una frase, en algunos casos el extracto se inserta en el cuerpo principal del texto; en caso contrario, lo cual constituye la mayoría, se presenta en un recuadro, para marcar su carácter de extracto, y diferenciarlo así del resto de las citas.

Las citas textuales, como se viene de comentar, son rigurosamente exactas, por lo que para facilitar su lectura y hacer un uso eficiente de la cita, se recurrió en la medida de lo necesario a la intervención del investigador en los discursos textuales de los entrevistados, indicada

simbólicamente según las convenciones mencionadas. Si bien al momento de exponer el trabajo empírico se buscó no abusar de este recurso, nos servimos de esta práctica para omitir fragmentos que desvían el foco de atención sobre la cuestión que se quiere resaltar, para completar o estilizar la sintaxis coloquial resultante de la desgrabación en virtud de una mejor legibilidad, y también intervenir propiamente con aclaraciones y comentarios que resulta conveniente hacer dentro del texto, o acompañando partes precisas. Consideramos como parte de este recurso también el uso de los puntos suspensivos (...), que dentro del extracto significan que se saltean partes del discurso textual, ya sea por interjecciones, muletillas o repeticiones innecesarias a los fines de la investigación, o por partes mismas del discurso que se prefiere omitir para enfatizar las que se transcriben.

En cada extracto se indica también al final el número de visita a la que corresponde; este número es el orden de una simple tabla de registro, de modo de preservar la identificación y posible revisión de cada fragmento extraído de las grabaciones. Por respeto a la privacidad de los entrevistados, no se incluye en este documento ningún nombre ni referencia certera que pudiera poner en juego esos preceptos. Cabe aclarar que parte de la información que fluye en los diálogos que componen nuestro trabajo de campo es información sensible –objeto de especial cuidado en su tratamiento y divulgación–, ya sea por tratarse directamente de cuestiones propias de la lógica económica doméstica, o en algunos casos, cuestiones que implican relaciones de diversos tipos entre vecinos. En todos los casos rige un compromiso por nuestra parte con los entrevistados de custodiar la confidencialidad de la información recabada directamente, y de divulgar solamente las partes de esa información que sean funcionales a los objetivos concretos de la investigación, a manera despersonalizada.

Sección II

En esta sección buscamos instalarnos en los rincones del conocimiento construido acerca de los ejes centrales de nuestra investigación, proyectando desde allí nuestro desarrollo crítico, nuestra lectura relacional de los elementos teóricos involucrados. Comenzamos por una breve revisión conceptual de nivel introductorio, para luego adentrarnos en los pormenores y desarrollos más elaborados de los distintos nudos de la red construida.

El desarrollo de esta sección es una contribución en sí misma, un aporte conceptual que busca ser original, y que busca también ser el primer pilar en la exposición de esta investigación, cuya máxima aspiración está en la materialización efectiva de estos conceptos en la realidad concreta que se analiza. El terreno teórico que pretendemos dejar preparado para indagar acerca de las formas de organización social de la producción en nuestra investigación empírica consiste en la discusión misma; pero ya no una discusión a tuestas o en base a consignas previas, sino una discusión con antecedentes, con desarrollo de ideas, y sobre todo, con líneas interpretativas.

Destacamos especialmente la necesidad de las hipótesis interpretativas, y de presentar los aportes de los distintos autores como elementos conjugados respecto de un argumento. Creemos que una reproducción de ideas que no se articula de esta manera difícilmente puede ser sometida a la crítica, a la discusión transformativa.

Capítulo 3: Avances preliminares sobre los conceptos

Producción

Nuestro punto de partida para entrar a la red conceptual es la producción, y luego poco mediante, su relación con el trabajo. Entendemos que la producción (humana) es la actividad material vital de la sociedad, aquella por la que las personas interactúan con el entorno sistemáticamente, orgánicamente, en un orden, en un metabolismo frecuentemente caracterizado como material-social.

La producción es un proceso intrínsecamente social, pensando en el Hombre aristotélico, en el *zoón politikón*. Es una abstracción la idea de producción individual; en efecto hay una producción individual, que se puede observar y analizar, pero para entenderla y explicarla resulta necesario enmarcarla en el concepto de producción que da cuenta de su carácter social.

La producción es también un proceso completo, un todo. Es la totalidad del circuito orgánico de materia, energía y conciencia, del cual participan funcionalmente los elementos del sistema social, de acuerdo a lo que tradicionalmente se caracteriza como las relaciones sociales de producción. Más adelante exploramos y desarrollamos la relación entre esta totalidad y las ideas principales de la Economía Ecológica, asociadas precisamente al flujo de energía y a la subordinación del sistema económico al ecológico.

Ahora bien, la totalidad del proceso de producción es definitiva en cuanto da cuenta de un comportamiento orgánico de la sociedad como un todo, pero además las determinaciones productivas requieren una ampliación conceptual hacia adentro de este proceso. Aquí aparece centralmente el concepto de trabajo, que es la célula básica con que está hecha la producción. Afirmamos esto porque, basándonos principalmente en el que consideramos el desarrollo más profundo disponible del concepto de trabajo, el de Marx en la primera sección de *El Capital* (1982), el trabajo contiene en sí mismo, germinalmente, todas las determinaciones de la producción. El trabajo contiene la dialéctica individual-social, así como la del carácter abstracto y concreto de sí. Agregamos a éstas la que media entre la producción y el consumo; determinación que excede a la referencia citada de Marx, o es al menos un desarrollo ulterior partiendo de ella.

Trabajo

El trabajo es el acto o proceso, en principio individual, de intervención material⁸ del Hombre, es desgaste de “cerebro *humano*, de nervios, músculos, sentidos” (op cit.: 37.

⁸ Dejamos provisoriamente pendiente el caso del trabajo intelectual, que en última instancia, y con las debidas mediaciones, determina a la intervención material; es un insumo de ella. La centralidad del

Énfasis original.); en otras palabras, el trabajo es directamente la interacción básica entre el Hombre y el medio, entre el individuo y su propio entorno. En el marco de la creación de valores de uso, de bienes, el trabajo, además de ser individual, también es directamente cooperativo, y es también social, implica una inserción social tanto en lo técnico-material como en lo relacional.

Sintéticamente, todo trabajo individual se inserta en un proceso de trabajo mayor, como una etapa o como una parte, lo que implica una doble inserción: tanto técnico-material como social. La cara más inmediata de esa inserción consiste en una cooperación técnica directa: en el caso de la empresa de capital, al interior de la misma, los obreros cooperan entre sí a fin de lograr un producto común; en el caso de una sociedad tribal de cazadores, el trabajo de cada individuo –del subconjunto social cuyo rol es precisamente el de la caza– participa de ese trabajo común cooperativamente.

La inserción social significa que todo trabajo individual se inserta como componente del trabajo social, es decir, es trabajo social en sí, por lo cual su forma relacional –en algún contexto específico, contractual– determina la naturaleza de la inserción social de los individuos, del trabajador en sentido amplio. Esta doble inserción es una característica intrínseca del trabajo, cuya única excepción lógicamente posible es en el fondo una ficción, la idea de autosuficiencia individual, de un trabajo que comienza y termina sin encadenamientos técnico-productivos, y sin mediación social alguna en la intervención material individual, lo cual equivaldría a negar el carácter social de la producción.

Otro componente del concepto de trabajo que rescatamos sucintamente en esta parte es la dialéctica unidad - diferenciación entre trabajo consuntivo y trabajo productivo. El ejercicio ideal para introducirse en esta idea es intentar definir el límite entre la producción y el consumo evitando justificarlo arbitrariamente: ¿dónde termina el trabajo productivo y comienza el consuntivo?⁹

aspecto material es clave en este enfoque, al punto tal que frecuentemente una de las principales asociaciones o filiaciones que se denotan respecto del pensamiento basado en los antecedentes de Marx es el materialismo, con la respectiva heterogeneidad del caso.

⁹ En modesto homenaje al incansable promotor del pensamiento Prof. Adrián Paenza, tomamos prestado su estilo, y sugerimos al lector que dedique unos minutos a pensar esta pregunta antes de seguir avanzando en la lectura.

Hay una diferencia algo más sencilla de establecer, que es la que obra entre consumo productivo y consumo final. El primero consiste en el consumo, la utilización, de un bien en la producción de otro bien –el consumo de madera en la producción de mesas–, mientras el segundo consiste en el uso del bien para satisfacción de necesidades humanas de naturaleza diversa –el consumo de fruta fresca–. Sin embargo, la claridad del criterio de separación pareciera difuminarse con facilidad si se piensa en un mismo trabajo concreto que en distintos contextos pueda ser productivo o consuntivo, como ser preparar un café: se puede estar consumiendo el café, apropiándose de sus cualidades útiles para satisfacer ya sea el gusto o la adicción a la cafeína, o bien en ese mismo acto se puede estar produciendo el café, el cual es un bien que forma parte del producto social, al punto que hay un conjunto de personas en la sociedad cuya inserción económica consiste en preparar café –insistimos, de una manera materialmente idéntica al trabajo unilateralmente consuntivo, es el mismo café–.

Generalizando, las contradicciones del esquema precedente se resuelven en un esquema superador, por el cual todo trabajo es consuntivo y productivo a la vez; o sea, superamos la idea de un consumo unilateral o una producción unilateral. Siempre que se efectúa un trabajo se está consumiendo algo y se está produciendo algo; esto es porque no existe trabajo alguno que esté exento de base material –volvemos a las ideas de partida, al materialismo–, por lo que el trabajo siempre involucra al mundo material externo al individuo. En el caso extremo, se pone en jaque la idea de consumo final, antes invocada para darle claridad a la explicación; y que ahora ya podemos atacar sin confundir al lector. En este esquema conceptual, el consumo nunca es final. En el pensamiento de Marx, por ejemplo, el consumo no es más que la reproducción de la fuerza de trabajo y del trabajador mismo como tal, lo que lo conduce a afirmar que desde la óptica del valor, la suma del valor de los consumos finales –en nuestros términos– mínimos indispensables para la reproducción del trabajador es la fuente de determinación cuantitativa del salario (op cit.: 124 y ss).

Una vez desplegado el fragmento precedente de nuestra red conceptual, podemos superar nuevos umbrales –la riqueza del concepto de trabajo es tal que provee no solamente de discusiones que nos acompañan durante toda la investigación, sino que este concepto solo ameritaría múltiples carreras de investigación científica enteras dedicadas al mismo–. Consideremos el entendimiento que separa la esfera del consumo

de la esfera de la producción en sentido restringido, unilateral. Esta separación tiene límites arbitrarios, e históricamente y geográficamente variables.

Más precisamente, y afinando la conciencia acerca de la especificidad histórica, el desarrollo del sistema capitalista va forzando el avance de esta frontera —como otras—. En una misma cadena de transformaciones materiales —pensemos en algo similar a una cadena productiva— se segmenta entre producción y consumo con límite en la transacción que da lugar al “consumo final”; y ese límite se va moviendo, el mercado va acumulando históricamente eslabones de esa cadena, achicando progresivamente la esfera del consumo y mercantilizando el acervo ganado, acumulado, con todas las determinaciones que esto conlleva respecto del trabajo allí incluido.

Es decir —y esto se relaciona directa e intensamente con nuestro núcleo conceptual de la tesis—, el avance del desarrollo capitalista progresivamente transforma trabajo consuntivo en trabajo productivo (siempre en sentido estrecho), y las consecuencias de esto no son sólo un cambio de nombre: esos trabajos concretos pasan de ser procesos gobernados libremente de manera particular —individual, si se quiere— y llevados a cabo con cierta riqueza cultural, con heterogeneidad y con auto-organización, a ser procesos bajo la órbita del capital, y donde el trabajo concreto se realiza en el marco de una venta de fuerza de trabajo, en una relación salarial, y bajo una organización concreta del proceso cuyo objetivo es, en última instancia, optimizar las condiciones de acumulación de capital. Los trabajos concretos resultantes, entonces, no son iguales a sus antecesores, y las condiciones materiales de vida van cambiando a lo largo del desarrollo del sistema capitalista, entre otras causas, por este avance.

En algunos casos, estos movimientos de la frontera producción - consumo son los íconos de la mejora de calidad de vida, por ejemplo, propios de “los años dorados” o *“les trente glorieuses”* (Hobsbawm, 2005: 260 y ss.) del capitalismo del siglo XX. En todo caso, este proceso histórico que comprende una expansión general de todos los tramos de la intervención material y una simplificación del consumo final, la mercantilización de una satisfacción cada vez más inmediata de las necesidades sociales —además de una gestión planificada de las necesidades mismas—, corresponde a una complejización del metabolismo natural-social que implica simultáneamente: un desarrollo de la trama productiva, y un achatamiento, un empobrecimiento, del

metabolismo natural-individual o particular, en tanto las determinaciones del mismo van perdiendo rasgos diversos y lógicas propias (tradicionales, originales, etc.) para uniformarse en las lógicas que maximizan ganancias.

“El carácter **directamente social** del valor de uso subsumido por la **forma valor** –esto es, el que el valor de uso sólo pueda realizarse como tal en alguien que no es su productor y que constituye el supuesto progresivo de la relación de valor– exige la creciente disolución de todas las formas previas de autosuficiencia de la unidad social productiva, ya sea que la unidad económica productiva esté constituida por la comunidad que produce colectivamente sus medios de vida y distribuye el fruto del trabajo social (local) entre sus miembros, o por la familia que distribuye sus fuerzas para obtener los medios requeridos para su reproducción y que posee sus propios medios de trabajo [...] El producto del trabajo existe ante sus productores como utilidad directa, como objeto de consumo sin mediación alguna que no sea la distribución [...]” (García Linera, 2010: 68-69. Énfasis original.)

Finalmente explicitamos en nuestra navegación por el concepto de trabajo su necesario carácter de circular y acumulativo, rasgo inevitable y que surge de la interrelación de las ideas hasta aquí trabajadas. Todo trabajo concreto se realiza transformando algo, y ese algo es también producto del trabajo. La intervención material no es más que la transformación de (un fragmento de) mundo, pero ese mundo es un mundo producido; no se trata de un mundo prístino e inmaculado donde el trabajo obra como si fuera la primera vez, sino que éste opera sobre el producto de trabajo pretérito. No hay trabajo que pueda crear valor sin consumir (conservando) valor. Esta característica pone al trabajo entonces como un proceso acumulativo: cada trabajo actual se suma a la cadena de consecuencias del trabajo que se viene haciendo desde que la humanidad existe como tal; condicionamientos particulares aparte, no se puede abstraer de ello y hacer un trabajo *de novo*.

Vivimos en un mundo producido, acumulativamente transformado tanto material como idealmente. Aquí aparece entonces el vínculo necesario entre el concepto de trabajo y la Historia, y con él volvemos a la especificidad humana. Consideramos así que la diferenciación humana, su rasgo distintivo, está relacionada con la condición histórica, es decir, con aquella que implica que ésta es una especie que produce (transforma) su propio medio acumulativamente, tanto en el plano material, como en la propia conciencia del Mundo, de sí misma, y del proceso mismo.

Estructura productiva

Entendemos por estructura productiva los rasgos relativamente fijos –la estructura– del funcionamiento orgánico de la producción en tanto proceso social, especialmente en un ámbito delimitado como puede ser, por ejemplo, geográficamente. Las estructuras productivas suponen tramas complejas de relaciones técnico-productivas, comerciales y sociales en general, cuya delimitación suele ser tan sólo el primer esfuerzo analítico. Por lo general, lo interesante de este concepto es la caracterización y el análisis de rasgos o características detectados como regularidades sistemáticas, orgánicas, que permiten explicar dinámicas económicas, sociales.

Las apelaciones a la estructura productiva o a la estructura económica en nuestro medio académico suelen remitir al basto acervo teórico del estructuralismo latinoamericano –también asociado al desarrollismo y al pensamiento económico de la CEPAL de la década de 1960 y comienzos de la de 1970–, a los trabajos de Carlos Díaz Alejandro, Marcelo Diamand, Celso Furtado, Aldo Ferrer, Julio Olivera, Oscar Braun y Leonard Joy, Aníbal Pinto, Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel, Fernando H. Cardoso y Theotonio Dos Santos, entre tantos otros¹⁰. Todos ellos comparten la centralidad del concepto de estructura productiva en la explicación de las dinámicas económicas nacionales, y la insuficiencia del instrumental profesional de los economistas formados en las corrientes dominantes de pensamiento académico, dado que sus nudos problemáticos no diferencian entre economías con estructuras reales diversas, y en consecuencia, fracasan en sus prescripciones de política, esencialmente en países periféricos, económicamente dependientes. Entre los principales aportes del estructuralismo latinoamericano se cuentan la familia de modelos macroeconómicos tipo “*stop and go*”, las teorías de la inflación estructural asociada a la inestabilidad de los regímenes cambiarios y los precios internacionales, la patología económica conocida como “estructura productiva desequilibrada” o “enfermedad holandesa”, teorías sobre el movimiento secular de los términos de intercambio comercial y sobre la relación de poder entre países centro -periferia, entre otros.

¹⁰ No se pretende aquí un listado exhaustivo de los autores, ni adentrarse en detalles doctrinarios que hacen a la clasificación de corrientes de pensamiento económico, dado que excede nuestros objetivos.

En nuestro caso, contemplamos el concepto de estructura productiva mayormente en una visión de menor escala, más bien micro, si se quiere, enfocando sobre ámbitos locales reducidos, y no sobre economías nacionales. Justamente la propuesta, en las líneas que siguen, consiste en asociar la idea de estructura productiva a un ámbito geográfico que justifique su propia caracterización como orgánica, coherente, y no como un recorte arbitrario de un todo mayor y más complejo. Sin perjuicio de la validez de otros acercamientos al concepto de estructura productiva para distintos fines analíticos, nosotros buscamos identificarlas como el resultado de la búsqueda de dinámicas económicas particulares, en lugar de partir de delimitaciones previas para luego describirlas.

Al momento de describir o analizar una estructura productiva, los instrumentos son la caracterización de las cadenas productivas (cadenas de valor) que allí se entrelazan, y otros acercamientos más bien cuantitativos como ser las cuentas agregadas de producto, y los análisis insumo - producto –siguiendo las técnicas de Leontief, Sraffa, etc.–, entre otros posibles, además de ser, en algunos casos, relevante el análisis de balance de pagos, etc., elementos éstos que en nuestro caso no constituyen el principal interés.

Territorio

Una categoría que resulta clave, y resulta necesario introducir y problematizar para seguir el desarrollo teórico es la de territorio. Retomando el concepto de territorio según Bernardo Mançano Fernandes (2005, 2008, 2009, 2010), traemos a la discusión sus dos propuestas principales: el carácter de multidimensional, y el de totalidad. Sostenemos que a partir de dichos fundamentos se construye el tejido conceptual que su producción escrita expone en distintos aspectos.

“El principio de la multidimensionalidad puede ser considerado una propiedad del significado de dicho concepto... El territorio de un país está compuesto por fracciones de territorio, que también son totalidades. Esas totalidades son multidimensionales y sólo son complementadas en este sentido, o sea, relacionadas siempre con la dimensión política y con todas las otras dimensiones: la social, la ambiental, la cultural, la económica, etcétera.” (Mançano Fernandes, 2009. Énfasis original)

“Debido a que el territorio es una totalidad multidimensional, las disputas territoriales se desarrollan en todas las dimensiones, por lo tanto, las disputas

ocurren también en el ámbito político, teórico e ideológico, lo que permite comprender los territorios materiales e inmateriales.” (Mañano Fernandes, 2010)

Creemos que el verdadero punto de partida de todo aporte original sobre el concepto de territorio es su caracterización como totalidad. Decir del territorio que constituye una totalidad es otorgarle el status de organismo internamente coherente; es decir, es un sistema cerrado¹¹ en sí mismo, que se relaciona con otros posibles mediante la negación, o en otras palabras, se diferencia por algo que lo cohesiona y delimita. Una totalidad se caracteriza por no poder ser realmente excedida; no se puede encontrar en la caja más fósforos que el total que allí dentro hay. O sea, si algo es una totalidad, ese algo debe incluir todos los fósforos posibles; ninguno le será ajeno.

En términos del territorio, la totalidad que el mismo implica es la totalidad de la forma de vida. Un régimen o sistema productivo predominante implica una determinada configuración de las relaciones sociales, un metabolismo natural-social, una huella ecológica, un estilo constructivo y logístico de viviendas y caminos, o un eventual patrón migratorio, entre otros aspectos posibles.

Debe mencionarse, asimismo, la necesaria combinación conceptual de la totalidad con la multiescalaridad.

“La multiterritorialidad une a todos los territorios por medio de la *multidimensionalidad* y de las escalas geográficas, que pueden ser representadas como capas sobrepuestas en que una acción política se desdobra en varios niveles y escalas: local, regional, nacional e internacional.

En este sentido, para pensar en las políticas territoriales es necesario comprender sus *multiescalaridad* y su *multidimensionalidad*” (Mañano Fernandes, 2009. Énfasis original)

Si considerásemos en profundidad el territorio como una totalidad con prescindencia de la escala en que dicho concepto opera, deberíamos figurarnos espacialmente un mosaico plano donde cada punto sería unívocamente identificado como perteneciente a un territorio determinado. A través de la idea de multiescalaridad se propone, en cambio, la diferenciación simultánea en órdenes jerárquicos o contenedores; es decir, ya no se ve gráficamente un mosaico plano, sino una superposición de mosaicos planos semitraslúcidos, donde cada punto pertenece a un territorio en un plano más abarcativo,

¹¹ Se puede discutir el carácter cerrado o abierto del sistema con que representamos lógicamente al territorio, cuestión que se retomará más adelante con las relaciones de producción capitalistas.

a otro en un plano con menor escala y mayor detalle, que rompe la homogeneidad o monotonía del anterior, y así sucesivamente.

Por otro lado, la multidimensionalidad del territorio es esa misma multiplicidad de aspectos que recién nos auxiliaba en el desarrollo del carácter de totalidad. La multidimensionalidad del territorio es el opuesto de la unidimensionalidad. Si esta última fuera su más correcta caracterización, las posturas teóricas propondrían alternativamente el aspecto o la característica que diferenciaría de forma definitiva a los territorios, como por ejemplo, el espacio geográfico de gobernanza.

B. M. Fernandes propone la expresión gráfica de la multidimensionalidad del territorio en la multiplicidad de territorios superpuestos —como en capas de información—. Hay para este autor un territorio político —justamente el referido en el ejemplo anterior, el espacio de gobernanza—, un territorio en el plano de la propiedad, y uno relacional; que a su vez están atravesados por la escisión entre territorio material e inmaterial o ideal (Fernandes, 2010). Entre las escalas, dimensiones y órdenes de análisis territorial, se construyen las determinaciones que permiten explicar sentidos causales, limitaciones o restricciones, o también correlaciones e independencias. El esquema conceptual tiene por objetivo racionalizar el territorio como un organismo complejo, formando parte simultáneamente en más de una red de interacción. Cada uno de los elementos presentados contribuye a la definición de territorios, es decir, a su distinción o identificación en el espacio de vida humana.

La conceptualización de territorio en los términos hasta aquí trabajados es el continuo alejamiento de la generalización, la uniformidad y hegemonía totalizadora; es la búsqueda de la singularidad en cada rincón del Mundo. Antes de continuar, nos detenemos aquí con la idea a la que arribamos: el territorio como ámbito de la singularidad. Retomaremos esta idea más adelante, en contraste con otra idealización del Mundo.

Según nuestra propia visión al respecto, “... un territorio no es una delimitación arbitraria de cualquier región que se desee analizar, sino una unidad geográfica coherente, donde se destaca alguna lógica común en las actividades humanas. En otras palabras, no sería posible trazar los límites de un territorio en función de algún criterio

que no cumpla la función de darle identidad y dinámica propia. La configuración de un territorio, en estos términos, es la de un organismo, y no solamente la de un recorte de características (geográficas, etcétera). Esta perspectiva teórica le da sentido direccional al proceso productivo, confluyendo las diversas actividades en un mismo metabolismo coherente, del cual se puede analizar esquemáticamente cómo es el encadenamiento de los sectores, y cuál es, conceptualmente, el ‘núcleo productivo’ del territorio.” (Olemborg, 2010d)

Decimos que un territorio es explicado por determinadas actividades, cuando el resto de las actividades productivas resultan un insumo o son funcionales a las primeras. Es importante también, para poner en perspectiva esta pauta, recordar la consideración precedente de que un territorio no es una delimitación arbitraria de cualquier región que se desee analizar, sino que es una unidad geográfica coherente, y que debe haber alguna lógica común en las actividades humanas.

Del metabolismo coherente que es el territorio se puede analizar esquemáticamente cómo es el encadenamiento de las actividades, y cuál es, por así decirlo, el producto final del territorio. Vemos en estas últimas líneas lo necesario de introducir la problemática del intercambio al definir el territorio, ya que junto con el desarrollo del intercambio las unidades productivas se especializan, ya sea a nivel individuos, familias, o territorios.

Este concepto de territorio, que resalta la direccionalidad de la estructura productiva, se asocia así también necesariamente a la singularidad. Cada estructura productiva es irrepetible; o bien si el investigador cree encontrarla repetida, probablemente se trate del mismo territorio. Se abre así una grieta de necesaria discontinuidad entre nuestro concepto de territorio y un enfoque teórico que se construye sobre un mundo con factores y condiciones homogéneas y sustituibles, como lo son los factores productivos para el capital.

Organización de la producción

A los fines de explicitar en la mayor medida posible los conceptos y categorías de que nos servimos en la explicación del problema de investigación y el desarrollo de la tesis en general, agregamos a esta presentación conceptual unas notas sobre la organización de la producción. Entendemos por ella el modo en que se determinan las características del proceso productivo. Al hablar de organización social de la producción, se está refiriendo al sistema social en sí, con énfasis en la estructura que define la inserción económica de las unidades relevantes. Referirse, en plural, a formas de organización social de la producción da a entender que no hay una sola modalidad sistemática, sino que intervienen múltiples modalidades que de alguna manera interactúan, se superponen o conflictúan según el caso.

Supongamos el caso de un entendimiento de partida tal que nos situara en la hipótesis de que el capitalismo es un sistema social, un modo de producción, un régimen social, etc. ya acabados, definitivos, perfectos y finales, un “Fin de la Historia” al estilo Fukuyama (1992). En ese caso no tendría sentido la idea de pluralidad de formas de organización social de la producción, ya que la producción se organizaría unívocamente en un esquema general donde las empresas serían el corazón del sistema y tendrían el rol de organizar técnicamente la producción, la innovación el diseño de los senderos tecnológicos, la planificación logística - geopolítica, etc., mientras la población en general, los individuos, las familias, se insertarían en distintos rincones de ese sistema, en estratos gerenciales u operativos. La organización social estaría dada allí por el esquema de clases sociales relevante para explicar esa inserción, que ya no sería dinámica; que si se es consecuente con la hipótesis de partida, permanecería estacionaria de manera indefinida. La maquinaria técnico-económica armada por un complejo de grandes empresas mundiales gobernaría de hecho la producción en sentido amplio, o sea, la organización social en general, y la movilidad, la búsqueda de progreso –tal es un supuesto elemental de este tipo de hipótesis, sin el cual no se podría hablar de fin de la Historia– por parte de la sociedad civil estaría basada en una competencia entre individuos por la inserción gerencial, siendo para ello los medios disponibles principalmente la calificación profesional y la competitividad actitudinal.

Si fuera aquella nuestra visión del Mundo, nuestra investigación no tendría sentido. Proponemos, en cambio, pensar un mundo donde la producción en sentido amplio no ha llegado –y lejos está de hacerlo– a un estado estacionario, a un fin de la Historia, y donde, más analíticamente, el sistema capitalista no es un producto histórico acabado, sino todo lo contrario: un proceso histórico en permanente evolución, cuya explicación conforma justamente buena parte de nuestro desarrollo de la investigación teórica. Las formas de organización social de la producción, para nosotros, corresponden a la diversidad de formas de inserción social en una realidad mixta, híbrida, donde hay tensiones entre las determinaciones sistemáticas correspondientes a un esquema como el descrito previamente y aquellas correspondientes a otras formas en que puede –y pudo– organizarse socialmente la producción.

Eficiencia y eficiencia profunda

Se puede afirmar, sin mayores disensos, que la eficiencia es la relación cuantitativa entre un grado de logro o cumplimiento de cierto objetivo o conjunto de múltiples objetivos y los medios utilizados o comprometidos a tal fin; una proporción mayor en esa relación (en favor del primer elemento) implica un grado mayor de eficiencia, y esto generalmente se valora de manera positiva. A partir de esta noción amplia, abstracta, de eficiencia se pueden elaborar distintas ideas concretas, especificando características de los elementos implicados y el alcance del análisis. Evidentemente no es lo mismo ni resultan conmensurables la eficiencia de procesos determinados como: un objetivo fijo y medios irrestrictos, ídem. con restricciones en las combinaciones posibles de medios, múltiples objetivos con ponderaciones fijas o móviles, objetivos y/o medios dinámicos, etcétera.

En realidad, la noción de eficiencia en concreto se adecua a aquel proceso a la que se la quiere aplicar, por lo que sus determinaciones son propias del proceso, más que de esa noción en sí. El significado de la eficiencia, entonces, es esa relación cuantitativa, esa proporción, y su llamado natural a la optimización. La conducta económica por excelencia en las decisiones técnicas, en el ámbito ingenieril, por ejemplo, es la búsqueda de la alternativa técnicamente factible cuya eficiencia sea mayor de acuerdo a los objetivos y medios planteados; es decir, en la selección de opciones técnicas opera

una optimización: no da lo mismo obtener el mismo producto utilizando una determinada cantidad de un insumo o el doble; al seleccionar la opción más eficiente se está optimizando, y viceversa.

Ahora bien, en nuestro caso es frecuente encontrarse con alusiones a la eficiencia económica, en general, para el caso de la asignación de recursos escasos para la satisfacción de necesidades humanas, sobre todo desde la generalización académica de la definición de Economía de Lionel Robbins (Backhouse y Medema, 2009: 225) hasta la actualidad. El gran argumento de fondo de la economía neoclásica es, en última instancia, la eficiencia en la asignación de recursos, a nivel social, si se quiere. Sin embargo –y evitando entrar en numerosas discusiones interesantes que se desprenden de esto, pero no vienen al caso–, también frecuentemente encontramos que cuando se considera concretamente la eficiencia en una investigación particular, el alcance del análisis suele ser insuficiente o al menos superficial. Esto se refleja en que los medios comprometidos, el denominador de la proporción que hace a la eficiencia, se agotan en la inmediatez del consumo de bienes o recursos particulares, sin seguir el proceso productivo con el cual se encadenan hacia atrás.

A modo de ejemplo, las asignaciones de recursos son eficientes (en esta visión limitada), porque minimizan los costos para niveles dados de producto; pero entendiendo que los costos resultan de la sumatoria del producto de cada cantidad insumida y su respectivo precio, la única información que participa de estos costos es la correspondiente al mercado. Los “costos” son el ejemplo perfecto de acercamiento superficial a lo que realmente cuesta producir algo.

Por eficiencia profunda nos referimos a una eficiencia óptima en lo técnico-económico inmediato, que además no mina, o supone un impacto mínimo entre los posibles sobre las condiciones necesarias para la reproducción humana en su metabolismo natural-social vigente. Profundizar la noción superficial de eficiencia implica el doble camino de ir más allá de las limitaciones del mercado para contar qué se requiere para producir algo, y también de ir más allá de los consumos productivos inmediatos, seguir la cadena para dar cuenta de qué se requiere para producir ese insumo, y así sucesivamente. El estudio de una eficiencia superadora, profunda, requiere realmente también un estudio paralelo de la estructura productiva –al menos parcial– que recupere la información

productiva que el mercado deja de lado, y que no se refleja por ende en cantidades y precios.

La eficiencia profunda es en realidad algo todavía difícil de cuantificar, principalmente porque toda transformación del Mundo es estrictamente un cercenamiento de una futura reproducción potencial, siendo el atributo ecológico que suele entrar en juego el de resiliencia; todo esto se suma a la dificultad particular de cuantificar aquellos impactos que son mayormente cualitativos. Ponderamos, no obstante, la necesidad conceptual emergente. Estas ideas se retoman más adelante en esta sección, aunque *noblesse oblige*, adelantamos al lector que no encontrará allí una superación ulterior de este desarrollo en cuanto a la eficiencia profunda en sí. Sí encontrará la articulación del concepto con otros de la red, con lo que se enriquece el esquema en su conjunto.

Capítulo 4: Desde la cuestión agraria

La “cuestión agraria” en su configuración histórico territorial

Este tramo del desarrollo conceptual tiene por objetivo la reconstrucción del análisis de la “cuestión agraria”. En él se hace hincapié en la necesidad de incorporar o perfeccionar no sólo la historicidad, sino también la territorialidad en las categorías implicadas. Para llevar esto a cabo, se retoman los hitos teóricos que jalonaron esta problemática en la tradición materialista, desde la Economía Política Clásica hasta los primeros continuadores de Marx, resaltando en este campo los aportes de Karl Kautsky y Vladimir Lenin.

La principal hipótesis interpretativa que aquí se sigue es que la Economía Política Clásica y su crítica, incluyendo a sus continuadores tempranos, conciben el sistema capitalista como un organismo urbano, y por consiguiente en dicho cuerpo teórico el campo, el ámbito rural, resulta un agregado marginal, aunque funcional al movimiento general. El significado de ello es que pese a que en la teoría desarrollada sobre “la anatomía de la sociedad civil”¹² se incluyen determinaciones donde participan aspectos rurales, esas mismas determinaciones no hacen más que salvar la excepción, la anomalía, convalidando el organismo que en sí excluye dichos aspectos.

Esta lectura repercute sobre el rol de figuras fundamentales como la renta de la tierra o los distintos análisis sobre el campesinado, resignificándolas y así reconstruyéndolas. Es precisamente este matiz, que ahora ilumina el presente momento, el que tiñe los puntos que siguen a continuación.

El campo a la sombra de la ciudad, un eclipse en la teoría

La ciudad tiene asignado un papel particular en el proceso de desarrollo del capitalismo. Sería acertado decir que el capitalismo es un sistema criado en la urbe. La expansión del comercio desde la baja edad media en Europa revivió los antiguos caminos, trazó rutas navegables, y atrajo población a las viejas ciudades —y creó nuevas— en torno a la

¹² Parafraseando a Marx (1985), nos referimos a la Ciencia Económica.

florecente actividad y la vida propia que dicho espacio iba cobrando. Antes su vida no era propia; le pertenecía al campo, y a él estaba subordinada. También sería acertado invertir la proposición, y decir que la urbe es un espacio (re)nacido en el capitalismo, ya que la dinámica del último produjo material y simbólicamente la primera.

Esta relación especial entre territorio urbano y capitalismo se plasma en el historial teórico principalmente en la cicatriz que dejó el análisis sistemático u orgánico del capitalismo, inaugurado por la Economía Política Clásica, y habiendo alcanzado un hito destacado con la crítica de Marx. Siguiendo nuestra hipótesis de trabajo, podemos proponer, tomando ese historial en su totalidad, que dicho análisis se desarrolla como extrapolación general del caso de la producción industrial —en sus distintas fases evolutivas—, planteando como base un entramado social que adquiere su expresión máxima en la ciudad, mientras que fuera de ella se aprecian en mayor o menor medida tan sólo ecos del mismo.

Es decir, el campo es marginal en la Economía Política y su crítica, y por tal motivo es desarrollado como problemática separada, como caso particular. De allí la “cuestión agraria”. Se trata de una *cuestión* que habría que explicar como complemento o salvedad respecto del comportamiento general del sistema, que no está incluida en el desarrollo troncal del mismo, o por lo menos no de manera orgánica. Es precisamente ésta la posta teórica que recogen, por separado, Lenin y Kautsky al tener como objetivo la acción política, y necesitar en función de ello un conocimiento del Mundo del que no disponían, o cuya profundidad o correspondencia histórico-geográfica no les satisfacía.

La cuestión agraria en la Economía Política Clásica

La cuestión agraria en la Economía Política Clásica¹³ es un agregado que explica principalmente las particularidades correspondientes que afectan a la formación de los precios —mediante la igualación de las tasas de ganancia, es decir, mediante el “ajuste

¹³ Nos centramos principalmente en los aportes originales de Adam Smith y David Ricardo, quienes encarnan el núcleo referencial de la Economía Política Clásica, tanto por sus continuadores más o menos críticos, como por los pensadores provenientes de otras tradiciones teóricas.

clásico”— y su influencia en la distribución funcional del ingreso, incluyendo allí la teoría de la renta de la tierra en sus distintas versiones.

En la principal obra económica de Smith, uno de cuyos principales méritos es mostrar la viabilidad del capitalismo y las condiciones implicadas en el mismo, el desarrollo conceptual troncal —la primera mitad del libro I de *La riqueza de las naciones*— toma por objeto de estudio la economía capitalista en pleno funcionamiento, en pleno desarrollo industrial —en las ciudades—, y justamente su principal límite de alcance teórico radica en no haber podido mostrar la transición, en no disponer de la suficiente conciencia de la especificidad histórica de las categorías que componen el análisis.

En este marco, la salvedad rural a la teoría general sobre el régimen capitalista para Smith es el análisis de la renta de la tierra, el cual se basa en el aporte anterior de Anderson, y sería destacado más tarde por Marx como una resolución teóricamente avanzada del problema en cuestión.

Ricardo no amplía la problemática heredada de Smith, sino que más bien su esfuerzo está orientado a ordenar y perfeccionar la exposición teórica, haciendo foco, además, sobre los aspectos cuantitativos, y restando énfasis a la argumentación principal acerca de las condiciones del sistema en su conjunto, con lo cual la obra resulta acusar notoriamente menor conciencia histórica que la de Smith. Para Ricardo, el campo es un ámbito territorial donde rige —o tiende inexorable y rápidamente a ello, lo cual en este caso es equivalente— el régimen capitalista de producción, al igual que en la ciudad. La excepción que introduce en el sistema de Ricardo la especificidad de la producción en el medio rural es la de la renta de la tierra, al igual que en Smith, pero con el agregado de un sensible perfeccionamiento analítico.

La siguiente cita retrata la naturalidad con que Ricardo asume la vigencia de una agricultura capitalista llevada a cabo por “farmers” —en tan sólo un ejemplo de eternización de categorías históricamente específicas¹⁴—, sin problematizar la transición hacia ese estado:

¹⁴ La obra de Ricardo abunda en eternizaciones de categorías históricamente específicas. Tal vez el precedente disciplinario fundacional de esta práctica sea el de Adam Smith: él encuentra que en la naturaleza humana tendiente al intercambio está el germen que explica a la sociedad mediada por el

“Rent is that portion of the produce of the earth, which is paid to the landlord for the use of the original and indestructible powers of the soil... in popular language, the term is applied to whatever is annually paid by a farmer to his landlord.” (Ricardo, 2001: 39)

Podemos compararla con esta otra de Smith, donde al menos se introduce una noción de transformación histórica que no se encuentra en la obra de Ricardo:

“As soon as the land of any country has all become private property, the landlords, like all other men, love to reap where they never sowed, and demand a rent even for its natural produce.” (Smith, 1910: cap. 6. Énfasis nos.)

En ambas obras traídas al análisis, la teoría de la renta del suelo cumple la función específica de salvar la argumentación principal sobre la Teoría del valor y hacerla compatible con la de la distribución, llegando al precedente de lo que posteriormente Marx llamaría “la fórmula trinitaria”.

En la crítica de Marx, específicamente en *El Capital*, no sólo se profundiza el punto anterior, que se conserva en la crítica, sino que la cuestión agraria también cumple un rol fundamental en el desarrollo de la “llamada acumulación originaria”, en el cual se pone de manifiesto explícitamente, y con evidencia histórica, el proceso que atraviesan las relaciones sociales precapitalistas en el campo con el desarrollo del capitalismo. En dicha profundización de la incorporación de las particularidades del campo a la explicación general del sistema capitalista, el desarrollo conceptual pierde la inocencia respecto de la especificidad histórica de las categorías, pero no logra salirse de los límites preexistentes en cuanto a la funcionalidad teórica señalada. En la recapitulación sobre la conformación histórica de la renta del suelo, Marx introduce:

“Es necesario ver claramente en qué estriba *la dificultad* de tratar la renta del suelo, desde el punto de vista de la economía moderna, como la expresión teórica del régimen capitalista de producción.” (Marx, 1983: 725. Énfasis nos.),

lo cual denota una *dificultad* particular —en el análisis materialista que le precede y con él coexiste— que no presentan los aspectos propios o endógenos de ese organismo teórico que él está exponiendo. En nuestra interpretación, se trata de la excepción a incorporar para salvar la teoría del sistema.

mercado como el grado ulterior de avance en el desarrollo de esta naturaleza. Es decir, la naturaleza humana genérica siempre pidió ser llevada a una vida social mediada por el mercado; sólo que en determinadas condiciones históricas se pudo ver realizada.

El abordaje general de la cuestión agraria queda presentado al comienzo de la sección de *El capital* dedicada a la renta del suelo:

“Partimos, pues, del supuesto de que la agricultura, lo mismo que la industria, se halla dominada por el régimen capitalista de producción... Para nosotros, el arrendatario de la tierra produce trigo, etc., como el fabricante produce hilado o máquinas.” (op cit.: 573)

Marx resalta, luego de esas líneas, que las mismas no reflejan una falta de sentido de historicidad, sino todo lo contrario, y que

“[para] nosotros, es necesario investigar la forma *moderna* de la propiedad territorial, pues en esta obra nos proponemos estudiar con carácter general las relaciones *especiales* de producción y de cambio que surgen de la inversión de capital *en la agricultura*.” (op cit.: 574. Énfasis nos.)

El autor se propone investigar la forma moderna, capitalista, porque considera que es la ya vigente, o en todo caso la destinada a prevalecer. Se vuelve también con esta frase sobre el problema del caso *especial*, que ya fue comentado.

En la “llamada acumulación originaria” (Marx, 1982: cap. XXIV, principalmente puntos 1 a 4) se muestra, con gran detalle para el caso inglés, cómo las relaciones sociales precapitalistas en el campo son deshechas en función de las necesidades del desarrollo del sistema capitalista, y se propone fundamentalmente la necesidad de que ello ocurra para que el timón pase de mano, y la organización social en su totalidad se desenvuelva en función del proceso de acumulación capitalista, es decir que el campo continúe en funciones, pero a la medida de las necesidades de la ciudad, del capital, y más en particular, del capital industrial¹⁵.

Dicho desarrollo conceptual, sin embargo, cuenta con una limitación en el alcance de la experiencia histórica del autor, ya que él expone cuanto aspecto histórico tiene disponible para justificar su argumento, pero no le resta sino pronosticar sobre el problema de la transición a nivel mundial, cubriendo especificidades tales como, principalmente, las dinámicas de territorios con distintos grados de avance relativo en el proceso. Un ejemplo que ilustra esto último es la suposición marxiana de que naciones rezagadas en la transición al capitalismo transitarán un camino similar o comparable al de las más avanzadas y llegarán al mismo punto, tal como el autor lo expresa en el

¹⁵ La Historia mostraría luego también las especificidades del capital financiero, que a su vez tienen también su correspondiente análisis en continuadores de estas líneas de investigación. Aquí no profundizaremos en ellas.

prólogo a la primera edición alemana del primer tomo del *Capital*, donde le advierte al lector alemán que los estudios sobre el capitalismo en Inglaterra hablan de su propio futuro:

“de te fabula narratur! ... Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir.” (Marx, 1982: p. XIV)

Podemos afirmar que hacia el final (punto 7) de la “llamada acumulación originaria”, Marx efectivamente extrapola la transición histórica al capitalismo en Inglaterra hacia el resto del Mundo, y da por sentada la generalización universal de la condición fundamental para el arranque del régimen capitalista de producción: la separación entre el trabajador y la propiedad sobre las condiciones de producción.

“Una vez que este proceso de transformación corroe suficientemente, en profundidad y en extensión, la sociedad antigua; una vez que los trabajadores se convierten en proletarios y sus condiciones de trabajo en capital, una vez que el modo capitalista de producción se mueve ya por sus propios medios...” (Marx, 1982: 648)

Esta cita explica en tiempo presente del modo indicativo cómo acaece el proceso histórico, como un manual de Física de alcance newtoniano explica que en todo tiempo y lugar los cuerpos ejercen entre sí fuerzas que los atraen en función de sus respectivas masas. El alcance es universal, o al menos lo es hasta que aparece una crítica transformativa.

El proceso completo de transición ideal, siempre europeo, en este marco¹⁶, sería el paso de una sociedad feudal con ciudades marginales en función de mínimas necesidades del campo, en cuanto a artesanado y comercio en general, hacia una sociedad capitalista principalmente industrial y urbana, crecientemente intercomunicada por vías transitables —urbanización a nivel mundial—, rodeada de campo, donde la actividad agropecuaria sería encarada por empresas, trabajo asalariado, etcétera. El proceso recién figurado es plenamente identificable con una noción de progreso o desarrollo para la escuela clásica y muy buena parte de los aportes a la ciencia económica de allí en adelante, incluyendo tanto a Marx como a toda la rama que, a la par de la decadencia de la escuela clásica, se volvería hegemónica en la academia. En otras palabras, progreso

¹⁶ Se trata de una especulación propia basada en los aportes teóricos trabajados, no está extraído directamente de las obras consultadas.

equivaldría a desarrollo industrial, y transitivamente a desarrollo urbano, y además sería un proceso monolítico que tendría finalmente cobertura universal.

El campesinado *en tanto* problema: ¡el campesinado *en tanto* problema!...

Según se vio en el precedente abordaje de *El capital* de Marx, dicha teoría es clara al respecto, aunque breve, en comparación con otros temas, y su postura no es contradicha en otros registros intelectuales del autor, sino más bien confirmada¹⁷. Tanto la Economía Política como su crítica son positivas respecto de la “descampesinización” en favor de la agricultura capitalista, vía industrialización de la agricultura¹⁸. El modelo de transformación del sistema social que queda allí delineado contempla la instalación total y definitiva de la agricultura capitalista, donde la fórmula (“trinitaria”) es terrateniente – empresario arrendatario – trabajador rural. El destino del campesinado presente y futuro en este modelo es y será, respectivamente, el camino ya transitado por el campesinado pasado, cuyo desarrollo se expone en la “llamada acumulación originaria”.

Los primeros continuadores de Marx en cuanto a la cuestión agraria solieron desempeñarse en el marco de una investigación principalmente de campo por encargo de la acción política, es decir, esta investigación generalmente era un insumo para la planificación de las acciones programáticas a seguir en función de los objetivos partidario - doctrinarios. Esta aproximación al problema sentaría una especie de precedente para el posterior trabajo de otros en quienes se continuaría la línea, en función de buscar en el campesinado su apoyo al proyecto político, debiendo para ello encontrar conceptualmente la racionalidad de dicho apoyo —necesidad que pareciera haberse ido diluyendo a lo largo del siglo XX—.

¹⁷ Véase, por ejemplo, *La lucha de clases en Francia*, obra donde Marx le dedica mayor atención al problema del campesinado, pero no termina de incluirlo orgánicamente en su esquema de clases sociales. El campesino siempre está afuera, y tiene que integrarse a la sociedad civil moderna como trabajador o como pequeño propietario.

¹⁸ Nos referimos al proceso de cambio técnico operado principalmente en la actividad agrícola, y que avanza montada a la mecanización como pilar fundamental en esta etapa.

El aporte de Kautsky

Karl Kautsky es un autor considerado un clásico en la problemática de la llegada del capitalismo al campo. La pregunta principal que el investigador va siguiendo en su análisis es acerca de la *viabilidad* de la producción campesina, y la pauta con la que se va midiendo toda proposición en la argumentación es principalmente la del concepto de economías de escala. Este concepto se impone concretamente en el núcleo de toda la discusión. En el prólogo a *La cuestión agraria*, luego de unas breves disquisiciones sobre su propia historia intelectual, el marxismo y la dialéctica, Kautsky esboza el objetivo de su obra:

“Los hechos de la evolución agrícola han motivado grandes dudas relativas al <<dogma marxista>>. Este escrito debe mostrar hasta qué punto están justificadas.” (Kautsky, 1970)

Vemos que la obra está orientada a contrastar los hechos correspondientes a lo particular del caso agrario —en una circunscripción histórico-geográfica determinada, cabe recordarlo— con el “dogma”, o las predicciones (exegéticas) de la teoría de Marx. En efecto, dicho contraste es mediado continuamente por la cuestión de la eficiencia¹⁹, en particular la asociada a la escala de producción, y toda la discusión desemboca en el terreno de la viabilidad²⁰ del campesinado.

Kautsky sostiene por argumento general la existencia de economías de escala²¹ en el agro, por lo que la eficiencia se optimizaría para un tamaño de explotación mayor al de las parcelas típicas de los campesinos. Sin embargo, también explicita límites a dichas economías de escala, conformando conceptualmente una función de producción²² que se podría caracterizar como unimodal respecto de la escala —es decir, con una única escala óptima—. La misma llevaría implícita una escala óptima cuyo entorno, las escalas menores o mayores, iría perdiendo eficiencia a medida que la escala se aleja de ese punto. Eludiendo la potencial y —creemos— innecesaria polémica sobre la validez

¹⁹ Eficiencia en el sentido restringido, superficial, en los términos elaborados más arriba.

²⁰ Por viabilidad queremos transmitir la idea del atributo que determina la posibilidad real de subsistir como tal, sin desnaturalizarse, desde un punto de vista material y de participación en el proceso (social) de producción.

²¹ Las economías de escala implican que, en un rango determinado, toda unidad productiva accede a menores costos unitarios cuanto mayor es su escala operativa. Por ejemplo, una explotación agrícola de 200 ha será más eficiente, y por lo tanto trabajará con costos menores, que una explotación de 100 ha.

²² Una función de producción es la expresión algebraica de una relación técnica entre cantidades de insumos o factores de un proceso y cantidad de producto obtenido.

técnica del modelo productivo propuesto, nos centraremos en los argumentos que lo fundamentan, en los cuales encontramos un rico aporte plenamente articulado en la propuesta teórica en su conjunto.

El tramo con economías de escala de la función de producción del agro se justifica por la ineficiencia relativa que supone el uso de técnicas productivas tradicionales en explotaciones pequeñas, en desaprovechamiento de adelantos técnicos que sólo son viables a mayor escala. Este factor es, entonces, técnico, y está alineado con el enfoque de Marx de la composición orgánica, en su componente técnico, del capital y su tendencia necesaria, en virtud del movimiento general del capital en búsqueda de la ganancia —y hallando tan sólo la eficiencia—²³. Hasta aquí la explicación no presenta ninguna particularidad respecto del sistema económico en su conjunto.

El tramo siguiente de la función de producción, el de las deseconomías de escala, tiene una justificación que precisamente pone de relieve la particularidad del caso agrario en dos elementos: uno de carácter técnico asociado al anclaje al suelo propio de la actividad, y otro que trae a la discusión un tema central en la organización social de la producción capitalista —entre otras—, el del control. En el primer caso, las deseconomías de escala tienen el aporte del rendimiento decreciente del trabajo agrícola en general respecto de la superficie debido principalmente al factor transporte.

“... en agricultura, a cada expansión de la explotación, en igualdad de otras condiciones, en particular si el método de cultivo no cambia, significa que una mayor *extensión del terreno* explotado ocasiona mayor pérdida de material, mayor gasto de fuerza, de medios y de tiempo para transportar material y obreros.” (op cit.: 155)

Kautsky no profundiza la línea abierta en la cita precedente, donde relativiza el argumento con “en igualdad de otras condiciones...”. El argumento pareciera superficial, ya que como vemos, desde la misma perspectiva del autor se podría suponer que el avance de la técnica liquidaría tendencialmente el costo relativo del transporte o intensificaría el uso del suelo. En cuanto al segundo caso, Kautsky propone:

“Cuanto más extensa es la propiedad, más difícil se hace la vigilancia de los trabajadores aislados, cosa importante cuando se trata de asalariados.” (op cit.: 156)

²³ Ver Marx, 1983, caps. XIII, XIV y XV. Decimos que el capital busca la ganancia y encuentra la eficiencia, porque en la competencia entre capitales (indiferenciados), esa búsqueda individual determina a nivel social una constante tendencia a una optimización en el uso de los recursos con el consiguiente ajuste del valor de las mercancías.

No siendo nuestra prioridad profundizar aquí este punto, tomaremos este elemento como un aspecto técnico, dado que el mismo Kautsky lo hace al no problematizarlo, no sin marcar su carácter específicamente capitalista —lo cual necesariamente le niega el carácter de unilateralmente técnico—.

Sintetizando, esta investigación sobre la función de producción agraria arroja como resultado la diferencia que la hace un caso particular en el sistema, que limita el alcance de las fuerzas que hacen al movimiento general del capital, y explican, en la tradición marxista, la dinámica social. Así, Kautsky desarrolla el modo particular de ajuste de la estructura productiva en respuesta a los estímulos del sistema, en función de la eficiencia.

“... el proceso de concentración del suelo por el engrandecimiento de la propiedad territorial, más difícil en sí que el proceso de la acumulación y centralización del capital, está limitado en cada género de explotación.

Sólo donde prospera el sistema de arrendamiento, los terratenientes se inclinan a ampliar sus tierras sin límite. Donde la explotación y la propiedad no coinciden, el terrateniente no arrienda su propiedad, sobre todo cuando es grande, a un arrendatario solamente, sino que la divide en granjas para sacar las mayores ventajas posibles...” (op cit.: 161)

“These are the means by which the property of the farmers in the tools of agricultural production are being more and more restricted and concentrated in the hands of capitalist exploiters. The small farmers are not displaced by mammoth farms, but they become more and more dependent on great capitalist concerns. The social condition of the farmer approaches ever more that of the sweating boss in industry. He is not yet a wage worker, but he ceases to be an independent producer.” (Kautsky, 1902)

Finalmente, y parcialmente en consonancia con lo precedente, por su áspera relación lógica con las deseconomías de escala, el modelo general de Kautsky del problema de la transición es explícitamente la industrialización de la agricultura:

“The development in agriculture takes place in such a way that the various functions of agriculture are transferred one by one to great capitalist concerns by the help of modern technical improvements. In this way these functions cease to be agricultural and become industrial...” (op cit.)

Este panorama va despejando las respuestas buscadas acerca de la viabilidad del campesinado, a lo que se puede además sumar la observación de su trayectoria histórica concreta.

“The rest of agriculture which has not yet become industrialized exhibits few signs of vitality and becomes ever more dependent on the transportation companies and the great capitalist industries...” (op cit.)

El aporte de Lenin

La propuesta de la obra de Vladimir Ulyanov (Lenin), como investigación orientada específicamente a ser un insumo operativo de una acción política cuyas determinaciones ya estaban parcialmente delineadas —en mayor o menor medida, dependiendo del momento histórico—, es la búsqueda de una solución al problema del campesinado, dada la necesidad imperiosa de la entrada del desarrollo capitalista al campo —y en particular en las regiones que se tenían como objetivo— para sentar consigo mismo los cimientos del socialismo. El plan ya tenía una suerte de molde general, el cual era la transición activa al socialismo, mediante la aceleración del desarrollo capitalista, en primer lugar, y el problema teórico asociado al campesinado era una manera —no cualquier manera, sino justamente la que se presumía más viable para el caso de Rusia— de personificar en la sociedad del interior de Rusia del cambio de siglo los sujetos sociales figurados en la tradición teórica marxista como llamados a la revolución.

Es decir, el problema campesino era de alguna forma una cuenta a rendir como medio para el fin de la argumentación general de la propuesta de acción, pero el campesinado como sujeto social también pasó a cumplir un rol activo en dicha propuesta. Este último aspecto además se refuerza históricamente a partir de los movimientos campesinos de 1905, los cuales influyeron en la postura de Lenin.

“To clear the way for the free development of the class struggle in the countryside, it is necessary to remove all remnants of serfdom, which now overlies the beginnings of capitalist antagonisms among the rural population, and keep them from developing.” (Lenin, 1902)

“The new economic organism that is hatching out of its feudal shell in Russia is commercial agriculture and capitalism... The economics of peasant farming... again reveal purely capitalist features everywhere.” (Lenin, 1918)

En las dos citas precedentes se ilustra la diferencia entre el panorama leniniano de dos momentos distintos de la puesta en marcha del proceso revolucionario ruso. En la primera, el campesinado está inmerso en el paisaje rural, es parte del mismo, el cual hay que liberar —alguien debe hacerlo— de sus trabas al desarrollo capitalista. Si bien no es tratado necesariamente como víctima, no pareciera tener un papel activo en dicho proceso. Por otro lado, en la segunda cita, habiendo corrido buen caudal de agua bajo el

puente, el campesinado es un sujeto activo de la Historia, en tanto es gestor de una forma económica propia, donde Lenin destaca su carácter plenamente capitalista.

Un aspecto fundamental del análisis leniniano del campesinado es el de la diferenciación. Esta postura sería posteriormente criticada con una minuciosa justificación estadística por Chayanov un cuarto de siglo después de la publicación de *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (Cfr. Chayanov, 1974). En los momentos previos a la revolución, Lenin sostiene que el grupo social referido como campesinado es heterogéneo en su interior, teniendo como factor común solamente el entrar en la categoría pequeñoburguesía, y presentar justamente una fuerza centrífuga que aparece bajo el nombre de descampesinización.

Dicha fuerza centrífuga parte de la disolución de las relaciones precapitalistas —Lenin, siguiendo al pie de la letra los lineamientos de Marx en el T. III del *Capital*, acentúa particularmente la renta en trabajo como forma bisagra, como equívoco, en la transición—, y continúa avanzando con el acceso desigual a la capitalización. Hacia el final de la inercia de dicho movimiento, el panorama que resta, en el extremo, es un ex campesinado fracturado en capitalistas y asalariados rurales, donde las explotaciones no serían tan pequeñas, dado que bajo las tendencias propias del capitalismo seguirían la búsqueda de la eficiencia, obteniendo economías de escala mediante la concentración. El tratamiento de la diferenciación del campesinado que realiza Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* incluye un análisis de tendencia y contratendencias, donde pondera el impacto progresivo o regresivo de diversos factores en el proceso.

Otro componente del aporte teórico de Lenin que no cabría excluir es el de las vías posibles del desarrollo capitalista en una nación en las condiciones de Rusia. El autor se refiere al tema en el prólogo a la segunda edición de *El desarrollo del capitalismo en Rusia*:

“Sobre la base económica dada, la revolución rusa tiene dos caminos fundamentales, objetivamente posibles, de desarrollo y desenlace:

O bien la antigua economía terrateniente... se conserva, transformándose poco a poco en una economía puramente capitalista, de tipo 'junker'... O bien la revolución rompe la antigua economía terrateniente, destruyendo todas las supervivencias de la servidumbre y, ante todo, la gran propiedad terrateniente.” (Lenin, 1973: 20)

Dicha dicotomía es sostenida en el tiempo por Lenin, y posteriormente adquiriría su tradicional nomenclatura:

“The two ways I have indicated of 'solving' the agrarian question in developing bourgeois Russia correspond to the two paths of development of capitalism in agriculture. I call these two paths *the Prussian and the American paths*.” (Lenin, 1918. Énfasis nos.)

Afirmados en los aportes teóricos clásicos sobre la cuestión agraria, entramos en el terreno de lo que el cuerpo formado por estas ideas deja afuera de la explicación, aquello que no se entiende hasta aquí, con estos elementos. Un límite teórico que podemos encontrar, por ejemplo, es que el abordaje clásico de la cuestión agraria, en el módulo correspondiente a la renta del suelo, se centra en los efectos sobre la distribución del ingreso, vía determinación de los precios, y no incluye otras consecuencias del fenómeno estudiado, como puede ser: el efecto que la renta del suelo ejerce sobre la división del trabajo, es decir, la especialización a nivel territorial, el ordenamiento productivo del medio. Vemos en este elemento otra investigación pendiente, aunque excede aquí nuestro objetivo. Asimismo hay otra limitante que sí destacamos y en la que sí profundizamos a continuación, que está relacionada con el alcance histórico - territorial de estas ideas.

La cuestión agraria en el otro lado del Mundo

Si hacemos base en la idea de que el problema del campesinado es un problema derivado de la transición, entonces no podemos sino aceptar que las condiciones particulares del nuevo status del subsistema social local –sea cual fuere– se ven configuradas territorialmente según la naturaleza geográfica de la misma. Es decir, más terrenalmente, para desarrollar conceptualmente la problemática del campesinado es necesario partir de su configuración histórica y territorialmente específica, ya que hay una diferencia sustancial entre dicha problemática en las partes del Mundo donde el capitalismo (como régimen social general) *nació*, y otras a donde el capitalismo *llegó*, pudiéndose advertir tipos intermedios.

El capitalismo, o sea, la generalización —en detrimento de otras formas sociales— de la relación mercantil-dineraria-capitalista, nació en condiciones histórico-geográficas determinadas. Hay regiones y naciones del Mundo que participaron de este nacimiento, de esta proliferación o expansión, más o menos activamente; cabe rescatar el carácter nacional en la propagación e instalación definitiva del régimen capitalista, por su importancia en el proceso. En complemento, hay otras regiones, naciones, colonias que atravesaron dicho proceso histórico desde fuera de la sala de parto, y desde ese momento en adelante, necesariamente²⁴ tuvieron que acoger a la criatura.

La inquietud que aquí se quiere transmitir es sobre la validez de la generalización de las características fundamentales de la transición en ambas condiciones geográficas arriba diferenciadas. En particular, parece relevante retomar la línea de investigación del problema del campesinado con un enfoque que atienda a las determinaciones propias de la diferenciación sugerida. Aquí encontramos el límite teórico de la cuestión agraria en su planteo clásico: dicha cuestión no es una sola, sino que conlleva determinaciones diferenciales según la situación histórica local particular, por lo que se niega la genericidad de los procesos descritos y analizados por los autores trabajados más arriba.

Es llamativo que considerando incluso los aportes de los principales continuadores teóricos de Marx en esta problemática, quienes escriben sobre territorios que no componen en absoluto el centro o núcleo del sistema a nivel mundial, encontramos que sin embargo interpretan la realidad que los rodea desde una teoría que asume —según se argumenta en este trabajo— la monotonía en el proceso para todas las naciones. En esa pretensión de uniformidad histórica, heredada aún de Marx, se marcha al borde del límite teórico de los autores clásicos en esta temática.

Como esbozo inicial para cruzar el límite, proponemos que la teoría sobre la renta del suelo no tendría por qué sufrir variaciones respecto de su planteo clásico, sobre la determinación cuantitativa y su impacto en el sistema, excepto por el estudio de sus formas históricas y su transición particular a la renta capitalista del suelo. En cuanto al

²⁴ Esta consideración no implica la necesaria dominación del sistema naciente hacia otros, sino la necesaria puesta en juego de las condiciones previas, que podría resultar en un efectivo desplazamiento, o bien en algo diferente. Lo que consideramos que no podría ocurrir es que nada sucediera.

problema del campesinado, creemos que sí habría diferencias fundamentales, porque en ese caso justamente el problema es la transición.

Esto significa que en aquellas partes del Mundo donde el capitalismo no surgió junto con la ciudad —como se indica más arriba—, sino que llegó —en barco—, la dinámica del territorio rural habría sido diferente a la planteada en el esquema clásico. Se esperaría que los rasgos característicos diferenciales de dicha dinámica tuvieran la impronta de la trayectoria histórica propia de esas naciones que en algún momento posterior serían denominadas —creemos, atinadamente— periféricas.

Consideramos que este elemento traído al debate tiene un importante potencial en la reconstrucción explicativa de las diferentes trayectorias campesinas, y no encontramos referencias al mismo en la teoría hasta aquí revista. Se podría agregar como pauta interpretativa que la teoría clásica sobre la transición al capitalismo es una teoría del sistema, pero que explica sólo el núcleo del mismo, quedando el resto del Mundo fuera del objeto de estudio.

El debate respecto a la necesidad de explicaciones particulares de las diferentes partes del sistema (mundial) se ha ido enriqueciendo a lo largo del siglo XX, y no fue sino hasta pasada la mitad de dicho siglo —la segunda posguerra mundial— que se reencontraron el problema del capitalismo como algo al menos múltiple o procesual con los modelos y las explicaciones económicas generales, las teorías estructurantes de lo social. Allí se podrían incluir, por ejemplo, las investigaciones estructuralistas latinoamericanas, pero generalmente al costo de dejar de lado la teoría marxiana, al menos con la profundidad con la que era abordada en sus continuadores tempranos. En el período intermedio hay un heterogéneo conjunto de investigadores que se destacan por sus aportes a una mejor conceptualización de la cuestión agraria en Latinoamérica, y que en algunos casos tuvieron una importante influencia en los movimientos políticos y vaivenes revolucionarios americanos del siglo XX. Ejemplos salientes de este conjunto son José Carlos Mariátegui y José Boglich.

El enfoque de Mariátegui hace centro, ubica su eje conceptual, sobre el imperialismo como rasgo necesario del capitalismo en su dinámica histórica. En esto, el aporte de esta figura destacada del pensamiento marxista en nuestro continente sigue la línea teórica

de Lenin. En su obra *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, el autor vuelca sus reflexiones –acaso las más maduras de su producción– respecto de algunos de los temas que aquí se vienen discutiendo.

“Pesaran sobre el propietario criollo la herencia y educación españolas, que le impiden percibir y entender netamente todo lo que distingue al capitalismo de la feudalidad. Los elementos morales, políticos, psicológicos del capitalismo no parecen haber encontrado aquí su clima (*). El capitalista, o mejor el propietario criollo, tiene el concepto de la renta antes que el de la producción. El sentimiento de aventura, el ímpetu de creación, el poder organizador, que caracterizan al capitalista auténtico, son entre nosotros casi desconocidos. [Nota al pie en el original:] (*) El capitalismo no es sólo una técnica; es además un espíritu. Este espíritu, que en los países anglosajones alcanza su plenitud, entre nosotros es exiguo, incipiente, rudimentario.” (Mariátegui, 2004: 34)

En este fragmento que seleccionamos hay distintas notas para desglosar. En primer término, como se ve, la propuesta consiste en tomar el problema de la cuestión agraria en su especificidad histórico territorial, que es el elemento teórico que estábamos buscando como superación de la cuestión agraria clásica, lo cual lo posiciona como un nuevo avance original. La idea puede ser definida como que hay un actor social, que es el “propietario criollo”, que el autor diferencia de y contrasta con el “capitalista”.

Es notorio como el uso categórico del capitalismo se entremezcla con el de capitalista, de burgués, entendiendo este uso de “burgués” como en el extremo su potencial historicidad. Hay un burgués europeo occidental emprendedor, aventurero, “capitalista auténtico”, y un propietario criollo que naturalmente cabría poner en el rol de “capitalista”, ya que le tocó jugar el juego del capitalismo, pero que no tiene las condiciones culturales, actitudinales, éticas, etc., por lo que se constituye en rentista. Este argumento da pie para construir sobre el mismo la idea de la feudalidad, e identificar a este actor social local con esta caracterización precapitalista.

A continuación el autor también incorpora la dimensión rural - urbano de la problemática territorial en su reflexión, y lo relaciona directamente con la mentalidad o el “espíritu”:

“El capitalismo es un fenómeno urbano: tiene el espíritu del burgo industrial, manufacturero, mercantil. Por esto, uno de sus primeros actos fue la liberación de la tierra, la destrucción del feudo. El desarrollo de la ciudad necesitaba nutrirse de la actividad libre del campesino.

En el Perú, contra el sentido de la emancipación republicana, se ha encargado al espíritu del feudo –antítesis y negación del espíritu del burgo– la creación de una economía capitalista.” (op cit.: 34)

En estas líneas cobra mayor sentido el argumento de la cita anterior, ya que esa instalación de la feudalidad del Perú (y de América Latina, agregamos nosotros) es entendida como la causa de un capitalismo mal armado, mal construido, hecho del material incorrecto. Por otro lado, vemos en esta cita de Mariátegui un antecedente coincidente con nuestra propia propuesta de entendimiento del capitalismo como un organismo urbano, aunque con una visión distinta: en este caso la ciudad ejerce una fuerza liberadora, progresista, toma lo mejor de la burguesía revolucionaria y sujeto progresista en la historia occidental; mientras en nuestra exposición más arriba se presenta a este organismo como acaparador del medio, la población y toda otra cosa, no sólo lo que desde el punto de vista capitalista aparece como atrasado o prebendario. En este punto Mariátegui se asocia con la postura de Juan B. Justo, donde el liberalismo –en el mejor sentido– del capitalismo es visto como una fuerza progresiva en la historia de nuestras ex colonias en transición incierta.

Luego en el mismo texto, Mariátegui también propone que el “problema agrario se presenta, ante todo, como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Perú” (op cit.: 47), y que las “expresiones de la feudalidad sobreviviente son dos: latifundio y servidumbre.” (op cit.: 48). Con estas citas confirmamos el argumento anterior; confirmamos que la principal propuesta del autor en este punto, más que una crítica del capitalismo en sí es una explicación que busca dar cuenta de por qué el Perú se parece más al sur de los Estados Unidos que al norte, en cuanto a su estructura agraria, y sus consecuencias para la nación como un todo. Estas lecciones son de gran riqueza para la interpretación histórica crítica de toda América Latina.

Sin embargo, insistimos, en cuanto al avance teórico respecto del capitalismo y su desarrollo, el autor se mantiene en el horizonte leniniano; hay cierta unilateralidad en analizar una sociedad periférica con las mismas categorías que dan cuenta del núcleo del sistema, mostrando que allí son distintas las cosas, pero sin poner en juego el concepto íntegro de esas categorías en sí. Con esta operación, en general, se está aportando al pensamiento de lo periférico y a la comprensión de la historia particular, pero no se avanza en la teoría general sistemática. A modo de ejemplo, cuando el autor

se refiere a la “feudalidad sobreviviente” está dando a entender que aquello cuyo turno histórico es previo a la transición al capitalismo es feudal, tanto como podemos generalizar para Europa occidental, pero ¿qué nos aporta al concepto de feudalidad? Este permanece invariante. El aporte, que se mantiene coherentemente a lo largo de la obra del autor, resulta en estos términos unilateral, y cumple una función fundamental que es contribuir a historiar críticamente América Latina; su límite se encuentra en la contribución teórica de fondo.

Boglich, por su parte, presenta su visión donde también aporta una lectura histórica en la que se destaca la impronta territorial, y es también un referente de la cuestión agraria, tal como esta se expresó durante la primera mitad del siglo XX. Siendo los principales escritos de este autor de gran aporte, se complementan con su participación política activa en la problemática agraria en la Argentina de su época.

“Los movimientos revolucionarios que en sus comienzos levantó la burguesía contra el feudalismo, contaron con la cooperación activa de la masa campesina, que desde siglos atrás venía luchando contra la propiedad feudal y contra el yugo de la servidumbre, pero una vez triunfante la burguesía, lejos de abolir la propiedad territorial feudalista, no ha hecho sino afincarse en ella, transformándola en moderna propiedad privada capitalista y convirtiéndola en uno de los primeros puntales de su régimen.” (Boglich, 1937: 9-10)

A modo de ejemplo transcribimos este fragmento como expresión de una de las ideas fundantes de los argumentos que desarrolla; trata sobre lo que podríamos interpretar como la traición histórica de la burguesía al campesinado. Su entendimiento de la cuestión, como vemos, es más bien genérico, se construye con categorías cuya dimensión histórica no se termina de explotar. Es decir, la burguesía revolucionaria de “sus comienzos” es el mismo sujeto social que luego se afinca en la feudalidad sin revolucionarla, y la feudalidad pareciera algo indiferenciado. Sus ideas, como las de Mariátegui, entendemos, tampoco logran despegar del horizonte leniniano en cuanto al núcleo teórico, en cuanto a la explicación del sistema como tal. Sí las ponderamos en su aporte al pensamiento de la realidad local. José Boglich, junto con Reinaldo Frigerio, como principales críticos en profundidad del primer socialismo rioplatense (Juan B. Justo) son pioneros en temas como la renta diferencial de la tierra en la Pampa Húmeda, el cual es particularmente de los principales problemas planteados por ellos, y que se conjuga en general con la lucha política por las libertades capitalistas.

En la Argentina especialmente hay una rica producción intelectual acerca de la cuestión agraria en un marco crítico del desarrollo capitalista a lo largo de todo el siglo, desde el abordaje temprano, pionero, de Juan Bautista Justo y Adrián Patroni hasta el más maduro en la pluma de Guillermo Flichman, Horacio Giberti y aún pensadores contemporáneos en actividad como Miguel Murmis o Eduardo Azcuy Ameghino. Los aportes sobre la cuestión agraria que deja este siglo de trabajo acumulativo son significativos, y vuelven siempre al debate público, en ocasión de su oportunidad política, especialmente en el eje temático renta de la tierra - distribución del ingreso - historia y estructura agraria comparada.

Capítulo 5: Entre paradigmas

La propuesta hasta aquí desarrollada plantea que el análisis sistemático de la transición al capitalismo hace núcleo en la ciudad, y el territorio rural pasa a pertenecer a ese submundo que resulta marginal a la explicación general. Dicha explicación queda en la necesidad conceptual de ser salvada con la determinación teórica de básicamente dos problemas: el de la renta del suelo, y el del nuevo status del campesinado.

El primer problema es tomado por la Economía Política Clásica y su crítica a cargo de Marx. Luego Kautsky y Lenin apuntan en la dirección del segundo, con un grueso de coincidencias y algunas diferencias, siempre con un importante apego al esquema marxista, donde está el principal antecedente y, de alguna manera, sin llamarlo con ese nombre, se acuña el concepto de descampesinización.

En todos los casos, se sostiene el carácter *ad hoc* de la “cuestión agraria”, su vínculo no orgánico con el núcleo teórico en cuestión. Por otro lado, se encuentra que los aportes teóricos revisados contienen determinaciones racionales y que guardan una considerable correspondencia con los hechos, una disciplina de investigación aunada con la construcción e interpretación de datos, y una coherencia general con la inserción política respectiva de cada autor.

Consideramos que la hipótesis interpretativa y las nociones de territorialidad sostenidas en el presente capítulo hacen del historial teórico de la cuestión agraria, en su tramo pionero, una red conceptual —cohesionan las ideas en un esquema funcional— que se fue completando con el paso del tiempo y la experiencia histórica, y que nos permite su significación concreta respecto a las especificidades histórico-territoriales. También, al comprometer concreciones, acota el alcance teórico de dicha red, pone un límite a su capacidad de explicación, y deja así planteados desafíos teóricos que creemos relevantes y necesarios para la profundización de la problemática en estudio.

Para transitar de la cuestión agraria al concepto de territorio, proponemos el planteo, por un lado paradigmático, y por otro polarizante, que contrapone la cuestión agraria con el capitalismo agrario. Sintetizando los avances del capítulo precedente, entendemos por la primera la elaboración conceptual en torno a la especificidad de lo agrario, o lo rural,

diferenciándose allí este espacio respecto del urbano, en cuanto a las principales determinaciones de la estructura social moderna²⁵. Por otra parte, el capitalismo agrario como paradigma tiene su núcleo en la proposición teórica de la nulidad o vacuidad de la anterior diferenciación; es decir, representa el fin de una ideal transición completa, la no existencia de rasgos precapitalistas en el campo. Ambas posturas teóricas son excluyentes; de allí su caracterización de polares. Además de esto, las llamamos paradigmáticas, porque cada una implica un encadenamiento conceptual relativamente hermético, incompatible con el otro extremo teórico.

En el presente capítulo nos proponemos rever críticamente esta relación polar, introduciéndonos en los detalles e implicancias de ambas propuestas. Comenzamos por desarrollar unas notas acerca de la territorialidad y la ruralidad, para luego analizar el quiebre paradigmático que aquí nos motiva.

El territorio y la ruralidad

El nudo conceptual cuestión agraria – capitalismo agrario remite a un conjunto de puntos de tensión, donde el prominente y primeramente visible es la disputa territorial, o más simplemente, en el extremo, la lucha por la tierra. Encontramos necesario comenzar por detenernos brevemente en la territorialidad, y más particularmente en la ruralidad como problema teórico en sí mismo.

La lucha por la tierra a la que recién hacíamos referencia no es aquella donde lo que está en juego es —solamente— la propiedad o poder de disposición sobre una porción de terreno, de mundo, sino que está en disputa el modo de vida mismo; un conjunto prácticamente infinito de determinaciones que dan forma a la manera en que se desarrolla la actividad humana en un ámbito preciso.

La particularidad de que un territorio sea rural lo hace miembro de una familia especial dentro del género territorio. Comúnmente la clasificación de un territorio como rural suele aparecer de dos maneras alternativas posibles: justificada en enfoques extrínsecos

²⁵ Consideramos como las principales determinaciones a aquellas correspondientes a las categorías fundacionales de la ciencia social, desde la Economía Política Clásica hasta los inicios de la Sociología.

e intrínsecos. Los primeros caracterizan los territorios desde fuera de los mismos, mientras que los segundos lo hacen según su propia naturaleza, desde las profundidades de su funcionamiento orgánico.

Son extrínsecos aquellos donde la ruralidad radica en el cumplimiento formal de ciertos parámetros usualmente cuantitativos, definidos según criterios relativamente arbitrarios y en constante revisión. Ejemplos de estos parámetros son la densidad de población respecto de la superficie, el aporte de actividades primarias²⁶ al producto bruto o al valor bruto de producción, límites geográfico-administrativos o fronteras políticas, entre otros.

Los enfoques intrínsecos proponen la emergencia del territorio fundada en su misma naturaleza distintiva; es decir, resaltan lo singular en ellos. Cada territorio termina donde se acaba su cohesión; la diferencia que lo resalta debe ser aquello mismo que le da unidad.

En el esquema direccional antes expuesto, que proponemos como un modelo posible de comprensión del territorio, la ruralidad aparece como una característica intrínseca al mismo. El carácter de rural se expresa, en este caso, en la estructura productiva, a través del rol de la tierra (del suelo, del agua, incluso del aire²⁷) en el proceso de producción.

Sostenemos que un territorio es rural “... cuando su núcleo económico está conformado por actividades [...] donde el suelo [la tierra] constituye un insumo de la producción que en ella se valoriza, independientemente del factor localización.” (*op cit.*) El caso típico de estas actividades es el de la agricultura y la ganadería, pudiéndose incorporar también otros casos menos problematizados históricamente en el estudio de la ruralidad, como el de la minería y la pesca.

En otras palabras, consideramos que es rural todo territorio cuya actividad económica gira en torno al producto de todo proceso en el cual el recurso natural directo —

²⁶ La noción comúnmente aceptada de actividades económicas clasificables en primarias, secundarias y terciarias supone un entendimiento precario, obsoleto y por lo tanto insuficiente del proceso de creación de valor. Aunque no ahondaremos aquí en esta problemática, señalamos de manera crítica el uso de esta clasificación como un mal necesario, en función de avanzar primero en los presentes aspectos.

²⁷ También podemos agregar, llevando la propuesta a su extremo, la biodiversidad, el genoma de todas las especies vegetales y animales, la adaptación de las especies a los ecosistemas, etcétera.

cuantificado en alguna forma— conforma un medio de producción cuya elegibilidad depende de otros atributos además de la localización, afectando dichos atributos a la determinación del valor del producto, y en un régimen capitalista, generando una potencial renta diferencial, aparte de la renta absoluta —el mero alquiler, que no es un fenómeno específicamente rural—. Por ejemplo, en la agricultura tradicional la localización es una variable importante, pero definitivas son la fertilidad del suelo, su capacidad de conservar la humedad, etcétera. La ventaja relativa se expresa en la productividad diferencial de realizar el proceso en esa porción particular de la Tierra, lo cual le da una determinada elegibilidad relativa frente a otras, y cuyo derecho a exclusión, defendido por la propiedad privada u otras figuras históricas, otorga una potencial renta diferencial a quien lo ejerce.

Un territorio donde el producto es *explicado* por actividades con las cuales se puede extraer del previo análisis idéntico resultado es un territorio rural. Así, es rural un territorio explicado por la agricultura, la ganadería, la forestación, la pesca, la minería, entre otras posibles actividades, o por combinaciones de las mismas.

En realidad, en toda actividad productiva imaginable el suelo es un factor productivo *sine qua non*, afectando en diversas proporciones al valor del producto, directa e indirectamente. En otras palabras, no sería posible ninguna transformación material del Mundo sin mundo.

Sin embargo, en los últimos siglos, con el desarrollo del capitalismo, el proceso productivo —el proceso de creación de valor— fue creciendo, se fue expandiendo vertiginosamente, de modo que el trabajo humano y el consumo, crecientemente diferenciados, se fueron alejando de esa relación tradicional más bien directa en el metabolismo natural-social. La industrialización consiste sencillamente en que la riqueza material, el cúmulo de mercancías, de valores de uso, esté cada vez más lejos de ese mundo original.

Es así que aquel mundo natural va quedando arrinconado, desdibujado del cúmulo de mercancías, y así del consumo y de la producción. El grueso del proceso económico capitalista prescinde idealmente de la tierra, y sólo mantiene con ella un vínculo

indirecto de información, por el cual se manifiesta la eventual llegada histórica de la escasez.

Este panorama determina, entonces, que la ruralidad es un atributo que desde no hace mucho tiempo los territorios de la humanidad vienen perdiendo. En la actualidad, —todavía— podemos identificar grandes territorios rurales entreverados con los sistemas urbanos, megalópolis, etc., aunque la presión del sistema hacia su reconversión parece ser cada vez mayor.

Aparece aquí el problema teórico que resulta central en esta discusión: los territorios rurales que se ven transformados, cambiando su eje económico, y diferenciándose crecientemente su encadenamiento productivo, en oposición a una producción rural indiferenciada, tradicional. ¿Se transforman en nuevos territorios? ¿Se desterritorializan? ¿Cuál sería otra alternativa?

El quiebre paradigmático

En el capítulo anterior proponemos que “la Economía Política Clásica y su crítica, incluyendo a sus continuadores tempranos, conciben el sistema capitalista como un organismo urbano, y por consiguiente en dicho cuerpo teórico el campo resulta un agregado marginal, aunque funcional al movimiento general. El significado de ello es que pese a que [...] se incluyen determinaciones donde participan aspectos rurales, esas mismas determinaciones no hacen más que salvar la excepción, la anomalía, convalidando el organismo que en sí excluye dichos aspectos. Esta lectura repercute sobre el rol de figuras fundamentales como la renta de la tierra o los distintos análisis sobre el campesinado, resignificándolas y así reconstruyéndolas.”

En la Economía Política clásica, el desarrollo capitalista es, entre otras cosas, el desarrollo de un ámbito geográfico-humano donde se pierde la singularidad, un aparato o mecanismo donde así como se iguala el trabajo individual de cada persona²⁸, también se igualan las porciones del Mundo en que se lleva a cabo la producción —y la vida en

²⁸ Nos referimos a la igualación propia del concepto marxiano de trabajo abstracto.

general—. La propuesta teórica fundacional de la Economía Política es la Ley del Valor, en la cual el trabajo humano se vuelve una cantidad, universal, comparable y sustituible; y donde producir en un ámbito espacial u otro es indistinto en cuanto se compensen las eventuales productividades diferenciales.

Cada rincón del Mundo, así como cada individuo, pasa a tener componentes o atributos clasificables y comparables con el resto, y en el proceso productivo el principio rector que hace funcionar al sistema en su conjunto es el de la sustituibilidad. Si no se supusiera la perfecta sustitución en los factores contemplados, la Teoría del Valor perdería todo alcance racional, ya que en ningún caso podría ocurrir el ajuste que reestablece el equilibrio.

La lectura más acotada del planteo original del liberalismo en la escuela clásica supone indefectiblemente la vigencia plena de la sustituibilidad universal, con lo que se iguala, ponderaciones mediante, todo aquello que afecta a la producción de mercancías. Podemos ir más lejos, y proponer que el intercambio mercantil es en sí más que un igualador, un devorador de singularidades. Siendo el régimen capitalista el pleno desarrollo del intercambio mercantil como relación social general, se sigue entonces como condición de plenitud de dicho desarrollo, la universalización del metabolismo natural-social en las distintas sociedades, en los distintos territorios.

En Marx, la cuestión agraria no presenta otras determinaciones que las que se desprenden del modelo clásico del que arriba esbozamos un retrato o una proyección. La “anatomía de la sociedad civil” es la de la sociedad burguesa, y el modelo comprensivo que la crítica de la Economía Política propone es el de la “fórmula trinitaria” (Marx, 1982).

En la Economía neoclásica y sus distintas vertientes históricamente diferenciadas, proponiendo todo este conglomerado teórico el estudio sistemático del esquema mercantil y dinerario, se excluye por su propia naturaleza el interés por la cuestión agraria; no hay allí tal cuestión. Para la Economía neoclásica el Mundo es ya homogéneo, intercambiable, sustituible, y la diversidad impacta económicamente sólo a los efectos de contemplar la necesidad de que circule la información homogeneizante;

es decir, que las diferencias se conozcan para así poder estimar su influencia sobre las variables económicas.

Podemos englobar el conjunto diverso que componen las ideas precedentes bajo un halo en común, que es el correspondiente al paradigma del capitalismo agrario. Esta noción paradigmática quita de la agenda académica la especificidad de lo agrario, y presume la nulidad conceptual de lo rural. Bajo esta óptica, el Mundo pasa a ser un espacio indiferenciado, donde las leyes motoras del sistema ejercen presión sobre los agentes económicos para que en cada rincón del Mundo se produzca valor según ciertas exigencias²⁹, y satisfaciendo las condiciones de reproducción social implicadas.

En síntesis, el proceso de acumulación de capital determina las condiciones de producción y de vida de cada segmento de la población, y de cada territorio, que queda así borrado. En el paradigma del capitalismo agrario, los territorios pasan a ser un resabio anecdótico, un detalle particular que no hace al funcionamiento esencial del sistema social.

La cuestión agraria como análisis territorial

Los orígenes paradigmáticos de la cuestión agraria surgen justamente de la teoría que la niega: de la Economía Política Clásica y su crítica. Los principales aportes al debate académico en torno a lo particular de lo agrario, de lo rural, de las diferencias entre la estructura social del campo con respecto a la ciudad, aparecieron en pensadores como Kautsky, Lenin y Chayanov.

Los aportes fundacionales de la cuestión agraria están divididos en dos grupos excluyentes: aquellos cuyas posturas son campesinistas, y aquellos cuyas proyecciones respecto de la evolución de las sociedades bajo análisis sentencian la obsolescencia histórica de los campesinos.

²⁹ Las exigencias suelen relacionarse con la necesidad de maximizar la eficiencia, no en un sentido profundo, sino en uno más bien inmediato, esencialmente mercantil y dinerario.

En el segundo grupo podemos enmarcar a los provenientes del marxismo, y la Economía Política en general; mientras en el primero podemos incluir al referente indiscutido Chayanov, así como, más adelante en la Historia, a los intelectuales dedicados al campo disciplinario constituido como Antropología Económica. Es justamente en la Antropología Económica que se resalta el interés académico por la diversidad; ésta es precisamente su objeto de estudio.

Plantear la cuestión agraria como un problema donde se establece una diferencia con el determinismo economicista no ha sido solamente una línea de investigación teórica, sino que cuenta también con iniciativas políticas históricamente relevantes, como pueden ejemplificar las agrupaciones miembro de Vía Campesina, entre otros numerosos movimientos sociales de lucha por la tierra en distintas formas. El paradigma de la cuestión agraria, como todo verdadero paradigma, fundamentalmente social, y por tanto, político, excede la órbita académica; constituye una cosmovisión, y una ética — una razón práctica— determinada en consecuencia.

Aunque lo mismo puede afirmarse respecto del paradigma del capitalismo agrario, en este otro caso cabe destacar dicho aspecto especialmente por no constituir la hegemonía. El agronegocio es actualmente hegemónico; es decir, cuenta con el aval no solamente académico, sino también jurídico, político, y en gran medida, o principalmente, cultural o ideológico. La inquietud que introducimos y así ponemos en perspectiva, en este punto, es acerca de la evolución histórica de esta hegemonía del capitalismo agrario y de esta contracultura de la cuestión agraria, así como de su respectivo balance de fuerzas.

La confrontación intelectual con el paradigma dominante en esta temática se asocia, desde el comienzo, a la conceptualización del desarrollo capitalista en regiones periféricas. Encontramos dentro de dicho análisis dos casos distintos, que incluso frecuentemente se confunden: el del desarrollo del capitalismo que llega a las regiones que son periféricas por oportunidad histórica, y el de las regiones que lo son por no atraer (aún) suficientemente al capital.

El primer caso es el que estudian, con argumentos encontrados, Lenin, Kautsky y Chayanov: la cuestión agraria en su debate original. Allí surge la teoría acerca de la vía

prusiana y la vía americana, como alternativas al camino inglés, no repetible en ámbitos marginales al núcleo de desarrollo capitalista. Este caso es el esfuerzo por comprender la expansión orgánica del régimen capitalista hasta abarcar todo trabajo humano, en la carrera hacia la universalización de la fuerza de trabajo “libre”; es decir, lo que Marx analiza claramente como el proceso de separación del trabajador respecto de los medios de producción.

El segundo caso es más bien el que se asocia al conflicto por la tierra, en territorios marginales que ya pasaron por el proceso o la oportunidad de acople al sistema capitalista, y cuyos intersticios permanecieron áridos para el capital, por una combinación de motivos estructurales y coyunturales. Es en esos territorios donde eventualmente el desplazamiento de la frontera —debido al cambio técnico, a cambios en la escasez relativa de ciertos recursos, etc.— introduce una tensión que se puede leer como una profundización de la inserción en el sistema capitalista. Esta nueva cuestión agraria es en cierta medida la llegada tardía de la cuestión agraria original a los campos rezagados, pero también presenta su propia especificidad histórica, en tanto su circunstancia —recordando a Ortega y Gasset— es muy otra.

Resulta importante remarcar con claridad la diferencia entre ambos programas intelectuales: proponemos interpretativamente una cuestión agraria original, donde las elaboraciones teóricas clásicas analizan el devenir del campesinado en la Europa periférica ante la inminente expansión del capitalismo —antes de que se produjera una inserción profunda en la economía capitalista—; y una nueva cuestión agraria, que tiene por objeto de estudio el devenir tanto del campesinado como de los recursos naturales en territorios que ya se incorporaron al sistema económico mundial, pero con una inserción más bien marginal, gracias a la cual preservan aún su condición territorial, y hay allí todavía sujetos sociales en buena medida extra-capitalistas. Los enfoques alternativos que sientan precedente sobre la problemática en el segundo caso presentado son, a modo de ejemplo, el de formaciones económico-sociales según Althusser y la escuela estructuralista, el de coexistencia con énfasis en la subsunción, en términos de Polanyi, el de la simbiosis de modos de producción simultáneos u otras intelecciones semejantes no marxistas, principalmente según antropólogos campesinistas.

En nuestro caso, proponemos que los anteriormente mencionados enfoques alternativos apartan y oscurecen el poder explicativo del análisis marxiano de la “llamada acumulación originaria” y la “génesis de la renta capitalista del suelo”. Consideramos que nuestro desafío conceptual reside en retomar este análisis bajo las nuevas circunstancias en que la transformación social se viene observando, esencialmente con un siglo XX pleno de avances teóricos acerca de la diferenciación del capital, y poder así reincorporarlo a una comprensión orgánica más perfecta del sistema en que vivimos, de “sus leyes de transformación”. Concretamente, esta veta teórica la identificamos con la triple relación entre la nueva cuestión agraria, los territorios y la diferenciación del capital.

El elemento recurrente en las líneas de investigación mencionadas es la marginalidad respecto del núcleo del sistema capitalista. En los territorios hay estructuras económicas que se insertan en el orden económico mundial, pero son en sí inmaduras en cuanto capitalistas; persisten allí actores y relaciones sociales que a dicho régimen le resultan externos. La tradición interpretativa de la Economía Política descarta la necesidad de estudiar estas estructuras, adoptando directamente el supuesto de que la inserción al sistema está ya completa, y asumiendo así, entre otras cosas, que la tendencia hacia la descampesinización es inevitable, indiscutible, y sobre todo, racional.

Encontramos que un modelo interpretativo verosímil de la dinámica de los territorios, en los términos de análisis mencionados, podría ser el de frontera expansiva: un núcleo relativamente libre de elementos externos al esquema de relaciones correspondientes al capital, que si bien se relaciona económicamente con todo el resto del Mundo, a lo largo de la Historia va incorporando nuevos territorios para formar parte de sí, para librarse definitivamente de esos elementos externos que obstaculizan la expansión. De esta manera la frontera es móvil, y hace efectiva cada conquista a medida que el sistema lo requiere.

Vemos en este modelo la pauta analítica de la cuestión agraria moderna. Un ejemplo gráfico de esta interpretación puede ser el de la frontera agrícola, correspondiendo ésta a la agricultura —extensiva en superficie e intensiva en insumos y capital tecnológico— del agronegocio; una frontera que avanza transformando territorios del Mundo en

simplemente mundo, igualando la diversidad, y deshaciendo una totalidad para redistribuir los elementos disponibles en una eterna parcialidad en expansión.

El choque de paradigmas

En el esquema conceptual propuesto, se entiende el proceso de desarrollo capitalista o transición al capitalismo como necesariamente incompleto e imperfecto, como un avance permanente sobre los rasgos característicos de reproducción del Mundo previos. Visto de otro modo, se sostiene que el capitalismo va ocupando —el capital se va apropiando— acumulativamente, según se brindan las condiciones, nuevos espacios; según nuestra lectura, va ocupando los territorios.

De esta manera se entiende el proceso de desarrollo capitalista como un estado de tránsito permanente hacia su ideal perfección, hacia la eliminación de todo elemento externo a la lógica orgánica de acumulación de capital, con todas sus determinaciones. Complementa necesariamente al proceso recién caracterizado la —esencialmente— declinante permanencia de elementos precapitalistas; es decir, aquellos rasgos característicos de la reproducción social que son externos al proceso por el cual el capital se reproduce o acumula junto con sus condiciones sociales necesarias. Se trata de los márgenes del sistema, de resquicios (todavía) no incorporados.

Estos elementos marginales no obstaculizan el desarrollo capitalista, hasta que bajo ciertas condiciones históricas sí comienzan a hacerlo; una porción del Mundo que vive en los márgenes del sistema permanece como tal mientras el estadio corriente del sistema capitalista no haga interesante su incorporación, mientras no sea (aún) viable. Sostenemos que los territorios son justamente esas regiones marginales, por lo que el territorio, y la ruralidad como idea subsidiaria de éste, dan lugar a una familia de nociones correspondientes al margen del sistema capitalista, el cual idealmente las excluye.

La producción capitalista es llevada a cabo en el Mundo —no reconoce fronteras más que las determinadas por la optimización económica—, en condiciones de producción constantemente revistas, en una competencia y un mercado mundial, y es producida por

ciudadanos del Mundo burgués, integrantes de la fracturada y crecientemente compleja sociedad civil correspondiente al capital tecnológicamente diferenciado. Dicha producción se desenvuelve en el marco de subsistemas de capital donde se planifica sistemáticamente la reproducción del Mundo, en función de la gestión óptima del capital, de su proceso de acumulación.

Los territorios son, en cambio, la determinación geográfica inmanente, son ámbitos con una coherencia interna tal que rechaza la indiferencia a la localización de las actividades productivas; no pertenecen indistintamente al Mundo, sino que son un lugar particular. En otras palabras, los territorios tienen singularidad en un mundo racionalmente universalizado, donde lo irreproducible es reducido a recursos productivos, capacidades, y riquezas.

Esa singularidad se pierde al resultar viable el acople al capitalismo, y al acaparar dicho proceso la facultad de reconfiguración productiva del medio, y la planificación en general. Es en ese momento histórico-geográfico que un territorio se integra plenamente al Mundo capitalista.

Sostenemos que estos términos de la problemática son el objeto de estudio de la cuestión agraria en la actualidad, así como el medio —instrumental— de reflexión donde puede abreviar la acción social de grupos de resistencia a aquellas tendencias, a fin de que no se trate de una resistencia abstracta e irracional, sino de una que pueda resultar superadora.

Hacemos hincapié, finalmente, en la importancia de asociar la tensión entre cuestión agraria y capitalismo agrario con la dialéctica de lo singular, lo particular y lo universal; creemos que dicha familia de ideas tiene mucho que aportar en esta discusión. La tensión surge del encuentro de la contraposición de una totalidad plena —rica— en diversidad con algo que es parcial, incompleto, y enarbola como principio rector la igualación.

La cuestión agraria y la nueva ruralidad: encuentro de disciplinas

La tensión teórica que venimos desarrollando entre paradigmas, principalmente desde el punto de vista teórico, transita el curso de la historia del capitalismo en las diferentes geografías, y tiene así también su eco en distintas formas de análisis de la sociedad moderna, en distintas tradiciones teóricas. Si bien esta tensión queda de manifiesto claramente en las arterias del pensamiento por donde circula el materialismo o economicismo, también suscita inquietudes en otros enfoques ligados de una u otra forma a un entendimiento estructuralista de la sociedad. Tal es el caso de la Sociología Rural, donde al acervo conceptual tradicional —clásico— acerca de la estructura social en los ámbitos rurales se le agregan elementos que, a partir de la experiencia histórica, exponen, desde otro lenguaje teórico y otras hipótesis de trabajo básicas, la fractura paradigmática que aquí sostenemos como elemento central.

Podemos caracterizar las ideas tradicionales acerca de la ruralidad desde la Sociología como componentes más o menos relacionados entre sí, según el caso, que giran en torno a: la misma delimitación conceptual de lo rural en oposición a lo urbano —podríamos verlo como un enfoque demográfico—, el análisis de las clases sociales en el campo, y el aspecto moral o de estilo de vida campesino. Hay además un factor clave que generalmente opera desde fuera de la versión hegemónica de este conjunto, que es el de los estudios campesinos, y que lleva el estigma de ser la excepción a la regla, el caso anómalo. Este último componente es el más dinámico y crítico del esquema clásico, y muestra la veta de disenso académico; refleja el problema teórico no resuelto, y que se vincula de lleno con nuestro eje de tensión.

La nueva ruralidad

La nueva ruralidad, como corriente interpretativa que busca dar cuenta de los nuevos —o revisibilizados— problemas en torno a lo rural en el cambio de siglo, introduce ciertas novedades teóricas: elementos que cambian sensiblemente el foco de atención disciplinario anterior, y que se integran al mismo reconfigurando el esquema de tensiones problemáticas. Los principales aspectos que aparecen en este nuevo mapa conceptual son: a) aquellos que se derivan de la idea de un nuevo o tercer régimen

agroalimentario a nivel mundial, b) las consecuencias directas e indirectas de una nueva organización industrial en la agricultura, y c) la nueva dialéctica territorial rural – urbana.

En el primer caso, la idea de un nuevo régimen agroalimentario a nivel mundial implica generalmente un modelo matricial de producción y consumo de productos agrícolas, donde la diferenciación en los productos se reproduce en los segmentos de consumo igualando geografías, tendiendo así hacia un único mundo de mercancías alimentarias global con algunos componentes novedosos, como los alimentos funcionales, el consumo responsable, el consumo natural u orgánico, etcétera. Este rasgo característico de los mercados actuales, leído desde la Economía, no es sino una expresión particular de la diferenciación tecnológica del capital, por la cual el rol de las empresas con mayor capacidad de innovación y planificación las ubica en condiciones de imponer esta segmentación, y de procurar su unificación entre países y regiones.

En el segundo caso, la nueva organización industrial en la agricultura se refiere al efecto conjunto de dos aspectos: por un lado, el paquete de avances técnicos por los cuales el grado de industrialización de la agricultura es tal que gradualmente se tiende a poder hacer prácticamente cualquier cultivo en cualquier sitio con cualesquiera condiciones, y por otro lado, la influencia del toyotismo o posproductivismo en la organización de la producción y el trabajo agropecuario. Estos dos aspectos se relacionan con el punto anterior en cuanto los productos son mercancías insertas en el esquema matricial, con las características antes descritas, por lo que estos nuevos productos que aparecen en el mercado mundial —productos frescos, productos certificados respecto de diversas características, productos con cadena de custodia de la calidad y sistemas de trazabilidad, etc.— son viables justamente porque su proceso de producción presenta no sólo la técnica, sino también la flexibilidad, la infraestructura y la disposición global como para ello.

Aparte de esto, también resulta de suma importancia el correlato que este nuevo escenario productivo implica para la estructura social en los ámbitos rurales. El nuevo esquema de trabajo tecnificado implica puestos de trabajo monovalentes, o sea, trabajadores especializados, a diferencia de trabajadores rurales o peones generales; y también se tiende a la organización empresarial cada vez más compleja, con una

ingeniería corporativa desarrollada a medida de los grupos económicos, en función de optimizar su posición privilegiando los eslabones más rentables y menos riesgosos de las cadenas de valor.

Las repercusiones de estas tendencias son múltiples, y van desde la concentración de la propiedad de la tierra o de su gestión productiva, con el consecuente jaque a la producción familiar o a pequeña escala, hasta la recalificación y consecuente valorización salarial del empleo rural, pasando por tendencias ampliamente difundidas conceptualmente como la pluriactividad, el trabajo extrapredial, las migraciones sistemáticas, y toda estrategia de mitigación de riesgos o compensación de ingresos que permita a los pequeños productores seguir integrados económicamente sin perder su actividad tradicional o su predio rural.

En el tercer caso, el de la nueva dialéctica territorial rural – urbana, en principio, se comprende el carácter dinámico del límite entre uno y otro tipos de territorio. Se refiere tanto al avance de la ciudad sobre el campo como el fenómeno inverso.

En caso de la ciudad ingresando al campo, generalmente se trata de la presión urbanística fruto de la expansión demográfica de las grandes ciudades, y su saturación, así como de la calidad de sus condiciones de vida; este caso es el de las urbanizaciones principalmente privadas, que proponen un consumo paisajístico y habitacional del medio rural, y así un aprovechamiento más disperso de las condiciones naturales en comparación con la ciudad, pero mucho más denso, en comparación con el uso rural previo. Este avance se configura en forma de frontera, ya que resulta conveniente urbanizar en primer lugar los sitios más cercanos que sea posible, y luego los siguientes más cercanos, siempre en torno a las ciudades, consecutivamente.

En el caso del campo ingresando a la ciudad, aparecen las categorías de agricultura urbana y periurbana, mediante las cuales se caracteriza la tendencia al autocultivo en ese tipo de territorios. Este fenómeno está relacionado con dos aspectos que justamente también resultan pilares de la nueva ruralidad: la noción de seguridad alimentaria o bioseguridad, y la soberanía o suficiencia alimentaria. La seguridad alimentaria como motivante del autocultivo implica la producción de alimentos sanos, en detrimento del consumo de alimentos provenientes del mercado, con una cuota de incertidumbre o

desconfianza respecto de sus características o integridad biológica para la salud humana y para el ambiente.

La preocupación por la suficiencia o soberanía alimentaria es más históricamente estructural, y se relaciona con la pobreza de ingresos; en este caso, el autocultivo en las ciudades se hace para cubrir necesidades alimentarias para cuya satisfacción en el mercado no se tienen los ingresos dinerarios necesarios. Esto último, si bien nunca fue una novedad, cobra protagonismo en el marco de la nueva ruralidad por la creciente validez de la hipótesis de estado de crisis permanente, como estrategia de manejo de riesgos, y como complemento de otras motivaciones, entre las cuales se destaca la preocupación ambiental o biológica comentada anteriormente.

Otro aspecto que ayuda en la argumentación a favor de la obsolescencia de la dicotomía llana urbano – rural es la creciente concentración en las ciudades por parte de los empleados rurales. Los nuevos trabajadores rurales, especializados, específicos³⁰, categorizados y cada vez más formalmente integrados al régimen legal general, tienden crecientemente a vivir y formar familias arraigadas en las ciudades, a diferencia de los trabajadores típicos del viejo modelo de la sociología rural.

Adicionalmente, también se inscriben dentro de la nueva ruralidad algunas especificidades geográficas, entre las que destacamos, para el caso europeo, pero de aplicación generalizada, la multifuncionalidad de la agricultura. Esta idea es una hipótesis que sirve de base para la justificación de políticas agrícolas multiobjetivo, o dicho de otro modo, con objetivos territoriales.

La multifuncionalidad de la agricultura propone que el uso agrícola del territorio rural determina un vector de impactos que incluye el económico, ambiental, paisajístico, demográfico, entre otros, y le deja a la política agrícola la responsabilidad de, mediante la regulación y el esquema de incentivos sobre la agricultura, estar regulando sobre todos los componentes de dicho vector. Esta idea, en parte, se contradice con otra que también es propia de la nueva ruralidad, y que propone que el producto del territorio rural es cada vez en menor medida producto agropecuario, lo cual se suma al punto

³⁰ Sus perfiles son distintivos, más allá de la especialización técnica; por ejemplo, en base al sexo o la edad.

anterior sobre la frontera urbano – rural. Pero también debe considerarse que dicha tendencia a la desagrarización de la ruralidad es relativa y no absoluta; el producto agrícola (en sentido inclusivo), pese a decaer en términos relativos al total, crece significativamente en términos absolutos.

El conjunto de observaciones que recopilamos de la nueva ruralidad no nos muestra un organismo compacto conceptualmente denso, sino una conjunción de características empíricas u observacionales. Si bien entre las mismas se tejen ciertos lazos de coherencia y cohesión, es generalmente aceptado que no forman un cuerpo teórico sólido. Esto se debe, en nuestra interpretación, a que carecen de núcleo estructural; habida cuenta de que hay tres familias de hechos principales (detallados precedentemente), no se presenta una explicación centralizadora de por qué, cómo, desde hace cuánto, ni dónde suceden esos hechos, ni cuál es su relación en el marco de una teoría acerca de cómo se determina estructuralmente la sociedad en su conjunto y cómo se inserta en el proceso histórico determinado.

En nuestra visión las novedades que trae la nueva ruralidad son en realidad redescubrimientos o resurgimientos —en algunos casos monótonos, y en otros, espasmódicos— de consecuencias de la profundización del desarrollo capitalista a nivel mundial. Acordamos, por ejemplo, con Piñeiro (2005) cuando afirma con sencillez y claridad: “En las últimas décadas del siglo XX el capitalismo terminó de instalarse firmemente en el agro latinoamericano.”

La nueva organización de la producción y el trabajo en la agricultura no escapa a la generalidad de idéntica transformación ocurrida en todo otro proceso productivo moderno, por lo que —proponemos—, en principio, no deberíamos tratar al sector por separado. Lo que sí motivaría su tratamiento especial es el hecho de que hasta cierto momento histórico en territorios rurales (todavía) no hubiera pasado lo mismo que en los restantes sectores productivos.

Capítulo 6: Desde las lógicas productivas

En el capítulo anterior discutimos acerca de la tensión teórica que supone la cuestión agraria desde distintos enfoques conceptuales, e incorporando el concepto de territorio, haciendo eje en la Economía Política, la Geografía y la Sociología Rural. En el presente, proponemos conducir la atención a la dimensión del problema centrada en las decisiones, los desempeños y las lógicas económicas de los actores sociales del territorio, aspecto que es el objeto de estudio principal de la Antropología Económica. Sostenemos explícitamente que se trata de otra arista del mismo problema teórico original que acarreamos: el choque paradigmático entre el entendimiento de la sociedad civil moderna desde las categorías fundamentales de la Economía Política y la persistente excepción a ese sistema que cierra en sí mismo.

El caso específico de la Antropología Social, y por lo tanto, también el de la Antropología Económica, —su punto de partida— es la otredad, en especial, respecto de la sociedad moderna, en los términos analíticos de la Ilustración. La disciplina, en sus distintas tradiciones teóricas, propone un análisis de la genericidad del Hombre, por lo que es un constante ejercicio de identificación de especificidades histórico-territoriales, de culturas y de civilizaciones. El presupuesto inicial, la hipótesis de trabajo básica, siempre es —reiteramos— la sociedad, civilización, cultura, conducta, etc., alternativa a la correspondiente al núcleo característico del sistema capitalista.

En particular, la Antropología Económica se especializa, dentro de este universo, en el aspecto material de las sociedades. O sea, el objeto de estudio de esta disciplina es otra dimensión analítica y reflexiva de nuestro concepto base de producción, pero desde el paradigma de la otredad como premisa de partida. Allí aparecen como categorías de análisis fundamentales el concepto de reproducción y de división u organización del trabajo, entre otros, pudiendo distinguirse distintos marcos teóricos de base sobre los cuales se construyen las propuestas teóricas.

En nuestra lectura de este aspecto de la otredad en lo económico, de la organización de la producción en los territorios, e incluso de las formas de interacción entre las estructuras nucleares al sistema capitalista y los rincones más bien marginales, vamos siguiendo autores que consideramos clave por sus aportes e interpretaciones originales.

El hilo conductor del capítulo en adelante es una recorrida crítica por diferentes visiones que aportan en la búsqueda de sustento teórico acerca de las lógicas productivas, en particular, para el caso de un territorio rural³¹.

Remitiéndonos a la presente tesis en su conjunto, como aquí nos proponemos estudiar las formas de organización social de la producción, nuestra iniciativa incluye investigar la lógica económica de las explotaciones. Se impone, entonces, por su propio peso, un objetivo previo teórico-epistemológico. Es necesaria la preparación del marco teórico correspondiente para encarar el trabajo de campo y el análisis de la información respectiva; fundamentalmente entonces se requiere investigar los antecedentes teóricos disponibles, y ubicar el trabajo empírico en el mapa conceptual. Esto se suma y se superpone al objetivo ya de por sí deseable, e incluso necesario, de completar el panorama hasta aquí desarrollado de consecuencias teóricas de la grieta que produce la cuestión agraria en las distintas tradiciones académicas.

En principio, siendo nuestra unidad de análisis la explotación, dividimos este universo en explotaciones donde se lleva a cabo la producción de una empresa y aquellas llevadas adelante por un individuo o grupo familiar, caso en que pasamos a hablar de productores rurales; y es justamente en este segundo caso donde aparece la diferencia conceptual respecto de lo esperable en el esquema económico moderno. He allí la necesidad práctica concreta de completar nuestro marco teórico, a fin de poder modelar su desempeño e inserción económica, así como la dinámica territorial que explica al subsistema estudiado.

La mencionada inquietud concreta fundamental que hace necesaria esta etapa de la investigación es acerca de la racionalidad³² inherente a la práctica económica de los productores rurales, lo cual será la base de la tipificación según formas de organización de la producción o lógicas productivas. Cabe señalar que en la etapa empírica se parte del presupuesto de tomar como unidad de análisis aquella que tiene a su cargo la gestión

³¹ El análisis se puede extender más allá de este límite; en esta etapa priorizamos avanzar conviviendo con el mismo, mientras no resulte un corsé en nuestra investigación.

³² El término “racionalidad” es utilizado aquí no en la acepción de la Real Academia Española –la cual postula “la racionalidad” (universal), y no “una racionalidad”–, sino como una lógica determinada entre un conjunto de múltiples lógicas racionales posibles.

de una explotación rural. El criterio allí es, en efecto, buscar la unidad de administración u organización del proceso técnico y económico.

En lo que sigue buscamos, entonces, construir un marco conceptual crítico, y no necesariamente un cuerpo sólido y armonioso. Buscamos justamente relevar las principales ideas centrales de las corrientes de pensamiento implicadas, siempre bajo un esquema interpretativo concreto, y buscando transitar de idea a idea por la necesidad conceptual.

Aquí apuntamos a lograr un panorama conceptual donde se puedan inteligir las relaciones entre distintas líneas de pensamiento, sin que con esto se pretenda hacer un análisis exhaustivo de la bibliografía pertinente a una temática tan amplia como ésta; no priorizamos la comprensión del conjunto compuesto por la escuela de pensamiento, sino la comprensión del problema teórico, recurriendo a los elementos de ese conjunto en la medida que son necesarios y aportan originalmente sintetizando en ocasiones el aporte de muchos otros pensadores.

Se incluyen en el siguiente desarrollo dos interpretaciones especiales de autores que consideramos especialmente clave en la temática, las cuales presentan simultáneamente el costo y el vuelo teórico de la argumentación especulativa. Las mismas se explicitan oportunamente, en cada caso.

La necesidad de la Antropología Económica

En los párrafos precedentes se hace referencia a conceptos que necesariamente exigen su desarrollo para tener significado alguno, como “racionalidad empresarial”, “(una) racionalidad” o “lógica productiva”. Es precisamente en ese auxilio imperativo que surgen las siguientes notas, mediante las cuales se propone relacionar el presente uso de estas piezas (pro)teóricas con sus antecedentes inmediatos y mediatos.

¿Qué es una racionalidad o lógica productiva? Por comenzar, utilizamos ambas denominaciones indistintamente. Creemos que la pregunta pone de manifiesto precisamente el objeto de estudio de la Antropología Económica. Por ejemplo: el

Potlatch y el Kula son elementos pertenecientes a racionalidades (re)productivas; es decir, forman parte orgánica de la reproducción de la existencia social (material e ideal) particular en la que se los observa. A modo de señalar un anclaje histórico de referencia teórica: consideramos que la crítica de Malinowski³³ a Bücher³⁴ sienta el precedente inicial en exponer, desde la investigación de campo, la diversidad potencial de racionalidades productivas humanas, así como el ligeramente posterior aporte de Mauss termina de configurar este punto irreversible en el desarrollo teórico, abriendo un nuevo panorama en la investigación.

“En las sociedades salvajes... nos encontramos con un estado de cosas donde la producción, el cambio y la consumición [sic: entendemos ‘el intercambio’ y ‘el consumo’ - D.O.] están organizados socialmente y regulados por la costumbre, y donde un sistema especial de valores económicos tradicionales gobierna sus actividades y les estimula a esforzarse. Este estado de cosas podría llamarse —pues una nueva concepción requiere un término nuevo— Economía Tribal.” (Malinowski, 1974: 99-100)

“Il ne semble pas qu'il ait jamais existé, ni jusqu'à une époque assez rapprochée de nous, ni dans les sociétés qu'on confond fort mal sous le nom de primitives ou inférieures, rien qui ressemblât à ce qu'on appelle l'Économie naturelle...”

Dans les économies et dans les droits qui ont précédé les nôtres, on ne constate pour ainsi dire jamais de simples échanges de biens, de richesses et de produits au cours d'un marché passé entre les individus. D'abord, ce ne sont pas des individus, ce sont des collectivités qui s'obligent mutuellement, échangent et contractent; les personnes présentes au contrat sont des personnes morales clans, tribus, familles, qui s'affrontent et s'opposent soit en groupes se faisant face sur le terrain même, soit par l'intermédiaire de leurs chefs, soit de ces deux façons à la fois. De plus, ce qu'ils échangent, ce n'est pas exclusivement des biens et des richesses, des meubles et des immeubles, des choses utiles économiquement. Ce sont avant tout des politesses, des festins, des rites, des services militaires, des femmes, des enfants, des danses, des fêtes, des foires dont le marché n'est qu'un des moments et où la circulation des richesses n'est qu'un des termes d'un contrat beaucoup plus général et beaucoup plus permanent. Enfin, ces prestations et contre-prestations s'engagent sous une forme plutôt volontaire, par des présents, des cadeaux, bien qu'elles soient au fond rigoureusement obligatoires, à peine de guerre privée ou publique.” (Mauss, 1968: 9-10)

Identificamos en Malinowski el momento de ruptura con la etnocéntrica visión (mono)evolucionista en la Antropología, y en Mauss la superación de las interrogantes generadas, mediante un necesario cambio de enfoque. El principal problema teórico

³³ No se puede omitir que Bronislav Malinowski, simultáneamente con el aporte que aquí se enfatiza, resulta el fundador del funcionalismo, y además como científico realizó una notable innovación en la técnica de la investigación, en particular en la etnografía (v. Trincheró 1998: 68 y ss).

³⁴ Karl Bücher es escogido por Malinowski en este caso como el exponente inmediato del evolucionismo en la Antropología de fines del siglo XIX, y su argumento principal era la unicidad del camino de la “evolución económica” (siguiendo la tradición de Morgan), endilgándole al antropólogo la tarea de ubicar a cada una de las distintas sociedades en una etapa de dicho camino. Como cabe esperar, la sociedad occidental en pleno desarrollo capitalista se ubicaría en el estadio más avanzado.

deja de ser la multiplicidad de lógicas, con la consecuente necesidad de comprenderlas en su diversidad, sin perjuicio de que dicha necesidad se conserve. Lo que Mauss recibe de Malinowski es en cierto modo un descubrimiento, y no un problema en sí. El problema teórico pasa a ser la universalidad del intercambio como categoría fundamental del entendimiento del funcionamiento de “las sociedades”.

Mauss, llevado a sus últimas consecuencias —operación que creemos científicamente necesaria—, propone en la categoría “intercambio” el potencial comprensivo de toda relación social. He aquí nuestra primera interpretación especial.

Mauss y el intercambio

Siguiendo la triple lectura de Mauss que realiza Balazote (2007), encontramos que nuestra propia interpretación es más afín a la lectura de Lévi-Strauss, más allá de que se encuentre validez y momentos de verdad en las otras. Dicha lectura fluye armoniosamente dentro de la concepción antropológica general del autor, según la cual toda civilización comienza con una renuncia, con un tabú.

“La prohibición del incesto y la donación recíproca son expresiones visibles de un mismo principio (para Lévi-Strauss universal) que tiene que ver con la renuncia a ciertos consumos unilaterales.” (op cit.)

Para Lévi-Strauss el don es una forma específica de su género, el intercambio, y el aporte de Mauss es interpretado en sus rasgos genéricos. El célebre antropólogo incluso dedica una parte no menor de su teoría al intercambio lingüístico, lo cual es una clara muestra de estar pensando en la dimensión genérica del intercambio.

Distinta es la interpretación de Godelier, para quien el intercambio es tan sólo una parte de “lo social”, no lo agota. Godelier hace hincapié en que hay “cosas” que no se intercambian, que se guardan.

Vemos esta óptica incompatible con el panorama de Lévy-Strauss, ya que en este último el intercambio es, en definitiva, la relación social, humana, mientras que en Godelier dicha categoría es tan sólo el intercambio de bienes, y ni siquiera de todos ellos. También señalamos escuetamente la ruptura que presenta, al respecto de estas

interpretaciones, la del “Movimiento Anti Utilitarista en Ciencias Sociales” (M.A.U.S.S.), que principalmente propone un viraje epistemológico, como crítica superadora de la dualidad individualismo – holismo metodológico.

En cuanto al contenido conceptual que este grupo recoge del autor, lo consideramos exacerbadamente unilateral, particularista, apegado al carácter fetichista del don en cuanto no-mercancía, en oposición a una lectura generalizadora del intercambio, con prescindencia de su forma. Si en la postura de Godelier la obra de Mauss pierde universalidad con respecto a la de Lévy-Strauss, en la de este movimiento dicha obra perdería prácticamente toda aspiración a concebir la naturaleza (social) humana en su dimensión genérica. Los autores del M.A.U.S.S. se limitan a tomar de la obra la lectura más específica que allí se puede hacer del don, según se expone originalmente; leen en la obra de Mauss una crítica unilateral de la conciencia mercantil como representación social del Hombre, como su negación lisa y llana.

El panorama teórico de conjunto que apreciamos en Mauss propone su interpretación, en oposición a su exégesis. Resaltamos, volviendo a nuestro anclaje de referencia, que mientras Malinowski hace hincapié en las operaciones propias del análisis, Mauss incursiona en el camino procedimental de la síntesis, especialmente en su *aller-retour* entre las “sociedades salvajes” y la sociedad occidental moderna.

Interpretamos que el intercambio es para Mauss algo genérico, que contiene especificidades propias de cada modalidad³⁵ en que se presenta la diversidad social. Esto llevaría al sociólogo a entender la sociedad occidental moderna como una donde habría una forma específica predominante de intercambio, una forma de relación social general hegemónica e invasiva, aunque no —al menos hasta el momento— única.

“Une partie considérable de notre morale et de notre vie elle-même stationne toujours dans cette même atmosphère du don, de l'obligation et de la liberté mêlés. Heureusement, tout n'est pas *encore* classé exclusivement en termes d'achat et de vente. Les choses ont *encore* une valeur de sentiment en plus de leur valeur vénale, si tant est qu'il y ait des valeurs qui soient seulement de ce genre. Nous n'avons pas qu'une morale de marchands. Il *nous reste* des gens et des classes qui ont *encore* les moeurs d'autrefois et nous nous y plions presque tous, au moins à certaines époques de l'année ou à certaines occasions.” (Mauss, 1968: 95. Énfasis nos.)

³⁵ Preferimos no debatir en ese punto conceptos cargados de antecedentes teóricos, como modo de producción, etc.

“Ce sont nos sociétés d'Occident qui ont, très récemment, fait de l'homme un « animal économique ». Mais nous ne sommes pas encore tous des êtres de ce genre. Dans nos masses et dans nos élites, la dépense pure et irrationnelle est de pratique courante ; elle est encore caractéristique des quelques fossiles de notre noblesse. L'homo oeconomicus n'est pas derrière nous, il est devant nous; comme l'homme de la morale et du devoir; comme l'homme de la science et de la raison. L'homme a été très longtemps autre chose ; et il n'y a pas bien longtemps qu'il est une machine, compliquée d'une machine à calculer.” (op cit.: 105)

Es notable la redacción de las citas precedentes, donde se asigna sin dudas una direccionalidad temporal³⁶ en el pasaje o transición hacia el “homo œconomicus”, la sociedad donde el rasgo dominante es a lo que en adelante nos referimos como la relación mercantil. En esta obra, Mauss está sintetizando un organismo conceptual en base a los elementos en buena parte descubiertos por Malinowski. Los está dotando de sentido en un aporte a una explicación global: es decir, acerca de la naturaleza humana.

El lazo arrojado con el concepto de relación mercantil nos obliga a levar el ancla teórica que nos sirvió de puntapié inicial, para acercarnos a la dársena de reflexión sobre el *homo œconomicus*. La pregunta inicial de esta sección, además de descubrir el objeto de estudio de la Antropología Económica, es a su vez también, aunque la inquietud surgiera desde otra línea conceptual, y como adelantamos más arriba, el punto de partida de la Economía Política Clásica; especialmente, y prácticamente de forma exclusiva, en Adam Smith. David Ricardo orientaría su pensamiento mayormente fuera de las disquisiciones sobre la naturaleza humana, mientras que el resto de los autores que habitualmente se asocian a la etapa clásica de esta disciplina no lograrían igualar la profundidad del aporte intelectual de Smith. No se debe olvidar, sin embargo, la importancia y la influencia de David Hume en este campo, y como referente de la órbita del pensamiento smithiano.

“Tis evident, that all the sciences have a relation, greater or less, to human nature: and that however wide any of them may seem to run from it, they still return back by one passage or another...

If therefore the sciences of Mathematics, Natural Philosophy, and Natural Religion, have such a dependence on the knowledge of man, what may be expected in the other sciences, whose connexion with human nature is more close and intimate? The sole end of logic is to explain the principles and operations of our reasoning faculty, and the nature of our ideas: morals and criticism regard our tastes and sentiments: and politics consider men as united in society, and dependent on each other. In these four sciences of Logic, Morals, Criticism, and Politics, is

³⁶ El carácter de temporal no señala necesariamente una direccionalidad evolutiva, aunque es válido plantear la duda en un análisis más profundo de la obra.

comprehended almost everything, which it can any way import us to be acquainted with, or which can tend either to the improvement or ornament of the human mind.

Here then is the only expedient, from which we can hope for success in our philosophical researches, to leave the tedious lingering method, which we have hitherto followed, and instead of taking now and then a castle or village on the frontier, to march up directly to the capital or center of these sciences, to human nature itself; which being once masters of, we may every where else hope for an easy victory.” (Hume 1739, Introduction)

En Smith, la necesidad de entrar en la problemática que se viene desarrollando surge, de acuerdo a ciertas condiciones históricas, y tratándose de un espacio vacante en el acervo científico cuyo reclamo era inminente, como resultado de su investigación anterior, con distintos objetivos.

La Economía Política Clásica

En *The Theory of Moral Sentiments*, el filósofo emprende la investigación en búsqueda de la dimensión social de la conciencia humana, llegando al insólito resultado, entre otros, de proponer una emulación de un factor externo en la conciencia, el “espectador imparcial”:

“... it is only by consulting this judge within [el espectador imparcial - D.O.], that we can ever see what relates to ourselves in its proper shape and dimensions; or that we can ever make any proper comparison between our own interests and those of other people.” (Smith, 1756: T. 3, cap. III)

Éste es un elemento de la conciencia individual que la fuerza a socializarse, que hace del Hombre un animal social —aunque racional—, que contra sus impulsos y su mortal debilidad le permite a la conciencia ponderar “imparcialmente” en una comparación el propio interés junto con el del prójimo. Este modelo ideal, si bien satisface los objetivos genéricos de la investigación que lo origina, colisiona con las diferencias que trae la especificidad del habitante real crecientemente típico del Mundo en el que vive Smith. En ello reside el agotamiento de este esquema.

El desafío de superar esta contradicción es lo que causa en el autor la imperiosa necesidad científica de identificar la especificidad de la conciencia mercantil, del *homo œconomicus*, pero en su dimensión específica: *homo mercator*, como arista fundamental

y fundacional del burgués³⁷. Justamente la sociedad civil emergente, tanto en el plano real como en el conceptual, es la liberación de la conflictuada conciencia humana del espectador imparcial; es, en cierta forma, su liberación de la culpa³⁸ por perseguir el interés individual. En definitiva, la sociedad civil significa la objetivación sistemática del espectador imparcial fuera del individuo: en la economía, bajo la forma de la “mano invisible”, o en otro momento teórico, en el “rematador walrasiano”, figuras que se complementan en la argumentación de la autonomía equilibrante del mercado.

Enriquece esta lectura el posterior aporte de Hegel, a quien consideramos un profundo intérprete y crítico de la obra de Smith:

“La concepción de la sociedad civil pertenece por otra parte al mundo moderno... En la sociedad civil cada uno es fin para sí mismo y todos los demás no son nada para él. Pero sin relación con los demás no puede alcanzar sus fines; los otros son, por lo tanto, medios para el fin de un individuo particular. Pero el fin particular se da en la relación con otros, la forma de la universalidad, y se satisface al satisfacer al mismo tiempo el bienestar de los demás.

... En su realización, el fin egoísta, condicionado de ese modo por la universalidad, funda un sistema de dependencia multilateral por el cual la subsistencia, el bienestar y la existencia jurídica del particular se entrelazan con la subsistencia, el bienestar y el derecho de todos, se fundamentan en ellos y sólo en ese contexto están asegurados y son efectivamente reales.” (Hegel, 2004: 183-184)

El desarrollo conceptual del dominio del *homo mercator*, la sociedad civil, ya como sistema concreto más que como un abstracto receptáculo de incertidumbre, es el paso siguiente de Smith. Un párrafo suyo frecuentemente citado como referencia de la lógica de la conciencia mercantil es el que sigue:

“In all countries where there is tolerable security, every man of common understanding will endeavour to employ whatever stock he can command in procuring either present enjoyment or future profit. If it is employed in procuring present enjoyment, it is a stock reserved for immediate consumption. If it is employed in procuring future profit, it must procure this profit either staying with him, or by going from him... A man must be perfectly crazy who, where there is tolerable security, does not employ all the stock which he commands, whether be his own or borrowed of other people, in some one or other of those three ways.” (Smith, 1776: T. 2, cap. 1. Énfasis nos.)

³⁷ Burgués no se utiliza aquí con un significado asociado a la “clase”, sino como individuo de la sociedad civil en el marco de un estado moderno occidental. Resulta muy valiosa para complementar esta idea la reconstrucción histórica de la mentalidad burguesa que realiza José Luis Romero (2002).

³⁸ Culpa que, desde cierto punto de vista, se pagó con milenios de opresión dogmática –en sus distintas variantes–, siendo vencida con el complejo revoluciones burguesas – Ilustración. Hasta podría argumentarse que dicha culpa es la principal causa del impedimento al desarrollo temprano del capitalismo junto con el estado moderno a partir de las civilizaciones “clásicas”. No ahondaremos en esta línea, por escapar aquí a nuestros objetivos.

En otras palabras, en la sociedad occidental moderna —“*where there is tolerable security*”— sólo un loco omite maximizar su aprovechamiento material de la riqueza, ya sea directamente en la esfera del consumo o mediante la de la producción. Se podría leer asignándole a la ambigua categoría “*stock*” una acepción específica: capital, en línea con el planteo condicional que precede. También se podría dictar la frecuente interpretación de naturalizar la racionalidad económica que llevada a sus últimas consecuencias, desemboca en las teorías de la Elección Racional y la Racionalidad Instrumental, en todas sus variantes. Focalizando en Smith, encontramos una propuesta teórica más profunda en:

“This division of labour, from which so many advantages are derived, is not originally the effect of any human wisdom... It is the necessary, though very slow and gradual consequence of a certain propensity in *human nature* which has in view no such extensive utility; *the propensity to truck, barter, and exchange one thing for another.*

... It is common to *all men*, and to be found in no other race of animals, which seem to know neither this nor any other species of contracts.

... *In civilised society* he [man - D.O.] stands at all times in need of the cooperation and assistance of great multitudes, while his whole life is scarce sufficient to gain the friendship of a few persons... man has almost constant occasion for the help of his brethren, and it is in vain for him to expect it from their benevolence only. He will be more likely to prevail if he can interest their self-love in his favour, and show them that it is for their own advantage to do for him what he requires of them.” (Smith, 1776: T. 1, cap. 2. Énfasis nos.)

Destacamos, en primer lugar, el paralelismo existente entre la precedente cita y la anterior de Hegel. Ambas ponen de manifiesto la naturaleza propia de la conciencia mercantil, y ambas acusan la imperiosa necesidad de un principio equilibrante, aquello que *garantice* la tendencia al bienestar general a partir del egoísmo individual. Sostenemos que es en respuesta a esa necesidad que Smith, en su espíritu científico, no tiene alternativa más que dedicarse a encontrar ese mecanismo equilibrante, que es el gran aporte de su obra económica: la Teoría del Valor.

Si bien para el lector del siglo veinte en adelante la forma de expresión de estos párrafos transmite una muy pobre conciencia histórica y una incorrecta naturalización de los procesos sociales específicos, destacamos su profundidad analítica y su originalidad. Proponemos, a modo de ejercicio necesario para la argumentación que se pretende realizar, leer esta idea de Smith bajo la hipótesis interpretativa³⁹ de que al estar haciendo

³⁹ Consideramos la hipótesis interpretativa una herramienta imprescindible al trabajar la obra de este autor en general, dadas sus ambigüedades, cavilaciones y contradicciones.

un aporte original, arrojándose al vacío con el desafío de retratar la conciencia mercantil sin antecedentes teóricos desarrollados de un pensamiento social contemplativo de la historicidad de las categorías, Smith confunde continuamente las dimensiones genérica y específica de las categorías de análisis; comete equívocos⁴⁰. He aquí nuestra segunda interpretación especial.

En el extracto que precede, Smith postula una propensión (natural) del hombre al intercambio. En particular, se refiere —en este caso, claramente— al intercambio mercantil, pero nuevamente nos acosa la necesidad de transitar por el filo de la navaja e intentar contraponer una interpretación de rasgos genéricos.

En este caso, interpretamos que Smith mezcla dos ideas distintas: por un lado, el carácter social del hombre —volvemos al *zoón politikón* aristotélico—, el cual implica en sí una naturaleza propensa al intercambio; y por otro, la naturaleza del intercambio mercantil, que es la modalidad del intercambio históricamente específica que toma la hegemonía de la relación social que Smith tiene por objetivo descifrar. La primera idea coincide con los hallazgos que luego harían los antropólogos sociales, y con el aporte de Mauss un siglo y medio más tarde, mientras que la segunda sería retomada posteriormente con Marx, donde entraría en escena el siguiente aporte original de gran relevancia, consistente en determinar con mayor solidez y crudeza la especificidad de la forma “mercancía”, con todas sus implicancias⁴¹.

Homo mercator, homo œconomicus, crítica al formalismo y Praxiología

Si se lee a Smith en clave genérica, lo cual nos interesa resaltar aquí especialmente, se tiende automáticamente el puente entre su original pensamiento sobre la división social del trabajo y la naturaleza “propensa al intercambio” del Hombre, siempre desde un punto de vista unilateralmente material⁴². Smith desarrolla atributos derivados de la naturaleza social de la producción —resaltamos: para toda sociedad humana—, como la relación directa entre grado de complejidad del proceso productivo (social) y el grado

⁴⁰ Por ejemplo, en el fracaso expositivo de la teoría del valor, problema en que no ahondaremos aquí.

⁴¹ Esto sería llevado a cabo dentro de los límites biológicos del propio Marx, que cercenaron tanto su experiencia histórica como su capacidad de perfeccionar su prolífica obra en general.

⁴² Aquí cabría la crítica de Lévy-Strauss, en tanto el intercambio para él incluye lo simbólico, etcétera.

de alienación de cada trabajador individual, es decir, la fragmentación de la conciencia productiva; lo cual implica una relación igualmente directa con la interdependencia material, donde el individuo pierde la capacidad de proveerse a sí mismo todo aquello que necesita para reproducirse.

Por otro lado, el argumento de la existencia de una conciencia mercantil en potencia en toda sociedad no quedó —ni mucho menos— abandonado en la Historia, aún descartando desde ya las interpretaciones superficiales o erróneamente naturalizantes. Tras un tornado de mediaciones, de aprendizaje sobre la historicidad de las formas sociales, entre muchos progresos de la ciencia en general, aparece en el siglo veinte, como un intento serio y original de conservar el momento de verdad captado por Smith, el aporte de Adorno y Horkheimer en su *Dialéctica de la ilustración* (2007).

Allí en un intenso esfuerzo intelectual se descifra ya en la civilización clásica de occidente —en particular en la *Odisea* de Homero— el germen de la Ilustración, de la “mentalidad burguesa” en términos de Romero (2002). Los pensadores de la escuela de Frankfurt se caracterizaron, entre otras cosas, por ver en la Ilustración un punto relativamente generalizado y sin dudas irreversible de realización humana, y no solamente un proceso histórico particular de uno o más pueblos y una o varias culturas determinados. Esta propuesta es una lúcida continuación antropológica del pensamiento de Hegel y Marx, sin perjuicio de los clásicos aportes de Engels (*El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, 2007, por ejemplo) que son la continuación inmediata en extremo.

Además, esta línea tiene un enfoque radicalmente diferente a aquél de los principales acercamientos a la Crítica de la Economía Política desde la Antropología, los cuales por caso general adoptaron la lectura que de Marx hiciera Louis Althusser. Dicha lectura y dichos acercamientos tomaron como una noción fundamental aquella de “modo de producción”, particularmente con énfasis en la lógica causal estructural (estructura, superestructura, etc.), lo cual en principio resulta poco armonioso con la idea de que la Historia es el tránsito por condiciones cambiantes, que incluyen un aprendizaje acumulativo, que brindan la posibilidad de que los rasgos humanos germinales tengan ocasión de expresarse, formando hitos de realización, y revolucionando así

acumulativamente⁴³ el modo de vida de las personas. Proponemos así no la incompatibilidad, pero sí una ríspida relación conceptual, clamando por necesarias mediaciones, entre aquello denominado como “Antropología Marxista” (Trincheró, 1998: 95 y ss.) y lo que podríamos identificar como la línea de pensamiento más apegada a la idea marxiana de “socialismo científico”.

Los trabajos teóricos centrados en los modos de producción adoptan esta idea estructurante de dos maneras excluyentes: o bien cada modo de producción signa el Mundo completo sobre el cual tiene influencia, es celosamente hegemónico y dominante; o bien los modos de producción son elementos básicos, tipos ideales, combinables en un mismo tiempo en un mapa de superposiciones, con lo que en potencia —en abstracto— podrían presentar alternativamente tres opciones de coexistencia: el parasitismo, la subsunción o la simbiosis —sinergia—. Por lo general, en la Antropología Económica, más allá de las posibilidades formales, prosperaron distintos *blends* de parasitismo y subsunción. Las cepas escogidas suelen ser el “modo de producción capitalista” por un lado, y el “modo de producción doméstico”, “campesino” u otras variantes por el otro.

El aporte de Meillassoux, en *Mujeres, graneros y capitales*, pone el acento —o se atrinchera— en una noción analítica de modo de producción en la cual el modo de producción “doméstico” coexistiría con el “capitalista”, o mejor aún “imperialista” — como fase superior, etcétera—. A modo de ejemplo, siendo uno de los desarrollos más prósperos que siguen la tradición legada del enfoque de Engels (2007), vemos una expresión de su aporte más rico en:

“Después de haberse constituido como el soporte de la célula de producción agrícola, la institución familiar se perpetuó bajo formas modificadas constantemente, como soporte social de del patrimonio de las burguesías comerciantes, agrarias y luego industriales. Ha servido para la transmisión hereditaria del patrimonio y del capital cuya preservación fue lograda mediante la confusión persistente desde hace tanto tiempo.” (Meillassoux, 1993: 199)

Este es un claro ejemplo de la propuesta teórica basada en la idea de subsunción, y además presenta definiciones sobre una importante arista teórica que es la de los conceptos producción y reproducción. El hincapié de Meillassoux está puesto sobre la

⁴³ En efecto, decir “acumulativamente” es dar un guiño evolucionista.

funcionalidad de la (re)producción doméstica al capital, cómo aquella se adapta a éste, y no viceversa, en su desarrollo intrínseco.

El debate resultante en este tipo de modelos comprensivos suele ser sobre la tendencia a la desaparición de aquellos otros modos de producción, su fagocitación por el capitalismo; y se encuentran argumentaciones en ambas direcciones posibles. En el caso de Meillassoux, se ilustra un panorama en el cual parecería que la dinámica de la coexistencia entre modos de producción no terminaría en la desaparición del más débil en el sentido darwiniano, sino que aquel alternativo al capitalista se vería crecientemente forzado al servicio de éste, con lo que persistiría, aún siendo cada vez más débil⁴⁴.

En particular, el autor propone que la producción doméstica tiene la función orgánica de la reproducción, con lo cual es insumo del modo de producción capitalista, del proceso de acumulación de capital. Esta visión limita el concepto de reproducción a la reproducción de la fuerza de trabajo y del orden social, separando hacia el ámbito de la producción la de mercancías en general. Creemos perfectible este esquema, aunque nos reservaremos la crítica por exceder los objetivos inmediatos. Una modelización latinoamericana coherentemente desarrollada de este punto vista es la de Ángel Palerm (1980), donde se argumenta a favor de la “persistencia” con fundamento en una mayor eficiencia técnica de la producción doméstica campesina, respecto de la gran empresa agrícola.

Otro enfoque complementario a éste es el de Marshall Sahlins, quien nos muestra desde su óptica la inadecuación epistemológica de la tradición analítica del formalismo.

“Pero, entonces, incluso hablar de ‘la economía’ de una sociedad primitiva es un ejercicio de irrealidad. Estructuralmente, ‘la economía’ no existe. Más que una organización delimitada y especializada, la economía es algo que generaliza la *función* de los grupos sociales y de las relaciones...” (Sahlins, 1977: 91. Énfasis original.)

Asimismo, a continuación de esa cita explica que el elemento efectivamente estructurante de las sociedades son los “grupos”:

⁴⁴ Esto nos llevaría, claro, a reconsiderar con mayor exactitud el significado de “débil”, perdiendo el carácter de destructible y agónico, y conservando el de vulnerable.

“La unidad doméstica es para la economía tribal lo que el feudo fue para la economía medieval o lo que es la corporación [“corporation”: gran empresa constituida por acciones transables que opera a escala mundial - D.O.] para el moderno capitalismo: cada una de ellas es en su momento la institución productiva dominante. Cada una representa, además un determinado modo de producción...” (op cit.: 91-92)

La idea de “modo de producción” de este autor escapa del determinismo de las relaciones económicas sobre el resto de los aspectos de la formación social, presuntamente propio de la interpretación estructuralista del marxismo. Pero en ocasión de la investigación empírica, presenta espacios por donde se resquebraja su propuesta conceptual. Entre otros aspectos, cae en el subjetivismo metodológico, y también recibe una importante crítica de Meillassoux, respecto de la liviandad de conciencia de la historicidad de las formas sociales y del contexto relacional efectivo —entre modos de producción— con que toma su propio trabajo de campo (Trincherro, 1998: 94 y ss.)⁴⁵.

En *Economía de la edad de piedra*, Sahlins retoma la línea de pensamiento originaria de la Antropología Económica, reformulando “producción para el consumo” por “producción por el valor del consumo”, y establece un punto de contacto entre este análisis y el de Marx, con la célebre metamorfosis del capital desde el punto de vista de la esfera del consumo, en el esquema de la “circulación simple” de mercancías, con la forma “M-D-M’ ” (mercancía – dinero – otra mercancía). Destacamos críticamente, coincidiendo con Meillassoux, el uso de la categoría mercancía en un esquema donde el carácter mercantil de la relación social general es justamente lo que está en discusión, lo cual puede relativizar fuertemente su análisis.

Rescatamos como el aporte de Sahlins, en el marco de la tradición antropológica, el retomar la necesidad de distinguir entre producción para el consumo y producción para el intercambio, independientemente del intercambio efectivo, incorporando la visión de Karl Polanyi de la “incrustación” de lo económico. Respecto al antropólogo, debemos resaltar que su obra es algo heterogénea, y no parecería llevar hasta sus últimas consecuencias las premisas teóricas más profundas de las que parte, tanto aquellas que toma del marxismo como las del substantivismo. Podríamos considerar esto como el amargo precio del particularismo. A la escuela de Polanyi, aún habiendo hecho avances intelectuales de gran capacidad explicativa, la consideramos teóricamente previa al

⁴⁵ Llama la atención, también, que Sahlins llama “utilitarismo” a lo que nosotros entendemos por “materialismo”, discusión que podría ser profundizada en futuros trabajos.

aporte científico de Marx sobre el carácter histórico de la sociedad moderna, excepto quizás por los debates sobre la persistencia de ciertas formas precapitalistas. Por ejemplo, con este esquema es compatible, entre otras, la visión de Wolf sobre la economía campesina, óptica que retomaremos más adelante a través de Archetti.

En cuanto a críticas al formalismo, también podemos sumar aquella hecha desde la Sociología Económica:

“El *homo æconomicus*, tal como lo concibe (de manera tácita o explícita) la ortodoxia económica, es una especie de monstruo antropológico: ese práctico con cabeza de teórico encarna la forma por excelencia de la *scholastic fallacy*, error intelectualista o intelectualo-céntrico, muy común en las ciencias sociales... por el cual el erudito pone en la cabeza de los agentes que estudia... las consideraciones y construcciones teóricas que él tuvo que elaborar para explicar sus prácticas.” (Bourdieu, 2001: 236. Énfasis original.)

Pierre Bourdieu, ícono de este movimiento teórico, dedica la obra de la cual se extrae la cita a deconstruir la relación mercantil en su realización particular —casi singular, podríamos decir— determinada en un caso. Curiosamente, se trata del proceso inverso al de la mayoría de los trabajos que aquí estamos retomando, exceptuando la línea de la Economía Política y su crítica, los que pretenden acercarse al conocimiento sobre la dimensión económica genérica en el hombre buscándola lo más lejos posible del moderno burgués de la sociedad civil.

En esta obra, Bourdieu busca mostrar justamente aquello en que la Sociología suele poner el énfasis: todo lo que explica a la sociedad occidental moderna —en este caso, precisamente, una transacción mercantil— además o aparte de sus determinaciones estructurales económicas. En pocas palabras, Bourdieu, como exponente destacado de la Sociología contemporánea, busca explicar la sociedad occidental moderna prescindiendo de los conceptos fundamentales de la Economía Política, mientras buena parte de la Antropología Económica de todo el siglo XX busca explicar las otras sociedades justamente con esos conceptos. En ambos casos vemos rasgos de éxitos y fracasos, pero no cabe aquí su discusión, por escapar a nuestro objetivo. Simplemente deseamos sumar esta reflexión para ir completando el mapa teórico desde ángulos alternativos.

Otro elemento que incorporamos a este desarrollo sobre las racionalidades económicas es algo que podríamos clasificar como una reivindicación funcionalista, aunque en este

caso, con conciencia de la historicidad de las formas sociales: la Praxiología. Se ha utilizado el nombre de esta rama del conocimiento en distintos contextos. Se la identifica fácilmente con la argumentación de la escuela austriaca de Economía, Von Hayek siendo su principal introductor, marco en el cual consideramos que pierde su carácter naturalmente genérico, por lo que se empobrece como concepto.

Rescatamos el papel del principio praxiológico de valor en la racionalidad productiva, en el sentido de Pablo Levín:

“... el valor, entidad más abstracta, genérica (genérica en el sentido de que se han eliminado en ella las propiedades específicas de su forma mercantil), brinda a su vez el concepto fundamental de una ciencia más amplia que la economía política. Preferimos llamarla Praxiología (Slucki). Las raíces biológicas del valor, empero, se hunden en un campo aún más amplio, la Etología (Timbergen, Lorenz).” (Levín, 2005)

En el citado artículo se propone la genericidad de la categoría valor. El valor mercantil, cuya expresión dineraria es el precio, es la forma específicamente mercantil del valor. En un marco no mercantil, el valor se expresaría de maneras alternativas; es decir, donde la relación social general⁴⁶ no es la mercantil —y por lo tanto dineraria, capitalista—, allí donde la forma general de intercambio —miramos de reojo a Mauss— es otra, actúa el principio praxiológico de valor.

En este esquema, la Praxiología sería la encargada de explicar las formas de buscar la eficiencia productiva en formas sociales distintas del sistema capitalista. Lo que aquí no se pone en duda es que se busca la eficiencia, lo que equivale a afirmar que siempre que una sociedad puede optar por (re)producir lo mismo empleando menos trabajo humano (abstracto, en términos de Marx), opta por hacerlo. El complemento teórico para este enfoque, donde aparecen las consideraciones antropológicas, es la definición de la función objetivo: es la determinación de qué tiene por objetivo producir la sociedad, o más certeramente, en qué consiste su proceso de reproducción, con qué medios cuenta, y cómo es su estado de la técnica disponible.

Hasta aquí hemos seguido el curso de las vinculaciones conceptuales que nos llevaron de autor en autor, a través de distintas corrientes del pensamiento, a partir de la

⁴⁶ Nótese que en este marco teórico no cabe la noción estructural de “modo de producción”, sino más bien el concepto marxiano de “relación social general” (cfr. Marx, 1982: T. I, secc. 1ª).

inquietud inicial sobre las racionalidades productivas. Si bien no consideramos el tema agotado ni mucho menos, de acuerdo a nuestros objetivos, creemos haber tendido los puentes necesarios como para profundizar, a medida del trabajo empírico, en aquellos elementos que consideramos imprescindibles para delinear la estrategia investigativa de la que este capítulo es una etapa. Complementariamente, a continuación, puntualizaremos brevemente sobre el aporte de Archetti, como el principal antecedente del estudio de las lógicas económicas de productores rurales, en particular, con un antecedente histórico-geográfico equiparable al de nuestro caso.

Antropología Económica de la producción rural en la Argentina

Resulta relevante acercarnos al antecedente original más cercano desde un punto de vista territorial, que es *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino* de Eduardo Archetti y Kristi Anne Stølen. Esta obra propone, además del caso empírico que motiva la unidad, una reflexión teórica acerca de lo que nosotros llamamos formas de organización de la producción, racionalidades o lógicas productivas. El acento está puesto en las teorías sobre el campesinado, y en encontrar una explicación satisfactoria para la lógica económica de los “colonos” de su estudio de campo.

“El principal objetivo de las operaciones y transacciones económicas del campesino es la subsistencia y no la obtención de la tasa normal de ganancia.” (Archetti, 1975: 113)

“... los campesinos son campesinos porque no acumulan capital y no porque accidentalmente no vendan o no compren fuerza de trabajo.” (op cit.: 117. Énfasis original.)

Claramente, Archetti en las anteriores citas sigue a Marx, en su desarrollo de las especificidades de las formas sociales precapitalistas:

“... El objetivo de este trabajo no es *la creación de valor*... sino que su objetivo es el mantenimiento del propietario individual y de su familia así como de la estructura comunitaria global.” (Marx K. *Formas que preceden a la producción capitalista*, en Godelier, 1974: 22. Énfasis original.)

“En la teoría de Marx el campesino cede parte de su trabajo excedente y, algunas veces, hasta parte de su trabajo necesario... se desprende como consecuencia lógica que allí donde impere la economía campesina el precio comercial nunca llega a cubrir el valor de los productos. Chayanov, por el contrario, parte de otro supuesto aunque arriba a la misma conclusión. Para él, el campesino deja de

trabajar cuando produce lo suficiente como para poder comprar lo que necesita.”
(Archetti, 1975: 121)

Archetti construye así su visión de la “economía campesina”, vista como un sistema:

“La delimitación del concepto de economía campesina nos permite delimitar economías que son protocampesinas, o sea tribuales, y poscampesinas. En las protocampesinas las unidades de producción siguen siendo básicamente domésticas, pero no existen mercados en donde volcar la producción. La producción se encentra regulada por las necesidades familiares y las necesidades de la sociedad en su conjunto (básicamente a través de mecanismos como el regalo, la ayuda mutua y el tributo). En la economía poscampesina el productor doméstico puede acumular capital sistemáticamente, lo que se manifiesta en una adecuada tasa de reposición de tecnología, mayores inversiones productivas y, por lo tanto, una expansión de sus actividades económicas, inversiones no productivas (por ejemplo en educación de sus hijos), aparición en organizaciones económicas cooperativas y un acelerado proceso de diferenciación social intraclase.” (op cit.: 122)

En el párrafo precedente, vemos con claridad la postura de Archetti respecto a la previamente aludida coexistencia de modos de producción. En particular, podemos destacar su destreza teórica en tomar elementos relevantes de Marx y Chayanov, de la Antropología Económica marxista y del substantivismo. Esto lo realiza sin perder rigurosidad, en una lectura crítica de los autores, aunque se limita al esfuerzo de su articulación, y no avanza por sobre el horizonte de los mismos en una teoría general superadora, lo cual sería un objetivo distinto del de la obra citada.

Grosso modo, como resultado de la investigación, contemplando el precedente panorama teórico, el autor deconstruye los colonos como una suerte de híbridos entre campesinos y *farmers* más bien sesgados hacia el primer caso, aunque en varios pasajes parezca lo contrario. Por ejemplo, entre las conclusiones de la obra, el autor vincula a los colonos unívocamente a una lógica campesina:

“El tamaño de la familia en sí es un incentivo para aumentar la producción: a medida que aumentan los descendientes y posibles herederos el colono trata de aumentar su producción.” (op cit.: 216)

Como agregado al repaso de esta obra, mostramos cómo hacia el final, en la sección reflexiva respecto del futuro de la región, el autor incluye una contundente apreciación respecto de la mentalidad de los colonos, a la cual propone como minimizadora de la relación social en general.

“... los cosecheros, los peones rurales, aparecen como un ‘mal necesario’, ya que durante la carpida y la cosecha dependen de ellos. El ideal de un colono es poder bastarse a sí mismo, ser completamente autónomo, no depender ni de la voluntad ni

del ritmo de trabajo de terceros. El tipo de comunidad predominante se adecua a este mundo de valores: son comunidades fragmentadas en donde el grado de cooperación y asociación es mínimo. La chacra aislada posibilita que su mundo sea un mundo cerrado, autosuficiente, como un mínimo de relaciones cooperativas asociadas al proceso productivo. El aislamiento se fortalece y se acrecienta a medida que se desarrollan relaciones de tipo competitivo.” (Archetti, 1975: 220-221)

Los colonos, según Archetti, querrían evitar las relaciones sociales propias del capital, limitar aquellas propias de la mercancía a las necesidades determinadas por su lógica reproductiva —esencialmente doméstica—, y no desearían establecer otro tipo de relaciones innovadoras. Ellos preferirían aspirar a la (pretendida) autosuficiencia. Nótese especialmente que en el texto citado los colonos rehúyen por igual de la relación salarial como de la cooperación y del asociativismo, todas cosas bien distintas, y hasta en cierta forma contradictorias.

Lo que el autor no desarrolla es la —creemos— atendible pauta de que los colonos ya están, independientemente de su voluntad, insertos en la sociedad civil, en las relaciones propias de la mercancía, el dinero y el capital. Por lo tanto, el estudio de sus relaciones sociales sistemáticas no deja de ser el mismísimo estudio de la anatomía de la sociedad civil.

Es más, la autosuficiencia que tendrían por objetivo los colonos sería precisamente el resultado del proceso inverso al construido conceptualmente de manera original por Smith y perfeccionado —en todo aspecto, pero especialmente en el histórico— por Marx en su teoría del desarrollo intrínseco del sistema capitalista. La autosuficiencia significaría la des-especialización, el des-desarrollo de los mercados, y el reencuentro de los productores con el conocimiento total del proceso productivo, por no mencionar la posesión de los medios de trabajo.

Podría interpretarse este argumento como una apología del desarrollo del sistema capitalista. Sin embargo, lejos de ese propósito, lo que intenta es mostrar las implicancias teóricas de postular la viabilidad de la vía colona. Pareciera que un hipotético segundo tomo de la obra de Archetti, con aspiraciones generalizadoras, debería especular con una o más conjeturas acerca de cómo y por qué no habría de ocurrir con los colonos lo que efectivamente le ocurrió a la totalidad de la población campesina en el desarrollo más originario del sistema. En este punto emerge

inevitablemente el tema de la coexistencia de modos de producción, que no trasladaremos de las páginas anteriores hasta aquí, pero que acusa sin dudas una necesidad de ser resuelto junto con los problemas principales en que nos centramos.

Rescatamos, así, el aporte de Archetti, aunque algo oscurecido por la anterior nebulosa teórica: el aspecto teóricamente relevante y distintivo de este tipo particular de productores rurales es su racionalidad en la planificación del proceso (re)productivo. Pero esta diferenciación, esta especificidad, no nos permite —con la debida solvencia teórica— especular acerca de la persistencia o no de la producción en los márgenes del capitalismo. Posiblemente una elaboración incipiente de una respuesta a esto sería la potencial persistencia de algunos sobrevivientes, aquellos en los cuales primare la cohesión doméstica sobre la inserción individual al sistema. Dejamos esta necesaria discusión para la reflexión posterior.

Capítulo 7: La producción y el ambiente

En este punto nos proponemos exponer otra lectura posible del desarrollo del concepto de producción y de la comprensión de su orden dinámico, con una atención especial en su dimensión específicamente capitalista. Como el reloj de arena, la forma del presente capítulo entra casi desbocadamente en lo amplio, en lo genérico, y luego afina hacia lo específico⁴⁷; deteniéndose en lo humano, y luego en lo capitalista.

Seguidamente hay un tránsito simétrico al anterior, donde se recupera la especificidad desde su manifestación real, y se vuelve con ella al género; no ya entrando al mismo, sino saliendo de su propio interior. Así, en esa arena, proponemos avanzar en la definición conceptual, en la problematización del tema que en profundidad es embrionario de numerosas inquietudes emergentes en la cuestión material-social actual, entendiendo por ello: tensión ecologista-productivista, puntos de contacto y de tensión entre crítica económica –movimientos críticos del capitalismo–, crítica ambiental –movimientos verdes–, y problemática del desarrollo en países periféricos, donde este conjunto de problemas se potencia con su particular distribución en el Mundo.

El programa es ambicioso, y en esta parte de nuestra investigación no renegamos de la incipencia. Sin embargo, ponderamos su potencial aporte como disparador de nuevas interpretaciones, como marco de su propia profundización crítica. En términos funcionales a la tesis en su conjunto, este punto busca plantear la discusión teórica acerca de la tensión propuesta, acercando y poniendo disponibles los conceptos desarrollados al respecto, para tomarlos y ponerlos en juego en el análisis territorial.

El proceso de producción: aspectos liminares

Partimos conceptualmente del proceso de producción genérico: en todo tiempo y lugar, simplemente humano. Proponemos para ello tres pautas iniciales: una holista, que

⁴⁷ Aquí utilizamos los calificativos opuestos genérico y específico en una extrapolación de su sentido biológico: una especie, forma particular, posible (histórica) dentro del género, es también género — pertenece al mismo— pero no viceversa. El género, en su desarrollo, se desdobra, se diferencia, dando lugar a especies, que a su vez se siguen desdoblado al interior; llegando así a conformarse una ramificación compleja donde la genericidad o especificidad admite una escala (jerárquica) de niveles. Si bien esta consigna de uso la mantenemos en todo el texto, en este capítulo resulta especialmente central.

pretende superar orgánicamente un entendimiento trivial o superficial de la producción, otra antropologista, que pretende superar el etnocentrismo, y una pauta historicista, que pretende poner en perspectiva la historia productiva específicamente humana.

En el primer caso, sostenemos que toda práctica productiva, en cuanto fragmento del proceso de trabajo humano concreto, es parcial, incompleta, por lo que no se resuelve en sí misma. Por el contrario, la cultura sí lo hace, en cuanto totalidad; por ello encontramos sentido en analizar la cultura productiva. Un modo de vida contiene infinitas determinaciones sobre actividades concretas, que de manera aislada no pueden definir mucho acerca de la totalidad a la cual son funcionales. Esta pauta holista se sostiene claramente en el caso de una sociedad cerrada, mientras que su interpretación adquiere mayor complejidad al llevarla al caso fundamental, no trivial, en cualquiera de sus dos lecturas: la de la sociedad como totalidad humana, en su plena heterogeneidad, o la de sociedades (parciales) que intercambian unas con otras, que no están aisladas. El caso fundamental hace necesaria la comprensión del caso trivial, resuelto el cual sí se puede construir un arreglo cultural-productivo complejo, donde lo que resulta de dicha operación conceptual es el vertiginoso crecimiento de la unidad de análisis hasta copar el Mundo todo, la sociedad total.

Señalamos que una cultura es una totalidad; es el modo de vida material y simbólico de una civilización o sociedad —relativamente homogénea—. Sin entrar desmesuradamente en la zarza conceptual de la cultura en general, cuando mencionamos cultura productiva enfocamos en su dimensión material, y la aprehendemos como un sistema, como una estructura orgánica de prácticas (materiales) que como un todo determinan un metabolismo natural-social.

La segunda pauta amplía el horizonte de la cultura hacia el de una entidad que adopta las más diversas formas concretas. La cultura productiva como objeto del conocimiento, una entre múltiples posibles, es eso que B. Malinowski descubre al fundar de hecho el verdadero aporte original del conjunto de la Antropología Económica: la simultaneidad de diversidad y coherencia orgánica en el materialismo práctico. En pocas palabras, hay una pluralidad de culturas productivas; pero volviendo al caso fundamental, en detrimento del caso aislacionista, nos encontramos con el problema de la contaminación intercultural. El intercambio homogeniza; aunque no termina de igualar —aunar—

culturas, las hace funcionales al conjunto que las contiene. Entonces, fuera del momento teórico de la cultura como totalidad aislada, la lógica productiva real de la(s) sociedad(es) se vuelve de compleja intelección.

En tercer lugar, la pauta historicista nos permite proponer que las culturas productivas humanas son la unidad del proceso de producción y el de reproducción —en lo que se diferencian de la vida animal y vida en general—, por lo que transforman su entorno y se transforman sistemáticamente.⁴⁸

Interludio: refuerzo conceptual

Resulta imprescindible, para continuar, apoyarnos en cierta medida en el concepto de vida, campo en el que resaltamos el aporte de Hegel:

“Esta infinitud simple o el concepto absoluto debe llamarse la esencia simple de la vida, el alma del mundo, la sangre universal, omnipresente, que no se ve empañada ni interrumpida por ninguna diferencia, sino que más bien es ella misma todas las diferencias así como su ser superado y que, por tanto, palpita en sí sin moverse, tiembla en sí sin ser inquieta. Esta infinitud simple *es igual a sí misma*, pues las diferencias son tautológicas; son diferencias que no lo son.” (1973: 101. Énfasis original.)

Para Hegel, la vida es aquello que se reproduce sí mismo, que se despliega en diferencias y se repliega en unidad —la unidad de lo uno y lo múltiple—; la vida se relaciona biunívocamente con la infinitud: el continuo e interminable ir y venir. Son vida las especies animales y vegetales, y también es vida el concepto, donde cualquiera de sus partículas apela necesariamente a otras, exigiendo —necesidad conceptual— una gira encadenada por todo el mapa, llamando a la unidad del pensamiento racional, el cual a su vez se expresa mediante sus diferencias. Es éste el ir y venir que hace a la infinitud, y caracteriza a la vida.

El proceso de la vida, en principio, en tanto indiferenciada, es el de reproducción; ese es su ámbito natural, su mundo y existencia. En otras palabras: lo vivo vive por y para reproducirse. Es importante en este punto evitar una interpretación singularista; lo vivo es todo lo vivo, es una instancia única; los distintos seres vivos son diferencias de una

⁴⁸ Creemos merecedor de una observación que en estas líneas se está proponiendo una postura interpretativa acerca de la especificidad humana.

única instancia superior, son especies de un género, y el género lo es de un hipergénero, y así sucesivamente. Esto implica la necesidad de interpretar la vida como un gran organismo. De aquí, por ejemplo, la necesidad de entender a las formas de vida espacialmente localizadas —dentro de una frontera de relativo sentido orgánico; es decir, sin mezclar arbitrariamente ambientes naturales no afines— como ecosistemas o biomas.

Hasta aquí se presentó un bosquejo general de la vida según la contundente propuesta de Hegel, como infinitud simple. La más profunda fractura a la que se somete dicha estructura corresponde a la diferenciación humana. El proceso de desarrollo humano como diferenciación, como despliegue de su especificidad, proponemos, es el desdoblamiento del proceso de reproducción en dos procesos distintos: producción y reproducción. La diferencia esencial entre ambos procesos radica en la reproducibilidad de aquello que se produce: la reproducción es la (re)producción de algo reproducible, mientras que la producción es la producción de algo irreproducible, estrictamente singular. Además de esta división de funciones, hay otra determinación esencial que las ata: la producción es el proceso que va gobernando al de reproducción a lo largo del tiempo, o sea, es producción de (modos de) reproducción.

El proceso de producción: aspectos históricos

El proceso de reproducción que entendemos como propio de la vida es la reproducción simple. De esta forma tenemos que las especies animales en general son especies simples, donde la tendencia de la sucesiva reproducción a lo largo del tiempo está gobernada por los principios de la teoría evolucionista originalmente articulada por Charles Darwin (1876: cap. 3-4 —especialmente—); su proceso de producción es neutro, o directamente no hay tal proceso, no hay tal diferenciación. La sucesiva reproducción ideal de las especies animales en general transcurre sin alteraciones más allá de las variaciones aleatorias y la tendencia evolutiva que responde al mecanismo de la “selección natural”.

Al mismo tiempo tenemos que la especie humana en particular es una especie donde la tendencia de su sucesiva reproducción está gobernada por un proceso de producción que

va modificando las características del proceso de reproducción en cada punto; es decir, su reproducción ya no es simple, sino que tiene una tendencia que no se desprende (únicamente) de las condiciones que el propio proceso va encontrando.

Esa variación de características a lo largo del tiempo es la Historia, y las especies animales en general —o sea, exceptuando la humana— no la tienen, porque el conjunto de sus individuos coetáneos no determina las características de su propia reproducción. Cada nueva generación repite, en ese caso, la conducta vital —aquello que en la especie humana sería la cultura productiva— de la que le precedió. En el caso del hombre, en cambio, cada generación produce una nueva generación que tendrá un nuevo modo de reproducir su existencia, produciendo la de la generación que le sucederá, y así sucesivamente. Así podemos ver cómo en la medida en que en el hombre se desarrolla un proceso de producción cada vez más intenso, más profundo y vertiginoso, éste se diferencia cada vez más profundamente del animal en general: es cada vez más humano.

Retomando entonces las culturas productivas, éstas tienen la particularidad de pertenecer simultáneamente a las esferas de la producción y la reproducción, son el medio de su dialéctica; son la pieza pivotante en la evolución histórica. Dicho de otro modo: el Hombre tiene Historia porque es material e idealmente distinto a sus ancestros; por lo cual hoy reproduce su existencia de otra forma, y mañana lo hará de una nueva manera. Esa “forma” o “manera” es la cultura productiva. De allí la importancia que le otorgamos a su análisis; en las culturas productivas se determinó la trayectoria que nos trajo hasta aquí, y en ellas se definirá el camino que nos tocará seguir.

Así como la historia social se propone explicar la transformación ideal del Mundo, los cambios en las relaciones sociales, también hay una historia del proceso de transformación técnico-material, la de los cambios en las culturas productivas. Esta última no está tan estudiada, en tanto historia integrada, como la anterior.

Podemos aventurar que la historia material se corresponde llanamente con la social para toda sociedad no (hegemónicamente) capitalista, dado que en esos casos toda revolución técnica significativa hace temblar sistemáticamente los cimientos de las relaciones sociales, dando lugar a una nueva estructura social. En el caso del capitalismo, no

podemos decir lo mismo, por su propia naturaleza orgánica, que desde esta óptica analizamos a continuación.

El proceso de producción capitalista

Proponemos que la profundización del proceso capitalista, su desarrollo histórico, no es el tránsito hacia una sintética civilización concreta –final, terminal, dirían tanto voces apoloéticas como muchas entre las revolucionarias–; o por lo menos no solamente eso. Es, entre otras cosas, una progresiva racionalización⁴⁹ (eficientista) de las prácticas materiales humanas, de las culturas productivas, en función de las estructuras de poder dominantes. Es un torbellino que civiliza des-civilizando, “[...] un impulso de crear un entorno homogéneo, un espacio totalmente modernizado en el que el aspecto y el sentimiento del viejo mundo han desaparecido sin dejar huella.” (Berman, 1998: 60); sean estas palabras un adelanto de lo que más adelante se retoma como “la forma del Mundo”.

La anterior puede ser una observación razonable acerca de la profundización del capitalismo hacia afuera de sí, su conquista del Mundo, la cual ciertamente diferencia a este sistema de algunos, y también lo iguala con otros, principalmente con aquellos asociados a grandes imperios a escala planetaria. Ahora bien, el capitalismo se diferencia de toda otra forma social generalizada en su modo de profundización hacia adentro, su intensificación. Tal vez sea particularmente este atributo el que le ha permitido superar toda crisis fruto también de su propia naturaleza.

La intensificación de la que hablamos es la naturaleza revolucionaria de la técnica, y así de la cultura productiva en su conjunto⁵⁰. El capital “desarrolla las fuerzas productivas” revolucionando la técnica, siendo esto un movimiento continuo y normal en él. En el capitalismo, a diferencia de otros modos de (re)producción, la revolución técnica no hace temblar los cimientos de las relaciones sociales, sino que es un evento corriente e

⁴⁹ En el más cercano sentido a la razón “instrumental” o “subordinada”, aquella cuasi-razón que desarrolla Horkheimer (2007) principalmente en el primer capítulo.

⁵⁰ Nos referimos a la técnica como toda determinación práctica de la transformación técnico-material en que consiste el proceso productivo propiamente dicho; mientras que la cultura productiva viene haciendo referencia a la producción en sentido amplio: es decir, incluye la técnica productiva, así como también la esfera del consumo, en cuanto es parte fundamental del metabolismo natural-social.

incluso necesariamente funcional al sistema. Visto de otro modo: el capitalismo logró domesticar la innovación técnica —enfaticamos: a diferencia de todo otro régimen social general—; el concepto que graba con carácter de permanente este giro en la Historia es la tecnología, forma histórica específica de la técnica genérica.

Genéricamente, los cambios en el estado del conocimiento técnico son el potencial de producción, o sea, de autotransformación de la especie humana. Esto significa que cada innovación en la cultura productiva posibilita una modificación en la reproducción de la especie desde el momento en que ésta ocurre. Específicamente en la órbita capitalista, la cultura productiva cambia día a día de una manera vertiginosa, y eso mismo alimenta al proceso social central, ese núcleo donde se determina lo esencial de la trayectoria de la sociedad.

La dinámica es la del capital tecnológico (Levín, 1997), con la correspondiente configuración de subsistemas de acumulación de capital con un núcleo de fuerza subsistemática que es la capacidad de planificación (productiva). Dicha planificación es llevada a cabo en algunos pocos ámbitos que concentran dicha capacidad, y tiene por objetivo sencillamente la optimización financiera del capital, mediando la posibilidad de obtener cuasi-rentas temporarias, el llamado “privilegio del innovador”, que anula el mercado provisoriamente, que posterga por un tiempo limitado la competencia. Este panorama económico contrasta con otras visiones, como puede ser la schumpeteriana —y sus derivados—, donde la innovación tecnológica es tomada unilateralmente en su aporte material, en un abstracto mundo de competencia generalizada, y donde la cuasi-renta es el incentivo a la “destrucción creativa”, siendo un precio temporario que la sociedad paga por la mejora técnica de sus condiciones de vida (cfr. Schumpeter, 1963).

Concordamos con la crítica de Levín en que el capital no es la generalización de la competencia en un sistema atomístico y donde prima la similitud de chances de innovar, sino que está desdoblado en subsistemas, siendo esa la solución histórica del capital para mantener y profundizar su producción del Mundo, su civilización, y su contradictorio dominio, que es un anulador sistemático de la competencia, un generador de excedentes diferenciales, en la realización mercantil del capital tecnológico, mientras es también abanderado de la misma competencia en el resto del la circulación del capital, no potenciado tecnológicamente. En otras palabras, la anulación de la

competencia se transforma de temporaria en permanente, tiene una renovación automática y programada en la organicidad de los subsistemas del capital tecnológico.

Esta es una explicación, creemos, atinada de gran parte del proceso de producción en el capitalismo principalmente desde la posguerra en adelante. Se puede generalizar históricamente incluyendo etapas anteriores del sistema considerando también otros tipos de subsistemas (Levín, 2001), donde la búsqueda del premio mercantil por la anulación de la competencia no se da (al menos solamente) en la tecnología, sino en otros nichos del Mundo, como pueden ser la excluyente propiedad sobre los recursos productivos, la tierra, o el dominio de las vías navegables. Nótese aquí la relación con el planteo de la cuestión agraria clásica —expuesta más arriba—, en particular acerca de la renta de la tierra. Podemos también considerar para la generalización combinaciones históricas transicionales o simbióticas. La constante en la configuración de subsistemas es la apropiación o generación (artificial) de cierta escasez, y así la negación de la reproducibilidad, y entonces, del mercado.

Aquí se relaciona la óptica teórica en que venimos conduciéndonos con otras visiones del “capitalismo rentista”, voraz, en oposición a las del capitalismo industrial como progresista. Recapitulando, y retomando distintas voces críticas no necesariamente coincidentes, podemos sostener que el capitalismo va ocupando acumulativamente —según se brindan las condiciones— nuevos espacios genéricamente humanos: según Marx⁵¹, los medios de producción irreproducibles, junto con la capacidad de trabajo humano; según Levín (2005), la capacidad humana de planificación; según Bartra (2006), siguiendo a Harvey (1998) y profundizándolo, todo aquello irreproducible; según nuestra conceptualización de la ruralidad moderna, los territorios, partiendo de la noción territorial de B. M. Fernandes (2009), entre otros.

De esta manera se entiende el proceso de desarrollo capitalista como un estado de tránsito permanente hacia su perfección, hacia la eliminación de todo elemento externo a la lógica orgánica de acumulación de capital diferenciado —potenciado por una

⁵¹ En Marx (1982: cap. XXIV, principalmente puntos 1 a 4) se muestra cómo las relaciones sociales precapitalistas en el campo son deshechas en función de las necesidades del desarrollo del sistema capitalista, y se propone fundamentalmente la necesidad de que ello ocurra para que se produzca el quiebre, y la organización social en su totalidad se desenvuelva en función del proceso de acumulación capitalista.

capacidad de obtener excedentes por sobre la tasa de ganancia promedial, ideal de la Economía Política Clásica—, con todas sus determinaciones. El proceso de desarrollo capitalista o transición al capitalismo queda así figurado, entonces, como algo necesariamente incompleto e imperfecto, como un avance permanente sobre condiciones de vida previas.

Complementa necesariamente al proceso anterior la declinante permanencia de elementos precapitalistas, los cuales no obstaculizan el proceso, hasta que bajo ciertas condiciones históricas sí comienzan a hacerlo. Los mismos son justamente los focos o nichos marginales: allí donde el estadio corriente del sistema capitalista no hace interesante su incorporación, no los hace —aún— viables, por no poder extraer allí los excedentes diferenciales o rentas correspondientes.

En el plano territorial, proponemos que la configuración geográfica real, empírica, de la producción está determinada por el sistema económico: de precios, de costos de oportunidad, de tendencias sistemáticas. En dicho marco, los territorios, como construcción multidimensional de fragmentos del Mundo con un orden propio, con una forma propia (Fernandes, 2009) son el margen del sistema hegemónico. El sistema va homogeneizando su configuración a medida que se profundiza la división del trabajo, se ajustan los costos de oportunidad, etc.; en otras palabras, a medida que el capital como relación social se desarrolla hasta sus últimas o ulteriores consecuencias.

La forma del Mundo y el territorio

Proponemos que los conceptos asociados al territorio y la ruralidad son una familia de nociones correspondientes al margen del sistema capitalista, que el mismo idealmente las excluye. El sistema-mundo (Wallerstein, 1979) como un complejo hegemónicamente capitalista deja márgenes, tiene espacios ambiguos que escapan —parcial e imperfectamente— a la gran maquinaria. Lo rural, en cuanto no igualado con el resto del Mundo por el capital⁵², los campesinos, los territorios son marginales; tienen forma propia, determinación singular. Resulta, claro, imprescindible el análisis del proceso

⁵² Es decir, se excluyen allí los agronegocios, la agricultura capitalista.

histórico correspondiente al capitalismo en su especificidad —sin distorsiones de lo ideal, sin marginalidad— para dar cuenta de la tendencia dominante actualmente vigente, que es a lo que se intentó aproximar el punto anterior; pero aparece también la frontera, y más allá de ella, los márgenes de ese sistema idealmente compacto. En los intersticios del sistema hegemónico aparecen los territorios, y sus estructuras económicas inmaduras en cuanto capitalistas⁵³ y generosas como modernas.

Los territorios no son solamente espacios geográficos, son también nichos o focos de marginalidad de naturaleza diversa, como actividades productivas tradicionales, o elementos culturales que rompen con (o no entran en) la apropiación material, y por consiguiente, también ideal, tamizada y encapsulada por la pseudo-racionalidad civilizatoria del Mundo capitalista. He allí, en esos elementos —territorios— fragmentos singulares del Mundo.

La cultura productiva del capital es la cultura uniforme y mundial: la única, la preponderante. La forma del Mundo que el capitalismo moldea está signada por su obsesión por la homogeneidad, o también la fobia a la complejidad. Se busca satisfacer la racionalidad económica —estrictamente en función de las leyes económicas que rigen el funcionamiento del sistema— buscando, tal como venimos exponiendo, obtener y conservar cuanto sea posible ese excedente especial. En el caso del capital tecnológico, ello se puede lograr con la innovación de dos maneras: —la clásica— incrementando la eficiencia inmediata, la productividad; y —la del mercadeo— creando nuevos valores de uso mercantilizables, o redefiniéndolos, modificando la cultura consuntiva, la cual, recordamos, es parte de la productiva.

En el primer caso, la innovación es la deseable y querible por cualquier representante del sentido común burgués; ella consiste en hacer más (inmediatamente) eficiente el proceso reproductivo en su conjunto, de distintas formas posibles. Este caso, además, suele coincidir con el cumplimiento de la provisoriedad del excedente social apropiado en concepto de premio a la innovación, al pionerismo.

⁵³ Subdesarrolladas, según la teoría económica hegemónica. No discutiremos aquí acerca de la problemática del “subdesarrollo” como categoría propia de las teorías del desarrollo económico. Nos limitamos a asociar esta caracterización geográfica al territorio.

En el segundo caso, la innovación implica homogeneización de los valores de uso: su construcción como objetos sociales, no ya individuales; se relaciona directamente con la mercantilización de la vida en todo aspecto que en algún momento entre al alcance del capital —sea viable—.

En líneas generales, y retomando las primeras discusiones de esta sección, el consumo de toda mercancía es un consumo social; prácticamente sólo en casos marginales se la usa como particularmente parezca mejor; más bien se usa *comme il faut*. Con la mercantilización viene incluida la homogeneización de los valores de uso; la vida privada se configura cada vez más como un esquema consuntivo de mercancías clasificables e inventariables, más que como un conjunto de actividades singulares. Esto se ve dinamizado con las nuevas mercancías que van apareciendo: son nuevos nichos de la vida —singular— que van entrando en el sistema, terreno ganado por el capital, que no aparecen espontáneamente, sino que, excepto casos aislados, son los frutos de la planificación, de los programas de I & D (investigación y desarrollo). Son nuevas necesidades sociales impuestas a fuerza de publicidad —¿propaganda? A menudo, al punto de la extorsión—, que en algunos casos resolverán legítimos cuellos de botella en la calidad de vida de parte de la población, pero que lo que con seguridad harán es engrosar el proceso de acumulación de capital de donde surgieron.

En el proceso reproductivo propio del capital, rige por sobre toda otra determinación la optimización financiera, la cual al problema económico básico le suma dos fuerzas adicionales: la impaciencia y la necesidad de reducción de los riesgos. En el primer caso, observamos como efectos, por un lado, la obsolescencia programada de las mercancías, la no durabilidad, lo descartable, y por otro, el cortoplacismo, la rapacidad, la preferencia por la minería —en el sentido extractivo— en lugar de la inversión en la transformación más elaborada. En el segundo caso, podemos ver un impacto tanto en la órbita productiva propiamente dicha como en la consuntiva. Tanto desde el punto de vista de la inversión de capital como el del consumo burgués, hay un riesgo intrínseco en la singularidad. Lo singular es lo impredecible, lo no estandarizado, aquello que no ofrece garantías ni especialmente regularidad.

El proceso ingenieril de producción de mercancías nunca duda ante la posibilidad de estandarizar todo aquello que las leyes de la física, en su estado del arte, lo permitan.

Por otro lado, por una suma de motivos históricos, es cada vez más fuerte, y se ve difícilmente reversible, la construcción del hábito y la necesidad burgueses del consumo previsto, del saciamiento conocido, de la realización concreta de lo ansiado tal cual. En ambos casos, el impacto de estas tendencias en la cultura productiva es la homogeneización, la tipificación, clasificación rigurosa y garantía de cualidades técnicas sobre todo fragmento de materia.

Un costo no muy estudiado del capitalismo es la pérdida de la diversidad; la generalización sistemática, la negación de la singularidad. Todo es clasificable en grupos de iguales; nada es único e irrepitible, porque lo irrepitible es irreproducible, y lo irreproducible sólo se produce para valorizar extraordinariamente en el mercado lo reproducible; caso contrario, se apropia y valoriza su escasez conforme a lo anterior.

Por último, en cuanto a la forma del Mundo, proponemos considerar críticamente la relación entre la homogeneidad, tal como se viene desarrollando aquí, y la eficiencia profunda. Recordamos sintéticamente que por eficiencia profunda nos referimos a la eficiencia técnico-económica inmediata, que además no mina —o supone un impacto mínimo entre los posibles sobre— las condiciones necesarias para la reproducción humana en su totalidad, según el estado vigente de sus determinaciones materiales.

Como se mostró anteriormente, la homogeneización hace pagar el costo de la pérdida de diversidad, incurriendo allí el proceso en una sangría de desechos, fruto del proceso de igualación, y atentando de forma crecientemente agresiva —en realidad siempre se lo hizo, pero históricamente se acentúa y acelera el impacto—, tanto en el caso de la agricultura capitalista como en la industria en general y las ciudades, contra la naturaleza de los ecosistemas. Valga como ejemplo el ideal de cultivo de los agronegocios: uno que tenga toda competencia vegetal anulada, que tenga la capacidad de extraer del terreno una cantidad máxima de nutrientes y componentes básicos transformable en un valor de uso —impuesto en el mercado— lo más rápido posible, y con una resistencia estoica a todo evento climático. La reducción de riesgos de todo tipo a la que apunta este ideal es lo que de alguna manera valida la denominación contemporánea que exponentes de la Economía Ecológica hacen de la agricultura capitalista: la minería agrícola; tal el modelo de cultura productiva que se expande crecientemente en el Mundo en la actualidad.

La singularidad —y con ella la complejidad, la heterogeneidad— no guarda una buena relación con la eficiencia técnico-económica inmediata, superficial, no profunda. La ingeniería —en todas sus ramas— al servicio del capital no ha encontrado aún el sendero de investigación para construir procesos técnicos eficientes en la complejidad, en los ecosistemas ricos, en la materia de formas y composiciones naturales. Tal vez no se hayan dado las condiciones históricas para comenzar su búsqueda. El sistema económico nunca condujo, aún, los intereses en esa dirección. La forma natural del Mundo es singular, es territorio; y el Mundo actual tiende a ser capital, una forma general.

Los recursos naturales en la teoría

En este punto agregamos algunas ideas acerca de los recursos naturales en la teoría económica. Esta relación cumple la función de asociar el enfoque precedentemente desarrollado, acerca de la especificidad histórica y territorial en la cuestión ambiental, con los avances conceptuales ya específicamente situados; es decir, la teoría disponible sobre de los recursos naturales en la economía capitalista.

La cuestión del ambiente o los recursos naturales⁵⁴ en la teoría social, y en los aspectos económicos en particular, es un campo sumamente dinámico de la investigación, y es también un campo de disputa que resulta, en cierta medida, especular con respecto al terreno de disputa práctico-político. No sólo hay distintas líneas académicas con presupuestos y grados de profundidad diferentes —tanto en el análisis como en las recomendaciones prácticas—, sino que además las diferencias entre escuelas —o agrupamientos que se crean *a posteriori* de los aportes— implican la puesta en juego de principios éticos, y están altamente cargadas de elementos que llaman a la corresponsabilidad, lo cual introduce una tensión que acompaña la tensión social homóloga en la disputa político-institucional.

⁵⁴ Aquí damos ambiente y recursos naturales, en principio, como una misma cosa, pero la segunda categoría tiene asociada una connotación sesgada hacia el economicismo, viendo a la naturaleza como recursos para otra cosa que la excede y/o excluye, y poniendo estos a la par con recursos de otro tipo. En el primer caso, este sesgo connotativo se neutraliza.

En principio, podemos encontrar dos extremos generales en los enfoques: los que postulan la cuestión ambiental vista desde la economía capitalista, y los que muestran la cuestión productiva desde el entendimiento orgánico de la naturaleza. Así se aborda o bien la incorporación de los recursos naturales a la teoría económica, o la incorporación de lo social como subsistema del sistema natural. Se podría describir un *continuum* que va desde un productivismo unilateral hasta un naturalismo radical.

Cabe contemplar, también, que este panorama teórico actual es —tal como referíamos antes, por su dinamismo— bien diferente del que se podía encontrar hace sólo medio siglo, y también del que había hace un cuarto de siglo. Pareciera que, sin mediar un giro copernicano revolucionario o repentino, los paradigmas vigentes fueron alejándose del cortoplacismo intergeneracional, por comenzar; y en algunos casos, más allá, desdibujando las visiones tradicionales más bien antropocéntricas.

Se puede relacionar este argumento con algunos íconos representativos, como por ejemplo Thomas Malthus (1798):

Famine seems to be the last, the most dreadful resource of nature. The power of population is so superior to the power in the earth to produce subsistence for man, that premature death must in some shape or other visit the human race. The vices of mankind are active and able ministers of depopulation. They are the precursors in the great army of destruction; and often finish the dreadful work themselves. But should they fail in this war of extermination, sickly seasons, epidemics, pestilence, and plague, advance in terrific array, and sweep off their thousands and ten thousands. Should success be still incomplete, gigantic inevitable famine stalks in the rear, and with one mighty blow levels the population with the food of the world. (op cit.)

Para Malthus, exponente importante —aunque secundario a Smith y Ricardo— de la Economía Política Clásica, el problema de los recursos naturales es de gran preocupación. Considera que el hambre es el recurso en última instancia que tiene la naturaleza para poner límites al desarrollo y la expansión del Hombre, aún cuando hubieren fracasado en esa tarea “los vicios de la humanidad”: las guerras, las pestes, etcétera.

Este aporte tiene el concepto de recursos naturales ubicado en un extremo del continuo que proponíamos más arriba: estos son, para el autor, medios de vida para el Hombre. Son funcionales a nuestra especie. Especulativamente, la naturaleza sería un sistema

jerárquico con forma de pirámide, donde el resto del sistema estaría para servirnos a nosotros.

En el extremo opuesto se ubicaría una postura como la de la Ecología Profunda, cuya etapa de reconocimiento académico sistemático y su estatus institucional comienzan con Arne Næss (1973), quien en su breve artículo critica al movimiento ecologista contemporáneo por su superficialidad, su antropocentrismo y su inequidad a nivel mundial, ya que lo ve como propio de los países desarrollados, y en reclamos de la mejora solamente de la población de éstos. Nótese que en este salto histórico y de pensamiento que recién venimos de hacer, pasamos de tomar los recursos naturales prácticamente casi como un mal necesario a subordinar nuestras propias posibilidades de desarrollo materialista a la dinámica de la naturaleza como un sistema superior, complejo, y en el cual nosotros no tendríamos ninguna prioridad sobre el resto de los elementos.

Algunos principios que destaca Næss, y que son luego retomados por diversos autores, son: “Rejection of the man-in-environment image in favour of the relational, total-field image... Biospherical egalitarianism... Principles of diversity and of symbiosis... Fight against pollution and resource depletion... Complexity, not complication...” (op cit.) Estos principios reflejan la visión de sistema que venimos exponiendo, y sobre todo, retratan este panorama de igualdad, con un tono entre ético y jurídico, entre todas las entidades pertenecientes a la biosfera. También resalta la necesidad de la diversidad, y su consecuente complejidad aparejada, y por supuesto, también está presente la lucha contra la contaminación y la dilapidación de recursos.

Næss también introduce dos principios más en su artículo, entreverados con los precedentes, pero con una nota mucho más social que ecologista: “Anti-class posture... Local autonomy and decentralization” (op cit.) En estos otros puntos el autor le da a esta corriente de pensamiento naciente un matiz de reivindicaciones sociales, que se presenta como naturalmente asociado a las premisas anteriores, y que *a posteriori* tendría cierto éxito o persistencia en sus continuadores. Un panorama (todavía) contemporáneo de las relaciones entre movimientos intelectuales ecologistas, desarrollistas y socialistas —en algunas de sus formas— es ilustrado con gran claridad por Sutcliffe (1995). Este autor, en su metáfora del desarrollo como un viaje, entre otros aportes, va diferenciando las

tendencias de pensamiento respecto de las dos tensiones teóricas: la “crítica del bienestar” y la “crítica medioambiental”, las cuales por momentos se potencian, y en otros casos se disocian.

La Economía Ambiental

Desde la familia teórica actualmente hegemónica en Economía, el pensamiento neoclásico, su abordaje de la cuestión ambiental surgió como una extensión natural, o como una estrategia adaptativa a las necesidades políticas de legitimación científica, frente a las presiones de los movimientos cada vez más organizados. Se trata de la Economía Ambiental:

The central tenets are that environmental problems have their roots in the failure of economic systems to maximize human well-being, that environmental quality matters for human well-being and for more traditionally oriented economic growth objectives, and that efficient policy can be achieved through incentive design. (Pearce, 2002)

La economía ambiental, retratada por David Pearce en sus supuestos principales, parte de la idea inicial de una “falla en los sistemas económicos”, en particular, para “maximizar el bienestar humano”. Podemos agregar, dado que el autor no avanza en la crítica profunda del sistema económico, que los sistemas son históricamente determinados; son los actualmente vigentes, y que son criaturas que resultan justamente de los modelos de pensamiento de donde surge esta vertiente.

Otro aspecto a destacar de la definición de Pearce es la visión de esta corriente de pensamiento respecto del ambiente: la misma no difiere sustancialmente de la ya comentada de T. Malthus; el ambiente resulta exclusivamente funcional al Hombre. Es más, en la definición citada se considera necesario explicitar que “la calidad ambiental es importante para el bienestar humano”, y agrega: así como para el crecimiento económico —entendido como crecimiento de la masa de valor de las mercancías producidas—. Aquí la visión no solamente está en el extremo del antropocentrismo, sino que además está sumergida en una profunda mercantilización de la vida, lo cual impacta en sus instrumentos y recomendaciones, como vemos a continuación.

La iniciativa de la Economía Ambiental, la reforma que emprende respecto del estado del arte sobre el que se asienta, es la consideración de los impactos que producen las actividades económicas sobre el ambiente en términos de externalidades; es decir, se las considera como fallas de mercado, que resultan en costos —generalmente sociales, colectivos— no asumidos por quienes se apropian los beneficios de esas actividades económicas, en cualesquiera de sus etapas, desde la producción hasta el consumo y la disposición final de los residuos.

Esta consideración de las externalidades supone que los costos implicados no son asumidos por los agentes que producen o consumen ciertos bienes, porque no son mercancías —no se transan en un mercado, porque esos bienes no son apropiables, o porque no se puede ejercer la exclusión sobre ellos, entre otras causas posibles. He allí la falla de mercado—. Esto generalmente lleva a los autores de esta corriente a apuntar sus críticas, como causas de los problemas ambientales, a la insuficiente privatización y liberalización del comercio de los recursos, generalizando así las conclusiones típicas de la economía neoclásica, y sus correspondientes recomendaciones de política neoliberal. Véase, a modo de ejemplo, el célebre e influyente artículo de Garrett Hardin (1968) sobre la “tragedia de los comunes”.

Siguiendo la lógica de entender la cuestión ambiental como un problema de externalidades, los instrumentos de intervención correspondientes a la Economía Ambiental son fundamentalmente las políticas de incentivos, también presentes en la sintética pero contundente definición de D. Pearce. Los incentivos pueden adoptar la forma de impuestos o subsidios de diversos tipos, que afectan las variables cuantitativas, en términos monetarios, que inciden sobre la toma de decisiones de los agentes económicos (privados).

Sintéticamente, los incentivos económicos propios de la Economía Ambiental introducen un efecto mercantil-dinerario allí donde no existía, a los fines de estimular a la sociedad civil a preservar mejor los recursos que es relativamente libre de depredar⁵⁵. Los autores especializados suelen referirse a estos impuestos, creados para generar

⁵⁵ La Economía Ambiental también reconoce la frecuente vigencia de esquemas de incentivos perversos en las legislaciones, regulaciones y situaciones de mercado particulares, caso en el cual la propuesta consiste en la corrección de los mismos mediante incentivos compensatorios. Véase, a modo de ejemplo local, Jäger y Fernandez (2001).

incentivos hacia un comportamiento en compensación de ciertas externalidades, como impuestos pigouvianos (Martínez Alier, 1998: 33 y ss.), en referencia a la creación original de estos instrumentos, en la década de 1920, por Arthur Pigou (1932).

La Economía Ecológica

La Economía Ecológica se presenta como la escuela crítica de la corriente de pensamiento principal en Economía, con respecto a la cuestión ambiental. En otras palabras, su génesis es en buena medida una crítica a la Economía Neoclásica, y por extensión, a la Economía Ambiental. Generalmente se identifica el surgimiento de esta corriente —en su etapa de fundación contemporánea definitiva, ya que históricamente hay múltiples antecedentes más bien poco articulados entre sí, que son eventualmente rescatados— con Nicholas Georgescu-Roegen (1975):

Nothing illustrates better the basic epistemology of standard economics than the usual graph by which almost every introductory manual portrays the economic process as a self-sustaining, circular flow between “production” and “consumption” [...]

The crucial point is that the economic process is not an isolated, self-sustaining process. This process cannot go on without a continuous exchange which alters the environment in a cumulative way and without being, in its turn, influenced by these alterations. (op cit.)

Los párrafos precedentes resultan ser la puerta de entrada a la Economía Ecológica, y a continuación de los mismos, en ese artículo original, el autor sostiene que ni la Economía Política Clásica, ni Marx, ni sus continuadores, ni —especialmente— la Economía Neoclásica son conscientes de este modo de funcionamiento de las cosas. Destaca además que Malthus es, en la tradición clásica, el pensador que más profundizó en la problemática, y también que Marx incluyó entre sus consideraciones el uso “gratis” del medio por parte del proceso de producción capitalista.

La crítica principal introducida por la Economía Ecológica consiste en replantear el sistema orgánico de partida para las categorías y los conceptos económicos fundamentales. De Georgescu-Roegen en adelante, esta corriente replantea el problema económico como un subsistema dentro del ambiente, que es un sistema jerárquicamente superior, y al cual la producción humana se integra con un intercambio determinado de

materia y energía. Este intercambio es modelizado según las leyes de la Termodinámica, que resultan una pieza teórica esencial en esta escuela. Un enfoque coincidentemente centrado en estos aspectos, pero desde una tradición disciplinaria distinta, se puede encontrar en los inicios de la Antropología Ecológica (Rappaport, 1971).

La Economía Ecológica tiene también sus propios instrumentos analíticos, y sus recomendaciones prácticas, entre los que se incluyen las políticas de incentivos, no obstante la crítica hacia la Economía Ambiental, ya que no dejan de ser una herramienta útil para lograr ciertos resultados. Los instrumentos analíticos propios de la Economía Ecológica son los indicadores ambientales físicos y compuestos, la huella ecológica, la deuda ecológica, la capacidad de carga, y la resiliencia.

Los indicadores ambientales

Los indicadores ambientales físicos, y la composición de índices compuestos en base a éstos, se postulan generalmente como un complemento a la contabilidad tradicional, tanto en el ámbito de la economía privada, como en la contabilidad agregada; por ejemplo, en agregados macroeconómicos como el consumo o el producto (Gaviño Novillo, 1999). Este tipo de instrumento parte de la premisa que en la contabilidad económica tradicional no está contemplada la interacción con el medio, pero además, esta interacción es inconmensurable con el valor mercantil; o sea, no se pueden obtener las mismas variables económicas mejoradas, que expresen intrínsecamente la interacción entre la producción y el ambiente.

Se busca, entonces, complementar la contabilidad económica con un sistema de cuentas paralelas, o satélite, que registra básicamente unidades físicas medidas del ambiente. Generalmente las cuentas correspondientes se llevan y sistematizan en un esquema desarrollado el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el cual propone discriminar tres magnitudes: el impulso o presión, el estado, y la respuesta (op cit.), siempre considerando variables puntuales que reflejen aspectos o atributos del ambiente que sean relevantes en cada caso. El impulso es la tasa o aporte de variación al atributo natural que surge de la actividad humana; el estado es una variable tipo *stock*, que expresa la situación estática en un momento determinado; y la respuesta es una tasa

como el impulso, pero que corresponde al flujo corrector del efecto original, realizado por la sociedad.

La deuda ecológica

El concepto de deuda ecológica se relaciona con el análisis del tráfico de recursos naturales, en cuanto queda encubierto tras una contabilidad económica que no lo contempla. Walter Pengue (2003) propone:

El proceso económico actual se basa en una importante ventaja comparativa que hasta ahora ha sido su sostén pero no reconocido en la contabilidad y por tanto tremendamente subvaluado: el ambiente —con su suelo, agua, biodiversidad y recursos humanos como elementos productivos y territoriales— que bajo la intensificación de la agricultura se torna cada día más insustentable. (op cit., énfasis original.)

La originalidad o el descubrimiento del concepto de deuda ecológica reside en que visibiliza incentivos económicos ocultos, que no se expresan en forma mercantil, por los mismos motivos antes desarrollados para el caso de las externalidades en la Economía Ambiental; pero en este caso, específicamente, para la agricultura de exportación.

Lo que le da particular relevancia a este instrumento analítico es que la agricultura de exportación es una actividad crecientemente industrial y homogénea en el Mundo (ver en la sección anterior), esquema dentro del cual aquellos territorios, países o regiones que cuenten con ventajas relativas que faciliten en algún aspecto las condiciones de producción serán donde se radiquen ese tipo de explotaciones. El punto central está en que esas ventajas relativas, que pueden ser desde la fertilidad del suelo —en alguno de sus aspectos—, o el agua potable, hasta los minerales de interés industrial o energético, etc., en buena parte de los casos no son directamente mercantiles, por lo que su comercio deja una compensación pendiente que no se asocia a los beneficios de quien se apropia de los recursos en cuestión.

Aquí aparece la diferencia de enfoque entre esta corriente de pensamiento y la anterior: la deuda ecológica no es una deuda monetaria, porque los recursos afectados en los cálculos correspondientes no se transan en el mercado, por lo que no tienen valor mercantil. La deuda es ecológica, ambiental, de agua, fósforo, nitrógeno, precipitaciones

en tiempo y forma, radiación solar, clima templado, emisiones de carbono, cobre, níquel, etc., y su transformación en una deuda económica corre por la cuenta del criterio particular de los autores que proponen una valuación, generalmente más asociados a la Economía Ambiental que a la Ecológica.

Llama la atención que W. Pengue, en la cita precedente, también incluye “recursos humanos” entre los elementos subvaluados en el comercio. Entendemos, interpretándolo, que incorpora a la población local de los territorios productores de este rubro en discusión, en sus determinaciones socio-históricas; es decir: según la conformación de un mercado de (fuerza de) trabajo con condiciones razonables según el mercado mundial, un orden social —gobernabilidad—, calificación de los trabajadores, etcétera. Podríamos aventurar cierta lógica Polanyiana en incluir este componente humano entre los recursos naturales.

La huella ecológica

En palabras de Isaías Tobasura (2008):

La HE [huella ecológica] es un indicador biofísico que nos permite estimar los requerimientos en términos de consumo de recursos y asimilación de desechos de una determinada población y economía, expresados en áreas de suelo productivo. Nos permite determinar la dependencia que tiene la población de una ciudad, región o país, de las importaciones de recursos y su capacidad de asimilación de desechos disponibles.

Según W. Rees y M. Wackernagel (1995), la Huella Ecológica HE, es definida como “el área o territorio ecológicamente productivo (cultivos, pastos, bosques o ecosistema acuático) necesaria para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por una población definida con un nivel de vida específico indefinidamente, donde sea que se encuentre esta área”. En otras palabras, es un indicador biofísico del impacto de una población determinada, de acuerdo con su estilo de vida y la productividad de su espacio físico, dados por los consumos y la tecnología utilizada. (op cit.)

La huella ecológica es probablemente el elemento más caro a la Economía Ecológica, ya que es el que realmente sintetiza, de acuerdo a los principios básicos de esta corriente, el carácter orgánico de la relación entre producción (y vida) humana y su entorno natural, como un todo. Aquí se ve la correspondencia conceptual de un modo cristalino.

Este instrumento analítico consiste en un indicador que refleja directamente cuántas veces los recursos de que dispone una sociedad necesita para satisfacer su propia reproducción material y cultural como tal. El resultado de este indicador puede ser superavitario o deficitario: una sociedad puede estar, respectivamente, subexplotando su medio, o sobreexplotándolo.

El principal problema de la huella ecológica como instrumento es que operativamente, al momento de realizar cálculos correspondientes, se requiere un gran número de criterios técnicos, en principio, arbitrarios para poder completarla. Al haber generalmente distintas alternativas técnicas para producir cada elemento que compone la canasta de consumos que se quiere representar, ya sea por la sustituibilidad entre elementos o simplemente porque hay distintos modos de producir lo mismo, distintos procesos de transformación técnico-material. Este problema dificulta la comparación entre cálculos que no fueron hechos prácticamente por el mismo equipo, dada la gran cantidad de decisiones técnicas implicadas, o bien clama por algún tipo de normalización convencional.

Una solución práctica bastante difundida es la parcialización del instrumento, resignando la huella ecológica a favor de la huella de carbono, la huella de agua, etcétera. De esta manera, el problema se simplifica, y la cantidad de decisiones técnicas a resolver es menor; si bien la arbitrariedad no desaparece por completo, en este caso se reduce parcialmente su impacto.

La capacidad de carga y la resiliencia

La capacidad de carga o capacidad sustentadora —aquí sinónimos— es el complemento natural de la huella ecológica, está implicada en ella, y viceversa. Se trata de un concepto biológico, específicamente proveniente de la Ecología, que implica la cuantificación de un tope poblacional, un límite superior, asociado al máximo que cierto ambiente particular —ecosistema, región, etc.— puede soportar sin degradarse en la interacción sistemática allí comprendida.

Esto se asocia, asimismo con otro concepto proveniente de la Ecología: la resiliencia; el cual expresa la capacidad que un sistema natural posee de recuperarse de cierto impacto o modificación, volviendo a su estado inicial, restituyendo así el equilibrio de origen. La resiliencia no es una variable cuantitativa, se trata de un atributo que se puede asociar al planteo de distintos escenarios posibles, discriminando entre aquellos de cuyas perturbaciones hipotéticas el sistema se podría recuperar totalmente, y aquellos en los que no sería así.

La resiliencia es un concepto fundamental para la Economía Ecológica, ya que es el que pone el límite entre lo sustentable y lo no sustentable, en términos ecosistémicos; y está relacionado directamente con la capacidad de carga, porque esta última se ve determinada justamente por ella, por la capacidad del sistema de absorber el impacto, de interactuar con una carga poblacional determinada. Visto desde la población, si la huella ecológica de ésta es superior al ambiente disponible —es decir, la población está en déficit ambiental, según su huella ecológica—, entonces esa población traspasó el límite, se excedió de la carga máxima hasta donde la resiliencia natural del ambiente le permite a éste recomponerse; esa población no es ecológicamente sustentable, porque está degradando el ambiente de manera irreversible.

Enfoques alternativos

La cuestión ambiental, como problema a incorporar a lo social, también ha sido abordada desde otros enfoques intelectuales, más alejados de la ortodoxia disciplinaria económica, aunque de un modo más disperso, en cuanto a corrientes de pensamiento autorreferenciadas —como las anteriormente expuestas—, y con superposiciones respecto de la Economía Ambiental y la Ecológica, que generalmente no justifican una ruptura clasificatoria.

Una esmerada revisión reciente de la problemática ambiental en la teoría marxista, por ejemplo, se puede encontrar en Tagliavini y Sabbatella (2012), quienes categorizan a esto como “marxismo ecológico”, y allí reúnen tanto ideas originales de Marx y Engels, como de intérpretes suyos posteriores. En el artículo se siguen las tensiones internas propias de ese conjunto heterogéneo que cae dentro de la clasificación propuesta, que se

corresponde con todos los intentos habituales de construir un “marxismo”; y se rescata principalmente la sucesión histórica de interpretaciones sobre una base original de aportes sobre el tema relativamente pequeña, si se la compara con la producción marxiana respecto del sistema capitalista en sus determinaciones solamente sociales.

Dentro de las tradiciones más críticas, en el espectro de autores marxistas, aparece la de la escuela de Frankfurt, donde se destaca en este tema el aporte de Walter Benjamin, criticando el “marxismo vulgar”, al respecto de las visiones productivistas hegemónicas en la conducción política de la entonces URSS, y considerándolas un retroceso respecto del socialismo anterior a 1848. Aquí consideramos el aporte de la escuela de Frankfurt como fundamental para una teoría crítica al respecto de esta problemática, y son sus ideas esencialmente las que ofician de referencia, en buena parte, en la construcción teórica de la primera parte de este capítulo. Este vínculo teórico es retomado a través de sus autores originales, como Max Horkheimer, así como también en sus apropiación y desarrollo ulteriores, como el valioso caso de David Harvey.

Concepto de sustentabilidad

El concepto de sustentabilidad según generalmente se lo considera en los ámbitos académicos y político-institucionales, es el que se fue moldeando en los organismos multilaterales internacionales, principalmente Naciones Unidas, y quedó definitivamente plasmado en el trascendente informe *Our Common Future*, de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987), conocido como el informe Brundtland. Según el criterio allí definido, el desarrollo sustentable⁵⁶ es aquel que “satisface las necesidades de la generación actual sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.” (op cit.)

En este concepto de desarrollo sustentable se destaca en primer lugar el aspecto intergeneracional: se asocia la sustentabilidad a una cuestión de equidad

⁵⁶ Hay una inverosímil cantidad de esfuerzos desperdiciados en exprimir la diferencia entre traducir la palabra inglesa *sustainable* por sostenible o por sustentable, e incluso abundan las más firmes posturas que aseguran que hay una diferencia real entre ambos términos. Disentimos de ello, por lo que consideramos que sostenible y sustentable, a los fines de caracterizar el proceso social de desarrollo — concepto que, justamente, sí realmente amerita una discusión por su escasa y pobre crítica teórica desde la Economía— son un mismo concepto.

intergeneracional, al equilibrar los derechos de la generación actual con los de las generaciones futuras. Resulta interesante este aspecto, ya que pone abiertamente de manifiesto que, desde este punto de vista, el ambiente está allí para ser utilizado por el Hombre, para servir funcionalmente a las actividades humanas, que son las que le “satisfacen las necesidades”; el Hombre tiene derecho a este uso del medio, y también tiene la obligación de administrarlo equitativamente respecto de su descendencia. También resulta notable que el mismo énfasis que se pone en la equidad intergeneracional está por completo ausente en la equidad entre países u otras regionalizaciones.

Hay también otro aspecto de la intergeneracionalidad que debe ser analizado, y que no está tan claramente explícito: desde este concepto de desarrollo sustentable, no se propone que la sustentabilidad de las actividades humanas implique que sea posible perpetuar esas mismas actividades; sino que las actividades que tienen que poder realizarse en el futuro, son las que satisficieren las necesidades de las generaciones futuras, que pueden ser diferentes de las actuales. Este elemento introduce una cuota de incertidumbre frecuentemente subestimada, ya que no sabemos en qué consistirán esas necesidades, ni menos qué se requerirá para satisfacerlas.

Lo que sí sabemos es: 1) que en el supuesto de que las necesidades de las generaciones futuras serán cualitativamente equivalentes a las actuales, su aspecto cuantitativo será proporcional a la población total; 2) que vivimos en un Mundo cuya población crece a cierta tasa, por lo que según (1), la disponibilidad de las posibilidades de satisfacer las necesidades debería hacerlo al menos a esa misma tasa; 3) que en toda la Historia registrada, viendo largos procesos epocales, o principalmente en el tramo de la modernidad bajo el halo del capitalismo, el Hombre nunca permaneció con sus mismas necesidades de generación en generación, lo cual hace que la tasa de (2) deba ser seguramente aún mayor.

El panorama del párrafo anterior es prácticamente malthusiano, con lo que más de un siglo y medio de pensamiento no habrían logrado avanzar demasiado en la materia, al menos en el concepto fundamental propuesto; pero además podemos enriquecer esta crítica con una observación acerca de la especificidad histórica, que en todo esto está completamente ausente.

Si bien el tercer argumento del bloque precedente es deliberadamente vago en este aspecto, podríamos adelantar la idea de que el gran impulso de aceleración en la demanda de recursos, de presión sobre los ecosistemas, de expansión de la población y de vertiginosos cambios en las condiciones materiales de vida de la población se produjo con la expansión de la economía capitalista. Hay una cantidad cada vez mayor de intentos de modelar esta presión sobre el ambiente, y relacionarla con variables económicas, como las que se corresponden con la tradición iniciada por Shafik (1994), que se suelen agrupar como estudios de la curva de Kuznets ambiental, en analogía con el trabajo original de Simon Kuznets, que asociaba econométricamente el nivel de producto económico con la equidad en la distribución del ingreso de los países. En estos casos se busca modelar el desempeño ambiental de los procesos de crecimiento económico capitalista.

Si se toma seriamente el concepto de desarrollo sustentable, hasta sus últimas consecuencias, se llega a un lugar compartido por la visión del movimiento conocido como la Ecología Profunda. La propuesta de este movimiento se inscribe dentro de la Economía Ecológica, y se ubica en el extremo del conservacionismo. La idea principal reside en que la actividad humana realmente sustentable es aquella que deja intacto el Mundo natural, tal como lo recibió.

La Ecología Profunda propone, entonces, que de acuerdo con la capacidad de carga de los distintos ambientes, en función de su resiliencia respecto de las actividades humanas, se debe controlar la expansión de dichas actividades, y velar por no sobrepasar estos límites. Este argumento conduce a las consignas más ampliamente difundidas en este segmento del pensamiento, que son las de crecimiento cero o estado estacionario de la economía, generalmente con énfasis para los países desarrollados.

La idea del estado estacionario de la economía es un lugar teórico originado por la Economía Política Clásica, en este caso por David Ricardo y John Stuart Mill, y responde esencialmente, y de manera sintética, a una ficción correspondiente a una economía capitalista sin innovación tecnológica, donde llegado cierto punto se deja de acumular capital, y la sociedad se dedica a un perpetuo proceso de reproducción de lo ya existente. Un siglo más tarde aparecería en el mapa teórico otro concepto de estado

estacionario, esta vez en manos de Nicholas Georgescu-Roegen (op cit.), ya sí con la idea de un acomodamiento del modo de vida de las sociedades a la disponibilidad de recursos, que ahora se concebía como finita y frágil.

La Ecología Profunda, si bien no es regresionista en los términos de proponer un freno a la innovación, sí propone un freno al crecimiento de la actividad económica capitalista, lo cual denota cierta abstracción respecto de los fundamentos más elementales del sistema económico en el que vivimos. Esta abstracción se paga con la necesidad de acompañar esta consigna con propuestas concretas de acción por parte de la sociedad civil —organizada—, para que el resultado social sea el buscado inicialmente, ya que los incentivos propios del sistema vigente no harán sino presionar en contra de esta dirección.

Por lo general, a nivel político, los estados actuales adoptan una postura transicional al respecto de la sustentabilidad del desarrollo y los compromisos asumidos internacionalmente. Esta conducta se expresa en los convenios celebrados, en las cumbres planetarias donde se negocian los parámetros de compromiso. De allí se suelen derivar los protocolos mínimos de cuidados del ambiente por los cuales los estados se comprometen a velar. Generalmente estos derivan en programas oficiales de reconversión industrial, de control y monitoreo, y de educación ambiental, con los objetivos explícitos de producción más limpia, reducción de las emisiones, consumo responsable, etcétera.

Finalmente, hay otro aspecto de este concepto de desarrollo sustentable que no se puede dejar de mencionar; se trata de la mayor cuenta pendiente del desarrollo sustentable: el mismísimo problema del desarrollo. El frente de discusión respecto de las diferencias de enfoque en la sustentabilidad del desarrollo es tan heterogéneo, y el debate tiene tal grado de publicidad y apertura —comparativamente con los debates académicos típicamente más lejanos al ciudadano en general—, que quedó relativamente oculta u oscurecida la discusión sobre el desarrollo en sí.

Sólo las ramas de pensamiento de tradición crítica respecto del capitalismo parecieran hacer valer ese debate no saldado. Es común que en los debates acerca de la sustentabilidad se de por sentado lo deseable de profundizar el grado de desarrollo del

sistema económico tal cual es actualmente, siempre y cuando no se esté perjudicando el ambiente. Esto hace que cuando, en un esquema decisorio, se oponen objetivos productivistas y objetivos ambientales, los primeros resulten en prácticamente todos los casos directamente una apología de la acumulación de capital. Creemos que este es un detalle a considerar en el marco de la integración disciplinaria de estas discusiones.

La mercantilización del ambiente

Frecuentemente los grupos de interés ecologistas caen en la trampa ideológica, y defendiendo los valores rectores de su quehacer, se dejan deslizar en el camino por el que su conciencia mercantil los lleva. Esto ocurre al coronar los argumentos asociados a la naturaleza como entidad superior a las actividades humanas, y la consecuente necesidad de respetarla, poniendo como argumento el valor que los atributos naturales aportan en forma más o menos directa. Es así como queriendo combatir los efectos de la voraz mercantilización del Mundo, precisamente lo terminan mercantilizando.

Hay, en realidad, un fino límite entre valoración y mercantilización del ambiente, o de los recursos naturales. Una visión crítica de este tema puede verse en Bermejo (1995) y en Estevan (1995), quienes discuten tanto la valoración como la monetización de la naturaleza, siendo esta última la expresión monetaria de la primera, en términos dinerarios estrictos.

En toda propuesta de valoración económica de un atributo ambiental determinado, típicamente desde el marco de la Economía Ambiental, se adopta algún criterio o una combinación de múltiples, para compensar la falta de información de mercado; es decir, para compensar el hecho de que ese atributo no es una mercancía. El único caso en que esto no es necesario, es justamente cuando el recurso en cuestión ya fue, en el esquema socio-histórico respectivo, apropiado bajo cierto régimen, y socialmente habilitado para su comercio libre según decisiones comerciales privadas. Un ejemplo claro de este caso puede ser el de la minería, si hacemos abstracción del grado de incertidumbre que habitualmente hay acerca de la cantidad de reservas involucradas en un predio determinado.

En el resto de los casos, ya sea para el diseño de políticas de incentivos respecto de la gestión ambiental, para la determinación de multas, u otros objetivos posibles, la necesidad de valorar los recursos naturales lleva a los investigadores, consultores y técnicos en general a utilizar criterios como la disposición a pagar, o la valoración hedónica, entre otros (Jäger et al., 2001). Esto hace, sencillamente, que elementos que no son mercancías aparezcan en cierto contexto, y de acuerdo a ciertas funciones en el sistema social, como si lo fueran. Esta práctica, si bien puede resultar necesaria o práctica a los fines de ciertas políticas públicas, da lugar a la posibilidad concreta de mercantilización del ambiente, y genera los inconvenientes que detallan, en cada caso, Estevan y Bermejo (op cit.), como por ejemplo, la inequidad inherente a permitir contaminar a quien más puede pagar en compensación por dicho permiso, entre otros.

Para contrastar, desde una postura intransigente respecto del gradualismo en el uso racional de los recursos, no se debiera contemplar para nada la valoración de la naturaleza, ya que se consideraría que la política pública adecuada en este campo, en términos generales, sería la regulación en contra de toda intervención sobre el ambiente que excediere la resiliencia del mismo. Lógicamente una política de esta naturaleza sería un freno inmediato a prácticamente toda actividad productiva moderna. En el gradiente entre este extremo y la mercantilización se encuentran las distintas posibilidades de gestión de los recursos naturales acompañadas por las directivas políticas, y éstas a su vez contenidas y traccionadas por los convenios internacionales.

Desde el punto de vista de las empresas y de las administraciones de los estados, el esquema conceptual pareciera más sencillo que para la sociedad civil, usuario real y ocasionalmente víctima del mismo. Desde los grupos de interés ecologistas con frecuencia intentan, como señalábamos al comienzo de este punto, ponderar en importancia sus reclamos concretos, y también buscar una llegada al público, al que tratan de solidarizar en la causa, a través de la valoración.

Es común leer no sólo en los elementos de difusión, también en investigaciones académicas, acerca de los “bienes y servicios ecosistémicos”, e incluso en parte de los casos, apreciar valoraciones económicas cuantificadas. En este punto es importante aclarar que no existe tal cosa como los “bienes y servicios ecosistémicos”, partiendo de que un ecosistema no produce bienes ni presta servicios.

Un ecosistema no presta servicios, porque el sujeto capaz de prestar servicios es una persona, un individuo humano, que se puede poner a disposición de una causa determinada, en un marco productivo, vendiendo su fuerza de trabajo, o realizando prestaciones personales correspondientes a un intercambio no mercantil, de otra naturaleza. No tenemos antecedentes teóricos de un concepto de servicio que exceda de esto; sí hay comúnmente un abuso del término, en cuanto la mercantilización de los servicios es un fenómeno generalizado, y también muchas veces se toma a los bienes por servicios, ignorando su naturaleza real.

Por otro lado, los ecosistemas no producen bienes, y menos todavía bienes que tengan un valor. Nuevamente, la producción es un proceso específicamente humano, basado en el trabajo, y donde en ese proceso de trabajo el trabajador transforma el Mundo que lo rodea creando valores de uso, que bajo ciertas condiciones pueden ser mercancías, y tener por lo tanto un valor mercantil.

Sin embargo, podemos pensar en bienes o valores de uso no producidos por el Hombre, como por ejemplo el aire o el agua. Ciertamente los ecosistemas proveen de este tipo de bienes, pero se trata de un tipo particular de bienes: aquellos que no son producidos, y por lo tanto, no tienen valor, ni mercantil, ni de ningún tipo; son simplemente valores de uso para nosotros. No encontramos sentido, entonces en hablar de su valor. Distinto es cuando se propone conscientemente una valoración externa a su naturaleza, con objetivos concretos, y sabiendo que se está introduciendo algo que no está presente allí, para lograr un resultado deseado.

Actualmente son prácticamente omnipresentes los casos de propuestas de valoración de los recursos naturales que resultan ser completamente extrínsecas. Referimos, tan sólo a modo de ejemplo, a un artículo que se volvió un clásico referencial en este campo: Costanza et al. (1997). En este artículo, los autores argumentan que todos los ecosistemas brindan a la humanidad un conjunto inventariable de bienes y servicios, de acuerdo a sus funciones naturales, y que en todos los casos éstos tienen un valor; y agregan, está en nosotros conocerlo o estimarlo, o no hacerlo.

La principal justificación que tienen para este argumento es una bastante razonable: que continuamente se toman decisiones que involucran la conservación, alteración o pérdida de esos atributos, por lo que conocer los respectivos valores es poder decidir mejor informados. El problema, sostenemos, es que no obstante su utilidad práctica, la cual se puede discutir, no deja de ser una ficción que carece no de verdad, sino de búsqueda de verdad, o de entendimiento del Mundo.

Sección III

Esta sección contiene el núcleo expositivo e integrador de la investigación empírica de la presente tesis. Aquí buscamos desarrollar los objetivos específicos planteados en la introducción, emprendiendo el desafío de retomar las categorías del abordaje teórico desde la realidad estudiada. Recordamos brevemente que los objetivos específicos de la investigación son la caracterización de la estructura productiva del Bajo Delta, la tipificación de las formas actuales de organización social de la producción en las explotaciones forestales, el análisis de cada dinámica económica correspondiente a esas formas, y la exploración de los determinantes de la eficiencia profunda de la producción forestal local.

No obstante la estructura expositiva particular, que estimamos necesaria para presentar ordenadamente semejante volumen de información, buscamos dar lugar especialmente a las relaciones cruzadas entre las ideas propuestas. Esta sección incluye algunos de los momentos más concretos de la investigación, en cuanto a los objetivos e interrogantes planteados.

Ahora bien, sostenemos que no se puede lograr la concreción sin sustentar la explicación sobre una base respaldatoria que avance en el desarrollo desde las ideas más abstractas y provisionales hasta los conceptos más desplegados. En este contexto, la exposición de los aspectos más concretos no es más que el coronamiento de la relación coherente entre las observaciones empíricas y su respectiva lectura, su posición en el mapa conceptual determinado. Por esto aquí buscamos mostrar —proponer— la realidad de la segunda sección, así como en aquella buscamos expresar la idealidad de ésta; destacamos especialmente este carácter vinculante, de relación intrínsecamente necesaria entre ambos términos.

Al inicio de la sección, se toma como eje de investigación el territorio, y para ello se elabora una presentación de los aspectos que consideramos son requeridos para un acercamiento suficiente a sus características particulares. La exposición se apoya en antecedentes bibliográficos, en información censal y en nuestro propio trabajo de campo.

En la segunda parte de esta sección, abordamos el eje productivo desde la forestación, en función de lo cual introducimos las particularidades correspondientes, y las prácticas productivas. En tercer lugar, y ya con los elementos necesarios presentados, se encara el análisis de la tipología de formas de inserción productiva de las unidades como elemento ordenador de las formas de organización de la producción, elemento que según nuestra propuesta teórica permite ubicarse en la interfaz entre el enfoque territorial y el enfoque estructural desde lo económico.

Capítulo 8: El Bajo Delta del Río Paraná

En este primer capítulo de la sección nos proponemos abordar conceptualmente la región en estudio en su interacción dialéctica con la noción de territorio que hemos venido desarrollando en la sección precedente. Este abordaje se organiza en puntos dedicados respectivamente a la caracterización ambiental, una propuesta de lectura histórica de las transformaciones territoriales, el estudio de la población actual y su evolución reciente, otros aspectos destacados en la investigación de campo que resultan esenciales para completar la ilustración territorial, y finalmente una propuesta articuladora de los elementos puestos en juego a lo largo de la sección.

En principio, entendemos por determinación territorial el complejo de atributos o características que nos permiten explicar la identidad de una zona geográfica: aquello que hace a su diferenciación con respecto al entorno, y lo que le da cohesión interna. Tal como se viene discutiendo desde la sección anterior, siempre se puede abordar una identificación de esta naturaleza —la de un territorio— tanto en forma extrínseca como en forma intrínseca, y es en este segundo caso que se encuentra la riqueza conceptual del territorio. Una determinación extrínseca es desde luego arbitraria, ya que no se espera de ella una justificación basada en la propia naturaleza del objeto; aunque sin embargo generalmente puede resultar útil o incluso necesario, al menos, provisoriamente valerse de una determinación extrínseca para poder avanzar analíticamente a partir de una pauta concreta.

Para caracterizar el Bajo Delta del Paraná de una manera intrínseca, es preciso despojarse en la mayor medida posible de las arbitrariedades que pudieran aparecer,

tornándose esta tarea así en una especie de carrera de obstáculos en la cual los mismos se van dejando atrás, registrados como obstáculos advertidos, conocidos y superados. Esos obstáculos, en nuestro caso, son toda característica observada que nos lleve trazar límites sin que ese respectivo criterio forme parte en alguna forma del funcionamiento orgánico del territorio; es decir, sin que sea funcional a su metabolismo propio. Dicho de otro modo: trazar los límites y desglosar los elementos esenciales del territorio como ámbito y construcción social con un funcionamiento orgánico —con una fisiología, una dinámica regular—, son una y la misma tarea. Para delimitar el territorio se requiere explicarlo, y para explicarlo, se requiere delimitarlo.

Aparentemente esto nos conduce a una trampa lógica que nos impediría un desarrollo ulterior del tema; pero sin embargo, no resulta así, porque la investigación no pretende solucionar las inquietudes y responder a las interrogantes de manera inmediata, voraz, caso en el cual sí sería inhabilitante el reclamo lógico. Entendemos a esta investigación —y a la investigación en general— como un proceso progresivo en el cual el grado de entendimiento va siendo gradualmente superior (y particularmente superador), lo cual implica necesariamente que desde que se parte de un problema con cierto grado de definición, hasta que se llega a una plataforma conceptual satisfactoria o útil, aunque siempre provisoria, los pasos intermedios son falsos. Son falsos, unilaterales, abstractos, pero necesarios para llegar a ese entendimiento superador.

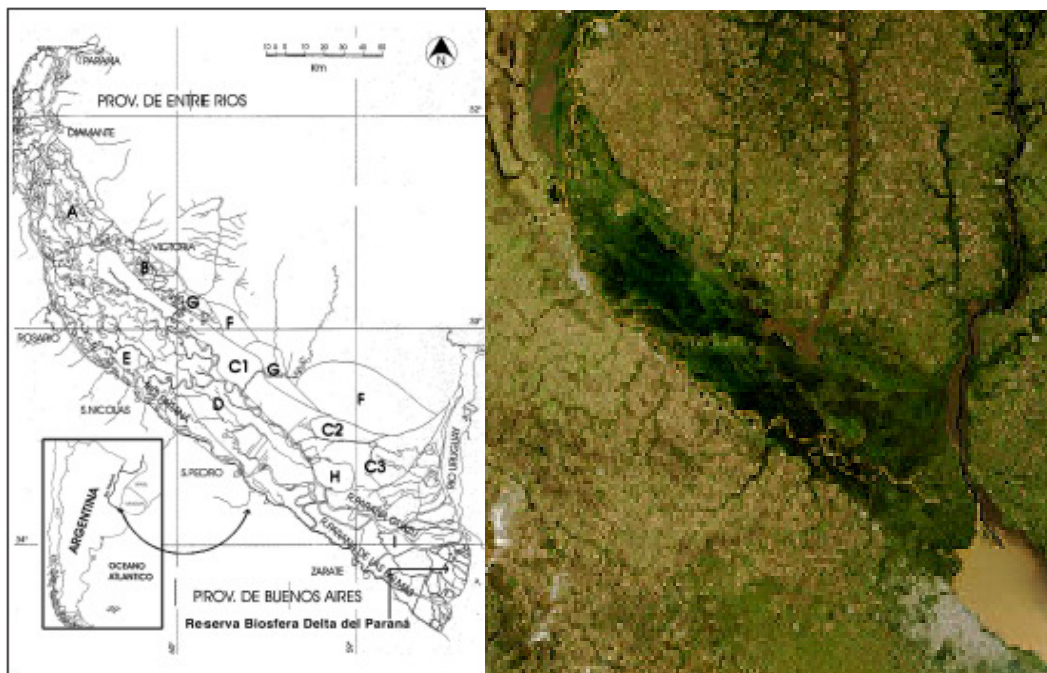
Es así, entonces, que a continuación vamos a transitar por esos pasos falsos; vamos a incurrir en la parcialidad, en la unilateralidad y la arbitrariedad, a fin de ir construyendo el territorio. No tenemos un boceto o una maqueta para ir mostrando; más bien podemos exhibir un bloque amorfo al cual le vamos recortando y afinando detalles, y así entendiendo la unidad de su forma. Tenemos distintos enfoques temáticos para internarnos y empezar a buscar los límites y las características propias que le dan funcionalidad al territorio.

Corremos asimismo con una ventaja: las particularidades de este territorio son, valga la redundancia, bien particulares; al punto tal que estando ubicado a una distancia mínima de uno de los grandes centros urbanos del Mundo, conserva aún un ritmo de vida rural, un elevado grado de aislamiento de telecomunicaciones y de transporte, sumado a una dispersión de la población, en algunas partes, patagónica, y tanto la vida habitacional y

social como la productiva hacen un uso del medio siempre condicionado en primer lugar por el agua del río.

Para ubicar al lector en el mapa, el Bajo Delta del Río Paraná es una determinación geográfica que surge en principio de una caracterización y zonificación del Delta del Río Paraná que realiza Bonfils (1962). Dicho mapa sirve de base a gran número de investigaciones sucesivas sobre el Delta, y es a su vez ampliado, perfeccionado, como por ejemplo por Malvárez (1999).

No resulta prioritario aquí ahondar en las particularidades geológicas y demás de la historia natural de la región, temas para los cuales hay una vasta bibliografía (op cit.) y equipos técnicos continuamente avanzando en su perfeccionamiento. Sí cabe, a nuestros fines, hacer nota expresa de ciertos rasgos básicos: el Delta del Río Paraná es una formación de aproximadamente 1.750.000 ha de superficie que se extiende a partir del Río Paraná a la altura de Diamante (Entre Ríos), en la que el río se va desagregando en ramificaciones y cursos de agua cruzados, desarrollando el valle fluvial, hasta llegar a la desembocadura en la intersección del mismo con el Río de la Plata y también con el tramo inferior del Río Uruguay, formando el estuario que media entre esta gran desembocadura fluvial y el mar.



Fuente: (1) Kalesnik y Kandel (2004); (2) J. Descloitres (2001), MODIS Rapid Response Team, NASA/GSFC

Como se aprecia en cualquier fotografía aérea o satelital de la región, el Delta se distingue de su entorno por las formas que delinear los cursos permanentes y temporarios de agua, y por la vegetación que es una combinación de pajonales, pastizales naturales, bosques cultivados, bosques secundarios o sin manejo silvicultural, y algunos parches relictuales de monte blanco. Estos elementos diferencian visualmente al Delta del paisaje pampeano actualmente dominado por cultivos agrícolas, además de las estructuras urbanas.



Porción Sur del Bajo Delta, ciudad y campo agrícola. Fuente: GoogleEarth, imagen Landsat 9/4/2013

Algunos otros rasgos ineludibles para terminar de introducirnos de lleno en el territorio incluyen el modo de ingresar y de transitar por el mismo. Al Bajo Delta se puede ingresar de dos maneras: en vehículo automotor terrestre, sólo en una región limitada; y por vía acuática a través de alguno de sus ríos, en la totalidad del territorio. Las comunicaciones internas, en el primer caso, pueden ser a través de la red de caminos, que tiene en total unos 60 km lineales, y consta de un sistema de balsas que permiten cruzar varios cursos de agua, incluyendo el Río Paraná de las Palmas a la altura de Ing. Otamendi, Campana⁵⁷. El segundo caso, que es el más general, excluye esta posibilidad, por lo que la conectividad humana allí es solamente por agua⁵⁸.

⁵⁷ Los otros cruces en balsa son en el Río Carabelas a la altura de la traza de la Ruta Prov. n° 90 (entre el canal L. N. Alem y el canal L. Comas), en el arroyo Las Piedras continuando el mismo camino, en el canal L. Comas al sur del río Carabelas, en el canal L. N. Alem (1ª secc.) también al sur del río Carabelas, y en el canal L. N. Alem (2ª secc.) al norte del Carabelas. Una versión provisoria —actualmente en

En un punto posterior nos adentramos en una sucinta reseña histórica que explica o desarrolla la evolución de estos aspectos, y cómo acompañan funcionalmente a las transformaciones territoriales que se fueron sucediendo. Antes pasaremos a ingresar más profundamente en las determinaciones territoriales, a través de su caracterización ambiental.

Caracterización ambiental

El primer rasgo en importancia estructurante de la caracterización del Delta del Río Paraná, desde un punto de vista ambiental, es su calidad de compuesto o “mosaico” de humedales (Malvarez, 1999). Esta es la característica que lo distingue de sus regiones vecinas de la Pampa Húmeda, y lo que le da forma no sólo propiamente a su geografía física, sino también a todo su estilo de vida territorial y su ritmo social. Es por esto que para interiorizarnos de las cuestiones ambientales del Delta del Río Paraná, es necesario darle especial relevancia a las particularidades y la dinámica propia de los humedales.

Humedales

Los humedales son un tipo de ecosistema particular ampliamente distribuido en prácticamente todos los paisajes, y con una heterogeneidad significativa en todas sus características. Su rasgo distintivo es el de ser un sistema de transición y alternancia; los humedales no son ni terrestres ni acuáticos, y presentan pulsos o ciclos que definen períodos más húmedos y períodos más secos. Las formas más frecuentes de los humedales son todas las regiones límite entre sistemas acuáticos y terrestres, como por

revisión— del proyecto del Programa de Servicios Agrícolas Provinciales para el Delta Bonaerense proponía una ambiciosa ampliación de este sistema con seis balsas adicionales, y una ampliación correspondiente en la red de caminos (PROSAP, 2011).

⁵⁸ En numerosos casos, en testimonios del trabajo de campo, surgió el recuerdo de los pobladores de una conectividad humana muy superior en las épocas de máxima población del Delta. Al ser mucho menos generalizado el fenómeno de los predios sin poblamiento o mantenimiento, era frecuente encontrar un camino peatonal transitable a lo largo de la costa de los arroyos, con lo que el camino de sirga todavía tenía una entidad importante, aunque ya prácticamente no cumpliera una función asociada a la navegación, sino con fines sociales. Actualmente esa situación se revirtió, y son excepcionales los casos donde se puede transitar peatonalmente bordeando un río o arroyo por más de 200 mts., siempre exceptuando la red de caminos antes mencionada.

ejemplo: bordes de lagos y lagunas, formaciones costeras marítimas, los litorales fluviales, así como también los esteros, los bajos inundables y los pantanos, entre otros.

El principal antecedente político-institucional que expone y posiciona a los humedales como sitios especiales, y sienta las bases referenciales para la regulación con el objetivo de fomentar su conservación es la “Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional Especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas”, ampliamente difundida como la convención de Ramsar del año 1971 (UNESCO, 1994). En dicha convención se caracteriza a los humedales como:

“extensiones de marismas, pantanos y turberas o superficies cubiertas de aguas, sean éstas de régimen natural o artificial, permanentes o temporarias, estancadas o corrientes, dulces, salobres o saladas, incluyendo las extensiones de aguas marinas cuya profundidad en marea baja no exceda los seis metros.” (op cit.)

Más allá de ciertos matices en cuanto a los criterios a considerar, hay un consenso generalizado entre los biólogos estudiosos de los humedales respecto de que la naturaleza del humedal reside en la dinámica hidrológica. La unidad de un humedal está delimitada justamente por la alternancia sistemática de estados hídricos; el límite con el sistema terrestre es a partir del cual el suelo se encuentra permanentemente⁵⁹ seco, lo cual se manifiesta en el tipo de suelo —aspectos físicos y químicos— y la vegetación, y consecuentemente asociándose estas características a la fauna correspondiente en un sistema coherente coevolucionado (Mitsch y Gosselink, 2007; Keddy, 2000).

El corolario de este concepto de humedal incluye como principio elemental que si hay una modificación en el régimen hídrico —ya sea por aumento de la cantidad de agua, por su reducción, por cambios en los factores reguladores del pulso, por la velocidad de circulación, la distribución espacial de las masas acuáticas, etc.—, también la habrá en todo el sistema implicado, afectando al suelo, los cursos y configuración de estancos de agua, y todas las especies vivas encadenadas en torno a esa estructura natural.

Existe también un consenso generalizado entre los especialistas en señalar la vital importancia e insustituibilidad que revisten los humedales para la vida humana,

⁵⁹ Permanentemente no debe ser interpretado en forma literal, ya que todo estado hidrológico tiene una probabilidad asociada; se debe considerar un estado de secano permanente cuando las inundaciones son un fenómeno extremo asociado a condiciones hidrometeorológicas de bajísima recurrencia. Por supuesto, la probabilidad que oficia de límite siempre será en cierta medida arbitraria, y es dable la discusión respectiva.

conjuntamente con su vulnerabilidad o fragilidad que les es característica, por tratarse de ambientes que están en un equilibrio que fácilmente se puede desplazar o transformar. La primera parte de esta combinación es usualmente mostrada con el argumento de las funciones ecosistémicas de los humedales, que veremos a continuación.

La fragilidad natural de estos sistemas está relacionada con su carácter de transicionales o intermedios. Al no ser sistemas ni terrestres ni acuáticos, cualquier intervención que drenase suficientemente el humedal lo transformaría en terrestre; y análogamente, una que abra un curso de agua lo suficientemente caudaloso, lo transformaría en acuático. Las causas de estas transformaciones pueden ser buscadas tanto en la historia natural como en la antropización de los humedales.

En el primer caso, podemos mencionar principalmente los cambios históricos en el régimen climático local o global; mientras que en el segundo caso, aparecen los usos humanos de los humedales para producción agropecuaria, exploración petrolera, o urbanización, entre otros (Brock et al., 1999; Syvitski, 2008; Vörösmarty et al., 2009).

Funciones ecosistémicas

El artículo de Costanza et al. (1997) es una pieza clave como antecedente y como referencia actualmente vigente en las investigaciones sobre las funciones de los ecosistemas, y —como mencionábamos al final de la sección anterior— los servicios ecosistémicos.

“Ecosystem functions refer variously to the habitat, biological or system properties or processes of ecosystems. Ecosystem goods (such as food) and services (such as waste assimilation) represent the benefits human populations derive, directly or indirectly, from ecosystem functions.” (op cit.: 253)

“Ecosystem services consist of flows of materials, energy, and information from natural capital stocks which combine with manufactured and human capital services to produce human welfare.” (op cit.: 254)

A los párrafos precedentes le caben las reflexiones críticas que incluimos en la sección anterior, de las cuales recordamos sintéticamente que el proceso de producción es propiamente humano, por lo que los ecosistemas, si exceptuamos de ellos el componente humano, no producen ni “bienes” ni “servicios”. Los servicios

ecosistémicos, para estos autores, son “flujos de materiales, energía e información” que provienen o emanan desde el “capital natural”. No entraremos en la discusión del concepto de capital que muestran los autores, ya que excede la función de este análisis⁶⁰.

Sí destacamos el aporte de considerar y sistematizar las funciones o atributos de los ecosistemas, y sus beneficios conocidos para las personas. Creemos, asimismo, carente de contenido conceptual asignar valores monetarios a estos beneficios, ya que no se trata de mercancías.

Además, hay otro problema adicional, que radica en el principio de incertidumbre: todo inventario de atributos naturales es parcial, en cuanto no es posible tener la certeza de haber incluido orgánicamente todas las interacciones y mecánicas posibles entre elementos, ya que dicha pretensión implicaría un conocimiento absoluto y perfecto de las leyes naturales en general. Ni siquiera es posible tener la certeza de haber incluido aquellas más importantes, en el caso de que se pudiera jerarquizarlas según algún criterio. Los autores citados —así como sus colegas seguidores, por caso general— no ignoran este problema, pero explicitan que los beneficios de avanzar con este ensayo o ejercicio son lo suficientemente interesantes, aún independientemente de la incertidumbre implicada, para lograr influir políticamente en mayor medida en la gestión de los recursos naturales.

Los servicios ecosistémicos inventariados en el artículo de referencia, con sus respectivas funciones asociadas, y ejemplos son:

| Nº | Servicio ecosistémico | Funciones ecosistémicas | Ejemplos |
|----|-----------------------|---|--|
| 1 | Regulación de gases | Regulación de la composición química de la atmósfera | Balance CO ₂ /O ₂ , O ₃ para protección UVB, y niveles de SO _x |
| 2 | Regulación del clima | Regulación de la temperatura global, precipitaciones, y otros procesos climáticos | Regulación de gases EI, producción de DMS, lo cual afecta a la |

⁶⁰ Podemos comentar brevemente que se requiere una profundización conceptual en las categorías fundamentales de la Economía Política para perfeccionar las afirmaciones citadas (cfr. nuestra sección II). Entendemos por capital al valor que se valoriza, en el marco del proceso de acumulación propio del sistema capitalista; es trabajo cristalizado en la forma de un valor de uso, medio de producción o no, o en la forma dineraria, según el estado del ciclo en que se encuentre. No puede ser capital lo que no es valor, por lo que consideramos que no puede haber un “capital natural” no producido por el trabajo humano, única fuente del valor.

| | | | |
|----|--|---|---|
| | | biológicamente mediados a nivel global o local | formación de nubes |
| 3 | Regulación de las alteraciones | Capacitancia, amortiguación, e integridad de la respuesta ecosistémica a fluctuaciones ambientales | Protección de tormentas, control de inundaciones, recuperación de sequías, y otros aspectos de respuesta del hábitat a la variabilidad ambiental principalmente controlada por la estructura de la vegetación |
| 4 | Regulación acuática | Regulación de flujos hidrológicos | Provisión de agua en procesos agrícolas (riego) o industriales (energía), o transporte |
| 5 | Provisión de agua | Almacenamiento y retención de agua | Provisión de agua en cuencas, reservorios y acuíferos |
| 6 | Control de erosión y retención de sedimentos | Retención del suelo en un ecosistema | Prevención de pérdida de suelo por viento, caída, y otros procesos de remoción, almacenamiento de pilotes en lagos y humedales. |
| 7 | Formación de suelos | Procesos de formación de suelos | Aclimatación de la roca y acumulación de materia orgánica |
| 8 | Ciclado de nutrientes | Almacenamiento, ciclado interno, procesamiento y adquisición de nutrientes | Fijación de nitrógeno, N, P, y otros elementales o ciclos de nutrientes |
| 9 | Tratamiento de residuos | Recuperación de nutrientes móviles y remoción o particulado de excesos de nutrientes xenicos y compuestos | Tratamiento de residuos, control de contaminación, detoxificación |
| 10 | Polinización | Movimiento de gametos florales | Provisión de polinizadores para la reproducción de poblaciones vegetales |
| 11 | Control biológico | Regulación trófica-dinámica de poblaciones | Control de predadores clave, reducción de herbivoría por predadores superiores |
| 12 | Refugio | Hábitat para poblaciones residentes y transitantes | Criaderos, hábitat para especies migratorias, hábitats regionales para especies extraídas localmente, o región de hibernado |
| 13 | Producción de alimento | La porción de la producción primaria bruta extraíble como alimento | Producción de pescado, ganado, cultivos, frutas, por medio de la caza, recolección, agricultura de subsistencia, o pesca |
| 14 | Materias primas | La porción de la producción primaria bruta extraíble como | Producción de madera, combustible o forraje |

| | | materias primas | |
|----|--------------------|--|---|
| 15 | Recursos genéticos | Fuentes de materiales y productos biológicos únicos | Medicina, productos para la ciencia de materiales, genes para la resistencia a patógenos vegetales y pestes de los cultivos, especies ornamentales (mascotas y variedades hortícolas) |
| 16 | Recreación | Provisión de oportunidades para actividades recreacionales | Eco-turismo, pesca deportiva, y otras actividades recreativas de exteriores |
| 17 | Cultural | Provisión de oportunidades para usos no comerciales | Valores estéticos, artísticos, educativos, espirituales, y/o científicos de los ecosistemas. |

(Fuente: Costanza et al., 1997. Traducción nos.)

En particular, para el caso de los humedales, Brinson (2004), en el marco de un taller de clasificación de humedales en Argentina, propone esquemas específicos para el caso de marismas saladas y para el de llanuras de inundación fluvial. En este caso, nos interesa prioritariamente el segundo:

| Función genérica | Función específica | Valores (bienes y servicios) |
|--------------------------------|--|--|
| Hidrología | Almacenamiento de agua superficial | Reducir el daño de las aguas de inundación aguas abajo |
| Biogeoquímica | Retención y remoción de nutrientes | Mejorar la calidad del agua |
| Condiciones para la vegetación | Mantener especies vegetales nativas | Proveer de productos forestales |
| Hábitat para fauna | Mantener mamíferos dependientes del agua | Proveer de recursos como carne y cueros |

Fuente: Brinson (2004)

Kalesnik y Kandel (2004) generalizan las siguientes funciones para los humedales, específicamente como marco para entender el respectivo análisis para el Bajo Delta del Río Paraná:

- Regulación de inundaciones: Los humedales pueden almacenar los excedentes hídricos en épocas de lluvias, de deshielo o de crecientes de ríos. De este modo, se amortiguan las inundaciones aguas abajo y garantiza un flujo más continuo de agua a lo largo del año.

- Recarga y descarga de acuíferos: En muchos humedales el agua se detiene o desplaza lentamente lo que permite su infiltración hacia la napa freática (acuífero). De este modo, el humedal tiene una importante función más allá de su localización manteniendo el nivel de la napa freática local. Otra función relacionada a la recarga de acuíferos es la purificación del agua que desciende al mismo al atravesar las distintas horizontes de suelo. Algunos humedales participan de la carga y descarga de acuíferos, dependiendo de la variaciones de la napa freática.
- Prevención de la intrusión de agua salada: La existencia de muchos humedales costeros permiten la recarga de los acuíferos con agua dulce, evitando o amortiguando la ingesión de agua salada en la napa freática.
- Control de la erosión y estabilización de la línea de costa: La vegetación de los humedales pueden estabilizar las costas, estuarios y márgenes de ríos debido a la reducción de la energía de las olas, corrientes y otras fuerzas erosivas. A su vez, las raíces de las plantas pueden consolidar y estabilizar los sustratos y sedimentos del sistema.
- Retención de sedimentos, nutrientes y tóxicos: Los sedimentos pueden transportar numerosos agentes contaminantes en las aguas de muchos ríos del Mundo. Cuando un río desemboca en un humedal, disminuye su velocidad de flujo y se produce la deposición de los sedimentos en suspensión. De este modo, distintos tipos de humedales (bañados, esteros, planicies de inundación, sistemas deltaicos, etc.) están directamente relacionados a la remoción beneficiosa de tóxicos y nutrientes que se adhieren a los sedimentos. Uno de los principales beneficios que se producen es el mantenimiento de la calidad del agua y la navegabilidad de los cursos de agua.
- Sumidero de carbono: Algunos humedales pueden almacenar grandes cantidades de materia orgánica producto de la acumulación de biomasa vegetal sin descomponer. Así los humedales actúan como sitios acumuladores de carbono, entre los que se destacan las turberas. Esta función es importante en relación al problema del calentamiento global de la atmósfera causado en gran parte por el aumento de dióxido de carbono (CO₂) emitido.

A continuación en la misma obra citada, siguen los “productos” y “servicios” ecosistémicos:

Productos:

- provisión de agua potable y riego
- agricultura
- pesca y acuicultura
- actividades forestales
- forraje
- leña
- productos medicinales
- materiales para vivienda de las comunidades locales

Servicios:

- transporte de pasajeros y cargas
- recreación y turismo
- investigación, educación y monitoreo

Estos ejemplos dan el marco conceptual para las propuestas de entendimiento del Bajo Delta como territorio particular de funciones, bienes y servicios ecosistémicos. Destacamos que esta es una óptica analítica particular, y resulta parte o postura dentro de las tensiones territoriales actuales, tal como se desarrolla más adelante.

El Bajo Delta

Tal como introdujimos al comienzo de este capítulo, el Bajo Delta del Río Paraná es según la zonificación de Bonfils (1962), ampliada por Malvárez (1999), el tramo inferior del Delta del Paraná, en su desembocadura estuarial en el Río de la Plata, uniéndose allí con el Río Uruguay. En el primer caso, los criterios para la zonificación ecológica consideran “los procesos geomorfológicos actuales y pasados y los regímenes hidrológicos” (Kalesnik y Kandel, 2004), mientras que en el aporte más reciente también se consideraron otros elementos que conforman patrones de paisaje distintivos, con sus respectivos funcionamientos hidrológicos. Más adelante profundizamos acerca de la interacción de la estructura de paisaje con las actividades humanas, respecto de la determinación territorial.



(Fuente: Malvarez, 1999. Sombreado nos.)

Entre las características del Delta del Paraná, podemos destacar su estructura insular, donde en términos generales las islas están gradualmente menos evolucionadas hacia el sudeste, a medida que nos acercamos al Río de la Plata. El Bajo Delta es la porción, entonces, de islas más jóvenes, e incluye el frente de avance del Delta, que está constituido por las islas en formación, donde el proceso de sedimentación va generando nuevas islas dinámicamente.

Caracterizando la especificidad ambiental del Bajo Delta:

“Constituye la porción terminal del mencionado río [Paraná]. Su elevada heterogeneidad ambiental, producto de procesos geomorfológicos e hidrológicos pasados (ingresiones y regresiones marinas holocénicas) y actuales (modelado fluvial) y de sus particulares características climáticas, determina diferentes patrones de paisaje habitados por una biota rica y abundante, de origen tanto subtropical como templado. A grandes rasgos, puede dividirse en tres zonas: el Delta Superior (DS), el Delta Medio (DM) y el Delta Inferior (DI). Los dos primeros, con rasgos relativamente similares al Paraná Medio, constituyen la porción más ancha de la planicie de inundación que, a diferencia de lo que ocurre en este último, se extiende por su margen izquierda. En el DI o Bajo Delta, se distinguen geoformas de origen marino (antiguos cordones arenosos, lagunas litorales y canales de marea) y típicas geoformas deltaicas. Esto es un importante conjunto de islas, surcado por numerosos cursos de agua y formado por el depósito de enormes cantidades de sedimentos transportados por el río Paraná.” (Bó, 2006: 135)

En cuanto a las funciones ecosistémicas del Bajo Delta, Quintana (2013), en una jornada específica sobre el Delta del Río Paraná, describe para dicha región algunas a considerar:

- Biomasa / Productividad⁶¹
- Desaceleración de flujos de agua
- Captura de nutrientes y contaminantes
- Amortiguación de inundaciones
- Filtro de agua
- Forraje para producción ganadera
- Biodiversidad
- Apicultura
- Fauna silvestre para alimento e indumentaria
- Atractivo turístico
- Amortiguación de oleaje
- Protección de la costa
- Oferta de material para construcción

El Bajo Delta es, en su caracterización unilateralmente ambiental, el resultado de una determinación coherente, racional, de estructura de paisajes, con particularidades respecto de su formación y de sus funciones como ecosistema. Se trata de un medio particular, en el sentido de que no es un ámbito típico, modal o frecuente para la vida y la producción humana.

Si bien este tipo de territorio tiene una importancia cabal y una predominancia indiscutida en las civilizaciones agrícolas antiguas, el Bajo Delta del Río Paraná en Argentina, en el siglo veintiuno, es un territorio atípico, y es además foco de tensiones respecto del uso de los recursos. Cabe preguntarse, entonces, ¿qué media entre los humedales —los deltas en particular— como territorio propicio para el desarrollo técnico del Hombre, cuna civilizatoria, y esos humedales como foco de conflicto socio-ambiental?

Esta interrogante nos remite, por un lado, a la historia de las técnicas productivas, y por otro, a la de los movimientos ambientalistas. En un intento extremo de sintetizar esta pesada carga analítica, podemos mostrar que el Río Paraná no es el Nilo, que la técnica agrícola actual no es la misma que había hace milenios, que la población hoy está como

⁶¹ Productividad primaria, en términos vegetativos.

nunca concentrada en las ciudades, y entre muchas otras aristas de importancia, que la organización social de la producción en el Mundo está condicionada a un proceso hegemónico y acumulativo que una vez afirmado en sus bases emprendió la gradual transformación de toda actividad humana.

Este último proceso tiene su historia propia, y su relación con los territorios es parte de las grandes inquietudes que originan y guían el desarrollo conceptual de este trabajo. En este caso, resulta oportuno adentrarnos en algunas determinaciones históricas de nuestro territorio en estudio, para poder así entrar plenamente en el estudio de su estructura social actual, y consecuentemente, las tensiones que le son propias.

Breve reseña histórica

El Bajo Delta del Río Paraná es y ha sido un territorio habitado y productivo desde hace miles de años. En los bordes del Delta hay registros arqueológicos con una antigüedad de hasta 10.000 años, pero la ingresión marina del holoceno medio de hace 6.500 años cubrió todo registro posible justamente para la zona de islas que forman el Delta. Los registros recién aparecen en el Delta inferior con dataciones de hasta 2.000 años, época en la cual las islas ya tenían un nivel de emergencia sobre la superficie que posibilitaba la radicación humana (Loponte, 2013).



Fuente: Loponte y Acosta (2011)

Los pobladores originarios en el Bajo Delta eran principalmente guaraníes y chanáes; podemos ver en el gráfico la distribución al momento de la conquista española. Estos se vieron desplazados hasta desaparecer por completo del territorio con la radicación europea en el Río de la Plata, y su consecuente expansión.

Los primeros pasos de la inserción del territorio en la economía colonial estuvieron asociados casi exclusivamente a la extracción de madera del monte nativo, principalmente como combustible, y sin construcción de viviendas permanentes (Galafassi, 2004). El monte nativo presente en el Bajo Delta en la época colonial es el denominado monte blanco. Se trata de un bosque de rivera que se formaba en los albardones de los ríos con especies leñosas diversas. Hoy ya casi no se encuentra, más que en parches. En estos parches relictuales habitualmente se aprecia actualmente una formación boscosa con importante presencia de otras especies leñosas exóticas e invasoras.

A medida que se consolidó el asentamiento urbano en Buenos Aires, y principalmente con las primeras grandes oleadas migratorias —desde mediados de siglo XIX—, se fueron instalando en el territorio familias criollas e inmigrantes vascos, españoles, italianos, franceses, y europeos del este, entre otros, teniendo como actividad principal la producción fruti hortícola. Se trataba típicamente de quinteros: familias a cargo de pequeñas explotaciones agropecuarias relativamente intensivas en el uso del espacio.

Otras actividades de alto impacto en el territorio eran la producción de mimbre, formio y la forestación en salicáceas. En el caso del mimbre y otros cultivos intensivos, se impulsó oficialmente su cultivo —a instancias de Domingo F. Sarmiento—, llegando a ser de gran peso económico para la región, y la forestación en esta etapa funcionó típicamente como una estrategia de ahorro.

En la gran mayoría de los casos se trataba de quintas relativamente chicas —con un tamaño acorde a la producción intensiva—, con lo cual la estructura del paisaje era la de un mosaico donde cada isla estaba densamente loteada, siempre dentro de los

parámetros esperables en ámbitos rurales. Por esto, entre otros efectos, se daban ciertas economías de aglomeración⁶², aspecto determinante en aquél esquema productivo.

La producción fruti hortícola del Bajo Delta se destinaba a la ciudad de Buenos Aires — toda el área metropolitana—, mientras que el mimbre tenía por destino todo el país e incluso se llegó a exportar a países limítrofes y a Europa. La cosecha forestal se consumía tanto en el aserrado, especialmente para la fabricación de cajones para la comercialización de fruta, verdura, otros alimentos y no alimentos —en menor medida y posteriormente: muebles y molduras—, como en la fabricación de papel y otras moliendas de madera como la de los tableros de partículas.

En el uso sólido de la madera⁶³, el mercado siempre fue relativamente desconcentrado, conformando la demanda un variado, aunque modesto, conjunto de aserraderos cercanos⁶⁴ de pequeña o mediana escala; mientras que en el caso del triturado, el mercado fue históricamente traccionado por un oligopsonio⁶⁵, siendo un hito relevante en la trayectoria individual de todo establecimiento forestal la puesta en producción de la fábrica de papel para diarios en la costa de San Pedro a comienzos de la década de 1970, actualmente Papel Prensa S.A.

En todos los casos mencionados, la producción se elaboraba casi exclusivamente de forma familiar, con la eventual capitalización de las unidades y su posterior expansión económica. Podría caracterizarse a la generalidad de los habitantes del Bajo Delta durante la etapa referida, como pequeños productores o agricultura familiar. Coincidimos con Schneider (2003, cap. 1) en las distintas improntas que lleva cada alternativa de categorización, lo que dificulta la referencia técnica precisa, en favor de la propuesta política o incluso doctrinaria. Aquí nos es suficiente con señalar que la organización económica de las unidades estaba determinada más por la dinámica

⁶² Las economías de aglomeración consisten en que cuanto mayor es la concentración geográfica de productores del mismo rubro mejores son las condiciones económicas, por lo que tanto productores como consumidores se ven beneficiados. Ello se puede deber a distintos factores, principalmente, mayor eficiencia logística, mayor competencia en la intermediación comercial, mejor flujo de información tanto comercial como técnico-productiva, entre otros.

⁶³ Clasificamos como uso sólido de la madera aquel que no implica molienda, sino que la transforma mediante cortes, torneado, debobinado, y otros procesos de laminado.

⁶⁴ Caracterizamos a los aserraderos como cercanos, porque algunos se ubicaron en el Bajo Delta mismo, y otros en las inmediaciones continentales, en Tigre, San Fernando y Escobar, principalmente.

⁶⁵ Tipo especial de mercado restringido, en el cual hay relativamente pocos demandantes, ante una oferta atomizada, donde se da una relación de poder de mercado a favor de los demandantes.

familiar que por decisiones empresariales. Creemos que este aspecto delimita satisfactoriamente aquello que deseamos rescatar de las diferentes definiciones, al respecto de este tipo de sujeto productivo, en este punto.

La inserción del territorio Bajo Delta en la economía nacional era equiparable con la de una colonia agrícola o zona de quintas de la época: 1) el trabajo era principalmente familiar; 2) la comercialización acusaba el problema típico de pequeños productores entre los que proliferaron acopiadores —internos o externos al territorio—, u otros cuellos de botella con la eventual aparición de cooperativas en respuesta; y 3) el motor del desarrollo capitalista de las distintas regiones era el dinamismo de los mercados para los cuales las mismas producían.

Esta característica estructurante de las formas de organización de la producción se extendió, algunas transformaciones mediante, hasta poco después de mitad del siglo veinte. Durante este período el Bajo Delta experimentó su pico histórico de población estable: aproximadamente 25.000 habitantes en 1940, bajando a 22.100 en 1960 (Galafassi, 2005), y siendo menos de 15.000 en 2010⁶⁶; y en esta etapa se consolidaron las tradiciones locales y aspectos de la cultura isleña a la que en la actualidad se remite toda comparación o referencia por parte de los productores isleños.

Durante este período surgieron las instituciones que fueron estructurando el tejido social, como el periódico Delta (1933), el festejo del “Día de los Isleños”⁶⁷, el Consejo de Productores del Delta (1936), la Cooperativa de Consumo, Forestal y Servicios Públicos del Delta Ltda. (conocida como Cooperativa Forestal de Tigre, 1932) —las otras cooperativas de impacto significativo fueron fundadas en la década de 1980: Cooperativa de Provisión de Servicios Públicos para Productores Forestales Ltda. (Río Carabelas, Campana) y Los Mimbrenos Cooperativa de Productores Forestales, Hortícolas, Agrícolas y Frutícolas Ltda. (Puerto de frutos, Tigre)—, y las escuelas y hospitales públicos, con sus respectivas asociaciones cooperadoras, en cuyas comisiones había altos niveles de participación —en comparación con los actuales—, y donde se

⁶⁶ Ver más adelante la información censal respectiva.

⁶⁷ El 31 de octubre de 1936 se celebró el primer congreso isleño, cuyos principales frutos fueron la fundación de un ámbito permanente de mediación política territorial: el Consejo de Productores del Delta; y también la tradición de reunir anualmente a los productores todos los días 31 de octubre en el congreso isleño, perdiendo luego el carácter de congreso, y devenido en un festejo regional: el Día de los Isleños.

tejía prácticamente todo el entramado social local, además de otras instituciones como clubes —cada arroyo tuvo o tiene el suyo— y sociedades de fomento.

Sostenemos, en función de estos aspectos, que la época dorada de la fruticultura en el Bajo Delta es su etapa clásica, su referencia o punto de comparación histórico-territorial. No obstante, el trabajo de campo nos muestra que, en buena parte de los casos, los isleños no guardan una connotación positiva para con la producción de fruta, y quedaron con el sabor amargo de una decadencia de la actividad que resultó severamente destructiva.

“Cuando empezó la fruta a no ir más, que íbamos y no se podía vender, porque en esa quinta que tiene mi hijo, hasta se sacó 120.000 naranjas; ¡y en ese tiempo valía la naranja! Era... guita. Y después, a lo último, no la podías vender. La llevabas al puerto y no sabías si la cobrabas o si no la cobrabas.” Comenta anécdotas de las mismas dificultades en la actualidad de los últimos fruticultores restantes. “Tenía unas ganas de agarrar la motosierra... y cortar toda la ciruela...” “¿A vos qué te queda decirle? ¿Qué te queda? ¿Qué hacer? ¿Eh? Agarrar y motosierra, y se terminó. Plantar álamo, total la edad que tiene él [su hijo], le decís bueno, el momento no está mal, y listo. No reniega tanto.” (V. 47)

“Gracias a dios vino la marea del ‘59, que se secó toda la fruta, porque a mí la fruta no me gustaba... Cuando falleció papá, lo primero que hice con la John Deere, ¿sabés qué fue? Ir a arrancar un cuadro de ciruelas, porque no podía ser que yo juntaba la ciruela, con el peón acá, iba mi papá al puerto de frutos y lo puteaban... y se tiraba al río, entonces eso... yo quedé... yo no puedo juntar... vos sabés, ¡yo no te puedo juntar un canasto de ciruelas ni para comer!... Es un odio...” “En este país hay tres... a mi nieto le digo... hay tres oficios que te doy una pateadura sabés dónde, ¿no?... frutero, verdulero y tambero. Él que haga lo que quiera cuando sea grande, pero que se acuerde siempre del abuelo, que esos tres oficios, es la desgracia más grande...” (V. 5)

“...la fruta en ese entonces era muy rentable, porque le digo... un canasto... se acostumbraba un canasto, un cajón de fruta que más o menos era 11... 10, 11 kg era el jornal de una persona. Era re-rentable. Y nosotros la última vez, un año... empezamos con la ciruela, y la ciruela era Tricerri [variedad local] la primera más o menos el 15 de noviembre [se refiere a que era la primera en madurar para el orden de cosecha], hasta el último... hasta los primeros días de mayo, que era [la cosecha de] la manzana... Y andaba bárbaro, era muy rentable. Y entonces, pero tuvimos la desgracia de que vino una inundación en el 80, 82...” (V. 20)

En estos tres extractos ejemplificamos referencias de los productores a la decadencia de la fruticultura como algo doloroso. En el último caso, la nota del recuerdo es casi nostálgica, porque resalta los aspectos más positivos de la actividad, y le atribuye la causa de su abandono particular al evento hidrológico. Según mostramos en nuestra interpretación, la causa última de este proceso, a nivel colectivo, no es esta, sino que se manifiesta más bien por lo que origina esa sensación de impotencia de los dos primeros testimonios, por la comercialización como ámbito de expresión de la competitividad.

La transición hacia la etapa siguiente fue detonada principalmente por la recurrencia de crecientes extraordinarias de la cuenca, entre las cuales se destaca la de 1983 por su

duración y gran impacto social, pero la transformación que se venía gestando — proponemos— está asociada a la pérdida de competitividad de buena parte de la estructura económica territorial. Se evidencia dicha pérdida principalmente en la fruticultura, frente al desarrollo de otros polos frutícolas en el país y la mejora de infraestructura en caminos, y otros, que encarecieron relativamente el transporte desde el Delta; y aparece más indirectamente en el resto de las cadenas productivas más intensivas en superficie. Recordamos que toda referencia a la competitividad es siempre relativa; no hay una competitividad absoluta.

El proceso que transitó la fruticultura en el Bajo Delta es la cara opuesta del auge de dicha cadena productiva en los que actualmente son sus principales centros a nivel nacional —varios de los cuales, a su vez, están actualmente en crisis—. Las trayectorias individuales de los fruticultores de este territorio son el espejo exacto de aquellas retratadas por Mónica Bendini (2005), refiriéndose a la fruticultura argentina de exportación. Consideramos éste un ejemplo prototípico de los efectos territoriales de la profundización de la inserción en la economía mundial.

Allí donde se daban condiciones estructurales (más) favorables, el territorio se reconvirtió, se especializó, etc., mientras que en otros territorios, donde las condiciones favorables podrían ciertamente haber sido producidas e incluso mejoradas mediante la innovación, la actividad productiva cayó en desgracia, y el territorio se reestructuró dejándola de lado; o sea, perdió uno de sus vasos comunicantes con el mercado. Mientras la tendencia de la actividad frutícola a nivel nacional —y mundial— era hacia la industrialización de todos los eslabones de la cadena en los que esto fuera posible, valorizando así el conjunto, y favoreciendo el enriquecimiento productivo de los territorios, en el Bajo Delta la fruticultura fue pasando —en un proceso por caso general espasmódico a nivel individual, y gradual a nivel territorial— a ser una opción no preferida por los productores, y así abandonada.

En esta zona, en el Paraná Miní, la mayoría de los pobladores “no siguieron la tradición”; se dedicaron a otra cosa. “En esta zona no hay que se haya trabajado una quinta bien, bien... mover tierra, hacer terraplenes, hacer diques... Acá era todo fruta. Cuando se terminó la fruta, bueno, le mandaron varas de álamo, y el álamo, el sauce, una vez que creció, que salió para arriba, chau; dejalo ahí; después dentro de 15, 20 años vengo y saco lo que hay. Esa es la idea de la mayoría de la gente... La mayoría del isleño de acá vendió; no está más... Éramos un montón de vecinos acá, en cada casa había una familia; y ¿qué

habrá quedado? El uno por ciento; somos contados los que seguimos viviendo acá...” (V. 34)

Este otro testimonio aporta a la relación entre fruticultura y población: su lógica indica que al ser esta una producción intensiva en el uso de la superficie, con respecto a la forestación, y la principal demandante de trabajo, al caerse esta actividad, se desarmó la estructura productiva que sostenía a la sociedad local, y así se detonó el proceso de transformación territorial respectivo.

No huelga resaltar que esa dinámica espasmódica a nivel individual lleva el pulso de los eventos hidrometeorológicos extremos, como crecientes dañinas por su altura —deterioro de condiciones materiales de vida— o su período de permanencia —ídem anterior más pérdidas en plantaciones—, heladas atípicas o granizos excepcionalmente dañinos —daños y pérdidas en plantaciones—. Ante este pulso, en cada evento, en cada zona intensamente afectada por la naturaleza del mismo, una porción de los productores se decide emigrar del Delta, o bien permanecer pero abandonando la producción comercial de fruta; mientras la porción restante aún sigue insistiendo hasta el próximo evento.

Desde mediados del siglo veinte entró en funcionamiento una especie de círculo vicioso por el cual, al menguar la competitividad de la fruticultura en el Bajo Delta, y al mostrarse presentes los riesgos diferenciales de producir en un humedal, se produjo un éxodo constante —como lo muestran tanto los censos, los antecedentes de investigación y como lo corrobora el trabajo de campo—, un gradual abandono de quintas, que a su vez realimentaba el proceso haciendo que se perdiesen las economías de aglomeración logradas, dificultando todavía más la reconversión masiva, y reduciendo así más todavía la competitividad; aumentando los riesgos, y desmembrando el tejido social local.

Puede sumarse a esto, salvando las distancias en cuanto a nivel de impacto, el abandono de la producción de formio, que había llegado a motivar la instalación de industrias de cierto impacto local, pero luego decayó sostenidamente al proliferar las fibras sintéticas. Como elemento de cambio adicional, en el transcurso del último tercio del siglo veinte el vertiginoso aumento de la productividad en la industria en general hizo viable la mecanización de actividades que tradicionalmente insumían mayores cantidades de trabajo manual, necesariamente volviendo menos competitiva a la técnica tradicional, como por ejemplo en las labores forestales el corte y el apeo.

Este conjunto de condiciones favoreció que la etapa que se extiende hasta la actualidad se caracterizara por la consolidación de la actividad forestal como motor económico regional —luego se sumaría cruzando los límites territoriales la ganadería bovina⁶⁸—, así como por una consecuente transformación en la estructura social y productiva, reflejada también en los costos de oportunidad percibidos.

“...y esta quinta era toda fruta. Yo la corté toda a la fruta. Los albardones era todo frutal, y yo vendía, me pagaban el cajón, cuando yo compré, el primer año —dos años vendí fruta—, me pagaban el cajón lo que valía el kilo. Viste cuánto tiene el cajón: doce kilos y trece... y la ciruela: elegida; primera y segunda. No la ciruela que te venden hoy, o el durazno que te venden, no. Un día voy allá por el 24 de diciembre, llevo la camioneta llena de cajones a una frutería que hay ahí en San Fernando —todavía está la frutería— ahí en la esquina de la plaza en San Fernando. Viene una nenita así que quería ciruela. Estaban todos los cajones, viste, en la vereda. Y la madre le decía que no le podía comprar porque no le alcanzaba la plata; y yo estaba esperando ahí que se fuera la gente para traerme los cajones. Y empecé a hilvanar yo, y la puta que lo parió, cómo puede ser que yo vendo... éste me paga lo que vale el kilo lo que él vende, y si éste vendiera barato, podría comer esa criatura. No le vendí nada. Agarré y me vine... a [una familia] que estaba en el cruce de la vía; tenía toda la gurisada en ese tiempo. El más chiquito que había por ahí era así... en la escalera, y la piba tendría 10 años, la más grande. Le bajé la camioneta completa de cajones. Le digo lo único que yo le pido es que ustedes coman toda la fruta, pero a la vuelta usted, dentro de una semana, o 10 días, cuando yo bandee ustedes me dan todos los cajones... Les regalé todo... y viví... desde ese día le pasé la motosierra a todo y planté todo álamo.” (V. 7)

Este es un ejemplo más de cómo la salida individual de la fruticultura fue generalizadamente con bronca, en malos términos. Fue un proceso colectivo, pero cargado de experiencias sumamente personales en gran parte de los casos; esto se repite constantemente en los testimonios.

Mientras ocurría este auge de la forestación, en simultáneo con la decadencia de la fruticultura, la unidad económica mínima⁶⁹ del territorio veía crecer su tamaño⁷⁰. La alternativa eran las otras producciones intensivas en superficie, entre las que se destacó el mimbre, que seguía un ciclo económico propio.

Cabe recalcar que, en la etapa anterior, la forestación constituía una estrategia de ahorro que complementaba a la actividad principal de los quinteros familiares, mientras que en

⁶⁸ La ganadería bovina de islas, en todo el período aludido, estuvo presente en el Delta Medio (islas de Baradero, San Pedro, Ramallo, las Lechiguanas y la mayor parte de las islas del Ibicuy), pero recién ingresó al Bajo Delta con un impacto territorial significativo —principalmente con un esquema ganadero de cría en campos endicados— en ocasión de la expansión de la agricultura sobre campos ganaderos o mixtos del resto del país desde las últimas dos décadas del siglo pasado (León y Azcuy Ameghino, 2005; Reboratti, 2005).

⁶⁹ La unidad económica mínima es la superficie mínima que debe poseer una explotación para poder ser económicamente viable, dadas las condiciones técnicas típicas o modales.

⁷⁰ Éste es un punto clave en la argumentación de Galafassi (2005). Coincidimos en la identificación de la tendencia a la concentración económica y de posesión de las tierras. Cabe resaltar, asimismo, que este fenómeno no es patrimonio exclusivo del Bajo Delta, ni tampoco siquiera de toda la Argentina.

esta última etapa la forestación pasa a ser la actividad principal de empresas agropecuarias, y las explotaciones familiares tienden a expandirse y volverse empresas, o —más frecuentemente— convertirse en quintas forestales diversificadas, es decir, donde la actividad forestal define la estructura de la quinta, pero al no ser económicamente sustentable debido a la escala insuficiente, exige ser complementada por otra actividad. Esa otra actividad suele ser el mimbre, el vivero forestal⁷¹, en pocos casos la flori fruti horticultura, o por otro lado, y en forma significativa, la ocupación extrapredial.

A continuación transcribimos una experiencia individual de reconversión. El testimonio es especialmente valioso por el paralelo entre la historia familiar y la tendencia territorial que estamos ilustrando, interpretando. En este caso, no se hace hincapié en la decadencia de la fruticultura, sino en el objetivo personal de lograr llegar a tener una quinta netamente forestal. En el extracto, para resumir extensas digresiones tomamos mayormente el timón de la redacción, y dejamos algunas frases textuales allí donde resulta más conveniente.

El padre, nacido en 1898, llegó de Checoslovaquia en 1930 siendo sastre de confección, y cuando juntó el dinero suficiente para pagar las deudas pendientes hizo traer a la familia. En 1938/9 hubo una crisis importante en su rubro, y salió un aviso en el diario solicitando empleados para la isla Noel, en el río Carabelas. Noel les daba a los empleados “un pedazo de tierra para que plantara lo que quisiera, para él”, con lo que podría capitalizarse no sin importantes pérdidas previas debidas a las mareas. Su padre pudo acceder a comprar la primera quinta de algo más de 11 ha en sociedad con el cuñado, donde plantaron frutales y mimbre. El entrevistado tenía 5 años. Gracias a la ayuda de los vecinos aprendieron el trabajo del mimbre, y a los 7 años el entrevistado ya ayudaba en estas tareas. “Y con el mimbre ya se pudo agrandar la casa y después comprar la quinta del fondo, la de 23 ha... y después, cuando yo estaba en el servicio militar, surgió con mimbre la posibilidad de comprar esta de 44 ha.” Luego fue trabajando con el mimbre y la mecánica, su oficio, para poder ir plantando la quinta. Luego de amplios detalles de vaivenes de la historia particular, fuegos y mareas mediante, cuenta que “fue quedando lo que recién yo en 30 años de trabajo, conseguí hace 3, 4 años redondear de poder vivir solamente de esto”, o sea, vivir de la forestación en una quinta con un grado de seguridad mayor a lo vivido anteriormente. Cuenta más anécdotas sobre la verdura, el mimbre, y los arreglos financieros de la época, como por ejemplo, que el carnicero les fiaba todo el año hasta la cosecha de mimbre. Luego también cuenta acerca de su educación en mecánica. También fue luego lancharo de [asociación] cooperadora de escuela, mecánico y reparador de todo, incluyendo construcciones y embarcaciones, en general por la zona. (V. 36)

La expansión de la actividad forestal significó: 1) el auge de las empresas forestales — algunas explotaciones familiares dieron el salto organizacional junto con la mecanización y la expansión en superficie—; 2) la novedosa atención sobre la competitividad del sector a nivel nacional; y 3) también un cambio en la cultura

⁷¹ El vivero forestal como actividad económica consiste en la producción de material de propagación para la venta a forestadores que realicen plantaciones nuevas. Esto será detallado y analizado en la próxima sección.

productiva, especialmente en cuanto a la visión material y al aprovechamiento racional del medio.

Según la nueva visión productiva, la morfología del suelo del Bajo Delta se transformaría (en mayor profundidad) en un insumo maleable en función de los requisitos de la producción. Nos referimos principalmente a la construcción de diques y otras formas menores de protección de los campos ante la entrada o permanencia excesiva o inoportuna de agua.

En el Bajo Delta siempre fue una práctica generalizada el zanjeo de las quintas con el objetivo de mejorar —en términos agronómicos— el drenaje natural y así posibilitar todo cultivo en el que se incursionó; sin dicha práctica ningún cultivo de interés comercial existente resultaría allí agronómicamente viable⁷². A partir de esta nueva etapa, en cambio, se dio un paso más allá y la propuesta fue la de controlar en mayor medida el ingreso y salida de agua a los campos productivos mediante movimientos de tierra, formando protecciones y canalizaciones, y con el uso de compuertas⁷³.

“Ya prácticamente toda persona que quiere cultivar un campo de alguna manera, incluso para incorporar... tecnología... prácticamente es no es posible si no se hace algún manejo de agua. La sistematización ya data de nuestros abuelos, porque si no se hacían zanjas, tampoco se cultivaba de alguna manera; y después de la etapa de la zanja abierta, rápidamente se empezaron a dar cuenta de que había que hacer un atajarrepunte, porque si no, no podías llevar adelante ninguna producción mecanizada, ni nada por el estilo, porque no tenés un piso para trabajar, no podés hacer los laboreos de limpieza y demás mecánicos porque no tenés muchas formas de trabajar bien. Así que se fueron dando un poco de la mano ¿no? la necesidad de la sistematización y... incluso hasta en algunos casos apoyada por los municipios, facilitando máquinas, y... como un medio necesario para que la gente pueda producir mejor y estar socialmente mejor.” (Entrevista a empresario forestal y referente productivo local)

El discurso que precede es el argumento por excelencia que explica el cambio técnico en el manejo del agua como una necesidad surgente principalmente de la mecanización. También es de interés el siguiente ejemplo de trayectoria individual hasta tener un campo totalmente endicado:

A partir del evento extraordinario del '83, el entrevistado cuenta acerca del proyecto de dique colectivo entre Canal n° 6, Carabelas, Las Piedras y Canal Campana: los vecinos los defraudaron. Cuenta que ciertos vecinos juntaron firmas en contra, y se frenó todo. “[Un

⁷² Agronómicamente, tanto para cultivar sauces y álamos, como mimbre, frutales, formio u hortalizas, resulta necesario sistematizar los predios; es decir: modificar el sistema natural de dinámica hídrica, en función de evitar o minimizar las faltas y los excesos de agua, llevándolo a un nuevo sistema de drenaje y riego, que en el Bajo Delta siempre se propone disminuir la inundabilidad de los terrenos a cultivar. Sin esta práctica, sólo una porción mínima de las tierras habrían podido ser cultivadas con un nivel de riesgo productivo comparable al de otras regiones.

⁷³ Detallaremos en mayor profundidad estos elementos de las técnicas productivas en el próximo capítulo.

productor que lideraba la propuesta] había conseguido hasta crédito del Estado para poder hacerlo eso... todas las compuertas iguales... iba a ser un paraíso todo esto” “Y ahí entonces nosotros nos quedamos malísimos... entonces cada cual hizo lo que pudo; entonces yo me asocié con [su hermano]; yo tengo 4,5 km de dique sin contar el frente de Carabelas, y... contratamos un guinche de Toballi, de Campana, e hicimos un dique mediano, y vino no me acuerdo en qué año... vinieron aguas altas que rompieron el dique... en dos o tres veces... fue un desastre; nos rompieron los diques otra vez...” Luego sigue el relato sobre cómo repasaron el dique hasta dejarlo más alto, en su estado actual. (V. 5)

Nótese la idea de que un campo totalmente sistematizado “iba a ser un paraíso”, y la bronca con los vecinos que no acordaban con la racionalidad del dique colectivo, que finalmente lograron realizar. Este otro ejemplo que incluimos a continuación tiene una nota más dramática, y sin mencionarlo explícitamente está hablando de la necesaria sistematización del campo:

“...y acá yo siempre tuve problemas con el agua... –o sea, siempre toda la vida plantó y toda la vida se le secó [aporta la esposa]” “...digamos que desde acá para allá, estamos como olvidados, viste... porque para acá, viste, no hay ningún adelanto; esto está natural hace...en cambio en frente, todo este lado...” “yo busco siempre... siempre quise adelantar, pero no legué nunca; voy llegando, viste, pero mirá... ya voy a cumplir 60 años... y siempre en la lucha...” Otros “plantan una lechuga y tienen una lechuga; nosotros... la tenés que plantar por las dudas... todo así” (V. 11)

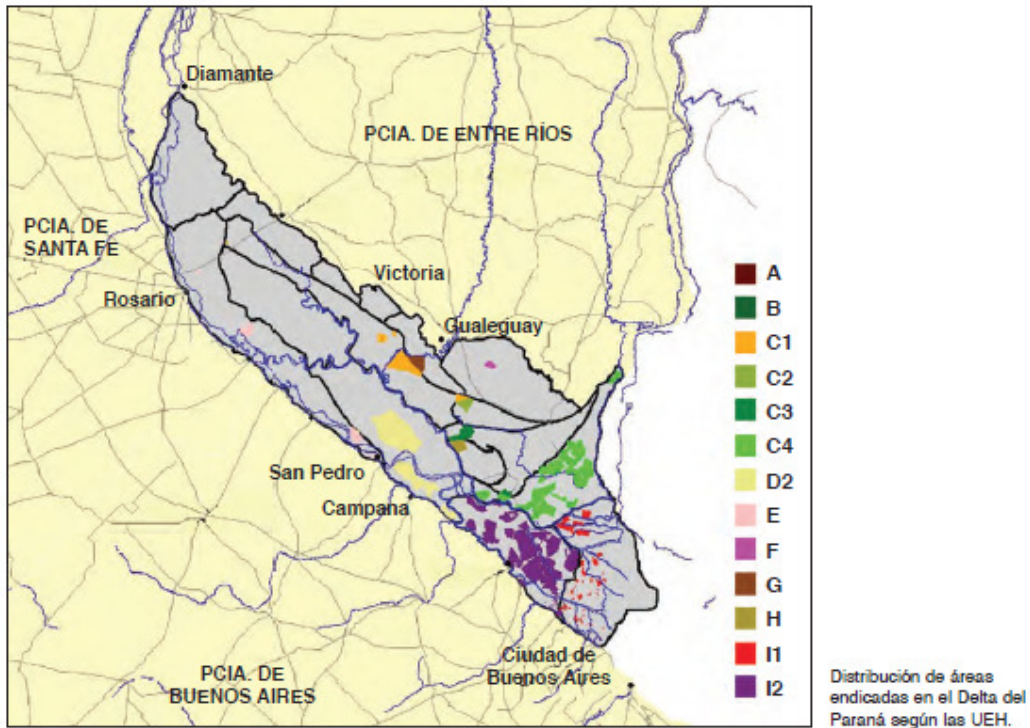
A diferencia de los dos casos anteriores, aquí se trata de una familia más humilde que se sustenta en base al empleo extrapredial de los dos adultos. La queja citada no es sencilla de interpretar prescindiendo de la información visual que le corresponde. El productor compara su quinta con el campo vecino, que es ni más ni menos que una de las principales fracciones productivas de una empresa grande, con el más alto grado de equipamiento mecánico y sistematización predial. Cuando este productor dice que planta “por las dudas” significa que probablemente una inundación ordinaria, regular, le haga fracasar sus cultivos, pero que se resigna a hacerlo de todas formas, porque es su única posibilidad: “*tenés* que plantar” (énfasis nos.). Este extracto ejemplifica la generalidad de los casos de productores que quisieran tener su quinta endicada y una mayor posibilidad de manejo del agua, pero que (aún) no lograron la capitalización suficiente como para emprender esas obras.

Este cambio técnico, que es principalmente y antes que nada un cambio generalizado en la cultura productiva del territorio⁷⁴, aparece de alguna forma catalizado —encendido y rápidamente difundido— por los eventos hidrológicos y meteorológicos extraordinarios, los cuales sin duda alguna dejan marcas indelebles a través de las generaciones de isleños. Los documentos técnicos desde el sector profesional, ingenieril, por un lado proponen estos cambios de enfoque desde lo proyectual (Nedeco, 1962; Latinoconsult, 1972; Biondillo et al., 1994), y por otro, toman las prácticas locales como punto de partida (Mujica, 1986; Cordoba, 1991).

⁷⁴ El trabajo de campo confirma constantemente esta premisa tanto en los relatos de experiencias productivas exitosas como el de fracasos. Siempre aparece como central la cuestión de la sistematización de la quinta —de la posibilidad del manejo del agua— como limitante, cuando es defectuosa, o bien como posibilitadora.

Sin explayarnos en la historia de los endicamientos del Bajo Delta, podemos acotar que el primer dique con una cota de protección total a niveles hidrológicos históricos —es decir, donde la altura que debería tener el agua del río para sobrepasar el dique e ingresar al campo es mayor al pico máximo histórico conocido— es el construido en la entonces Quinta Noel, hoy propiedad de Papel Prensa S.A. y denominado establecimiento Las Carabelas (1000 ha), en virtud de su ubicación sobre el río homónimo. Luego se construyó el dique del campo donde hoy funciona la Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná (56 ha), el del campo Tajíber (800 ha), de la actual Compañía Sudamericana de Fósforos, otros en la zona del Río Carabelas, el megaemprendimiento Las Lechiguanas (23.500 ha endicadas, y más aún proyectadas originalmente) —que no resistió la creciente del 1982-1983—, Mazaruca (5.000 ha) e Isla Victoria (4.900 ha), ambas en el bajo delta entrerriano⁷⁵. Recién a partir de la década de 1980 comenzaron a llevarse a cabo en mayor medida los endicamientos de productores forestales y de empresas varias, sobre todo uniéndose entre sí en algunas zonas (Río Carabelas, principalmente). La situación actual de los endicamientos y terraplenes —la diferencia entre ambos reside en que los primeros forman un polígono cerrado— en todo el Delta fue recientemente relevada en forma sistemática por la Fundación para la Conservación y el Uso Sustentable de los Humedales – Wetlands International, cuyo producto es una publicación (Blanco y Méndez et al., 2010) dedicada básicamente a su georreferenciación, caracterización general y de sus efectos ambientales.

⁷⁵ Más detalles acerca de los primeros diques en todo el Delta en Marsán (1973).



Fuente: Blanco y Méndez et al. (2010)

Cabe aclarar que la imagen incluye los endicamientos detectados para todo el Delta, discriminados por color según unidad ecológica homogénea (UEH); los nombres de las localidades están inexactamente ubicados, por lo que no es conveniente prestarles atención. Los diques del Bajo Delta son los correspondientes a las unidades I1, parte de I2 y parte de C4, con lo cual se excluye a algunos de los mayores diques, que están hechos principalmente para la ganadería, y en algunos casos para la agricultura. Los diques del Bajo Delta actualmente se concentran en la zona núcleo forestal, y excediendo esta región son relativamente pequeños (en comparación con los restantes) y dispersos.

Se puede interpretar este cambio como una progresión natural de la racionalización de la producción, en función de la creciente presión económica, y la necesidad de disminución de riesgos. Esta nueva visión productiva trajo mejoras en la eficiencia económica inmediata —así como además resultados productivos negativos que necesariamente fueron un estímulo a perfeccionar las técnicas implicadas—, y también una valorización de la tierra en función de la incorporación de infraestructura que estas mejoras significaban, lo cual afectaría el costo de oportunidad, y así acentuaría las

tendencias productivas locales. Es decir, al realizarse inversiones en la infraestructura de un campo para que allí se pueda producir (con menores riesgos) cierto producto, automáticamente deja de ser económicamente viable producir allí mismo algún otro producto de menor intensidad económica respecto de la superficie —que genere menos excedentes en dinero por unidad de superficie—, porque se estarían desaprovechando las mejoras realizadas.

La producción empresarial en la nueva etapa tiende a estar organizada alrededor de la relación salarial, con una lógica de pertenencia más profunda al proceso de acumulación de capital, en oposición a la tradicional producción familiar. Esto no significa necesariamente que la producción familiar esté en retirada en el Bajo Delta. De hecho, sostenemos que no lo está; esto surge con claridad del trabajo de campo. La producción familiar aún explica gran parte del producto territorial. Sin embargo, la lógica que rige el funcionamiento de dichas unidades productivas tiende gradualmente a reconvertirse de la familiar en la empresarial; y esta reconversión se lleva a cabo en buena medida demográficamente, más que por transformación de las mismas unidades productivas; se da más por reemplazo que por reconversión individual.

“Todos lo están dejando, pero nosotros vamos a seguir, porque... nosotros tenemos años en esto. Cuando todos lo dejan, el negocio es tener...” Respecto de la reincorporación de la familia en las unidades productivas donde se produjeron desgajamientos: “No, el que se va no vuelve más acá; el que estudia no vuelve más, ni de casualidad... vamos a tener que conseguir gente... no sé cómo vamos a hacer...” (V. 46)

Este productor mimbrero, aunque pesimista en su visión de conjunto, nos muestra la lógica prácticamente campesina —podríamos decir con Chayanov o con Meillassoux— de adaptarse a las condiciones sin perder la inercia productiva, bregando por la subsistencia sin cambiar de inserción social sistemática, sin perder su condición; así esto implique una sobre-auto-explotación. Cuando dice “todos lo están dejando”, habla del mimbre, pero está generalizando a la producción en pequeñas superficies, en aquellas que no le permitirían a una familia vivir de la forestación maderera. Luego simplemente se refiere al ciclo comercial del mimbre, por lo que cuando fuera escaso, el “negocio” sería “tener”. Finalmente, se refiere al abandono: “el que se va no vuelve más acá”.

“Es muy fuerte en nuestra generación, de nuestros padres, el hecho de que el valor de los hijos era la educación... y no de lo que vos [un productor hipotético] estabas haciendo... La presión de nuestra generación hacia <<mi hijo el doctor>> era muy grande. Entonces, vos lo que observás, y lo ves... hasta en los grandes productores, [es] que sus hijos no lograron... El que logró profesionalizarse se fue, y el que se quedó, es porque no logró profesionalizarse, con lo cual ahí tenés un cuello de botella complicado... Los que están son los viejos... es el productor viejo, que sigue luchando. El hijo, lo que hace, es... ya es profesional, ya tiene ingresos por otro lado, y utiliza al Delta como una fuente de recursos cada diez años...” El entrevistado relaciona esto con la muerte del modelo de producción familiar: “Ese modelo se acaba”. Opina que los actores relevantes hoy son “el golondrina, paraguayo, llamalo como quieras...” y el “venido de afuera”. Menciona más ejemplos: para

él es inevitable la desaparición de la forma familiar, con la excepción de algunos casos puntuales de pequeñas escalas. Los [familia de la zona] “tienen 400 ha y no viven tres familias de eso”, porque tienen un estilo de vida vinculado a la ciudad. “Sostener con la producción de una quinta [de semejante escala] la vida de tres familias afuera, no alcanza... Si viviesen acá [en la isla]... con los gastos de acá”, sí podrían, pero “vivir en la ciudad con los ingresos isleños tres familias, no”. Da otro ejemplo, relatando el comentario de un empleado de la empresa: “Yo hace 15, 20 años no tenía nada, pero no necesitaba nada... Pero ahora me llegó la luz, me llegó el camino, y no me alcanza... para sostener el mejor estándar de vida...” Opina que esta familia no subsistiría sin el sueldo de la empresa, exclusivamente “como productor”. Relaciona la subsistencia de familias que tienen 30, 40 ha con la percepción de otros ingresos “de afuera”. “La unidad económica... aquél que logró cerrar: está arriba de 100 ha... yo te diría 150... el que no logró cerrar, está complicado, y su futuro está complicado también.” Repite que en su opinión el cuello de botella para el desarrollo del Delta está en la tenencia de la tierra. (Entrevista a gerente forestal de una de las empresas locales más grandes, con décadas de experiencia en el Delta y el reconocimiento de colegas del medio)

Este segundo extracto nos muestra varias vetas que aportan al argumento: fundamentalmente, destacamos la dificultad de la reconversión desde las unidades productivas. Basándose en estos criterios, la reconversión territorial tiende a ser demográfica, de reemplazo.

Las condiciones económicas, a saber, la búsqueda de mejorar la calidad de vida —con producciones alternativas, ocupaciones extraprediales, o el empleo en la ciudad, migrando—, se fueron imponiendo gradualmente, y la dinámica demográfica resultante de la suma de las emigraciones con la tendencia hacia familias menos numerosas resultó en un fenómeno generalizado en la actualidad: las explotaciones donde solamente quedaron residiendo permanentemente los padres o incluso abuelos de los migrantes de las últimas décadas. También colabora en esta tendencia la efectiva reducción del trabajo familiar juvenil e infantil, antes ampliamente difundido⁷⁶.

Este tipo de explotaciones familiares sobrevivientes permanece en producción, pero a menudo con algún apoyo —en algunos casos importante, en otros menor— en la contratación de empleados, preponderantemente temporaria. En suma, con la tendencia al éxodo, y la crisis de la forma de organización social de la producción familiar, la presión recae sobre el mercado de trabajo, lo cual nos lleva a esa dimensión del análisis.

⁷⁶ En el trabajo de campo aparece constantemente la referencia al trabajo familiar incluyendo a niños y jóvenes; generalmente, contado por esos mismos jóvenes que mayormente lo recuerdan con alegría y orgullo. Es de notar también que una parte considerable de los isleños adultos mayores llevan consigo el trauma corporal de un trabajo físico que excedió en demanda hacia el cuerpo los límites saludables. Lamentablemente este aspecto no puede ser cuantificado según estadísticas sanitarias, dado que no hay estudios específicos para el Delta, y no es posible aislar la información primaria correspondiente del conjunto de la generada por los hospitales, dado que los centros de atención a los que acude la población local son tanto en islas como en las ciudades costeras.

Se podría plantear la hipótesis de que la rentabilidad de aquello que se producía en el territorio debería haber podido atraer una nueva inmigración de trabajadores rurales, o equilibrar el mercado de trabajo asalariado compensando las remuneraciones. El tratamiento de ese tipo de razonamientos presenta algunos pormenores a tener en cuenta, ya que hay especificidades propias del medio local, como las especiales condiciones de vida, que relativizan la compensación salarial en la valoración del trabajador. Un dato importante a tener en cuenta, por ejemplo, es que los trabajadores temporarios que migran del noreste del país o países limítrofes —principalmente Paraguay⁷⁷—, lo hacen sólo por algunos meses, y en pocos casos migran con sus familias⁷⁸, aún pese a tener posibilidades de emplearse todo el año y obtener un ingreso mayor al que habitualmente perciben en su lugar de origen.

Podemos aseverar que la conformación del mercado laboral en el Bajo Delta en esta etapa fue un fenómeno especialmente complejo desde los inicios, y que no se trata simplemente de la problemática clásica del empleo rural, ya que se evidencian especificidades que difícilmente se encuentran en otros casos. Por un lado, el mercado laboral recibe presión porque está cerca del mayor centro urbano del país, y también de todas las localidades que componen el cordón urbano-industrial La Plata - Rosario, donde los salarios medios para una calificación básica con perfil técnico en general —cuando la industria está en auge— son avasalladores en comparación con los rurales.

Por otro lado, el mercado laboral también recibe presión por el éxodo incompleto —explotaciones familiares sobrevivientes— y su consecuente demanda de trabajadores, antes inexistente. A esto se suma, cuando el mercado forestal se encuentra en auge, la presión por el incremento de la demanda de las empresas forestales.

Como síntesis de la situación descrita, proponemos la caracterización del mercado laboral en el Bajo Delta como de conformación incompleta. Se trata de un mercado laboral que debió haberse consolidado con el auge de la forestación como actividad

⁷⁷ Más adelante se exponen estadísticas censales sobre inmigrantes, donde surge que también Uruguay es una fuente importante de inmigrantes al Bajo Delta, pero en campo encontramos que, por lo general, los inmigrantes uruguayos no suelen ser temporarios. Incluso aparece en algunos casos el esquema de familia partida entre los dos países, con viajes frecuentes en ambas direcciones. El caso de Paraguay no presenta este perfil; responde más bien al caso típico de migrantes golondrina que viajan en grupo, hacen una temporada laboral determinada, y regresan con un excedente económico a su lugar de origen.

⁷⁸ Ver más adelante en análisis de información censal estadísticas reveladoras al respecto.

empresarial, demandante de trabajadores, e inserta plenamente en la economía nacional; pero que no lo hizo, porque justamente en coincidencia histórica con este proceso ocurrió el círculo vicioso del despoblamiento, las crisis económicas más impactantes a nivel nacional, y también el cambio tecnológico, que en el caso del sector forestal, dificultó al Delta la igualación de las condiciones de trabajo con respecto a otros territorios, tanto en cuanto a la productividad, como a las condiciones de seguridad, salud y comodidad en el trabajo.

“Nos ha pasado que ha vuelto el mismo, ahora tenemos uno que ya hace dos o tres temporadas que vuelve para la época que él sabe que podemos llegar a contratarlo temporalmente, como es la modalidad que le gusta, él quiere estar por temporada; el encargado no, él está todo el año...” (V. 4)

Con toda naturalidad —y este extracto es sólo un ejemplo claro de lo que es regla general en el conjunto— esta productora típicamente empresarial nos muestra cómo se adapta a las condiciones particulares del sistema: los empleados que se consiguen son así, “él quiere estar por temporada”, entonces así sea. Se considera afortunada de tener un encargado fijo, que es su empleado de confianza. Queda claro que en estas condiciones el mercado laboral no es una simple cuestión de precios y cantidades, sino que la conformación del mercado es al menos accidentada, por no decir accidental.

En estos últimos aspectos resulta clave la mecanización, y su impacto diferencial en los distintos territorios. La mecanización de las distintas actividades agrícolas —las forestales allí incluidas—, en general, presenta de por sí una dificultad adicional con respecto a su la viabilidad técnica en el Delta, porque suele requerir campos con ciertas condiciones de transitabilidad del suelo, que en este caso, por lo general, solamente pueden ser satisfechas con una transformación intensa y costosa del terreno.

Esto aporta a la tendencia al aumento de la unidad económica mínima, y cambia el perfil de trabajadores que las empresas demandan. Asimismo, los productores tradicionales que no ingresan en este cambio tecnológico, siguen requiriendo contratar trabajadores con el perfil tradicional, pero no tienen el margen económico suficiente como para equiparar las remuneraciones ofrecidas por las empresas. En suma, el mercado laboral nunca se llegó a consolidar como tal. Los fragmentos de mercado laboral existentes actualmente funcionan desde lo particular, con relaciones significativamente personales, con lógicas microlocales, y una gran inestabilidad —además de informalidad— en todo el empleo asalariado que escapa a la relación personalizada y duradera.

En nuestro trabajo de campo se verifican con frecuencia estas relaciones laborales, mejor descritas como patrón-empleado que como empleador-asalariado, duraderas, ricas en vínculos de confianza, convivencia y solidaridad. También cabe mostrar que sólo una porción de los productores presenta relaciones de este tipo, y que en ese caso rara vez tiene más de una simultáneamente. El resto del equipo de trabajo siempre es fugaz, inestable, excepto en el caso de las empresas –y con ciertos reparos incluso en ese caso–.

En simultáneo con las transformaciones recién expuestas, se le agregó al panorama otro elemento exógeno: la expansión urbana del área metropolitana de Buenos Aires, que junto con las tendencias recreativas y de mini turismo consolidaron a una fracción del Bajo Delta, mayormente la 1ª sección de islas de Tigre y en menor medida Escobar, la parte más cercana al continente, no sólo como destino turístico y recreativo, sino también como zona de residencia permanente de población con actividad económica en la ciudad. En la mayor parte de los casos, dentro de la nueva inmigración, se trata de residentes que no forman parte del circuito productivo del territorio. Por lo general, hasta suelen abastecerse de víveres principalmente en continente, por lo que el estímulo al comercio interno tampoco es cuantioso.

Sin perjuicio de lo anterior, también hay un caso complementario, que es el de los nuevos productores del Bajo Delta. Este fenómeno, que se detalla más adelante, es una novedad de las últimas décadas, y responde también, en cierto modo, al avance del mundo urbano sobre el rural. Lo interpretamos como un proceso comparable al que ilustra Craviotti (2006), quien construye una tipología a partir de la investigación sobre estos “nuevos productores”. Las especificidades propias de este territorio no lo privan de la validez de buena parte de las racionalidades que en dicho artículo se exponen como explicación del fenómeno.

Consideramos que este último conjunto de tendencias territoriales es de suma relevancia, ya que no se evidencian límites definidos, y la tendencia en todos los casos mencionados muestra ser expansiva. Creemos que esto puede tener un rol protagónico en una potencial reconversión del territorio, que dependiendo de la planificación en el

marco de la cual se encauce a futuro puede resultar en un abanico heterogéneo de posibles impactos.

Población

El estudio de las características poblacionales del Bajo Delta del Paraná es de vital importancia para acompañar y sustentar toda línea argumentativa posible respecto de las trayectorias históricas del territorio. Signando la etapa actual, fundamentalmente se destaca el proceso de despoblamiento o éxodo que caracterizó la segunda mitad del siglo veinte. Este rasgo histórico es compartido sin dudas por los distintos investigadores, entre los cuales —cabe decir también— tampoco hay grandes discordancias ni hipótesis antagónicas respecto de la cadena causal que le corresponde.

El caso más elaborado entre estos acaso es el de Galafassi (2004, 2005), sin perjuicio del aporte de Benencia (1994), Elías (1994) y las consultorías institucionales realizadas por el Consejo Federal de Inversiones (Boyero, 1992; Carlino, 1995; Belvedere, 1995) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (Mujica, 1986), entre otros (Gentile y Natenzon, 1998; etcétera). En el punto anterior discutimos la argumentación correspondiente a este punto, manteniendo la centralidad del rol social ordenador, estructurador, de la fruticultura, pero explicando su decadencia como un problema con un esquema causal complejo (cfr. referencias anteriores), donde entre otros aspectos, se señala que la baja competitividad y el despoblamiento se realimentan mutuamente.

Lamentablemente, a medida que se fue avanzando hacia el fin de siglo, conjuntamente con los guarismos poblacionales se fue deteriorando la capacidad institucional en general, y del estado especialmente⁷⁹ para hacer el seguimiento estadístico de estas tendencias. Es así que los relevamientos sistemáticos, censos y otras posibles fuentes de información secundaria para cualquier investigación social del territorio se fueron volviendo extremadamente escasos, al punto tal que es muy difícil encontrar cifras oficiales exactas —y provenientes de métodos estadísticos sistemáticos, en

⁷⁹ Cabe señalar que esto no se debe solamente al despoblamiento de la región, sino en buena medida también al profundo estado de crisis económica y política prácticamente permanente en el que entró la Argentina en el período de referencia.

contraposición a estimaciones en base a referencias— de ciertas variables elementales, como cantidad de explotaciones agropecuarias, tamaños y regímenes de tenencia de los predios, actividades productivas agropecuarias, variables ocupacionales (mercado laboral), etcétera; por no mencionar otras más sofisticadas como las que permitirían calcular el producto regional, la matriz insumo-producto, la movilidad geográfica de la población y su estacionalidad, entre otros aspectos.

En consecuencia, para abordar un análisis poblacional actual del territorio, disponemos de las siguientes fuentes de tipo censal: el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas en sus realizaciones 2001 y 2010⁸⁰, y el Censo Nacional Agropecuario en sus realizaciones 2002 y 2008. En todos los casos, las encuestas a personas en estos censos se efectuaron por convocatoria; es decir, no se censó a la población ni a los titulares responsables de las EAPs recorriendo puerta por puerta —muelle por muelle— en cada río y cada arroyo, sino que se las convocó a cierto número de escuelas para que voluntariamente acudieran a ser censados. En el caso del componente viviendas de los censos de población, este elemento fue igualmente censado.

El resultado, el grado de cobertura aparente, en los censos de población pareciera razonable, considerando la adversidad de las condiciones técnicas y económicas en comparación con otras zonas rurales. Los resultados cuantitativos son consistentes con otras fuentes indirectas, y son abiertamente tomados como insumo por las autoridades políticas pertinentes. No es así en el caso de los censos agropecuarios mencionados⁸¹, ya que la cobertura es desde todo punto de vista insuficiente, a un nivel tal que, para esta región geográfica, los inutiliza de forma absoluta, como mostramos más adelante.

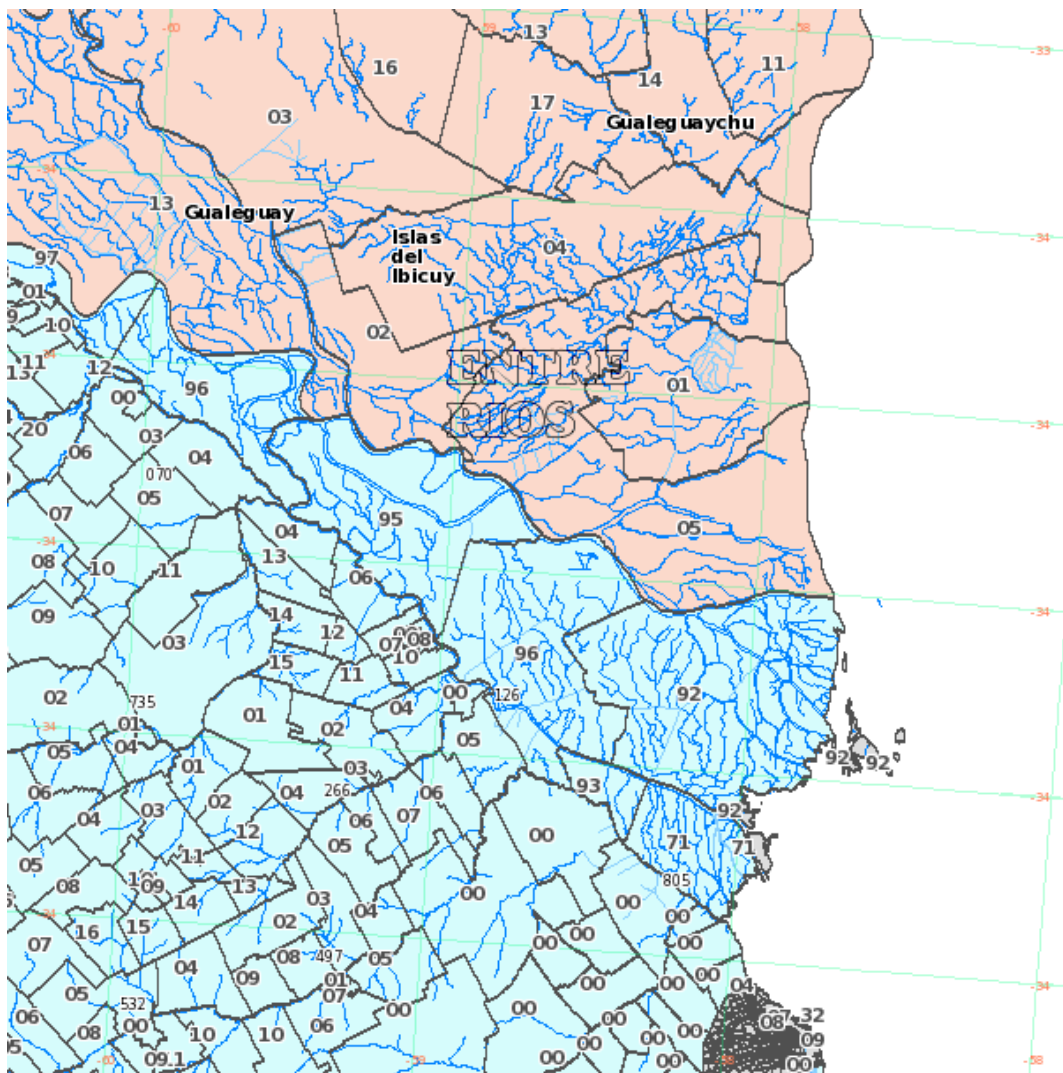
Otra fuente de información secundaria de importancia para complementar los censos es el procesamiento estadístico de la matrícula de escuelas de islas, cuyo aporte suma variaciones anuales y también enriquece el análisis por permitir la caracterización territorial algo más fina geográficamente. En el punto correspondiente, más adelante, ampliamos las características de este elemento.

⁸⁰ Los censos nacionales anteriores hasta el de población de 1991 inclusive son tomados e incorporados a una visión histórica del Delta en Galafassi (2005).

⁸¹ Sí lo sería hasta el Censo Nacional Agropecuario 1988.

Información de censos

El territorio en estudio es el Bajo Delta, el cual comprende jurisdiccionalmente las secciones de islas 1ª de los partidos de Tigre y Escobar, 2ª y 3ª del partido de San Fernando, 4ª del partido de Campana, parte de la 5ª sección de Zárate (Buenos Aires), y del Departamento Islas del Ibicuy (Entre Ríos), principalmente el área perteneciente a Villa Paranacito.



Fuente: SIG INDEC⁸²

⁸² Consulta web: <http://www.sig.indec.gov.ar/index.php> Incluimos este mapa para mostrar gráficamente las subdivisiones a nivel de fracciones censales. Nótese que en la rotulación hay errores, por lo que no deben tomarse como referencia los números. Por ejemplo: islas de Tigre corresponde a la Fr. 91, en lugar de 71; islas de Campana corresponde a la Fr. 94, en lugar de 96.

En los censos nacionales realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos la clasificación geográfica del área que nos interesa en este caso es variante, según se muestra a continuación:

| CNPHyV 2001, CNA 2002 | | | |
|-----------------------|------------------|----------------|----------------------------|
| Pcia. Bs. As. | Partido | Cód. Localidad | Fr. censal islas |
| Código: 06 | Tigre | 6805 | 91 |
| | San Fernando | 6749 | 92 |
| | Escobar | 6252 | 93 |
| | Campana | 6126 | 94 |
| | Zárate | 6882 | 95 |
| Pcia. Entre Ríos | Departamento | | Municipio Villa Paranacito |
| Código: 30 | Islas del Ibicuy | 30063 | 300261 (Fr. 1 y 5) |

| CNPHyV 2010 | | | |
|------------------|------------------|----------------|---|
| Pcia. Bs. As. | Partido | Cód. Localidad | Fr. censal islas |
| Código: 06 | Tigre | 6.805 | 26 (localidad 6805000: 'zona rural') |
| | San Fernando | 6.749 | 15 (localidad 6749000: 'zona rural') |
| | Escobar | 6.212 | 16 (localidad 'zona rural' no discrimina islas de continente) |
| | Campana | 6.126 | 10 (localidad 'zona rural' no discrimina islas de continente) |
| | Zárate | 6.882 | 18 (localidad 'zona rural' no discrimina islas de continente) |
| Pcia. Entre Ríos | Departamento | | Fr. censal islas |
| Código: 30 | Islas del Ibicuy | 30.063 | 1 y 5 (localidad 30.063.060 'Villa Paranacito' no incluye completas las fracciones censales, sólo toma la población rural agrupada) |

Como se aprecia en las tablas, el análisis comparativo requiere de una cuidadosa relación geográfica entre ambas codificaciones, además de la siempre necesaria armonización metodológica en cuanto a preguntas y categorías de respuesta de la cédula censal, que siempre se espera que en algunos casos presenten cambios.

En el caso de los censos agropecuarios, como mencionábamos más arriba, y basándonos en la indicación de referentes, partimos de la hipótesis de que el alcance de los dos censos considerados es inferior a los límites aceptables para un censo. La hipótesis se funda en que la principal limitante a la cobertura es el costo diferencial de realización de las encuestas in situ —comparado con las unidades rurales en tierra firme—, motivo que se supone generó la realización de las mismas por convocatoria voluntaria en el continente⁸³. Esto tiene como consecuencias no sólo la baja relación encuestas – unidades a relevar, cuyo objetivo en un censo es del 100%, con cierta tolerancia a considerar según el caso, sino también la no representatividad de los datos relevados, ya que la selección de la muestra no fue planificada sistemáticamente ni consideradas las correspondientes ponderaciones a aplicar.

Dadas estas condiciones, la información proveniente de estos censos no podría ser utilizada con fines predictivos ni descriptivos. Sin embargo, tomaremos algunos datos para analizar la pertinencia de la hipótesis planteada, a fin de poder afirmar certeramente si hay o no información de este tipo censal actual confiable. Esto se mostrará con algunos casos ilustrativos:

| CNA 2002 | Tigre | San Fernando | Escobar | Campana |
|-----------------|-------|--------------|---------|---------|
| EAPs | 8 | 20 | 3 | 43 |
| Superficie (ha) | 222 | 12269 | 258 | 30027 |

En cuanto a la cobertura del Censo Nacional Agropecuario 2002, por superficie de las explotaciones, en el área de interés, la superficie censada es de apenas el 13% de la superficie total de las islas correspondientes a San Fernando (95.000 ha) y del 1% de la superficie total de las islas correspondientes a Tigre (22.000 ha). Tales proporciones no pueden, desde ya, ostentar la calidad de censo, a menos que hubiera una porción de superficie significativa y complementaria que estuviera integrada por lotes que no fueran explotaciones agropecuarias (terrenos fiscales desocupados, etcétera). Si bien esta situación existe en el área de estudio, su magnitud es de orden ciertamente inferior al necesario como para considerar válida la cobertura del censo.

Respecto a la cobertura del CNA 2002 por cantidad de explotaciones, podemos comparar el número total de EAPs censadas con los productores que participan de los

⁸³ Así lo referencian fuentes calificadas, entre las que se cuentan encuestadores de los censos.

grupos de consulta mutua del programa Cambio Rural en cada distrito. En islas de San Fernando, la Agencia de Extensión Rural Tigre del INTA sumaba en 2007 43 EAPs abarcadas por 5 grupos de Cambio Rural, mientras que el total para Tigre era de 12 EAPs en un grupo. El CNA presenta 20 y 8 EAPs respectivamente, lo cual nos indicaría que sería más confiable obtener estadísticas de los grupos de Cambio Rural que trabajan en el ámbito de la AER Tigre que del CNA 2002 para los partidos Tigre y San Fernando.

En síntesis, el análisis da crédito a la hipótesis de subalcance de los censos realizados por el INDEC, por lo que no se podrá contar con dicha información para caracterizar ni a la población ni a la producción agropecuaria, ni podrá ser la base de proyecciones o ponderaciones para nuevos estudios estratificados. Estas simples observaciones bastan para descartar este censo agropecuario en este estudio. Lamentablemente, lo mismo debemos hacer respecto de su sucesor, el CNA 2008, ya que el mismo fue considerado generalizadamente fallido en todo el país, al punto que todavía en 2013 no hay resultados oficiales completos (INDEC, 2009a; INDEC, 2009b); en el Delta no ocurrió la excepción, por lo que la información allí obtenida —aún considerando su carácter de provisorio— no nos serviría aquí.

Afortunadamente sí podemos servirnos de los censos poblacionales, en función del razonable desempeño que tuvieron, según indicábamos más arriba en este punto. Veremos a continuación, entonces, información seleccionada de los dos últimos censos nacionales de población, a fin de ilustrar la evolución reciente de aspectos clave en las determinaciones fundamentales de la estructura social territorial.

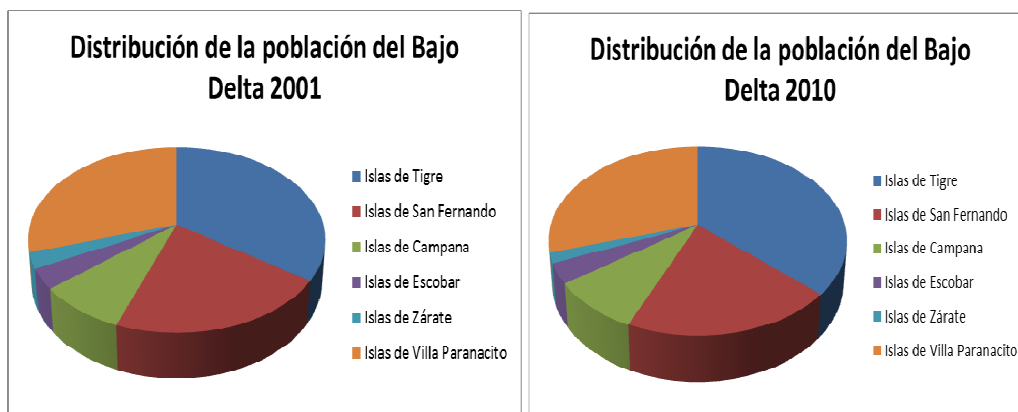
Cabe observar que de la información generada por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 no fue aún publicada la correspondiente a las preguntas de la cédula ampliada. Este faltante de información, en nuestro caso, tampoco se solucionará cuando se publiquen esos datos, porque el componente ampliado del censo se realizó por muestreo (INDEC, 2011; DPE Prov. Bs. As., 2013) —o sea que no abarcó al total de la población, sino que la encuesta sólo se realizó a una porción del total—, y dicho muestreo guarda valor de representatividad estadística a nivel de localidad; no lo hace a nivel de fracción censal. Como para aislar estadísticamente los sectores insulares de los continentales para cada localidad municipal se requiere entrar en el nivel de fracción

censal —como mostrábamos más arriba—, estos datos no estarán disponibles para el Delta en el caso de este censo.

Por esto, la comparación se verá restringida en algunos aspectos: hay ciertas variables que sólo observaremos para el censo de 2001; y para las restantes, optamos por centrarnos en las localidades que concentran mayor volumen de información territorialmente identificada, lo cual nos hace descartar algunas localidades de aporte marginal al territorio en términos poblacionales. A raíz de esto, nos concentramos consecuentemente en Tigre, San Fernando y Campana en la Provincia de Buenos Aires, y la parte de las Islas del Ibicuy correspondiente a Villa Paranacito en la Provincia de Entre Ríos.

Población según censos

El total de la población del Bajo Delta en el censo 2010 es de 14.903 personas, sumando la población de islas de Tigre, San Fernando, Campana, Zárate, Escobar (Provincia de Buenos Aires) y Villa Paranacito (Provincia de Entre Ríos). En el período intercensal 2001-2010 la población muestra un modesto crecimiento numérico —2,34% en nueve años—, y su distribución entre jurisdicciones municipales de la región se mostró estable.



Población en islas del Bajo Delta bonaerense

| | 1960 ^a | 1970 ^a | 1980 ^a | 1991 ^a | 2001 ^b | 2010 ^b |
|-----------------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|
| Islas de Tigre | 3604 | 3159 | 2779 | 3168 | 5034 | 5468 |
| Islas de San Fernando | 7256 | 6169 | 5273 | 3640 | 3067 | 2956 |
| Islas de Campana | 2117 | 2192 | 2270 | 1467 | 1221 | 1292 |
| Islas de Escobar | 607 | 537 | 476 | 428 | 510 | 504 |
| Islas de Zárate | 920 | 966 | 1014 | 413 | 402 | 270 |
| Total Bajo Delta bonaerense | 14504 | 13023 | 11812 | 9116 | 10234 | 10490 |

Elaboración propia en base a Benencia (1994) (a) e INDEC (b)

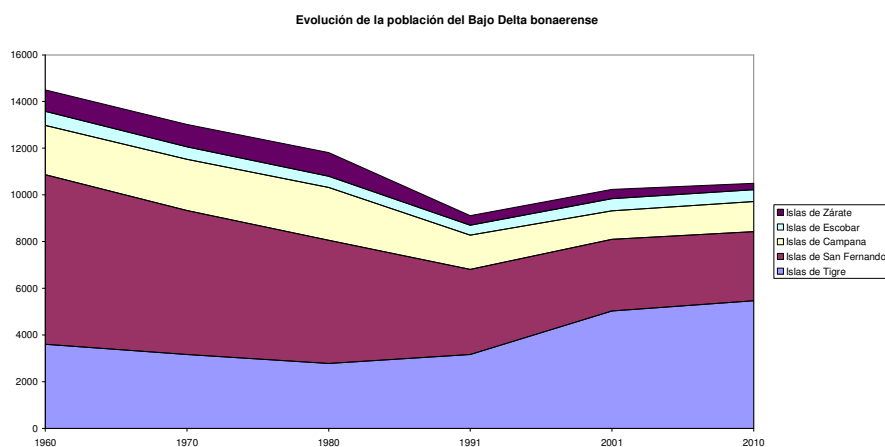
Variación histórica de la población del Bajo Delta

| | % var 1960 - 2001 | % var 2001 - 2010 | % var 1960 - 2010 |
|-----------------------------|-------------------|-------------------|-------------------|
| Islas de Tigre | +40 | +9 | +52 |
| Islas de San Fernando | -58 | -4 | -59 |
| Islas de Campana | -42 | +6 | -39 |
| Islas de Escobar | -16 | -1 | -17 |
| Islas de Zárate | -56 | -33 | -71 |
| Total Bajo Delta bonaerense | -29 | +3 | -28 |

Población en islas del Bajo Delta entrerriano

| Islas de Villa Paranacito | 1991 | 2001 | 2010 | % var 01-10 |
|---------------------------|------|------|------|-------------|
| Rural agrupada | 1035 | 1818 | 1940 | +7 |
| Rural dispersa | -- | 2510 | 2473 | -1 |
| Total | -- | 4328 | 4413 | +2 |

Elaboración propia en base a INDEC (-- dato no disponible)



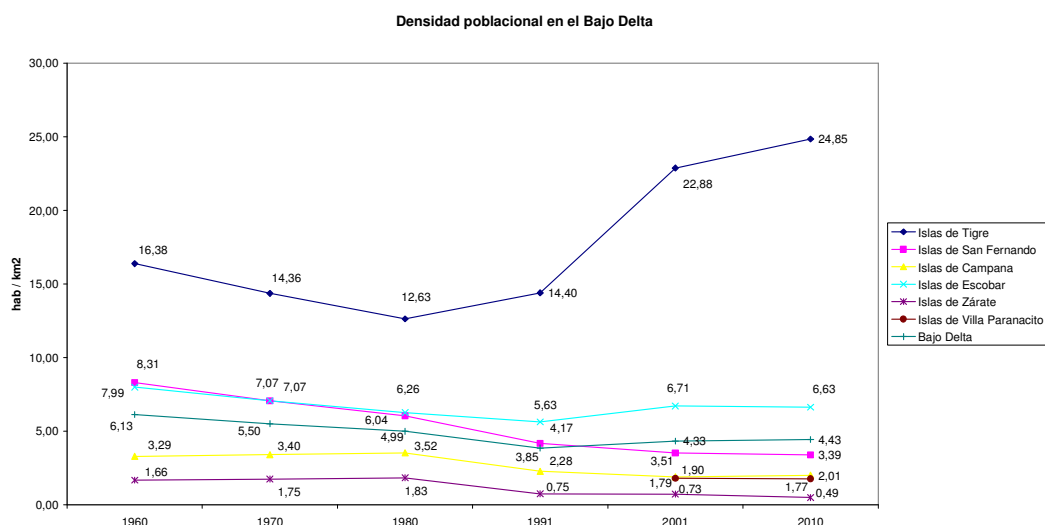
Apreciando los datos dispuestos para la comparación, lo primero que podemos observar es que el tan mentado proceso de despoblamiento en el Bajo Delta, a nivel agregado, tocó su piso en torno al año censal 1991. En el período intercensal 1991-2001, las islas de Tigre revirtieron el proceso significativamente, al tener la participación mayoritaria en la población; y también parece haber un importante aporte a este crecimiento por parte de Villa Paranacito, aunque con la información disponible —recién a partir de 1991— no podemos comparar con seguridad el dato de 1991 con el de 2001, por la posible contabilización heterogénea de los sectores más dispersos.

En Campana el despoblamiento parece haberse agotado —o al menos detenido— una década más tarde, a partir de 2001, y en este último período intercensal muestra un crecimiento apenas marginal, lejos de ostentar tasas significativas de recuperación de la población perdida; mientras el caso de San Fernando muestra datos claros que reflejan la situación de seguir en franco despoblamiento.

En términos de tendencia actual, y teniendo en cuenta que la tasa de variación poblacional (resultante demográfica total) para el total del país entre 2001 y 2010 es apenas superior al 9%⁸⁴, en esta última etapa, el Delta sólo en Tigre acompañaría el ritmo demográfico nacional, mientras que la población habría crecido en significativa menor medida en Campana y Villa Paranacito, y San Fernando seguiría despoblándose fuertemente.

Debemos considerar también como variable importante en este aspecto la densidad poblacional, ya que ver los totales de población para las distintas localidades puede resultar engañoso si no se contempla la superficie involucrada en cada caso, ya que se trata de un ámbito rural.

⁸⁴ Según estimaciones actualizadas de tendencia poblacional 1950-2015, INDEC.



Además del aspecto cuantitativo de la población que viene siendo trabajado, podemos avanzar en el análisis del perfil de la población del Bajo Delta. La caracterización más elemental de la población comienza por su desagregación según sexo y edad, lo cual nos lleva a analizar aspectos como el índice de masculinidad y la forma de la pirámide poblacional.

| Índice de masculinidad | 2001 | 2010 |
|---------------------------|------|------|
| Islas de Tigre | 115 | 113 |
| Islas de San Fernando | 126 | 123 |
| Islas de Campana | 139 | 132 |
| Islas de Villa Paranacito | 119 | 117 |
| Buenos Aires | 95 | 95 |
| Entre Ríos | 96 | 96 |
| Argentina | 95 | 95 |

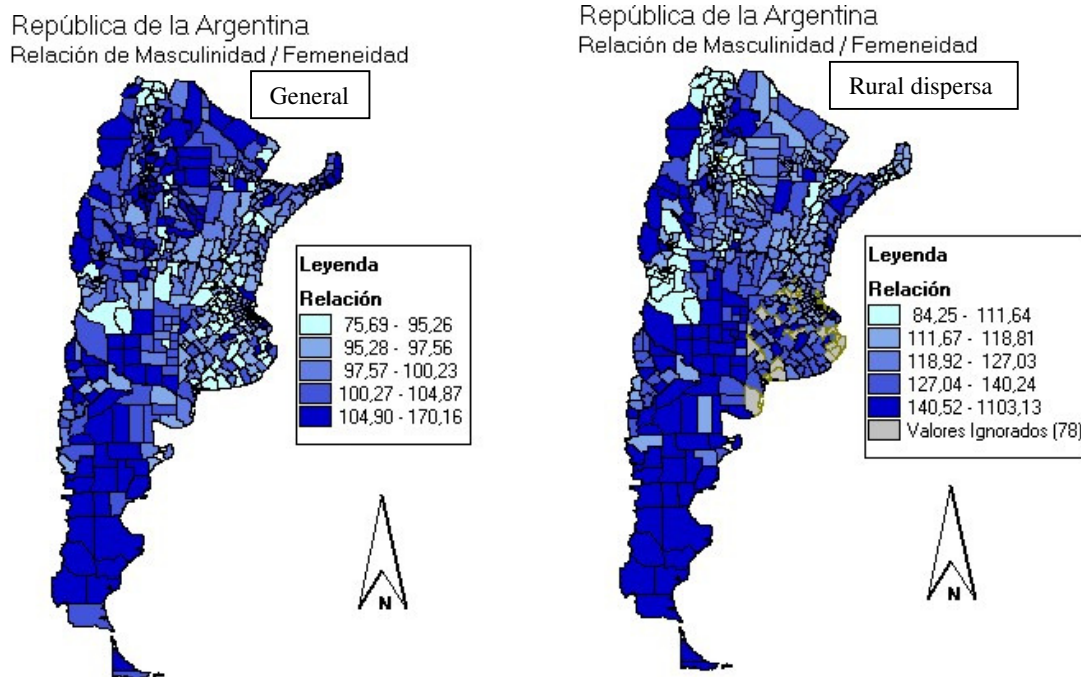
Elaboración propia en base a INDEC

Recordemos que el índice de masculinidad expresa la cantidad de varones por cada 100 mujeres. Un valor de 100 en este índice significa que hay igual cantidad de varones que de mujeres en la población analizada. En el cuadro reunimos información de los censos 2001 y 2010, con lo que podemos desagregar entre sectores del Bajo Delta y también comparar temporalmente.

Vemos así que la población que estamos estudiando presenta una masculinidad, a primera vista, alta. Si la comparamos con los índices provinciales y el nacional, que se

incluyen en la tabla, vemos que Argentina es un país estable entre censos respecto de este parámetro, con unos 19 varones por cada 20 mujeres, proporción que se mantiene con leves diferencias en ambas provincias incluidas.

En el Bajo Delta la masculinidad parece ser un rasgo significativamente distintivo de la población, lo cual la hermanaría con otros sitios del país que comparten esta característica. Podemos proponer, hipotetizando, que este fenómeno se debe al carácter rural del territorio. Comparamos entonces con el mapa de la masculinidad a nivel localidad para todo el país, y luego con el equivalente, pero sólo para la población rural dispersa.



Fuente: INDEC

En el primer mapa podemos apreciar que son pocas las localidades con índice de masculinidad superior a 105, y además son generalmente las marginales en términos económicos y de infraestructura, o las que presentan un alto grado de aislamiento respecto de las grandes ciudades, incluyendo gran parte de la Patagonia, los extremos geográficos del NOA y el NEA y comarcas rurales del centro del país. Pareciera que los distritos con alta masculinidad son justamente aquellos menos o menos densamente poblados.

En el segundo mapa, entramos más detalladamente a ver sólo la masculinidad de las localidades con población rural dispersa. En el mismo observamos que son pocos los distritos censales con índice de masculinidad inferior a 112, formando esta excepción buena parte de Cuyo, los alrededores de Corrientes - Resistencia, y en el NOA todo el corredor oeste de Santiago del Estero, este de Catamarca, Tucumán, centro-oeste de Salta y Jujuy. El resto del país rural —siempre en términos de la clasificación de ruralidad que utiliza el INDEC⁸⁵—, incluyendo la pampa húmeda, la pampa seca, y parte de la Mesopotamia es significativamente masculino, con índices superiores al valor 112.

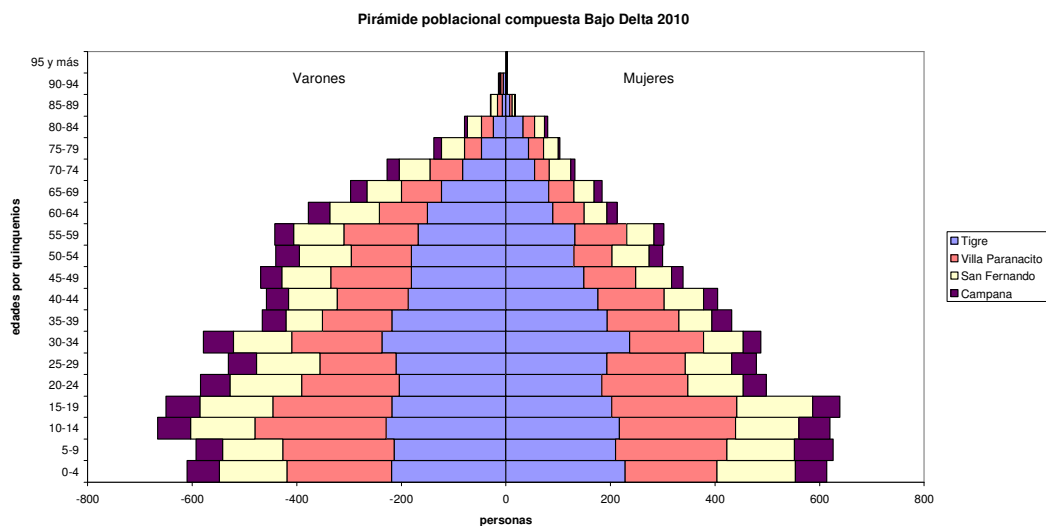
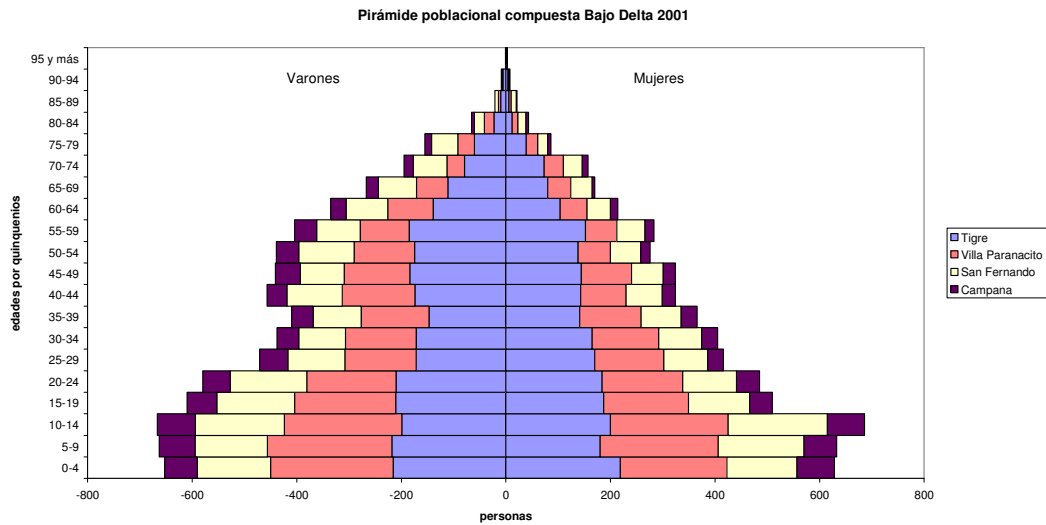
Resumiendo, entonces, respecto de la distribución por sexo en la región en estudio, identificamos los valores con los de localidades rurales dispersas de regiones vecinas y no tanto, pero hacemos dos observaciones: 1) La tendencia intercensal del índice de masculinidad es levemente decreciente para los cuatro distritos en estudio; y 2) Cabe diferenciar los cuatro casos, ya que tienen sus particularidades.

Los cuatro sectores muestran un (leve) proceso de desmasculinización, pero en el marco de distintas transformaciones. Recordamos que Tigre, Campana y Villa Paranacito muestran una población en expansión desde 2001; y le sumamos a esto que la proporción de varones en Tigre y Villa Paranacito ya era relativamente baja por tratarse de zonas rurales. En estos casos se puede suponer que se detuvo una emigración selectiva respecto del sexo y/o —especialmente, acaso exclusivamente, en Tigre— que la población nueva inmigra al Delta con un estilo de vida menos típicamente (tradicionalmente) rural.

En el caso de San Fernando, el despoblamiento no se detuvo luego de 2001, pero aún así también se está desmasculinizando lo cual se puede interpretar también como el cese de la emigración selectiva. En el caso de Campana, el crecimiento poblacional sumado a la desmasculinización sugiere la radicación de familias, cambiando también el perfil rural precedente.

⁸⁵ El INDEC considera rural la población concentrada en localidades de menos de 2000 habitantes, y rural dispersa la población correspondiente a viviendas que exceden el entramado urbano en más de 1 km, lo cual es ajustado manualmente según criterios prácticos por las autoridades censales locales en cada caso. Ver al respecto la investigación de Castro y Reboratti (2008), cfr. Angeletti, Serrano y Sotelo (2011).

En cuanto al análisis de la composición por edades, nos encontramos con datos elocuentes acerca de la estructura de la población del Bajo Delta. En los dos gráficos siguientes, podemos ver las pirámides poblacionales por grupos quinquenales mostrando el total y los parciales correspondientes a cada localidad censal, para los dos últimos censos nacionales de población.



En primer lugar, se debe advertir que no resulta claro el ejercicio de superponer las dos pirámides, ya que la población no experimentó una expansión positiva en todas las categorías etarias, sino más bien mayormente lo contrario; por lo que es conveniente observarlas en tándem. Asimismo, aprovechamos para concentrar información y mostrar en la pirámide de cada censo su composición desagregada por localidad, con lo cual

estos gráficos contienen una gran cantidad de información, y permiten realizar diversas observaciones.

Como se puede apreciar en cada gráfico, la forma de ambas pirámides poblacionales totales (ver contorno externo solamente) muestra inicialmente que comparten una característica: el perfil de población por grupo etario de las mujeres es claramente distinto al de los varones; aspecto que debiéramos, en principio, asociar al elevado índice de masculinidad. También observamos la regularidad en los incrementos de población para ambos sexos desde la cima hasta los mayores de 55 años en 2001, con su correlato en 2010, donde esta característica se borra, y pareciera haber un refuerzo de población menor de 60 años. Todo esto en el marco, resaltamos, de ápices poblacionales fuertemente masculinos, y donde la masculinidad se engrosa en las edades medias.

La población femenina pareciera seguir una tendencia medianamente regular desde las ancianas hasta las mayores de 20 años en 2001, y —coincidentalmente— 30 años en 2010. Ya en 2001 el grupo de mujeres de 15 a 19 años aminora la tasa de crecimiento, lo cual en 2010 se ve transformado en un decrecimiento abrupto en el quinquenio 25-29 años.

Por debajo de estas edades, hay un salto poblacional, cuyo corte de continuidad podría significar alguna sobrenatalidad específica o bien —sostenemos, más probablemente— una marca de que la irregularidad demográfica ocurre más arriba: el empobrecimiento de las categorías etarias mayores; lo cual es seguido en edades menores por una inversión de la pirámide para ambos sexos, más clara en 2001 que en 2010. El salto poblacional podría ser explicado razonablemente por el éxodo correspondiente a la última gran creciente extraordinaria, que se destacó por la permanencia duradera de los niveles hidrológicos irregulares, hito que se comenta más arriba en el punto anterior. Este fenómeno ocurrió en 1982-1983, y se destaca como hallazgo en investigación de campo, así como también en los antecedentes revisados, como causal de una emigración masiva.

| |
|--|
| Un productor que ya citamos anteriormente también nos provee de una anécdota ilustrativa de las características de los que se quedaron en el Delta, en la disyuntiva presentada por el evento hidrológico '82-'83: |
|--|

“Nosotros hasta el ‘83 tuvimos un atajarrepunte, con mi hermano... y ahí vinieron un montón de fracasos porque... la pasábamos mal en el 83, se secó más o menos el 50% de la plantación... nosotros vivimos arriba del barco [los 3 integrantes de la familia en ese momento]... La casa la tuvimos inundada del 9 de julio al 17 de agosto, ¡inundada!...” Sigue anécdota. Preguntamos: ¿Pensaron en ese momento irse a vivir a la ciudad? “No, porque uno se pone más rebelde...” (V. 5)

Casi todos los productores visitados son sobrevivientes de ese evento –así como de otros–, a sola excepción de los que son emprendedores recientemente llegados, y habiendo el mismo impactado de diferente manera en distintos rincones del Delta.

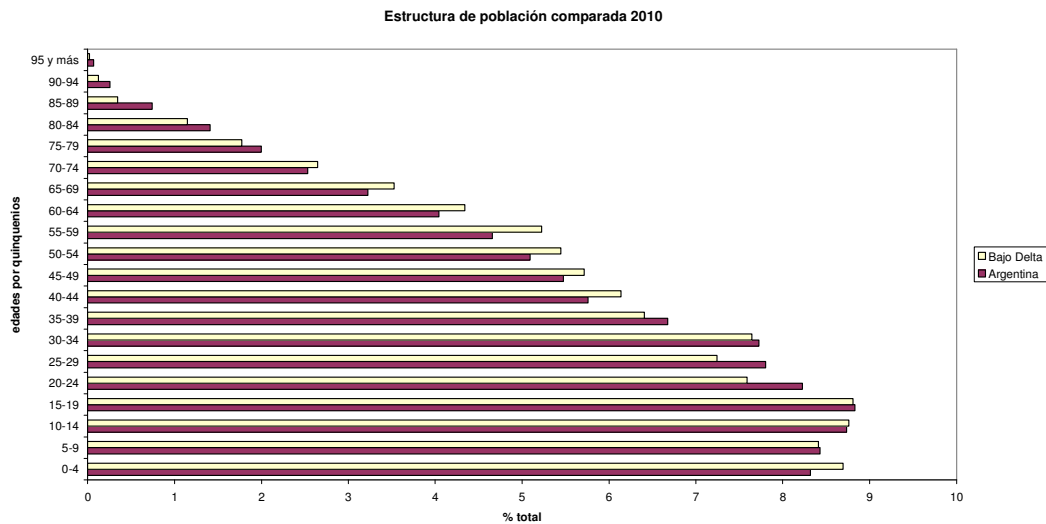
Esta emigración habría sido sucedida por el retorno de algunas familias, el no retorno de los adultos jóvenes sin niños, y una década de vaivenes macroeconómicos que culmina con otro evento hidrológico relevante, que se destacó por la altura, pero no por la permanencia; y no es reconocido socialmente como causal de emigración sino de pérdidas económicas –todo esto verificado en testimonios de campo–.

Podemos complementar también esta explicación con la observación de que este proceso demográfico no se refleja en las pirámides poblacionales correspondientes a islas de Tigre, y sí en las restantes. Esto abonaría nuestra hipótesis interpretativa, ya que dicha sección de islas fue la menos afectada por el fenómeno hidrológico, debido a sus condiciones naturales.

La posterior inversión de la pirámide, correspondiente a edades menores a 15 en 2001 y a 20 en 2010, se puede interpretar como un estancamiento poblacional luego de ese pico —o efecto rebote selectivo del éxodo— explicado anteriormente. Con esta dinámica, la base de la pirámide se achica en 2001, y luego esto evoluciona en 2010 hacia una base estancada desde ese momento en adelante.

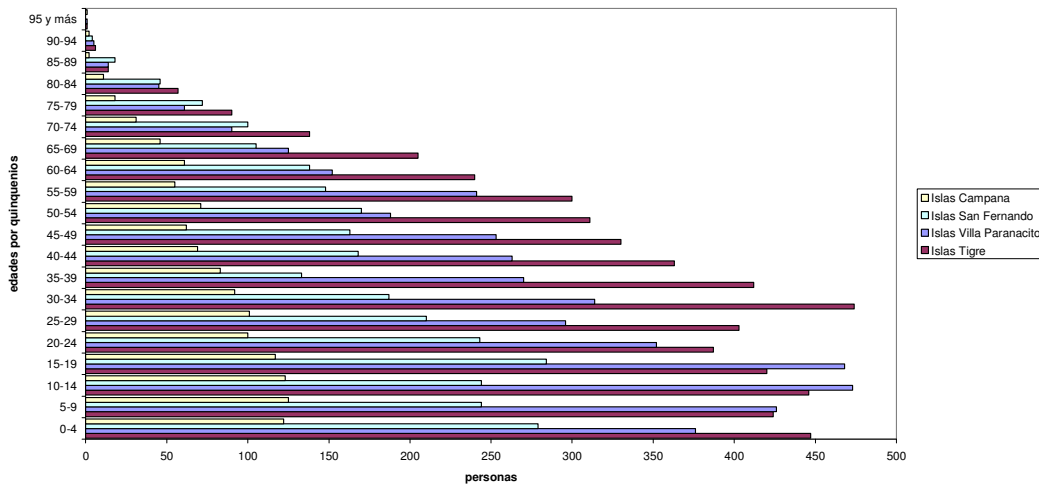
La población masculina se presenta con formas mucho más irregulares, y si bien en la base de las pirámides acompaña razonablemente el argumento anterior, los varones adultos del Bajo Delta en ambos censos desfiguran el estancamiento o empobrecimiento progresivo hacia la base de la pirámide con parches poblacionales, los cuales podríamos leer como refuerzos específicos para el proceso de trabajo en la región, típicamente demandante de varones de edad media. En 2001 observamos un parche de refuerzo de varones mayores de 40 años, y en 2010 pareciera armonizarse la curva, y sumar un pico extraordinario en el quinquenio 30-34.

Si tomamos la estructura etaria de población sin discriminar por sexo, y la comparamos con la estructura correspondiente al total del país, para el censo 2010, podemos ver que en nuestra región en estudio faltan en términos relativos jóvenes de 20 a 30 años y adultos mayores de 75 años. Este tipo de comparación de estructura de población en términos relativos (respecto del total de habitantes) nos permite cotejar la homogeneidad de una población particular con respecto al conjunto en el que está inserta. En este caso vemos que la población del Bajo Delta presenta rasgos que probablemente sean una constante en territorios rurales del país.



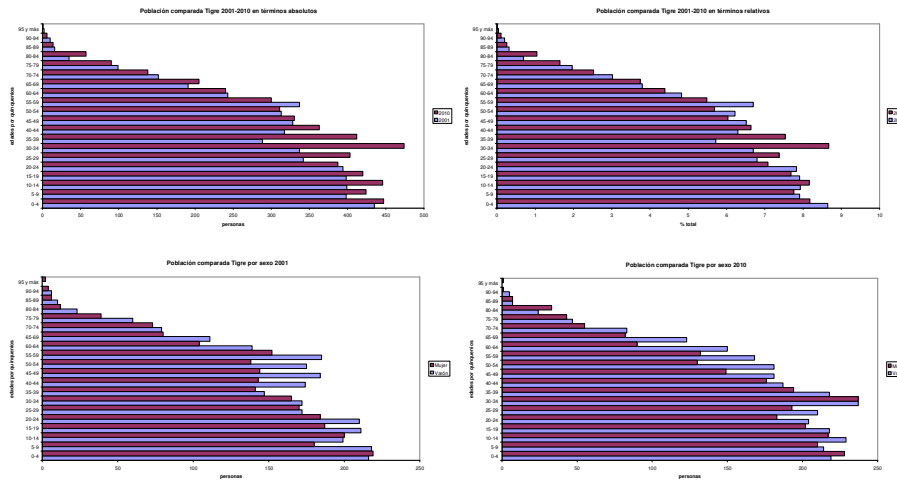
En el siguiente gráfico podemos comparar entre sí las semi-pirámides (sin discriminar sexo) de los distintos sectores de islas:

Población absoluta Bajo Delta 2010

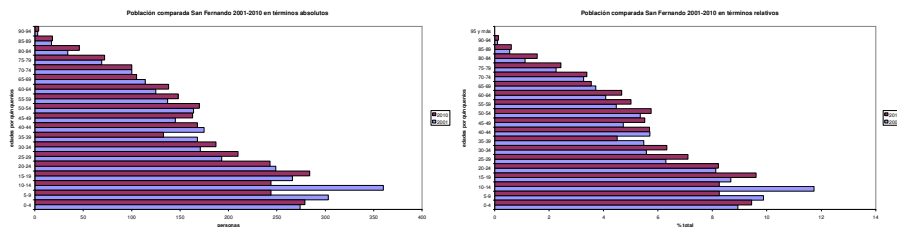


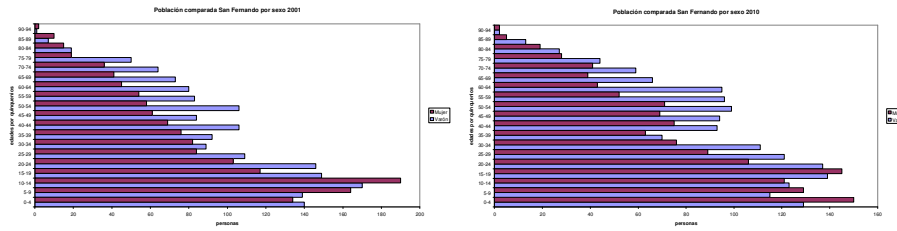
La semi-pirámide poblacional de Campana pareciera ser la más equilibrada —con menos irregularidades o perturbaciones—, mientras que la de San Fernando y la de Villa Paranacito son más accidentadas: el primer caso con un pico de población en edad de escuela secundaria de entre 15 y 19 años, y un contrapico entre 35 y 39 años; y el segundo con dos grandes mermas poblacionales, entre 20 y 29 años y de 50 a 54 años. Tigre presenta un pico a partir de 30 años en adelante, y hacia la cima va disminuyendo hasta integrarse suavemente a la tendencia sobre el final del rango etario considerado. La base de la semi-pirámide de Tigre se desarma por debajo de los 30 años, lo cual es generalizado, y en el caso extremo de Villa Paranacito, la curva se invierte fuertemente. Interpretamos estos accidentes —relieves— demográficos como propios de poblaciones que están determinadas en mucho mayor medida por las migraciones que por su dinámica biológica —natalidad, mortalidad diferencial según la edad, y su consecuente escalonamiento en el tiempo—.

Observando más pormenorizadamente los cambios intercensales ocurridos en cada localidad, vemos con mayor claridad la dinámica local que acompaña estas apreciaciones generales, y también podemos discriminar transformaciones propias de cada sector de islas.

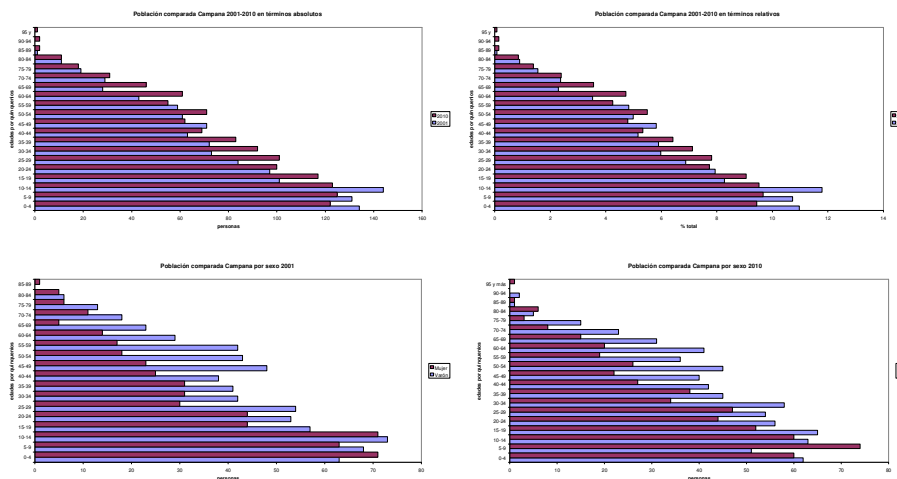


En el período intercensal, en islas de Tigre la población creció en todas las categorías hasta los 45 años, excepto de 20 a 24 años, siendo este efecto mayor en los mayores de 30 años. Se destaca especialmente el crecimiento en términos relativos de la población entre 25 y 44 años. Este panorama sugiere una expansión demográfica, pero no desde la base, ya que la misma está achatada; es decir, no muestra una tendencia expansiva ni en su forma ni en la incorporación de nuevos niños en 2010 —donde, por ejemplo, la categoría de 5 a 9 años crece más que la de 0 a 4, pero resulta en un total menor, precisamente al contrario de lo que uno esperaría de un crecimiento desde la base, no migratorio—. Interpretamos aquí un proceso de inmigración hacia el delta tigrense, principalmente de adultos jóvenes. Esto se condice plenamente con lo que se observa a campo. En cuanto al análisis por sexo, observamos una alta masculinidad, con algunos cambios estructurales en el período intercensal, donde es evidente que las diferencias entre sexos son máximas de 15 a 24 años y de 40 a 59 años, en 2001. En 2010, con la nueva población joven que se suma parece emparejarse en algo la diferencia entre sexos —si bien en casi todas las categorías siguen primando los varones—, que se reubica principalmente entre los 45 y 69 años.





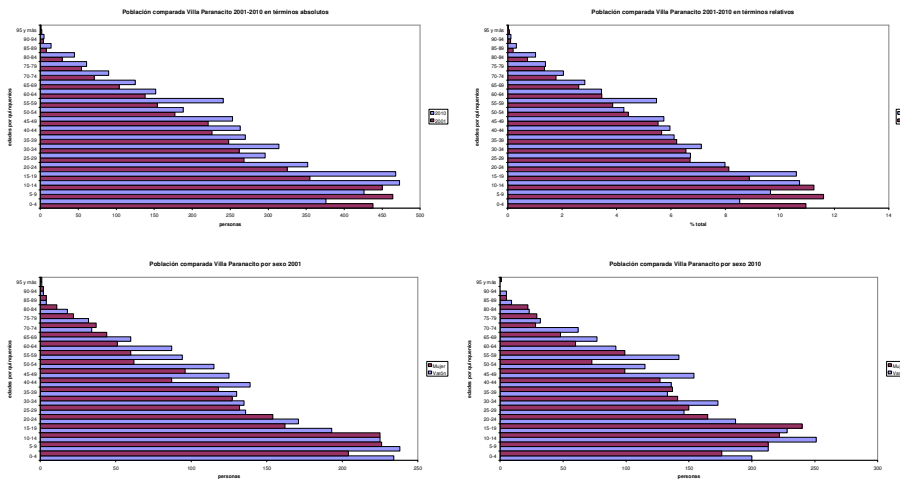
En islas de San Fernando, el análisis de estructuras en términos relativos casi no se diferencia del de términos absolutos, justamente porque no hay expansión demográfica. La población se muestra estancada, con pérdidas importantes en la base, en niños de entre 5 y 14 años en el lapso intercensal. También podemos observar que se abulta el tramo medio, especialmente de 15 a 34 años; luego hay un contrapico de 35 a 39 años, y un crecimiento en el rango de 50 a 64 años. Podemos interpretar esta información de conjunto como un proceso de contracción y envejecimiento en el delta sanfernandino. Más se refuerza esta caracterización cuando le agregamos al análisis por sexo, donde se aprecia que en 2001 desde los 15 años en adelante hacia la cima de la pirámide la desproporción entre sexos a favor de los varones es extrema, y en 2010 esto se repite a partir de los 20 años. También se puede observar que la cima de la pirámide permanece equilibrada, lo que sugiere que la población masculina excedentaria con respecto a las mujeres en el período intercensal no parecería haberse quedado luego de cumplida la etapa de vida laboralmente intensa.



En Campana, la población crece en una baja proporción durante el período intercensal. En 2010, tanto en términos absolutos como relativos, se pierde base de 0 a 14, y se abulta el tramo medio, especialmente de 25 a 39 años y de 60 a 69 años; estos cambios relativos se muestran como estructuralmente significativos dada la baja tasa de crecimiento demográfico implicada. La pirámide se invierte, y además los picos

poblacionales de la base de 2001 no se proyectan en el censo siguiente; esos jóvenes habitantes se pierden con claridad estadística. En el restante tramo superior de la pirámide, no se observan irregularidades que puedan sugerir fuertes tendencias migratorias, lo cual no tiene antecedentes ni hallazgos de campo respaldatorios.

En cuanto al análisis por sexo, la población baja poco su alta masculinidad —Índice de masculinidad: 132 en 2010 versus 139 en 2001, los valores más altos de nuestra región en estudio—, superando las mujeres sólo en el quinquenio 5-9 en 2010. Incluso las categorías de 10 a 24 años que deberían estar parejas según pirámide de 2001 tienen fuerte masculinidad. Esto nos da la pauta de que, aún habiendo experimentado este sector del Delta una expansión poblacional neta, pareciera estar en vigencia una emigración selectiva permanente, en la cual una parte significativa de las mujeres no se quedan en islas al avanzar en edad, ingresar a la escuela secundaria, o algún momento clave. En campo surgió como un tipo organizativo familiar frecuente el de familia partida, que podría aportar alguna explicación a este rasgo. Más adelante se discute acerca de éste y otros tipos encontrados.



En Villa Paranacito⁸⁶, en el período intercensal se observa una clara expansión demográfica, en la que mientras crecen todas las categorías mayores de 10 años, la población de menores de 10 años retrocede violentamente, con más acento todavía en los menores de 5 años. En términos relativos se destaca esta marcada inversión de la base, que en 2001 se veía sólo en el primer quinquenio. Estos efectos cruzados o

⁸⁶ Para este análisis utilizamos la información censal de islas de Villa Paranacito, incluyendo tanto a la población clasificada como rural agrupada, así como la rural dispersa.

contradictorios pueden ser interpretados como una reorganización de las familias, una migración cruzada o la coincidencia de ambos procesos. Cabe resaltar que en este sector del Delta el régimen hidrológico es más riguroso en cuanto a sus consecuencias para la vida y la producción, ya que los períodos de permanencia de las inundaciones son sensiblemente superiores que en el resto del Bajo Delta. Se espera que esto influya en las migraciones, y de hecho en campo esto se observa fielmente. El análisis por sexo no muestra diferencias estructurales significativas entre censos. La población de esta localidad tiene una masculinidad alta en comparación con la media nacional, pero es, junto con Tigre, de las menores del Bajo Delta. Esto se ve sobre todo en los adultos jóvenes, donde ambos sexos muestran poblaciones relativamente parejas. Sin embargo, los varones dominan en cantidad en casi todas las categorías etarias para ambos censos, más allá de la tendencia a la baja de la masculinidad de carácter general.

Otro aspecto fundamental para caracterizar la población del Bajo Delta es el de los migrantes temporarios, especialmente aquellos que inmigran por períodos cortos — generalmente menores a un año— para trabajar, y luego retornan a su lugar de origen. Lamentablemente no disponemos de información actual acerca de las migraciones internas de la Argentina, con lo que no vemos estadísticamente a los oriundos del noreste del país, que se destacan como bastante frecuentes en la investigación de campo; pero sí disponemos de información sobre los extranjeros, lo cual nos puede servir para caracterizar, al menos parcialmente, este aspecto⁸⁷.

| % extranjeros / total | 2001 | 2010 |
|-----------------------|------|------|
| Tigre | 6 | 8 |
| San Fernando | 7 | 11 |
| Campana | 5 | 6 |
| V. Paranacito | 3 | 3 |

Elaboración propia en base a INDEC

El peso estadístico de la cantidad de extranjeros en el total de la población es superior a la media nacional (4,5%) para todas las localidades menos Villa Paranacito, por lo que con esta excepción, hay una tendencia diferencial en la región en este aspecto. Sin embargo, dada la naturaleza de la variable según la encuesta censal, no se puede

⁸⁷ En el CNPHyV 2010 hasta la fecha solamente se difundió esta variable, y no las correspondientes a provincias de origen, etcétera. A fin de poder comparar entre censos, optamos por centrarnos en la variable país de origen.

relacionar directamente a fenómenos migratorios, ya que en el relevamiento no se discrimina a los extranjeros según períodos de residencia, motivos (turismo, etcétera), ni intermitencia en la migración. Sí contribuye, en este caso, a nuestro argumento explicativo de la estructura social del Bajo Delta, en tanto se complementa con las observaciones a campo y con otras estadísticas que muestran el perfil de los habitantes extranjeros.

| % Pobl. 15-65 años | 2001 | | 2010 | |
|--------------------|-------|-------------|-------|-------------|
| | Total | Extranjeros | Total | Extranjeros |
| Tigre | 65 | 79 | 67 | 84 |
| San Fernando | 58 | 77 | 62 | 80 |
| Campana | 59 | 79 | 63 | 86 |
| V. Paranacito | 59 | 68 | 64 | 74 |

Elaboración propia en base a INDEC

Cuando analizamos la estructura etaria diferencial de los extranjeros con respecto a la general de cada sector, encontramos que el grupo etario de 15 a 65 años — habitualmente considerado como edad económicamente activa— es preponderante en los extranjeros más que en el total de la población; es decir, la proporción de personas en edad económicamente activa es significativamente superior en este grupo que en el agregado. Esto se lee como una inmigración selectiva con respecto a las edades, donde prima la migración laboral. Si bien valen las salvedades señaladas más arriba, la solidez de las tendencias entre censos son gráficas respecto de esta hipótesis.

Siguiendo la idea de migración laboral, investigamos acerca de la procedencia de estos flujos de personas que vienen a la región a trabajar. Estudiamos, entonces, la procedencia de extranjeros, y encontramos una fuerte preponderancia de Paraguay y en menor medida, Uruguay, en prácticamente todas las localidades. En el cuadro que mostramos a continuación seleccionamos especialmente la participación de cada país de origen entre los extranjeros, en la población de entre 15 y 64 años, para reflejar esencialmente el segmento etario mayoritario que predomina en esta porción de la población respecto del total general, y así resaltar el motivo migratorio principal en nuestra interpretación.

| Ranking país de origen (P. Ed. A.) | 2001 | | 2010 | |
|------------------------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| | Tigre | Uruguay (37%) | Paraguay (30%) | Paraguay (53%) |
| San Fernando | Paraguay (46%) | Uruguay (43%) | Paraguay (73%) | Uruguay (19%) |
| Campana | Paraguay (80%) | Uruguay (16%) | Paraguay (84%) | Uruguay (8%) |
| V. Paranacito | Uruguay (75%) | Paraguay (12%) | Uruguay (50%) | Paraguay (36%) |

Elaboración propia en base a INDEC

Otro aspecto que suma en nuestra interpretación de la dinámica migratoria actual del Bajo Delta es la masculinidad, variable en la que encontramos también validación respecto de la propuesta argumentativa.

| Índice de masculinidad | 2001 | | 2010 | |
|------------------------|-------|-------------|-------|-------------|
| | Total | Extranjeros | Total | Extranjeros |
| Tigre | 115 | 106 | 113 | 144 |
| San Fernando | 126 | 209 | 123 | 239 |
| Campana | 139 | 294 | 130 | 150 |
| V. Paranacito | 119 | 170 | 111 | 121 |

Elaboración propia en base a INDEC

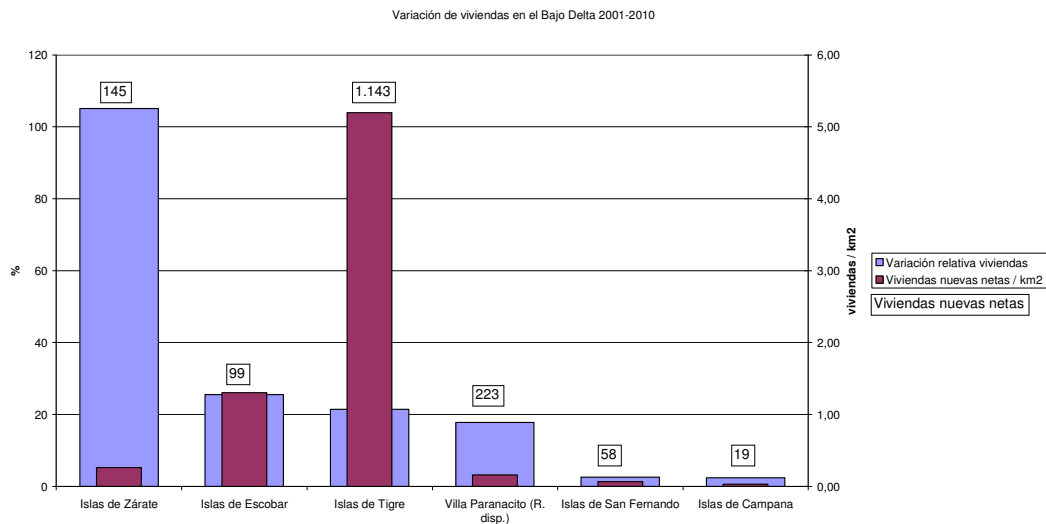
Si bien el índice de masculinidad se muestra sensiblemente variable entre censos para los extranjeros, en todos los casos, excepto islas de Tigre en 2001, resulta indudablemente superior al general.

Viviendas

Analizando el relevamiento de viviendas en el Bajo Delta, vemos que su distribución por municipios y su densidad espacial varían con respecto a la población. Para acentuar esta diferenciación, incluimos en la siguiente tabla el cálculo del cociente entre habitantes y viviendas para cada sector. Nótese que este dato no es indicador de condiciones habitacionales —no confundir con la variable personas por hogar, que se analiza más adelante—, ya que relaciona el total de población, permanente o no, con el total de viviendas, ocupadas o no, que fueron relevadas.

| Viviendas | 2001 | 2010 | % crecim. | viv. / km ² 2010 | hab. / vivienda | |
|------------------------------|------|------|-----------|--------------------------------|-----------------|------|
| | | | | | 2001 | 2010 |
| Islas de Tigre | 5320 | 6463 | +21 | 29,4 | 0,95 | 0,85 |
| Islas de San Fernando | 2241 | 2299 | +3 | 2,6 | 1,37 | 1,29 |
| Islas de Campana | 773 | 792 | +2 | 1,2 | 1,58 | 1,63 |
| Islas de Escobar | 388 | 487 | +26 | 6,4 | 1,31 | 1,03 |
| Islas de Zárate | 138 | 283 | +105 | 0,5 | 2,91 | 0,95 |
| Villa Paranacito (R. agrup.) | 631 | 607 | -4 | -- | 2,88 | 3,20 |
| Villa Paranacito (R. disp.) | 1254 | 1477 | +18 | 1,1 | 2,00 | 1,67 |

Elaboración propia en base a INDEC



Encontramos que, con excepción de la zona rural agrupada de Villa Paranacito, el total de viviendas creció entre censos, destacándose esto cuantitativamente en Tigre, y en términos relativos, también en Zárate, Escobar y Villa Paranacito; resultando esto en una separación entre la densidad de habitantes y la densidad de viviendas en cada caso. Cuando relacionamos esta información con la dinámica de la población entre censos, vemos que en el caso de Tigre ambas expansiones van juntas, pero en el resto de las localidades en que crecieron fuertemente las viviendas, los movimientos no se corresponden. Aquí se puede interpretar estos datos como el reflejo de la tendencia — sensiblemente presente en campo— hacia el consumo turístico, paisajístico y

recreacional del medio; especialmente en los lugares más cercanos a los accesos desde las ciudades. Esto explicaría el menor crecimiento relativo de viviendas en islas de San Fernando —nótese de todas formas que este sector todavía se está despoblando y aún así exhibe una variación positiva de viviendas— y Campana; en ambos casos, para expandir la cantidad de viviendas con los fines antes mencionados se requiere acceder a ubicaciones más distantes de los accesos viales terrestres. Cabe destacar que en parte de San Fernando y Campana está la red de caminos y balsas que facilita el acceso, pero su utilización también exige un costo relativamente mayor y tiempos de viaje semejantes a los de entrar vía autopista a sectores de Escobar, Zárate y ciertas ubicaciones de Villa Paranacito.

Respecto de las condiciones habitacionales; es decir, cómo vive la gente, hay algunos datos básicos que se incluyen dentro de la información censal. Estructuralmente el primer paso es conocer cómo se distribuyen los hogares en las viviendas que hacen de soporte físico a la necesidad habitacional. En este caso, encontramos que, con excepción de Campana en 2010 —y Escobar en 2001, aunque por ser mucho menor la población se espera una mayor variabilidad en el dato—, el resto de los datos es cercano a la unidad, lo que significa que cada vivienda alberga casi exclusivamente a un hogar. No tenemos aún hallazgos de investigación de campo que sugieran alguna explicación respecto del cambio de esta variable en Campana entre censos; sobre todo, considerando que el período entre censos no pareciera tiempo suficiente como para un cambio estructural tan significativo como que partiendo de la unidad, una de cada cuatro viviendas pase a albergar dos hogares, y sumando esto a la escasa creación de nuevas viviendas.

| Promedio hogares por vivienda | 2001 | 2010 |
|-------------------------------|------|------|
| Islas de Tigre | 1,02 | 1,03 |
| Islas de San Fernando | 1,01 | 1,03 |
| Islas de Campana | 1,01 | 1,25 |
| Islas de Escobar | 1,16 | 1,01 |
| Islas de Zárate | 1,05 | 1,00 |
| Villa Paranacito (R. agrup.) | 1,03 | 1,01 |
| Villa Paranacito (R. disp.) | 1,01 | 1,02 |

Elaboración propia en base a INDEC

Luego, otra variable que permite explorar la información censal es el promedio de personas por hogar.

| Promedio personas por hogar | 2001 | 2010 |
|------------------------------|------|------|
| Islas de Tigre | 2,92 | 2,66 |
| Islas de San Fernando | 3,34 | 3,06 |
| Islas de Campana | 3,32 | 2,99 |
| Islas de Escobar | 2,98 | 2,87 |
| Islas de Zárate | 3,69 | 2,64 |
| Villa Paranacito (R. agrup.) | 3,87 | 3,55 |
| Villa Paranacito (R. disp.) | 3,48 | 3,00 |
| Bajo Delta ⁸⁸ | 3,17 | 2,92 |
| Argentina | 3,01 | 3,23 |

Elaboración propia en base a INDEC

El promedio de personas por hogar no llama la atención en particular, en cuanto a diferencias internas, dado que se distribuye razonablemente en torno a un valor de 3,17 en 2001 y 2,92 en 2010. Sí se puede comentar la baja uniforme en esta variable, y su contraposición a la evolución de la misma a nivel nacional. Para el total del país se observa una suba significativa, y para nuestra región en estudio, una baja de similar proporción. Podemos comentar, todavía sin interpretar muy profundamente, que mientras en el país los hogares se vuelven algo más numerosos, en el Bajo Delta los hogares enflaquecen; lo cual acompaña el argumento esbozado más arriba acerca de una tendencia poblacional hacia familias menos numerosas.

| Condición de ocupación (%) | Islas de Tigre | | Islas de San Fernando | | Islas de Campana | | Islas de V. Paranacito | |
|--|----------------|------|-----------------------|------|------------------|------|------------------------|------|
| | 2001 | 2010 | 2001 | 2010 | 2001 | 2010 | 2001 | 2010 |
| Se encuestó al/los hogar/es de cada vivienda | | | | | | | | |
| Con personas presentes | 31,7 | 30,6 | 40,4 | 40,1 | 47,2 | 37,1 | 61,8 | 62,6 |
| No se encuestó a los hogares – vivienda desocupada | | | | | | | | |
| Personas temporalmente ausentes | 2,0 | 11,3 | 3,6 | 10,8 | 4,4 | 13,8 | 3,3 | 8,5 |
| En alquiler o venta | 2,0 | 1,7 | 1,4 | 0,7 | 1,2 | 0,3 | 0,7 | 0,6 |
| En construcción | 1,3 | 1,4 | 0,5 | 0,7 | 0,8 | 0,8 | 3,6 | 1,5 |
| Se usa como comercio, etc. | 0,5 | 0,3 | 0,4 | 0,1 | 1,2 | 0,3 | 0,5 | 0,4 |
| Se usa para vacaciones, etc. | 51,1 | 43,4 | 24,8 | 29,6 | 16,4 | 23,0 | 10,2 | 11,1 |
| Por otra razón | 11,4 | 11,4 | 28,9 | 18,2 | 28,8 | 24,8 | 19,9 | 15,3 |

Elaboración propia en base a INDEC

⁸⁸ Promedio ponderado por cantidad de hogares.

En la condición de ocupación de las viviendas encontramos como rasgo común a todas estas localidades un incremento en las viviendas con personas temporalmente ausentes, lo cual puede denotar una especificidad del censo de 2010, en comparación con el de 2001. También observamos como rasgo saliente la baja de un 10% en la proporción de viviendas ocupadas en Campana entre censos. Más allá de esto, tal vez el principal aporte de información de este cuadro resida en la categoría “se usa para vacaciones...” que recoge inclusivamente el uso recreativo de fin de semana, así como casas y cabañas de alquiler (no permanente)⁸⁹. Este uso de las viviendas se posicionó como proporción del total en orden relativo, primero en Campana, luego San Fernando, y finalmente Villa Paranacito. Llama la atención el caso de Tigre, donde partiendo de la proporción más alta en 2001, superior al 50% de las viviendas —y duplicando la proporción del siguiente—, la misma baja un 8% en 2010. Para explicar este fenómeno se debe considerar que el total de viviendas en islas de Tigre entre censos creció un 21%, lo que sumado al resto de los datos expuestos, nos permite sugerir que la habitación recreativa no sólo sigue firme en este sector, sino que además se está poblando significativamente con residentes permanentes.

En cuanto al régimen de tenencia de las viviendas, observamos que hay una tendencia general a la baja en la proporción de ocupantes por préstamo, junto con una tendencia al incremento del inquilinato. La proporción de propietarios de la vivienda y el terreno permanece casi invariable en Tigre, se incrementa modestamente en San Fernando y Villa Paranacito, y se incrementa más significativamente en islas de Campana, que parte de un piso mucho más bajo que el resto en 2001. En este distrito, la merma en propietarios se corresponde con una mayor proporción comparativa de ocupantes por trabajo. Este es un dato no menor, porque justamente en este sector del Bajo Delta se concentran buena parte de las mayores empresas forestales de la región.

⁸⁹ En el Bajo Delta existe también la modalidad de alquiler permanente de viviendas, en especial en sectores cercanos al continente, con motivo de residencia fija. Consecuentemente, estos casos no se incluyen en la categoría destacada.

| Régimen de tenencia (%) | Islas de Tigre | | Islas de San Fernando | | Islas de Campana | | Islas de Villa Paranacito | |
|--|----------------|------|-----------------------|------|------------------|------|---------------------------|------|
| | 2001 | 2010 | 2001 | 2010 | 2001 | 2010 | 2001 | 2010 |
| Propietario de la vivienda y del terreno | 62 | 61 | 43 | 49 | 26 | 35 | 45 | 52 |
| Propietario sólo de la vivienda | 3 | 5 | 5 | 4 | 8 | 8 | 12 | 9 |
| Inquilino | 8 | 12 | 1 | 2 | 2 | 3 | 3 | 7 |
| Ocupante por préstamo | 13 | 10 | 24 | 20 | 27 | 16 | 19 | 14 |
| Ocupante por trabajo | 10 | 10 | 23 | 23 | 34 | 33 | 15 | 14 |
| Otra situación | 4 | 4 | 3 | 2 | 3 | 5 | 6 | 4 |

Elaboración propia en base a INDEC

En los censos también se relevan otros aspectos que hacen a las condiciones habitacionales, entre los cuales se destaca el siguiente:

| Combustible usado ppte. para cocinar (%) | Islas de Tigre | | Islas de San Fernando | | Islas de Campana | | Islas de Villa Paranacito | |
|--|----------------|------|-----------------------|------|------------------|------|---------------------------|------|
| | 2001 | 2010 | 2001 | 2010 | 2001 | 2010 | 2001 | 2010 |
| Gas en garrafa | 89 | 88 | 77 | 87 | 70 | 70 | 76 | 90 |
| Gas (otros) | 8 | 9 | 7 | 6 | 7 | 17 | 5 | 4 |
| Leña o carbón | 3 | 1 | 16 | 6 | 22 | 12 | 18 | 5 |
| Otros | 1 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 |

Elaboración propia en base a INDEC

El combustible usado principalmente para cocinar es un aspecto claro y rico en definición del estilo de vida de la población local. Dada la inexistencia de una red de gas corriente, la principal fuente energética para cocinar —se excluye aquí la calefacción— es el gas envasado en garrafas⁹⁰. En el cuadro se destaca esencialmente el uso de combustible vegetal, que en 2001 mostraba participaciones de entre el 16% y el 22%, exceptuando las islas de Tigre, donde la conversión a gas evidentemente fue más temprana. En el período intercensal el resto de los sectores del Bajo Delta bajaron su proporción de uso de leña a favor del gas; en el caso de Campana, predominó la modalidad de tanques particulares, y en los restantes, la circulación de garrafas. Si bien en estos aspectos entra en juego la evolución de los costos relativos de las distintas

⁹⁰ También se consume gas a granel distribuido en barcos y almacenado en tanques particulares (“chancha” o “zeppelin”), modalidad que se lista como “Gas (otros)”.

alternativas, no obstante, este detalle colabora en caracterizar el modo de vida local, y en atar cabos respecto de las tendencias actuales.

Características de la población y las condiciones de vida

A continuación analizamos algunas variables que nos permiten caracterizar el perfil de la población de la región en estudio, basándonos en el CNPHyV 2001 y el CNPHyV 2010. Recordemos la imposibilidad —al menos temporaria— de comparar algunas de las variables en adelante incluidas para 2001 con la información del censo poblacional de 2010, hasta tanto no estén publicados los resultados respectivos de la encuesta ampliada.

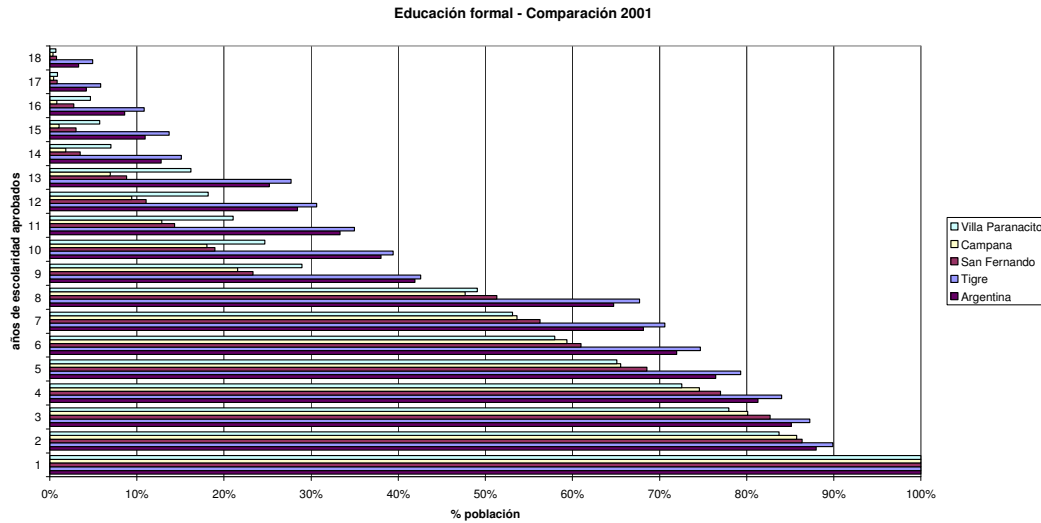
| Analfabetismo (%) | 2001 | 2010 |
|------------------------|------|------|
| Islas de Tigre | 2,18 | 1,37 |
| Islas de San Fernando | 4,18 | 3,24 |
| Islas de Campana | 7,27 | 4,01 |
| Islas de V. Paranacito | 6,73 | 4,68 |
| Buenos Aires | 1,70 | 1,37 |
| Entre Ríos | 3,35 | 2,24 |
| Argentina | 2,81 | 2,00 |

Elaboración propia en base a INDEC

Una característica básica indicadora principalmente de la marginalidad educativa y comunicacional es el analfabetismo⁹¹. Actualmente el analfabetismo en la Argentina, en sus términos originales, como analfabetismo absoluto, es considerado en cierta medida un problema del pasado, y parece haber cedido el lugar prioritario a objetivos más ambiciosos de política educativa (Ministerio de Educación, 2012). Se trata de un problema a resolver más que nada en zonas rurales —sobre todo poco pobladas y aisladas—. La pauta —siguiendo un criterio generalmente consensuado— para considerar a una persona analfabeta es no saber leer ni escribir, sobre la base de población de quince años de edad o mayor. El Ministerio de Educación de la Nación estima que en 2010 el 7,63% de la población rural no sabe leer ni escribir (op cit), tomando como base la población mayor de 10 años cumplidos; nosotros calculamos esa

⁹¹ Habida cuenta de las observaciones habituales acerca del etnocentrismo propio del concepto de analfabetismo ligado a las culturas escritas. De todas maneras, la pregunta censal acerca de la lecto-escritura cumple la función de señalar el manejo o no de esa forma generalizada de interactuar con el grueso de la sociedad, así como de acceder a instancias formales de educación y calificación técnica.

proporción en 6,63% para 15 años cumplidos —de forma de poder comparar con los otros datos presentados—. Comparando con este valor, la población del Bajo Delta no está tan rezagada en este aspecto frente a otras zonas rurales dispersas del país; pero igualmente los valores muestran una situación de desventaja importante.



Otra aproximación al perfil de preparación intelectual formal de la población es la variable años de escolaridad aprobados. En el gráfico correspondiente podemos comparar la pirámide educativa de cada uno de los cuatro distritos más poblados del Bajo Delta con la general nacional según el censo de 2001 —Esta variable no fue aún difundida para el censo 2010—. En la base vemos que el mínimo nivel de instrucción formal incluye a toda la población, y a medida que vamos ascendiendo a nivel mayores, la porción de población que los va sorteando se va reduciendo; el ápice de la pirámide es el final de la escuela secundaria. Observando el gráfico podemos detectar con claridad que la pirámide educativa de islas de Tigre es superior a la media nacional, y las restantes son significativamente más excluyentes; es decir, incluyen dentro del sistema educativo proporciones menores de población en todos los niveles. Esto se acentúa en el salto de escuela primaria a secundaria: paso del año 8 al 9. Se puede destacar adicionalmente el caso de Villa Paranacito, que se muestra como el más rezagado en años de la escuela primaria, pero en los de secundaria se ubica a medio camino entre la media nacional y San Fernando y Campana, que son las localidades más rezagadas en este aspecto.

Otro elemento básico para adentrarse en las condiciones de vida del Bajo Delta es el relevamiento de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Según el INDEC, y siguiendo metodologías consensuadas internacionalmente en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), entre otros, hay cinco indicadores de NBI:

1. Hacinamiento: hogares con más de tres personas por cuarto.
2. Vivienda: hogares que habitan una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, pieza de hotel o pensión, casilla, local no construido para habitación o vivienda móvil, excluyendo casa, departamento y rancho).
3. Condiciones sanitarias: hogares que no tienen ningún tipo de retrete.
4. Asistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.
5. Capacidad de subsistencia: hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no hubiese completado el tercer grado de escolaridad primaria.

En el censo de 2010 hay disponibles datos acerca de la existencia de al menos un indicador de necesidades básicas insatisfechas; o sea, no está desagregado para cada uno de los cinco. Por tal motivo utilizamos esta variable para comparar con el censo de 2001.

| Existencia NBI (%) | 2001 | 2010 |
|------------------------|------|------|
| Islas de Tigre | 18 | 13 |
| Islas de San Fernando | 30 | 25 |
| Islas de Campana | 37 | 38 |
| Islas de V. Paranacito | 43 | 26 |
| Buenos Aires | 13 | 8 |
| Entre Ríos | 15 | 8 |
| Argentina | 14 | 9 |

Elaboración propia en base a INDEC

En la tabla vemos que la existencia de al menos un indicador de NBI, siguiendo la tendencia nacional, mostró mejorías entre censos, exceptuando el caso de Campana, pero todavía exhibe proporciones muy por encima del promedio para toda Argentina. Esta proporción para todo el país, pero en viviendas rurales dispersas en 2010 es del 22,02%, con lo cual sólo supera el nivel de islas de Tigre, en nuestro caso. A esta información le podemos agregar la apertura de indicadores de existencia de necesidades básicas insatisfechas en 2001:

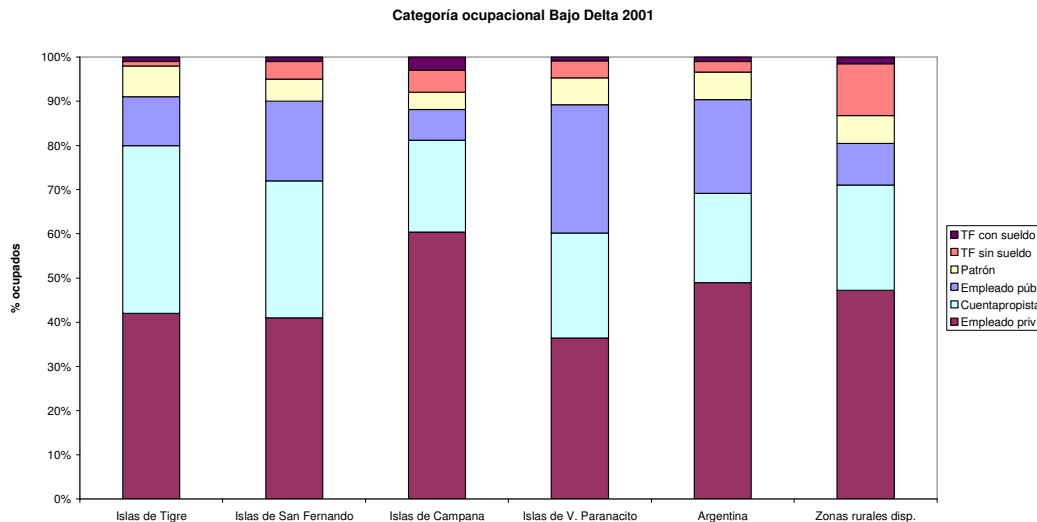
| Existencia NBI 2001 (%) | Hacinamiento | Vivienda | Sanitario | Escolaridad | Capac. subs. |
|-------------------------|--------------|----------|-----------|-------------|--------------|
| Islas de Tigre | 3,9 | 12,2 | 2,6 | 0,3 | 3,4 |
| Islas de San Fernando | 3,5 | 19,5 | 9,3 | 0,2 | 5,3 |
| Islas de Campana | 6,3 | 29,1 | 5,2 | 0,8 | 8,7 |
| Islas de V. Paranacito | 6,1 | 33,4 | 6,9 | 0,5 | 11,6 |

Así vemos que el principal déficit estructural en condiciones de vida, según la perspectiva de las necesidades básicas insatisfechas, está fuertemente concentrado en la inadecuación constructiva de las viviendas, al punto tal que en Campana y Villa Paranacito, prácticamente una de cada tres viviendas resulta inadecuada, mientras que en San Fernando es una cada cinco, y en Tigre, una cada ocho. Cuando se difundan los datos desagregados sobre NBI del censo 2010 se podrá hacer el seguimiento de esta tendencia.

Por último, en cuanto al análisis de datos censales, podemos tener un acercamiento hacia el perfil económico de la población mediante las variables categoría ocupacional y actividad económica, también en base al censo 2001, con la misma condicionante antes mencionada. Es conveniente recordar que un censo de población no tiene por objetivo la construcción orgánica —sistemática— de la estructura económica de las regiones geográficas, por lo que estos datos deben ser tomados como un acompañamiento que debe aparecer razonablemente ligado al argumento principal, pero no resulta en modo alguno probatorio de una estructura económica determinada.

| Categoría ocupacional 2001 (%) | Islas de Tigre | Islas de San Fernando | Islas de Campana | Islas de V. Paranacito | Argentina | Zonas rurales disp. |
|--------------------------------|----------------|-----------------------|------------------|------------------------|-----------|---------------------|
| Empleado públ. | 11 | 18 | 7 | 29 | 21 | 9 |
| Empleado priv. | 42 | 41 | 61 | 36 | 49 | 47 |
| Patrón | 7 | 5 | 4 | 6 | 6 | 6 |
| Cuentapropista | 38 | 31 | 21 | 24 | 20 | 24 |
| TF con sueldo | 1 | 1 | 3 | 1 | 1 | 1 |
| TF sin sueldo | 1 | 4 | 5 | 4 | 2 | 12 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Tasa de asalarización | 54 | 60 | 71 | 66 | 71 | 58 |

Elaboración propia en base a INDEC



Como se puede observar en el cuadro y en el gráfico, sobresale a simple vista el caso de islas de Campana, donde la proporción de empleados del sector privado es la mayor de toda la tabla, la de empleados del sector público es la menor, y la de trabajadores por cuenta propia es la menor del Bajo Delta, casi igualando a la tasa promedio nacional, seguida por la de Villa Paranacito. El caso de Campana probablemente se pueda relacionar al hecho de que todo ese sector del Bajo Delta pertenece a la zona donde más desarrollada se encuentra una estructura empresarial de producción forestal —y en menor medida ganadera—; allí la concentración de la propiedad y la gestión de los campos es superior⁹². Esta línea será retomada más adelante en el análisis territorial.

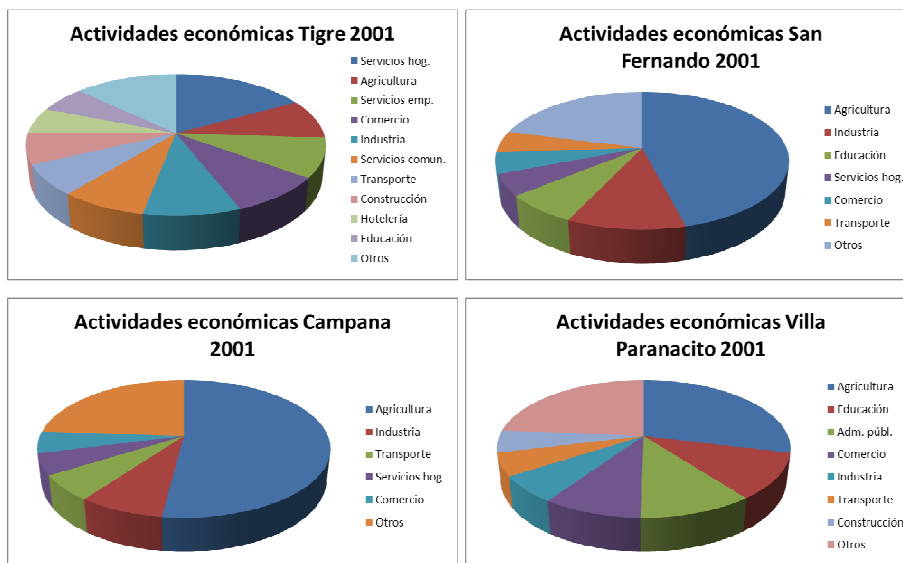
Otro aspecto que llama la atención es la alta incidencia del empleo público, especialmente en San Fernando y Villa Paranacito, que en este caso son los sectores más castigados por el despoblamiento, y donde no se da la característica que señalábamos anteriormente respecto de Campana. Esto se puede explicar por la necesidad de una estructura de base estatal operativa mínima, por debajo de la cual no se podrían habilitar servicios básicos —salud asistencial, educación formal, etc.— que habría quedado desproporcionada con respecto a la cantidad de población local.

⁹² Resultaría invaluable en este punto una referencia a un censo agropecuario actual acerca de tamaños promedio de EAP, etcétera, datos que no están disponibles por los motivos expuestos más arriba. Las apreciaciones incluidas surgen del análisis de referentes calificados y del trabajo de campo; no encontramos apreciaciones en contrario en este punto.

Otro comentario merece el déficit en todo el Bajo Delta de trabajadores familiares sin sueldo, cuando lo comparamos con el 12% de los ocupados, en promedio de todas las zonas rurales dispersas del país. La tasa de asalarización, que está calculada como la suma de empleados de sector público y privado más los trabajadores familiares con sueldo, en principio, no pareciera agregar un dato llamativo.

| Actividades económicas 2001 | Islas de Tigre | Islas de S.Fdo. | Islas de Campana | Islas de V. Paranacito |
|---|----------------|-----------------|------------------|------------------------|
| Agricultura, ganadería, caza y silvicultura | 9% | 46% | 52% | 29% |
| Pesca y servicios conexos | 0% | 1% | 3% | 2% |
| Explotación de minas y canteras | 0% | 0% | 0% | 1% |
| Industria manufacturera | 9% | 11% | 8% | 6% |
| Electricidad, gas y agua | 1% | 0% | 1% | 1% |
| Construcción | 7% | 4% | 4% | 5% |
| Comercio al por mayor y menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos | 9% | 5% | 5% | 9% |
| Servicios de hotelería y restaurantes | 6% | 3% | 3% | 3% |
| Servicio de transporte, de almacenamiento y de comunicaciones | 7% | 5% | 6% | 5% |
| Intermediación financiera y otros servicios financieros | 1% | 0% | 0% | 1% |
| Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler | 9% | 2% | 2% | 1% |
| Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria | 3% | 4% | 1% | 11% |
| Enseñanza | 6% | 7% | 3% | 11% |
| Servicios sociales y de salud | 4% | 2% | 1% | 4% |
| Servicios comunitarios, sociales y personales n.c.p. | 8% | 2% | 3% | 2% |
| Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico | 17% | 5% | 5% | 4% |
| Actividades no bien especificadas | 4% | 2% | 4% | 4% |

Elaboración propia en base a INDEC



En cuanto a las actividades o rubros económicos, según grandes grupos, es lógicamente predominante la actividad agropecuaria, excepto en Tigre, donde la principal actividad son los servicios para hogares —limpieza, mantenimiento y cuidado general, jardinería, etc.—, y le sigue un núcleo de actividades que se reparte en partes prácticamente iguales entre agricultura, servicios empresariales —suponemos que en buena medida se trata de alquileres inmobiliarios—, comercio, industria, y luego el resto. El perfil de actividades económicas en islas de Tigre denota claramente una configuración territorial orientada al turismo y al consumo recreativo del medio. Resulta difícil argumentar en favor de un sustento económico agropecuario de esta localidad, hipótesis que termina de descartarse cuando se entabla relación con los actores sociales del territorio, a campo.

En los otros casos, el resto del Bajo Delta muestra estadísticamente una concentración mayor, con participaciones mayoritarias del sector agropecuario, seguidas en mucho menor medida por industria en San Fernando y Campana, por educación y administración pública en Villa Paranacito; y con participaciones pequeñas del resto de los rubros, resultando en estructuras que sí parecieran sustentar la idea de territorios orientados a la producción agropecuaria. En el caso de Villa Paranacito, el importante componente de empleo público, que se viene mostrando desde el cuadro anterior, acompaña perfectamente al dato de que las principales actividades económicas luego de la agropecuaria sean educación y administración pública. Esto nos muestra una localidad evidentemente fuertemente dependiente del estado en términos económicos.

Las escuelas

Como se viene comentando, ante la escasez de fuentes de información secundaria generales y sistemáticas, otros elementos que puedan resultar parciales, pero con cierto alcance geográficamente representativo, pueden ser de suma utilidad para complementar la información censal disponible. Tal es el caso de la información generada por el sistema educativo formal en el Bajo Delta.

En el Delta bonaerense el aparato educativo estatal —las instituciones educativas formales privadas son casi nulas⁹³— consta de unos 57 establecimientos⁹⁴, sumando los tres niveles de educación común cubiertos —inicial, EGB y polimodal—, de los cuales la gran mayoría comparte total o parcialmente sus instalaciones edilicias entre sí. Todos estos establecimientos se ubican en el Bajo Delta, excepto los de Baradero, que exceden nuestra delimitación propuesta. En el resto del Delta bonaerense no hay escuelas, y en la porción entrerriana del Bajo Delta hay unas 24 según el mapa educativo nacional, sumando todos los niveles de educación común.

Un documento que aporta información pertinente a enriquecer nuestra caracterización social del Bajo Delta es el informe de una investigación llevada a cabo en la segunda mitad del año 2003, a pedido de la Dirección General de Educación y Cultura de la Provincia de Buenos Aires, conocido como el informe Puiggrós (DGCE, 2006). Dicha investigación surgió con el objetivo general concreto de determinar la “ubicación geográfica de los muelles en los cuales los alumnos ascienden y descienden a las lanchas que los transportan, la distancia real que cada uno recorre de ida y vuelta de la escuela a su domicilio y la georreferenciación de los establecimientos educativos”; pero en función de caracterizar más razonablemente la problemática del sistema educativo en el Delta bonaerense, además del componente de georreferenciación, incorporó otros elementos de sumo interés, que surgen de un trabajo de campo sistemático, y que incorpora las opiniones de los actores involucrados. A continuación resaltamos algunos aportes de dicho documento; y posteriormente incluimos también estadísticas de la

⁹³ En el mapa educativo nacional encontramos un total de dos escuelas privadas en el Bajo Delta: una capilla-escuela en Tigre, y una escuela parroquial en camino a Villa Paranacito.

⁹⁴ El dato es de la DGCE (2006); el número de establecimientos activos en la actualidad es algo menor, dado que algunas escuelas fueron dadas de baja por matrícula insuficiente.

evolución temporal de la matrícula de islas en la provincia Buenos Aires en años posteriores al informe.

El informe Puiggrós

Como se adelantó previamente, el informe Puiggrós es el fruto de una investigación dedicada a caracterizar la problemática del sistema educativo en el Delta bonaerense. Además de exponer información acerca de la ubicación de muelles y recorridos de los alumnos para asistir a las escuelas de islas, brinda también datos ilustrativos del tamaño y composición de la matrícula, y también se expone en algunos aspectos puntuales que le dan particularidad al proceso educativo en esta región.

En el siguiente cuadro vemos la cantidad de establecimientos educativos y su respectiva matrícula para los tres tramos educativos relevados, en los distintos partidos bonaerenses. Recordamos que los datos corresponden al ciclo lectivo 2003.

| Distritos | EGB | | INICIAL | | POLIMODAL | | TOTAL | |
|--------------|-----------|-------------|-----------|------------|-----------|------------|-----------|-------------|
| | Est. | Mat. | Est. | Mat. | Est. | Mat. | Est. | Mat. |
| San Fernando | 13 | 892 | 13 | 246 | 1 | 215 | 27 | 1353 |
| Tigre | 6 | 798 | 6 | 236 | 1 | 89 | 13 | 1123 |
| Campana | 4 | 351 | 4 | 112 | 2 | 166 | 10 | 629 |
| Zárate | 2 | 149 | 1 | 16 | 0 | 0 | 3 | 165 |
| Escobar | 1 | 130 | 1 | 11 | 0 | 0 | 2 | 141 |
| TOTAL | 26 | 2320 | 25 | 621 | 4 | 470 | 55 | 3411 |

Elaboración propia en base a DGCE (2006)

Básicamente en el cuadro podemos ver, en primer lugar guarismos de matrícula razonables en comparación con los de población total en 2001, resultando en que aproximadamente uno de cada tres habitantes asiste a un establecimiento educativo en el conjunto del Bajo Delta Bonaerense.

Luego, analizando la relación entre número de establecimientos y matrícula, vemos que en promedio general hay poco más de 61 alumnos por establecimiento. Ahora, viendo más en detalle las tres localidades más pobladas: las escuelas de Campana rondan el promedio, mientras que las de Tigre están por encima, y las de San Fernando promedian

apenas 50 alumnos por establecimiento, muy influidas por el único polimodal, que aporta una matrícula de 215. Si bien este argumento nos muestra un Delta de San Fernando con una estructura escolar relativamente sobredimensionada, también se debe tener en cuenta la superficie del sector y la dispersión de la población; lo cual no sólo no es menor, sino que ocupa justamente un rol esencial en el informe citado por los tiempos de viaje de los alumnos hasta las escuelas.

Otro aspecto relevado en el informe que nos aporta especialmente es la condición de actividad de los padres de los alumnos de estos establecimientos:

“Las ocupaciones que se han informado de los padres, y que se detallan en cada uno de los Informes Institucionales realizado por esta Dirección, se enmarcan en cuatro de las ocho categorías ocupacionales, según la nomenclatura internacional actual: trabajadores por cuenta propia, asalariados, trabajadores familiares no remunerados y desempleados.

En la categoría Trabajadores por cuenta propia se encuentran: tareas artesanales en madera, tareas artesanales con junco y mimbre; comerciantes (almacenes, estaciones de servicios); profesionales; y cría de animales (matarifes); pescadores y cazadores.

En la categoría Asalariados se hallan: parqueros; caseros de casas quintas; servicio doméstico; docentes; empleados estatales; cría de animales (troperos); changas; trabajadores golondrinas; empleados en empresas forestales; empleados en fábricas de pasta de pre-papel; lancheros; marineros.

De acuerdo a lo manifestado por los Directivos de los establecimientos algunos alumnos trabajan con sus padres en la recolección de juncos y mimbres⁹⁵, en la elaboración de artesanías, en la caza de especies de la zona. Esto se agudiza aún más en las semanas próximas a las vacaciones de invierno, a fin de vender estos productos en el Puerto de Tigre⁹⁶. Para realizar estas actividades los alumnos faltan a clase en esos días. Esta situación se enmarca en la categoría Trabajadores familiares no remunerados.

A su vez hay un gran número de desocupados y de ellos, una parte tienen planes de Jefas y Jefes de Hogar. En todas las escuelas algunos padres beneficiados con estos planes, efectúan trabajos de mantenimiento en las mismas.

Algunos padres también realizan actividades de subsistencia como la caza y la pesca.

Los directivos han señalado otras cuestiones familiares socio-económicas y culturales que afectan directa o indirectamente el desempeño escolar” (DGCE, 2006: p. 35)

⁹⁵ SIC: la actividad mimblera no es una actividad de recolección, sino un cultivo. Esto se desarrolla más abajo.

⁹⁶ SIC: En invierno se desarrollan las tareas de cosecha y procesamiento posterior, que son sumamente demandantes de trabajo; no así la comercialización. Ídem anterior.

Esta cita nos da una idea, un acercamiento real —más palpable— de las actividades económicas de los ocupados, así como también del fenómeno de la desocupación, dato que optamos por no tomar de los censos, por los motivos expresados oportunamente. Si bien en el informe no se discrimina en este aspecto para las distintas secciones del Delta bonaerense, vemos aparecer con claridad las categorías ocupacionales cuya estructura estudiamos del censo de población, y las actividades productivas con las que se relacionan, que se muestran mezcladas entre lo turístico, lo industrial, los servicios varios, el empleo público, lo forestal y lo ganadero. Cabe comentar que la presencia de la actividad ganadera puede estar sobreestimada aquí, para nuestro territorio en estudio, por incluir las escuelas del relevamiento población que excede nuestra área propuesta.

Otro aspecto a tener en consideración en este punto es la procedencia de los alumnos de las escuelas relevadas:

| Distritos | Procedencia (%) | | |
|--------------|-----------------|---------------|------------------|
| | Islas Bs. As. | Planta urbana | Islas Entre Ríos |
| San Fernando | 94 | 5 | 1 |
| Tigre | 86 | 14 | 0 |
| Campana | 80 | 20 | 0 |
| Escobar | 10 | 90 | 0 |
| Zárate | 59 | 0 | 41 |
| TOTAL | 83 | 14 | 2 |

Elaboración propia en base a DGCE (2006)

En este cuadro precisamos qué porción de la matrícula proviene del mismo Delta bonaerense, qué parte del Delta entrerriano, y también la correspondiente a planta urbana —es decir, de la ciudad—. Aquí se refleja un perfil con elementos de importancia: las escuelas isleñas de Campana y Tigre reciben una importante proporción de alumnos de planta urbana; Escobar presenta el caso extremo de que casi no tiene población isleña en la escuela.

En el documento de referencia se mencionan las razones típicas por las que hay alumnos provenientes de la ciudad en las escuelas isleñas, entre las cuales se cuentan que se trata de hijos de los docentes de esas mismas escuelas, y motivos curriculares, entre otros (op cit.: 6). Especialmente el caso de Escobar está relacionado a que la escuela en cuestión es la única doble jornada del distrito, por lo que resulta muy demandada por población de la ciudad.

En los establecimientos de Zárate hay una participación significativa de procedentes de Entre Ríos, lo cual es totalmente razonable, ya que en ese caso las escuelas en cuestión son sensiblemente más cercanas a los domicilios de los alumnos que las escuelas de islas entrerrianas. Lo mismo podemos comentar acerca del caso de entrerrianos en San Fernando, aunque son sólo un 1%.

“En general a las familias, tanto por razones de distancia, por no poseer transporte propio que los traslade a la escuela o por razones laborales, les resulta muy dificultoso concurrir al establecimiento para interiorizarse del curso de sus hijos en la escuela.

Esta situación fue posible comprobarla por el grupo que realizó este relevamiento, ya que el mismo coincidió en varias oportunidades con el día en que fueron citados algunos padres por los docentes.

No sólo se observó que en algunos casos viajaba parte del grupo familiar, quedando los mayores solos en los hogares y el padre o la madre concurre con los más pequeños; utilizaban el mismo transporte fluvial que llevaba a los alumnos y además debían permanecer en el establecimiento hasta el término de la jornada escolar, dado que en muchos lugares no existe otro tipo de transporte o no cuentan con los medios económicos para afrontar los gastos del pasaje. Cabe aclarar que a estas familias se les daba el almuerzo en ese día.

El cumplir con esta citación traía aparejadas distintas consecuencias como ser la pérdida de la jornada laboral y dejar a los otros hijos solos en sus hogares.” (op cit.: 36)

Si bien el argumento de la cita va en dirección de mostrar las dificultades locales en desarrollar el proceso educativo según las pautas generales, estos rasgos se insertan en nuestro propio argumento como condicionantes de la dinámica familiar diaria de la población isleña, y aportan en ilustrar la problemática logística.

En el Bajo Delta, uno de los problemas sociales más naturalizados, menos discutidos — que surge aquí como emergente, y que nosotros observamos a campo continuamente—, es la movilidad de las personas. Se suele dar por sentado que el ámbito isleño tiene su propia naturaleza logística, por vías fluviales, etcétera, pero no suele estar priorizada en la agenda de discusión consecuentemente la significativa desventaja económica que significa este esquema de transporte. Resulta una desventaja en varios sentidos: 1) en términos del costo particular que significa poder transportarse por medios propios, contabilizando el costo de combustibles y lubricantes, y el mantenimiento de embarcaciones idóneas a tal fin; 2) hay profundas deseconomías en la prestación de

servicios públicos de transporte, lo cual resulta en una red sumamente limitada⁹⁷; 3) la red de transporte público tiene forma de abanico, confluyendo la mayoría de los servicios en un punto concentrado, en la estación fluvial de Tigre⁹⁸, lo cual dificulta especialmente los viajes internos; 4) para poder trasladarse en forma privada se requiere una embarcación afín a la navegación requerida, y cuanto más largo es el viaje al punto de continente al que se viaja —mayoritariamente la ciudad de Tigre—, mayor es el costo de la embarcación correspondiente y su mantenimiento⁹⁹.

Estadísticas de matrícula educativa

Siguiendo el análisis de la información que puede aportar el sistema educativo formal, proponemos estudiar la matrícula de escuelas de islas. A este fin disponemos de datos para las escuelas del Delta bonaerense desde 2005 hasta 2010, elaborados por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia (DGCE) en sus relevamientos anuales, así como también aquella publicada en el “Mapa Escolar” de la provincia¹⁰⁰.

En el Bajo Delta bonaerense la matrícula total de islas, sumando los tres niveles de educación formal común, totalizaba en 2012 poco más de 3600 estudiantes, según el detalle que podemos ver en el siguiente cuadro:

| Matrícula escolar 2012 | Inicial | Primaria | Secundaria | Total |
|---------------------------|---------|----------|------------|-------|
|---------------------------|---------|----------|------------|-------|

⁹⁷ En realidad hay profundas economías de escala; es decir, si hubiera más usuarios, distribuidos uniformemente, el costo unitario del servicio se podría reducir; en el trabajo de campo se identifica repetidamente un pasado con mayores frecuencias y más recorridos de transporte público, que luego se fueron perdiendo por el despoblamiento. En la actualidad, en el hipotético caso de estar desregulado, el servicio seguramente se limitaría a los tramos y horarios económicamente viables, que serían sólo una porción del total.

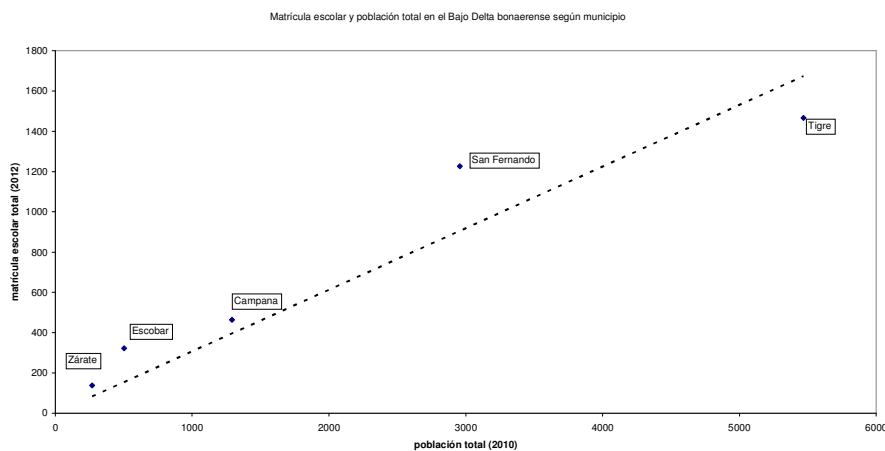
⁹⁸ Otros puertos efectivos para el transporte público son el de Campana y el de Escobar, aunque la participación en el total de los viajes es marginal. Los viajes intra Delta son muy difíciles de combinar sin salirse del esquema de transporte público, ya que los recorridos casi no configuran nodos de intercambio y las frecuencias son escasas. En ocasiones aquellos isleños que quieren viajar intra Delta tienen que viajar hasta Tigre, y luego volver a embarcar hacia el destino elegido.

⁹⁹ Básicamente diferenciamos entre dos casos: la ubicación cercana es aquella donde para llegar a la ciudad no hay que cruzar el río Paraná de las Palmas, por lo que se puede navegar por ríos menores y arroyos con una embarcación sin muchas restricciones; una ubicación más lejana implica la restricción de poder cruzar vías más anchas y poder navegar en condiciones más exigidas, por lo que se requiere una embarcación más estable y con una motorización más potente, todo lo cual implica un costo superior.

¹⁰⁰ Disponible online: <http://mapaescolar.dyndns.org/mapaescolar/>

| | | | | |
|--------------|-----|------|------|------|
| Tigre | 254 | 789 | 423 | 1466 |
| San Fernando | 256 | 501 | 469 | 1226 |
| Zárate | 34 | 169 | 261 | 464 |
| Campana | 41 | 191 | 90 | 322 |
| Escobar | 5 | 133 | - | 138 |
| Total | 590 | 1783 | 1243 | 3616 |

Elaboración propia en base a DGCE

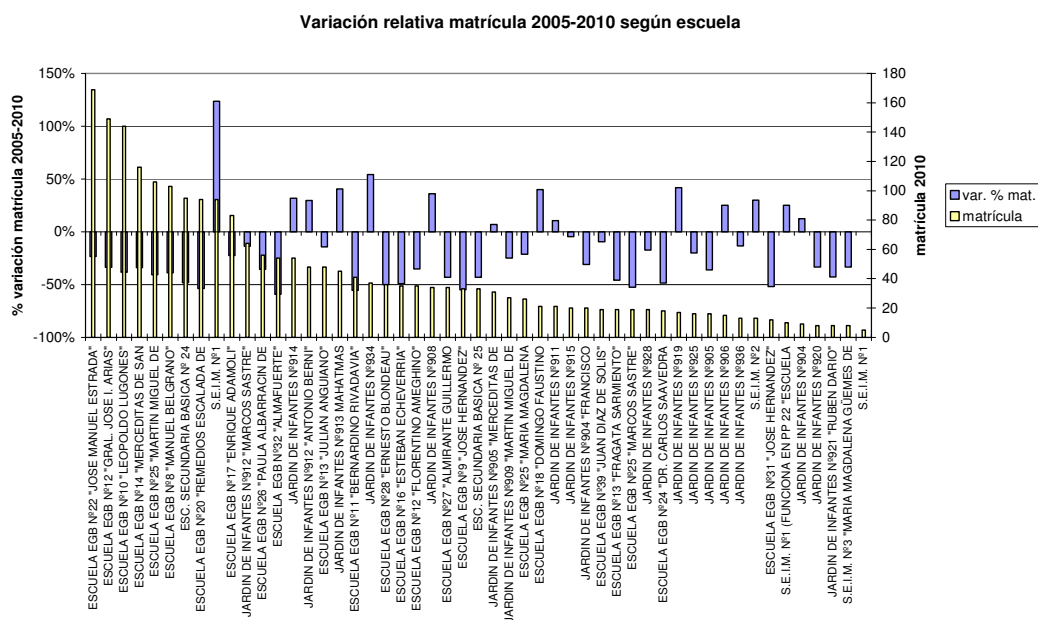


Elaboración propia en base a DGCE e INDEC

En el gráfico podemos ver que la proporción entre la matrícula escolar total y la población de cada municipio varía razonablemente en torno a cierta proporción media: en islas de Tigre alcanza un mínimo de 27%, mientras que en el caso de Escobar encontramos en el otro extremo una proporción de 64%. A estos datos les cabe la necesaria interpretación que incorpora las explicaciones incluidas más arriba, acerca de la concurrencia de alumnos que no viven en islas —especialmente en Escobar—. En el caso de Tigre, no se debe dejar de tener en cuenta: 1) que es el municipio más poblado del Delta, también el más densamente poblado, y por lo tanto, donde la infraestructura escolar rural tiene condiciones para estar aprovechada en mayor medida; y 2) que la estructura poblacional de Tigre, según se expone más arriba viene reconvirtiéndose en una con familias menos numerosas —especialmente con menos niños— que en los otros municipios.

Por otro lado, si analizamos la evolución reciente de la matrícula por unidad educativa, entre 2005 y 2010 hay una variación general negativa de poco más del 20%, con un comportamiento heterogéneo entre unidades. Observando la variación relativa de la matrícula de cada establecimiento (ver en el siguiente gráfico), encontramos que las

escuelas más numerosas en alumnos tendieron a ver reducida su matrícula, salvo un jardín de infantes que resulta la excepción, contribuyendo así a una tendencia general donde la mayoría de las unidades ve decrecer su total de alumnos.



Elaboración propia en base a información provista por la DGCE¹⁰¹

Para el caso del Bajo Delta entrerriano disponemos de datos a nivel agregado del departamento Islas del Ibicuy, que en realidad excede nuestro ámbito territorial propuesto, para el período desde 1999 hasta 2006. Sin embargo, pese a las limitaciones del caso, esta información aporta para dimensionar la escala de la matrícula total en esa región del Delta, y compararla con el período temporal superpuesto en la porción bonaerense.

| Dpto. Islas del Ibicuy | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 |
|------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| EGB 1° y 2° ciclo | 1802 | 1859 | 1891 | 1884 | 1904 | 1888 | 1822 | 1861 |
| EGB 3° ciclo | 516 | 721 | 695 | 650 | 679 | 733 | 673 | 706 |
| Polimodal / media | 351 | 339 | 364 | 424 | 397 | 396 | 398 | 363 |
| Total | 2669 | 2919 | 2950 | 2958 | 2980 | 3017 | 2893 | 2930 |

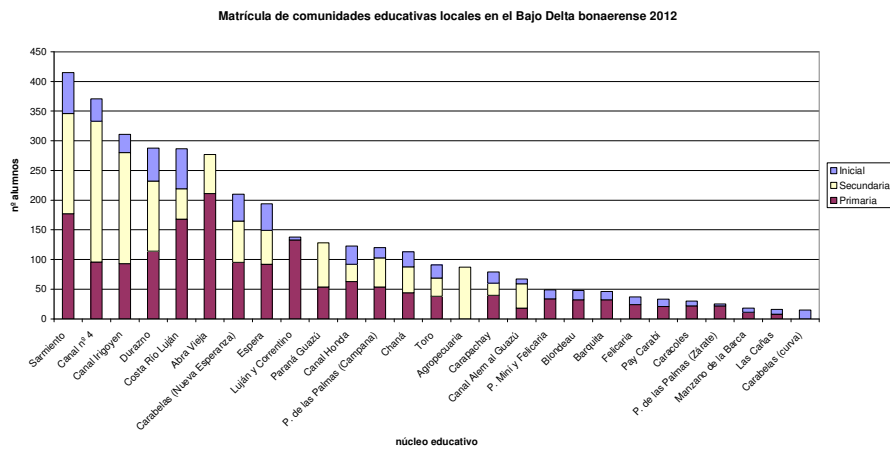
¹⁰¹ La información estadística sobre la que se elabora este cuadro no fue publicada, sino que fue gentilmente entregada por la DGCE en forma personal.

Elaboración propia en base a DECE (2007)

Acotamos que la población de Villa Paranacito es un 36,54% del total del departamento Islas del Ibicuy, el cual resulta en 12.077 habitantes, según el censo de 2010. Este dato nos permite observar cierta homogeneidad en la proporción entre población escolar y población total, con respecto a los datos mostrados anteriormente para el Delta bonaerense.

Un enfoque que proponemos como de utilidad para nuestra caracterización territorial es el de comunidad educativa. Dadas las características locales de los establecimientos educativos, según se viene mostrando, los mismos se distribuyen en el espacio formando núcleos, algunos de los cuales incluyen los tres niveles de educación formal común, y el resto sólo algunos de ellos; excepcionalmente en algún caso se repite en un mismo núcleo el nivel secundario porque se ofrecen dos orientaciones diferentes en el mismo predio.

En este marco llamamos comunidad educativa a la suma de las familias relacionadas con cada uno de estos núcleos educativos geográficamente distribuidos, compartiendo cada comunidad educativa particular la infraestructura predial, y consecuentemente, la condición logística; es decir, los viajes a la escuela, los recorridos de las lanchas. El análisis de las comunidades educativas, más que el de los establecimientos educativos puntuales, nos permite acercarnos al ritmo territorial diario a través de sus núcleos movilizantes, en el caso de los días hábiles del ciclo lectivo, y además también nos permite estudiar la relación entre estos núcleos y la distribución de la población. Este elemento es a la vez un recurso metodológico utilizado para mejorar la distribución espacial del trabajo de campo, y un resultado que aporta a la caracterización del territorio.

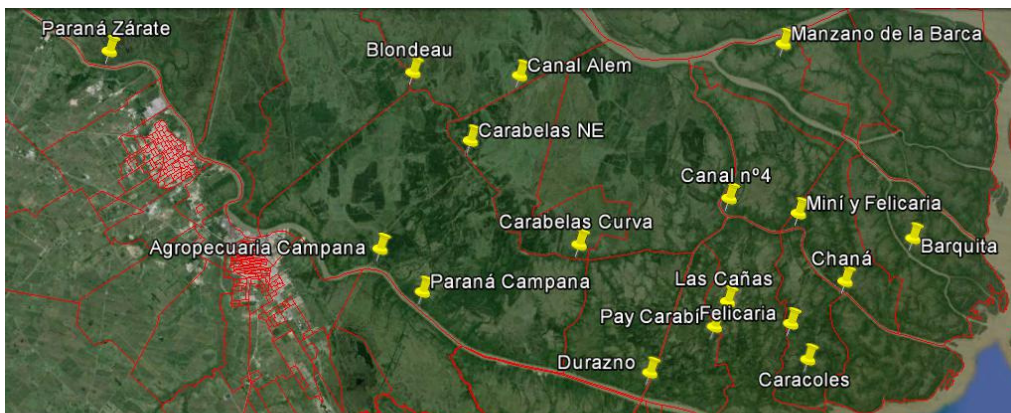


Elaboración propia en base a DGCE



(1) Escuelas y radios censales 1ª sección: islas de Tigre y San Fernando

(2) Escuelas y radios censales 4ª y 5ª sección: islas de Campana y Zárate



(3) Escuelas y radios censales 2ª, 3ª y 4ª sección: islas de San Fernando y Campana

Finalmente, en los últimos gráficos mostramos la ubicación de los núcleos escolares, el tamaño medido según la matrícula total en 2012 de cada comunidad educativa correspondiente a los núcleos identificados en el Bajo Delta, y su ubicación en el mapa con los radios censales (CNPYH 2010) de referencia.

Resumiendo, entonces, acerca del análisis de la matrícula educativa, podemos destacar la utilidad que posee para nuestra investigación la red de escuelas del Bajo Delta, como esquema geográfico del territorio, como vía de acercamiento a la población local permanente y su ritmo de vida habitual. Las comunidades educativas correspondientes a cada núcleo identificado en el mapa son tal vez el principal elemento aglutinador de población en el Bajo Delta.

Con el complemento de los clubes y sociedades de fomento que quedan en actividad — que son la minoría—, las capillas, los hospitales y centros de salud menores, listamos prácticamente los nodos clave más importantes del espacio de vida diario de los isleños, en cuanto excede a las actividades puramente laborales, sin contar la salida del mapa isleño a las ciudades —principalmente Tigre, San Fernando y Campana—, que es una parte necesaria de dicho espacio. Todos los trámites de incumbencia estatal o judicial solamente se realizan en las ciudades, así como la actividad bancaria, además de otras actividades especiales como parte del abastecimiento de mercaderías para consumo doméstico, y cobranzas por productos vendidos y entregados por vía fluvial, entre otros.

Otros hallazgos del trabajo de campo

Señalamos en este punto algunos hallazgos del trabajo de campo adicionales respecto de la caracterización del Bajo Delta. La idea en este punto es incluir los elementos destacados no incluidos en lo ya desarrollado. Si bien, como se puede apreciar en lo precedente, el ida y vuelta entre análisis de información secundaria y la información proveniente de la experiencia de trabajo de campo es continuo —no concebimos como consistente el avance de un aspecto en abstracto respecto del otro— siempre restan algunos rasgos destacados que no logran inmiscuirse entre los ejes determinados por la información sistemáticamente relevada que se trae referencialmente como punto de partida. En este caso presentamos básicamente cuatro aristas referidas a: 1) la configuración de la ocupación productiva del suelo y la estructura territorial interna — es decir, las diferencias interiores al Bajo Delta que difieren de la división entre jurisdicciones municipales—, 2) el entramado productivo local, 3) las formas típicas de organización familiar, y 4) la problemática de la ocupación y tenencia de la tierra.

Configuración del espacio productivo

Un aspecto que surge de inmediato al recorrer ciertas zonas del Bajo Delta es el de la generalidad de las quintas sin manejo productivo. El paisaje, en cuanto a ocupación productiva¹⁰² de la tierra, no es homogéneo. Si bien el Delta, como se menciona más arriba, fue antropizado —poblado— hace miles de años, y la transformación del medio especialmente en el Bajo Delta se volvió más intensa desde hace unos dos siglos y medio, actualmente es general, en algunos sectores, el caso de predios que no están siendo trabajados —ya sea en el rubro agropecuario o no—, y tampoco están ocupados con viviendas en uso —descartamos así el caso del uso residencial y el recreacional; también hay, aunque cada vez menos, viviendas abandonadas—.

Cabe diferenciar este caso del de los parches inexplorados históricamente, que son o bien formaciones recientes del frente de avance del delta, islas nuevas, que pueden tener incluso relictos de bosque nativo en las costas, o bien bañados, esteros y lagunas interiores a las islas que nunca fueron zanjeados. Esos dos tipos de parches son los fragmentos relativamente naturales del delta, los que podríamos caracterizar como no intervenidos por el Hombre directamente, aunque de forma indirecta en todos los casos siempre interactúan con elementos modificados que afectan desde la flora hasta la dinámica hídrica.

A excepción de los parches recién mencionados, el resto del Delta, y en particular el Bajo Delta, pasó por una ocupación productiva de la tierra, algún manejo del agua mediante sistemas de drenaje y riego, la introducción de especies vegetales y animales alógenas —desde hortalizas, frutales y forestales hasta vacunos, ovinos y equinos—. Es decir, el Bajo Delta desde hace siglos dejó de ser un ecosistema natural, no intervenido.

Sin embargo, estas aclaraciones mediante, se destaca como una característica actual generalizada —y sectorizada— la presencia de predios que históricamente estuvieron en producción, pero ahora presentan o bien plantaciones forestales productivamente deterioradas, con pérdidas de producción y de calidad significativas, con los sistemas de drenaje tapados, que típicamente consisten en el rebrote de sus antecesores que fueron

¹⁰² Entendemos aquí “productiva” como una ocupación humana de la tierra que es necesariamente transformadora de la misma, y funcional al proceso social general de transformación material.

cosechadas, o la replantación y luego ausencia de labores de manejo productivo, o bien otro tipo de predios, donde las plantaciones antiguas no fueron replantadas ni lograron rebrotar, y se formó espontáneamente un bosque secundario, típicamente dominado por especies arbóreas y arbustivas invasoras, como el ligustro, la ligustrina, el fresno, la mora, la zarzamora y la acacia negra, la rosa, el *Acer negundo*, entre otros. En ambos casos podemos referirnos a esta situación como quintas sin manejo productivo; y principalmente nos referimos a la porción de las mismas que se encuentra en terrenos altos o con cierto drenaje efectivo que permita la proliferación de la vegetación mencionada.

“Evidentemente el tema del dique tiene sus ventajas, pero al haber muchos lugares protegidos, y al estar rodeado de muchos lugares abandonados, donde evidentemente los hormigueros largan las hormigas voladoras en primavera... la hormiga generalmente aterriza donde ve un manchón limpio, o ve tierra y ve verde, ve las dos cosas; si no, no aterriza. Si vos tenés sucio [enmalezado] con zarzamora, difícil que baje; no va a bajar ahí. Va a bajar donde está un camino, por ejemplo, aradito, todos los bordes va a haber hormigueritos chiquitos, después se van juntando, y verde, o en los viveros, en los viveros es terrible; el vivero le encanta, no sé...” (V. 32)

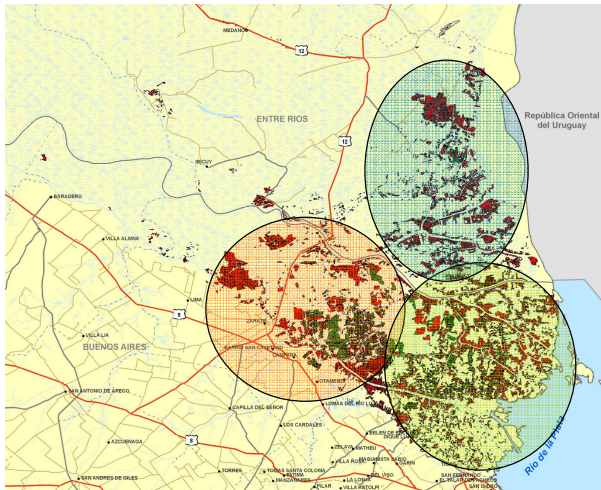
“Desde que se inventó endicar, la hormiga es... es un parásito... y cada vez más”. “Vuela septiembre a octubre la hormiga; y si viene lluvioso septiembre, vuela hasta noviembre...” “En el otoño ahora ya se agrupa de vuelta, y ahí hacen el nido...” “Acá las mata este vecino y yo... ¿y los otros?”, dice señalando que si no controlan la hormiga todos, siempre hay un núcleo de reproducción importante. “Todas esas otras quintas... están todas abandonadas... y justo cuando vuela la hormiga, el viento está de allá” (V. 7)

En estos dos casos, los testimonios son de productores bien distintos, heterogéneos en muchos aspectos, desde el manejo empresarial hasta el productivo. Sin embargo comparten esta visión, que es realmente general, y nos muestra una parte de la problemática de las quintas sin manejo productivo. Se suma a esto otros factores de importancia, como el fuego, por ejemplo.

En cuanto a la ubicación de estos casos, se diferencian claramente las zonas habitualmente clasificadas por los organismos técnicos del estado, especialmente INTA (2005, 2009), que proponen para el Bajo Delta bonaerense una división de zonas entre “núcleo forestal” y “delta frontal”; a la misma podemos agregar otra que se diferencia como el Bajo Delta entrerriano, que también tiene sus propias particularidades distintivas. Vinculamos el tema de las quintas sin manejo productivo a la zonificación del Bajo Delta, porque observamos que este aspecto resulta intensamente relacionado con la misma: en la zona núcleo forestal la incidencia de este tipo de predios es mínima en comparación con las otras dos; y en aquellas, a su vez, hay diferencias de grado: en

Entre Ríos es visiblemente más masivo, y también interacciones diferentes con otros factores como cada situación respectiva de enclave hidrológico.

La zona núcleo forestal es la porción del Bajo Delta bonaerense, aproximadamente unas 100.000 ha, localizadas al noroeste del mismo, que podemos ubicar en el entorno del área sombreada con naranja en el mapa forestal que se muestra a continuación:



Fuente: Modificación propia a partir de Área de Sistemas de Información Geográfica e Inventario Forestal de la Dirección de Producción Forestal del MAGyP (Enero 2012)¹⁰³

En la zona núcleo forestal los campos suelen ser de mayor extensión, está claramente más generalizada la sistematización predial por medio de diques, es la zona del Delta pionera en la construcción de una red de caminos terrestres —aptos para el tránsito automotor, incluyendo camiones y maquinaria pesada— intercomunicados por medio de balsas, todo operado mediante la Cooperativa de Provisión de Servicios Públicos para Productores Forestales del Delta Ltda., que a su vez es la misma institución pionera en la generación de energía eléctrica en una usina propia, primero, y distribución de la misma ya interconectada al sistema nacional, luego. Este sector del Bajo Delta tiene una infraestructura regional —es decir, un conjunto de elementos que facilitan las condiciones de vida y de producción, pero que exceden a las mejoras prediales

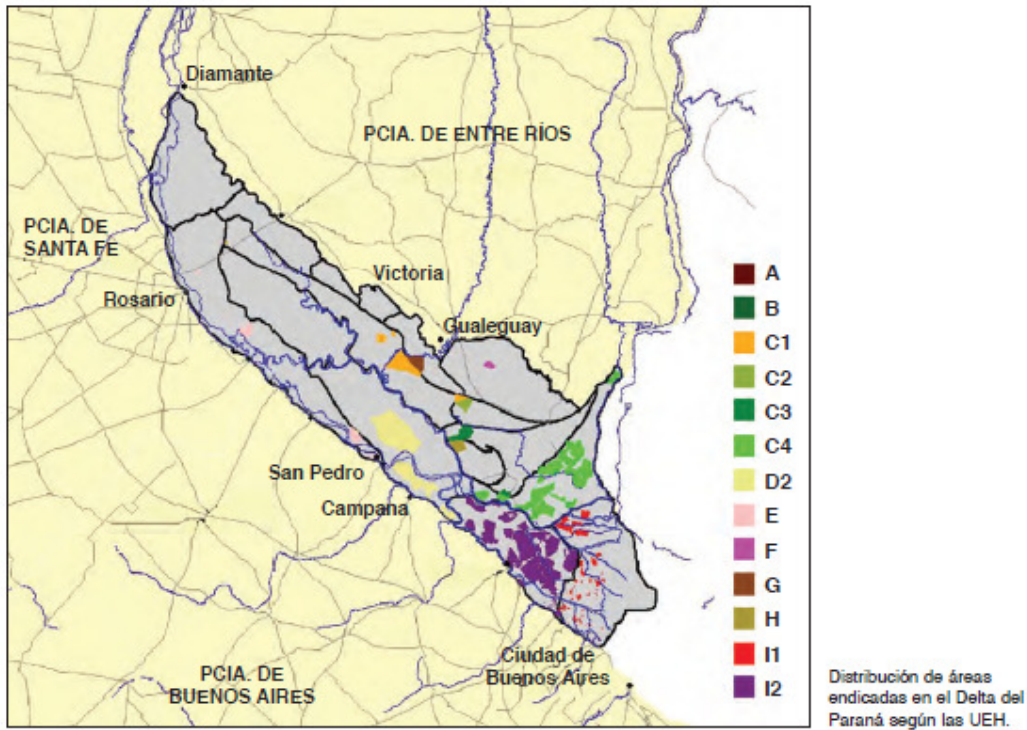
¹⁰³ En el mapa elaborado por el MAGyP se muestran coloreados los polígonos correspondientes a plantaciones de sauce (rojo) y álamo (verde), los cuales surgen de la combinación de información registrada sobre planes forestales presentados oficialmente con la proveniente de teledetección. Nosotros agregamos las zonas indicadoras de entorno zona núcleo forestal (naranja), delta frontal (verde) y bajo delta entrerriano (celeste).

individuales— más desarrollada, con innovaciones surgidas endógenamente del propio ámbito local. Algunas de estas, como el tendido eléctrico, se expandieron desde la zona núcleo forestal hasta los distintos puntos a los que actualmente llega del delta frontal — que cubren casi su totalidad, aunque restan algunos sectores con inconvenientes locales para la conexión—.

La zona delta frontal es la parte del Bajo Delta bonaerense que ya excede el alcance de algunos de los elementos mencionados más arriba respecto de la infraestructura regional, por un conjunto de factores, entre los cuales hay históricos y geomorfológicos. Estructuralmente, este sector del Delta está compuesto por islas más chicas, con arroyos navegables más cercanos entre sí, sin caminos terrestres, excepto dispersa y fragmentadamente el de sirga en muchos ríos y arroyos —sólo para tránsito peatonal—; por lo cual los campos suelen ser más chicos, o sea, la subdivisión catastral de la tierra es más densa. Por otro lado, las condiciones históricas locales dispusieron que algunas de las iniciativas socialmente innovadoras expuestas para la zona núcleo forestal — como ser el tendido eléctrico autogestionado cooperativamente— llegaron al delta frontal, mientras otras, como la red de caminos, no lo hicieron, más allá de las condiciones técnicas.

La red de caminos es a su vez una cadena de terraplenes que en algunos casos facilita y en otros complementa la construcción de los endicamientos de la zona núcleo forestal, con lo cual hay cierta sinergia entre la infraestructura predial y la regional; esto nos permite observar con mayor claridad la oposición en ambos aspectos en las dos porciones que venimos diferenciando en el Bajo Delta bonaerense. En el delta frontal hay también unos pocos diques, y en mayor medida atajarrepuntes¹⁰⁴, pero la cobertura y expansibilidad de estas obras es significativamente menor que en la zona núcleo forestal.

¹⁰⁴ Un dique es una barrera a la circulación de agua de río hacia adentro o fuera del predio contenido, exceptuando a las vías de comunicación hidráulica controladas —las compuertas, etc.—; la altura y calidad constructiva del dique le da su grado de seguridad, que suele planificarse según niveles hidrológicos históricos —es decir, se construyen como para que la creciente histórica más intensa en altura y duración, de repetirse, no pueda sobrepasarlos—. Un atajarrepunte se diferencia de un dique en que no se diseña como para evitar ser sobrepasado por niveles de agua históricos, sino que solamente “ataja los repuntes” regulares del río; o sea, es sobrepasado por las crecientes extraordinarias con cierta frecuencia, significativamente menor a la de los repuntes diarios u ordinarios.



Fuente: Blanco y Mendez (2010)

Estas diferencias generales en infraestructura explican, en parte, la ocupación productiva diferente entre regiones del Bajo Delta en el caso bonaerense. También podemos trasladar la lógica argumental al Bajo Delta entrerriano, donde la infraestructura regional resulta actualmente intermedia, comprendiendo elementos de uno y otro caso mostrados en la otra provincia, pero la infraestructura predial se vio masivamente sobrepasada por las últimas situaciones hidrológicas extremas, a partir de 1982-1983. En esta porción del Delta, la confluencia del impacto de los pulsos de los ríos Paraná, Uruguay y Guaqueguay, más las sudestadas y la concentración de lluvias locales determina que esté expuesta a niveles de altura del río superiores a la media por períodos más prolongados que el resto.

La zona delta frontal no tiene esta característica, porque su cercanía al estuario del Plata permite que con la bajante mareal regular desagote los excesos de agua rápidamente. En el caso de la zona núcleo forestal el enclave hidrológico es intermedio, teniendo mayor influencia el pulso del río Paraná, y en menor medida la marea del de la Plata, pero con niveles extremos y duraciones significativamente menores a las del Bajo Delta entrerriano.

En función de estas particularidades, la ocupación productiva de las islas de Villa Paranacito está actualmente en buena medida limitada a pocos campos sistematizados con diques relativamente eficientes para las condiciones locales, con una red vial en evolución, aunque todavía menos desarrollada que la bonaerense; y en campo se puede apreciar un impacto significativo de la actividad turística, incluso por sobre la forestal. En las islas más alejadas del núcleo poblacional de Villa Paranacito, al sur del departamento Islas del Ibicuy, donde justamente no llegan los caminos terrestres interconectados, se encuentra una verdadera masividad de los predios sin manejo productivo.

Entramado productivo local

Otro tema no menor en la revista de características especiales locales es el de las oportunidades de trabajo para la población, relacionadas al entramado productivo local en cada sector del Bajo Delta. Se puede proponer observacionalmente una relativa pobreza del entramado productivo en general. Al diferenciarse todo el Bajo Delta de su entorno geográfico en el aspecto logístico —toda comunicación o transporte de personas o mercadería es más costosa—, los vasos comunicantes de los mercados resultan finos y escasos.

Este rasgo se fue acentuando a lo largo de la segunda mitad del siglo veinte, como se comentó más arriba, por la evolución de las condiciones logísticas del entorno sumada al estancamiento de las locales y con la potenciación que sobre esto opera con el despoblamiento. Las consecuencias de este proceso en la estructura económica local se muestran en la relación entre división del trabajo, especialización productiva y desarrollo de los mercados.

Los tipos de puesto de trabajo en el Bajo Delta en general, tanto para empleados como para productores independientes, en las actividades predominantes, corresponden a un esquema relativamente poco diferenciado. Los empleados de empresas o de productores suelen ser peones con orientación (mayoritariamente) forestal o ganadera, con o sin manejo de motosierra, y con o sin manejo de tractores y otras maquinarias; en cada

caso, con un amplio espectro de acción operativa. No son frecuentes los casos de trabajadores especializados en ciertas tareas específicas, vinculados principalmente a las grandes empresas, con una producción más intensamente mecanizada y planificada en torno a una escala operativa que excede los problemas de indivisibilidad de los medios de producción¹⁰⁵.

“Cuando por ahí necesito hacer algún trabajo, la misma gente acá del aserradero vamos... por ejemplo ahora, para mitad de año, que hay que plantar... 20 días, un mes que dedicás a plantar; paro el aserradero, y la misma gente, porque no... viste... no se justifica tener por ahí... gente dedicada solamente a eso, porque por ahí alguna limpieza no son demasiadas las hectáreas que uno tiene, entonces... con la misma gente de acá... [Nosotros] trabajamos a la par de los chicos... la misma cantidad de horas... es una manera de tener un poquito más de cerca todo el detalle de todo lo que va pasando” (V. 3)

Este productor forestal maderero y aserradero ilustra el espectro típico de la polivalencia de los empleados forestales directos en el Bajo Delta: desde tareas como la plantación hasta el manejo de máquinas-herramienta específicas.

Destacamos, entonces, que las explotaciones agropecuarias del Bajo Delta presentan un bajo grado de especialización, así como sus trabajadores; y por lo tanto, también, un bajo interrelacionamiento comercial, ya que se relacionan mayormente de manera horizontal —producen los mismos productos, hay escaso encadenamiento de tipo insumo-producto, es decir, vertical—. El principal encadenamiento productivo se da en torno a la forestación, donde aparece como modalidad frecuente la contratación de ciertas etapas del proceso, como la sistematización del campo, la cosecha o la plantación, además del flete¹⁰⁶.

Otro flujo económico intraterritorial importante se observa en el rubro de la construcción específicamente local —viviendas palafíticas, muelles, estacadas—, el cual lleva una importante especialidad de oficio; también es importante el mantenimiento verde, asociado al turismo y los propietarios “de fin de semana”, el transporte de personas tanto de pasajeros como de cargas varias, desde productos forestales y ganaderos hasta materiales de construcción y maquinarias, y algunos nichos de comercio minorista: los servicios regulares de lancha almacén, panadería, carnicería

¹⁰⁵ Esto se desarrolla en profundidad más abajo.

¹⁰⁶ Este es un tema clave, y reaparece también más adelante.

y distribución de bebidas¹⁰⁷ —los cuales en algunos casos aparecen fusionados—, entre otros.

Un análisis aparte amerita la actividad vinculada al turismo, que es especialmente relevante en las zonas más cercanas al continente, principalmente en islas de Tigre, e incluyendo también la parte más fácilmente accesible de Villa Paranacito, y la zona esencialmente receptora de turismo de pesca que llega por vía terrestre, que es en los alrededores (transitables) del complejo vial Zárate - Brazo Largo. El encadenamiento productivo que genera la actividad turística en el Bajo Delta no parece comprender una alta complejidad en las relaciones comerciales, dado que el flujo de los consumos corrientes es limitado y tiene una estacionalidad significativa; la totalidad de los insumos no alimentarios y la gran mayoría de los alimentos proviene de afuera del Delta. El encadenamiento económico más importante quizás sea con el transporte fluvial, y con los ya mencionados servicios de construcción y mantenimiento de espacios verdes.

Podemos, entonces, ver sintéticamente que como la matriz productiva del Bajo Delta no está lo suficientemente diversificada, las consecuentes opciones de inserción económica de los productores y los trabajadores —rurales o no¹⁰⁸— resultan escasas; no hay una profunda especialización productiva, y conjuntamente no hay un mercado de consumo atractivo para la expansión de la oferta de bienes más allá de los rubros ya abordados.

“Acá en la isla muchas actividades no hay... yo tengo tres hijos... ¿qué van a hacer... mi quintita es de 6 ha... hay que hacer algo” (V. 1)

“El isleño nace con un palo sobre el hombro; lo llamás para trabajar y te pregunta: ¿hay madera para hacer? Le decís que no, y pega la media vuelta y se va.” (Entrevista a poblador)

Estos dos extractos se complementan en su extrema diferencia. El primero corresponde a la entrevista a un productor aserraderista, poblador histórico y profundamente inserto en la sociedad local, y el segundo a un *nuevo* poblador, profesional retirado de la ciudad, que se instaló en un arroyo lejano y poco poblado; (al menos aún) no muy sólidamente instalado

¹⁰⁷ El comercio minorista en el Bajo Delta se estructura básicamente en “repartos”. Los comerciantes son móviles, y tienen cada uno sus recorridos fijos y horarios regulares —aunque flexibles—. Estos se abastecen en los puertos más cercanos, mayoritariamente el de Tigre.

¹⁰⁸ Es pertinente relacionar este problema al concepto de pluriactividad, el cual se manifiesta en algunos casos en las zonas más cercanas al continente, en Tigre y en Campana, aunque no resulta tan numeroso el conjunto cuando se separan del mismo los casos en que los pobladores consumen el medio sólo habitacionalmente, y no explotan la tierra en forma agropecuaria, lo cual justamente trae a la discusión la frontera rural-urbano.

en cuanto a lo social local. Notoriamente el primero se pone como ejemplo, objetiva la problemática en su mismo caso, y el segundo habla del “isleño” en tercera persona, más allá de la idea unilateral de que los pobladores locales tendrían que estar interesados en ciertas prestaciones particulares.

Formas típicas de organización familiar

También encontramos en el trabajo de campo formas típicas de organización familiar, y la consecuente estructura del espacio de vida típico de los pobladores del Bajo Delta. En campo encontramos los tipos de hogar: 1) familia nuclear, nuclear extendida o nuclear compuesta; 2) familia unipersonal; 3) familia partida; 4) hogar compuesto transitorio. Sin derivar en demasía la atención hacia la composición familiar, destacamos algunas particularidades de estos tipos, y su relación con los otros aspectos sociales que se vienen abordando.

La familia nuclear y la familia nuclear extendida o compuesta¹⁰⁹, los tipos clásicos de hogar familiar, son frecuentes entre productores y trabajadores con residencia permanente en el Delta, mientras que los trabajadores temporarios, prácticamente en forma exclusiva forestales, suelen habitar hogares compuestos temporarios, agrupándose la “cuadrilla” o parte de ella en el hogar.

También es significativamente frecuente el tipo de hogar unipersonal, y se destaca especialmente como distintivo en algunos casos otro tipo que denominamos familia partida. Suele darse en forma bastante difundida la situación en que el hogar familiar fue sufriendo conjuntamente las mermas correspondientes al envejecimiento sin recambio generacional, ligado al proceso de despoblamiento, que fuera encarnado por partes de la familia, según las condiciones coyunturales. En otras palabras, la emigración selectiva suele dejar al final de este proceso de desmembramiento, en estos casos, a un integrante viviendo solo, generalmente varón, y con una edad típicamente entre 45 y 80 años.

¹⁰⁹ Según las convenciones generales en Ciencias Sociales, la familia nuclear se compone de un núcleo conyugal completo o incompleto e hijos, si los hay; mientras la extendida incluye integrantes adicionales, que pueden ser abuelos, tíos u otros familiares. Asimismo, se denomina familia compuesta a aquella en la cual también hay integrantes del hogar sin relación familiar.

En parte de estos casos, la familia sigue funcionando como tal, pero con viviendas separadas, por lo que decimos que allí existe una familia cotidianamente partida (habitacionalmente): una parte de la familia se queda en el Delta, y la otra pasa a habitar en la ciudad, encontrándose ambas partes rutinariamente los fines de semana, o eventualmente sin arreglo fijo.

El siguiente es un claro ejemplo de familia partida, y también arroja luz sobre aspectos ya discutidos. Es interesante cómo se relaciona en este caso el estilo de vida familiar, el espacio físico de vida, las decisiones productivas, y la dinámica de migraciones.

El entrevistado viaja hacia a ciudad los sábados a la tarde y vuelve los lunes a la mañana. “Cuando hay mucho trabajo no, no voy, voy cada quince días, diez, viste...” Durante la semana hábil viven él en su casa y el hijo en la casa de al lado, solos en la isla. “Acá se fueron todos, los pibes jóvenes se fueron; no quedó ni uno...” “En su momento no era bueno esto, viste, andaba mal el asunto acá... Y es un trabajo muy muy muy difícil la isla; sacrificado, porque vos invertís y no ves ni un mango... Lo más rápido es... mimbre, que a los dos años recién podés sacar un mango, y la gente joven, viste, ya quiere ver plata... aunque sea los sábados para ir a bailar. Nosotros ya somos de otra... yo iba a Tigre cada dos meses... y mi viejo, en la época de mi viejo, bueno... una vez al año irían... Otra cosa: no había teléfono, no había luz, no había nada... no existía celular... muy difícil, muy sacrificado acá... Pero como vos estabas metido acá, si no salías de acá... no sabías cómo era allá lo demás... La gente que fue para allá, que estudió allá no viene más para acá, viste... Y ahora te digo: un pibe joven como el mío, como cualquiera, si tiene que empezar en la isla, no puede empezar nunca. Si tiene como nosotros una base de antes, seguís, pero empezar de cero es muy difícil...” Nos deja entender que su visión a futuro es que con la forestación diversificada tiene futuro económico quien vive en la isla: “¿Sabés por qué? Porque acá no hay gastos, acá... pagás la luz, el teléfono y el carnicero una vez por semana; y aunque tengás una pila de plata así no sabés dónde gastarla, salvo cuando vas a Tigre...” Esta frase es clave para comprender su estilo de vida. (V. 43)

Más allá de las especificidades de la organización familiar en cada caso, el tránsito entre “la isla” y la ciudad constituye un aspecto clave y diferenciador en todos los tipos, a partir de los distintos espacios de vida, respecto del esquema de relaciones interpersonales —familiares o no—, acceso a información, al abastecimiento de productos, y otros ámbitos de contacto social, como la educación académica, la actividad política, la artística, el entretenimiento o el deporte, entre otros. Así, las familias isleñas se diferencian estructuralmente, entre otras dimensiones, en su ampliación del espacio de vida respecto del propio predio. En campo observamos un gradiente desde productores que sólo abandonan su campo excepcionalmente para ir a obtener atención sanitaria o en otros casos de emergencia, hasta casos donde parte o toda la familia viaja todos (o casi todos) los días hábiles a trabajar en la ciudad, pasando por casos intermedios donde, por ejemplo, se viaja una vez por semana con o sin pernocte en la ciudad, a realizar actividades varias, aprovechando todo lo posible ese

viaje costoso, para saldar deudas comerciales a favor y en contra, visitar a la familia, abastecerse, hacer trámites, etcétera.

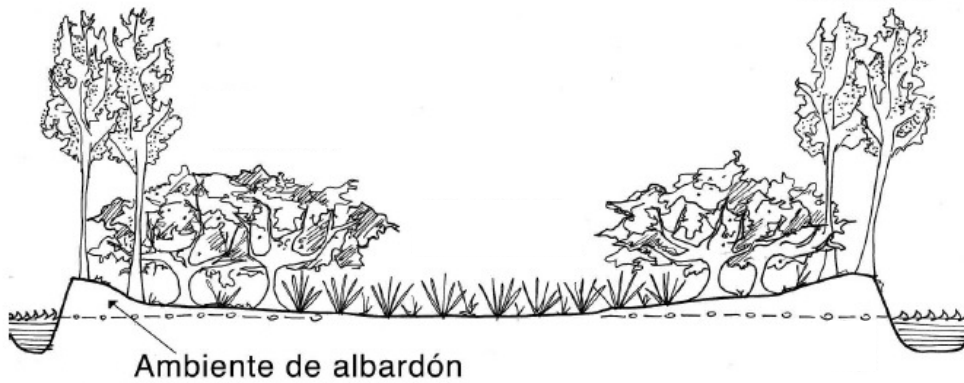
Al mismo tiempo, ese tránsito suele implicar un costo de transporte actualmente relevante en el presupuesto familiar, y tiene también en parte de los casos otro costo a veces presente, que no resulta tan sencillo clasificar: el de dejar la vivienda y la explotación productiva solas. Esto influye más que nada en los casos de viviendas más aisladas, y en los de tenencia de la tierra sobre bases jurídicas precarias. Estos aspectos ocasionalmente conducen a la práctica de que en todo momento siempre permanezca alguien en el predio, pero estos casos no son mayoritarios.

Estructura fundiaria y tenencia de la tierra

Por último, otro aspecto que no resulta emergente en el diálogo propio de la experiencia de campo, pero sí resulta constatado ante la pregunta, así como destacado entre los primeros lugares por los referentes consultados, y en los distintos foros de discusión sobre los limitantes al desarrollo territorial¹¹⁰, es el de la irregularidad jurídica en la tenencia de la tierra, y allí especialmente el fenómeno de las sucesiones indivisas, además del de las tierras fiscales.

La estructura fundiaria del Bajo Delta está limitada, en primer lugar, por la morfología misma del medio, que es naturalmente insular y en particular deltaico. Los terrenos se ubican en islas que tienen una determinada estructura natural, según el sector del Delta en que se encuentren. En el Bajo Delta, las islas son cubetiformes, según se muestra en el siguiente esquema del perfil de una unidad típica:

¹¹⁰ Las participaciones institucionales reflejadas en Mujica et al. (2012) son la expresión publicada más reciente, aunque el tema tiene largos antecedentes en la región, con una participación destacada en este aspecto del Consejo de Productores del Delta.



Fuente: Modificación propia a partir de Kalesnik y Kandel (2004)

La dinámica geomorfológica del Delta es producto de la dinámica hídrica, de los enclaves que se forman, y el hecho de que el Río Paraná trae una gran cantidad de sedimentos en suspensión. En ella el proceso de formación de las islas es la base del proceso que luego sigue actuando, y consiste en el depósito sistemático de esos sedimentos al atravesar el curso de agua el obstáculo físico costero. Esto hace que en la mayoría de los casos, a excepción de las modificaciones realizadas por el Hombre, las islas cuenten con albardones —lonjas de ancho variable, de mayor altura y riqueza en cuanto a la composición del suelo— en la costa, paralelas a los cursos de agua (naturales), y bañados, pajonales o terrenos bajos en los centros de las islas.

Los albardones fueron los terrenos aprovechados productivamente tanto por los más antiguos pobladores de los que hay registro como de los que le sucedieron inmediatamente; y de forma mediata, cada vez menos exclusivamente. Estas partes de las islas fueron la base de la primera etapa de determinación de propiedad privada sobre la tierra local, llevada a cabo de hecho al ritmo del proceso de inmigración y poblamiento; y de derecho en la sucesiva reglamentación en fomento de la colonización agrícola, especialmente promovida durante la gestión presidencial de D. F. Sarmiento.

Estas características iniciales en el proceso de toma de posesión de las tierras determinaron que los loteos catastrales en numerosos casos dejaran como fiscales los terrenos correspondientes a los centros de isla, al fondo de las parcelas que resultaban interesantes y suficientes productivamente en la época. Luego, con una sistematización hidráulica algo más intensa de los campos, principalmente para la expansión de la producción de fruta, y también para la forestación, los terrenos bajos cobraron una

nueva atención, con lo cual esas tierras fiscales fueron siendo gestionadas según los distintos regímenes jurídicos vigentes, y puestas en producción. Todavía actualmente quedan tierras fiscales —aunque su superficie total es pequeña como porción del total, y correspondiente a las tierras más marginales productivamente—, parte de la cual está en trámite de compra por parte de privados, otra parte correspondiendo a reservas naturales, y la restante —muy escasa— aún sin definición, ya sea que esté o haya sido explotada o no.

En cuanto a la subdivisión de la tierra, el transcurso histórico dejó como legado de la época dorada de la fruticultura un parcelamiento relativamente denso visto desde la óptica actual —por no mencionar la comparación con las zonas rurales vecinas de la región pampeana—, con quintas¹¹¹ típicas de entre 5 y 40 ha en el delta frontal, y unidades significativamente mayores en la zona núcleo forestal. A esto se le suma la característica adicional de que la sucesiva subdivisión fruto de la repartición de la herencia —fenómeno propio de la prevalencia de la propiedad familiar y gestión familiar en disolución con la muerte del jefe nucleante¹¹²— fue reduciendo los tamaños de las quintas, con la restricción de que todas debían conservar el frente al río o arroyo; lo cual resultó en quintas con forma de pasillo —poco frente y largos laterales—, con una baja proporción de superficie de albardón —entre el 10% y el 30%—, y las consecuentes dificultades crecientes a lo largo del tiempo para producir en esas unidades. Hay diferencias respecto de este proceso según la zona del Delta; la subdivisión más atomizada parece haber tenido lugar en el delta frontal, tanto por su trayectoria histórica como por sus condiciones naturales.

Este rasgo característico de la estructura fundiaria resulta clave en la comprensión del fenómeno de las quintas sin manejo productivo y del masivo abandono aparente de predios que incluso tienen un valor de mercado significativo, según el estado de los precios inmobiliarios en las cercanías. La subdivisión de la tierra hasta llegar a unidades de superficie económicamente inviables para una producción extensiva —se trata justamente de herederos que no habitan allí, descendientes de los isleños que emigraron,

¹¹¹ Quinta es la denominación por excelencia del predio productivo en el Delta. Cuando la unidad de propiedad y gestión de un productor consta de distintos lotes adquiridos sucesivamente, siendo estos contiguos o no, generalmente éste sigue refiriéndose a cada quinta individualmente; no se transforma el todo en una quinta, sino que es el conglomerado de múltiples.

¹¹² El paternalismo en la organización económica y productiva familiar es un rasgo aún actualmente significativamente presente en el medio.

que normalmente no tienen como proyecto instalarse en el Delta— deja como producto un lote que sólo le sirve al heredero para ser puesto en producción colectivamente junto con otros linderos que justifiquen una unidad viable, consumido recreacionalmente, o vendido. El problema aparece con fuerza cuando se acumula más de un ciclo de este tipo, y las sucesiones originales no terminaron de completarse legalmente, por los costos implicados, o por los motivos que fueran. En esos casos los propietarios de las quintas no son dueños dominiales plenos de derecho, y en muchos de esos casos, legalizar la tenencia tiene un costo que excede el mismo valor de la propiedad en cuestión.

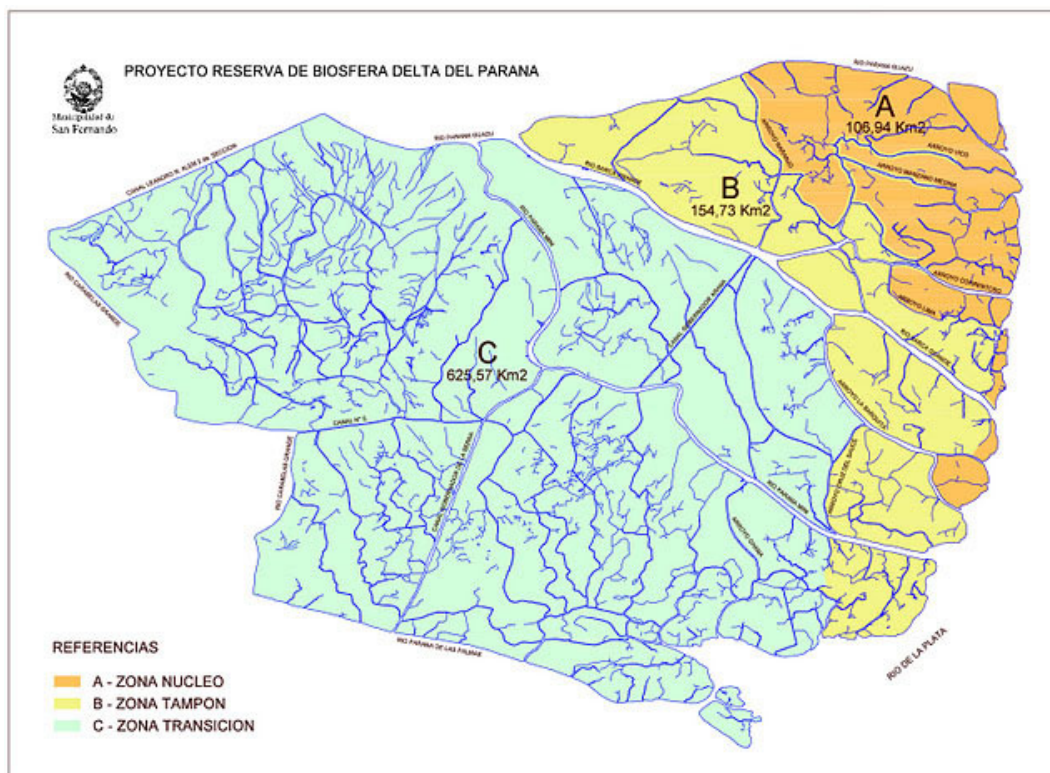
Esta situación se presenta con una frecuencia muy destacada en el Bajo Delta, y se aplica tanto a quintas en producción, en manos de isleños que viven allí —en ese u otro predio—, como a buena parte de las quintas que se ven como abandonadas. El corolario de esta mecánica es la existencia de un mercado de tierras donde es relativamente generalizada la práctica de la transacción con “boleto de compraventa” o “cesión de derechos”, y sin escritura traslativa de dominio fundiario, con la consecuente precariedad jurídica resultante.

La sección de islas de Tigre en particular muy tempranamente —por su cercanía a la ciudad de Buenos Aires este elemento siempre estuvo presente—, y en cierta medida, mucho más recientemente, las cercanías de Villa Paranacito y algunas zonas de Escobar y Zárate, fueron escenario de un desarrollo turístico y de casas de fin de semana, que entre otros efectos, tuvo un importante impacto sobre la estructura fundiaria. Ese impacto se llevó a cabo —y continúa actualmente— de acuerdo a una lógica de revalorización inmobiliaria, que desvinculó totalmente el precio de la tierra de la aptitud productiva, exacerbando en primer lugar la cercanía y accesibilidad desde los puertos, y fomentando la subdivisión —o la apreciación especulativa correspondiente— en parcelas de tamaño mínimo, solamente aptas para la instalación de una vivienda, en detrimento de todo aprovechamiento productivo, e incrementando notablemente la densidad habitacional (ver estadísticas censales más arriba).

Este proceso de valorización inviabilizó —y sigue profundizando esta tendencia a medida que la frontera de la valorización avanza— la producción agropecuaria tradicional, ya que la rentabilidad potencial de las explotaciones no puede competir con

el costo de oportunidad de vender la propiedad a precios periurbanos e invertir ese capital en otro sitio. Pese a estos incentivos, aún restan explotaciones productivas en las zonas cercanas al continente, pero se trata de parches aislados de persistencia en un medio que los va encerrando al ritmo de los auges de la situación económica general a nivel nacional.

Otro aspecto a considerar en cuanto concierne al tema fundiario en el Bajo Delta es la Reserva de Biosfera. En el año 2000 el Municipio de San Fernando, con el aval y el apoyo técnico del Grupo de Investigación en Ecología de Humedales de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, y la Asociación para la Conservación y el Estudio de la Naturaleza, impulsó la incorporación de la totalidad de su sector insular al programa MAB (*Man and Biosphere* —Hombre y biosfera—) de la UNESCO (Otero y Malvárez, 2000), lo cual se vio reflejado en consecuencia en la reglamentación municipal sobre el uso del suelo, según la correspondiente zonificación.



Fuente: Archivo gráfico de la Reserva de Biosfera Delta del Paraná

Para la Reserva de Biosfera Delta del Paraná se definieron las zonas núcleo, tampón (amortiguación) y transición, según se muestra en el mapa; aunque posteriormente, a raíz de conflictos suscitados entre los pobladores más afectados por las restricciones implicadas y el municipio, se reglamentaron algunas excepciones, concretamente a la medida de productores en actividad en la zona núcleo de la reserva.

Las reservas de biosfera del programa MAB de la UNESCO tienen la particularidad de buscar preservar ciertas características del ambiente natural en armonía con la vida y producción humana, especialmente considerando las poblaciones locales de los sitios donde se instalan, y sus usos tradicionales del medio, en un esquema en el que se preserva una zona núcleo a modo de reserva más bien estricta, donde las restricciones al uso del suelo son taxativas, una zona intermedia, menos restrictiva, y finalmente la mayor superficie de transición, prácticamente sin restricciones fuertes. En el caso de la del Delta sanfernandino se determinó el mapa precedente, basado una serie de criterios geográficos y biológicos, y esto se transformó en la principal política municipal de ordenamiento territorial. Camarero (2011) estudia especialmente el proceso social que implicó la instalación y la actualidad de la Reserva de Biosfera Delta del Paraná, leyendo atentamente las tensiones territoriales que allí se expresan, y los intereses encontrados.

A los efectos del presente punto, la Reserva de Biosfera Delta del Paraná implica principalmente que en la zona núcleo la producción agropecuaria está tolerada para los pobladores preexistentes, pero no se permiten actividades que transformen el ambiente que se quiere preservar. En la zona de amortiguación, la situación es intermedia: la restricción es más que nada respecto de emprendimientos industriales, por el manejo de los materiales y la contaminación sonora; en la zona de transición se permiten todas las prácticas tradicionales del Delta.

Interpretación de imágenes satelitales

Algunos de los argumentos y explicaciones precedentes se pueden ver gráficamente mediante el uso de imágenes satelitales. En este caso, mostramos a modo de ejemplo

ilustrativo algunas tomas extraídas mediante el software Google Earth. En todos los casos, las imágenes están orientadas con el norte hacia arriba, para facilitar la ubicación.

Algunos elementos clave en la interpretación de las siguientes imágenes son: la identificación de los cursos de agua (trayectorias de distinto grosor alargadas gris pardo, a veces sombreadas u ocultadas por la vegetación), la identificación de vegetación —especialmente: vegetación de pajonal (gris claro al centro de las islas), plantaciones forestales (verde oscuro en formas geométricas regulares) y vegetación boscosa sin manejo forestal (combinaciones de verdes siguiendo formas naturales)—, y la detección de obras de sistematización —terraplenes, zanjeos—. En algunos casos se puede identificar los límites entre quintas en producción y otras sin manejo productivo por las zanjas o terraplenes y el cambio en el patrón de vegetación. De todas formas, las zanjas y la vegetación que las bordea permiten ver generalmente los límites antiguos entre quintas —alguna vez operativos, sino actualmente—, ya que el zanjeo era la forma por excelencia de marcar dichos límites.



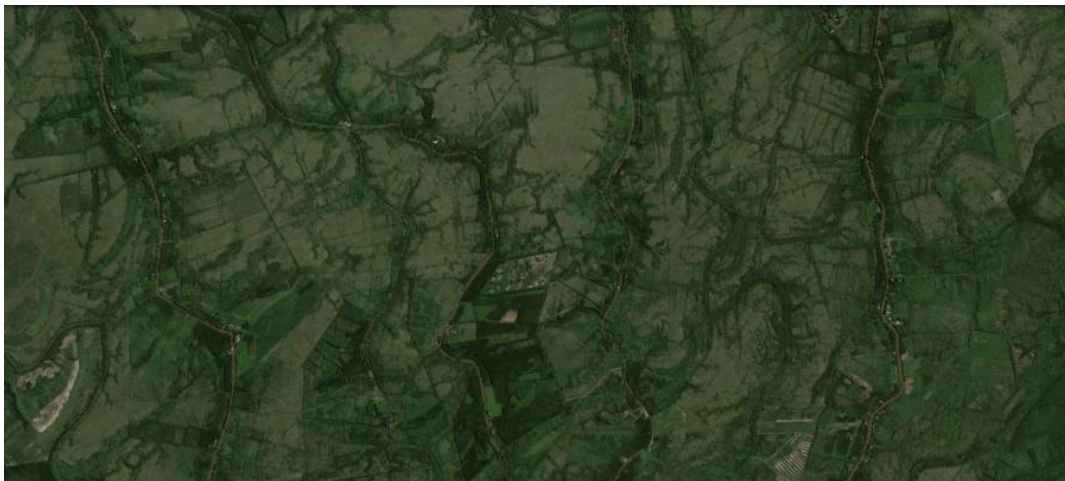
1) Islas de 1ª secc. Escobar, octubre de 2012 (Fuente: Google Earth)

En esta imagen podemos apreciar el puerto de Escobar, junto con el complejo adyacente, el tramo final del “camino isleño” (ruta provincial n° 25), y parte de las islas del distrito, de las cuales sólo una pequeña porción se encuentra cultivada. La costa del Río Paraná de las Palmas está densamente vegetada y loteada.



2) Islas de 1ª secc. Tigre, junio de 2013 (Fuente: Google Earth)

En esta imagen vemos el sector central de las islas de Tigre, con el límite con las urbanizaciones privadas abajo a la izquierda. Los límites prediales se muestran más densos que en el resto del Bajo Delta, los arroyos son más cercanos entre sí, y los centros de isla más chicos. Si se aumenta la escala, se puede ver la llamativa densidad de construcciones, así como las plantaciones forestales distribuidas en parches.



3) Islas de 2ª secc. San Fernando, entre ríos Pay Carabí y Felicaria, enero de 2010 (Fuente: Google Earth)

Esta porción de las islas de la 2ª sección está en el centro del delta frontal, y es la parte más poblada del mismo, exceptuando la 1ª sección. Hay algunas quintas con plantaciones entre una generalidad de frentes con casas sin plantaciones. Esta situación cambia hacia el oeste, en la próxima imagen.



4) Islas de 2^a secc. San Fernando, entre canal Gob. De la Serna y a^o Fredes, enero de 2010 (Fuente: Google Earth)

Aquí vemos más claramente el predominio de quintas con manejo productivo. Esta zona nuclea a numerosos productores forestales, y especialmente a la mayoría de los mimbreros.



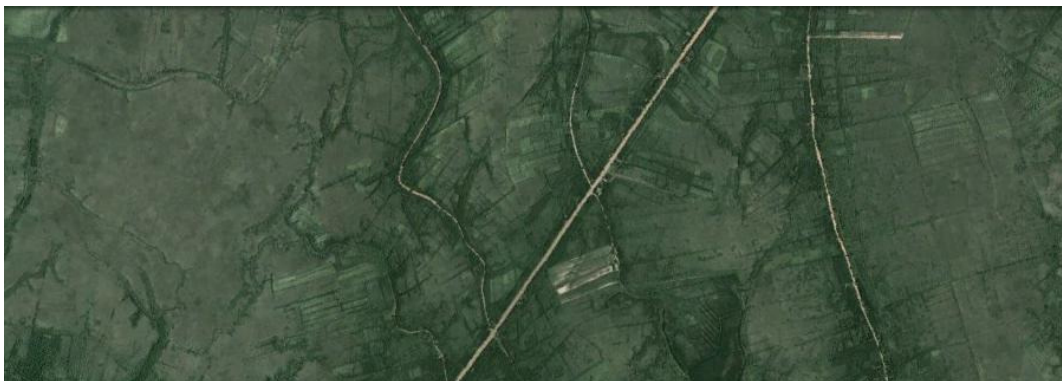
5) Islas de 2^a y 3^a secc. San Fernando, alrededores de Río Paraná Miní, enero de 2010 (Fuente: Google Earth)

Esta imagen muestra parte del límite entre la 2^a y 3^a sección de islas, que es el Río Paraná Miní. Sobre la margen sur vemos un dique con camellones (elevaciones de tierra intercaladas con sus propios canales de préstamo) plantados, formando sectores claramente diferenciados, y hacia el norte vemos varias quintas forestadas, de las cuales una se destaca por estar endicada, ser de mayor tamaño, y tener plantaciones más uniformes.



6) Islas de 2ª secc. San Fernando, entre Río Carabelas y Río Paraná Miní, noviembre de 2011 (Fuente: Google Earth)

Aquí vemos la porción al norte del Río Carabelas, con el Paraná Miní al este, donde predominan unos pocos campos grandes —superando las 1000 ha—, e incluyendo el campo de la empresa FB Forestal, que abarca cerca de unas 8000 ha, haciendo límite con el Río Paraná Guazú al norte y con Arroyo Grande al este. Los campos más al oeste que forman una franja vertical de color más claro son en buena medida ganaderos, por lo que mayormente no exhiben cuadros forestales.



7) Islas de 3ª secc. San Fernando, alrededores de Canal Gob. Arana, febrero de 2011 (Fuente: Google Earth)

Esta imagen muestra una de las partes más despoblada del Bajo Delta, habiendo sido antiguamente una de las más pobladas, con un predominio masivo de quintas frutales. Al noroeste del Canal Gob. Arana se ven unas pocas plantaciones de sauce, pequeños parches de álamo en los albardones, y todo el resto es una gran porción de pajonal natural más albardones sin manejo productivo.



Islas de 3ª secc. San Fernando, zona núcleo de la reserva de biosfera, febrero de 2011
(Fuente: Google Earth)

Aquí vemos una porción en el límite de la zona núcleo de la reserva de biosfera con la zona de amortiguación hacia el sudoeste. Se puede apreciar una gran cantidad de quintas delimitadas por zanjas forestadas, lo cual marca la grilla verde. Buena parte de las mismas se encuentra en producción, y las restantes exhiben pajonal o semi-albardón con ceibales.



Islas de 4ª secc. Campana, entre canal Irigoyen y Río Carabelas, diciembre de 2012
(Fuente: Google Earth)

Esta imagen muestra con claridad la zona núcleo forestal, con parte de las ciudades de Campana y Zárate al sudoeste, y el complejo vial Zárate - Brazo Largo al noroeste. Como se puede apreciar, la gran mayoría de la superficie está en producción forestal. Aquí no resulta sencillo ver los límites de los predios, porque más bien lo que se aprecia es un mosaico de cuadros forestados de distintas edades y otras características, a lo que

se debe sumar el hecho de que en la mayoría de los casos, en esta zona, las explotaciones están compuestas por más de un lote, y las formas resultantes de la propiedad suelen ser irregulares.

¿Qué hace al Bajo Delta un territorio?

Hasta aquí nos hemos dedicado a caracterizar el Bajo Delta desde el punto de vista ambiental, el histórico y el social actual. En el primer caso, particularizando sobre el concepto de humedal y su pertinencia para caracterizar al Delta, con todas sus implicancias sistémicas; y en los consecutivos, descubriendo elementos de una visión del esquema social que ya adelanta en sí un conjunto de hipótesis interpretativas acerca de la dinámica territorial.

Nuestra meta inmediata en este punto es volver precisamente sobre esas ideas, y retomar las explicaciones que resultan conceptualmente transicionales; es decir, apropiarnos sintéticamente de los momentos conceptuales en que podemos relacionar efectivamente rasgos empíricos de un medio —en principio, geográfico— con una dinámica social internamente coherente y distinta de su entorno externo. Tal es nuestra noción ya presentada de territorio, tal la tarea propuesta para todo el capítulo, y en este tramo final presentamos una síntesis. Apuntamos así definitivamente a completar con esto uno de nuestros principales objetivos que es trabajar sobre la hipótesis “La forestación es actualmente la principal actividad productiva del Bajo Delta...”, e integrando simultánea y necesariamente los conceptos trabajados sobre el territorio, y estructura productiva en particular.

En la caracterización ambiental que exhibimos del Bajo Delta, partimos de una delimitación, un contorno en el mapa, por un lado arbitraria y por otro justificada en la bibliografía, principalmente desde las investigaciones biológicas. La selección del Bajo Delta es una decisión derivada del propio interés de la investigación; es necesariamente arbitraria —recordamos que ningún proyecto de investigación verdadera tiene el camino marcado antes de comenzar la marcha—, podría haberse sustituido por cualquier otra propuesta igualmente arbitraria. Los motivos de la selección tienen que ver con su particular interés y potencial para explotar en ella el desarrollo conceptual que la

investigación pretende exponer en funcionamiento, tal como se anticipa en la sección introductoria.

Ahora bien, partiendo de la decisión tomada de investigar ciertos aspectos de la problemática social en una región, zona, fracción; centrándose en un área, se desencadena la necesidad de denominar esa parte del mapa de alguna manera que comunique al interlocutor la ubicación a la cual se está refiriendo, y encontrar dónde termina esa área, esa región. Los rótulos en la cartografía traída al análisis a veces vienen puestos en mayor o menor medida, y otras veces se destacan como inadecuados desde el principio. Encontrar dónde termina el territorio equivale a encontrar su límite diferenciador con respecto a su entorno, siempre entendiendo al límite como un lugar ideal, como una transición que admite la gradualidad, y que implica la interacción entre el interior y el exterior del territorio —ya que se trata de un sistema vivo, y en particular, social—.

En el caso del Bajo Delta, partimos de una denominación caracterizadora de una unidad de paisaje dentro de un sistema mayor que la incluye, todo el Delta del Río Paraná, para comenzar a encasillar, delimitar, pero esta selección va perdiendo su carácter de arbitraria en tanto se desarrolla conceptualmente ese límite. En nuestro caso, conectando con los conceptos esbozados en la sección anterior, el desafío consiste en encontrar la descripción certera de la lógica interna del territorio, de su núcleo aglutinador y característico.

Sin lugar a dudas el Bajo Delta presenta grandes diferencias respecto al gran complejo urbano-industrial con el que limita; basta tan sólo ver imágenes aéreas para trazar un límite, es tan sencillo como apreciar las diferencias de color. Pero las imágenes aéreas —en principio— no retratan suficientemente dinámicas sociales; y en todo caso, las imágenes diferencian más a todo el Delta que sólo a una porción del mismo.

Lo que entendemos funciona como núcleo territorial es aquello que le da sentido direccional a la estructura de relaciones sociales, productivas. Si analizamos los rubros de inserción económica de los habitantes del Bajo Delta, el mapa se divide entre los sectores con una importancia destacada del turismo y la recreación privada, afectados preferencialmente por la presión urbanística, y por otro lado, los sectores con

predominancia de la forestación. La forestación está realmente presente en todo el Bajo Delta, aunque en algunas partes resulte secundaria en el grado de impacto económico de conjunto.

Lo que media entre estos dos subconjuntos es —sostenemos, interpretando el conjunto de información del que disponemos— la valorización de la tierra. La presión urbanística y del uso recreacional del paisaje, ambas tomadas en conjunto —aunque corresponden a dinámicas y actores sociales diferentes—, forman un frente que se manifiesta de manera mercantil, y en particular, en el mercado de la propiedad fundiaria. Ésta es la vía actualmente más potente por la que se disputa el uso del suelo, y es la vía por la que tendencialmente el territorio se integra al esquema económico general, al sistema en su conjunto; es un lugar objetivo potencial en la configuración funcional del Mundo.

Por otra parte, la mayor superficie del Bajo Delta, dado un conjunto de condiciones geográficas, logísticas, de escala, etcétera, no resulta —al menos, aún; tal vez mayormente nunca lo sea— pasible de ser incorporado al Mundo por esa vía; por lo cual queda en estado de latencia a la expectativa, especulación mediante, y no sin heterogeneidad al interior; se integra al sistema global principalmente por otra vía, que en este caso es la producción forestal.

En realidad en el Bajo Delta coexisten elementos que fueron quedando de estructuras económicas de etapas distintas del desarrollo histórico. La “agricultura fordista” o “industrialización de la agricultura” (Marsden, 1997; Rubio, 1999) llegó al territorio en ocasión del auge local de la forestación (y/o viceversa), mediante la mecanización, el esfuerzo por disminuir riesgos con cambios técnicos profundos en el proceso productivo, y la forzosa ampliación de la escala mínima económica. Apoya a este argumento el hecho de que la fruticultura haya virtualmente desaparecido por no haber podido reconvertirse y competir con la dinámica fruticultura industrial de otras regiones del país.

No obstante, la penetración de esta tendencia es imperfecta, por la viabilidad económica de las explotaciones de menor escala, por lo que quedan rincones territoriales, algunos de ellos preexistentes, y otros nuevos, influenciados por la forestación, pero que no viven exclusivamente o directamente de la forestación. La coexistencia de estos

rincones de la estructura económica del Bajo Delta con la forestación introduce una tensión configuradora: ubica a la forestación como actividad central nucleante del territorio, como reservorio de integrabilidad al sistema económico global; mientras el resto de las actividades o bien se encadenan económicamente con aquella, o bien se integran al Mundo en nichos particulares, como casos más bien aislados. Es preciso destacar especialmente la vital importancia de estas actividades en el entramado social del territorio, ya que son las que permiten la permanencia de las pequeñas unidades, las que no llegan a la mínima escala forestal económicamente viable.

Entonces, con esta clave interpretativa centrada en la presión del mercado de tierras y la vía de inserción económica generalizada mediante la producción forestal, construimos nuestro modelo de territorio desde su lógica propia, dándole así vida al mapa. En este marco se entienden las formas típicas de interacción dentro y fuera del territorio, y se sientan las bases también para comprender las tensiones territoriales, en las que aparecen los actores sociales: los pobladores y productores, las empresas, los grupos de interés ambientalistas, y el estado en sus diversas manifestaciones.

Acorde con el concepto de territorio trabajado precedentemente, mas dotándolo de realidad, en una lectura histórica, vemos que el territorio Bajo Delta reside en esa organización rural de las unidades productivas en quintas, la producción predominantemente familiar, la convivencia fronteriza con lo urbano —justamente no en las fronteras, sino continuamente en todo el territorio, aunque de manera heterogénea—, el ritmo de vida y organización del trabajo siempre sujetos a los pulsos hídricos, el espacio de vida isleño, con sus propias condiciones logísticas, su contacto particular con la ciudad y la correspondiente organización de las actividades cotidianas, y también especialmente la actividad forestal, la cual está arraigada idealmente, culturalmente, en los productores —excepto en los recientemente llegados, los no tradicionales—. Si bien el mapa del Bajo Delta no es un mapa homogéneo, ya que la predominancia de estas características cambia entre los distintos sectores, las interacciones que éstas plantean tanto internamente como con el entorno extraterritorial son las que le dan vida orgánica al territorio, y por lo tanto, las que lo definen; y son también las que cuando se ven jaqueadas por cambios en las condiciones históricas, fuerzan la redefinición territorial, en esa puja sistemática en torno de la incorporación o inserción en el Mundo moderno.

Capítulo 9: La producción forestal

En este tramo de la tesis nos introducimos más específicamente en el tema de la producción forestal en el Bajo Delta del Río Paraná. Habiendo ya anteriormente explorado el carácter territorial del Bajo Delta, y analizado desde la bibliografía, la información elaborada y el trabajo de campo el lugar y el rol de la forestación en dicho sistema económico-social, pasamos aquí a detallar en qué consiste esta actividad productiva, cómo se estructura en tanto cadena de valor y mercados relevantes, cómo son las características técnicas de los procesos productivos en sus distintas ramas, llegando así especialmente al problema nucleante de las formas de organización social de la producción. En esta etapa, luego de transitar por la necesaria exposición de cuestiones técnicas específicas del caso, integramos las mismas al desarrollo que venimos haciendo de la territorialidad del Bajo Delta, definiendo modelos productivos que muestran la base técnica-económica de la forestación en el territorio. Seguidamente, en el capítulo próximo tomamos ese resultado, y la riqueza adquirida en el correspondiente camino transitado, para llegar a la tipificación de unidades productivas.

Este capítulo, a diferencia del resto de los que componen este documento, se organiza en sub-capítulos, dada la extensión, y para una mejor organización de los contenidos. Primero (9.1) se exponen las características productivas particulares del sector, donde se introduce al lector en las especificidades del caso, en cuanto a lo estrechamente técnico, y el lugar en el Mundo de este tipo de producción. Luego (9.2) se presentan las cadenas de valor y tipos de mercado involucrados, que dan una idea de la inserción de la actividad territorial en la economía nacional y mundial. A continuación, entramos en el proceso productivo más en detalle, más profundamente, para el caso de la madera (9.3) y del mimbre (9.5); cada uno acompañado de su respectiva modelización técnico-económica (9.4 y 9.6).

9.1. Características productivas particulares del sector

Dentro del sistema económico moderno en su conjunto, una rama productiva que se distingue con claridad es la forestal, la cual incluye los productos madereros y no madereros, provenientes de la explotación tanto de bosques nativos como de

implantados, de rápido y de lento crecimiento; y la industria que procesa las “materias primas¹¹³” madereras hace un aprovechamiento tanto de la madera maciza como de su fibra a través del triturado, en ambos casos con una variedad de procesos alternativos, para llegar a productos como muebles, materiales para la construcción, revestimientos, pisos, variedad de papeles, cartones y cartulinas, combustible vegetal, aberturas, molduras, lápices, fósforos, instrumentos musicales, accesorios deportivos, artículos ortopédicos, envases y embalajes en general, tableros de partículas y laminados de usos varios, etcétera. La forestación en el Delta, como subsistema productivo, pertenece a esa rama, a esa fracción del Mundo productivo; por lo que se encuentra en relación, de alguna manera, con las empresas y otros actores forestales del Mundo, y está en interacción con las tendencias y condiciones globales que allí se delinean. En otros términos, la forestación en el Delta pertenece a la forestación en general, y en esa relación de pertenencia se determinan algunos aspectos que resultan ocasionalmente condicionantes u oportunidades históricas, y que tienen un impacto real sobre el territorio.

Relación con otros tipos de sistemas forestales y con otras cuencas salicicultoras

Dentro del mundo forestal podemos, en principio, discriminar entre la explotación de bosques nativos —naturales— y la de bosques implantados. En el primer caso nos referimos a bosques que no fueron cultivados, sino que constituyen como tales un ecosistema natural original; en contraste, en el segundo caso, independientemente de la situación anterior de la porción de tierra en cuestión, el bosque implantado es un cultivo implantado sistemáticamente, según criterios técnicos ingenieriles, con la finalidad de su aprovechamiento humano de diversas formas.

No son pocos actualmente los conflictos en el Mundo por la problemática asociada a la secular reducción de la superficie global ocupada por bosques nativos, especialmente

¹¹³ En general, es convencional denominar a los productos obtenidos principalmente de la cosecha forestal y otros aprovechamientos menos tradicionales “materia prima”, en tanto resultan el insumo básico de una familia de productos de “primera transformación”, que a su vez dan lugar al consumo directo, y también sirven de insumo para una “segunda transformación”, y así sucesivamente. Adoptamos la simplicidad de denominar así a los productos de las sucesivas etapas de la cadena productiva; aunque destacamos lo arbitrario de asumir que una etapa en particular es inicial en el ciclo, discusión que retomamos más adelante en el trabajo.

selvas tropicales. Por ello, entre otros aspectos —no profundizaremos en este conflicto—, desde organismos supranacionales y estados nacionales se repudia y condena mundialmente el desmonte de ese tipo de bosques, y se fomenta la forestación sustentable, que consiste en el cultivo de bosques con un esquema racional respecto de la gestión ambiental, y también la posibilidad del aprovechamiento racional de bosques nativos, con un manejo técnico tal que no destruye el bosque, sino que permite y estimula su propia regeneración.

En nuestro caso en estudio, la producción forestal en el Delta se centra actualmente —desde hace casi dos siglos— en el cultivo de bosques, en particular de salicáceas. El aprovechamiento de bosque nativo, en este caso llamado localmente monte blanco, principalmente como combustible vegetal, fue una práctica antigua, que la historiografía asocia a la etapa colonial, y de la cual resulta difícil encontrar indicios entre los actuales descendientes de inmigrantes. Sin dudas, en el Bajo Delta en la actualidad no hay explotación del monte blanco desde hace más de cien años, y casi no hay monte blanco original, a excepción de los parches relictuales puntualmente identificados, en el frente de avance y otros sitios dispersos de la región¹¹⁴, no coincidiendo éstos con los campos en producción.

Ahora bien, el mundo de la forestación de bosques implantados también es amplio y heterogéneo. En el caso del Delta, la actividad forestal está ampliamente orientada en mayor proporción al cultivo de salicáceas. Ésta es una familia vegetal que incluye a los álamos (género *Populus*) y los sauces (género *Salix*). También se cultivan en la actualidad —en realidad siempre se lo hizo en alguna proporción, aunque mínima— variedades de eucaliptos y pinos, pero en mucho menor medida; y a esto se le suma marginalmente el cultivo puntual de algunos pequeños viveros de especies nativas con fines de conservación, educación ambiental, paisajísticas y de provisión de material vegetal para propósitos varios.

Las Salicáceas, principalmente álamos y sauces, son las especies forestales más difundidas en la región. Las características de las mismas con respecto a su posibilidad de propagación por vía agámica, su resistencia a períodos de anegamiento, su rápido crecimiento, su madera apta para diversos usos, su

¹¹⁴ Sí hay identificados en el Bajo Delta otros manchones de bosque nativo, principalmente ceibales, los cuales fueron recientemente georreferenciados mediante teledetección e inspecciones a campo, para la elaboración de la cartografía correspondiente a la reglamentación provincial de la ley de ordenamiento de bosques nativos, en adhesión a la Ley Nacional de Bosques.

capacidad de rebrote, la facilidad de lograr híbridos por ser diclino dioicas, las ponen en situación de ventaja con respecto a cualquier otra alternativa productiva. (Borodowski & Suarez, 2005)

Es importante agregar a la sintética y eficiente explicación de Borodowski y Suarez, al respecto de la subespecialización productiva dentro de la actividad forestal, la componente cultural: la forestación en el Bajo Delta no fue una innovación surgida localmente, ni un invento de algún o algunos visionarios; es parte de la herencia cultural que aportaron los inmigrantes, tanto vascos e italianos como el resto de los ibéricos, franceses, y otros europeos del norte y del este, todos aquellos pueblos con gran tradición forestal, y muchos de ellos específicamente con salicáceas.

Sin abundar en la historia de la forestación local —aspecto que excede nuestros propósitos inmediatos— agregamos simplemente que a mediados del siglo XIX los primeros pasos hacia la producción forestal cultivada orientada al aprovechamiento comercial de madera —como combustible y material constructivo— en el Bajo Delta consistieron en la introducción de material genético exógeno, en particular la sustitución de los montes naturales de sauce criollo (*S. humboldtiana*, único sauce de porte arbóreo nativo, también llamado “saucé colorado”) por saucé llorón (*S. babylonica*) (op cit.). A partir de ese momento, la historia productiva de la forestación en el Bajo Delta iría determinando la necesidad de ir renovando el acervo genético, de cultivar nuevas especies para no perder la productividad vegetativa, dado el agotamiento o desgaste ecológico¹¹⁵ de las vigentes, por lo que fue una lenta y accidentada sucesión de introducciones y mejoramientos genéticos tradicionales —tanto logrados localmente como externos—. Actualmente, en la frontera tecnológica, el INTA está experimentando con mutagénesis en álamos, pero todo mejoramiento genético hasta ahora es fruto del mejoramiento tradicional; es decir, selección sistemática sobre un esquema de hibridaciones sexuales inducidas, planificadas y controladas.

¹¹⁵ El agotamiento o desgaste ecológico de las especies forestales cultivadas implica que a medida que se intensifica y expande territorialmente el cultivo, proliferan plagas o enfermedades que hacen que el rendimiento vegetativo vaya decayendo. Los isleños más observadores de la forestación suelen referirse frecuentemente al decaimiento de los clones, o a que lo clones “se apestan”, mote que también le cabe generalmente a las especies frutales.

Las salicáceas

Los álamos y los sauces tienen ciertas particularidades como especies forestales:

- Propagación agámica
 - Tienen propagación agámica; es decir, se multiplican por medio de estacas o guías. Esto facilita la obtención de grandes cantidades de material de plantación en tiempos reducidos, ya que no se requiere criar plantines en condiciones de protección especial hasta llevarlos a campo; directamente se planta el material verde cortado a plantas vivas. En este proceso se mantiene intacta la carga genética de las plantas; es un proceso de clonación. Por esto a cada una de las especies introducidas y de los híbridos de salicáceas cultivadas se los llama clones. Un cuadro forestal de álamo o sauce habitualmente se cultiva con material de un solo clon, por lo que cada planta de ese cuadro es una réplica genéticamente exacta del mismo individuo. Esto tiene consecuencias en cuanto a la vulnerabilidad frente a enfermedades y plagas, ya que una respuesta negativa ante alguno de estos problemas es generalizada y taxativa.
- Rápido crecimiento
 - Las salicáceas son consideradas especies forestales de rápido crecimiento, como los pinos y los eucaliptos, entre otros géneros, mostrando generalmente una tasa de producción vegetal de entre 15 y 20 m³/ha/año. Esta característica las opone a especies forestales tradicionales de distintos sitios, tales como los robles, los nogales, los alerces, las lengas, los algarrobos, las coníferas de climas fríos, etcétera.
- Características de la madera
 - La madera de las salicáceas es generalmente clasificada comparativamente como madera blanda, dada su densidad de entre 0,3 y 0,5 g/cm³, y de fibra corta, en comparación con los pinos. Estos atributos resultan determinantes de las cualidades técnicas-materiales de los productos de la cadena industrial. El largo de la fibra es uno de los parámetros relevantes del potencial para la producción de pulpa para papel. También se suman como características relevantes de la madera, según el uso, la plasticidad, la flexibilidad, el color, la estabilidad dimensional, y la reacción al proceso de secado, entre otras.

- Capacidad de rebrote
 - Así como estas especies tienen la capacidad de generar un clon del individuo a partir de una rama o un fragmento —bajo ciertas condiciones relativamente laxas—, también tienen la capacidad y el vigor vegetal de rebrotar desde el tocón¹¹⁶ una vez que se corta el árbol. Este factor resulta clave, además de las plantaciones madereras, en el caso del mimbre, cuyo cultivo implica una cosecha anual de la totalidad de sus ramas. Esto se desarrolla especialmente en el subcapítulo posterior correspondiente.
- Son especies pioneras
 - Los sauces y los álamos son especies pioneras, o sea que están adaptadas naturalmente para la competencia vegetal, siempre dentro de ciertos parámetros ecológicos y de sitio. Esto está vinculado al rápido crecimiento, sobre todo inicialmente, y define que tiendan a enraizar con facilidad, brotar rápida y vigorosamente para ganar el espacio aéreo, y luego generar un importante follaje. Sin embargo, no son especies tan agresivas con su competencia vegetal; sólo buscan ser dominantes en cuanto a la disposición de los recursos, no buscan absorberlos totalmente. Los pinos y los eucaliptos, por ejemplo, al tener brotación continua, no anual —tienen hojas perennes—, son más agresivos con sus competidores vegetales, acaparando toda la luz posible todo el año, y en algunos casos, acidificando fuertemente el suelo, lo cual repercute en la viabilidad de especies de sotobosque, incluyendo los pastos.
- El sitio de cultivo
 - Las salicáceas se caracterizan por tolerar condiciones de relativa abundancia hídrica, en comparación con otras especies forestales. Esto se asocia a su hábitat natural: las riveras y los terrenos bajos, entre otros. Generalmente las salicáceas se pueden cultivar en sitios donde otros cultivos forestales no tolerarían el exceso de humedad, aunque también se suelen poder cultivar en sitios más secos. Hay en este aspecto diferencias entre los sauces y los álamos, e incluso también entre los distintos cultivares de cada familia. Los sauces suelen ser generalmente más afines a los terrenos con más disponibilidad de agua que los álamos, y algunos sauces resisten condiciones extremas de anegamiento. A su vez, la situación

¹¹⁶ El tocón es la base superficial del tronco, de forma acentuadamente cónica, que queda en el campo con las raíces luego del corte del árbol. En la cosecha forestal se busca minimizar el tamaño del tocón, cortando el árbol lo más cercano posible al suelo.

hídrica suele influir en las características de la madera obtenida: generalmente a permanencia excesiva de agua oscurece la madera y la torna azulada-negrizca, atributo por lo general valorado negativamente.

- Los usos

- Podemos clasificar los usos de las salicáceas en madereros sólidos, madereros derivados del triturado, de fibra sólida flexible, y otros:

- Sólidos: La madera en rollizos se somete a diversos procesos para su uso sin perder la estructura fibrosa original. Las primeras transformaciones suelen ser el aserrado —producción de tablas para la construcción, molduras, muebles, envases, etc.— y el debobinado —producción de láminas para la confección de tableros compensados, productos moldeados y prensados, fósforos, madera reconstituida —no se hace actualmente en la Argentina— y otros—. También se pueden usar los rollizos descortezados como postes —aunque en la Argentina es mucho menos frecuente hacer postes con salicáceas que con eucaliptos, además de los postes de madera dura—, así como en el proceso de faqueado, cuyo producto es comparable al del debobinado. La mayoría de estos usos se encadena con alguna remanufactura posterior.

- Derivados del triturado: Principalmente son dos, la pasta celulósica y los tableros de partículas (aglomerados) en sus distintas variantes.

- Como fibra sólida flexible: Es el caso del mimbre y su complejo de productos derivados, que se diferencia de los usos anteriores por aprovechar una cosecha anual —también puede ser de 2 o 3 años en algunos casos— de varas en lugar de un ciclo mayor a los 8 años de corte de ejemplares arbóreos adultos.

- Otros: aprovechamiento de características químicas —originalmente, en la creación de la aspirina en base a una sustancia presente en los sauces—; aprovechamiento apícola, destacándose la capacidad polinífera de las salicáceas; aprovechamiento forrajero, dada la palatabilidad de estas especies, e incluso las cualidades antihistamínicas de los sauces; aprovechamiento de la biomasa, como combustible vegetal; como reparo del viento en cortinas; como elemento central de la biorremediación (biofiltro, biodigestión, etc.); como fijador de suelo ante la erosión; usos ornamentales-paisajísticos; entre otros.

Las otras regiones salicicultoras

El cultivo de sauces y álamos es una actividad ampliamente difundida en distintos lugares de Europa y Asia, ya presente en los grandes imperios del Mar Mediterráneo en la antigüedad. Actualmente se realiza como actividad productiva inserta en los mercados locales y mundiales también en el continente americano y en Oceanía.

Desde 1947, fruto del reconstruccionismo europeo de posguerra, está en funcionamiento la Comisión Internacional del Álamo (IPC) —tal su nombre, aunque también incluye a los sauces—, organismo miembro de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), que reúne periódicamente a representantes de las comisiones nacionales respectivas de cada país miembro —entre ellos, la Argentina— y brinda el marco institucional para la cooperación internacional en el desarrollo de investigaciones sobre los diversos aspectos de esta actividad.

Según la Comisión Internacional del Álamo (IPC, 2012), para el año 2011¹¹⁷, hay unas 95 millones de ha cubiertas por salicáceas en el Mundo, de las cuales 82,5 millones de ha (87%) son bosques nativos de álamo y sauce. Los cultivos implantados ocupan 9,2 millones de ha, de las cuales 8,6 millones de ha (93%) son álamo y 572.282 ha son sauce; también hay registradas unas 1.818 ha mixtas. El país con mayor superficie cultivada de álamo es China, con 7,6 millones de ha, seguido por Francia (236.000), Irán (150.000), Turquía (125.000), España (105.000) e Italia (101.430); Argentina tiene unas 40.500 ha cultivadas con álamo. En cuanto al sauce, China ostenta 437.600 ha cultivadas, seguido por Argentina (56.400), Italia (20.000), Rumania (19,505), Suecia (11.100) e Irán (10.000).

Dadas las condiciones técnicas de sitio de plantación de las salicáceas, los valores de mercado de los productos obtenidos, y las condiciones de infraestructura regional y capacidad instalada de consumo industrial, por lo general los cultivos se ubican aglomerados —formando cuencas forestales locales— en tierras marginales para la agricultura con importante disponibilidad de agua, donde se cultivan en macizos forestales, y también en algunos casos de álamos adaptados a la escasez hídrica, muchos

¹¹⁷ En algunos países los datos son del año 2008, según se indica en el informe citado. De todas formas, los plazos implicados por este tipo de datos no invalidan este tratamiento en conjunto.

de ellos son utilizados para reparo del viento cultivados en cortinas, que protegen plantaciones diversas en distintos climas y latitudes.

En el caso de la Argentina, ambos tipos de plantaciones se fueron desarrollando desde la conquista española, y en adelante fueron enriqueciéndose genética y silviculturalmente. Las cortinas forestales son una constante en un país con una gran extensión de superficie sometida a fuertes vientos, por lo que están difundidas desde la Patagonia hasta la Puna, y principalmente son plantaciones lineales de una o dos hileras de álamo, o combinadas con otras especies. Típicamente para esto se utilizan álamos como el “criollo” (*P. Nigra var. italica*) o similares. En las cortinas forestales el principal objetivo buscado es el reparo del viento, por lo que la producción de madera es un subproducto, sin que por eso no sea valorado económicamente por los productores que las cultivan.

La principal modalidad de producción forestal con salicáceas como actividad económica en sí misma es la plantación en macizos. En este caso, los predios forestales conforman cuencas —la analogía con la caracterización hidrográfica no es casual, ya que ambas cuencas ideales suelen coincidir en un mismo medio albergante, dadas las condiciones ecológicas correspondientes a la forestación, y esta familia vegetal en particular—, y estas cuencas suelen aglomerar, además de las explotaciones consistentes en plantaciones, a los productores forestales, los trabajadores asalariados forestales, los transportistas especializados, las industrias consumidoras de productos forestales, y los proveedores de servicios asociados a la actividad, entre otros; además de que también es habitual la complementación de la actividad forestal con otras actividades productivas que pueden coexistir en el mismo predio, como la ganadería, etcétera.

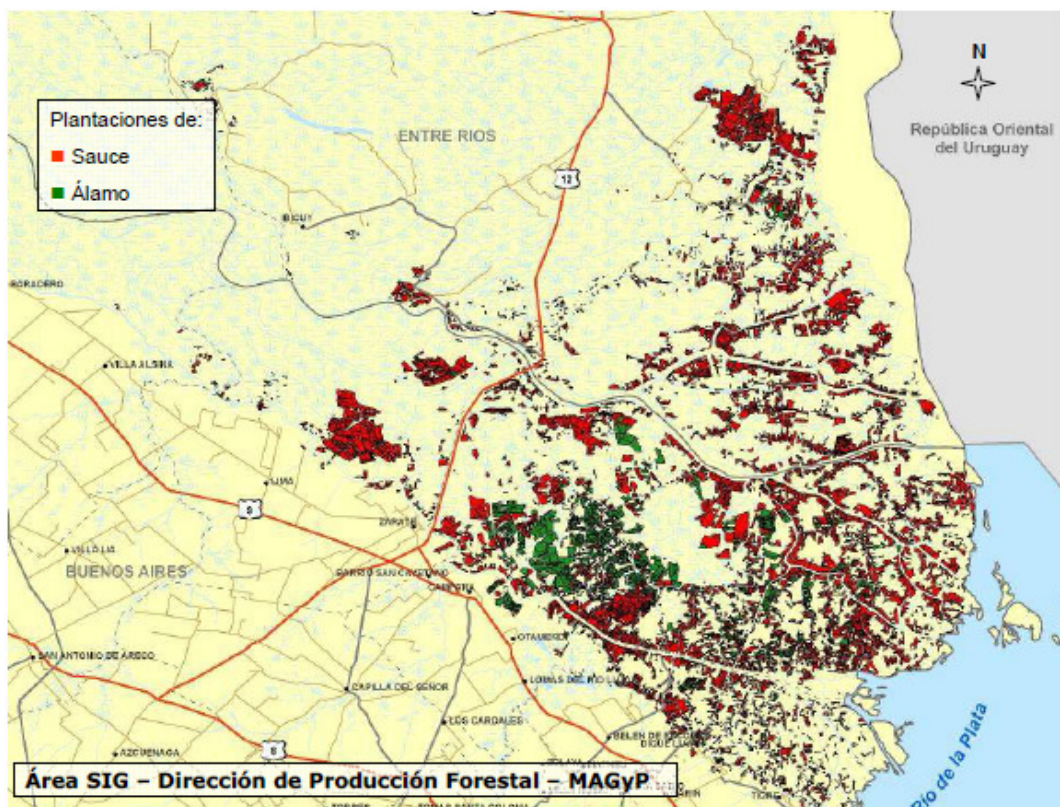
Las cuencas salicicultoras en la Argentina son, en orden de importancia actual respecto del volumen de la producción, el Bajo Delta del Río Paraná, los oasis bajo riego del Valle de Uco en Mendoza y del Alto Valle y Valle Medio del Río Negro, la llanura del oeste de la Provincia de Buenos Aires, y en menor medida otras localidades. En el Delta, y en el Bajo Delta en particular, las autoridades de la Dirección de Producción Forestal del Ministerio de Agricultura (MAGyP) estiman que hay unas 60.000 ha de forestaciones de salicáceas bajo manejo productivo. El resto de la superficie serían

plantaciones antiguas sin manejo más forestaciones secundarias espontáneas, principalmente de sauce (DPF-MAGyP, presentaciones institucionales 2012).

Superficie implantada con álamos y sauces en el Delta del Paraná

| Localidad | Especie (ha) | | Total (ha) |
|------------------|---------------|---------------|---------------|
| | Álamo | Sauce | |
| San Fernando | 5.061 | 22.252 | 27.313 |
| Islas del Ibicuy | 572 | 22.707 | 23.279 |
| Campana | 8.243 | 11.792 | 20.035 |
| Zárate | 134 | 6.380 | 6.513 |
| Tigre | 279 | 2.824 | 3.103 |
| Escobar | 220 | 2.689 | 2.908 |
| Baradero | - | 219 | 219 |
| Total | 14.508 | 68.862 | 83.370 |

Fuente: Área SIG – Dirección de Producción Forestal – MAGyP (noviembre de 2011).



En resumen, el Bajo Delta es la principal cuenca forestal de salicáceas de la Argentina, con más de 80.000 ha de bosques según teledetección, y al menos 60.000 ha bajo manejo productivo. La Argentina es un país con una participación importante en el mapa de las salicáceas en el Mundo, destacándose especialmente el nicho del sauce,

donde el país ostenta una parte de casi el 10% de las plantaciones de esa género en el Mundo, y éstas están prácticamente totalmente comprendidas en el Bajo Delta.

9.2. Las cadenas de valor y tipos de mercado involucrados

El análisis de las cadenas de valor asociadas a la actividad forestal en el Bajo Delta se puede abordar desde la clasificación de usos de los productos entregados al mercado por las explotaciones rurales. En principio debemos discriminar la producción forestal de árboles que serán cortados a partir de los 8 años como mínimo, de la producción de mimbre, que implica un corte anual, y corresponde a un esquema social y técnico y una escala totalmente diferentes.

Subcadena de valor maderera

La subcadena de valor maderera de salicáceas, tomada como un todo, es un gran mercado aglutinador con un flujo de compraventas de alrededor de 700.000 ton anuales en toda la Argentina. En los años recientes se muestra sensiblemente fluctuante, habiendo tocado un techo de 989.359 ton en 2005. La madera de salicáceas no exhibe en las estadísticas oficiales importaciones ni exportaciones como materia prima, por lo que su consumo aparente se estima exclusivamente en base al mercado interno.

| Producción anual salicáceas | | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 ¹¹⁸ | 2011 |
|-----------------------------------|-------|---------|---------|---------|---------------------|---------|
| Extracciones Delta bonaerense | Álamo | 181.630 | 110.620 | 127.622 | -- | 175.046 |
| | Sauce | 283.197 | 350.250 | 277.810 | -- | 231.938 |
| Extracciones Delta entrerriano | Álamo | 248 | 561 | 163 | -- | 4.806 |
| | Sauce | 2.531 | 3.337 | 5.541 | -- | 22.878 |
| Extracciones resto del país | | 276.437 | 244.407 | 167.453 | -- | 191.261 |
| Extracciones total | | 744.043 | 709.175 | 578.589 | 657.984 | 625.929 |
| % Delta | | 63 | 66 | 71 | -- | 69 |
| Consumo aparente total | | 722.951 | 688.454 | 569.293 | -- | 608.878 |

Elaboración propia en base a Dirección de Forestación (MAGyP) (-- dato no disponible)

¹¹⁸ Las estadísticas oficiales no publican datos de extracciones para este año, por lo que para no mezclar fuentes de información se opta por omitir los valores correspondientes.

En la tabla se puede apreciar el orden de fluctuación que presentan los valores totales de madera extraída de bosques cultivados con salicáceas en la Argentina, y también se puede seguir las tasas de extracción correspondientes al Delta del Paraná, discriminando por provincias. Vemos que el Delta provee en torno al 70% de la madera de salicáceas; a lo cual agregamos que provee prácticamente la totalidad en el caso del sauce. Cabe señalar que los valores para la Provincia de Entre Ríos previos a 2011 muestran la influencia de serias dificultades en la producción forestal debido a eventos hidrológicos extremos, lo cual es parte de la dinámica normal de este sistema. Se incluye también el total del consumo aparente de salicáceas estimado por la Dirección de Forestación en base a la actividad de las industrias demandantes de madera en el mercado interno; la cercanía y estabilidad proporcional de estos valores con las extracciones muestra más robustas las estadísticas presentadas.

Como adelantamos más arriba, podemos clasificar los usos madereros de la cosecha forestal en sólidos y derivados del triturado. En el primer caso, la madera mantiene la estructura fibrosa original en los rollizos —trozas de largo medido del fuste principal o ramas principales—, los cuales son fraccionados tridimensionalmente en medidas regulares, resultando productos de madera maciza; mientras en el segundo caso la madera es molida en el proceso industrial, por lo que esa estructura original se rompe para formar una nueva.

En el Delta la demanda de madera para usos sólidos está compuesta por el aserrío y el laminado. En el primer caso, hay aserraderos especializados en cajonería, que requieren madera con menores exigencias en cuanto a dimensiones y otras cualidades, y aserraderos especializados en la producción de tablas de diferentes calidades para diversos usos, ya con una selección de la materia prima más exigente; algunos de estos también remanufacturan sus propios productos en otros más complejos, como molduras, machimbre, etcétera. La demanda de madera para el laminado exige la mayor calidad de materia prima, ya que se trata de un proceso de transformación cuya eficiencia es altamente sensible al grosor y cilindridad de las trozas, y las cualidades de los productos obtenidos en base a las láminas de madera son también dependientes de otros atributos como el color y la presencia de nudos, entre otros. Una clasificación típica de madera según destino industrial sería:

- Trozas rectas de 8” o más de diámetro, preferentemente sin problemas de color ni nudos de madera muerta (debido a podas inoportunas u omitidas)
 - Venta para debobinado
- Trozas rectas de 6” o más de diámetro, sin problemas de color, preferentemente sin nudos de madera muerta
 - Venta para aserrado “largo”, producción de tablas
- Trozas o ramas principales de 4” o más de diámetro
 - Venta para aserrado “corto”, producción de cajones descartables
- Resto de las trozas, y ramas de entre 1,5” y 2,5” de diámetro mínimo, dependiendo de las condiciones
 - Venta para molienda

Los volúmenes del mercado de madera de salicáceas del Delta para usos sólidos oscila actualmente en torno a las 240.000 ton anuales, 220.000 ton para aserrado —en todas sus variantes— y 20.000 ton para laminado (DPF-MAGyP, presentaciones institucionales 2012).

En cuanto a la demanda de madera para molienda, sus destinos son la producción de papel prensa y la de tableros de partículas. En el primer caso, hay una única empresa demandante, que es Papel Prensa S.A., mientras en el segundo, hay también una sola empresa, que es Alto Paraná S.A. —se trata de una adquisición corporativa relativamente reciente, ya que hasta hace menos de 10 años la planta industrial y algunas de las plantaciones propias adquiridas pertenecían a la empresa FAPLAC S.A. —. Papel Prensa tiene una demanda continua de alrededor de 1.000 ton diarias de madera, de las cuales cerca de 70% se abastece con madera de salicáceas del Delta; también recibe madera de álamo de plantaciones continentales y algo de madera de otras especies. Alto Paraná demanda en total poco menos de la mitad, de lo cual aproximadamente la mitad está conformado por salicáceas del Delta. Además, ambas empresas también tienen plantaciones propias. Como podemos apreciar, se trata de un mercado extremadamente concentrado en la demanda, con un —al menos— potencial poder de mercado realmente significativo.

| Demanda molienda salicáceas en el Delta año 2011 | | | |
|--|--------------|-------------|---------|
| Rollizos (ton) | Papel Prensa | Alto Paraná | Total |
| Sauce | 155.688 | 68.062 | 223.750 |
| Álamo | 103.006 | 8.298 | 111.304 |
| Total | 258.694 | 76.360 | 335.054 |

Elaboración propia en base a Dirección de Forestación (MAGyP)

Armando el panorama de conjunto de la subcadena forestal maderera, agrupamos una estilización de los datos precedentes para ambas familias de usos industriales de la madera en base al año 2011 (datos completos más recientes), según se expone en las tablas que siguen, respectivamente en términos absolutos y en términos relativos.

| Demanda salicáceas Delta | | | |
|--------------------------|----------|---------|---------|
| Rollizos (ton) | Molienda | Sólidos | Total |
| Sauce | 224.000 | 26.000 | 255.000 |
| Álamo | 110.000 | 70.000 | 180.000 |
| Total | 334.000 | 96.000 | 435.000 |

| Demanda salicáceas Delta (%) | | | |
|------------------------------|----------|---------|-------|
| Rollizos (ton) | Molienda | Sólidos | Total |
| Sauce | 51 | 6 | 59 |
| Álamo | 25 | 16 | 41 |
| Total | 77 | 22 | 100 |

Podemos destacar en la información expuesta que la cuenca forestal Bajo Delta del Paraná —recordamos que la porción forestal del Delta es justamente el Bajo Delta— presenta un flujo de algo menos de medio millón de toneladas anuales en rollizos, de los cuales cerca del 60% son sauce, 40% álamo, más de tres cuartas partes se destina a molienda, y la parte restante a usos sólidos. Además, también podemos ver que la molienda consume el doble de sauce que de álamo, y los usos sólidos casi el triple de álamo que de sauce. A esto le podemos agregar, en base a la observación de las industrias e información recabada adicionalmente, que existe un fuerte sesgo hacia la utilización del álamo en los usos más exigentes de la madera, el cual se manifiesta en las cantidades comerciadas —prácticamente la totalidad del sauce que se destina a usos sólidos se dirige al aserrío “corto”, para la elaboración de cajones descartables— y en los precios ofrecidos.

También podemos, a modo comparativo relacionar estos guarismos con algunas estadísticas a nivel mundial:

The total volume of forest products from poplars, measured in roundwood equivalents, was estimated at 70.4 million m³, the major producers being China with 50 million m³, followed by India (5.3 million m³), Canada (4.6 million m³), Turkey (3.5 million m³) and Argentina (1.6 million m³). Plywood and veneer still represent the largest portion of poplar products with 44 million m³ (62,7 % of the total production). The remaining products are wood pulp (16.6 million m³ or 23.6%), industrial roundwood (3.4 million m³ or 4.8%), and reconstituted wood panels (2.2 million m³ or 3.1%). Fuelwood and chips for energy still represent a small portion of 1.7 million m³ or 2.4%, which represents a slight increase from 0.9% reported in 2008.

The total volume of forest products from willows, measured in roundwood equivalents, was estimated at 763, 000 m³, the major producers being Argentina with 407,000 m³, and Iran with 120,000 m³. (IPC, 2012)

Por otra parte, trayendo un elemento histórico reciente a este esquema numérico, rescatamos una observación del principal documento de referencia del sector, respecto de la tendencia actual proyectada hasta 2020:

“La cuenca del Delta del Paraná fue una de las que reaccionó menos dinámicamente al impulso de la forestación de la segunda mitad de la década de 1990. De hecho, en la década de 1990, una de las plantas que producía pasta semimecánica para la elaboración de papeles marrones, sustituyó este material fibroso por recortes. Luego, otra planta que producía papeles de impresión y escritura en Zárate sobre la base de pasta de salicáceas interrumpió su producción. La misma, en el año 2002, reanudó su fabricación, pero adquiriendo la pasta de otra planta industrial del mismo grupo. Asimismo, Papel Prensa, si bien aumentó su producción, incorporó en la misma década un 10 por ciento de su empaste sobre la base de recortes de papel de diario. Todos estos elementos condujeron parcialmente a una falta de despegue. La estructura de aserraderos de la región no tiene el grado de desarrollo de otras regiones.” (Braier et al., 2004)

Este párrafo tiñe la información que venimos construyendo con una nota de estancamiento. El panorama industrial desde la edición del documento citado no se modificó sustancialmente, no se revirtieron las tendencias leídas, ni tampoco se desarrolló ulteriormente “la estructura de aserraderos”, por lo que podemos afirmar que la caracterización sigue plenamente vigente en la actualidad.

Subcadena de valor mimbrera

La subcadena de valor mimbrera es un caso de todo punto de vista particular, atípico dentro de lo forestal en general, y muy propio del Bajo Delta. El tipo de utilización productiva del cultivo, en este caso, es como fibra sólida flexible, como material apto para el tejido en cestería, entre otros. Si bien este uso se podría realizar —y de hecho, se

lo hace— con la cosecha de ramas flexibles de una gran diversidad de especies, entre ellas las salicáceas, de cultivos en producción maderera, o no, de ejemplares aislados u ornamentales, etc., las condiciones óptimas para su producción sistemática se logran estableciendo cultivos específicos de corte anual, con las variedades seleccionadas en función de criterios relevantes a tal fin, los marcos de plantación correspondientes, y el manejo general correspondiente, que difiere del de plantaciones de árboles.

El mimbre es una actividad tradicional en sí misma, no sólo en el Delta, sino mundialmente. Aparentemente no quedan muchos sitios en el Mundo donde se cultive mimbre masivamente, ni tampoco es fácil recopilar información acerca de esos otros cultivos de mimbre dado que no suele ser considerado en los esquemas estadísticos generales de las actividades agropecuarias, ni por los completos registros de la FAO. Sí resulta evidente que en el último medio siglo el mimbre ha venido siendo fuertemente reemplazado en gran parte de sus usos por el desarrollo de la industria de los plásticos, y también por el generalizado ocaso de las cosechas manuales en múltiples rubros de la agricultura.

La Argentina no presenta la excepción respecto de este panorama, ni del decaimiento, ni de la escasez de datos, ni de las causas aparentes que traccionan la sustitución sistemática del mimbre. Sin embargo, el mimbre sigue siendo producido, sigue siendo una actividad tradicional con fuerte arraigo territorial, tiene nichos de mercado activos y dinámicos —que se evidencian en el seguimiento de los precios—, y tiene cualidades distintivas, que como mostramos más adelante, mantienen vivo el interés por la actividad y los productos relacionados.

El mimbre no es un género vegetal, sino que en su producción se utilizan distintas variedades clonales de sauce, derivadas de múltiples especies (*S. viminalis*, *S. purpurea*, etcétera). Lo que tienen en común todas ellas, diferenciándose de las variedades madereras, es que en lugar de generar plantas de porte arbóreo, tienden a desarrollar múltiples ramificaciones a partir de la cepa principal, que cosechadas anualmente, y procesadas de determinado modo —explicado más abajo—, se transforman en particulares productos forestales que poseen atributos —forma, flexibilidad, tenacidad, entre otros— que les otorgan utilidad para diversos fines, siendo históricamente el principal de ellos el tejido artesanal.

Los principales productos finales que se comercializan para el consumo y que son elaborados con mimbre son los canastos panaderos, mudanceros, leñeros, fruteros, bajo mesada, bolsas canasta, baúles, sillas y sillones, moiseses, hamacas, jaulas, paneras, posapavas, portabotellas, bandejas, cajones, floreros, artes de pesca, aros, varas simples y varas enrolladas, entre otros. Según el caso, éstos se elaboran propiamente con mimbre, o con alguno de los productos que se obtienen de él o con el mismo.

El conjunto de los productos primarios que se comercializan en base al mimbre son: las varillas de mimbre descortezado y seco, en las variedades de elaboración “blanco”, “rosado” y “negro”; la esterilla en sus variedades “elaborada”, “repasada” y “falsa”; los productos asociados “lata” y “garrote”; y también mimbre ramudo, mimbre verde y otros para decoración. En el sub-capítulo dedicado a la producción de mimbre desarrollamos los pormenores de las técnicas productivas respectivas; aquí nos basta con abordar a modo de introducción los mercados relevantes.

Las vías típicas de comercialización de mimbre son actualmente —y tradicionalmente— dos: la venta a algún comerciante mayorista, o la consignación a la Cooperativa Los Mimbrenos. La escala de la producción familiar de mimbre no suele justificar la comercialización directa del producto, siquiera en ferias o similares, aunque sí se da en algunos casos la venta directa a artesanos. Esta última modalidad fomenta una relación de sinergia en la que el productor reduce su incertidumbre comercial y el artesano reduce su incertidumbre respecto de la calidad del producto, lo cual la hace beneficiosa y sin dudas deseable, pero no es común ni esperable que haya plena coordinación entre cada productor y cada artesano en cuanto a las cantidades y categorías de mimbre a comerciar, al menos en una escala que lo hiciera globalmente significativo.

Los comerciantes mayoristas de mimbre actúan como cualquier acopiador en mercados agrícolas, con la particularidad de que en este caso son pocos, las ventas están fuertemente concentradas —salvando las distancias, aquí aparece un punto en común con la subcadena de valor maderera—. La actividad de los acopiadores consiste típicamente en comprar mimbre “de corrido”, o sea, con un precio indiferenciado para la cosecha completa, para luego vender discriminando por categorías y calidades, regulando la oferta individual según el momento del mercado, consignando el mimbre

para la elaboración de otros productos que también se comercializan, etcétera. Es frecuente que los acopiadores tengan producción propia de mimbre —por lo general son también productores mimbrosos—, que estén vinculados al comercio de artesanías, e incluso que posean talleres propios donde empleen artesanos para transformar el mimbre comprado. Algunos de ellos son los importadores de mimbre.

En el mercado del mimbre, en la actualidad, la cooperativa ocupa un lugar similar al de un comerciante más, ya que no tiene el poder de mercado suficiente como para ser fijadora de precios sostenidos, o reguladora del mercado en algún sentido. Si bien esta institución canaliza una parte significativa de las compras de mimbre, hay algunas particularidades que marcan las limitaciones en la competencia, según se muestra en el siguiente cuadro:

| Cooperativa | Otros mayoristas |
|--|---|
| Paga precios más altos en promedio. | Paga precios más bajos en promedio. |
| Los precios están discriminados según categorías y calidades, en una tipificación escrita, igual para todos los socios. | Los precios suelen ser “de corrido”, aunque cada negociación es individual, y la calidad y estructura general de categorías influye en los precios acordados. |
| Acepta la mercadería cuando hay disponibilidad, según un orden, y mientras no haya saturación de existencias. | Retira la mercadería en el momento de la compra. |
| Recibe mimbre en su local, previo acuerdo, según el punto precedente. | Retira el mimbre en la quinta del productor; tiene flete propio, o contrata por su cuenta. |
| Salda el pago cuando el mimbre de la cooperativa efectivamente se vende, en el orden en que entró en consignación. La mercadería permanece etiquetada a nombre del productor hasta que se vende. | Salda el pago en el momento en efectivo, no es una consignación. La mercadería se enajena en el momento de su retiro. |

Desde el sentido común, se aprecia que bajo las condiciones expuestas, para que la cooperativa logre comercializar una porción considerable del mercado del mimbre debe ofrecer una diferencia de precios significativa, y además tener un flujo comercial sin atascamientos, para poder cumplir con los pagos corrientemente. Actualmente esto último no sucede, por lo que los acopiadores no necesitan competir significativamente vía precios con la cooperativa para poder levantar la cosecha; sobre todo de los

productores con menos posibilidades de negociación, que son los más comprometidos financieramente.

En cuanto a las posibilidades de exportar mimbre, dicha vía comercial operó firmemente en el pasado, con fracciones no despreciables de la cosecha total siendo enviadas a España y a países limítrofes, pero en la actualidad no se está logrando exportar prácticamente nada. Incluso se está importando firmemente mimbre de procedencia exclusiva chilena, región de Chimbarongo, en virtud de su calidad y confiabilidad en la clasificación.

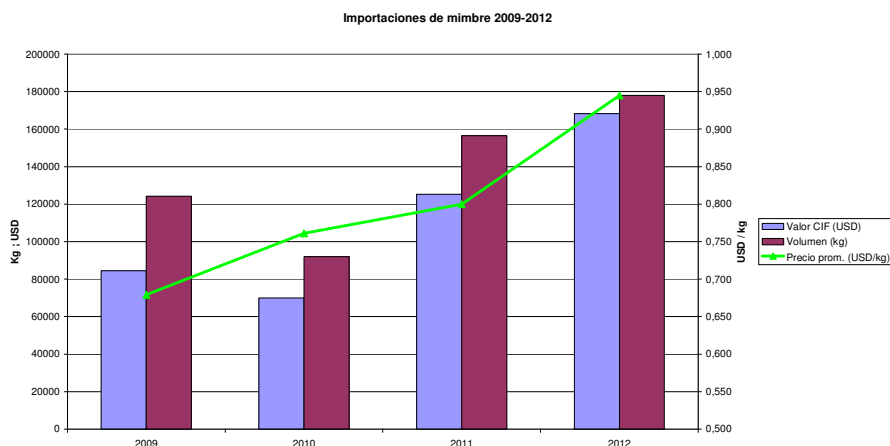
Los artesanos actualmente tienen tendencia a preferir el mimbre importado, pese a ser sensiblemente más caro que el nacional, según las categorías. Esto se debe a que gracias al apego a normas de calidad y correcta clasificación funcional a las mismas —aunque sin una certificación formal—, el mimbre de esa procedencia logró generar y mantener una diferenciación respecto del nacional, que no sólo le ha posibilitado obtener un precio sustancialmente mayor, sino que le ha garantizado la simpatía del mercado, reduciendo el riesgo comercial de la importación. El pasaje de ser un país exportador neto a importador neto de mimbre es elocuente respecto de lo que ha pasado en el ínterin en el campo de la competitividad de este sector a nivel nacional. Las principales dificultades con la que se encuentran los comercializadores de mimbre para exportar son la falta de capacidad de proveer continuidad en el suministro, lo cual es en cierta medida un problema de escala del sistema, y la heterogeneidad del producto en términos de calidad y clasificación.

No hay datos ni estimaciones oficiales de la superficie actualmente cultivada de mimbre, de la cantidad de productores mimbreros, ni datos relativos a los volúmenes de producción y comercio. De la consulta con referentes y comerciantes del sector, así como el cotejo con datos de la operatoria de la Cooperativa Los Mimbreros, estimamos que hay entre 30 y 50 productores mimbreros relativamente activos, más una cantidad adicional incierta de mimbreros que ya no manejan el mimbral, y que eventualmente podrían volver a hacerlo ante ciertas condiciones de mercado u otras. Lo inestable de estas cifras se debe a que la actividad mimbrera es relativamente flexible para la entrada y salida de la producción: en épocas malas en cuanto al mercado, o de desaliento por otros motivos —pérdidas por factores climáticos, etc.— es común que parte de los

productores abandonen el mimbral dejándolo sin cortar. Asimismo, cuando la situación repunta de alguna manera, o hay entusiasmo por los buenos precios, para volver a producir, si las plantas están sanas —esto es así prácticamente la totalidad de las veces—, sólo se requiere desmalezar los cuadros, cortarlas, y al año tienen ya una nueva cosecha. Esto es parte de la dinámica propia del mimbre, y está en el corazón del comportamiento cíclico de su mercado, en lo cual entramos más en detalle en el subcapítulo dedicado específicamente al mimbre. Como vemos, entre otros efectos, uno de ellos es la dificultad de cuantificar con precisión la cantidad de productores involucrados en la actividad.

Hay, no obstante, un consenso generalizado, tanto entre los mismos productores como entre referentes territoriales e instituciones, sobre la tendencia histórica declinante en la cantidad total de mimbreros; la sensación compartida de forma unánime es que las generaciones de productores no se renuevan desde hace décadas, ni lo harán próximamente. Es decir, que todo mimbrero que abandona la actividad no se compensa con ningún ingresante; solamente hay bajas. En la investigación de campo, la mayoría de los mimbreros activos suele manifestar que sus hijos no están interesados en continuar la actividad, una vez que ellos mismos ya no se encarguen de conducirla.

En cuanto a los datos cuantitativos del mercado, el volumen estimado de mimbre comercializado a nivel nacional (consumo aparente) sería de aproximadamente 1.000.000 kg anuales, de lo cual 850.000 kg serían de producción nacional, y el resto, importado. Entre la producción nacional se incluye, además del mimbre del Delta, el proveniente de Berisso, Provincia de Buenos Aires, que es también una zona productora, de aproximadamente algo menos del 10% del mimbre nacional. El resto de la producción nacional de mimbre y sus productos asociados sale del Bajo Delta, y luego es transformado en la etapa de elaboración de cestería, etc., en distintos puntos del país. A diferencia del mercado interno, afortunadamente disponemos de estadísticas sistemáticas del comercio exterior, por lo que tenemos mayor precisión en estos datos:



Elaboración propia en base a Administración Federal de Ingresos Públicos – Sistema Informático María

En el gráfico vemos el total de importaciones de mimbre en volumen (kg) y en valor CIF (USD), y también el precio promedio (USD/kg): el volumen de importaciones de mimbre viene creciendo en cantidad y en valor, totalizando en el año 2012: 178.065 kg y USD 168.289. Las importaciones son exclusivamente provenientes de Chile, vía terrestre ingresando por Mendoza, y no se registran exportaciones significativas. Las últimas exportaciones argentinas asentadas son: 15.000 kg a Paraguay vía Clorinda en 2010, y 4.700 kg a Brasil vía Iguazú en 2009. En años anteriores se observan destinos diversos con cantidades marginales; el país comprador de mimbre más destacado es Paraguay.

Otros usos de la forestación

Hay numerosísimos otros usos directos potenciales y efectivos de la forestación con salicáceas. En el Bajo Delta, los más importantes, desde el punto de vista de la motivación para cultivar sauces y álamos a esos fines, son la fijación de costas, y la complementación con la ganadería mediante la provisión de sombra y forraje, en esquemas silvopastoriles.

En el primer caso, ese efecto de protección contra la erosión hídrica se obtiene de la plantación de sauces —generalmente “saucito americano”— en una o más hileras densas,

solos o en combinación con casuarinas o taxodios. La característica clave para este uso es la excepcional capacidad de generación de un profuso esquema radicular, en la que se destaca diferencialmente esta variedad vegetal en particular. Eventualmente, la madera resultante de estas plantaciones se cosecha, como el resto de las plantaciones, y las cepas, bajo condiciones normales, vuelven a brotar, renovando la parte aérea. La protección de las costas es una práctica elemental tradicional en el Delta, que en algunos casos extremos, en ríos, arroyos o canales muy correntosos o altamente transitados, puede evitar la pérdida de enormes cantidades de tierra, con su correlato económico, paisajístico y de transitabilidad.

El otro uso adicional de la forestación con salicáceas en el Delta es en los emprendimientos silvopastoriles, crecientemente difundidos en la zona núcleo forestal. Allí básicamente se busca complementar la actividad forestal con la ganadería vacuna. Seguidamente entramos más en detalles sobre las características y modalidades productivas, pero resaltamos aquí que esta complementariedad buscada hace que la forestación en lugar de competir por el acceso a los recursos con la ganadería, la favorezca, y viceversa. La ganadería vacuna facilita el mantenimiento de las plantaciones, al pastorear bajo las mismas, y la forestación aporta al bienestar animal con la sombra, permite el desarrollo de pastos los primeros años de cada plantación, gracias al carácter caducifolio de estas especies, y adicionalmente, los residuos de las podas resultan alimenticios y palatables para los animales.

Por lo general, en los emprendimientos silvopastoriles en el Bajo Delta se utilizan casi exclusivamente álamos, por establecerse estos en sitios más bien secos, en albardones o dentro de diques con alto grado de cobertura, y también por preferencias de los productores en este sentido. La gran mayoría de estos establecimientos se ubica en la zona núcleo forestal, y corresponde a campos relativamente grandes, de más de 1000 ha.

También hay experiencias silvopastoriles con sauce más al norte en el Delta, en islas de Baradero e Ibicuy, frente a San Pedro, las cuales presentan un uso del suelo predominantemente ganadero; pero éstas están aún en etapa experimental; no son para nada generales, ni está todavía completamente desarrollado el esquema técnico, en comparación con el caso de la zona núcleo forestal, donde hay miles de hectáreas en producción y un acervo de experiencia acumulada significativo.

Los otros usos de la forestación, en los cuales no entraremos en mayores detalles en este punto, no son generalmente motivadores de la implantación, es decir que resultan secundarios para las empresas y los productores a la hora de decidir sobre la asignación funcional de los recursos disponibles, entre ellos la tierra. Esto no quita el importante aporte que la forestación pueda proveer de todas formas; simplemente, a modo de ejemplo, mencionamos la provisión de flora apta para la apicultura, que es también una de las principales actividades del territorio. Estos otros usos no suelen tener mercado, por lo que en algunos casos se insertan indirectamente en las decisiones productivas, y en otros quedan sin relación.

9.3. Forestal: madera

Viniendo de una necesaria introducción general a la forestación en el Bajo Delta, en este sub-capítulo profundizamos, en particular, en la forestación maderera. Aquí transitamos por el proceso productivo forestal, con sus etapas y variantes; especialmente para luego enriquecerlo con extractos de entrevistas a productores, con lo que en el sub-capítulo siguiente graficamos los criterios, las lógicas expuestas, la heterogeneidad de los procesos, y así sumar argumentos a nuestra propuesta en cuanto a la relación entre estos aspectos y las formas de organización de la producción, previo paso por la modelización técnico-económica.

El proceso productivo

La producción de madera de salicáceas en el Bajo Delta es una actividad que, si bien es localmente tradicional, se ha ido transformando a lo largo de la historia, fue transitando avances técnicos de distinto tipo. La intención aquí no es la de historiar la técnica productiva forestal en la región, sino describirla y modelarla, desde un punto de vista técnico-económico, en su estado actual.

Ahora bien, tampoco hay solamente un estado actual; hay distintas modalidades productivas que coexisten en distintos tipos de explotaciones. Así es que rescatamos

especialmente la diversidad de formas de organización social de la producción —núcleo movilizante de esta investigación—, como fuente también de diversidad en la organización técnica de la producción.

Así como la división social del trabajo y la división técnica del mismo se relacionan en una dialéctica en la que ninguna puede ser desarrollada plenamente desde la unilateralidad, con abstracción respecto de la otra; también encontramos que las formas de organización social de la producción, por un lado, se sustentan sobre esquemas técnicos, en principio, no necesariamente iguales; y por otro lado, la organización técnica de la producción también determina, moldea, las formas sociales; les da lugar o les introduce una nueva dificultad, según el caso.

Aquí desarrollamos las principales características prácticas concretas de la producción forestal en el Bajo Delta, presentando los elementos técnicos que son tomados en distintas variantes según los distintos modos reales de organizarlos en las explotaciones.

La sistematización

El paso previo obligado para toda producción agropecuaria en el Bajo Delta es la sistematización del predio. La sistematización se basa en un diseño en mayor o menor medida complejo, según las morfología de las porciones de terreno implicadas, que prevé un funcionamiento hidráulico sistemático, en función de las diferentes situaciones posibles de pulsos fluviales, y también de su interacción con eventos pluviales. Los objetivos de este diseño pueden variar, desde la no intervención, dejar la forma natural de la isla tal cual se encuentra —para que la dinámica del agua sea aquella que corresponda al ciclo natural en ese sitio—, hasta la protección frente a las mareas a un nivel histórico, mediante la construcción de un dique perimetral de altura suficiente a tal fin.

Como ya adelantamos en la sección precedente, llamamos dique al terraplén perimetral de proporciones superadoras de la altura de mareas históricas, y atajarrepunte al de menor medida. La función del primero es evitar por completo la entrada involuntaria de agua, la inundación; sin perjuicio de que el agua se puede hacer ingresar, cuando se lo

considera técnicamente oportuno, a través de las compuertas. Los atajarrepuntes buscan evitar la entrada frecuente de agua, que por efecto acumulativo, muchas veces hacen que el campo no llegue a secar, y así se produzca una permanencia excesiva — productivamente— de agua en las partes más bajas de la isla, con sus efectos respectivos de orden productivo y logístico. Los atajarrepuntes sí permiten la inundación del campo cuando llega una creciente extraordinaria, con una recurrencia sensiblemente menor a los repuntes ordinarios.

Respecto de la dinámica hídrica, aparecen diferencias entre zonas del Bajo Delta. En la zona del delta frontal, cuanto más cerca se está del frente de avance, del Río de la Plata, mayor es la variación de altura del río diaria, debido a la marea lunar y la influencia eólica; en algunos sitios el río puede hacer dos ciclos por día; asimismo, en esta zona es donde más fácilmente se diluye el efecto de las crecidas del Río Paraná, el Uruguay, y los otros afluentes, por lo que no presentan mayores impactos.

En la zona núcleo forestal ya la influencia de la marea regular del estuario del Plata es sensiblemente menor, aunque tiene influencia sobre el nivel de los ríos y arroyos; las crecidas del Río Paraná influyen más que en el delta frontal, pero no tanto como en el Delta Superior (más al Norte). La principal diferencia entre la zona núcleo forestal y el delta frontal en este aspecto es el período de drenaje. El agua tarda más tiempo en salir de los campos en la primera que en la segunda, y esto es un factor crítico desde el punto de vista productivo. Ello se debe a que las islas son más grandes, la distancia al desagote final de la cuenca es mayor, y el efecto amortiguador de todo el delta frontal.

Resulta clave tanto para la zona núcleo forestal como para el delta frontal el efecto de los vientos. La “sudestada”, el viento que proviene del cuadrante entre Sur y Este tiende a generar una corriente en el Río de la Plata que frena el desagote de toda la cuenca, taponando así parcialmente la salida de toda la carga hídrica del Paraná y del Uruguay. Cuando alguno de estos o ambos se encuentran crecidos, los efectos son notorios, y tienen consecuencias en la altura de todos los ríos y arroyos. La diferencia luego reside en que los sitios más cercanos a la desembocadura desagotan rápidamente, mientras los más alejados lo hacen más lentamente, con el agregado de que es probable que se repita la marea, salteándose así la bajante necesaria para desagotar los campos, y agravando las consecuencias. Asimismo, los vientos del cuadrante opuesto, Norte - Oeste, tienden

a acelerar el drenaje, por lo que producen bajantes, también más rápidamente influyentes en el delta frontal.

El bajo delta entrerriano está expuesto a la confluencia de los ciclos del Paraná, el Uruguay y el Gualeguay, más el impacto de las sudestadas, siendo menor allí la marea lunar. En esta zona resulta crítico el tiempo de drenaje, ya que es la zona de desagüe más lento del Bajo Delta, con consecuentes exigencias de infraestructura más ajustadas para poder lograr allí una producción agropecuaria.

Según estas condiciones, entonces, los atajarrepuntes son una obra de infraestructura que resulta útil productivamente, para cumplir con lograr un grado de control intermedio sobre la inundabilidad de las quintas, en la zona delta frontal. No es así en el resto del Bajo Delta, porque al no haber bajantes fluviales rápidas, la presión del agua en las crecientes resulta excesiva, y las obras se pierden en unos pocos eventos ordinarios; los terraplenes “se lavan”. Los diques aparecen, en consecuencia, como la opción adoptada tanto en la zona núcleo forestal como en el bajo delta entrerriano, con la diferencia que en el último caso las cotas y dimensiones constructivas necesarias para igualar probabilísticamente el grado de protección son mayores.

Un atajarrepunte suele elevarse a una cota de entre 3,5 m y 3,8 m sobre el cero hidrométrico del Riachuelo (Puerto Buenos Aires), mientras un dique estaría sobre los 4,8 - 5 m sobre tal punto de referencia (Álvarez, 2012). El Ing. Agr. Marsán estima, a modo de ejemplo, que en la zona de Lechiguanas, frente a Ramallo, “la cobertura total, con margen de seguridad para asentamiento inclusive, necesita una altura sobre el terreno de esteros de 6 m; en la misma zona un dique de 4,50 m de altura atiende los riesgos en 68 años cada 70, y un dique de 3 m los cubre 40 de cada 70 años” (Marsán, 1973).

En la zona núcleo forestal y en el delta frontal, según el Ing. Agr. Álvarez (op cit.), un endicamiento requiere un movimiento de tierra de entre 15 y 20 m³/m lineal sobre el albardón, y más de 30 m³/m lineal sobre el bañado, mientras un atajarrepunte requiere respectivamente 10 - 12 m³/m lineal y 20 - 25 m³/m lineal. En la consideración de las obras a estos parámetros se le suma el movimiento de tierra correspondiente al sistema de riego y drenaje, consistente en canales o zanjas primarias, secundarias, e incluso

terciarias o sangrías. Se trata de redes que aproximadamente llegan a una cobertura con distancias máximas entre zanjas de 200 m en los bajos, siempre en el caso de la producción maderera —la distancia entre sangrías puede ser menor en algunos casos, y especialmente para algunas otras actividades—.

Como surge de sus determinaciones técnicas, las obras perimetrales, que son las más onerosas, resultan más económicas por unidad de superficie cuanto mayor es la escala, la superficie total abarcada, por dos motivos: por el efecto de la relación perímetro - superficie, y porque en unidades mayores resulta posible trazar el terraplén sobre albardones naturales, y así evitar o minimizar la obra sobre bañados, con el respectivo cambio en los costos y además, también, en la seguridad constructiva.

| Modelo | Superficie (ha) | Lados (m) | Perímetro (m) | Perímetro / Superficie (m / ha) |
|--------|-----------------|-----------------|---------------|---------------------------------|
| A | 100 | 1.000 × 1.000 | 4.000 | 40,00 |
| B | 1.000 | 3.162 × 3.162 | 12.649 | 12,60 |
| C | 10.000 | 1.000 × 1.000 | 40.000 | 4,00 |
| D | 100.000 | 31.623 × 31.623 | 126.492 | 1,26 |

Fuente: Marsán (1973)

La tabla precedente es una reproducción de los ejemplos brindados por el Ing. Agr. Marsán para ilustrar el efecto de la relación perímetro - superficie; los modelos propuestos son todos de forma cuadrada, pero sirven para ejemplificar, ya que el orden de las proporciones entre modelos se mantienen en caso de aplicar formas rectangulares u otras.

También debe ser destacada la importancia de la sistematización predial “a zanja abierta”. Esta sistematización implica el zanjeo para riego y drenaje del predio, pero sin terraplén perimetral; se maneja con la protección natural de los albardones, y con su consecuente frecuencia asociada de inundación. Gran parte de las quintas actualmente productivas en el delta frontal presentan esta modalidad, con distintos grados de mantenimiento de los zanjeos, al ser la que menor inversión requiere. En algunos casos se complementa el zanjeo de la quinta con la colocación de una compuerta en la salida al río de la zanja principal; esto permite un manejo del agua más controlado, ya sea para reforzar la capacidad de drenaje o la de riego.

Las obras de movimiento de tierra son encaradas internamente dentro de la gestión productiva, en el caso de empresas y quintas relativamente grandes; son contratadas, en el caso de productores de menor escala con el capital disponible para realizar dicha inversión; y en el resto de los casos, no se realizan o quedan incompletas. Esta diferenciación entre grados y formas de posibilidad de realizar estas mejoras productivas a los campos es definitivamente estructurante respecto de la organización de la producción que en esos predios se puede realizar luego. La sistematización de las quintas, y su grado de concreción coherente —sobre todo— puede hacer viable la producción forestal en toda la superficie, mientras de forma contraria, sólo quedan como tierras aptas a tal fin los albardones, y algunos otros sitios intermedios. No se debe confundir el manejo a zanja abierta con no realizar obras, ya que generalmente resulta totalmente excepcional el caso en que un campo no requiere trabajos de zanjeo para tener una dinámica del agua acorde con la producción forestal tanto en los bajos como en los altos.

Las especificaciones iniciales de la plantación

Una vez que está tomada la decisión de forestar, de plantar cierta superficie, disponiendo de las obras de sistematización necesarias a tal fin, unos aspectos básicos sobre los que hay que tomar decisiones, aunque no siempre se realizan en primer orden —y a veces se terminan modificando sobre la marcha— son el género y variedad a cultivar, el marco de plantación y el tipo de material de plantación. Los géneros cultivados, como venimos mostrando, están concentrados en álamo y sauce; hay una pequeña participación de pinos y eucaliptos, cuya ponderación no justifica profundizar en ellos.

La decisión sobre el género vegetal se asocia directamente a los objetivos que se tienen con la plantación: qué es lo que se quiere obtener al cabo del turno de corta. Muchas veces corresponde a un esquema tradicional poco cuestionado, y otras veces se toma en función o bien de las condiciones ambientales del sitio a cultivar, o bien del rendimiento económico esperado en cada caso; hay también otro factor, que influye principalmente

en las empresas industriales grandes, donde el objetivo es la obtención del mayor volumen posible de madera.

En principio, lo más general es la predominancia de la elección del álamo por sobre el sauce, por tres tipos de motivos: económico vía rendimiento, económico vía precio, y ambiental. En el próximo punto mostramos esto en las argumentaciones de los productores.

En el caso de las dos empresas grandes integradas a industria de molienda, Alto Paraná S.A. y Papel Prensa S.A., como sus campos tienen la función de ser reserva propia de materia prima, sus gerencias forestales tienden a ponerse el objetivo de maximizar el volumen de madera producido, independientemente de otros atributos del producto. Esto hace que tiendan a inclinarse por el sauce, por su mayor productividad primaria.

Dentro de los géneros forestales, la decisión se afina en las variedades. Aquí las lógicas son múltiples, y en ellas entran desde las preferencias personales hasta el consejo de los vecinos, la asistencia técnica profesional privada o estatal, etcétera, como se muestra más abajo. Las variedades actualmente en producción comercial, y otras que ya no lo están, o todavía no lo están son:

| Variedades de álamo (<i>Populus spp</i>) | Variedades de sauce (<i>Salix spp</i>) |
|---|---|
| Registradas y comercialmente cultivadas | |
| AUSTRALIANO 106/60 AUSTRALIANO 129/60 CARABELAS INTA RAGONESE 22 INTA STONEVILLE 67 | SOVENY AMERICANO RAGONESE 131-25 INTA RAGONESE 131-27 INTA BARRETT 13-44 INTA ALONZO NIGRA 4 INTA |
| No registradas y comercialmente cultivadas | |
| otros de la serie STONEVILLE RAGONESE 28 INTA CANADIENSE VERDE / VERDE 2000 | variedades utilizadas para mimbre (Macollado amarillo, Macollado verde, Guri, Mañes, Amarillo media hoja, Negro, etc.) |
| Productivamente obsoletas en el Bajo Delta (algunos ejemplos) | |
| CATFISH CONTI 12 | NZ 26.992 NZ 26.993 |

| | |
|---|--|
| GUARDI I-72 I-63 | |
| Registro reciente —todavía en difusión— o venidero | |
| otros de la SERIE 1982 INTA (todavía no registrados) | LOS ARROYOS INTA-CIEF YAGUARETÉ INTA-CIEF LEZAMA INTA-CIEF IBICUY INTA-CIEF GÉMINIS INTA-CIEF AGRONALES INTA-CIEF |

Las variedades registradas son las que se encuentran inscriptas en el Registro Nacional de Cultivares, del Instituto Nacional de Semillas (INASE). La diferencia frente a las no registradas es que las primeras están sujetas a un proceso de certificación de la identidad de los clones; igualmente, como se ve en la tabla, hay otras variedades que se cultivan frecuentemente, lo cual no está prohibido. El proceso de inscripción de clones productivos vigentes en el Registro Nacional de Cultivares del INASE es algo reciente, para las salicáceas, habiéndose iniciado hace solamente cinco años.

El marco de plantación es el esquema de forma y distanciamiento en la disposición de las plantas. En una plantación comercial, se busca facilitar las labores, y preferentemente para su mecanización —actual o potencial—, por lo que además de criterios que contemplan la productividad y sanidad vegetal, se consideran los de visibilidad y eficiencia en la transitabilidad. A esto se le suma, en el caso de los sistemas silvopastoriles, la satisfacción de condiciones para la producción conjunta de ganado y madera.

Los marcos de plantación, entonces, suelen ser cuadrados o rectangulares, desde 3 m × 1,5 m, hasta 6 m × 6 m, pasando por marcos típicos como 4 m × 4 m, 5 m × 5 m, 6 m × 3 m, 6 m × 4 m; siempre exceptuando los casos de plantaciones lineales, que se utilizan para aprovechar productivamente los bordes de zanjas y caminos, generalmente con variedades de álamo, y los de una o dos filas densas para protección de costas de la erosión hídrica, generalmente con sauce americano, taxodios, casuarinas, o combinaciones entre esas especies.

| Marco de plantación | plantas / ha | Casos típicos |
|-------------------------------------|---------------|--|
| desde 2,5 m × 1,5 m hasta 3 m × 3 m | 2.666 – 1.111 | Plantaciones para volumen o biomasa (no bioenergía); madera resultante fina e inadecuada para usos sólidos, excepto bajas proporciones |
| Desde 3 m × 3 m hasta 6 m × 6 m | 1.111 – 278 | Plantaciones multipropósito, orientadas a madera de mayor calidad para usos sólidos |
| A partir de 5 m × 5 m | ≤ 400 | Plantaciones que aspiran a una máxima calidad y/o sistemas agrosilvopastoriles |
| Espaciamiento lineal: 1,5 m - 2 m | -- | Plantaciones lineales al borde de zanjas y caminos |
| Espaciamiento lineal: 1,5 m - 3 m | -- | Plantaciones lineales o bilineales como protección de costas |

Así como la elección genética cuyas principales opciones mostramos más arriba, la decisión sobre la densidad de plantación (plantas / ha) es clave en la determinación de los atributos potenciales de la madera a producir. Marcos de plantación cuadrados favorecen la formación de rollizos de sección cilíndrica; y mayores distanciamientos implican un desarrollo arbóreo más perfecto, más rápido —se esperan turnos de corte menores—, y sanitariamente superior, por la menor competencia por los recursos —agua, nutrientes, radiación solar— entre plantas.

El otro componente de este paquete de determinaciones es el tipo de material de plantación. La forma de plantación comercial de las salicáceas es mediante su multiplicación por estacas o guías, y esta multiplicación se lleva a cabo sistemáticamente en viveros forestales, que son pequeñas parcelas con plantaciones especialmente densas —a 1 m × 0,4 m, por ejemplo— cuyes brotes se cosechan anualmente, como si fuera mimbre, y se utilizan para plantar enteros, como guías, o se subdividen en estacas de 0,7 m a 1,5 m, dependiendo de varios factores.

Las principales diferencias entre plantar con guías y hacerlo con estacas son:

- Las estacas tienden a enraizar con más facilidad y a deshidratarse menos, dado que las guías requieren mantener hidratada una masa mayor, y están expuestas a mayor evapotranspiración.
- Las guías, por su altura, están en mayor ventaja en la competencia por el espacio aéreo con las malezas, beneficiándose con una porción mayor de la radiación solar disponible. Esto impacta en la posibilidad de plantar con guías un campo donde la plantación con estacas fracasaría por el alto nivel de enmalezado.
- La altura mayor de las guías, y todavía mayor en proporción a las raíces, también puede ser negativa, en cuanto respecta a la resistencia a vientos intensos, que pueden ocasionar vuelcos y descalces masivos en plantas jóvenes.
- Por otro lado, la altura inicial puede ayudar a salvar una plantación que justamente se inunda a una altura que sobrepasa la altura de las estacas en el primer año.

La obtención de material de plantación

La obtención del material vegetal para realizar la plantación puede consistir en la autoproducción, o alternativamente el material puede provenir de un vivero comercial o ser intercambiado con un colega forestador. Hay productores que tienen sus propios viveros, y también hay viveros comerciales, que producen material de plantación especialmente y en cantidad, para proveer a otros forestadores. Como vemos más abajo, las empresas forestales suelen tener viveros propios, aunque por lo general siguen comprando material a otros viveros. Los viveros constituyen una fuente de ingresos tal que hay productores que la tienen como principal, aunque la relación entre oferta y demanda de material es errática —no sólo en cantidad, sino especialmente respecto de las variedades— y tanto los precios como los pedidos específicos suelen tener, entonces, cierta inestabilidad; o al menos, incertidumbre asociada, lo cual lo vuelve un negocio con algo de riesgo comercial significativo.

Los productores cuya actividad principal es la forestación maderera y disponen del espacio suficiente suelen tener viveros propios —mejor o peor atendidos; recordamos que se trata de un cultivo más intensivo en superficie que la plantación para madera, con

todo lo que ello implica—, así como también las explotaciones grandes, y especialmente las empresas forestales. Sin embargo, los viveros forestales comerciales —hay alrededor de veinte activos, aunque este número es variable con los años— tienen mercado para sus productos, y entre productores no viveristas también es común el intercambio, porque no todos aquellos que tienen vivero tienen necesariamente todas las variedades que necesitan, ni tampoco tienen necesariamente buena calidad de material en esa variedad y ese año; el rendimiento no es homogéneo en el tiempo, y hay diferencias entre variedades, según el clima y la hidrología en los períodos críticos.

El vivero forestal comercial es una de las diversificaciones tradicionales de ingresos familiares, respecto de la actividad forestal maderera, junto con el mimbre, el aserradero, los servicios forestales varios y el transporte de madera, además de la fruticultura —que en la actualidad sólo se observa en casos excepcionales—. En la actualidad, los viveros forestales que producen material para la venta tienen como principales clientes a las empresas locales más grandes, así como los nuevos emprendimientos, además de la venta de material entre productores, por los motivos de coordinación que comentamos más arriba. Especialmente se destaca la participación comercial de la empresa Alto Paraná, que está en plena expansión productiva en el Bajo Delta, y por lo tanto requiere grandes cantidades de material verde, no alcanzando aún a aprovisionarse con viveros propios.

La preparación del campo

La preparación del campo es la etapa del proceso productivo donde se realizan ciertas operaciones sobre el suelo para dejarlo en condiciones de ser plantado. Esto se realiza de manera distinta, según se trate de la reforestación de un cuadro recientemente cosechado o la puesta en producción de un terreno que lleva años sin intervención, y también según se trate de un terreno de albardón, alto, o un terreno de bañado, bajo.

| Ubicación topográfica: | Forestación nueva | Reforestación |
|------------------------|--|---|
| Alto | Alto grado de enmalezado boscoso, formaciones densas con especies leñosas, | Competencia vegetal moderada con malezas y rebrote de la plantación anterior; surgimiento |

| | | |
|------|--|---|
| | arbustivas y enredaderas; factores críticos: transitabilidad y control de malezas. | de hormigueros; transitabilidad dificultada por ramas y tocones. |
| Bajo | Poca complejidad en la competencia vegetal; factor crítico: drenaje y posterior asentamiento del suelo. | Competencia vegetal baja con malezas y alta con rebrote de la plantación anterior, en caso de no estar conduciéndolo; transitabilidad en menor medida dificultada por ramas y tocones. |

Como vemos en la tabla precedente, las dificultades a las que se enfrenta la preparación del campo para la plantación son diferentes en los cuatro grandes grupos de casos contemplados. Los objetivos del proceso a llevar a cabo, en todos los casos, se asocian a la debilitación de la competencia vegetal del cultivo forestal, la reducción de condiciones propicias para el ataque de plagas, facilitar la transitabilidad, mejorar la disponibilidad de nutrientes e incorporación de materia orgánica al suelo; pero sólo algunos de estos deberán ser atacados específica o prioritariamente, dependiendo de las condiciones de las que se parte en cada caso.

Las operaciones prácticas con las que se aspira a estos objetivos son:

- Juntar y quemar ramas: consiste en amontonar las ramas y troncos torcidos que permanecen de la extracción de madera anterior. Una práctica habitual es hacer algunos montones distribuidos en el campo, y luego quemarlos. También es una práctica habitual amontonar las ramas dentro de zanjas viejas, que no están operativas —porque el campo drena por las zanjas nuevas, más profundas o mejor ubicadas—.
- Destoconar: en pocos casos se realiza esta tarea, ya que es muy costosa. Para extraer los tocones de la plantación anterior se requiere el uso de una retroexcavadora, y es un trabajo con una alta dedicación por unidad de superficie. Sólo se hace cuando la plantación anterior deja el marco de plantación de una manera excesivamente inconveniente por lo intransitable de las calle con tocones en el medio. Una alternativa para evitar esta tarea es cortar los tocones con motosierra bien al ras del suelo, pero esto no siempre es posible, por el tamaño de los mismos y el micro-relieve del campo.

- Desmalezado químico: consiste en aplicar herbicidas, mayormente y casi con exclusividad en base a Glifosato, para matar las malezas de hoja angosta y altura mediana a chica —no más de dos metros—. En el caso de otras malezas, este método no es aplicable, por lo que se efectúa alguno de los dos siguientes, o ambos. La aplicación del producto se puede realizar con mochila de bombeo manual, con mochila con motor a explosión, o con turbina pulverizadora tipo “Jacto” desde un tractor, siendo las dos primeras las más frecuentes por lejos.
- Desmalezado mecánico a pie: es básicamente el corte de las malezas con machete y motosierra, según la necesidad. Típicamente esto se realiza en equipo de por lo menos dos personas, donde una va adelante abriendo paso con el machete, y la segunda le sigue atacando las leñosas con la motosierra. En albardones con malezas boscosas añosas esta tarea puede llevar 30 días de trabajo de dos o tres personas.
- Pisonado a tractor (“roleada”): el pisonado del campo consiste en aplastar las malezas con un accesorio llamado “rolo” o “pisión” que se conecta al tractor. Se trata de un rodillo de hierro, que puede tener soldados perfiles perpendiculares al avance u oblicuos, y que para incrementar su peso es habitual rellenar con agua o aceite usado.
- Pase de rastra de disco o arado: El arado profundo seguido de rastra no es lo más frecuente, porque no suele ser necesaria una preparación del campo tan fina para plantar forestales. Típicamente se hace en pequeñas superficies para plantar los viveros forestales, o para hacer la huerta. Sin embargo es una práctica que algunos realizan, y especialmente con el objetivo de obtener un mejor pasto, en los casos en que tienen ganado vacuno. Lo más frecuente es pasar una rastra liviana o realizar un arado más bien superficial.

La plantación

La plantación es la etapa donde, partiendo del campo preparado, el material vegetal disponible, y la decisión tomada de qué plantar, dónde y cómo, se procede a distribuir el

material en el campo y plantarlo; las estacas y las guías se plantan enterrándolas, en el caso de las primeras, unos 2/3 de su medida, y en el otro caso, entre 60 y 90 cm.

En muchos casos al material se le “saca punta” —como si fueran lápices— con machete, y se plantan directamente. En el caso típico de los albardones, con suelos más duros y secos, siempre dependiendo de las condiciones climáticas y fluviales, la práctica generalizada es el uso de la “barreta”: un caño de hierro con punta abajo y una manija arriba —también puede incluir uno o más pedales para ayudarse—, que sirve para hacer el hoyo donde se ubicará la estaca o la guía.

También es una práctica difundida, principalmente en las explotaciones más capitalizadas, sobre todo en la zona núcleo forestal, la hidroplantadora; la misma generalmente consiste en uno o dos pares de barretas con un sistema de inyección de agua a presión, conectado a una bomba presurizadora y el tanque de agua, en el tractor. De esta manera se facilita y agiliza la plantación, y además se ayuda a conservar la hidratación del material verde en casos de sequía importante.

El control o la conducción del rebrote

El rebrote es el surgimiento de nuevos brotes de las plantas cosechadas anteriormente. Tanto los álamos como los sauces suelen ser buenos rebrotadores, aunque es mucho más general el aprovechamiento en el segundo caso. Típicamente, en las plantaciones de sauce, luego de la primera cosecha se le realiza uno o incluso en algunos casos hasta tres ciclos forestales más en base a las mismas cepas.

En el caso de aprovechar esta capacidad de las plantas, generalmente en sauces, sustituyendo la tarea de plantación, lo que se hace es conducir el rebrote; esto es, cortar con machete o motosierra, según el momento y el grosor, todas las varas excepto las seleccionadas por su vigor, dominancia, buena ubicación y rectitud, que suelen ser dos hasta cuatro. Habitualmente luego se producen otros rebrotes menores, que se suelen ir podando en distintos momentos, hasta que se consolida la dominancia absoluta del o de los fustes finales seleccionados en cada planta.

En el caso donde se está plantando nuevo material, tanto en sauce como en álamo, el rebrote de la plantación anterior pasa a ser una competencia vegetal no deseada, por lo que se busca controlarlo. Esto se realiza tanto mecánicamente, a machete, como químicamente, con herbicida, aunque la primera práctica es la más frecuente. La forma y el momento de efectuar esta tarea coinciden con el control de malezas, que se describe a continuación.

El control de malezas

El control de malezas, “la limpieza”, en general engloba las actividades que se llevan a cabo para eliminar o atenuar la competencia vegetal del cultivo forestal, facilitar la transitabilidad, y evitar la promoción de hábitats acogedores de plagas que puedan resultar dañinas. Las maneras de hacer esto son mecánicas y químicas, manuales y mecanizadas, a pie y sobre tractor.

| | | | |
|----------|------------------------|-------------|-------------------|
| limpieza | mecánica | a pie | machete |
| | | | motoguadaña |
| | | con tractor | rolo |
| | | | rastra |
| | química (herbicida) | a pie | desmalezadora |
| | | | mochila manual |
| | | con tractor | mochila con motor |
| | | | cañón |

En el cuadro vemos las distintas variantes más prevalentes en el control de malezas. En todos los casos, lo más frecuente es la combinación de elementos. Por ejemplo, en plantaciones jóvenes, es típico que se limpie la línea de plantas a machete, con una trocha algo menos de un metro, y luego pasar el rolo con el tractor en la calle, es decir, entre líneas, aplastando la maleza. Otro ejemplo frecuente es la combinación del roleado con la posterior aplicación de herbicida, especialmente para combatir malezas más difíciles, que con una práctica sola no logran ser controladas.

El manejo de roedores

El manejo de roedores implica minimizar los daños ocasionados por ratones en terrenos bajos y, algo menos frecuentemente, cuises en terrenos altos. El daño que producen estos animales es roer la corteza de las plantas, sobre todo durante los primeros tres años del cultivo, cuando ésta es más tierna. Cuanto más verde la corteza, más parece atraer a los roedores. Al estar roída en todo el perímetro, se dice que está “coronada”, y probablemente la planta muere, por verse cortado su sistema vascular.

La manera tradicional de prevenir estos daños en los terrenos bajos, en plantaciones de sauce, es clavar dos o tres palos o estacas secas alrededor de la estaca plantada, junto a ella para evitar físicamente la incursión del roedor en varios puntos. Esto se hace individualmente en cada planta. En el caso de terrenos propensos al ataque de cuises en albardones, se observa una práctica distinta, que es el uso de fragmentos de manguera de plástico negro, que con cierto grosor ya desanima el ataque del roedor. Esta protección se coloca al momento de la plantación, y luego la planta lo rompe al crecer.

El control de hormiga

El daño producido por las hormigas podadoras o cortadoras —las hormigas negras comunes— resulta de gran impacto, por su amplia difusión y capacidad de reorganizarse, y porque atacan con marcada preferencia justamente aquello donde más daño hacen en la plantación. Las hormigas cortadoras buscan especialmente los brotes nuevos del ápice de las plantas, y siguen cortando hojas de allí hacia abajo. Esto no sólo debilita a las plantas por la defoliación, sino que además le resta dominancia apical¹¹⁹, hace que la rama central tenga que rebrotar de una nueva yema que no está en la punta —dejando la forma de curva en forma permanente—, y le resta capacidad de competir vegetativamente con las otras ramas, según la morfología de la planta.

¹¹⁹ La dominancia apical es el carácter dominante del brote más alto y central de la planta. Por ejemplo, ilustrativamente, la imagen típica de un pino es una muestra de dominancia apical marcada, donde el eje central no tiene competencia vegetativa con ningún otro brote. En las salicáceas este rasgo difiere según las variedades, teniendo unas más y otras menos tendencia hacia la dominancia apical. Forestalmente, este atributo se valora por conducir a una madera recta, y donde la biomasa se concentra engrosando un fuste, en lugar de distribuirse en ramas secundarias.

La manera de controlar estos daños suele ser mediante el uso de hormiguicidas: en forma de cebo granulado, con la confección de cebos caseros, o con su aplicación directa en los hormigueros. La dificultad mayor suele ser ubicar constantemente en el campo a los hormigueros, ya que éstos van sufriendo migraciones entre temporadas, y las discontinuidades en su control resultan en grandes multiplicaciones poblacionales.

Manejo de otras plagas

Las otras plagas que afectan a la producción forestal maderera en el Bajo Delta son principalmente la avispa sierra (*Nematus oligospilus*), el “bicho taladro”, “barreno” o taladrillo grande de los forestales (*Megaplatypus mutatus*), los escarabajos de ambrosía (*Xyleborus sp.*), la avispa de las latifoliadas (*Tremex fuscicornis*), el “bicho quemador” o “gata peluda” (*Hylesia nigricans*), y el “bicho canasto” (*Oiketicus kirbyi*).

También, en menor medida, hay daños causados por pájaros —básicamente cotorras y palomas— que quiebran los ápices apoyándose, y el majestuoso ciervo de los pantanos (*Blastocerus dichotomus*), que siendo una especie considerada en riesgo de extinción, y así su caza combatida y multada, en los últimos años viene incrementando su presencia —en percepción de los productores y pobladores en general—, y con ella los daños en las plantaciones forestales. En este último caso suelen aparecer manchones en los cuadros forestales jóvenes, en los que estuvo pasando un ciervo y se sirve de la flexibilidad y resistencia que ofrecen las varas de uno o dos años para rascarse los cuernos, operación que deja las varas peladas, y frecuente causa su muerte o su inutilización productiva. Estas tendencias suelen ser microlocales, por lo que siempre los daños le tocan a los mismos productores; sin embargo, pese a que la situación resulta económicamente perjudicial, la caza como forma de combatirla está fuera de discusión, y los productores, en general, suelen disfrutar del lujo de poder ver ciervos en su campo.

De las plagas enumeradas, las principales en cuanto a daños concretos, actualmente son los escarabajos de ambrosía, la avispa sierra y el bicho taladro. Los primeros son un conjunto de especies todavía no exhaustivamente identificadas, en plena explosión poblacional en todo el Bajo Delta, que en estos momentos son la principal preocupación de los productores forestales, por el alto nivel de daños que están causando. Su efecto

sobre las plantas consiste en utilizar su madera como alimento de las larvas, que escarban formando túneles desde la corteza hacia el centro, para luego salir como insectos adultos y repetir el ciclo. Esto deja a la madera atacada llena de pequeños agujeros (de 1-2 mm) que la inutilizan para usos sólidos, con la pérdida de valoración de mercado que ello implica. Hay muchos aspectos que aún se desconocen acerca de esta plaga; parecería tener una preferencia muy marcada por el álamo, y en particular por las variedades de australiano. Todavía no hay disponible una técnica recomendada oficialmente ni en uso por parte de los productores para su combate; solamente se está monitoreando, georreferenciando y cuantificando su presencia mediante el uso de trampas específicas.

La avispa sierra es una plaga histórica de la región, que aparece y se retira cíclicamente, y ataca principalmente a los sauces. Es un insecto básicamente desfoliador, que en ataques moderados puede desfoliar por completo grandes superficies cultivadas, que luego rebrotan, sufriendo el efecto del debilitamiento y un retardo en el crecimiento de las plantas. Si el ataque es severo, puede desfoliar las plantaciones dos o tres veces, llegando a agotar las reservas de las plantas, causando su muerte en pie; este caso no es frecuente, pero históricamente estos eventos puntuales quedan grabados en la memoria productiva local.

El bicho taladro es la otra plaga que preocupa a los productores, y también es largamente conocida en el Bajo Delta. Pese a que se ha llegado a estudiarla con razonable profundidad, todavía no hay una técnica de control oficialmente promovida ni difundida. Los daños consisten, como en los xyleborus, en túneles en la madera, de diámetro mayor (3-4 mm), pero con la particularidad de que los túneles exploran la madera siguiendo un plano horizontal constante; esto no sólo debilita fuertemente la capacidad vascular de la planta, afectando su crecimiento y sanidad, sino que además introduce un riesgo significativo de quiebre por vientos intensos. Actualmente la única medida que los productores pueden tomar, para defender la producción de esta plaga, es cortar los cuadros donde el nivel de ataque observado supera cierto umbral. Afortunadamente, las plantas atacadas por este insecto suelen ser las más añosas, lo cual dentro de todo aminora la preocupación, en comparación con las otras dos plagas; no obstante lo cual, resulta también inquietante para los productores y empresas forestales.

Las podas

La poda es una práctica tradicional y técnicamente recomendada consistente en la realización de los cortes de ramas necesarios para ir dando la forma óptima a las plantas, desde un punto de vista del aprovechamiento industrial. Por lo general, se las clasifica entre podas de formación y podas de conducción, aunque en ocasiones los criterios pueden variar entre distintos interlocutores. También suele haber cierto espacio de ambigüedad entre las prácticas poda y raleo en el caso de los rebrotes en general y de la mayoría de los sauces, donde surgen múltiples fustes, de los cuales luego una parte son cortados; siguiendo las convenciones técnicas habituales, optamos por incluir como poda este último caso.

Las primeras podas son las que fuerzan a la planta a canalizar sus recursos en acumular biomasa en el fuste principal (seleccionado, o seleccionados, en el caso de que haya más de uno). Se suelen efectuar cumplido el primer año de crecimiento, y se realizan generalmente con tijera de podar o machete.

A medida que las plantas van creciendo, suele ser necesario la sucesiva intervención para reforzar la formación deseada, por lo que en algunos casos —las prácticas son sumamente heterogéneas entre productores en este aspecto— se siguen realizando anualmente, luego ya con machete o serrucho, al estar más fuerte la planta.

Cuando la planta ya tiene un porte arbóreo, hay otro tipo de podas que se practican, que tienen la finalidad de eliminar las ramas bajas, para mejorar la forma forestal, y sobre todo para que luego no se transformen en ramas muertas, y depositen tejido vegetal inerte en el futuro rollizo, donde quedaría en este caso, por cada rama, un nudo negro, que al ser industrializada la madera dejaría probablemente un agujero al salirse. Estas podas se realizan con serruchos de poda y motosierra. Cuando se sigue a fondo este proceso —la recomendación técnica suele ser la poda del tercio más bajo de la copa del árbol—, las últimas podas son de altura, por lo que se hacen con escalera o, más frecuentemente y con mayor seguridad, con herramientas especiales —manuales o motorizadas— que tienen prolongadores para ser usadas desde abajo.

Las prácticas de poda correctamente realizadas tienen consecuencias materiales sobre la madera producida, que son valoradas en el caso de los usos industriales sólidos. Sin embargo, —al menos, aún— no hay un nicho de mercado desarrollado para la remuneración diferencial sistemática de la madera correctamente podada; cabe tener en cuenta especialmente que las consecuencias de la poda no se ven en los rollos de madera comercializados, hasta que son procesados. Hay, sí, arreglos particulares entre aserraderistas y productores, basados en relaciones de confianza históricas, por las cuales se consideran diferentes precios para distintos manejos silviculturales, pero estos casos constituyen la excepción.

El recepado

El recepado es una práctica que solamente una parte de los productores realiza, y consiste en fortalecer el arraigamiento de las plantas cortándolas casi al ras del suelo al cabo del primer año desde la plantación original. El objetivo con esto es dotar de un año adicional de desarrollo radicular *in situ* a las plantas, reduciendo así el riesgo de vuelco por vientos intensos.

Esta práctica es típica del delta frontal, y se realiza en plantaciones ubicadas en bañados; aunque en realidad más bien pocas plantaciones en bañados incluyen esta práctica en su esquema. Los productores afectos a esta modalidad suelen argumentar que el año de crecimiento aéreo que se le quita a la planta es luego recuperado, aunque no hay ensayos técnicos realizados al respecto, como para someter a prueba esa afirmación.

La reposición

La reposición es una práctica generalizada, que consiste en reponer las fallas de una plantación. Si bien no todos los productores la realizan, a los mismos no les suele pasar impunemente el hecho de que queden espacios vacíos dentro del cuadro. Las tasas de falla en los cuadros forestados dependen de múltiples factores, desde aquellos asociados a las decisiones y prácticas productivas, hasta los climáticos e hidrológicos, por lo que

no resultan homogéneas ni entre cuadros de una misma explotación, mucho menos entre explotaciones, ni tampoco a lo largo del tiempo en los mismos sitios.

En casos extremos, de niveles de falla superiores a un umbral, por ejemplo, del 30% de las plantas, se suele tomar la decisión de replantar entero el cuadro al año siguiente. Esto se debe a que las plantas repuestas nunca llegan a competir en igualdad de condiciones con las que ya les llevan un año de ventaja, por lo que permanecen dominadas, y no logran ni buenos rendimientos ni calidad de madera.

Hay, no obstante, ciertas medidas que pueden morigerar esta situación, como la reposición con guías gruesas de un año, o incluso guías de dos años. Independientemente de las causas de las fallas los marcos de plantación se tienden a completar, sin dejar claros, a sabiendas de que generalmente esa parte de la madera producida no equiparará a la restante.

El raleo

El raleo es una práctica poco habitual, usualmente no preferida por los productores de salicáceas en el Bajo Delta. Consiste en el corte temprano de cierta proporción de los árboles, con la finalidad de ampliar los recursos disponibles para los que quedan en producción.

Los raleos típicos, generalmente recomendados por profesionales, y aplicados metódicamente en otros tipos de forestaciones, son el raleo selectivo por lo bajo, y el raleo sistemático. En el primero, se extrae cierto porcentaje de plantas, seleccionando las más dominadas, cuidando no desequilibrar demasiado la distribución espacial. En el segundo caso, una vez decidida la tasa de raleo, se extrae sistemáticamente esa proporción en grupos continuos sucesivos; por ejemplo, se puede extraer una de cada tres plantas —aunque las tres estén parejas, se debe cortar una de ellas—. En ambos casos, los porcentajes suelen variar entre el 20% y el 50%, y le momento del raleo suele ubicarse entre los 6 y los 10 años a partir de la plantación.

En campo surgió también la práctica menos típica del raleo por lo alto, con el criterio de fortalecer las plantas más débiles, y obteniendo un subproducto más grueso, con mejores dimensiones para la comercialización. No hay ensayos técnicos que evalúen la conveniencia agronómica y económica de esta modalidad.

La cosecha

El corte es la cosecha forestal; como muchos otros cultivos, es el momento donde se extrae el producto que se estuvo produciendo para su utilización o para la venta. En los esquemas forestales madereros locales, la cosecha final —es decir, exceptuando los raleos— es total; se efectúa tala rasa¹²⁰.

En la mayoría de los casos, el corte de los árboles se realiza con motosierra, y en el mismo momento se procede a desramar, con motosierra y machete, y trozar a medida los rollizos, para su posterior extracción y estiba. Este tramo de la cosecha suele hacerse en equipos de entre dos y cuatro personas, entre los que se distribuyen funcionalmente las tareas; suele haber solamente un motosierrista.

Desde hace algunos años, están disponibles en la región distintas maquinarias para la cosecha forestal, procesadores forestales o *harvesters*. Algunas (marcas Guerra, Kesla, por ejemplo) consisten en cabezales que se instalan sobre retroexcavadoras, con la capacidad conjunta de apeaar, desramar y trozar los árboles; otras (marca Hypro) son máquinas que sostienen el árbol mientras un operario lo corta más seguramente con motosierra, y luego las mismas máquinas lo desraman y lo trozan.

Los procesadores forestales no sólo constituyen inversiones de envergadura tal que imponen ser amortizadas mediante un uso continuo, sino que también se trata de máquinas que requieren ciertas condiciones prediales para poder operar. Al tratarse generalmente de rodados pesados, de no menos de unos 12.000 kg, para transitar necesitan un suelo firme, capaz de oponer resistencia a la alta presión de pisado, además de demandar condiciones de transitabilidad más exigentes que las de un tractor. Las

¹²⁰ Hay casos de manejo de bosques de salicáceas con cortes parciales, pero estos son sobre bosques nativos, no implantados; lo cual no es el caso en la Argentina, ni en el Delta en particular.

máquinas tipo Hypro son una excepción en este aspecto, porque pueden montarse como acoplado de un tractor grande.

Entre estas condiciones exigidas, el capital a inmovilizar con la inversión, y la escala forestal requerida para alimentar estas máquinas, su uso está, por ahora, limitado a las mayores empresas. No obstante, las empresas con más grandes superficies forestadas y mayor capacidad financiera, aún siguen utilizando también la forma tradicional de corte. El proceso de mecanización de la cosecha forestal es todavía incipiente en el Bajo Delta.

Al corte, desramado y trozado de la madera le sigue la extracción y la estiba. Estas tareas, en parte de los casos, se siguen haciendo de manera tradicional, cargando carros rodantes sobre vías, acoplados de tractor y/o pontones manualmente, “a hombro”; y también está disponible en algunos casos el uso de cargadoras forestales, en base a garras movilizadas hidráulicamente (marca Guerra, por ejemplo), montadas sobre un tractor. Hay también algunos casos intermedios de mecanización más precaria, donde se emplean plumas de carga a malacate y roldana sobre una torre (“pluma de Novelli”), todo como acoplado de un tractor, u otros mecanismos de fabricación artesanal.

En todos los casos, el proceso de extracción de la madera es más sencillo y económico a menor distancia de la costa al cuadro cosechado, a mejor infraestructura predial — caminos—, y con la disposición de un suelo firme como para transitar con un tractor y carro pesados. Cuando estas condiciones no se dan, la extracción de la cosecha forestal suele ser un cuello de botella significativo, por su desventaja relativa, y así pasar a insumir buena parte de los recursos económicos implicados en el costo productivo.

La limpieza de zanjas y el mantenimiento de alteos y caminos

El mantenimiento del sistema de drenaje y riego, y de los caminos de la quinta es una actividad clave en el rendimiento y en la continuidad productiva de la explotación. Es común que las quintas que están actualmente sin manejo productivo, “abandonadas”, lo estén por haberse discontinuado allí este mantenimiento, y haberse así dificultado el manejo y el aprovechamiento de lo cultivado, así como la posterior replantación; este

aspecto hace de cuello de botella para poder continuar produciendo en esa quinta bajo condiciones técnico-productivas razonablemente eficientes y con un nivel de riesgo comparable a otras del rubro.

El mantenimiento de ambos tipos de obras de infraestructura tiene un componente anual, y otro con una frecuencia típica de uno o dos ciclos forestales. Anualmente se incluye dentro del repertorio habitual la limpieza de los bordes de zanjas, taludes y coronamientos de alteos y caminos, ya sea por medios químicos o mecánicamente, a machete, guadaña, desmalezadora o con tractor, según el caso. También anualmente es común el rastrillado de zanjas, e incluso el control químico —en base a Glifosato— de malezas acuáticas que aceleran el proceso de tapado de las mismas, como camalotillos, entre otros.

Las obras de movimiento de tierra mediante las cuales se excavan las zanjas y se construyen los terraplenes y caminos no son eternas, sino que se van degradando con el paso de los años, las crecientes, y la dinámica entre la vegetación y su manejo. Para que sigan cumpliendo su función quince o veinte años después de haber sido construidas, estas obras generalmente requieren ser “repasadas”. Las zanjas se repasan profundizándolas, y los terraplenes se emparejan agregando tierra, de la misma manera en que ambos fueron realizados originalmente.

Estas tareas se efectúan con retroexcavadoras de distintas medidas, en función de los tamaños implicados y el tipo de suelo. En los casos de campos grandes, y también en algunos no tan grandes, es frecuente la posesión de una o más retroexcavadoras. En el resto de los casos, la práctica habitual es contratar a un prestador que se dedica a esa tarea. Hay localmente aproximadamente una decena de estos prestadores en el Bajo Delta, que son desde empresas integradas —que pueden poseer quintas, barcos, industria consumidora de madera, etc.— hasta pequeños empresarios, cuentapropistas, que se capitalizaron y compraron primero una, y luego hasta dos más de estas máquinas.

Otros problemas en la forestación

Otros desafíos técnicos que forman parte de la producción forestal maderera en el Bajo Delta, y que constituyen riesgos condicionantes, son el fuego, las tormentas de viento, la inundación inoportuna, la sequía inoportuna, y las heladas tardías. Entre estos factores, solamente los incidentes ocasionados por el fuego tienen la impronta de una fuerte responsabilidad humana —son mínimos localmente los casos de fuegos forestales no iniciados por descuidos o prácticas humanas—; en el resto, el origen de los eventos respectivos está más bien exento de acción humana. No obstante esto, la acción humana resulta clave en la preparación productiva activa para la ocurrencia de los eventos, así como las condiciones climáticas también son determinantes del nivel de daños, en el caso del fuego.

Los fuegos suelen comenzar o bien intencionalmente, en una práctica de quema o encendido de un fogón con fines recreativos, o bien accidentalmente, por chispazos despedidos por escapes de motores a explosión o cigarrillos mal apagados, entre otros motivos. En todo caso, se deben dar condiciones de baja humedad relativa atmosférica, sequedad en el suelo y vientos intensos, para que una fuente de chispa, brasa o llama inicie un proceso expansivo.

Cuando se dan estas condiciones, y el fuego está en expansión, generalmente, se vuelve muy difícil de combatir. Las prácticas típicas en respuesta al evento son la aplicación de la azada o pasar de urgencia una rastra con el tractor sobre el avance del fuego, para cortar el combustible vegetal, se usa asimismo el agua para apagar el fuego, cuando está disponible y hay cómo regar, y también la implementación de contrafuegos —fuegos que se encienden con límites más controlados, que hacen de tope al avance del fuego que se quiere combatir—. Más allá de estas prácticas, las principales en este aspecto son las preventivas, y consisten en mantener caminos “rastreados” que hacen de cortafuegos, no permitir grandes acumulaciones ociosas de biomasa que provean material combustible, y sobre todo, mantener la quinta húmeda, no generar sequías impidiendo el llenado de las zanjas.

Las tormentas de viento son, en principio, impredecibles, y una vez ocurrido el evento, no hay prácticas defensivas que se puedan realizar. La única preparación preventiva

consiste en tener plantaciones bien arraigadas, valiéndose del recepado en terrenos bajos y húmedos, y evitando el exceso de humedad, que al ablandar el suelo, entre otras cosas, permite el descalce de las plantas. Los daños producidos por tormentas de viento suelen ser extremadamente localizados, actuando generalmente por franjas de algunas decenas de metros.

Las inundaciones y las sequías son, desde ya, inevitables, pero la sistematización de las quintas puede justamente, previendo un comportamiento aleatorio de las variables climáticas e hidrológicas, generar la capacidad de retener la humedad en momentos de sequía, y drenar el exceso hídrico o regular el ingreso de agua, cuando resulta necesario. El pulso de inundaciones es propio del ecosistema, y no es un elemento problemático en sí; lo que resulta en un desafío a la producción forestal es la ocurrencia inoportuna de inundaciones; por ejemplo, a comienzos del verano en una plantación nueva y con altas temperaturas —estas condiciones pueden provocar la pérdida total, y consecuente necesidad de replantar al año siguiente—. Otro caso de inundación inoportuna puede ser justo cuando se está cosechando la madera. En esos casos las sucesivas inundaciones pueden no dejar secar el suelo, por lo que en caso de forzar la extracción de madera según lo planificado, se degradan los caminos de la quinta, ocasionando luego importantes costos para su reparación.

Asimismo, las sequías inoportunas pueden darse en pleno verano, llegando a causar pérdidas importantes por deshidratación, sobre todo en plantaciones nuevas, que todavía no tiene raíces suficientes como para extraer suficiente agua de la tierra, cuando aquella es escasa. En el Bajo Delta, justamente, esto no debería ser una situación frecuente, ya que se cuenta con la ventaja relativa de que ante una sequía pluvial, siempre está disponible el agua de río. La solución técnica, en este caso, es disponer de un sistema de zanjeo que además de drenar, también permita regar efectivamente el campo, dejando ingresar el agua del río, o incluso hasta forzando su entrada mediante bombas¹²¹.

¹²¹ En el Bajo Delta está en buena medida generalizado, para la forestación maderera, el uso de bombas —eléctricas monofásicas o trifásicas, o con transmisión por cardán de una motorización a explosión de un tractor, u otros— que fuerzan un flujo hidráulico. Típicamente, las bombas se colocan para forzar el drenaje rápido de la quinta, ante excesos de agua. Desde hace unos pocos años, existen ya algunos casos de quintas que instalaron bombas de doble acción: es decir, que pueden bombear para extraer agua del campo, tanto como para ingresar agua al mismo, sobre la misma red de canales y zanjas.

Por último, las heladas tardías tampoco se pueden controlar, ni hay medidas mitigantes de los efectos que sean razonables a escala forestal. Sí se puede hacer cierto manejo de las fechas y variedades de plantación, ya que distintas variedades tienen distintos tiempos de brotación, y siendo que los daños producidos por las heladas tardías son justamente sobre un estadio particular de las plantas, que es el de brotación incipiente. Por lo general, los daños productivos en este caso no son tan graves, ya que las plantas mayormente rebrotan desde abajo, viéndose algo retardado el crecimiento inicial.

El rendimiento

El rendimiento de la producción de madera de salicáceas en el Bajo Delta es sumamente heterogéneo. Oficialmente, la referencia de base suele ser el crecimiento medio anual, medido como el volumen de madera anualmente acumulado —en promedio, desde la plantación hasta el corte— por unidad de superficie. Esta medida está registrada en las publicaciones oficiales entre 20 y 25 m³/ha/año con un turno de corta de 12-16 años para el álamo, y de entre 15 y 20 m³/ha/año con un turno de corta de 10-14 años para el sauce (INTA, 2009; Casaubón et al., 2002; Mujica, 2012). Vale la aclaración de que 1) estos valores tienen un sesgo de selección a tener en cuenta, consistente en que el crecimiento medio de los sauces resulta significativamente menor, en parte, porque las plantaciones de sauce en los momentos de esas mediciones —y actualmente también— presentan mayormente un manejo técnico más precario, por lo que rinden menos que su potencial; y 2) los números presentados corresponden a crecimientos anuales medios, por lo que dado que técnicamente rigen curvas de crecimiento del volumen acumulado en el rodal con tasas positivas decrecientes, el crecimiento de los últimos años es necesariamente menor a aquellos promedios, e incluso puede verse estancado a partir de cierto momento, llegando también al decrecimiento por pérdidas —quebraduras, vuelcos, enfermedades, etcétera—.

Para considerar los rendimientos potenciales de la actividad, entonces, vemos que un factor clave sería disponer de las curvas de rendimiento diferenciadas por género y variedad cultivada en distintas situaciones de manejo y distintos sitios; pero esta información no está (al menos aún) sistemáticamente generada y disponible. Esta carencia de información técnica, sin embargo, no ocupa un lugar prioritario en la agenda

de los productores forestales madereros que, en algunos casos, realizan un seguimiento del crecimiento de los montes cuya metodología y grado de incidencia en las decisiones de corte varía entre productores, y en la mayoría de los casos, ni siquiera hay un seguimiento sistemático basado en mediciones registradas.

| Variedad | Edad (años) | Ambiente | Marco | DAP (cm) | h (m) | vol (dm ³ /pl) | Vol. tot (m ³ /ha) | Vol. aserrable | Crecimiento (m ³ /ha/año) |
|----------|-------------|---------------------|----------|----------|-------|---------------------------|-------------------------------|----------------|--------------------------------------|
| Au 129 | 14 | s.albardón endicado | 4 x 4 | -- | -- | -- | 498 | 473 | 35,6 |
| 131-25/7 | 10 | bañado c/AR | 4 x 4 | 25,9 | 21,3 | 550 | 344 | 318 | 34,4 |
| 13-44 | 9 | bañado endicado | 4 x 4,75 | 26,4 | 22,2 | 526 | 277 | 199 | 30,8 |
| Au 129 | 13 | albardón | 5 x 4 | 31,8 | 21,0 | 716 | 358 | 308 | 27,5 |
| Au 106 | 13 | albardón | 5 x 4 | 27,7 | 18,9 | 632 | 316 | 276 | 24,3 |
| I-72 | 17 | s.bañado c/AR | 3 x 3 | 23,9 | 20,1 | 416 | 390 | 351 | 22,9 |
| St 67 | 12 | albardón endicado | 4 x 4,5 | 25,8 | -- | -- | 267 | -- | 22,3 |
| 131-25 | 17 | bañado c/AR | 3 x 3 | 22,2 | 17,4 | 310 | 323 | 291 | 19,0 |
| 131-25 | 8 | bañado | 6 x 1,5 | 16,9 | -- | -- | 150 | -- | 18,8 |

En la tabla precedente vemos algunos ejemplos aislados —no se trata de un esquema de muestreo sistemático— de mediciones y estimaciones de rendimientos, para variedades surtidas de álamo y sauce en distintos ambientes, con distintos marcos de plantación. Se debe considerar especialmente estos datos a modo ilustrativo, y no asignarles un valor estadístico como para extrapolar la información. Los guarismos fueron obtenidos en parte en mediciones propias del equipo de la Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná en campos del INTA y en campos de productores, y en parte elaborados en base a información gentilmente compartida por productores al momento de cosecha en años recientes.

En campo, encontramos que la decisión del momento de cosecha forestal es un punto absolutamente esencial para caracterizar el modo en que se lleva a cabo la producción, y que expone con claridad el rol de la actividad forestal maderera en la inserción económica de las unidades, caracterizando así la relación entre organización técnica de la producción y la social. En las explotaciones familiares, tipo (3), el corte de madera suele decidirse en función o bien de realizar inversiones para el sostenimiento de la actividad, o bien de necesidades familiares —mejoras de la vivienda, vehículo para transporte personal, fisión de la familia, entre otros—, incluso en aquellos casos donde

la forestación maderera es la principal fuente de ingresos, junto con alguna otra (no sola).

Esto significa que estos productores intentan cortar lo menos posible, viviendo materialmente de otros ingresos, aunque la madera esté creciendo menos, o incluso se esté perdiendo parcialmente por diversos efectos del envejecimiento. Desde una lógica optimizadora, en cambio, todo apunta a que los cortes de madera deben responder estrictamente, dentro de las posibilidades prácticas, a maximizar la rentabilidad y minimizar los riesgos de la actividad forestal, por lo que la tasa de crecimiento y la probabilidad de ocurrencia de pérdidas son clave en la decisión. Esto está más presente en las empresas familiares, unidades tipo (2), con la excepción de unos pocos casos donde la ganadería acapara —sobre todo, en los últimos años— la atención económica, por presentar una rentabilidad coyunturalmente muy superior.

9.4. Modelización de la producción forestal maderera

Aquí incursionamos en la modelización técnico-económica de la actividad forestal maderera en el Bajo Delta, donde sin pretender construir un megamodelo de carácter general, analizamos algunos aspectos seleccionados que nos permiten en el próximo capítulo relacionar la actividad en sí, su propia estructura, y su inserción en la estructura económica general, con las lógicas productivas. El objeto que de inmediato construimos con los elementos técnicos presentados es un modelo base que tiene por finalidad poder reflejar las implicancias de diversas variantes en las decisiones o en las condiciones económicas generales a las que está sujeto.

La modelización técnico-económica de la producción forestal maderera, en un principio, en sí misma no tendría por qué ser un problema teóricamente demasiado complejo, dada la disponibilidad de modelos agronómicos conocidos del rendimiento de los cultivos, alguna información sobre relaciones técnicas parametrizadas, y algunas determinaciones sobre sus variaciones con los segmentos de escalas relevantes y los distintos sitios productivos. El ejercicio intelectual en tal caso consistiría básicamente o bien en elaborar un modelo teórico, asumiendo que las unidades productivas involucradas

actúan de la manera especificada formalmente, o bien estimar uno estadístico, con todos los respectivos datos de las variables implicadas en el mismo.

Sin embargo, aquí nos encontramos con la siguiente dificultad: los agentes económicos implicados tienen un comportamiento complejo desde el punto de vista de un modelo de optimización de funciones clásicas de la teoría económica —y simple desde otros puntos de vista posibles—, lo cual es justamente motivo de esta investigación; y no hay disponibilidad de estadísticas generalizadas de las variables relevantes para la diversidad de casos considerados, con la heterogeneidad multidimensional que implican, debido en parte a lo poco general de los hábitos de registro sistemático, la dificultad de medir los rendimientos en igualdad de condiciones entre casos, y la duración temporal del proceso de producción, que hace que cada instancia productiva tenga una historia propia. Es así, entonces, que modelar este subsistema productivo local se vuelve especialmente desafiante, y la posibilidad de formular pautas generalizadoras es algo razonablemente remoto.

Desde un punto de vista empresarial, de negocios, un modelo técnico-económico forestal en el Bajo Delta comprendería: 1) el factor tierra; 2) un plan de obras de infraestructura predial e inversiones en bienes de capital; 3) un plan de plantación y manejo silvicultural aplicado al sitio específico; 4) un plan de cosechas en función de curvas de rendimiento esperado; 5) un plan comercial y logístico; 6) abastecimiento de insumos y mantenimiento de activos físicos; 7) gestión general, contable e impositiva. Con todos los elementos componentes de cada uno de estos rubros se podría determinar las variables de las que dependen, estimar los requerimientos laborales, de insumos y otros para cada etapa en el tiempo, con lo cual se confeccionaría en primer lugar un esquema temporal de requerimientos de personal y de compras, tras lo cual, combinando esto con los rendimientos esperados y los precios de mercado proyectados del producto y las demás variables incluidas, ya sería posible la elaboración de una tabla de ingresos y egresos esperados, y así poder evaluar distintos criterios de rentabilidad en términos económicos y financieros, entre otras características.

La modelización, en un caso semejante, no difiere de un esquema de evaluación de proyectos con distintas alternativas discretas, salvo porque es más completo, al considerar los ingresos y egresos financieros como variables dependientes de otras, y no

como constantes. Resaltamos especialmente la necesidad de que el modelo incorpore y haga base en la dimensión financiera, por la naturaleza temporal particular de la producción forestal maderera. El hecho de que el ciclo productivo dure no menos de diez años —y hasta casi veinte años, en algunos casos— condiciona el análisis, obligando tanto al productor como al que analiza esta producción a comparar y ponderar el esquema de valor comprometido en cierto momento con los resultados económicos realizados en un momento relativamente distante en el tiempo. Los principales instrumentos analíticos apropiados para analizar esa relación cuantitativa son los que convencionalmente se utilizan para analizar la viabilidad y rentabilidad comparativa de un proyecto, en términos financieros, el valor actual neto (VAN) y la tasa interna de retorno (TIR).

Ahora bien, en el caso de la producción familiar, que es fundamentalmente el que aquí nos presenta el desafío de la modelización, justamente aparece el problema de que: 1) el factor tierra distorsiona la lógica propia del modelo más que coadyuvar a explicar los determinantes de los resultados económicos, las decisiones productivas o alguna otra variable relevante aparte del valor de mercado del patrimonio de los productores; 2) tanto la obras de infraestructura predial como algunas de las inversiones en bienes de capital, en cuanto se observa en las visitas a campo, responde parcialmente a planes previos, pero también observamos que frecuentemente suelen haber aparecido más cuando se presentaron oportunidades históricas de realizarlas, que como producto de un plan en función del cual se hubieran articulado medios para su consecución, a lo cual se suma también que la lógica de estas inversiones, a veces, más que hacer rendir un capital en un proceso acumulativo, consiste en trabajar más como ellos quisieran por una variedad de motivos.

El tercer punto, el plan de plantación y el manejo silvicultural consecutivo, es el verdadero núcleo de decisiones productivas, una vez decidido el emprendimiento forestal, donde el objetivo es más directamente producir un valor de uso social, con la expectativa de que el mercado lo reconozca como tal en el futuro, cuando esté listo, y que constituya así un derecho a apropiación de riqueza social en ese momento, siempre con un ojo puesto además en la eficiencia económica que media en ese proceso, de modo tal de obtener la mayor diferencia posible entre la porción de riqueza social a comandar en ocasión de la venta, y los costos incurridos durante el proceso, incluyendo

los de aprovechamiento forestal, los de oportuna comercialización, y las mediaciones financieras.

Los aspectos 4) y 5) rara vez se apegan a un plan predefinido. Como se muestra en el próximo capítulo, es significativamente frecuente la cosecha forestal motivada por la dinámica económica familiar, tal vez incluso más frecuente que la motivada por un cronograma o criterio previo. Similarmente ocurre con la comercialización y la logística, excepto los casos donde hay algún tipo de integración, sociedades o acuerdos comerciales al respecto.

El sexto punto es en realidad subsidiario del segundo, por lo que los compromisos generados por aquellas decisiones son los que definen en cierta medida las determinaciones del modelo en el abastecimiento y el mantenimiento de esos activos. Igualmente relevante resulta en este punto la constelación de precios de los insumos típicos, principalmente combustibles y lubricantes, repuestos mecánicos —de tractor, motores en general y motosierras—, y productos agroquímicos como herbicidas y hormiguicidas. El séptimo punto compromete, en el caso de las explotaciones familiares, la —siempre subestimada— propia dedicación del titular de la unidad; en los casos de mayor escala productiva, la contratación corriente de algún profesional del área contable, a los fines fiscales; y en el resto de los casos, generalmente sin ella.

Para avanzar en las determinaciones de un modelo que pueda captar de una manera simple las distintas formas de llevar a cabo la producción de madera, interesados especialmente en las explotaciones de base familiar, optamos por construir una estructura básica que fuera resultante de la riqueza en detalles productivos aportada por el trabajo de campo emprendido, y con ella ajustar las cuantificaciones correspondientes a cada etapa productiva. La misma se complementa —habiendo jugado un rol clave en las preguntas y repreguntas del trabajo de campo— con un relevamiento técnico-económico interactivo desarrollado con un grupo de productores, lo cual aporta especial precisión en algunas determinaciones respecto a las prácticas¹²².

¹²² En la primera sección se amplía la información sobre este relevamiento, y su relación metodológica con las visitas a productores luego realizadas.

A continuación, presentamos los esquemas técnico-económicos, con enfoque financiero, para tres casos de explotaciones con estilos, recetas productivas, bien diferentes entre sí. La modelización, en este caso, a nivel explotación, es de la cronoestructura económica —de pagos efectivos, excepto el caso de los jornales ejecutados por el titular o familiares sin remuneración diferenciada— en la producción de álamo, en un campo ya en producción. Estos modelos individuales refieren a la actividad forestal maderera como un uso alternativo del campo productivo, ya listo para replantar luego de haber sido cosechado¹²³. Mediante este recurso analítico eludimos la influencia de las variaciones del precio de la tierra sobre las decisiones productivas, y accedemos a los indicadores financieros habituales.

Otro elemento que optamos por excluir de los modelos es el subsidio nacional a la forestación previsto por la Ley n° 25.080, su prórroga y sus resoluciones asociadas, cuyo impacto en la actividad ameritaría otra investigación específica. Si bien es un componente sin dudas significativo financieramente, y produce una transferencia efectiva de recursos hacia los forestadores, su aprovechamiento es parcial entre los productores de más pequeña escala, por diversos motivos, y el pago del subsidio conlleva una espera y una incertidumbre en cuanto al plazo que —especialmente en contextos inflacionarios o de cambios de precios relativos— hacen que en general las explotaciones familiares lo tomen como un adicional, pero no basen sus decisiones forestales en la provisión de dicha normativa.

Los tres casos seleccionados son explotaciones con superficies forestales similares, en torno a las 70 ha. El primer caso es una empresa familiar localizada en zona núcleo forestal, integrada verticalmente al aserradero también familiar, e integrada horizontalmente con la actividad ganadera; los tres negocios se manejan juntos y comparten también personal y maquinaria; el predio forestal está totalmente dentro de un dique que lo excede, abarcando también el campo ganadero; la mayoría de las tareas son llevadas a cabo por empleados. El segundo caso es una explotación familiar forestal diversificada, donde los ingresos forestales se complementan básicamente con la

¹²³ También se puede modelar la puesta en producción de un campo nuevo o abandonado, pero la heterogeneidad derivada de la morfología predial allí es tal que no encontramos mayor sentido en realizar comparaciones entre explotaciones, más allá de ponderar la clara noción, ya instalada, de que en unidades mayores en superficie se estabilizan las proporciones entre unidades del paisaje y los costos logran sus mínimos posibles, por los motivos descriptos en el punto anterior, en los ítems sobre sistematización y preparación del campo.

actividad de vivero forestal comercial; está ubicada en zona delta frontal, y el predio se maneja prácticamente a zanja abierta, no está endicado, y su cota de sobrepaso hídrico es el albardón natural. El tercer caso es también una explotación familiar, prácticamente unipersonal, donde el productor contrata a un ayudante para las tareas que no se realizan desde el tractor, dedicándose él mismo a las que sí lo permiten, y priorizando esta modalidad; la quinta está totalmente endicada como unidad aislada, y no tiene ni ganadería ni otras actividades, es una explotación netamente forestal maderera, vive exclusivamente de los cortes de madera.

Modelo 1

| Año | Actividad | Jornales | Combustible | Otros (\$) | Costo (\$) |
|--------------------|-------------------------|----------|-------------|------------|--------------|
| 0 | limpieza ramas | 5,0 | | | 1.000 |
| | plantación | 2,5 | 7,5 | 1500,0 | 2.068 |
| | pisonada | 0,2 | 6,0 | | 94 |
| | pisonada | 0,2 | 6,0 | | 94 |
| | control hormiga | 0,8 | | 30,0 | 180 |
| Total año 0 | | | | | 3.436 |
| 1 | pisonada | 0,2 | 6,0 | | 94 |
| | pisonada | 0,2 | 6,0 | | 94 |
| | control hormiga | 0,8 | | 30,0 | 180 |
| | poda | 1,5 | | | 300 |
| Total año 1 | | | | | 668 |
| 2 | pisonada | 0,2 | 6,0 | | 94 |
| | control hormiga | 0,8 | | 30,0 | 180 |
| Total año 2 | | | | | 274 |
| 3 | pisonada | 0,2 | 6,0 | | 94 |
| | control hormiga | 0,8 | | 30,0 | 180 |
| Total año 3 | | | | | 274 |
| 4 | poda larga | 1,0 | | | 200 |
| | control hormiga | 0,8 | | 30,0 | 180 |
| Total año 4 | | | | | 380 |
| 15 | Cosecha: 300 ton | | | | |

| General anual | Actividad | Jornales | Combustible | Otros (\$) | Costo (\$) |
|-----------------------------------|-----------------------|----------|-------------|------------|------------|
| | control hormiga dique | 0,0 | 1,0 | | 15 |
| Total general anual por ha | | | | | 15 |

| | |
|----------|--------|
| VAN (5%) | 11.008 |
| TIR | 14,14% |

Modelo 2

| Año | Actividad | Jornales | Combustible | Otros (\$) | Costo (\$) |
|-----|--------------|----------|-------------|------------|------------|
| 0 | Semipisonada | 0,25 | 5,0 | | 95 |

| | | | | | |
|--------------------|-------------------------|------|-----|------|--------------|
| | Plantación | 3,00 | | 1900 | 2.500 |
| | Semilimpieza manual | 0,50 | | | 100 |
| | Protección roedores | 2,00 | | | 400 |
| | Control hormiga | 1,00 | | 50 | 250 |
| | Control hormiga | 1,00 | | 50 | 250 |
| Total año 0 | | | | | 3.595 |
| 1 | Recegado | 1,00 | | | 200 |
| | Pisonada | 0,38 | 8,0 | | 148 |
| | Pisonada | 0,38 | 8,0 | | 148 |
| | Control hormiga | 1,00 | | 50 | 250 |
| | Control hormiga | 1,00 | | 50 | 250 |
| Total año 1 | | | | | 996 |
| 2 | Pisonada | 0,38 | 8,0 | | 148 |
| | Pisonada | 0,38 | 8,0 | | 148 |
| | Poda de formación | 0,50 | | | 100 |
| | Control hormiga | 1,00 | | 50 | 250 |
| | Control hormiga | 1,00 | | 50 | 250 |
| Total año 2 | | | | | 896 |
| 3 | Poda | 2,00 | | | 400 |
| | Pisonada | 0,38 | 8,0 | | 148 |
| | Pisonada | 0,38 | 8,0 | | 148 |
| | Control hormiga | 1,00 | | 50 | 250 |
| | Control hormiga | 1,00 | | 50 | 250 |
| Total año 3 | | | | | 1.196 |
| 4 | Pisonada | 0,38 | 8,0 | | 148 |
| | Pisonada | 0,38 | 8,0 | | 148 |
| | Control hormiga | 1,00 | | 50 | 250 |
| | Control hormiga | 1,00 | | 50 | 250 |
| | Retoque poda | 1,00 | | | 200 |
| Total año 4 | | | | | 996 |
| 13 | Cosecha: 300 ton | | | | |

| General anual | Actividad | Jornales | Combustible | Otros (\$) | Costo (\$) |
|-----------------------------------|-----------------|----------|-------------|------------|------------|
| | limpieza zanjas | 0,13 | | 12 | 37 |
| Total general anual por ha | | | | | 37 |

| | |
|----------|--------|
| VAN (5%) | 10.193 |
| TIR | 13,22% |

Modelo 3

| Año | Actividad | Jornales | Combustible | Otros (\$) | Costo (\$) |
|--------------------|---------------------|----------|-------------|------------|--------------|
| 0 | control rebrote | 2,5 | 12,0 | 128,0 | 736 |
| | limpieza química | 0,3 | 12,0 | 16,0 | 174 |
| | limpieza manual | 3,2 | | | 633 |
| | control hormiga | 3,3 | | 100,0 | 767 |
| | plantación | 4,3 | 24,0 | 600,0 | 1.682 |
| | protección roedores | 0,7 | | 85,0 | 218 |
| | limpieza manual | 7,5 | | | 1.500 |
| | roleada | 0,5 | 9,0 | | 181 |
| Total año 0 | | | | | 5.891 |

| | | | | | |
|--------------------|-------------------------|-----|------|--|--------------|
| 1 | roleada | 0,5 | 9,0 | | 181 |
| | roleada | 0,5 | 9,0 | | 181 |
| | poda formación | 0,5 | | | 100 |
| | control hormiga | 3,3 | 40,0 | | 1.027 |
| Total año 1 | | | | | 1.489 |
| 2 | roleada | 0,5 | 9,0 | | 181 |
| | roleada | 0,5 | 9,0 | | 181 |
| | control hormiga | 1,7 | 20,0 | | 513 |
| Total año 2 | | | | | 875 |
| 3 | roleada | 0,5 | 9,0 | | 181 |
| | roleada | 0,5 | 9,0 | | 181 |
| | control hormiga | 1,7 | 20,0 | | 513 |
| | retoque poda | 1,0 | | | 200 |
| Total año 3 | | | | | 1.075 |
| 15 | Cosecha: 300 ton | | | | |

| General | Actividad | Jornales | Combustible | Otros (\$) | Costo (\$) |
|-----------------------------------|------------------------|----------|-------------|------------|------------|
| anual | control hormiga dique | 0,4 | 4,4 | | 112 |
| | limpieza manual dique | 0,02 | 0,4 | | 6 |
| | limpieza química dique | 0,0 | 0,2 | 1,8 | 5 |
| Total general anual por ha | | | | | 123 |

| | |
|-------------|-------|
| VAN (5%) | 5.865 |
| TIR | 8,62% |

Nótese que en las estructuras mostradas valorizamos los egresos e ingresos en pesos corrientes, a modo de ejemplificar y darles comparabilidad entre sí. Los precios considerados corresponden a fines del año 2013, y surgen de relevamientos locales propios: jornal: \$200 ; gasoil: \$9 / lt ; álamo promedio en pie: \$115 / ton. Lo relevante de las tablas expuestas es la estructura, más que los valores en sí, pero es necesario asignar valores aproximados razonables para poder realizar operaciones y comparaciones, además de visualizar resultados ejemplares. Nótese también que el proceso modelado finaliza con la venta de madera en pie, lo cual es una simplificación necesaria para homogeneizar las explotaciones, ya que las explotaciones se diferencian en cómo gestionan la cosecha. El turno de corte señalado es el turno típico considerado en cada caso para llegar a un rendimiento promedio aproximado de 300 ton / ha.

En las estructuras definimos tres columnas, donde se cuantifican los requerimientos de cada actividad: jornales (cantidad de días de trabajo), combustible (lt gasoil), y otros (\$), que permite valorizar directamente otras compras, que principalmente incluyen

agroquímicos y material verde —en los casos donde hay producción propia de este material, se imputa igualmente el gasto a precio de mercado—.

Para comprender la estructura técnica-económica de estas explotaciones, aún con las simplificaciones introducidas mediando, debemos figurar para cada caso una cronoestructura general. Así como estos cuadros sistematizan la disposición en el tiempo de las tareas productivas, con sus respectivas repeticiones y cuantificaciones implicadas, en la cronoestructura general de cada explotación se integran todas las estructuras individuales de cuadro o rodal en una misma escala temporal, y se agregan sus flujos de fondo anuales netos; de allí surge así un flujo de fondos compuesto más realista respecto de la operación corriente de la actividad. Nosotros optamos por centrarnos en la estructura de cuadro por ser la célula básica de la general y acercarnos más a los aspectos concretos de la producción. Vale la pena comentar, no obstante que entre explotaciones de distinto tipo, las estructuras generales difieren, especialmente, en el tamaño de los rodales. Por ejemplo, en el tercer caso presentado, el cuadro forestal promedio tiene una superficie de 1,35 ha y las plantaciones están escalonadas anual o bianualmente; mientras que en el primero, en los años recientes, vienen plantando anualmente entre 7 y 10 ha (cortando cuadros viejos, pasados de edad); y en el segundo caso, casi la mitad de la quinta fue plantada un mismo año, luego de haber completado la construcción del dique. Estas diferencias hacen que el flujo de fondos general —de toda la quinta— proyectado brinde potenciales diferentes, más allá del criterio de cosecha efectivo a adoptar en el futuro.

Si comparamos los indicadores de rendimiento financiero presentados, vemos que habría prácticamente una equivalencia entre los resultados del modelo 1 y el modelo 2, con VAN superior a \$10.000 / ha a una tasa de descuento del 5%, y TIR superior al 13%, siendo estos índices apenas superiores para el primer caso. En el modelo 3, los indicadores resultan significativamente inferiores a aquellos, con un VAN de \$5.865 y una TIR de 8,62%. Estos datos en sí no resultan una información demasiado útil, dado que no se trata de un ejercicio de elección entre estas tres alternativas, por lo que sus indicadores resultantes no están en competencia; se le puede dar un enfoque interpretativo desde la eficiencia económica, aunque para que el mismo no resulte apresurado, tendríamos que considerar el conjunto de bienes de capital puesto en juego

para la actividad, para tener una idea más completa de los recursos implicados en la producción en cada caso.

Los información más interesante que nos puede proveer esta trilogía de modelos es quizás la comparación de sus respectivas respuestas ante variaciones, en ocasión de la toma de decisiones. Ahí está la determinación que tiene para nosotros esta modelización. En este caso, la principal decisión que define cómo sigue en cada explotación la producción forestal maderera es la de cosecha, y se trata además de aquella donde más claramente podemos ver la relación con nuestro foco de interés, que son las lógicas productivas.

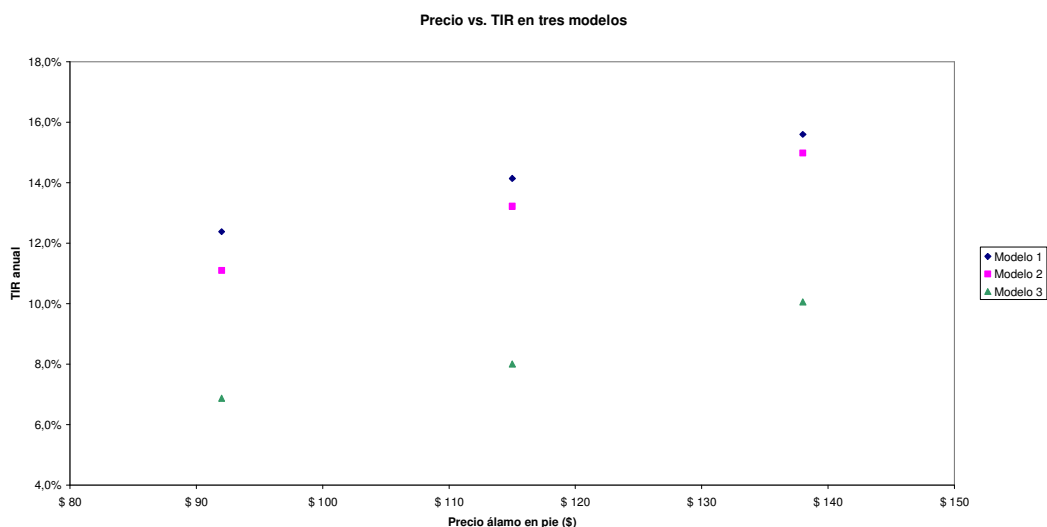
Al tratarse esta actividad de una donde los plazos son considerablemente largos en comparación con actividades agrícolas o ganaderas, hay elementos que si bien tienen un peso importante en la estructura de costos, no llegan a impactar plenamente en las decisiones, como por ejemplo las dos principales variables exógenas que tomamos en los modelos: el valor de mercado del jornal y el precio del combustible. Los productores forestales no suelen modificar alguna decisión de plantación, o de otra etapa del proceso, ya sea porque el jornal aumentó o porque el gasoil se encareció, o tampoco porque hubiera un nuevo impuesto que encareciese el herbicida.

En cambio, sí es más común que un productor decida variar sus decisiones sobre alguna etapa del proceso productivo en base a variaciones en el precio de la madera. Por ejemplo, cuando los precios de clases diamétricas se acercan significativamente, quebrando diferencias históricas, los productores dejan de clasificar y tienden a vender todo el producto directamente para molienda, y viceversa. Asimismo, cuando los precios son percibidos como buenos, hay productores que cortan cuadros que de otra forma no cortarían, y viceversa también. Entonces es relevante estudiar la sensibilidad de los modelos típicos presentados a cambios en el precio del producto:

| Modelo 1 | base | -20% | +20% |
|-----------------|--------|--------|--------|
| P Álamo en pie: | 115 | 92 | 138 |
| VAN | 11.008 | 7.847 | 14.169 |
| TIR A | 0,141 | 0,124 | 0,156 |
| Elast. P TIR | | 0,0880 | 0,0728 |

| Modelo 2 | base | -20% | +20% |
|-----------------|--------|--------|--------|
| P Álamo en pie: | 115 | 92 | 138 |
| VAN | 10.193 | 6.708 | 13.678 |
| TIR A | 0,132 | 0,111 | 0,150 |
| Elast. P TIR | | 0,1065 | 0,0881 |

| Modelo 3 | base | -20% | +20% |
|-----------------|-------|--------|--------|
| P Álamo en pie: | 115 | 92 | 138 |
| VAN | 5.300 | 2.705 | 9.026 |
| TIR A | 0,080 | 0,069 | 0,101 |
| Elast. P TIR | | 0,0567 | 0,1028 |



Vemos que el impacto del precio sobre ambos indicadores es razonablemente significativo, como era de prever. Cuando evaluamos la elasticidad puntual¹²⁴ del principal indicador de la rentabilidad, la TIR, respecto del precio en los puntos analizados, nos encontramos con valores en torno a 0,08 - 0,09; esto indica que ante una variación positiva del 10% en el precio del producto, la rentabilidad de los proyectos modelados aumentaría en 0,8 - 0,9 puntos porcentuales.

Otra fuente de impacto clave sobre la rentabilidad de la actividad, como negocio, es el turno forestal, el momento de corte. Como venimos viendo a lo largo de todo el subcapítulo, el corte de madera es una decisión con varios motivantes candidatos, con distintas prevalencias entre unidades productivas. Por el momento aquí exploramos su impacto financiero en los modelos que venimos tomando de referencia.

¹²⁴ Esta elasticidad puntual se calcula como la razón entre la variación en puntos porcentuales de la TIR y la variación relativa del precio.

| Modelo 1 | base | +1 | +2 | +3 | +4 |
|----------------------|--------|---------|---------|---------|---------|
| Turno | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 |
| VAN | 11.008 | 10.249 | 9.526 | 8.837 | 8.182 |
| TIR A | 0,141 | 0,132 | 0,123 | 0,116 | 0,109 |
| Semielast. Turno TIR | | -0,0098 | -0,0092 | -0,0086 | -0,0081 |

| Modelo 2 | base | +1 | +2 | +3 | +4 |
|----------------------|--------|---------|---------|---------|---------|
| Turno | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 |
| VAN | 10.193 | 9.345 | 8.538 | 7.770 | 7.037 |
| TIR A | 0,132 | 0,121 | 0,112 | 0,104 | 0,097 |
| Semielast. Turno TIR | | -0,0111 | -0,0102 | -0,0095 | -0,0089 |

| Modelo 3 | base | +1 | +2 | +3 | +4 |
|----------------------|-------|---------|---------|---------|---------|
| Turno | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 |
| VAN | 5.865 | 5.059 | 4.291 | 3.559 | 2.863 |
| TIR A | 0,086 | 0,080 | 0,074 | 0,069 | 0,065 |
| Semielast. Turno TIR | | -0,0063 | -0,0059 | -0,0056 | -0,0053 |

En este nuevo ejercicio el impacto sobre ambos indicadores también se muestra razonablemente significativo, y también incluimos el cálculo de una medida de reacción relativa, que en este caso es la semielasticidad de la TIR respecto del turno de corte¹²⁵, la cual oscila en torno al -0,009 para los primeros dos modelos, y -0,006 para el tercero. Esto indica, en el primer caso, que una espera de un año adicional para el corte empeora la TIR en casi un punto porcentual. Es importante aclarar que en este ejercicio se supone que el rendimiento en madera permanece constante, o sea, que el monte ya llegó a una meseta en su crecimiento. Esto no suele ser así para los rangos de edad vegetal trabajados —excepto en sitios infrapromediales—, pero sí para montes más añosos. Ésta es una simplificación más de la modelización, que nos permite apreciar con mayor solidez el rasgo que vemos a continuación.

Dado que ambos efectos explorados se muestran significativamente influyentes en los parámetros de la actividad como negocio, elaboramos un ejercicio cruzado, donde producimos un conjunto de variaciones combinadas de ambas variables. El indicador considerado en este caso es el VAN, por ofrecer aquí una representación más gráfica del impacto conjunto, mostrando cuánto se pierde en dinero actual ante cada espera de un

¹²⁵ Esta semielasticidad se calcula como la razón entre la variación en puntos porcentuales de la TIR y la variación, en este caso absoluta —por eso es una semielasticidad— en el turno de corte.

año en el corte, y cuánto se pierde o gana con variaciones de precio del producto del 20%.

| Precio / turno (1) | +4 | +3 | +2 | +1 | base |
|--------------------|--------|--------|--------|--------|---------------|
| 92 | 5.581 | 6.107 | 6.659 | 7.238 | 7.847 |
| 115 | 8.182 | 8.837 | 9.526 | 10.249 | 11.008 |
| 138 | 10.782 | 11.568 | 12.393 | 13.259 | 14.169 |

| Precio / turno (2) | +4 | +3 | +2 | +1 | base |
|--------------------|-------|--------|--------|--------|---------------|
| 92 | 4.170 | 4.759 | 5.377 | 6.026 | 6.708 |
| 115 | 7.037 | 7.770 | 8.538 | 9.345 | 10.193 |
| 138 | 9.904 | 10.780 | 11.699 | 12.665 | 13.678 |

| Precio / turno (3) | +4 | +3 | +2 | +1 | base |
|--------------------|-------|-------|-------|-------|--------------|
| 92 | 262 | 829 | 1.424 | 2.049 | 2.705 |
| 115 | 2.863 | 3.559 | 4.291 | 5.059 | 5.865 |
| 138 | 5.463 | 6.290 | 7.158 | 8.069 | 9.026 |

Los números resaltados son las coordenadas del escenario base sobre el cual se practican las variaciones. Si analizamos estas tablas en detalle, encontramos que las tres muestran las mismas tendencias, lo cual nos lleva a analizarlas en términos relativos para apreciar las diferencias estructurales más allá de los valores absolutos.

| Precio / turno | +4 | | | +3 | | | +2 | | | +1 | | | base | | |
|----------------|----|----|----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|------------|------------|------------|
| | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 |
| -20% | 51 | 41 | 4 | 55 | 47 | 14 | 60 | 53 | 24 | 66 | 59 | 35 | 71 | 66 | 46 |
| base | 74 | 69 | 49 | 80 | 76 | 61 | 87 | 84 | 73 | 93 | 92 | 86 | 100 | 100 | 100 |
| +20% | 98 | 97 | 93 | 105 | 106 | 107 | 113 | 115 | 122 | 120 | 124 | 138 | 129 | 134 | 154 |

La tabla precedente fusiona las tres tablas de doble variación expresadas en términos relativos, donde 100 es el VAN de la situación base en cada modelo. Aquí podemos cotejar estructuralmente los tres modelos. Considerando que el modelo 3 es desde el escenario base menos rentable, lo que hace que su VAN reaccione más en términos relativos frente a variaciones de ambas variables, las estructuras de sensibilidad se muestran sin diferencias relevantes para destacar. Esto indica que independientemente de los números finos de cada explotación como negocio, el impacto financiero de la postergación del corte y de variaciones en el precio de la madera es semejante aún entre esquemas productivos bien diferentes. Lógicamente, cuando se parte de rentabilidades

más bajas, todo impacto aparece amplificado, simplemente porque el margen sobre el cual se producen las variaciones es cercano a cero.

Un hallazgo interesante de esta última tabla es que si un productor tiene la expectativa de que el precio de la madera vaya a aumentar próximamente, y en consecuencia decide postergar el corte, la relación de cambio entre ganancia por el precio y pérdida por la espera es aproximadamente de un 10% cada 2 años; nótese que en el extremo izquierdo abajo en la tabla, los valores cercanos a 100 indican que una espera de 4 años es casi totalmente compensada por un aumento en el precio del 20%. Puesto de otro modo, el productor que apuesta a un aumento de precio del 20%, tiene 4 años de margen para que se produzca y haber obtenido ganancias de la espera; pasado ese lapso ya el aumento debería ser superior para no tener pérdidas netas.

El principal aspecto no contemplado en este esquema, habida cuenta de la suspensión analítica del crecimiento en volumen de la madera, es el costo de oportunidad de haber reemplazado oportunamente la plantación por una nueva, en cuyo caso la ganancia financiera se asociaría al turno productivo siguiente. En algunos casos este criterio es considerado por los productores, pero no mediante el análisis comparativo entre ambas situaciones en términos financieros, sino directamente comparando la tasa de crecimiento en volumen de madera —infrecuentemente medido, y más generalmente estimado o intuitivo— del cuadro viejo con la de una nueva plantación. Esta alternativa ordena los elementos de una manera donde la explotación es más bien una fábrica continua de madera, como si fuera una vaca lechera, y el mercado es abastecido regularmente sin especulaciones; esta estrategia es compartida por algunas explotaciones familiares, así como también las grandes plantaciones de las empresas integradas a la industria, donde su función justamente es abastecer continuamente el proceso industrial, actuando incluso contracíclicamente respecto del mercado.

Como venimos viendo desde el punto anterior, en la organización técnica de la producción resulta central el esquema de cosechas de la quinta forestal maderera; éste hace la diferencia entre una quinta donde la madera es una forma de ahorro o previsión, y una donde es la “vaca lechera” en un proceso continuo, contemplando casos intermedios. Es llamativo como incluso en casos de explotaciones familiares de pequeña escala, en los que la madera es el ingreso principal de la familia, la estrategia

adoptada no tiene como objetivo cosechar continuamente la mayor cantidad posible de madera, sino acumular en pie la mayor cantidad posible de madera —siempre y cuando no comience a perderse—, con lo que esas explotaciones se separan plenamente de objetivos empresariales.

Cuando el criterio de cosecha forestal no apunta a la optimización del flujo financiero continuo, la actividad está cumpliendo para esa explotación una función distinta, tiene otra lógica, que la inserción en el esquema mercantil como una empresa. Entonces nos encontramos con la paradójica situación en que la madera producida, en el caso de las grandes empresas integradas, no es mercancía, porque no es producida para el mercado, y la madera producida en las explotaciones familiares de ambos tipos en parte de los casos es una mercancía ocasional: no responde a un proceso de reproducción continuo orientado al mercado —cada venta es un negocio único—; siendo sólo en los casos restantes una mercancía orgánicamente integrada al sistema económico.

Éste es el punto de llegada del momento de modelización técnico-económica, siendo estas últimas reflexiones los elementos que buscamos, y destacándose entre ellas la robustez con la que rigen para diversos manejos forestales típicos. Esto independiza en parte, dentro de ciertos límites, la cuestión técnica de los tipos de unidades productivas, y nos permite mostrar que la diversidad de las unidades se encuentra en las decisiones que se toman sobre la base de estos esquemas. Retomamos estos hallazgos en el capítulo que sigue, ya analizando estos temas en el marco de las formas de organización de la producción, y pasando antes por el análisis de la producción de mimbre.

9.5. Forestal: mimbre

Al comienzo del capítulo presentamos las particularidades del mimbre a grandes rasgos. En este sub-capítulo especialmente dedicado al mimbre profundizamos en su proceso técnico-productivo en sus variantes, llegando luego, en el que le sigue, a la modelización técnico-económica de la actividad.

El proceso productivo

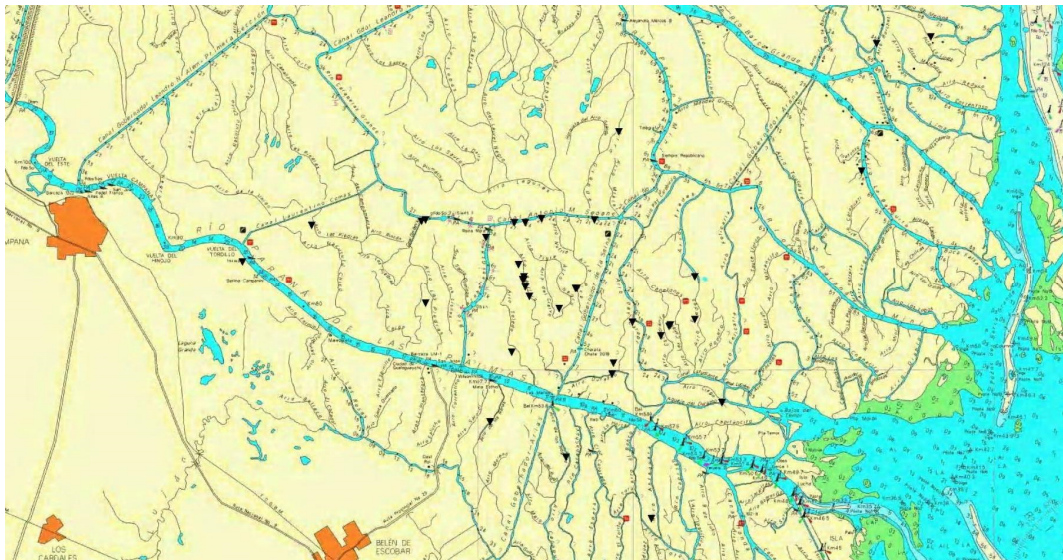
Las condiciones técnicas de la producción de mimbre en el Bajo Delta permanecen prácticamente invariables desde sus inicios en el siglo XIX, a excepción de unas pocas incursiones en la mecanización. Se cuenta con un manejo históricamente insuficiente —pobre en registros formales— del ordenamiento y la selección genética del material de plantación, un esquema de labores culturales fijado por la tradición, un rendimiento así limitado, y un riesgo productivo y comercial que no se logró acotar. No obstante, el sistema mimbrero del Bajo Delta cuenta con un enorme potencial productivo y posibilidades ciertas de insertarse en el mercado mundial.

El cultivo del mimbre involucra un conjunto de variedades dentro del género *Salix*, que a diferencia de los sauces arbóreos, desarrolla ramificaciones a partir de la cepa principal, las cuales cosechadas anualmente, y procesadas de determinado modo, se transforman en varas que poseen atributos —forma, flexibilidad, tenacidad— que les otorgan utilidad para diversos fines, siendo históricamente el principal de ellos el tejido artesanal. El cultivo está difundido ampliamente en el Mundo —su aprovechamiento, desde hace miles de años—, aunque no hay un estudio sistemático del conjunto de variedades en producción.

En la Argentina, históricamente la región donde se desarrolló la producción de mimbre es el Bajo Delta del Río Paraná, y en la actualidad allí se concentra más del 90% de su superficie de cultivo. Las primeras variedades introducidas en la región fueron traídas del exterior en el siglo XIX, y se cuenta hasta la fecha con una modesta base genotípica fruto de la selección clonal realizada históricamente por algunos pocos productores mimbreros, motivada principalmente por la inquietud de incrementar el rendimiento y mejorar la aptitud fitosanitaria.

Los requerimientos técnicos del cultivo del mimbre coinciden parcialmente con los de otros sauces, o sea, con la forestación maderera, en cuanto a aptitud del suelo; también comprenden similar manejo del agua. Lo que se destaca particularmente del mimbre es el uso intensivo de la superficie, con sus efectos en los rendimientos vegetativos, en los requerimientos de trabajo, y en la etapa de proceso poscosecha.

La extrema concentración geográfica de la producción de mimbre se puede atribuir en buena medida al manejo del agua que el mismo requiere. Pese a ser una planta relativamente resistente al anegamiento —lo cual es característico de los sauces—, según la cultura productiva tradicional es necesaria una constante entrada y retirada del agua para dotar al producto de ciertos atributos, particularmente la flexibilidad, además de brindar las condiciones óptimas de sanidad vegetal y rendimiento. Esta dinámica hídrica del sitio de cultivo debe entonces implicar sucesivas inundaciones y drenajes regulares, idealmente a diario. Estas condiciones apelan entonces prioritariamente a las zonas ribereñas regidas por la influencia de mareas de ciclo corto, como es el caso del ciclo con influencia marítima y eólica del estuario Río de la Plata.



Elaboración propia en base a carta H-130 (IGN)

En el mapa vemos indicados con triángulos negros las explotaciones de mimbre identificadas, y podemos así apreciar su distribución geográfica en el Bajo Delta bonaerense. Principalmente los productores de mimbre se ubican en el delta frontal, en segunda y tercera sección de islas de San Fernando, y también hay algunos en la zona núcleo forestal y en primera sección de Tigre y Escobar. Los dos principales núcleos mimbrosos en la actualidad son la zona del arroyo Pacífico y el canal A. M. Seoane, y la zona del río Pay Carabí y cercanías.

También es posible la producción de mimbre en otras zonas muy disímiles, siempre que sean suelos con buena disponibilidad de agua no estancada, aunque es esperable que los

resultados en atributos de la fibra sean diferentes. La afinidad agroecológica constituye evidentemente uno de los principales factores explicativos de la concentración geográfica polarizada que afecta al cultivo. Justamente avala esta idea el hecho de que la otra región con producción comercial de mimbre en el país —algo menos del 10% del volumen total— es justamente en los bajíos ribereños de Berisso, donde las condiciones son muy similares a las del Bajo Delta.

Los productos primarios que se comercializan en base al mimbre son: las varas de mimbre descortezado y seco, en las variedades de elaboración “blanco”, “rosado” y “negro”; la esterilla en sus variedades “elaborada”, “repasada” y “falsa”; y también los productos asociados “lata” y “garrote” o “palo”.

La diferencia entre el mimbre “blanco”, “rosado” y “negro” surge del proceso poscosecha al que se somete el mismo insumo, que son las varas de mimbre “verde”, o sea, las varas tal cual cosechadas de la cepa. La cosecha se lleva a cabo cuando la planta pierde todas las hojas, desde finales de otoño, es manual, y se realiza con un “furchín” —una pequeña hoz—. Esta tarea se sigue llevando a cabo absolutamente de igual manera que hace casi dos siglos. La herramienta manual de corte, el furchín, suele ser de fabricación local a cargo de alguien idóneo en herrería, aunque no hay mucha renovación de existencias, ya que la herramienta es prácticamente eterna y el cultivo de mimbre no tiende a expandirse.

En la cosecha las plantas se abrazan —su matada, el conjunto de varas— por adelante con el brazo no hábil, la palma hacia atrás, para sostener el material que se cortará, y se procede al corte hacia adentro con la mano hábil, vara por vara, tras lo cual se va retirando y apilando en la calle entre hileras la cosecha, formando atados grandes, de unos 25 kg. Cuando se completa un atado, se lo ata con dos o tres varas de mimbre, y queda listo para ser acarreado fuera del mimbral. Este proceso de corte termina cuando todo el mimbral está cosechado, pero no siempre se corta todo junto; al poder haber plantaciones con diferentes variedades, con diferentes épocas de brotación, generalmente los mimbreros cortan primero lo que más tempranamente brotará —ese es el límite temporal para la cosecha—, comienzan las labores poscosecha, y luego siguen cortando las otras variedades más adelante, siempre observando no dejar brotar las

plantas. Si las plantas brotaran antes de su corte, se perjudicaría el crecimiento para el año siguiente, y las varas cortadas podrían perder calidad.

El mimbre blanco y el rosado corresponden a dos maneras distintas de facilitar el descortezado de las varas. Para elaborar mimbre blanco, el mimbre verde se “espicha” o “pica”, esto consiste en clavar las varas en la tierra a fin de que hacia la primavera lleguen casi a brotar, lo cual implica que la savia circule. Esto facilita el posterior desprendimiento de la corteza, cual es el objetivo del proceso. En este procedimiento se debe contar con un sector de terreno blando, húmedo, lo cual nunca es escaso en el delta; y el otro factor clave es el tiempo: no se debe dejar iniciar el desarrollo vegetativo de las varas en el espichadero —recordamos la facilidad para generar raíces en el caso de los sauces—, porque se vería comprometida la calidad por fallas en el pelado posterior; la savia sólo debe ponerse en circulación.

En el caso del mimbre rosado, el proceso alternativo para facilitar el descortezado es el hervido en agua de los atados de mimbre en calderas de hierro de capacidades de alrededor de 1000 kg de mimbre verde acomodados en atados cónicos, las cuales se calientan con leña como combustible, durante alrededor de dos horas, lo que además de favorecer el desprendimiento de la corteza, aporta también el característico color rosado o tostado, gracias a la activación de taninos naturales de la corteza. Luego del hervido, los atados de mimbre se dejan en remojo en un pozo o una zanja interna sin mucha circulación de agua —aparentemente la renovación del oxígeno y otros elementos no sería favorable en el proceso—, por hasta dos meses. Esta forma de facilitar el descortezado es en la actualidad ampliamente predominante, dado que ofrece la flexibilidad de ir procesando luego el mimbre según los tiempos la disponibilidad de los productores. En el caso del espichado, el proceso queda en espera hasta que se dan las condiciones climáticas esperadas, y a continuación se reactiva perentoriamente, por lo que es temporalmente rígido y demandante. El hervido siempre se consideró la manera de “ir adelantando” el pelado del mimbre, pero actualmente es la opción preferida, al punto tal que la proporción de mimbre blanco viene decayendo históricamente.

En algunos casos puntuales —registramos tres en total, y no tenemos referencias de que alguien más disponga de esta posibilidad— en la explotación se dispone de un sistema mecánico de carga y descarga de la caldera para el hervido motorizada mediante

aparejos de elevación y conducción. Recordamos que la carga de mimbre verde en una caldera promedia los 1000 kg, que luego se retira embebida en agua, lo que incrementa todavía su peso. La mecanización de esta tarea no solo significa una mejora de la eficiencia, sino esencialmente una mejora radical en la seguridad del trabajo, ya que hay una vasta historia de accidentes, muchos mortales, con la modalidad tradicional, especialmente en el acomodado de los paquetes con el agua hirviendo; allí sin aparejo mecánico, los últimos paquetes en cada calderada se acomodan a pisada de botas sobre los mismos al ras del agua hirviendo. Lógicamente la estructura mecánica mejoradora del esquema tradicional es costosa, y la gran mayoría de los mimbreros no considera estar en condiciones financieras de realizar esa inversión.

El mimbre negro es un subproducto adicional que se produce en mucho menor proporción, por la naturaleza de su demanda. Éste se obtiene aprovechando el agua residual del hervido de mimbre en las calderas, cargada de elementos de fuerte poder de tintura, en la que se sumergen los atados de mimbre rosado ya pelados hasta obtener un color negro opaco y uniforme.

Para producir mimbre rosado se requiere una caldera, de la cual generalmente disponen los productores. Esta alternativa productiva permite distribuir más eficientemente los tiempos de trabajo, ya que se aprovecha el lapso pasivo del espichado para elaborar mimbre rosado, lo que además tiene la ventaja de ir adelantando los tiempos en que habrá material listo para vender, reduciendo así el riesgo de pérdidas por inundación u otros imprevistos.

El proceso de pelado se realiza de dos maneras alternativas: manualmente o mediante máquinas peladoras. En el primer caso, las varas se pasan a mano de a dos o tres por cuñas compuestas por dos varillas gruesas de hierro fijadas firmemente, formando una “Y”, lo cual por fricción remueve la corteza. En el segundo caso, las varas se introducen de a puñados en una máquina rotativa cuyos ejes están dotados de púas curvadas — “ganchos”— que tienen por función hostigar la corteza hasta su desprendimiento sin dañar la vara. Habitualmente son construidas por mecánicos locales vinculados al sistema del mimbre, encargadas a pedido.

El secado del mimbre en todas sus variantes se hace al sol, dependiendo los resultados de esta etapa básicamente del buen clima —soleado y seco—, a fin de obtener el producto sin imperfecciones como manchas por hongos. El mimbre blanco lleva una exposición menor, siendo suficiente a lo sumo un par de días con el clima apropiado. El mimbre rosado requiere hasta más de una semana, por la humedad adicional absorbida, tiempo en el cual con la exposición solar aflora la coloración de las varas, que se termina de estabilizar en el almacenamiento engalponado. La etapa del secado es definitoria de las características visuales del producto, y sin embargo incluye una gran vulnerabilidad frente a los riesgos climáticos, ante los cuales los productores no pueden actuar más que cuidando de pelar mimbre sólo cuando hay buen pronóstico meteorológico para los días subsiguientes.

El proceso de esterillado es todavía el único eslabón que se agrega a la subcadena productiva del mimbre desde su rudimentaria constitución en dos polos: producción primaria de mimbre y tejido artesanal. Aproximadamente una quinta parte de los productores mimbrenos poseen una máquina esterilladora¹²⁶. La producción de esterilla consiste en la obtención de cintas flexibles —aptas para el tejido— en base a las varas de mimbre de las medidas más gruesas, habitualmente 3 m. en adelante. Lo que se hace es partir por la sección las varas cónicas en tres o cuatro porciones, según el tamaño, con un “partidor” —cuña afilada de madera dura o metal—, el cual se fuerza manualmente a lo largo de toda la vara. Luego cada parte obtenida se pasa dos veces sucesivas por la máquina “esterilladora”, que consiste en tiene un rodillo fijo que gira libre y otro rodillo que gira traccionado por un motor, los cuales admiten el material hacia el interior, y fuerzan su paso por un filo fijo que separa la lámina buscada del resto; detrás de la máquina salen expulsadas ambas partes.

En el primer corte se obtiene la esterilla elaborada, que contiene la parte de la corteza correspondiente a la porción de vara. Luego, en el segundo corte se separa la esterilla repasada, que es la cinta central, y queda la esterilla falsa, que tiene sección triangular, por contener la parte de la médula de la vara. Por sus atributos complementarios a los materiales rígidos o menos flexibles, la esterilla en sus distintas clases es intensamente

¹²⁶ Esta proporción surge del relevamiento a campo. El esterillado también se puede hacer manualmente, pero esto no es una práctica habitual en el Delta, ni están difundidas herramientas específicas para dicha tarea.

utilizada en la cestería y la confección de muebles, además de otras demandas para artesanías varias.

Los productos “lata” y “garrote” o palo —los dos últimos son sinónimos— son un complemento natural de la producción de mimbre. La lata es el mimbre que se deja sin cosechar una temporada, por lo que cuando se corta tiene dos años. La cosecha tardía hace que tenga ya un fuste más grueso, rígido y leñoso, lo que dota al material de cualidades complementarias al mimbre y útiles en la producción de muebles, entre otros. Su procesamiento poscosecha es semejante al del mimbre, realizándose los mismos procesos, previo despunte de la lata.

Similar es lo que ocurre con el garrote o palo, diferenciándose éste en que la edad de corte suele ser los tres o cuatro años, de modo que cada garrote tenga el fuste de un pequeño árbol, y la curva en la base de las varas se haya reducido. Para garrote se utilizan también otras variedades de sauces aparte de las utilizadas para el mimbre, sobre todo cuando su producción es planificada desde la plantación —en los otros casos su producción se debe a abandono de cuadros plantados, imposibilidad de cosechar en tiempo, etcétera—. En este último caso es frecuente el uso de clones de sauce aptos para forestación, como el Barret 13-44 INTA (*S. matsudana x S. alba*), por ejemplo.

Otra tarea clave en el proceso, para todas las variantes del mimbre, es la clasificación —“elegida”— y estiba del producto terminado. La gran mayoría de los productores clasifica el mimbre según el largo de las varas, con distintos grados de precisión —algunos clasifican en siete medidas, otros en cinco, etc.—, y arman los atados clasificados después del corte, por lo que los mismos transitan el resto del proceso productivo con teniendo un tamaño de vara homogéneo y una forma más pareja, lo cual facilita varios detalles. En otros casos, la clasificación puede hacerse al final; en la clasificación también se considera la calidad, procurando no mezclar varas de óptima calidad con aquellas que salieron con color desparejo, manchadas, ramudas, despuntadas, o con otros problemas.

La estiba es el último paso del proceso hasta la venta, y también influye en el producto mismo, ya que el mismo producto puede variar radicalmente según las condiciones en que se almacene. Lo ideal es la disposición de un galpón fresco, elevado respecto de las

mareas y aislante del agua de lluvia. No en todos los casos los productores mimbreros tienen una inversión de este tipo con las condiciones requeridas; es frecuente observar condiciones intermedias, donde ante algún evento climático extraordinario puede ser motivo o bien de pérdidas, o de rápida acción creativa para prevenirlas; lógicamente, cuanto más vulnerable es la condición de estiba, más es el apuro individual por vender la cosecha.

9.6. Modelización de la producción de mimbre

Tal cual adelantamos en la primera sección de esta tesis, el primer acercamiento a la modelización de la producción de mimbre que realizamos fue en el año 2007, a través de una encuesta estructurada que llevamos a cabo desde la Agencia de Extensión Rural Tigre, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, y recabó las respuestas de 20 mimbreros; número que resulta en cierta medida razonable para la representatividad del sector mimbrero en el Bajo Delta, pero tentativamente insuficiente para lograr una significatividad sólida en los estimadores estadísticos. Allí se buscaba construir un modelo desde el enfoque de función de producción y poder, en base a dicho esquema, encontrar las relaciones técnicas, caracterizar las economías de escala, y finalmente hacer un análisis de eficiencia económica¹²⁷.

Los objetivos en ese caso fueron parcialmente logrados, ya que las relaciones técnicas y el carácter de las economías de escala no se hicieron ver con claridad estadística, por motivos técnicos asociados al bajo volumen de datos, y el carácter aproximativo de algunas de las variables cuantitativas, reforzado esto aún con los escasos hábitos de registro sistemático por parte de los productores mimbreros en general. Sin embargo, la experiencia fue sumamente útil para tener unas primeras pautas estructurales y estadísticas relativamente actuales y de alcance general —los mimbreros encuestados abarcaban buena diversidad dentro del espectro geográfico y de tipos de explotaciones—.

¹²⁷ Un primer procesamiento de esta encuesta dio lugar a una presentación de la investigación y su respectiva publicación (Olemborg, 2008). Aquí disponemos de esa información como punto de partida necesario para la modelización, y también la reexponemos con la significativa mejora interpretativa y reelaboración propia de una investigación que con los años y otras formas de acercamiento a campo fue profundizando en la problemática en estudio.

| | Superficie (ha) | Edad (años) | Cosecha (1000 kg) | Rendimiento (1000 kg/ha) | Empleados (anuales) | Trabajo tot. (anual) |
|----------|--------------------|----------------|----------------------|-----------------------------|------------------------|-------------------------|
| Promedio | 4,4 | 4,8 | 30,0 | 6,3 | 1,5 | 2,6 |
| D.E. | 3,7 | 2,3 | 34,4 | 1,3 | 1,4 | 1,7 |
| C.V. | 84% | 48% | 114% | 20% | 100% | 66% |
| Mín. | 1,0 | 1,0 | 5,5 | 4,7 | 0,0 | 0,3 |
| Máx. | 15,0 | 10,0 | 133,3 | 8,9 | 4,0 | 6,0 |

Como vemos en la tabla correspondiente, entre otros hallazgos, allí surgió que la explotación promedio tenía unas 4,4 ha de mimbres cultivado, la edad promedio de los mimbres era 4,8 años, la última cosecha de cada explotación estaba entre los 5.500 y los 133.300 kg, con un rendimiento relativamente homogéneo —ésta es la única variable que resultó ser homogénea en la muestra, con un coeficiente de variación del 20%— con un promedio de 6.300 kg/ha. Las últimas dos columnas muestran respectivamente la cantidad de empleados anualizados y la cantidad de puestos de trabajo anualizados que se disponen para la actividad; ambos casos son variables computadas, no encuestadas directamente, se calculan proyectando a términos anuales los períodos de trabajo de los productores, los familiares involucrados, los empleados fijos y los empleados temporarios —ejemplo: un familiar o empleado externo que trabaja 6 meses al año suma indistintamente 0,5—.

Otros datos importantes que surgen de la encuesta son que el 85% de los mimbreseros tiene tractor —la mayoría tiene un tractor pequeño y añoso, como el Fiat U25 o los modelos de baja potencia antiguos de Deutz o Fahr—, el 70% tiene caldera para hervir mimbres, el 85% tiene peladora a motor, y el 30% tiene máquina esterilladora. El 72% de los encuestados contrata un flete para llevar su producción al puerto, mientras que el resto la lleva en embarcación propia.

En cuanto a agroquímicos, el 69% de la muestra utiliza glifosato, y el 22% utiliza algún insecticida, prácticamente con exclusividad en base a cipermetrina. Sólo algún caso aislado aplica fertilizante. En el caso del glifosato, en el mimbresal no se suele aplicar como método de control de malezas, por lo tupido de la plantación, lo cual lo hace en parte innecesario, y en parte riesgoso para las propias plantas —algunas variedades tienen piel más verde que otras—; más que nada este herbicida se utiliza en la

preparación del campo antes de plantar un cuadro de mimbre. Luego, el control de malezas se lleva a cabo mediante la pisonada¹²⁸.

Los niveles de descarte de mimbre están entre 0 y 30%, con promedio en 10%, siendo la principal causa el carácter de ramudo¹²⁹. El 44% de los encuestados usa su propio mimbre para elaborar otro producto, como complemento o en lugar de venderlo en bruto, y de ellos la mitad hace artesanías; la otra mitad elabora esterilla.

La noción tradicional de la curva de rendimiento del mimbre, en función de la edad de la planta, es la de una forma de meseta, con una llegada al rendimiento máximo entre el tercer y cuarto año, y un decaimiento a partir del séptimo año de edad del cuadro cultivado. La curva de rendimiento del cultivo estimada estadísticamente con los datos de la encuesta resulta consistente con una concavidad tal que el rendimiento se va incrementando con el crecimiento hasta lograr un pico alrededor de los 6 años —edad promedio ponderado por superficie de todo el mimbral—, tras lo cual se desencadena la decaída vegetal, lo cual es razonablemente compatible con la apreciación tradicional.

Además del efecto edad, se esbozó un modelo para la función de rendimiento, como paso intermedio para la modelización de la función de producción, con la superficie de cultivo y la cantidad de trabajo dedicado como factores explicativos del rendimiento por unidad de superficie, pero los resultados son observables en distintos sentidos, especialmente dada la poca variabilidad de la variable a ser explicada en este caso, el rendimiento. En realidad la principal falla de ese modelo era buscar responder una pregunta que no correspondía como tal: el rendimiento es robustamente caracterizado por los mimbreros como una proporción relativamente fija de la superficie, independientemente de todo lo demás; entonces ¿por qué buscar expresar matemáticamente los datos hasta obtener una forma funcional que nos diga que con

¹²⁸ La pisonada es el método tradicional y actualmente vigente de control de malezas en el mimbre, y consiste en aplastar con las botas la pajilla que crece entre las filas de mimbre, ayudándose de una herramienta llamada pisón, que es simplemente un palo con punta, con el cual se separa la pajilla de las varas de mimbre y se las entorna para ser pisadas. En este trabajo también se suele aprovechar para combatir las enredaderas que trepan al mimbre, arrancándolas de abajo. Esta información no surge de la encuesta, sino del trabajo de investigación posterior.

¹²⁹ El mimbre ramudo es el resultado de la ramificación inoportuna del brote, y se puede deber básicamente a dos factores: el ataque del “bicho despuntador”, o a la inundación del campo hasta el ápice del brote en período de crecimiento. Luego de estos eventos, la planta sigue creciendo, pero se ramifica, por lo que pierde la cualidad buscada en las varas para el tejido. Esto causa importantes pérdidas de valor comercial, ya que el mimbre ramudo sólo se vende para decoración, a un precio menor.

ciertas proporciones entre cantidad de trabajo aplicado y superficie cultivada el rendimiento es mayor o menor? Es en esa falla del modelo que surgió la propuesta de modelar aquello que sí tiene sentido como pregunta: ¿qué tienen en común y en qué se diferencian las formas de producir de los mimbreros? ¿Cuán válido es un modelo general técnico-económico? ¿Hay diferencias significativas en la estructura económica de la actividad entre tipos de explotaciones?

En este nuevo esquema de análisis incorporamos también nuevas técnicas de investigación de campo: las visitas con entrevistas en profundidad, la observación participante y los diagnósticos técnico-económicos interactivos grupales. En el primer caso, rescatamos en este tramo de la investigación la descripción densa del proceso productivo, con sus descripciones, sus aclaraciones e incertidumbres. La observación participante nos permitió compartir en dos casos distintos jornadas de trabajo junto con productores, dando así materialidad y experiencia real al relato del proceso productivo. Los diagnósticos participativos-interactivos son la principal fuente proveedora de la posibilidad de cuantificación en esta modelización, ya que allí se ponen en común y en discusión las cantidades y valores implicados en cada detalle, con lo que los márgenes de error y de dispersión se reducen, fruto de la dinámica grupal.

Como primera determinación de esta etapa de modelización, rescatamos que las formas concretas de producir el mimbre, de llevar adelante las tareas, tiene cierta heterogeneidad, derivada del carácter artesanal y tradicional de la actividad, a su muy poco desarrollada tecnificación a lo largo de la historia, y donde las diferencias más sustanciales afloran principalmente como consecuencia de la disposición o no de maquinarias mejoradoras de ciertos procesos —como el hervido—; pero no obstante estos rasgos, la heterogeneidad no deja de ser superficial. Luego de visitar reiteradamente las explotaciones, participar de las labores, reflexionar en el diálogo con los productores, motivar la discusión entre miembros de grupos de productores mimbreros, encontramos que la receta productiva es necesariamente la misma, pese a ser llevada a cabo con los ingredientes que hay disponibles en cada casa, y llegando a los resultados acorde a cada situación.

A modo de ejemplo, el proceso productivo gana seguridad y practicidad con la motorización de la carga y descarga de la caldera del hervido, y esto significa un avance

fundamental indiscutible para las condiciones de trabajo de los mimbreros; sin embargo, no muestra gran impacto en el proceso tomado como un todo, ni la productividad general, ni en la calidad del producto. Esto no significa que estas alternativas carezcan de utilidad en última instancia, sino más bien lo contrario, la tecnificación debería profundizarse y encadenarse entre etapas del proceso para lograr impactar realmente en mejorar las condiciones de trabajo, reducir los riesgos y las pérdidas, y mejorar la productividad y la calidad del producto.

Pasamos, entonces, al modelo técnico-económico típico —consensuado en las interacciones grupales y corroborado en múltiples entrevistas individuales— de la producción de mimbre actual, comenzando por la especificación de tareas y cuantificación de requerimientos.

| Tarea | Req. trabajo (jornales) | Otros req. | Observaciones |
|--|-------------------------|--|--|
| Plantación | 22 j / ha | machete, cordel | En promedio los mimbrales se renuevan cada 5 años. |
| Mantenimiento de verano (Pisonada) | 20 j / ha | pisón | El primer año del cultivo puede ser necesaria una segunda pisonada más ligera. |
| Cosecha (Cortada + Elegida) | 70 j / ha | furchín, piedra de afilar, barril para elegir | La cosecha finaliza de dos maneras: con el mimbre (para blanco) espichado o los atados de mimbre (para rosado) listos para hervir. En ambos casos la clasificación por medidas es previa. El 1° y 2° año del cultivo esta tarea y las siguientes se reducen sensiblemente por la menor producción. |
| Elaboración (Hervida + Pelada) | 140 j / ha | caldera, peladoras manuales y motorizadas, secadero, alambre, leña | Contempla el hervido (para rosado) y el pelado de ambos tipos de mimbre. El requerimiento (máximo) de leña para el hervido es de unas 10 ton / ha (ligustro o equivalente). |
| Preparación final y estiba (Atada final + Engalponado) | 22 j / ha | galpón, escalera, prensa atadora, hilo plástico | El hilo para atar no resulta un costo significativo. |
| Mantenimiento de zanjas y caminos | 10 j / ha | pala, rastrillo, herbicidas, | Aquí las tareas difieren según la morfología de |

| | | | |
|--|--|---------------|---|
| | | hormiguicidas | cada quinta. Los insumos químicos no suelen tener impacto significativo sobre el costo. |
|--|--|---------------|---|

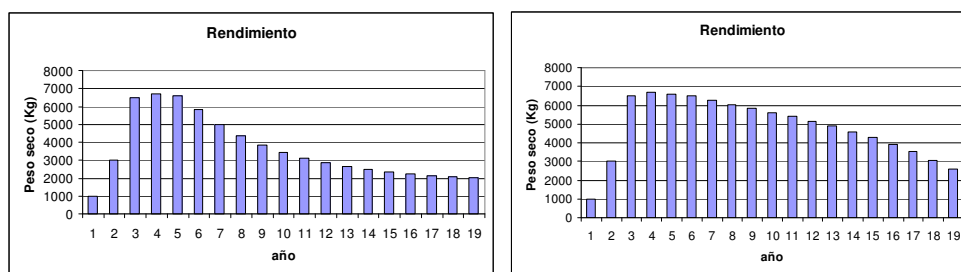
Este esquema de tareas se puede resumir en un marco de proceso continuo, como un flujo anual de 265 jornales por hectárea de cultivo, y sin mayores gastos por insumos, excepto leña y consumo eléctrico en el caso de las peladoras eléctricas —que de todas formas resulta mínimo—. Nótese que los requerimientos de trabajo están expresados en jornales asociados a la unidad de superficie. Esto contempla tanto el trabajo realizado por el productor directamente, como el que eventualmente puede contratar. En realidad, cuando se contrata empleados, hay algunas tareas que tradicionalmente —usos y costumbres— se remuneran por producto obtenido, “por tanto”.

En este caso, nosotros simplificamos el modelo contemplando los rendimientos laborales típicos en esas actividades. De todas formas, lo más frecuente es que la remuneración promedio en esos casos iguale a la jornalizada, según los precios vigentes en cada momento.

A los precios actuales, suponiendo un jornal valuado en \$200 (sondeo entre grupos Cambio Rural 2013 en el Bajo Delta) y la tonelada de leña de ligustro a \$250, y sumando \$500 para insumos y consumos en general, el costo operativo anual por hectárea en plena producción sería de unos \$56.000, sin contar gastos de venta. Si consideramos que una hectárea de mimbre en plena producción rinde no menos de 6.000 kg de mimbre seco (final), cotizado a un precio promedio actual de \$15 / kg, resulta en ingreso bruto de \$90.000 / ha, y en un margen bruto de \$34.000 / ha, más del 60% del costo operativo, de lo cual habría que deducir las pérdidas del primer año de cultivo y en menor medida el segundo, los gastos de venta, las amortizaciones de la plantación inicial y de los bienes durables puestos en juego, así como las cargas fiscales, y también habría que considerar el costo de oportunidad de estar utilizando 1 ha de la quinta en esta actividad; hasta allí un principio de análisis económico sin contemplar efectos financieros ni riesgos.

Si profundizamos el modelo económico a modo de proyecto de inversión, como para evaluarlo más desde una óptica especulativa, es necesario incorporar algunas

precisiones. Por un lado, debemos formalizar una curva de rendimiento para hacer una estimación de la producción y así de las ventas esperadas. En los siguientes gráficos se propone dos casos: el primero muestra una situación pesimista, sin un buen manejo, con un rápido decaimiento de la productividad vegetal; en el segundo la meseta decae más lentamente, representando un mejor mantenimiento del cultivo. Los productores, en general se identifican con el segundo caso sin dudarlo, tanto desde la forma como desde las cantidades. Nosotros incorporamos a los cálculos el primero, por precaución presupuestaria.



También sumamos algunos precios de referencia, que resulta necesario tomar en cuenta:

| Ítem | Precio 2013 (\$) | Fuente |
|---|------------------|--|
| jornal | 200 | sondeo grupos Cambio Rural |
| galpón | 15.000 | sondeo materiales |
| máquina peladora con motor | 20.000 | fabricantes locales |
| caldera de hierro | 15.000 | estimado en base a precio del hierro |
| kit de herramientas manuales | 700 | sondeo: precios de machete, pala, etc. |
| gastos logísticos y comerciales anuales | 5000 | sondeo: precio de un flete fluvial de carga más 200 lt nafta |
| otros insumos y consumos anuales | 500 | margen adicional estimado |
| mimbre mayorista (promedio) | 15 | grupos de productores |

A modo de construir el modelo como proyecto, formamos la inversión inicial con la suma de la adquisición de los bienes necesarios y la plantación inicial. Planteamos un caso típico de unidad productiva con 2 ha de mimbre activas. Asimismo, contemplamos el uso de 3 ha de la quinta para la actividad: 2 ha para el cultivo, y una más para el emplazamiento de los elementos de procesamiento, el galpón, algún terreno para espichadero, para secadero y para pozo o zanja. Este uso de la tierra no lo valoramos monetariamente en el modelo para no distorsionar las conclusiones con efectos del mercado inmobiliario. Optamos por restringir el modelo a un proyecto de uso del suelo entre alternativas posibles: el mismo presupone la disposición de la tierra, sistematizada

—sin una sistematización mínima, ninguna actividad agropecuaria ni siquiera turística podría llevarse a cabo—, en condiciones de poder ser utilizada para producir mimbres, frutales, madera, ganado, etcétera.

| Inversión inicial | Monto (\$) | Observaciones |
|--------------------------------|------------|--|
| 1 galpón | 15.000 | Vida útil: 10 años ; valor residual = 0 |
| 1 máquina peladora con motor | 20.000 | Vida útil > 20 años ; valor residual: 80% |
| 1 caldera de hierro | 15.000 | Vida útil > 20 años ; valor residual: 20% |
| 1 kit de herramientas manuales | 700 | |
| Otros varios | 4.300 | |
| Uso de 3 ha sistematizadas | | (costo de oportunidad en suspenso) |
| Plantación 2 ha mimbres | 7.000 | \$1000 (material verde) + 30 * \$200 (jor) |
| | | |
| Total | 62.000 | |

En cuanto a los egresos anuales corrientes, para un cultivo en su momento de plena producción, están integrados según desarrollamos más arriba, por lo que contaríamos 265 jornales / ha * 2 ha = 530 jornales, que a los precios actuales suma \$106.000, más \$6.000 en concepto de leña e insumos varios, más \$5.000 de gastos de logística y otros para la venta de la mercadería. Esto totaliza \$117.000. En el modelo consideramos esta cuantificación para un mimbral en su tercer año. Para contemplar correctamente los costos cuando la producción vegetal es menor o algo mayor, aplicamos una función lineal sobre el rendimiento del cultivo, por lo que fijamos los costos expresados en pesos más 30 jornales —correspondientes a tareas que no dependen del rendimiento—, y dejamos los 500 jornales restantes ponderados por la cantidad de producto obtenido.

Recordamos que buena parte de las labores productivas concretas son llevadas a cabo por el mismo productor, sin mediación de empleados. En estos casos, el costo imputado al proyecto sigue estando jornalizado, ya que para el productor realizar esas tareas significa el costo de oportunidad de poder estar él mismo ofreciendo su fuerza de trabajo en otra actividad. La diferencia está en que no habrá allí un flujo económico real en el momento de realización de las tareas, sino recién en el de la venta final del producto. Es decir, el productor se autofinancia su jornal, mientras que a los empleados les debe pagar al día.

Por otro lado, los ingresos por ventas surgen de aplicar la curva de rendimiento a una superficie de 2 ha, y al precio de mercado actual (\$15). Con toda esta información, estamos en condiciones de elaborar una estimación del flujo económico a lo largo del

tiempo. Tomamos un período para el análisis de 10 años, en atención a que en promedio las 2 ha se estarían reemplazando por otras nuevas dentro ese período. Obsérvese que no incluimos en este flujo la liquidación de activos residuales al final del período, para exigir una mayor robustez del proyecto, y a modo de costos hundidos¹³⁰, ya que estos activos, si bien son vendibles, no suelen tener un mercado dinámico. También le estamos sobreexigiendo financieramente en el sentido de cargarle los costos de las inversiones en infraestructura que serán aprovechadas perfectamente a futuro.

| año | ventas (kg) | ingresos (\$) | egresos (\$) | Neto (\$) | Acum (\$) |
|---------|-------------|---------------|--------------|-----------|-----------|
| inicial | -- | -- | 62.000 | -62.000 | -- |
| 1 | 2.000 | 30.000 | 32.385 | -2.385 | -94.385 |
| 2 | 6.000 | 90.000 | 63.154 | 26.846 | -127.538 |
| 3 | 13.000 | 195.000 | 117.000 | 78.000 | -154.538 |
| 4 | 13.400 | 201.000 | 120.077 | 80.923 | -79.615 |
| 5 | 13.200 | 198.000 | 118.538 | 79.462 | 2.846 |
| 6 | 11.600 | 174.000 | 106.231 | 67.769 | 94.615 |
| 7 | 10.000 | 150.000 | 93.923 | 56.077 | 174.692 |
| 8 | 8.720 | 130.800 | 84.077 | 46.723 | 240.615 |
| 9 | 7.696 | 115.440 | 76.200 | 39.240 | 295.215 |
| 10 | 6.877 | 103.152 | 69.898 | 33.254 | 443.909 |

Dado que las ventas en cada período se realizan después de haber incurrido en todos los costos de la cosecha, la columna de flujo acumulado incorpora los ingresos con un período de retraso, excepto el último, donde cierra el proyecto. El mismo criterio financiero es tenido en cuenta para el cálculo de los índices de rentabilidad. Las características de este esquema como proyecto de inversión, como negocio son:

- Tasa interna de retorno = 30%
- Valor actual neto (tasa: 15%) = \$117.926
- Período de recupero simple: 5 años
- Período de recupero compuesto (tasa: 15%): 7 años

Cabe siempre recordar los condicionamientos y supuestos de este modelo: se trata de un ejercicio de decisión de uso de un suelo del que ya se dispone —para comparar con usos alternativos—, se le impone una curva de rendimiento pesimista, y se carga al proyecto,

¹³⁰ Costos hundidos son aquellos que difícilmente se recuperan, por más que estén fijos en un activo valioso, ya sea porque el activo tiene un uso muy específico, porque es de difícil traslado, o por otros motivos.

también de manera exageradamente exigente, inversiones de capital que allí se hundan financieramente, pese a que luego del cierre del proyecto quedan como activos poco líquidos, pero sumamente útiles en la continuidad de la producción.

La tasa de descuento propuesta es del 15%; se ubica entre las que son relativamente altas. Con esto se sigue la idea también de imponerle condiciones adversas al proyecto, y como cobertura ante los típicos reajustes de precios relativos, propios de coyunturas inflacionarias, las cuales son habituales en la macroeconomía nacional, y están firmemente instaladas en los factores que afectan la toma de decisiones económicas en todos los niveles.

Profundizando el modelo, evaluamos la sensibilidad de los indicadores de rentabilidad ante variaciones en el precio de venta del mimbre, y en el valor del jornal.

| Variación | P | Jornal | TIR | VAN (15%) |
|------------|-------|--------|-----|-----------|
| Base | 15,00 | 200 | 30% | 117.926 |
| P baja 10% | 13,50 | 200 | 22% | 50.703 |
| P baja 20% | 12,00 | 200 | 13% | -16.521 |
| P / TIR=5% | 10,87 | 200 | 5% | -67.245 |
| P / VAN=0 | 12,37 | 200 | 15% | 0 |
| J sube 10% | 15,00 | 220 | 24% | 75.044 |
| J sube 20% | 15,00 | 240 | 19% | 32.162 |
| J / TIR=5% | 15,00 | 294 | 5% | -84.445 |
| J / VAN=0 | 15,00 | 255 | 15% | 0 |

El impacto de variaciones en el precio de venta sobre indicadores considerados muestra que ante una baja de aquel del 20%, la TIR baja hasta 13%, y el VAN cae debajo de cero¹³¹. Luego computamos el precio tal que la TIR baja hasta 5%, resultando esto en el valor \$10,87; y repetimos el ejercicio para hacer nulo el VAN, resultando en \$12,37. Luego se repiten estas variaciones para el valor del jornal, resultando que ante un aumento del jornal de hasta el 20%, el VAN sigue siendo positivo, y la TIR es de 19%. Para que la TIR baje al 5% se requiere un jornal de \$294; y para que el VAN sea nulo, uno de \$255. Las elasticidades puntuales¹³² resultantes son las siguientes:

¹³¹ Recordamos que siempre que la TIR es menor que la tasa de referencia aplicada en el cálculo del VAN, éste resulta negativo, así como siempre que el VAN iguala a cero, la TIR es igual que la tasa de referencia.

¹³² La elasticidad puntual de una variable con respecto a otra mide la variación relativa en aquella provocada por una variación, también relativa, en esta. El carácter de puntual está dado por el hecho de

| Elasticidades puntuales | | |
|-------------------------|-------|-----------|
| P VAN | 5,70 | constante |
| P TIR | 2,88 | decr en P |
| J VAN | -3,64 | constante |
| J TIR | -1,84 | decr en J |

Lo primero que vemos es que, coincidentemente con los datos recién analizados, el impacto de las variaciones en el precio de venta es significativamente superior que las del valor del jornal, en términos relativos; es decir, comparando iguales variaciones porcentuales, en sentido opuesto. La clave interpretativa de los números de la tabla es la siguiente: la elasticidad-precio de venta del VAN de 5,7 equivale a decir que una variación negativa del 1% en el precio de venta impacta en el proyecto haciendo que el VAN se reduzca en un 5,7%. La tercera columna da una información acerca de la tendencia de la elasticidad si las variaciones en las variables independientes excede el 20%, y revela que las elasticidades del VAN son constantes en ambas variables más allá del 20% de variación, mientras que en el caso de la TIR, se incrementa cuanto menor es el precio de venta, y se reduce cuanto mayor es el jornal.

Como prueba de sensibilidad adicional, introducimos de alguna manera el riesgo de cosechas perdidas, ya sea por motivos climáticos, de plagas, u otros. Se plantean cuatro niveles progresivos de pérdidas: media cosecha a lo largo de todo el proyecto, una cosecha entera, 1 cosecha un año y otra media cosecha a los tres años, y dos cosechas enteras separadas por tres años. A su vez, entendiéndolo que la ubicación temporal de estos eventos influye en los resultados, exploramos iterativamente las diez posiciones posibles. Para el cálculo de cada flujo económico correspondiente, se anularon los ingresos correspondientes al año en cuestión y se mantuvieron los egresos, lo cual produce la pérdida neta.

| Ubicación | Pérd: 1/2 | | Pérd: 1 | | Pérd: 1 1/2 | | Pérd: 2 | |
|-----------|-----------|---------|---------|---------|-------------|---------|---------|---------|
| | TIR | VAN | TIR | VAN | TIR | VAN | TIR | VAN |
| 1 | 28% | 104.882 | 26% | 91.839 | 18% | 30.089 | 12% | -23.084 |
| 2 | 25% | 83.899 | 20% | 49.873 | 15% | 652 | 9% | -48.568 |
| 3 | 21% | 53.818 | 14% | -10.290 | 10% | -41.418 | 5% | -85.515 |
| 4 | 23% | 60.464 | 15% | 3.003 | 12% | -25.192 | 17% | 14.387 |
| 5 | 24% | 68.705 | 18% | 19.485 | 15% | -1.895 | 11% | -23.274 |

que se calcula sobre un punto concreto, ya que puede variar a lo largo del dominio implicado, según las formas funcionales.

| | | | | | | | | |
|----|-----|---------|-----|--------|-----|--------|-----|---------|
| 6 | 26% | 80.313 | 21% | 42.701 | 19% | 26.293 | 17% | 9.885 |
| 7 | 27% | 89.730 | 24% | 61.535 | 23% | 46.876 | 21% | 32.213 |
| 8 | 28% | 96.546 | 26% | 75.167 | 24% | 62.123 | 22% | 49.080 |
| 9 | 29% | 101.518 | 27% | 85.110 | 22% | 51.084 | 17% | 17.057 |
| 10 | 29% | 103.267 | 28% | 88.603 | 18% | 24.496 | 10% | -39.612 |

La ubicación número 1 significa que la (primera) pérdida se produce en el año 1, y así sucesivamente. En la tabla vemos los resultados de este ejercicio sobre la TIR y el VAN en cada caso. Razonablemente, en la tabla vemos que los impactos más negativos se obtienen cuando las pérdidas se producen en el tercer año, por ser el primer año de cosecha a pleno funcionamiento. Sin embargo, los valores no son para nada pesimistas, ya que la TIR mínima lograda con todos los embates impuestos es del 5%, siendo sólo dos casos entre los diez posibles de la última columna los de TIR menor a 10%.

Tengamos en cuenta que, si bien no hay estadísticas registradas sistemáticamente al respecto, el continuo diálogo con productores mimbrenos al respecto de las pérdidas indica que las pérdidas graves de toda una cosecha tienen una recurrencia aproximada de unos 20 años; mientras las parciales, de media cosecha, por ejemplo, alrededor de 5 años. A esto también se le suma la estrategia productiva de tener plantaciones escalonadas en edad, lo cual es una protección más bien financiera frente a estos imprevistos.

Como corolario de este análisis de rentabilidad y de la reacción de los indicadores considerados ante diversas variaciones en las condiciones, podemos hacer una serie de observaciones. En primer lugar, el proyecto ya de por sí se aparece como razonablemente viable, y sin mucho esfuerzo argumentativo adicional podría motivar la compra de tierra, evaluación de su costo mediante, especialmente para dedicarla a este emprendimiento económico, a este negocio. Los números, las relaciones técnicas implícitas, se muestran favorables a este planteo experimental, incluso ante condiciones severamente exigentes.

Por otra parte, el modelo proyectado se muestra fuerte frente a los impactos negativos en las variables y condiciones de las que depende su rentabilidad. Los efectos de dichos impactos son más financieros que económicos: no resulta fácil experimentalmente hacer que la TIR se vuelva nula o negativa. Esto nos demuestra que, como proyecto

económico, es robusto, y que el principal elemento que puede hacer de puente entre momentos malos productiva o comercialmente es el crédito. En un negocio donde está más expuesta la condición de viabilidad, o sea, donde se está más cerca de rentabilidades negativas, no hay crédito que pueda solucionar los problemas económicos de base. Eso aquí no se observa, bajo las condiciones planteadas.

Ahora bien, ¿cómo funciona económicamente una unidad productiva de mimbre típica en la realidad? Funciona como una cascada de pequeños proyectos similares al antes expuesto, al ritmo de las replantaciones de cuadros de mimbre, solo que con los beneficios de evitar la repetición de las inversiones, lo que incrementa aún sensiblemente la rentabilidad. Además, no se debe dejar de tener en cuenta que al ser explotaciones esencialmente familiares, buena parte de los jornales computados como costos lo son sólo financieramente; al final de la venta de cada cosecha, los productores embolsan idealmente las ganancias del modelo —esa rentabilidad que estamos midiendo— más la parte no contratada a terceros de las retribuciones laborales, que suele ser la mayoría; con lo cual el impacto de encarecimientos relativos del jornal sobre la evaluación económica de la actividad se relativiza para el productor, sin perjuicio de que el impacto sobre el costo del producto tendería en ese caso a operar en el mercado.

Por ejemplo, un mimbrero tiene unas 3,5 ha cultivadas, pero de esa superficie, 0,5 ha tienen 20 años de edad, 0,75 ha tienen 10 años, 0,5 son de otra variedad y tienen 8 años, 0,5 ha está recién plantado hace un año con una nueva variedad, y el resto quedó sin cortar el año pasado, por lo que este año hará lata, y retomará la producción de mimbre en adelante. En casos así el modelo económico de la explotación es la agregación de las estructuras temporales superpuestas, similarmente al modelo global de forestales madereros antes desarrollado. Con esto buena parte de los costos se comparten, y los ingresos se suman, lo cual mejora el desempeño inicial presupuesto.

Se debe considerar especialmente que en este intento de modelización técnico-económica de la actividad mimbrera más que producir una simplificación del objeto estudiado, se extrae de él sólo algunos rasgos que se consideran estructurales, no incorporando la riqueza y el detalle de todo lo que rellena esa estructura; en este caso, las actividades conexas con la estricta producción de mimbre: el tejido de artesanías, el esterillado, la producción de lata y garrote, el aprovechamiento de la cáscara, etcétera.

Estos desprendimientos resultan necesarios para poder modelar y ajustar variables cuantitativas.

Concluyendo al respecto del análisis económico, a la luz de las observaciones acerca de la rentabilidad y las bondades económicas de la producción de mimbre, el desafío es entender cómo puede estar en decadencia histórica la actividad, y cómo la actividad, en todo caso, no es tomada seriamente como proyecto de inversión capitalista, encarada por alguna empresa forestal, para pasar a incorporarse (o reincorporarse) en un lugar no marginal de la economía capitalista. Un principio de respuesta a esta interrogante nos lleva a retomar algunos pormenores de la producción de mimbre, entre los que destacamos cuatro aspectos, que consideramos aportan en este sentido:

(1) Hay una relación determinada entre la escala productiva, el nivel de vida y la resistencia a un esquema empresarial de producción. Cuando un productor se quiere expandir en el desarrollo de la actividad, por ejemplo, incrementando la superficie cultivada, con la ambición de acceder a un nivel de vida materialmente más rico, o para hacer una inversión o compra especial en los años siguientes, necesariamente parte de la base de que la actividad es rentable. Eventualmente se topa con un freno cuando, habiendo duplicado la superficie de cultivo, a los dos o tres años se encuentra con el doble de volumen de producto, pero él y sus ayudantes familiares siguen siendo los mismos, le resulta difícil conseguir empleados, y además tiene la misma caldera, las mismas peladoras y el mismo galpón que antes.

El problema no es precisamente uno de capacidad de previsión, sino uno de dificultad para gerenciar el proceso técnico-económico. Cuanto más grande se hace la explotación, menos trabajo material directo del productor podrá haber en ella. Sin embargo, en el caso del mimbre, los productores no suelen ceder y desprenderse de las tareas directas; más bien se sumergen en ellas; en ellas se hace el producto, y el producto es siempre un reflejo identitario. El productor mimbrero típico no resigna participación en el proceso técnico por salir a vender su producto o a buscar los empleados que necesita; es más, típicamente, más allá del proceso técnico del mimbre, los productores suelen ser reacios a abandonar la quinta donde viven, además de que les resulta sumamente costoso. Por estas cuestiones, como simplificación también de otras, el aumento de la escala productiva suele verse frenado por el no salto del productor hacia la figura de

empresario, lo cual frena asimismo esa vía para lograr un mejor pasar económico —sin perjuicio de que éste pueda llegar por otros caminos, como por ejemplo el agregado de valor en origen a su producto, o la combinación con otras actividades—.

(2) La rusticidad del trabajo es un elemento totalmente determinante en la condición histórica de la producción de mimbre. El mimbre, como se viene describiendo, se sigue produciendo de una manera absolutamente artesanal, y tiene apenas una mecanización parcial e incipiente. Las condiciones de trabajo de los mimbreros no progresaron significativamente prácticamente en toda su historia en el Bajo Delta. Es un trabajo físicamente demandante, de alta exposición a diversas condiciones climáticas, al suelo inundado y a las picaduras de insectos. Esto hace que el trabajo a realizar en sí resulte no preferido frente a otros alternativos que históricamente sí vieron mejorar sus condiciones. Como consecuencia, a medida que pasan las generaciones, es cada vez menos fácil para los productores mimbreros que sus hijos se incorporen a la actividad, y también más difícil conseguir empleados temporarios para la cosecha. Este aspecto también es un freno al desarrollo empresarial del mimbre, ya que combinado con la inflexibilidad del requerimiento de trabajo del cultivo —que abordamos más abajo— ponen el principal riesgo del emprendimiento en la disponibilidad de la fuerza laboral para procesar en tiempo y forma la cosecha.

(3) La inflexibilidad de la demanda laboral del cultivo es un aspecto que se suma al anterior agravando sus consecuencias. La misma reside en los tiempos en que se requiere que se lleven a cabo ciertas tareas. Los tiempos del proceso productivo están determinados por procesos naturales. El corte recién puede comenzar una vez caída la hoja, y a partir de ahí hay un lapso hasta la nueva brotación para la cosecha. En ese tiempo se debe cortar, clasificar, espichar y hervir el mimbre, tras lo cual sí hay un margen —habitualmente no mayor de dos meses— para el pelado, en el caso del mimbre hervido. Los plazos resultan razonables cuando uno calcula las cuantificaciones del modelo para una persona en una hectárea. Pero cuando la superficie se incrementa y los puestos de trabajo son los mismos, esto sumado a que los días que no es posible realizar las tareas por cuestiones hidroclimáticas —al igual que la generalidad de las actividades agropecuarias— el tiempo perdido se multiplica por un volumen de trabajo mayor por hacer; todo lo anterior resulta el fantasma verdugo de los productores que en parte los desalienta a expandirse, y también es uno de los principales motivos como para

no montar una empresa de capital en base al mimbre, hasta tanto no se disponga de alguna innovación técnica que cambie estas múltiples dependencias.

(4) Finalmente, el mercado no dejar de ser pequeño. Se trata de un mercado, el del mimbre y sus derivados, que es mucho menor en volumen que su nivel histórico, y que como subsistema del capital, el desafío para una empresa con pretensiones a futuro sería reformularlo desde el comienzo. Así como están planteados los esquemas comerciales e industriales del mimbre en la actualidad, éste no resulta un nicho atractivo para las empresas, porque hay poco para ganar frente a lo que se arriesga. Distinto sería el panorama, nuevamente, si la incursión empresaria viniera junto con una innovación pertinente en la producción, en el consumo o en la industrialización del mimbre.

Capítulo 10: Hacia una tipología de unidades productivas

Como se adelanta en distintas oportunidades desde el comienzo de la tesis, nuestro análisis de los tipos de unidades productivas se lleva a cabo mediante un proceso tipológico, con la intención de encontrar en tal clasificación los criterios que permitan explicar las distintas inserciones sistemáticas de las mismas, y poder así relacionar la naturaleza y las dinámicas del territorio, la producción, el capital, el empleo; en síntesis, de las principales categorías trabajadas aquí. Este construcción tipológica se efectúa en dos etapas: se parte de una tipología *a priori*, cuyos criterios son elaborados con anterioridad al grueso del trabajo de campo; y luego se elabora una tipología *a posteriori*, como revisión crítica de la anterior, y como resultado que busca ocupar un lugar relevante en la respuesta a los interrogantes que motivan la tesis.

Cuando se plantea una tipología ya pautada, con criterios ya definidos, es decir, una tipología *a priori*, se corre con la ventaja y con la desventaja de que simplemente se trata de llenar los casilleros correspondientes con la información de campo y analizar los resultados que hayan quedado, quedando el operador de este proceso exento de involucramiento en la estructura tipológica implementada. Allí la riqueza de esos resultados dependerá evidentemente del criterio con el que hubiera sido confexionada la tipología en primer lugar. Por otro lado, la interrogante en ese caso sería: ¿para qué es necesaria la tipología, y el análisis mismo, si ya se tiene el criterio definido? Podría pensarse en esa instancia como de corroboración, como confirmación de que el criterio fuera correcto.

Sin embargo, en nuestro caso proponemos partir de una tipología ya armada no en ese espíritu confirmatorio de una imagen previa de la explicación social, sino para ponerla en cuestión, a modo de tener una pauta concreta de la cual partir, y con la propuesta positiva de reverla críticamente una vez agregada toda la información generada en campo. La función de esta primera tipología es que la tipología final, la que nos interesa fundamentalmente, sea obtenida como producto de la necesidad conceptual, de la transformación de un elemento previo en función de la interacción entre el mismo y las observaciones reales, que permiten al investigador sortear los obstáculos de la arbitrariedad; acorde con la propuesta conceptual mantenida a lo largo del trabajo, tal es nuestra propuesta de avance en el conocimiento.

La tipología *a priori*

Partimos de una clasificación tipológica *a priori*, que surge en base a los antecedentes examinados, algunas entrevistas a informantes calificados, la exploración del medio, los pocos datos estadísticos disponibles y la información técnica publicada y transmitida por referentes del sector. La clasificación se propone definir tipos diferenciados de explotación forestal, en cuanto a su organización de la producción. En esta primera propuesta de estructura, aparecen como variables relevantes: 1) aquellas asociadas a la inserción económica funcional, según la naturaleza de la retribución percibida por sus participantes —asalariados, productores-cuentapropistas, empresarios, rentistas, y combinaciones entre estas cuatro—; 2) la escala de la producción forestal, la superficie abarcada por la explotación; y 3) la integración económica vertical —el gerenciamiento centralizado de emprendimientos forestales junto con industriales, de transporte y otros—.

Las tres dimensiones de la propuesta inicial de clasificación tipológica tienen un grado de correlación tal que permite su integración en un esquema, por caso, como el siguiente:

| | Tipo 1 | Tipo 2 | Tipo 3 |
|--|---|--|--|
| Inserción económica funcional predominante | Empresas: sociedades comerciales (nominales o anónimas), socios (ganancias) y asalariados (salarios). | Empresas mixtas: sociedades nominales o cuentapropistas, titulares de explotación (retribución mixta: ganancias más salarios), asalariados (salarios). | Explotaciones familiares, titulares de explotación (retribución mixta: ganancias más salarios), trabajadores familiares (porción de la retribución mixta, según arreglo familiar). |
| Escala | Grande (más de 1.000 ha) | Mediana (entre 150 y 1.000 ha) | Pequeña (menos de 150 ha) |
| Integración vertical | Integradas a transporte, servicios a terceros e industria. | En algunos casos, integradas, pero con capacidad operativa restringida. | Generalmente no integradas. |

La capacidad explicativa de este cuadro, respecto de la estructura económica del subsistema forestal maderero en el Bajo Delta, es razonable, en cuanto permite clasificar las explotaciones sin lugar a una proporción importante de casos mixtos, o sea, que presenten rasgos compartidos entre tipos; siempre teniendo en consideración que el tercer criterio, el de integración económica vertical, no resulta definitorio, ya que se espera allí, tal como se muestra en la tabla, cierto punto de contacto entre tipos. Las superficies límite entre categorías de escala están determinadas de acuerdo a criterios de informantes clave, y documentos diagnósticos técnicos respecto de categorías de explotaciones forestales. El límite de 150 ha representa aproximadamente la unidad económica forestal en el Bajo Delta —o sea, la superficie mínima que justifica un proyecto económicamente viable, bajo condiciones promediales—; mientras que el de 1.000 ha representa un punto de corte entre las explotaciones de cientos de hectáreas y las de miles. Según estos criterios clasificatorios, de las unidades relevadas en campo, resultan los siguientes grupos empíricos:

| escala sup. | inserción | integración | Cantidad |
|-------------|---------------|--------------|----------|
| grande | total grande | | 9 |
| | empresa | | 8 |
| | | integrada | 7 |
| | | no integrada | 1 |
| | mixta | | 1 |
| | | no integrada | 1 |
| mediana | total mediana | | 16 |
| | empresa | | 1 |
| | | no integrada | 1 |
| | mixta | | 14 |
| | | integrada | 10 |
| | | no integrada | 5 |
| pequeña | total pequeña | | 75 |
| | empresa | | 1 |
| | | integrada | 1 |
| | familiar | | 61 |
| | | integrada | 5 |
| | | no integrada | 56 |
| | mixta | | 13 |
| | | integrada | 6 |
| | | no integrada | 7 |
| Total | | | 100 |

Esta tabla muestra la clasificación total desplegada, según los tres criterios anidados en orden: 1) escala en superficie (grande, mediana, pequeña); 2) forma de inserción

económica predominante (empresa, familiar, mixta); 3) integración vertical (integrada, no integrada). En el primer criterio, se delimitó las categorías según los parámetros del cuadro previo, tomando de cada EAP la suma de las superficies de las quintas cuya producción se gestiona en conglomerado. En el segundo, la categoría empresa nuclea los casos en que sin dudas la posesión de los recursos productivos está claramente separada de quienes llevan a cabo del proceso de trabajo, por lo que prima la relación salarial; la categoría familiar nuclea los casos en que claramente el proceso de trabajo es llevado a cabo por los poseedores de los medios, eventualmente con asistencia de trabajo asalariado; y la categoría mixta incorpora los casos intermedios, donde el proceso de trabajo es organizado, gerenciado y supervisado por los poseedores de los medios, pero el grueso del trabajo es llevado a cabo por empleados bajo relación salarial.

Para someter a algún tipo de prueba cuantitativa la validez característica de la clasificación propuesta, analizamos la correspondencia multilateral entre criterios; esto es, fijamos uno por vez los tres criterios en cada una de sus categorías, y analizamos el grado de correspondencia en los otros dos criterios a lo largo de la muestra de datos. En la tabla a continuación se muestran los resultados: las filas sombreadas indican el criterio fijo, por lo que los casos seleccionados son los que cumplen con ese criterio para cada tipo; esos son los totales de cada columna parcial, el 100%. Nótese que en el caso de la integración, no se tomaron los tres tipos, sino la dicotomía integrado / no integrado, en la cual se computaron como no correspondientes sólo los tipos en el extremo opuesto; es decir: entre los integrados hay correspondencia con las escalas grande y mediana, y con las inserciones empresa y mixta; mientras en los no integrados hay correspondencia con las escalas mediana y pequeña, y con las inserciones mixta y familiar.

| | Tipo 1 | % | Tipo 2 | % | Tipo 3 | % |
|--------------------|-----------------|------------|--------------------|------------|-----------|------------|
| Cumple escala | 9 | 100 | 16 | 100 | 75 | 100 |
| Cumple inserción | 8 | 89 | 15 | 94 | 61 | 81 |
| Cumple integración | 7 | 78 | -- | -- | 63 | 84 |
| | | | | | | |
| Cumple escala | 8 | 80 | 15 | 52 | 61 | 100 |
| Cumple inserción | 10 | 100 | 29 | 100 | 61 | 100 |
| Cumple integración | 8 | 80 | -- | -- | 56 | 92 |
| | | | | | | |
| Cumple escala | 17 | 59 | 69 | 97 | | |
| Cumple inserción | 24 | 83 | 69 | 97 | | |
| Cumple integración | 29 (Int) | 100 | 71 (No int) | 100 | | |

A modo de ejemplo, como ayuda para interpretar la tabla: en el primer caso, se fija el criterio escala, por lo que se clasifica a las 9 EAP grandes como tipo 1, a las 16 medianas como tipo 2, y a las 75 pequeñas como tipo 3. 9, 16 y 75 respectivamente son entonces los totales de los 3 tipos, el 100% de los casos de cada tipo. Ahora bien, la información de correspondencia aparece al interpretar las otras dos filas: “cumple inserción” incluye la cantidad de casos entre cada uno de esos tres subtotales cuya categoría en inserción coincide con el criterio clasificatorio; o sea, 8 de las 9 EAP grandes se insertan como empresas; 15 de las 16 medianas se insertan de modo mixto, y 61 de las 75 pequeñas se inserta en el modo denominado familiar. Los porcentajes indican esas respectivas proporciones.

Así, vemos que los grados de correspondencia se muestran en la mayoría de los casos sobre el 80% —valor que consideramos satisfactorio en este tipo de análisis—, y se destacan por la baja correspondencia el caso de la escala al fijar la inserción (tipo 2; 52%) y el de la escala también al fijar la integración (integrados; 59%). Esto significa que los únicos dos puntos estadísticamente dudosos de la clasificación propuesta son que el 48% de los casos de inserción mixta no son medianos, y el 41% de los casos con integración vertical son pequeños. El desempeño estadístico de la clasificación pareciera

ser razonable, si contemplamos la complejidad del problema que intenta resumir en tan sólo tres tipos sintéticos. Si apartamos el criterio de integración, que parecería ser el más indefinido de los tres, podemos plantear una tabla de contingencia bidimensional entre los criterios de inserción y escala:

| Cantidad EAP | | inserción | | | |
|--------------|-------------|-------------|-----------|--------------|-------|
| | | empresa (1) | mixta (2) | familiar (3) | Total |
| Escala sup. | grande (1) | 8 | 1 | 0 | 9 |
| | mediana (2) | 1 | 15 | 0 | 16 |
| | pequeña (3) | 1 | 13 | 61 | 75 |
| | Total | 10 | 29 | 61 | 100 |

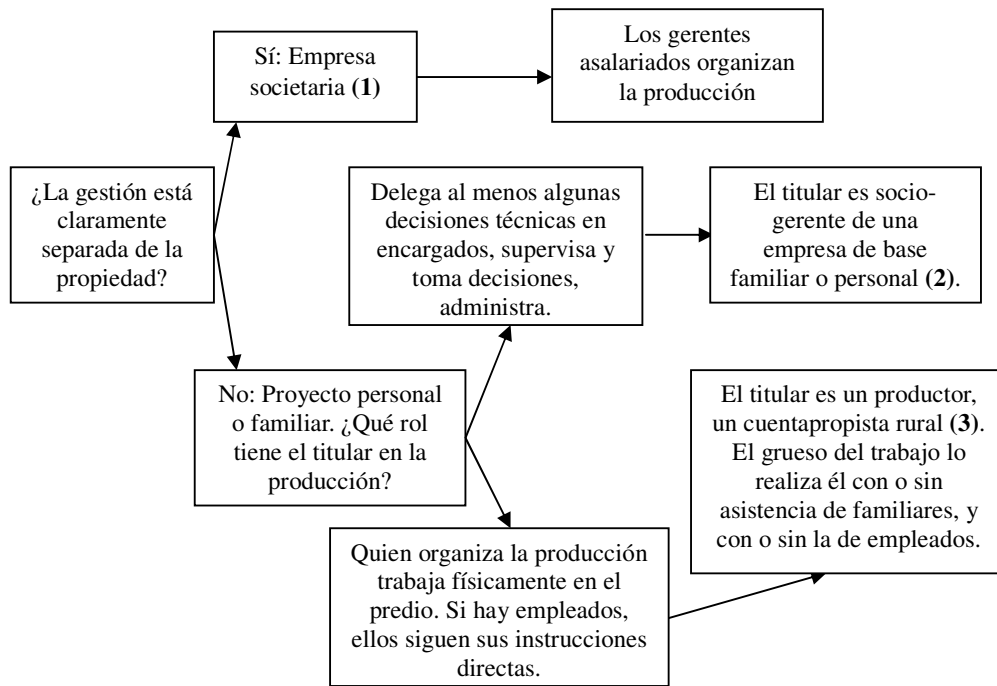
En esta otra tabla vemos claramente que la principal perturbación respecto de una ideal matriz diagonal —donde la correspondencia entre filas y columnas sería perfecta—, son las explotaciones de superficie pequeña que tienen una inserción mixta. Esto suscita la inquietud sobre si no se estaría sobreestimando el límite entre las categorías de escala pequeña y mediana en 150 ha, pero cuando examinamos los datos de los 13 casos de explotaciones pequeñas de inserción mixta, vemos que 8 de ellos muestra una superficie de 30 ha o menos, lo cual está lejos de cualquier valor razonable que se pueda probar como nuevo límite —según los criterios antes expuestos—, restando sentido a dicha corrección posible.

La tipología *a posteriori*

Surge entonces la necesidad de perfeccionar la clasificación ideada *a priori* del trabajo de campo, y aprovechar también para introducir la riqueza aprehendida del contacto más intenso con las personas representadas por aquellos números, en busca de criterios clasificatorios más reales; que permitan un esquema lógicamente vinculado a las bases conceptuales en que se basa esta investigación, y a su vez, pueda tipificar las formas de organización de la producción que se observan, las propias del territorio.

Entonces, en vista del primer modelo de tipología presentado, sus aciertos, sus zonas grises, y sobre todo considerando las presentaciones y expresiones de aquellos que tienen el rol de organizadores técnicos de la producción en cada explotación, diseñamos

un esquema que —estimamos— resulta superador, y permite profundizar con mayor firmeza en los objetivos planteados. El esquema se puede seguir desde un cuadro sinóptico clasificador:



Básicamente presentamos dos preguntas clave que definen tres tipos de unidades productivas, en función, principalmente y en profundidad, del grado de desarrollo de la separación entre propiedad de los medios de producción y organización de la producción. Es una aproximación empírica bien directa, en el sentido de que las preguntas son extremadamente fáciles de responder sin dudar por el interlocutor para autodeterminarse en nuestro mapa; y sin embargo, la clasificación resultante corresponde a una categorización con un correlato teórico profundo acerca de las determinaciones más elementales del sistema capitalista. Además, la tipología resultante es también económica, ya que con sólo dos preguntas simples de dos opciones cada una elabora una diferenciación en tres tipos; mientras que la propuesta anterior, para una diferenciación semejante, requería definir al menos dos variables de tres categorías cada una, e incluso así quedando algunas zonas grises, en las que se pone en juego desde las determinaciones con algún grado de arbitrariedad o el criterio técnico del investigador, hasta el sentido categórico teórico en última instancia de dicho esquema. Esto cobra

especial relevancia al aspirar a construir conclusiones de carácter sustantivo a partir de estos elementos.

Hay también otros aspectos que fueron tenidos en cuenta, y finalmente no se mostraron como determinantes en la tipificación, como ser la subdivisión territorial entre la zona núcleo forestal, la zona delta frontal y el bajo delta entrerriano. Las diferencias entre estos subterritorios son sumamente importantes en las determinaciones técnicas de la producción, pero no irrumpen en el esquema de organización social de la producción.

Otros aspectos que ameritan ser incluidos, que si bien no resultan estructurantes con la profundidad de la clasificación presentada, sí enriquecen conceptualmente la heterogeneidad interior de esas tres categorías, son la división entre los casos de productores isleños tradicionales y nuevos productores, por un lado, y el grado de capitalización de las explotaciones familiares, por otro —sobre lo cual se trabaja en el punto respectivo más abajo—.

La diferenciación entre los isleños tradicionales —aquellas familias que ostentan dos y más generaciones afincadas— y los nuevos isleños es algo que se destaca en el medio social local; en las conversaciones con productores tradicionales hay una constante presencia de la identidad isleña, asociada con los saberes y prácticas tradicionales, y especialmente con la relación simbiótica con el medio delteño y la capacidad adquirida para resolver los desafíos técnico-productivos locales. Los nuevos productores, con sus distintos períodos de consideración —que van en un rango desde los 20 años hasta los recién llegados, y que se dividen entre los que viven en el Delta, y los que no— son un caso a considerar especialmente, a la luz de una inserción social definitivamente diferente a la de los tradicionales.

Esta figura de los nuevos productores isleños es propia de los estudios sobre la nueva ruralidad, es un componente social de origen urbano inserto en el ámbito rural. Aquellos que se afincan suelen hacerlo con el sustento económico de una fuente principal de ingresos externa, y suelen iniciar emprendimientos en el marco de la planificación de una vida más tranquila que en la ciudad, en contacto con la naturaleza, y al ritmo del río. Este grupo suele incluir principalmente parejas y hombres solos —es infrecuente el caso

de mujeres solas— de alrededor de 45-50 años en adelante, algunos jubilados y otros retirados o en proceso de retirarse de su ocupación en la ciudad.

Los nuevos productores que no se instalan con la modalidad de vivienda permanente suelen ser en promedio algo más jóvenes, casi sin excepción varones, y frecuentemente buscan en sus proyectos el doble propósito de emprender un negocio medianamente rentable y disponer también de un predio en el Delta para uso recreativo. El caso de estos emprendedores no se destaca productivamente, porque el grado de éxito en la puesta en producción de las quintas suele ser bajo, y se asocia principalmente a la capacidad financiera que traen —que en ocasiones no resulta suficiente para concretar proyectos viables— y su disposición a asumir erogaciones importantes por —al menos— todo un ciclo forestal antes de recuperar la inversión, lo cual no está al alcance de buena parte de los interesados en incursionar en esto. Hay también casos exitosos, y generalmente se asocian al agrupamiento con otros productores y la participación en las instituciones locales.

Las empresas, unidades tipo (1)

Cuando analizamos la información de campo en base a este nuevo esquema, encontramos tres empresas tipo (1)¹³³, que son sociedades comerciales formales constituidas por acciones transferibles, cuya propiedad está por completo separada de la gestión: son Alto Paraná S.A., Papel Prensa S.A., y FB Forestal S.A.. Alto Paraná es una empresa forestal perteneciente al grupo Arauco, de perfil también forestal, originario de Chile, y que opera en varios países. Alto Paraná posee múltiples predios forestales y plantas industriales, con un alto grado de integración dentro de la cadena de valor forestal —produce madera en rollizos, celulosa, madera aserrada, remanufacturas, tableros de partículas y laminados, entre otros—; es una empresa líder del sector en la Argentina, teniendo su mayor base forestal en la provincia de Misiones, con las plantaciones de pino Taeda, entre otros géneros. En el Delta la suma de sus propiedades

¹³³ Este conjunto no resulta exhaustivo de las empresas tipo (1) del Bajo Delta, sino que se tomó en el trabajo de campo a las principales en cuanto a producción maderera. En menor escala forestal ya se observa un conjunto mayor de empresas de este tipo, pero cuya participación en el total es menor a la de explotaciones de otros tipos, como se ve a continuación.

ronda las 25.000 ha, y su producción de madera se utiliza para abastecer parcialmente su propia planta industrial de fabricación de tableros de partículas (ex Faplac), en Zárate.

Papel Prensa es una empresa local creada para la producción de papel para la impresión de periódicos, surgida oportunamente con apoyo estatal como una pieza de la industrialización por sustitución de importaciones¹³⁴. La empresa es actualmente una sociedad mixta, con participación mayoritaria del Grupo Clarín, y minoritaria del estado nacional y el diario La Nación. Papel Prensa consiste en la planta industrial, ubicada en San Pedro, y plantaciones forestales propias, entre las cuales suma alrededor de 6.000 ha en el Delta, a lo que se suman campos continentales en el noroeste de la provincia de Buenos Aires y en el sur de Santa Fé. Además de ser una empresa productora y consumidora de madera, Papel Prensa presenta el caso de una estrategia corporativa por la que desde el comienzo se insertó en el medio relacionándose activamente con los productores forestales. Otro caso de empresa tipo (1) que comparte este rasgo estratégico es la Compañía General de Fósforos Sudamericana, que también es productora —explota algo más de 600 ha en los bajíos ribereños de Campana— y consumidora de madera, y su gerencia forestal de hace tres décadas años tuvo un rol protagónico en la creación de los grupos de consulta mutua más antiguos de la región: Río Carabelas y Los Arroyos.

FB Forestal es una empresa que surge de la reestructuración de la Papelera San Justo en la década de 1990, tomando solamente la unidad de negocios de producción de madera, desvinculándose de la parte industrial de la compañía. Actualmente esta empresa maneja unas 7.000 ha en un macizo formado por predios continuos, y está incursionando —todavía la iniciativa está en fase de desarrollo— en la producción de bioenergía en base a biomasa forestal.

En los tres casos presentados, el nivel de mecanización se encuentra en la frontera de lo disponible en la región; la infraestructura predial se basa en diques, zanjeos, bombas, compuertas y alcantarillas; y también cuentan con maquinaria para la cosecha forestal. En el caso de Papel Prensa y FB Forestal la gran mayoría de los trabajos son realizados

¹³⁴ Actualmente en la Argentina hay una situación de investigación pública y conflicto entre el estado nacional y los propietarios de la empresa, en torno a las condiciones de adquisición de la misma, y su relación con los gobiernos dictatoriales de finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980. No ahondaremos en dicho conflicto, por apartarnos de nuestro centro de interés.

por empleados de cada empresa, mientras que Alto Paraná tiene la política de contratar empresas de servicios para prácticamente todas las etapas productivas; sus empleados de planta tienen funciones de coordinación, supervisión, y también específicamente de gestión respecto del monitoreo y control de fuegos forestales. Papel Prensa y Alto Paraná comparten, por otro lado, la participación activa en procesos de investigación en la producción forestal con salicáceas, articulando con el INTA y las universidades.

En todos los casos la escala forestal, en superficie, de las unidades tipo (1) puede ser caracterizada como grande —en un intento por evitar la arbitrariedad al fijar un límite cuantitativo—, en cuanto superan holgadamente la superficie de indivisibilidad de la maquinaria empleada en la producción —cosechadoras de distinto tipo, retroexcavadoras, tractores, etcétera—.

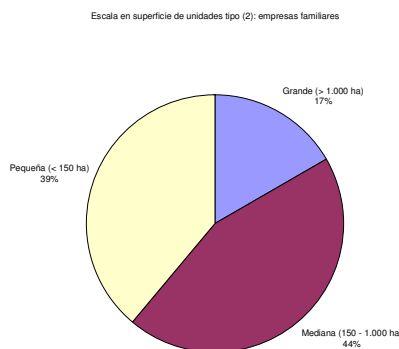
Pese a tratarse de empresas, podríamos decir, grandes —al menos localmente—, con sus respectivas diferencias, la organización de la producción en este tipo de unidades no deja de estar altamente personalizada. Quien diseña y gestiona el esquema técnico de producción lejos está del imaginario frío gerente detrás de un escritorio, llevando planillas de cálculo, delegando en un capataz de campo —que sólo hace su trabajo—, o en varios, el proceso productivo. Ese tipo de gerente sin dudas ha de existir, pero actúa más bien como limitante y habilitante de inversiones, además de como exigidor de objetivos; es como un guardián de la viabilidad económica de la empresa. Así, los pormenores de la organización técnica de la producción están en manos de un cuasi-productor.

Por lo general quien organiza la producción en este tipo de unidades es un profesional con un perfil particular; suele haber un común acuerdo en que los conocimientos que trajeron de la academia, si bien ninguno reniega de ellos en absoluto, no les aportan los elementos suficientes como para enfrentar los respectivos desafíos; allí cuenta la experiencia de trabajo *in situ*, “con las botas embarradas”. Las gestiones forestales exitosas, en este tipo de casos, suelen ser duraderas, en términos de décadas —no olvidemos que los ciclos forestales duran más de 10 años, lo cual tiene su influencia en la posibilidad de ver resultados, etc.—, y allí se da esta relación por la que el que maneja el campo es casi un productor más, actúa de manera similar a un productor, pero con otros medios, otras exigencias y otra apropiación de los resultados.

Las empresas de base familiar, unidades tipo (2)

Así como las unidades empresariales del primer tipo, algunas empresas de base familiar suelen poner en juego también propiedades grandes, en el sentido de que superan la escala de la indivisibilidad de los bienes de capital involucrados; aunque esto ocurre tan sólo en parte de los casos. No es entonces éste su rasgo característico, como venimos desarrollando, sino el grado de separación entre propiedad de los medios de producción y gestión del proceso económico-productivo. Lo característico de las empresas de base familiar es su carácter intermedio respecto de este criterio; la separación en cuestión no se encuentra desplegada como en el primer caso, pero el volumen económico de la actividad excede la posibilidad de encararla sin la generalización de la relación salarial. El responsable de la empresa —también pueden ser más de uno, caso en el cual se mantienen estas observaciones, a modo de sociedad familiar con roles generalmente estáticos— participa del proceso de producción en el rol de organizador, gerente, supervisor, y en parte de los casos, también realizando trabajo operativo, no administrativo.

En la información generada en el trabajo de campo, encontramos 36 casos que clasificamos como empresas de base familiar o personal. Resulta teóricamente cómodo designar la categoría como familiar, aunque en algunos casos el proyecto es más bien personal; hay heterogeneidad respecto de los grados de participación concreta de la familia. La superficie en estos casos se distribuye a lo largo de todo el rango de las escalas del conjunto total, desde menos de 12 ha hasta holgadamente pasadas las 1.000 ha; estas unidades de escala grande representan un 17% de las explotaciones.



Las 36 unidades de esta categoría incluyen en parte empresas altamente tecnificadas, a niveles comparables a los del tipo puramente empresarial, con asesoramiento profesional con dedicación exclusiva (5); y también empresas cuyo principal eje de negocios está puesto en otro eslabón de la cadena de valor forestal, además de producir madera (21). Allí entran principalmente los aserraderos (12), las empresas que realizan fletes (6) —tanto de madera en rollos como de otras cargas—, las que realizan movimiento de suelos y otros trabajos con máquinas retroexcavadoras (8), y las que realizan saca de madera —generalmente ya cortada— (6). La ganadería tiene también una incidencia considerable, siendo una componente importante del esquema económico en 11 casos, significativamente concentrados en la zona núcleo forestal —la distribución general de la categoría es 16 en la zona núcleo forestal y 20 en la zona delta frontal—.

Cabe señalar la diferenciación al interior de esta categoría, por un lado, y también relativizarla, rescatando su valor conceptual, por otro. Si bien hay diferencias enormes entre las explotaciones aquí agrupadas, por ejemplo, en la escala en superficie, estas significan que el foco del negocio está puesto en distintas actividades. Ahora bien, todas ellas comparten el carácter de estar haciendo un negocio, de estar insertas económicamente como empresas, aunque muestren aún indiferenciado el complejo propiedad-gestión del capital.

Quizá la diferencia más clara aquí sea aquella entre los casos de una tradición familiar de residencia y producción en el Delta, y los nuevos emprendedores, que traen un antecedente más bien urbano. Todas las unidades del primer caso son de alguna manera explotaciones familiares capitalizadas, que atravesaron una trayectoria individual por la que en algún momento pasaron por una transición desde ser colonos, campesinos, productores familiares —como se los quiera llamar—, a tener una escala económica que les impuso la categoría social empresa, y su necesaria adecuación conductual a ella en virtud de mantener ese capital logrado.

En el caso de los nuevos emprendedores, la forma empresa aparece naturalmente como única posible, ya que ellos no traen un antecedente de inserción social más indiferenciada, sino todo lo contrario: ya están de regreso de la diferenciación funcional; están saturados por el modo de participación del metabolismo natural-social alienante

que significa vivir en la ciudad, aún con una inserción materialmente próspera, y quieren incursionar en una alternativa que los ponga en contacto con esa inmediatez perdida. Sin embargo, la única manera real en que pueden realizar esta incursión es como inversores capitalistas, mediante la compra de tierras, la compra de equipamiento, la contratación de empleados, y organizando técnicamente la producción con asesoramiento profesional, o con el de los vecinos y empleados. En estos casos, la actividad económica principal de la unidad es la forestación maderera, si bien los emprendedores sin excepción tienen una fuente de ingresos externa.

Las explotaciones familiares, unidades tipo (3)

Las explotaciones clasificadas como plenamente familiares en cuanto surge del trabajo de campo son 61; 50 (82%) se ubican en la zona delta frontal, mientras 11 se ubican en la zona núcleo forestal. La totalidad de ellas son de escala menor a 150 ha, y se incluyen dentro de las unidades relevadas algunas de menos de 2 ha; estando la superficie promedio en torno a 40 ha.

Del total de explotaciones, solamente 16 (26%) tiene como principal fuente de ingresos la venta de madera, y 8 (13%) de ellas no tienen ninguna actividad adicional —sí algunos perciben jubilación, lo cual reduce todavía más la dependencia de la venta de madera—. Los ingresos en algunos casos se complementan, y en otros se basan en otras actividades. De las 53 explotaciones que realizan otras actividades, en 27 casos (51%) la actividad adicional está relacionada con la forestación maderera, y en 23 casos (43%) está relacionada con el mimbre, ya sea con la producción o con la elaboración de productos en base a dicha fibra.

Un aspecto que resulta interesante explorar es la heterogeneidad respecto del grado de capitalización, considerando el capital efectivamente comprometido, entre las explotaciones familiares. En dicha tarea analítica exceptuamos de la cuenta del capital comprometido a la tierra improductiva, ya que el efecto renta de la valorización de la

tierra resulta distorsivo de las decisiones sobre el capital efectivamente puesto en juego en la producción¹³⁵.

Así encontramos que en las explotaciones familiares más capitalizadas hay un capital comprometido similar al de las empresas familiares más pequeñas económicamente — téngase en cuenta: más allá de la escala en superficie; hay explotaciones con superficies mínimas que poseen un capital importante materializado en maquinarias, en un barco, etcétera—. Allí aparece, entonces, la fina división entre ambas categorías, cuya determinación sostenemos conceptualmente, según se expone más arriba, en el rol personal del o de los organizadores de la producción.

Este criterio clasificatorio no puede recabarse estadísticamente en información secundaria, y difícilmente se pueda inferir en base a una encuesta estructurada, justamente porque observando aspectos materiales concretos y cuantificables no podemos delinear el criterio, ya sea midiendo el patrimonio, ni la cantidad de horas de trabajo personal dedicadas a la producción, ni otros por el estilo. Hay antecedentes de criterios de clasificación de la agricultura familiar basados parcialmente en la cantidad de empleados, lo cual, consideramos, deja un espacio indeterminado en valores de hasta tres empleados permanentes —por ejemplo—, donde las unidades estudiadas pueden corresponder perfectamente a cualquiera de las dos categorías aquí propuestas, según se estructure el proceso productivo.

En cambio, para clasificar unidades productivas entre empresas familiares y explotaciones familiares no empresariales, debemos recurrir a la entrevista semi-estructurada, debemos estar abiertos a conocer lo que el interlocutor tiene para contarnos de su actividad, más que imponerle la lista de preguntas preconcebidas¹³⁶. Allí, en ese diálogo aparece la figura social correspondiente sin preguntar por ella. Su

¹³⁵ Si bien se trata potencialmente de un capital que puede liquidarse y transformarse en dinero listo para ser dedicado a otro uso alternativo, la valorización mercantil de la tierra improductiva no refleja un proceso activo de capitalización, de acumulación de capital, por parte de su poseedor; simplemente refleja variaciones en un mercado altamente especulativo, y sujeto a los desequilibrios de precios relativos que acompañan los vaivenes cambiarios, y macroeconómicos en general, en la Argentina y en el mundo. Visto de otro modo, la tierra improductiva no tiene valor; es un activo cuyo precio está sujeto a la especulación mercantil de la coyuntura correspondiente. Sí tiene valor, en cambio, la tierra puesta en producción, por cuanto implica una inversión de recursos solamente posible en un proceso de acumulación. Es decir, un productor que fue poniendo nuevas tierras en producción es un productor que se fue capitalizando.

¹³⁶ Ahondamos en estos requerimientos de la investigación en la sección metodológica.

lectura se basa en las observaciones respecto de los determinantes de las prácticas, las argumentaciones de las actividades, las motivaciones o racionalidades invocadas.

Diferenciamos los casos en que en general las acciones apuntan a un ejercicio empresarial, es decir a satisfacer las condiciones de realización del capital, cuando observamos conductas optimizadoras del uso de los recursos en función de la rentabilidad del negocio, y cuando principalmente el proceso de trabajo se muestra como un requisito necesario para otro fin, no como un fin en sí mismo; allí es cuando se expresa con mayor claridad el carácter empresarial, y se ubica al organizador técnico de la producción como gerente optimizador, que articula —pone en movimiento— elementos que le son externos. En cambio, cuando el organizador técnico de la producción nos relata en el proceso de trabajo su vida cotidiana, y las argumentaciones de las prácticas satisfacen mayormente criterios asociados a su vida consuntiva o del producto en sí, del valor de uso —esto lo vemos especialmente con claridad en el caso de los mimbreros—, leemos allí una lógica no empresarial, una unidad productiva que no está optimizando los recursos para satisfacer los requisitos del capital, sino que en todo caso, de corresponder tal acción, los está optimizando para otros propósitos.

Lógicamente, la clasificación que aquí se plantea no implica una determinación sencilla, y es porque hay un problema teórico de fondo, que justamente desarrollamos como tal porque sus interrogantes no se evidencian como superficialmente evidentes. Por eso no se pueden extraer de una encuesta sencilla; y por eso, consideramos, los intentos por caracterizar la agricultura familiar en base a parámetros cuantitativos no logran superar la arbitrariedad implicada en la determinación de los mismos.

En este punto, al diferenciar las explotaciones empresariales de las familiares no empresariales, nos acercamos en el territorio a eso que existía en el pensamiento especulativo en la segunda sección de este trabajo. Aquí se relacionan las ideas acerca de las lógicas productivas, el territorio, el proceso capitalista como desarrollo mismo del capitalismo, la idea de margen sistemático, y la cuestión agraria. Este es para nosotros el nudo conceptual principal, el cual se manifiesta asimismo, y entre otros planos, en los múltiples aspectos concretos de la producción. Nosotros llamamos a este nudo el de las formas de organización social de la producción. Encontramos en ese rótulo el

contenedor para estas lógicas diversas, no uniformes, que intentamos modelar y tipificar analíticamente en todo este capítulo.

A modo de hipótesis contrafáctica: si las unidades productivas del Bajo Delta fueran predominantemente empresariales, y especialmente tipo (1), con algunos resabios marginales de unidades tipo (2), sería difícil considerar a éste un territorio, y sostener esta idea en profundidad. La inserción funcional en la estructura económica estaría homogéneamente basada en las categorías rentista – inversor – trabajador asalariado, y los recursos se pondrían en juego predominantemente en función de objetivos empresariales; es decir, en arreglo a la optimización correspondiente al proceso de acumulación de capital, obediente a la dinámica sistemática general.

Esto le quitaría la posibilidad, a este fragmento social seleccionado, de aspirar a demostrar singularidad, ya que las cosas aquí se harían –la transformación del mundo, el proceso de trabajo concreto– necesariamente como dictara en última instancia el mercado, o las condiciones económicas en general, lo cual lo igualaría a tantos otros lugares del Mundo en que se pudieran realizar las mismas producciones específicas. La existencia de lógicas diversas, alternativas a la inevitable lógica que se apega (más tarde o más temprano) a las determinaciones necesarias del proceso propio del capital, es la puerta abierta a la condición de margen del sistema general, es la posibilidad formal de la singularidad. De allí, sostenemos, la importancia de tipificar y caracterizar estas lógicas, así como ponerlas en contexto histórico; verlas dinámicamente.

Las lógicas productivas en el discurso

Además de la información que se viene elaborando como resultado de la investigación, a modo de refuerzo argumental y ejemplificación de algunos aspectos característicos, es especialmente enriquecedor el análisis del discurso directo de los productores visitados, lo cual hacemos en este apartado. En particular, proponemos fijar la atención sobre algunos puntos clave del proceso productivo, a modo de poder identificar las lógicas productivas, y diferenciar entre los tipos de unidades estudiadas; especialmente entre las empresas familiares, tipo (2), y las explotaciones familiares no empresariales, tipo (3). Los extractos que se incluyen contienen en forma combinada síntesis de los relatos de

los entrevistados y citas textuales, a modo de resumir fragmentos mayores, que generalmente incluyen digresiones intermedias. La indicación final entre paréntesis indica la visita en que se registró la entrevista y el tipo de unidad según nuestra tipología.

Apegándonos a un orden lógico en este nuevo tránsito por las actividades productivas, comenzamos por el elemento más básico: la sistematización predial. Ésta es una etapa técnico-productiva clave, de la que sin dudas depende buena parte del resto de las determinaciones que hacen al conjunto de esa unidad productiva. En un caso técnicamente ideal, toda posibilidad de planificación del proceso productivo comienza con la sistematización predial. Este sería el elemento ideal como para que los tipos de unidades se diferenciaron en sus lógicas productivas. Sin embargo, nos encontramos con que la complejidad y particularidad de las condiciones locales, del medio geográfico, no colaboran en tal sentido.

“Empezamos con una superficie de 1.500 ha y se llegó a 10.500... El dique perimetral recién existe hoy. En ese momento existían terraplenes que iban copiando muchas veces los albardones, porque era amontonar tierra; no se hacía un trabajo, digamos... bueno, vamos a hacer un destape... bueno, hagamos el anclaje... ahora hagamos la berma... esas cosas que son obras de arte para el dique no se hacían. Se hacían apuradamente obras en terrenos fiscales, que se completaban obras para plantar... no era técnicamente... entonces qué ocurrió: que quedaron un montón de terraplenes con dudosa cota en un crecimiento similar a las catáfilas de una cebolla, o sea... iba cada vez más afuera... pero nunca el perimetral. El perimetral hoy se sabe cuál va a ser.” (V. 44, T. 1)

“El día que se rompió [el dique] justo yo llegaba, iba para el fondo, veía por el costado del camino, por la banquina, que el agua corría como nunca la había visto... ahí me imaginé lo peor...” (V. 10, T. 2)

“...y acá yo siempre tuve problemas con el agua... –o sea, siempre toda la vida plantó y toda la vida se le secó [aporta la esposa]” (V. 11, T. 3)

Estos tres extractos al respecto de la sistematización de las quintas nos muestran que la problemática atraviesa los distintos tipos de unidades. Las empresas tipo (1) generalmente cuentan con los medios económicos para hacer obras de mayor envergadura, aprovechando economías de escala, pero enfrentan el desafío de sistematizar superficies colosales, que requieren una ingeniería más compleja y un orden de ejecución que puede no coincidir –como vemos en el primer extracto– con la posibilidad práctica de hacer las obras. Algo similar sucede con las unidades tipo (2) que son grandes en superficie y disponen de la capacidad financiera suficiente. Al final

de cuentas, para todas las unidades la sistematización termina siendo en cierta medida una artesanía hecha a medida del campo de que se trate. Resaltamos el reflejo de la importancia de esta parte de las determinaciones técnico-productivas en la percepción de los productores, mediante el extracto de la visita 10, donde la rotura del dique es asociada a “lo peor”, y recordamos también un resumen del ya citado extracto de la visita 11, donde la frustración de una sistematización insuficiente condiciona todos los aspectos de lo productivo, e incluso más allá.

Mejores condiciones para ver en el discurso de los entrevistados rasgos diferenciadores de las lógicas productivas aparecen en relatos como los que siguen, al respecto de las determinaciones relativas a la plantación de nuevos cuadros forestales.

“Si es muy bueno el campo, muy muy buenos, estamos haciendo algo de guías; si no, plantamos estacones de 1,40 - 1,30 m, porque nos facilita la limpieza, nos está dando resultado... Nosotros consideramos que no tenemos las condiciones para plantar guía, porque no es solamente lo que te lleva el material, sino que la mano de obra [para plantarla] es mucho más cara, tenés que tener más gente para que la temporada que vos tenés para planta, y tenés una cantidad de hectáreas equis... plantar una guía no nos garantiza un árbol; plantar una estaca, sí, porque las personas que tenemos trabajando sí saben plantar una estaca; lo hacen con rapidez, lo hacen con seguridad, se sienten seguros, sienten que les rinde, lo hacen con más ganas... una guía no [nos garantiza un árbol], porque a ellos se les hace largo el trabajo, nosotros ansiosos midiendo metros que nos está llevando... nosotros hemos hecho la prueba... en las condiciones que podemos plantar no nos conviene la guía” (V. 4, T. 2)

“Si tengo mucho, mucho, y no llego para plantarlo temprano de guía, lo planto de estaca, para no perder; lo importante es terminar de plantarlo.” Las variedades que brotan temprano o no prenden bien de guía las planta de estaca, pero el resto prefiere de guía porque requiere menores cuidados. (V. 17, T. 3)

La última plantación fue de “australiano” a 5 x 5 m. “Es lo que se está usando, y se hace caso... las conversaciones generales, el distanciamiento hace que crezca más rápido, más parejo, y cuanto más espacio, mejor crecimiento vas a tener, pero el productor chico no se puede exceder más de 5 [metros]; si no, no le alcanza el terreno...” Planta todo de guía, “porque por ahí a vos no te da tiempo de pasarle el rolo... el pasto viene tan rápido, más rápido que la guía, y hay guías que por ahí tardan un poquito más en brotar, te la tapó y murió, porque como te digo, no sólo te dedicás a la forestación, tenés otras cosas intermedias... La guía te puede esperar un poquito, pero sabés donde está la guía...” Señala así la diferencia con la estaca, que puede perderse entre la maleza dificultando la limpieza. También comenta que hay clones que requieren plantación de estaca, pero se requiere una mayor disponibilidad para desmalezar sin herbicida, en ciertos momentos críticos. “La época... vos los tenés para el mimbre, pero los tenés también para la madera [a los empleados]. A fin de año se te van, y... andá a trabajar ahora, con este sol. Y si tenés mucho que pisonar... y tenés que atar mimbre, o hacer otra cosa, y el pasto se te va... Esto no hay Satanás que lo pueda aguantar... Yo particularmente le planto guía.” (V. 41, T. 3)

Se planta de estaca o de guía. Considera que plantar de guía “es muy trabajoso”. “Como planto con mi familia, no puedo ponerle en la espalda a mi esposa, a mi hija, un paquete de guías que pesa 30 kg y burrearlo 100 mts”. (V. 26, T. 3)

En el extracto de la visita 4, tipo (2), la justificación de los criterios de plantación es en función de objetivos técnicos de la actividad como emprendimiento, aún considerando que están condicionados en costos y efectividad en el trabajo por la “mano de obra”. Tienen consecuencias directamente económicas. Nótese la diferencia con los otros casos, tipo (3), desde la auto-inclusión discursiva de los productores en las acciones de plantación (en primera persona, singular) hasta los criterios mencionados, que muestran la intención de adaptar las determinaciones productivas a sus condiciones de participación familiar, a sus tiempos, etcétera. Vemos como en la empresa familiar el interlocutor justifica algún tipo de optimización con objetivos económicos, mientras que en las otras explotaciones los objetivos se apartan de allí: se mencionan los mayores o menores requerimientos de “cuidado”, la superposición con otras actividades que se da por sentado que el mismo productor debe llevar a cabo personalmente, y el objetivo concreto de participe la familia. Todo esto es un claro ejemplo de lógicas diferentes entre tipos.

Estas características de las lógicas particulares de las unidades tipo (3) se extienden en la etapa de plantación:

La plantación la hace él con la ayuda de la familia. “Soy delicadísimo; no quiero que nadie clave una estaca si no la clavo yo... y verla, y tratarla, y que pase por mis manos; de lo contrario, no planto. Siempre tuve ese detalle... La alegría más grande mía es que los 4 miembros de mi familia agarren la estaca o el cordel y nos pongamos a gritar: dale para este lado, dale para el otro, listo, clavamos, que le doy la orden, clavamos, y todos... mi señora y mi hija llevándonos la estaca, y mi hijo y yo clavándola; eso es algo que me enorgullece hasta el día de hoy; ojalá que lo pueda hacer por mucho años.” El material se compra al vivero, se tira en una zanja “que absorba agua durante 15 - 20 días”, y “también soy un poco supersticioso en el sentido de la luna. Nunca he plantado si no es menguante”, el último de agosto y el primero de septiembre. “Mis abuelos y mis padres hacían eso, y no fallaba... y hasta el día de hoy no me falla.” Comenta que lo de la luna rige para “cualquier tipo de planta”. (V. 26, T. 3)

“La ventaja del estacón [es] que se ve aunque crezca el pasto... si hay helada tardía no [le] afecta tanto tomo a la estaca... no planto guía, porque para plantar solo es mucho más incómoda.” La plantación la realiza marcando las cabeceras y una hilera intermedia, tras lo cual los estacones son posicionados “a ojímetro” intersecando filas; esto le resulta fácil por la buena visibilidad de los estacones. Primero los clava en su lugar para marcar la posición, y luego pasa nuevamente con barreta a plantar de forma definitiva. Cuenta que esta manera de marcar busca minimizar el uso del cable, por su impracticidad. “Uno de los problemas de plantar solo es cómo pasás el cable; es casi imposible... porque siempre se te engancha en el medio o algo por el estilo.” (V. 36, T. 3)

Estos dos extractos de explotaciones familiares no empresariales –el primero es la continuación del extracto anterior– nos dejan ver rasgos inequívocos de la lógica familiar en su esquema técnico-productivo, además de colorear anecdóticamente la receta productiva. En el primer caso, daría la impresión de que el productor plantaría así no fuera negocio, como un pasatiempo, una actividad recreativa, un objetivo en sí mismo; mientras en el segundo se refuerza un rasgo típico, que a partir de aquí se repite: la organización técnica de la producción en torno de las condiciones externas a lo productivo; en este caso, la condición externa impuesta por el productor es la decisión de trabajar solo.

Siguiendo el orden lógico de actividades, podemos continuar con algunas tareas típicas del mantenimiento de la plantación. En las decisiones sobre el control de malezas los productores familiares también encuentran campo fértil para ajustar el proceso productivo a sus propias condiciones, y no viceversa. En el siguiente extracto se halla otra muestra de esta característica, siendo el “tiempo” del productor el determinante:

“Le doy una [pasada de rastra de disco] ahora para que no se venga grande... antes que dé la flor, para que no semille. Y después la agarro en enero, y ahí sí la mato... cuando hay mucha ligustrina 2 o 3, y también 4; depende [de] cómo ande yo de tiempo... atrás de la flor ya lo pisono, porque... sale la semilla, y si yo la dejo la semilla, sigue la plaga. Esto, esta quinta era todo ligustrina de 7, 8 metros de altura.” (V. 17, T. 3)

En las unidades tipo (2), en ningún caso se expresa en las entrevistas realizadas que el control de malezas se rija por algún otro criterio que lo técnicamente óptimo, condicionantes mediante. Más allá de que el discurso coincida efectivamente con la práctica concreta, rescatamos la importancia de los objetivos que en ocasiones literalmente, y en otras tácitamente, se manifiestan.

El control de hormigas es otra actividad clave para notar estas diferencias:

“Es curioso, pero para la tarea más tonta tenés que poner al mejor empleado.” (Empresario forestal y referente productivo local, T. 2)

“Es muy importante descubrirlos esos [hormigueros aislados en plantaciones ya logradas] a principios de primavera o en el invierno, que ahí es donde más atención presto yo, porque si uno descubre ese hormiguero y lo mata, es un hormiguero que no va a largar hormiga voladora, no, que son las fundadoras de todos los hormigueros chiquitos; eso es terrible... Ya en esta época [finales de noviembre], prácticamente, matamos nada más que los que

vemos que están haciendo daño; los otros no los podés ni encontrar, ni sabés que están.” (V. 32, T. 3)

La frase citada de la unidad tipo (2) fue registrada fuera de entrevista, y reproducida aquí con permiso del interlocutor, responsable de una empresa familiar verticalmente integrada, de importante escala a nivel local. Se refiere a la responsabilidad y compromiso con los resultados que implica por parte del empleado el control de hormigas, ya que es una tarea prácticamente imposible de controlar si fue bien hecha, luego de consumada. Como se ve en el extracto del productor familiar tipo (3), el control de hormigas es complejo, y cada productor tiene sus propias hipótesis y técnicas al respecto –el citado es sólo un ejemplo–. Lo que se nota, por lo general, en productores familiares es ese rasgo de lucha encarnizada, de personalización del problema más allá de lo técnico.

La hormiga cortadora es parte de las condiciones productivas, y tiene consecuencias importantes en el éxito de una implantación forestal y también en su calidad posterior. Las empresas encaran su control como pueden en su esquema, asumiendo los costos y beneficios esperados, mientras los productores que están directamente involucrados en las tareas operativas, más allá de costos y beneficios, hacen lo que está a su alcance para no dejarse derrotar por la plaga. Esto no significa que no optimicen recursos en esa lógica, pero no pareciera que la inquietud principal sea la estimación del impacto económico neto de estas tareas.

Otro aspecto rico para diferenciar tipos de unidades (2) y (3) es el de la poda:

La poda “en general se hace en verano, pero este año no teníamos gente... así que cuando vinieron le dimos lo primero que se nos ocurrió, para poder mantenerlos para las próximas tareas, y terminaron podando hace unos días [finales de abril]... generalmente lo hacemos en febrero.” “Estamos tratando de eliminar el machete... estoy tratando de que abandonen esa práctica... son muy diestros con el machete, pero a veces... veo que traen deterioro a la planta... la lastiman; por ahí encontrás uno que es muy muy diestro, pero con esto de que van rotando, a veces... no sé, no me gusta... lo mismo que en la limpieza del vivero; hay gente que te hace la limpieza del vivero, y hay gente que cuando pasó la primera lluvia, el vivero se te abrió así como una flor, porque macheteó...” (V. 4, T. 2)

Al respecto de su nueva adquisición: una podadora de altura con motor a explosión: “Con los jornales que hay que estar pagando... te lo pagás enseguida...” (V. 9, T. 2)

Sobre la poda: “no estamos acostumbrados; habría que hacerlo a lo mejor...” (V. 25, T. 3)

“La poda me hubiese gustado hacerla, pero es como que no me dan los tiempos. No lo puedo hacer, por ahora no. Prefiero tener todo plantado y dejar de lado por ahora la poda, porque es como que no me dan los tiempos; ni puedo poner a alguien a hacerlo, tampoco.”
(V. 45, T. 3)

En este tema volvemos a ver en alto contraste las diferentes lógicas: mientras las unidades tipo (2) muestran objetivos técnico-económicos que van desde reducir los costos hasta optimizar las prácticas en función de minimizar pérdidas, las tipo (3) cuyos responsables aquí citamos nos responden con el tiempo potencial y justificando su práctica. También hay casos relevados por nosotros donde se tiene el criterio de no podar en altura las plantaciones, que no incluimos aquí por no aportar a la diferenciación que se quiere hacer. El punto que destacamos es que los productores familiares que consideran que esta práctica es necesaria en su esquema técnico, la subordinan a objetivos como los que se vienen mostrando. Es especialmente clara la comparación con el primer extracto tipo (2), donde pese a las dificultades y restricciones, la empresa busca la manera de cumplir los objetivos técnico-productivos, y así económicos. Ante dificultades semejantes, los productores tipo (3) no dan el salto de comportarse como empresas, sino que adaptan el modelo técnico a sus condiciones particulares.

Finalmente, en la cosecha forestal se compromete el resultado de todo el proceso productivo, a nivel material, y también es una etapa que comprende una parte importante de los costos, por lo que también es un tema en el que se puede aprovechar para leer en el diálogo con empresarios y productores los distintos rasgos de lógicas productivas con impacto significativo en sus dinámicas productivas y económicas.

El corte lo hace el encargado, que maneja la motosierra; “nadie más”. “Generalmente trabajan dos, que juntan la fina, la van ordenando, y ordenando dentro de las posibilidades la gruesa; después eso se abona al encargado, y por otro lado se contrata la máquina sacadora” [tractor con garra con carro]. “La fina lo hacen ellos [empleados], con tractor y combustible del campo... pero bueno, nos da la impresión que es un margen que ellos encuentran de trabajo... y sirve para poder mantener la gente [encargado con peón]. Por ahí les ayuda algún otro, pero... eso lo manejan ellos”. Se paga por tanto: “por tonelada... salieron tantas toneladas, yo les traigo el remito, y les arreglo ahí”. (V. 4, T. 2)

El criterio de selección de rodales para el corte “va por desarrollo, más que nada; hay variedades que no resultaron, y no van, y hay que reemplazarlas... por ahí tenemos una madera más gruesa que está mucha más sana, y la prioridad es cortar otra que se está perdiendo”. (V. 6, T. 2)

No cortan madera todos los años. “Cuando precisamos un mango, que no tenemos... no

vendemos mimbre, agarramos, limpiamos un pedazo, y lo cortamos”, pero luego incorporan otro elemento: “Ahora sí... ahora vamos a cortar todo, porque hay que replantar ya... es todo madera ya muy grande... tiene veintipico de años... estamos esperando precio... cuando tenga buen precio...” (V. 46, T. 3)

“... como nosotros no usamos el campo como para, para decir... necesitamos una muda de ropa, bueno vamos a voltear un... o precisás un motor, bueno hacemos un cargamento de madera...” (V. 11, T. 3)

Como vemos, las exposiciones de tipo (2) tienen sus propias lógicas –sobre aspectos diferentes de la etapa de cosecha–, pero siempre manteniendo el objetivo técnico-económico de fondo. En el primer caso, la modalidad de contratación para esta etapa “sirve para poder mantener la gente”, porque les genera un ingreso adicional que los incentiva; el segundo refiere a un criterio de corte de evitar pérdidas. Estas son conductas empresariales, que muestran criterios asociados directa o indirectamente a su resultado económico. En los dos casos tipo (3), se hace alusión directa al corte de madera según la necesidad económica, lo cual podría incluso entrar en conflicto con criterios de optimalidad técnica en el manejo forestal; pero allí, evidentemente, el objetivo de la forestación es precisamente ese: servir de fuente de recursos económicos cuando se los necesita. El conjunto de entrevistas a productores familiares es ampliamente rico en este tipo de expresiones; en algunos casos más explícitas, y en otros menos.

Las lógicas de producción en el caso del mimbre

Si bien las unidades productivas que se dedican al mimbre no escapan al esquema tipológico precedente, el universo de los mimbros es, como adelantamos anteriormente, particular, y nos proporciona algunos criterios adicionales para una mejor caracterización de este sector. Pese a no disponer de información censal al respecto, y fruto de una intensa ronda de consultas a referentes calificados y a los mismos productores, estimamos que existen actualmente no más de 50 explotaciones mimbros activas.

En campo, nosotros relevamos a nivel de existencia 36, y a nivel de primer contacto personal 30 casos de explotaciones mimbros que están o estuvieron en actividad en los

últimos 10 años¹³⁷. De los estos últimos 30 casos, se encuentran actualmente produciendo mimbre 25. Vale tener en cuenta, también, que hay numerosas explotaciones mimbrenas que dejaron de estar activas hace más de 10 años, por diversos motivos, —algunas declarándolo en nuestro relevamiento— con lo que la cantidad mediata de mimbrenos puede tranquilamente considerarse en el doble que los mimbrenos activos contactados, sin correr un gran riesgo de estar sobreestimándola. A campo no se hace más que constatar que el mimbre se destaca por estar en el pasado de casi todas las familias isleñas de al menos dos generaciones en el Bajo Delta.

Sobre la base de ese primer contacto con los mimbrenos activos y no activos, tenemos tres enfoques complementarios de trabajo empírico: la observación participante, el diagnóstico técnico-económico participativo y una encuesta estructurada. Entre estos tres elementos se construyen las especificidades modeladas en los siguientes párrafos.

También se debe considerar la consulta a referentes calificados, que tiene un peso significativo en la construcción de los tipos *a priori*. Varios de los productores mimbrenos también formaron parte de las visitas con entrevista en profundidad, lo cual dota de especial grado de detalle a la condiciones bajo las que se toman ciertas decisiones; en este caso son trece de los productores visitados, pero sólo cinco de ellos tienen como actividad principal el mimbre, en cuanto a ingresos y dedicación.

Un primer rasgo que resulta estructurante, respecto de los tipos de explotaciones mimbrenas, es que hay mimbrenos que viven del mimbre, y los que lo producen como complemento económico a otra actividad principal. En el primer caso, están los empresarios del mimbre, que suelen comercializar también —y especialmente— mimbre no producido por ellos; y por otro lado el grueso de los productores mimbrenos, que no son empresarios ni revenden mimbre, sino que venden su propio mimbre como principal fuente de ingresos.

Aquí surge el problema clásico de determinar el criterio por el cual un tipo empírico es tildado de empresario y otro, de producción familiar. En este respecto, y siguiendo los

¹³⁷ En la primera sección se detallan los pormenores de los distintos niveles de relevamiento.

lineamientos desarrollados en la sección teórica, volvemos —siempre volvemos— a la noción de lógica productiva.

El empresario del mimbre idealmente no trabaja en su mimbral, sólo gerencia, supervisa, toma decisiones respecto del producto de manera extrema puesto como valor de cambio; se inserta en la sociedad civil con una retribución económica bajo la forma ganancia. El mimbrero familiar, pese a que podríamos encontrar ganancia —y también renta— en su inserción económica —forzando las categorías—, es la encarnación de una cultura productiva, se inserta en la sociedad civil mediante el mimbre, no mediante su capacidad de gerenciamiento y habilidad comercial. Para un productor familiar de mimbre, si su producto es bueno, él mismo se reviste de un halo especial y es apreciado, conlleva un prestigio social, y si su producto es malo, la sociedad local valora su honestidad en admitirlo antes que nadie, habitualmente señalando los motivos o circunstancias particulares de ello.

Para el productor familiar, su producto es mucho más que valor de cambio. Asimismo, también encontramos un punto de contacto importante entre éste y el empresario del mimbre, ya que si bien en este último el objetivo movilizador es más excluyentemente la obtención de ganancias, se dan algunas particularidades, como por ejemplo, que no son frecuentes los comerciantes de mimbre que no tengan cultivos propios, y son prácticamente nada frecuentes lo que no están o estuvieron relacionados con la producción de mimbre en algún momento. Es decir, hay una particularidad del mimbre que le da en buena medida un carácter de círculo cerrado, donde los actores en juego son ante todo mimbreros, más que comerciantes o productores. Esto relativiza en parte el carácter estricto del no-valor de uso del mimbre para el empresario, ya que evidentemente si esto fuera definitivamente así, el flujo de capital comercial de y hacia el subsistema mimbre estaría activo; es decir, en épocas de alta rentabilidad, más inversores se dedicarían al desarrollo del mimbre como negocio, y en épocas de baja rentabilidad, los empresarios mimbreros cambiarían de rubro. Lo segundo se observa parcialmente en las entrevistas y el contacto con los mimbreros, mientras lo primero no aparece en forma alguna.

En el segundo caso de explotaciones mimbreras, encontramos dos tipos: los artesanos que producen su propio mimbre básicamente como complemento del mimbre que

compran como insumo para su actividad principal, y aquellos que tienen otra fuente de ingresos diferente —salarios, otros productos de la quinta como flor de corte o fruta, entre otros—, pero tienen el mimbre como un aporte económico más. En estos casos es común que o bien la cantidad de mimbre cultivado sea lo suficientemente pequeña como para que el requerimiento de trabajo no se interponga con las otras actividades, o bien la contratación de empleados temporarios que ayuden en las tareas de cosecha y/o poscosecha.

Claro que en la realidad la discriminación entre tipos no es tan sencilla, porque hay matices y migraciones entre tipos —los tipos no son estáticos en el tiempo—. En toda tipología social los tipos suelen resultar ideales, no inmediatamente clasificatorios de las poblaciones estudiadas. Recordamos que el criterio de satisfacción teórica de una tipología propuesta, o sea, el criterio para considerarla válida y explicativa, según lo consideramos aquí, es que la tipología sea funcional a una explicación orgánica, de conjunto, del proceso social estudiado. Las arbitrariedades en que se pueda incurrir se van deshilvanando cuando la estructura propuesta pierde organicidad, cuando se vuelve fragmentaria.

| El mimbre es la principal fuente de ingresos | | El mimbre es un complemento | |
|--|--|---|---|
| (a) Empresas | (b) Mimbres familiares | (c) Mimbres artesanos | (d) Otros mimbres |
| Superficie cultivada variable: hasta 12 ha | Superficie cultivada típica: de 1 a 3 ha | Superficie cultivada típica: de 0,25 a 0,5 ha | Superficie cultivada variable: de 0,25 a 3 ha |
| 5% de las EAP | 50% de las EAP | 15% de las EAP | 30% de las EAP |

En la tabla precedente vemos los tipos esquematizados, y sus respectivas proporciones aproximadas de participación sobre el total de las explotaciones mimbresas¹³⁸. En una primera aproximación uno podría apreciar críticamente que solamente algo así como la mitad de los mimbres vive de esa actividad, lo cual relativizaría su peso social-territorial. Sin embargo, se debe tener en cuenta que el aporte económico del mimbre a los ingresos familiares suele ser significativo, aunque secundario, en los dos últimos tipos, y especialmente en el tipo (d).

¹³⁸ Cabe señalar que las proporciones están estilizadas en virtud de la claridad expositiva; no encontramos mayor sentido estadístico en exponer proporciones exactas de una muestra tan pequeña y tan inestable. Los valores de superficie mostrados constituyen rangos modales que casi no dejan casos excluidos, es decir, que incluyen prácticamente a todos los casos en cada tipo.

Hay también un punto de conexión entre parte de los productores tipo (d) y el tipo (a), en los casos de mayos superficie cultivada de mimbre. Este reside en que para producir semejante escala, algunos productores tipo (d) no tienen alternativa más que contratar empleados temporales para cosechar y procesar el mimbre, ya que generalmente no le pueden dedicar el tiempo necesario, por sus otras actividades. Sin embargo, consideramos que el hecho de contratar empleados no los hace empresarios —también algunos en el tipo (b) contratan empleados—, ya que hay dos factores clave que frenan esa asociación: 1) este hecho no hace desvanecer la diferenciación cualitativa antes expuesta: el mimbre del mimbrero sigue siendo propio y asociado a él mismo, a diferencia del empresario, donde su mimbre es puramente un stock mercantil que se verá mezclado con otros de procedencias diversas a la hora de la venta; y 2) contratar empleados, en este contexto, se ubica en algún punto intermedio entre pedir ayuda —remunerada— a un vecino para levantar la cosecha y contratar una cuadrilla —típicamente de migrantes del noreste del país o de países limítrofes—, a modo equivalente a una empresa de servicios.

Ninguno de estos casos, en sus variantes, muestra una relación de asalariamiento fuerte, por lo que no ubican al mimbrero que contrata empleados en el lugar de gerente de una explotación mimbrera, sino más bien lo pone en el lugar de productor independiente que se dispone a producir en una escala que lo sobrepasa. No obstante estas observaciones, el rol del mimbrero que contrata empleados no deja de ser un rol de patrón y de organizador de la producción; tanto para el mando jerárquico de cómo se llevan a cabo las tareas, como para proveer lo que sea necesario para llevarlas a cabo. No se debe confundir los arreglos particulares locales con, por ejemplo, la contratación de una empresa de servicios agrícola, donde el productor que la contrata muchas veces no dispone condiciones, sino que más bien las toma.

Casos típicos, y las distintas visiones sobre la historia productiva reciente

Este tramo final del capítulo pretende completar el acercamiento a las lógicas productivas de los casos estudiados de una manera más totalizadora, tomando algunas entrevistas destacadas por su claridad o riqueza, a los fines aquí buscados, y entreverando allí alguna observación, aclaración o interpretación. Estos fragmentos de

entrevistas realizadas en visitas a unidades productivas complementan la información del punto previo, exponiendo la perspectiva histórica personal de los entrevistados, y mostrando también explícitamente algunas de las tendencias típicas halladas en la investigación.

Una tendencia, por ejemplo, es el sentido de progreso que expresan los productores —parte significativa de ellos— en lograr llegar a ser productores plenamente forestales, y vivir de esa actividad, sin tener ni que trabajar fuera de su quinta, ni realizar allí otros usos agrícolas del suelo: véase al respecto, como muestra clara de esta tendencia, la entrevista de la v. 36 citada más arriba en la pág. 170.

Acompaña y profundiza esa tendencia una especie de extensión suya: la predilección extendida por el álamo, como ícono del progreso, como la marca o la prueba de haber dominado el manejo de agua en la quinta. Esto se da principalmente en la zona núcleo forestal, aunque hay también algún resabio en otros casos.

El álamo, por regla general, exige un mayor drenaje del suelo que el sauce, por lo que tradicionalmente se cultivan álamos en el albardón y sauces en los bañados. Cuando los predios se sistematizan con diques, se hace posible ampliar el cultivo de álamos a una porción mayor de la superficie, más allá de que en algunos casos esa proporción sea exagerada por parte de los forestadores. Contra las recomendaciones técnicas profesionales, es frecuente que se cultiven quintas enteras con álamo, haciendo un manejo extremadamente seco de la quinta, y exponiéndose a riesgos innecesarios —vuelcos, incendios, bajos rendimientos por stress hídrico, etc.—, en el marco del imaginario en torno al género, y la consecuente asociación del sauce con el manejo de agua sin diques, con la vulnerabilidad, con una mayor dependencia de los ciclos naturales. A raíz de este imaginario, el desprestigio para con el sauce incluso llega a influir en su aceptación en el mercado como madera de calidad, pese a presentar cualidades técnicas en algunos casos superiores a las del álamo para algunos usos sólidos. Ver al respecto los casos típicos n° 1 y 2, incluidos más abajo.

Otra tendencia relevante —y vamos llegando a nuestro núcleo problemático— es la dificultad de incorporar el aspecto principal del manejo empresarial en las explotaciones familiares, la dificultad de llevar adelante la gestión del proceso mediante empleados

asalariados. Este rasgo es una constante en ambos tipos de explotaciones familiares, (2) y (3), con la diferencia de que en el tipo (2) ya hubo algún tipo de transición —en la porción de casos donde provienen de pretéritas explotaciones tipo (3), o sea, exceptuando a los de origen extraterritorial—, o está en una etapa más avanzada de la misma.

Las formas de manifestar esta dificultad suelen referir a los condicionamientos legales o fiscales, a que “no hay mano de obra”, a que “no saben trabajar”, o *clichés* discursivos por el estilo, que atendiendo a las justificaciones de cada caso, frecuentemente se pueden vincular en buena medida a la destrucción cultural sistemática llevada a cabo por décadas de clientelismo y otras formas de manipulación política. Sin embargo, el punto que destacamos al respecto reside en que los productores, en estos casos, tienden a optar por adaptarse a la situación, más que a redoblar la apuesta y generar condiciones bajo las cuales los potenciales empleados se vieran tentados de trabajar en sus explotaciones. Al respecto, ver los distintos fragmentos ya citados de la v. 4, con sus respectivos comentarios, y también el caso típico n° 2 más abajo.

Absolutamente todos los casos de explotaciones tipo (3) visitadas —y algunas pocas de las tipo (2); sólo que en las tipo (2) aún así los responsables de la organización de la producción no participan protagónicamente del grueso del proceso de trabajo, y no dejan de estar principalmente administrando un negocio— exhiben rasgos de una adaptación a trabajar con los pares de brazos disponibles, en detrimento del aprovechamiento potencial productivo de los recursos puestos en juego, en lugar de haber adaptado la cantidad de personal a lo necesario para llevar a cabo el proceso técnico de una manera económicamente óptima. En la mayoría de las empresas familiares, tipo (2), esta última adaptación sí se realizó, y esto fue mediante la expansión en superficie y en equipamiento, y esencialmente mediante la construcción de la infraestructura predial necesaria para poder tener, entre otras cosas, mejores condiciones de trabajo y procesos —unilateralmente económicamente— más eficientes en todas las tareas forestales; estos son casos de productores que en determinado momento decidieron funcionar como empresas, y buscaron la manera de hacerlo, dadas las condiciones locales. Los que no lo hicieron, optan —definitivamente concientemente— por no seguir esa lógica; las maneras de expresarlo van desde que

prefieren vivir más tranquilos, hasta que no tienen mayores ambiciones, o que no quieren “renegar con la gente”.

A continuación pasamos, entonces, a los casos ilustrativos. Al respecto, se incluyen seis extractos de productores forestales madereros, tres tipo (2), y tres tipo (3); y luego cuatro de productores mimbreros. El lector notará dentro de estos algunos fragmentos ya citados, ya que por el mismo criterio de selección que les ganaron su lugar aquí, resultaron claros para exponer argumentos puntuales más arriba. No obstante esto, optamos por incluirlos de todas formas, en virtud de no perder el potencial que ofrecen como imagen más total de cada caso.

Caso típico n° 1 (V. 5, T. 2)

En 1869 vino el abuelo con su socio, ambos vascos de Vizcaya; el socio luego se retiró vendiendo su parte. El motivo de venir al Delta con el cambio de siglo fue la fiebre amarilla. La producción era el aprovechamiento del monte blanco, y la verdura en albardones. La quinta hoy es de 270 ha, se considera a sí mismo un productor mediano. Hay ganadería en convenio con otra familia emparentada, aclara que no son de él los animales.

“Los que nos hacían la madera, todo eso, eran los hermanos [productores vecinos]... luego renunciaron... nos quedamos sin gente... [Un empresario familiar de la zona] me dice: no te hagás problema, que ahora viene la procesadora de madera, y si querés te mando... Entonces ya hace 2 años que viene la procesadora de madera, y entonces los mantenimientos los hacemos mi yerno y yo, y trabajamos sin gente.”

“Cuando es la época de matar hormigas, me dedico yo a eso. Mi yerno se dedica más al mantenimiento, electricidad de la casa... nosotros no traemos a nadie de afuera... mi yerno... tiene más prolijidad; nos repartimos los trabajos... a mí me gusta más el trabajo de campo, más bruto, digamos...”

Hace dos años compraron una retroexcavadora John Deere “para hacer las zanjas, para recorrer, para hacer mantenimiento... propio nomás; nosotros para afuera no trabajamos nada, trabajamos todo interno... Nosotros fracasamos acá, y nos tenemos que ir... está todo ligado... todo forestal.” No prestan ningún servicio a terceros, y sólo contratan el corte de madera.

Está todo forestado, por lo que es reforestación. Es todo álamo, “si hay algún sauce es porque nació sólo, está de contrabando... tratamos de hacerlo para leña...”

Está todo dentro de dique. “Nosotros hasta el ‘83 tuvimos un atajarrepunte, con mi hermano... y ahí vinieron un montón de fracasos porque... la pasábamos mal en el ‘83, se secó más o menos el 50% de la plantación... nosotros vivimos arriba del barco [los 3 integrantes de la familia]... La casa la tuvimos inundada del 9/7 al 17/8, inundada...” Preguntamos: ¿Pensaron en ese momento irse a vivir a la ciudad? “No, porque uno se pone más rebelde...” Luego comenta también que tiene una casa en San Fernando, donde ubicó parte tres de sus tractores en el patio.

Cuenta acerca del proyecto de dique colectivo entre Canal n° 6 [Laurentino Comas], Carabelas, Las Piedras y Canal Campana: los vecinos los defraudaron. Juntaron firmas en contra, y se frenó todo. “[Un vecino] había conseguido hasta crédito del estado para poder

hacerlo eso... todas las compuertas iguales... iba a ser un paraíso todo esto... Y ahí entonces nosotros nos quedamos malísimos... entonces cada cual hizo lo que pudo; entonces yo me asocié con [su hermano]; yo tengo 4,5 km de dique sin contar el frente de Carabelas, y... contratamos un guinche de Toballi, de Campana, e hicimos un dique mediano, y vino no me acuerdo en qué año... vinieron aguas altas que rompieron el dique... en dos o tres veces... fue un desastre; nos rompieron los diques otra vez...”

Sobre la organización predial: “Hay lugares que se pierde algo, porque tenemos lugares muy, pero muy, muy bajos, lagunas, lagunas; y los tenemos con álamo.” Preguntamos: ¿Pensaron en plantar sauce en esos lugares? “No, porque no podés ser zonzo nunca; el sauce vale la mitad y pesa la mitad, entonces el álamo es la soja del campo; los números mandan. Bajo ningún punto de vista podés plantar sauce acá, bajo ningún punto de vista, porque si no después yo... planto sauce, y después me tengo que ir de acá, porque no me cierran los números... Yo tengo números, yo tengo barco, yo sé lo que pesa, lo que da, las toneladas, todo...”

Cuando compraron la primera excavadora, “antes de que se inventara la Mainero... era única acá”, cuando se empezó a fabricar en Argentina, en 1964/5, era la n° 13. Eran una sociedad de hecho con el padre y el hermano. La financiaron en un 20/30% con un crédito bancario. “Para terminar de pagar esa máquina, nosotros estábamos a 2.000 m al fondo del río Paraná Bravo... y fuimos a zanjear allá para pagar la máquina, porque nos habíamos metido con el banco... Ahí estábamos a 2.000 m en el fondo, no teníamos dónde lavarnos la cara, estábamos toda la semana sin lavarnos la cara, hacíamos guiso de arroz y puchero, y el compañero mío era [un vecino]... y así terminamos de pagar la primera máquina... En aquél entonces hacíamos diques, hacíamos todo con esto, atajarrepuntes, pero bueno, nos fue quedando chico, viste, después las aguas ahí venían, rompían... Pero ahora ya estamos convencidos de que esa máquina para hacer los diques de afuera no sirve, es chica; es para hacer el mantenimiento...”

“Los cambios más importantes que fue habiendo fueron los diques, las bombas, el manejo de agua, y cómo se trabaja mecanizado... Yo este hombro lo tengo... un centímetro más bajo que éste, porque yo llevaba la madera acá, y ahora con dos palanquitas... hacemos todo... Gracias a dios vino la marea del ‘59, que se secó toda la fruta, porque a mí la fruta no me gustaba... Cuando falleció papá, lo primero que hice con la John Deere ¿sabés qué fue? Ir a arrancar un cuadro de ciruelas, porque no podía ser que yo juntaba la ciruela, con el peón acá, iba mi papá al puerto de frutos y lo puteaban... y se tiraba al río, entonces eso... yo quedé... yo no puedo juntar... vos sabés, ¿yo no te puedo juntar un canasto de ciruelas ni para comer!... Es un odio... En este país hay tres... a mi nieto le digo... hay tres oficios que te doy una pateadura sabés dónde, ¿no?... frutero, verdulero y tambero. Él que haga lo que quiera cuando sea grande, pero que se acuerde siempre del abuelo, que esos tres oficios, es la desgracia más grande...”

Es optimista respecto de la forestación a futuro. “Aparte, el tema personal... el que se quema con leche, llora... yo tuve un paraguayo que me hizo venir loco a mí, entonces ahora soy el hombre mas feliz del mundo al no tener nadie que me venga a pedir plata a cada rato... creo que es un poco un premio que dios me da, de no tener a nadie en la quinta... prefiero algunas cosas no hacerlas, pero no tener a nadie; estamos nosotros nomás.”

Este empresario familiar, ya citado en distintas oportunidades, dada su verbosidad y claridad en algunos de los puntos que destacamos como más importantes, provee de aportes en los siguientes rasgos de interés: la historia de progreso individual de la familia, relacionada con la historia local y la transición fruticultura-forestación, la relación dinámica entre capitalización creciente, equipamiento con maquinaria, transformación del medio productivo, y la problemática laboral. Esta familia transitó de un esquema esencialmente cuentapropista, básicamente por medio de los trabajos

extraprediales, hacia la formación de una empresa familiar, que actualmente tiene una propiedad y un grado de explotación de la misma que le permiten vivir de la forestación. Esto va acompañado fundamentalmente de todo el proceso de construcción del dique, y de la selección del álamo como esencia forestal. Mención aparte merece el “premio que dios me da” de (prácticamente) no tener empleados. Esta última frase del extracto nos podría haber hecho clasificar esta unidad como tipo (3), pero optamos por no hacerlo, porque el conjunto de determinaciones, según nuestro criterio clasificatorio, es principalmente correspondiente a una empresa familiar, y este aspecto aislado vinculado a las lógicas no empresariales es algo que esta familia puede hacer gracias a que en realidad, en algunas tareas puntuales hay arreglos entre vecinos y contrataciones cruzadas que compensan esa necesidad de trabajo extra-familiar, lo cual denota igualmente capacidad y vocación empresarial.

Caso típico n° 2 (V. 9, T. 2)

“Acá empezaron mis abuelos, desde 1860, que vinieron a hacer la América como muchos otros inmigrantes... Acá mis abuelos hicieron patria... Les dijeron que en las islas había tierras altas, y se largaron a la aventura... y realmente eligieron muy bien acá... En esa época sembraban verdura; no recibían dinero por lo que vendían, sino que hacían trueque por animales

“Toda la tiranería de esta casa está hecha con madera de esta quinta, o sea que está hecha con álamo cortado en menguante de junio, para que no se apolille”

“La diversión de ellos [sus abuelos] los domingos era a ver quién hacía más zanja con la pala, igualito que ahora [ironiza].”

Ella estudió en San Fernando. Hablando de los comienzos de la forestación por parte de su padre (nótese que es claramente pretérito, pero se expresa en presente): “Y siempre lo más fuerte, el álamo, viste, porque como que el sauce no te rinde... Antes se plantaba más sauce, pero una vez que tenés dique, viste...”

Ella trabajaba en la ciudad hasta que se casó hace más de 50 años. Cuando murió su padre, joven: “Una quinta para cuatro familias no da; entonces, nos repartimos: mi hermana se quedó con una casa en Victoria, acá se cortó toda la madera de corte que había, mi hermano se llevó el dinero ese, y como estaba de novio con esa chica del sur, compró campo allá y se radicó allá; y yo me quedé acá con la tierra pelada, como quien dice. Él [el esposo] tenía astillero, en ese momento, y bueno... con eso se tiraba... Ahora los chicos, bueno, cada uno tiene su empleo, pero ellos aportan también todo lo que pueden...” Ambos están jubilados. “Los chicos pusieron hacienda”. Las decisiones forestales son en conjunto, las de ganadería, son de los hijos.

Preguntamos sobre su participación en las actividades productivas: “No, no, no; acá hay una persona que está efectivo, empleado, bah... [que es] multiuso, él anda en todo —lo que uno manda, él lo hace”

Sobre las transformaciones productivas históricas: “ellos [sus antepasados] cargaban los barcos, los trozos de álamo rodando, porque no había otra alternativa, en cambio ahora, vos una máquina de éstas, si es un lugar bueno, como hay acá, como hay en casi toda la

mayoría de las quintas, te saca 100 ton /día, qué vas a comparar?! ... Vamos a decir, vos que conocés, acá, zona como ésta, en el Delta, no hay, vamos a ser sinceros...”

Este caso es bien típico de empresas familiares, y nos ofrece también partes de un relato histórico, así como especialmente la mirada de la entrevistada –su marido participó de la entrevista, pero sólo con algunos aportes puntuales– sobre el tema laboral, lo cual la pone en relación directa con el caso anterior. La nota respecto de su visión del mercado de trabajo se plasma en este extracto en la ironización acerca de que sus abuelos se divertían haciendo zanjas a pala, con lo que da a entender que ahora los jóvenes no tienen *esa* vocación de trabajar o esforzarse en general. Sin embargo, hacia el final se muestra optimista, a final de cuentas, se trata de una empresa, con un empleado permanente, y donde los propietarios no trabajan operativamente en la forestación.

Caso típico n° 3 (Entrevista a socios-gerentes, T. 2)

Principales cambios: en los últimos 10 años o menos, “preocuparse por hacer madera de calidad”. Esto sería un logro, luego de sortear las preocupaciones acerca de la compensación de costos diferenciales, y otros pormenores que hacen a la planificación de la cadena forestal. Menciona explícitamente la poda como práctica propia de madera de calidad, buscando que la madera no tenga nudos. Menciona al “grupo de consulta mutua” [Carabelas] que también tendrá presencia en las respuestas sucesivas.

“Hace algo menos de diez años a esta parte, ya nadie... discute prácticamente que hay que podar, que... hay que plantar en distanciamientos distintos; que esos distanciamientos distintos casi no datan mucho más de cinco o seis años... porque hasta hace poco se plantaba incluso con un mayor criterio de raleo, y de algunas otras intervenciones, pero prácticamente se puede decir que desde estos ensayos que se llevaron a cabo con el INTA, y demás, y que la gente, yo digo siempre que, más allá de los análisis que uno puede hacer, es que cuando ya hay una cantidad de productores que empiezan a hacer un determinado cultivo es como que se empieza a imitar también las prácticas...” Da los ejemplos de poda y medidas cuadradas como prácticas visibles.

“Prácticamente creo que hoy la mayoría de los productores que están más avanzados ya no dudan más en forestar de tal o cual manera”

De las principales transformaciones, se vienen dando dos en forma paralela. La infraestructura: “Ya prácticamente toda persona que quiere cultivar un campo de alguna manera, incluso para incorporar... tecnología... prácticamente no es posible si no se hace algún manejo de agua. La sistematización ya data de nuestros abuelos, porque si no se hacían zanjas, tampoco se cultivaba de alguna manera; y después de la etapa de la zanja abierta, rápidamente se empezaron a dar cuenta de que había que hacer un atajarrepunte, porque si no, no podías llevar adelante ninguna producción mecanizada, ni nada por el estilo, porque no tenés un piso para trabajar, no podés hacer los laboreos de limpieza y demás mecánicos porque no tenés muchas formas de trabajar bien. Así que se fueron dando un poco de la mano ¿no? la necesidad de la sistematización y... incluso hasta en algunos casos apoyada por los municipios, facilitando máquinas, y... como un medio necesario para que la gente pueda producir mejor y estar socialmente mejor.”

Hace mención a la “infraestructura productiva” y la “infraestructura social”. En relación a las condiciones de vida, especialmente menciona el aislamiento físico, las comunicaciones y “trasladarse con algún margen de comodidad”. Habla en estos temas de “carencias”.

Relacionamos esto con la mecanización, y le preguntamos por los productores menos capitalizados: “Los productores chicos en muchos de los casos a veces hasta han llegado a hacer inversiones que uno hasta se da cuenta de que por ahí hasta pueden ser desproporcionadas en función del patrimonio forestal que cuentan; que solamente es justificable si, por ejemplo, un predio de 50 o 60 ha que esté haciendo una inversión de USD 60.000 o 70.000 para instalarse una grúa para la saca de madera sobre un tractor, relativamente todo haciéndolo en forma modesta... Si uno mide eso en función de un patrimonio limitado, quizás, digamos que, ha habido casos de no invertir o de hacer una inversión a veces desproporcionada. Uno vería con mejores ojos económicamente... decir bueno, no, yo para la producción que tengo, a mi me conviene contratar la máquina. A veces no existe la máquina para contratar, y lo que puede suceder es que este hombre de 50 o 60 ha que instala una máquina de esas, y que... pudo hacer esa inversión, a lo mejor a través de una tala de mayor cantidad de superficie en un año, o algo así, le sirva para él hacer el trabajo de contratista, a lo mejor, en otros predios...” Cree que esta puede ser la opción viable en ese caso, donde de lo contrario la máquina operaría en un 20 o 10% de su capacidad. También estima que esto puede ser conveniente para otros productores “que no tengan la máquina”, chicos y grandes también; “desde el punto de vista técnico”, no es racional ya que esa herramienta sirve a 1.000 ha de forestación, y aún así “existe a montones”.

Insiste con sobreinversiones en equipamiento e incluso barcos de pequeños productores. “A lo mejor, si orientaran ese capital en hacer mayor forestación —quizá uno mirándolo desde la tribuna, siempre, ¿no? porque siempre a veces es más fácil ver desde la tribuna que ver... que estar en el propio lugar adentro— Bueno, sería más prudente si el que tiene el layout, digamos, el conocimiento y todo lo demás, y poder llevar su producción de 50 ha... a 150 ha a lo mejor, por una asociación con vecinos, por forestaciones a porcentaje, o porque a lo mejor hay familiares con campos que no los trabajan porque decidieron que su destino era otro, y están en la ciudad haciendo otra cosa, y mantienen un predio en el Delta, a lo mejor, sin explotar...”

Comenta que ellos mismos tienen problemas para organizar su producción en quintas separadas: “predios sueltos... por cuestiones familiares crecés como podés y no como querés”, no en macizo, aún siendo propietarios de barcos, y destacan especialmente el papel fundamental de “la red vial”. “Tenemos campos ahí satélites de 120 ha, a lo mejor, que para nosotros no son grandes superficies, por lo que estamos manejando, pero las puedo manejar perfectamente, porque sale el tractor del galpón, y en una hora de viaje está en el campo y hace los mantenimientos, hace todo; cuando hay una necesidad de aplicar mayor esfuerzo, bueno, verás cómo instalás a lo mejor al tractorista un poco unos días ahí, pero tenés todas las formas de llegar y venir al casco de mantenimiento, de abastecimiento de combustible, de lo que sea...” Relaciona también esto con las posibilidades de responder a los incendios, ya que con este sistema de balsas y caminos, “cada vez que hay una contingencia, en un radio de 10 km uno puede llegar con el tractor y la rastra de disco de alguna manera, porque sabés que en media hora estás en el foco de incendio, y ahí multiplicás por 10 la capacidad que tiene el propio productor... Esto cuando nosotros empezamos a trabajar era impensado...”

Sobre la presencia del productor familiar o de pequeña escala en la región: “El que hace ese tipo de producción generalmente es el que tiene la mayor observancia sobre lo que pasa en el cultivo... Los que hacemos producciones más extensivas tenemos que ir a escucharlos a ellos, que nos van a decir con más precisión que nosotros qué está pasando, o qué está habiendo, qué está observando con una plaga, o con una variedad... así que tiene esa gran fortaleza; y después, donde... vamos a decir: hay puntos intermedios a veces que son mucho más críticos que los del pequeño productor, porque un pequeño productor que tiene 100 ha quizás si son 2 o 3 de la familia no necesita ni siquiera emplear gente, lo pueden hacer todo ellos. Con algo de mecanización, con una contratación para la elaboración de la madera... pueden tener algún agregado de valor con venta de viveros, por ejemplo... Yo creo que a veces un pasito más adelante que signifique que alguien está en un punto que está en dos o tres veces el tamaño de este productor y que necesita tener... manejarlo de otra manera, en forma empresaria, necesita tener un encargado del campo y un par de tractoristas para que hagan todas esas tareas, por lo menos... cuando hacemos la ecuación,

cierre de balance de eso, yo me inclino a favor del productor familiar, o sea que tiene una rentabilidad muy superior.”

Preguntamos: ¿Cómo definen un típico productor familiar? “Una familia que maneja hasta 200, 300 ha y que las puede manejar... un padre y dos hijos... lo pueden manejar casi, casi con exclusividad (sin contratar empleados), con la tecnología que existe hoy, donde el campo tiene que estar con las plantaciones hechas para mantener con tractor, con algún apoyo de químicos, y algunos trabajos que directamente, puntuales, de retro, o de extracción y elaboración de madera, contratados, directamente... Lo que no hay es ímpetu en la gente de hacer otras cosas, porque no hay demasiadas ganas de trabajar”.

Preguntamos sobre las diferencias entre pequeños productores que viven en el lugar, y los propietarios urbanos o itinerantes: “Realmente uno siempre valora más a la persona que vive en el lugar... de cualquier manera, no desprecio al que hace otra actividad y puede mantenerlo bien, siempre y cuando lo haga bien; ahora, si alguien mantiene a veces por mantener una propiedad, y no la explota adecuadamente, digamos, en un 70% por lo menos, por decir algo de la efectividad, ya es una cosa que entra en una zona para mí de conflicto, de discusión; no es lo que me gusta.”

“En el Delta... principalmente porque es lo que más conocemos nosotros, y en el campo pienso que pasa algo parecido, hay una tradición muy fierrera de la gente... a lo mejor no tiene la propiedad del todo bien, pero a lo mejor un tractor le alcanza, por ahí tiene dos o tres... y capaz que no tiene agua caliente para lavarse la cara... no tiene bien el baño, y se pelea con la mujer, pero él compra un tractor... pero eso es un problema psicológico que lo tienen que estudiar ustedes”. Cuentan algunas anécdotas al respecto.

Esta es una entrevista a empresarios forestales integrados verticalmente, que son referentes locales, consultados por productores, que se caracterizan por ser técnicamente innovadores, y precursores en algunas de las tendencias productivas locales; de la cual más arriba citamos una pequeña parte. Se trata de una rica pieza en la que los interlocutores se explayan sobre la visión de ellos, como empresarios, de los productores familiares, especialmente los que nosotros clasificamos como tipo (3). El enfoque es técnico-económico, y como se puede leer con claridad, su principal hincapié gira en torno de las economías de escala, donde la discusión de fondo es acerca de la eficiencia económica. En esta caso los entrevistados no se explayan sobre la historia familiar, pero de otras conversaciones surge que se trata de una evolución particular comparable a la del primer caso típico de este punto.

Caso típico nº 4 (V. 7, T. 3)

Están ahí desde hace 37 años, porque cerraron el aguaje en Zárate. En el año ‘70 se fue de la isla “aburrido”, estuvo 2 años en el aguaje, y luego “con lo que vendí me compré tractor... el carro, la zanjeadora... y ahí me inicié a forestar”. Mientras tanto trabajó en aserraderos y cajoneras para frutícolas. Cuando se instaló acá compró la quinta sin forestación. El pago de la quinta fue con el corte de madera que hizo él mismo (10 ha aprox.). En total son 50 ha. “Yo la hice toda a pala. Mi mujer guadañaba y yo zanjeaba a pala... de sábado y domingo... yo trabajaba de lunes a viernes, o a sábado, de acuerdo a la necesidad que había; y el día de lluvia, o así, ¡a zanjear! Con una capa, o mojándote, como quieras... todo a pala. Después es que compré la máquina, la zanjeadora... ya fue un paso adelante... En aquel tiempo donde zanjeaba plantaba sauce, y cuando vino la marea del ‘82,

estaba toda plantada, y me quedaron 7 ha... de las 50 me quedaron 7. El albardón nomás me quedó... lo demás se pudrió todo; había ya madera de... casi 10 años, y ... no me quedo nada... y te digo que si no hubiera sido por el arroyo éste que se abre [el Canal Zorrilla], acá no habría estado ni éste, ni ninguno... [significando que ellos se iban y no quedaba nadie]... Date cuenta, acá estuvo 2 años el agua ahí, donde está el almanaque, un centímetro menos, un cm más... dos años... ¡qué me va a quedar madera! Y tenés que tener ganas de trabajar para volver a empezar de vuelta... Hoy es un lujo... Vos date cuenta, cuando yo vine acá esto estaba natural... ¡Acá no había nada! Cuando yo vine acá, esta casa la hice yo, hace 37 años, acá no había nada; corté las plantas e hice la casa. Una sudestada del Río de la Plata baldeaba así [marca un altura]. Una sudestada grade del Río de la Plata —mirá vos lo que es el tiempo— baldeaba así, por arriba. Date cuenta de que así era, por algo todos los gringos acá plantaban verdura, y cosechaban... y si hoy en la realidad no tuvieran un endicamiento ¿qué vas a plantar?, si no cosechás ¡nada! Buena, y esta quinta era toda fruta. Yo la corté toda a la fruta. Los albardones era todo frutal, y yo vendía, me pagaban el cajón, cuando yo compré, el primer año —dos años vendí fruta—, me pagaban el cajón lo que valía el kilo. Viste cuánto tiene el cajón: doce kilos y trece... y la ciruela: elegida; primera y segunda. No la ciruela que te venden hoy, o el durazno que te venden, no. Un día voy allá por el 24 de diciembre, llevo la camioneta llena de cajones a una frutería que hay ahí en San Fernando —todavía está la frutería— ahí en la esquina de la plaza en San Fernando. Viene una nenita así que quería ciruela. Estaban todos los cajones, viste, en la vereda. Y la madre le decía que no le podía comprar porque no le alcanzaba la plata; y yo estaba esperando ahí que se fuera la gente para traerme los cajones. Y empecé a hilvanar yo, y la puta que lo parió, cómo puede ser que yo vendo... éste me paga lo que vale el kilo lo que él vende, y si éste vendiera barato, podría comer esa criatura. No le vendí nada. Agarré y me vine... a Almaraz que estaba en el cruce de la vía; tenía toda la gurisada Almaraz en ese tiempo. El más chiquito que había por ahí era así... en la escalera, y la piba tendría 10 años, la más grande. Le bajé la camioneta completa de cajones. Le digo lo único que yo le pido es que ustedes coman toda la fruta, pero a la vuelta usted, dentro de una semana, o 10 días, cuando yo bandeé ustedes me dan todos los cajones... Les regalé todo... y viví... desde ese día le pasé la motosierra a todo y planté todo álamo.”

“No te digo 50 ni 1.000 ni 500 ha; vos hoy con 10 ha que las tuvieras de corte hoy vos te podrías ir a cualquier otro negocio, decir bueno esto yo no lo hago más, pero de acá tengo tanta plata, con esta tanta plata me inicio en aquello, que vos trabajando de peón en una fábrica, o estando en el INTA, ahí no vas a tener esa plata... Pero ésta es la jubilación tuya; vos decís hoy preciso \$1.000, y si no los tenés, vas ahí cortás madera y los tenés... y vos si te pasaste 35 años en una empresa, te jubilaron porque no serviste más... entonces ¿vos te quedaste con una jubilación de cuánto?... de \$3.500 si has estado ganando \$7.000, \$8.000 en una empresa... ¿y vos vas a vivir hoy con \$3.500?”

Preguntamos: ¿Qué problemas le ven a esta organización familiar de su producción?
“ninguno, al contrario... —yo llevo hasta los 30 y me retiro [acota el hijo, bromeando]...”

Este extracto de la entrevista realizada a padre e hijo —también había allí un amigo que estaba de visita, pero no participó— tiene rasgos históricos muy interesantes, algunos ya citados, referentes a la crisis de la fruticultura, y especialmente sobre las lógicas productivas de un productor familiar. Entre otros aspectos, destacamos la visión de la forestación como modo de ahorro, asociado textualmente a la jubilación, e incluso como fuente casi líquida de recursos para comprar cosas que pudiera necesitar. Son muy gráficos también los relatos del comienzo sobre el trabajo familiar y los cambios del medio local, respecto de las obras hídricas. Nótese que en esta entrevista en ningún momento siquiera sale el tema de requerir ayudantes por fuera de la familia; y también cabe observar que la quinta es de 50 ha, y todavía no la tienen en plena producción.

Están (aún) en una etapa de invertir recursos generados mediante trabajo extrapredial, con su propia maquinaria, para lograr tener su quinta forestada.

Caso típico nº 5 (V. 26, T. 3)

Está radicado allí hace 56 años, y se relaciona con la actividad hace 30 años. Vive con su esposa y dos hijos, adolescentes. Cuenta pormenores de la trayectoria educativa de la hija mayor, y la transición a estudiar en la ciudad.

“Mi actividad empieza a las 8 de la mañana, termina a las 18, 19 hs de la tarde, de los cuales 1h y media, 2 hs le dedico a la forestación durante todos los días, o casi todos, cuando me dejan, y después sábados y domingos... sábados y domingos, exclusivo...” El resto lo acapara el astillero. Lo fundó el abuelo hace 85 años. El bisabuelo también se dedicaba a eso en España. Sobre su padre: “ellos se dedicaban más que todo a la fruta y al mimbre; forestal, no, casi nada, muy poco”. Cuenta que el abuelo fabricó la primera lancha isleña de pasajeros.

Cuenta la trayectoria del padre y sus tíos: “eran 8 hermanos, uno fallecido de ellos, muy joven... 3 mujeres y 4 varones; de los 4 uno fallecido, muy joven, y se dividieron: uno se quedó en el A° Antequera... el otro siguió, que está vivo, tiene 97 años... y mi padre pasó acá” [observar el no relato de las mujeres]. El padre inmediatamente siguió con el astillero.

Cuenta su incursión en el mimbre durante 10 años, “tuve una plantación de 10 ha de mimbre... muy bien cultivadas... creo que pocos campos han tenido un mimbre como el que tenía yo... después empezó a deteriorarse la venta del mimbre, a caerse, y mi señora quería que no renegara tanto, porque era mucho personal que había para 10 ha...”

La forestación para madera la comenzó él dos años antes de que falleciera el padre: “una vez que me casé, no quería renegar más... con la gente... en ese entonces, como no había dinero suficiente como para traer una máquina o comprarla, se han hecho desagotes a pala, sangrías, en los cuadros donde estaban los mimbrales... el resto se fue haciendo... ahora tuvimos la oportunidad de modernizarnos, porque gracias a la municipalidad hemos tenido la oportunidad de conseguir una máquina, la cual está trabajando; le hemos gastado muchísima plata, pero estamos felices porque mi quinta está cambiando, y la del amigo que la tiene también”.

El ingreso principal de la familia es el astillero. Preguntamos sobre si los ingresos forestales contribuyen ocasionalmente en gastos extraordinarios, y resulta ser al revés: “No recibí un mango de la forestación todavía... Siempre con la idea de hacer una alcancía grande para cuando sea viejo...”

Viajan casi todas las semanas a “tierra firme”, y casi todas las compras cotidianas las hacen al “carnicero” que tienen de vecino.

Este es un caso típico de productor familiar forestal diversificado. Esta familia obtiene el grueso de sus ingresos de la actividad del astillero, y a medida que van pudiendo, van invirtiendo sus excedentes en tener la quinta forestada. También la trayectoria individual resulta de interés, con un pasado mimbbrero, y donde se dejan ver los criterios clasificatorios que ubican a esta unidad como tipo (3) y no (2): ante las dificultades propias del gerenciamiento empresarial, y la colisión de eventos familiares con eventos económico-productivos, fue la dinámica familiar la que condicionó el curso de la

actividad forestal, y que la ubicó como “una alcancía grande para cuando sea viejo”, saliendo del ingreso anual de la producción de mimbre, y saliendo del rol de coordinar el trabajo de cierto número de empleados.

Caso típico n° 6 (V. 34, T. 3)

Los abuelos vinieron de Italia a fines del siglo XIX, trabajaron como peones hasta que sus padres se pudieron comprar la quinta. Cultivaron mimbre y los primeros frutales: manzana y membrillo, luego cítricos. Sobre la costa tenían 10 - 12 ha de cítricos. Con la fruta mantenían a la familia “y al mismo tiempo se iba forestando un poco” con sauce álamo, álamo criollo, álamo Mussolini, en los años ‘40 - ‘50. Él nació en 1954 y se escolarizó hasta secundaria completa, tras lo cual, a los 18 años se puso a trabajar en la quinta y con la chata [un barco de madera que carga 22 ton, hoy demasiado chico y de difícil mantenimiento], que en su época era maderera. Tiene dos hermanas mayores, que “se casaron y se fueron”.

Cuenta que en épocas difíciles prestó servicios “acá en frente” [una quinta comprada por un inversor de la ciudad con fines productivos y recreativos] durante 12 años, donde la hermana y el hermano eran caseros. Le preguntamos si eso afectó sus posibilidades de producir en su quinta, y responde que no, porque ya la había podido forestar, y “la madera no te pide nada, viste, cuando ya el monte está grande, se llenará un poco de ligustrina, o alguna cosa, pero la madera estaba...” Luego se decidió a hacer su madera, “estaba medio aburrido” de su trabajo, volvió a trabajar la quinta. De esto hace 3 o 4 años. Siempre siguió viviendo en su casa.

Si bien en sus comienzos con el padre “siempre algún changarín, de pasada... se contrataba”, siempre trabajó más bien solo. Cuenta que había una quinta inicial de 80 ha en sociedad entre los cuatro hermanos, entre los cuales estaba su padre; y luego fueron falleciendo, subdividiendo la quinta, trazando límites, etcétera. El resto de los primos vendió su parte. La parte del padre la heredó él, unas 32 ha, que arregló con la hermana con un pago en efectivo y hacerse cargo de la madre.

Luego de renunciar al empleo, vive del vivero forestal, “de lo que voy sacando de la quinta” y algún trabajo extrapredial ocasional que le requiere algún vecino, de zanjeo con la Mainero [retroexcavadora pequeña y liviana], por ejemplo. Ahora está terminando de cortar madera, con lo que estima que tendrá que esperar 6 o 7 años para volver a extraer madera. El ingreso del vivero le permite cubrir parcialmente sus gastos. Tiene menos de 1,5 ha de vivero. “Tendría que tener 4 - 5 ha; entonces sí... Yo pienso que con 5 ha me cubre todos los gastos, ¿no? Puedo vivir.” Le señalamos el mayor requerimiento de trabajo de tal superficie de vivero: “Ahí viene el otro tema. Yo estoy ahí; con lo que tengo, lo manejo solito... [para mantener 5 ha de vivero se requiere] un peón, y ahí hay que hacer los números de nuevo.”

Preguntamos: ¿Por qué elegiste el vivero como actividad? “Me gusta, y veo que es una cosa que... puede llegar a rendir en dinero; es una cosa que se cosecha todos los años, y veo que hay interés... Hay gente, hay empresas que están plantando, entonces digo, la pucha, van a precisar este material.” Luego suma a esto que “no es tan difícil de trabajar”, y repite que lo maneja él sólo, “con un tractorcito y un carro”. También vuelve sobre la idea de que si se expandiera, ya necesitaría un peón, y tendría que efectivizarlo permanentemente, mientras que el trabajo de vivero es sólo en una época del año. Luego aparece también el tema calificación del trabajo: “Hay que estar uno, siempre... No podés dejar un peón solo, decir tomá, hacelo, y yo vengo dentro de 15 días; no... tengo que estar todos los días, y el peón que me ayude a mí... de esa manera... Porque encontrar una persona que sepa, que se lo pueda hacer él solo el trabajo, yo creo que se hace el vivero de él, viste, capaz que se compra un terrenito, y si sabe trabajar... El tema es ese; que a mucha gente hay que enseñarle, hay que estarle encima, y no le interesa a lo mejor... entonces, le gusta más ser

peón, viene, te ayuda a desgajar, a trabajar, a procesar las guías...” Especula momentáneamente con que si encontrara un empleado que trabajara bien y fuera buena persona, podría emplearlo de forma permanente, y cuando se acaba el trabajo del vivero, salir a trabajar afuera; pero está desalentado por los candidatos y las normativas vigentes. Actualmente se limita a emplear temporariamente lo mínimo indispensable. Sobre la prioridad entre las “changas” extraprediales y las labores del vivero, le da prioridad a su vivero. Aparte de la máquina, también puede hacer “algo de carpintería, algún parquecito...” en casas de fin de semana.

Sobre el abastecimiento: pasa el almacenero/carnicero una vez por semana, el panadero 2 veces por semana, y el va cada 15 días o 1 mes a Tigre, pero no hace las compras ahí. Ve la televisión con DirecTV y escucha la radio para mantenerse al tanto de las novedades.

El corte de madera lo hace él con motosierra, “y contrato algunos para que me ayuden”. También usa, según se requiera, tractor, motovía o pontón. Las vías y motovía se alquilan, no posee. También tiene otra alternativa, que es vender el “bosque” en pie. La última vez vendió en pie. El anterior lo hizo él con “2, 3 pibes que me venían a ayudar, paraguayos, porque son los mejores, los más guapos para trabajar, los paraguayos; e hicimos, estuvimos casi dos meses trabajando... Fue en el invierno.” En esa ocasión cortaron entre sauce 131-25 y un sauce álamo añoso “medio ralo” que “fue todo para fábrica” [se vendió para molienda], en total unas 2 ha, “habremos estado dos meses, pero no se trabaja siempre, viste, porque una que o porque crece el agua un día o dos, o porque los muchachos se van y como no es una cosa que decís acá tenés que estar de lunes a viernes... ellos dicen qué se yo, se les enfermó un familiar y se fueron y faltaron 2 o 3 días y bueno, en la época de invierno, que no apura tanto... la madera puede quedar ahí tirada; no se saca hoy, se saca mañana.” Los empleados cobran por tanto: “Hicimos una sociedad, hicimos la cuadrilla; digo bueno, a ver, eran tres ellos, tres hermanos... Le digo así de común acuerdo, porque es canchero, ellos ya saben cómo es: yo pongo la motosierra, el combustible, y somos 3, ¿no?... ¿Qué les parece si traen otro muchacho y lo pagan ustedes? Porque la mano de obra hicimos a partes iguales. Y arreglamos así; bárbaro; contentos ellos, contento yo, todo.” Cuenta que este año querían venir, lo llamaron, pero él ya había arreglado de la otra forma. En esa ocasión sacaron con vías. Dos sacaban, y él “con el peón” cortaban y trozaban. La última vez que sacó madera con pontón fue hace como 20 años o más. Cuenta que el primo saca ahora todavía de esa forma “... y es medio complicado; la gente... mucho no le gusta trabajar con pontón. Por vagos, porque... se mueve... qué sé yo... y la costa queda alta siempre... Si podés entrar con vía o con tractor, bueno, mucho mejor que el pontón.” Cuenta que hay gente que trabaja con pontón, como “un señor allá en el Guazú” conocido de él, que tiene pontones grandes, 4 - 5 ton, que descarga con un guinche en la costa: “así sí rinde, un pontón de 4 - 5 toneladas rinde más que una zorra, y rinde más que un tractor chico... Muchas veces, cuando yo... tenía veintipico de años, hacía madera solo... y con pontón, y no descargaba el pontón a la costa, descargaba directo arriba de la chata. Era una época hermosa, porque yo me cargaba la chata, me iba a Tigre, vendía la madera, me quedaba un par de días, jodía, y me volvía con plata... ¿Qué gastaba? Nada; el gasoil era llenar el tanque, después era un trámite, sí, llenalo, dos mangos... ¡andá ahora! Eso es lo malo del delta y de algunos otros lugares, ¿no? De estas partes...”

“Acá en esta zona, mucho no cambió; se sigue trabajando de la misma manera.” Le enumeramos los distintos aspectos que fuimos desarrollando en la entrevista, y dice que sigue todo igual, hasta que llegamos a los distanciamientos y los clones. “Antes se plantaba a dos por dos... el sauce álamo, el mestizo, el Pereyra...” Esto cambió “a medida que fue pasando el tiempo”, cuando “esas clases se fueron enfermando”, y los productores fueron agrandando las distancias para ver si recuperaban rendimiento, hasta que salieron nuevos clones. “Yo soy de la idea de no darle más distancia, mucha distancia, no, porque cuando el terreno es bueno, cuando la tierra es buena, crece bien, y el árbol cuanto más junto está, menos nudos, menos ramas... Después le hacés el raleo, en todo caso... Un árbol con mucha luz es pura rama, pura poda... y no sirve.”

En esta zona, en el Paraná Miní, la mayoría de la gente “no siguieron la tradición”; se dedicaron a otra cosa. “En esta zona no hay que se haya trabajado una quinta bien, bien... mover tierra, hacer terraplenes, hacer diques... Acá era todo fruta. Cuando se terminó la

fruta, bueno, le mandaron varas de álamo, y el álamo, el sauce, una vez que creció, que salió para arriba, chau; dejalo ahí; después dentro de 15 - 20 años vengo y saco lo que hay. Esa es la idea de la mayoría de la gente... La mayoría del isleño de acá vendió; no está más... Éramos un montón de vecinos acá, en cada casa había una familia; y ¿qué habrá quedado? El uno por ciento; somos contados los que seguimos viviendo acá...”

“Yo veo que no es imposible [la producción en una escala como la suya], porque con una máquina chica, vos teniendo una quintita de 50 ha, o qué sé yo, no vas a venir rico, pero lo podés hacer; podés hacer sangrías, podés hacer zanjas, zanja abierta, y plantar, y bueno, qué sé yo... Ya que estamos, seguimos... o decidite, o te vas, o me voy, o me dedico... a la carpintería, o me quedo porque me gusta, y gano dos mangos pero estoy tranquilo y me gusta lo que hago; esa es la decisión de cada uno.”

Este último caso que seleccionamos como típico nos muestra con gran riqueza gráfica, anecdótica, tanto la trayectoria individual del productor entrevistado, como algunos pormenores de su manejo organizativo de la producción. Nos relata en primera persona los arreglos con empleados temporarios para poder realizar las tareas, y su proyecto sin ambiciones ulteriores de seguir viviendo de la forestación maderera complementada con alguna otra actividad, como actualmente la venta de material de vivero forestal, y anteriormente el trabajo extrapredial. El caso es típico, y repite los aspectos hasta aquí comentados, aparte de ser representativo de buena parte de los productores familiares. Hay detalles que no se puede evitar comentar, como la relación entre la no acumulación económica –el único salto en lo económico lo dio en ocasión de la herencia– y la estructura doméstica, siendo que el hombre vive solo. Lleva a cabo un proyecto individual, o incluso se podría discutir si lleva a cabo un proyecto, más allá de la inercia. El entrevistado, sin embargo, se declara conforme, disfruta de la actividad, y la elige explícitamente, como en la última frase del extracto.

A continuación sumamos algunos ejemplos característicos de productores mimbreros, como extracto y reelaboración de aquellas entrevistas en profundidad:

Caso típico n° 7 (V. 21, T. 3)

Nos encontramos sobre el canal A. M. Seoane, con acceso terrestre, en una zona de transición entre la zona núcleo forestal y el delta frontal. La entrevista no fue pautaada con anterioridad, había un somero contacto previo, y espontáneamente se armó la charla con los dos hermanos, de alrededor de 65 años. Cuando llegamos estaban terminando de cargar mimbre y esterilla en la Traffic del comprador, que salía por el camino. El comprador es de Tigre. El padre estaba durmiendo la siesta, luego salió y participó de la entrevista. Hacen mimbre y elaboran esterilla; hacen huerta para consumo y venta, y viven permanentemente allí. Nos mostraron esmeradamente toda su actividad y nos convidaron naranjas. La entrevista se desarrolló en el lugar donde se llevan a cabo buena parte de las tareas productivas, junto a la máquina esterilladora, en medio de todos los instrumentos de trabajo. Cuando nos fuimos, lo hicimos apurados por limitaciones horarias, pero la charla

podría haber durado horas más. A lo largo de toda la entrevista hay diálogos paralelos, por el entusiasmo de contar cada experiencia propia.

Están ahí desde hace 47 años, y 18 antes estuvieron en el arroyo Pacífico; en el Delta desde 1964 con todo su grupo familiar de origen.

Sobre las limitantes del medio: “En el bañado nunca plantamos álamo, ni nada, porque sabíamos que ahí le plantás álamo y se tumba” “siempre con el mimbres... nosotros somos más mimbreseros que...”

Sobre la horti fruticultura: Cultivan fruta “para comer”, y verdura hasta hace 5 años para vender, con lancha propia en 1ª sección. Su actividad principal es el mimbres y la esterilla elaborada. Tienen una “quintita chica” en el arroyo Toledo de 4 ha, a la que ya le hicieron 2 cortes de madera, y ahora es inaccesible por lo tapado del arroyo.

Exponen su estrategia de ahorro mediante la compra de quintas: cuando tenían excedentes por la buena venta del mimbres, compraban quintas (“era más barata la tierra”). El padre se dedicaba bastante al “empajado” de damajuana con “descarte”. “Después salió el plástico, y ahí nos reventó”. Consideran que la mano de obra es familiar, “poníamos gente... para cortar, viste... teníamos 5, 6 ha, calculá que nosotros dos no lo íbamos a hacer...” Trabajaban ellos dos con el padre.

“Acá se vive un poco mejor, porque uno come verdura, viste...” Hablan con gusto de verduras y frutas en particular. Plantaron caqui. Sobre los atributos de las nueces que tienen, que son chicas y sabrosas: “para uno sí, viste; para vender es mejor la otra...” Sigue la conversación sobre el pecán, y luego vuelve sobre el caqui.

Sobre la producción del mimbres: ellos dos con algo de ayuda del padre, y alguna persona temporaria en la cosecha “ahora como hay poco... antes poníamos hasta 16”. “Ahora hay poco, porque nos cagó mucho el agua”. La quinta es de 11 ha, tiene un “dique chiquito” con problemas de filtraciones y con las compuertas rotas, cuyo problema también es la lluvia. Charla sobre las dificultades de funcionamiento de un sistema de manejo de agua semejante, con fallas constructivas. Resumen: quedó en producción 1 ha de mimbres.

Entramos en la descripción del proceso productivo:

Para el corte, van los dos con la hoz; tienen un tractor para sacar el mimbres del campo. En un día cortan 500 kg cada uno en promedio. Se ata en el campo. Se clasifica en el “tanque” lo que será “para hervir”; lo que es para mimbres blanco va a granel al “picadero”. Clasifican 2000 kg verdes, lo cual equivale a una caldera, entre los dos en un día. Hacen una calderada por día; “se pueden hacer dos... pero nosotros hacemos una”. Sobre el pelado: “de mediano chico para abajo, va todo con la peladora [manual]; si no, no rinde”. La caldera se prende a las 6hs, y a las 10:30-11hs ya está hirviendo. A veces compran leña, o consiguen en una quinta vecina. Una calderada lleva 3-4m³ de leña: aprox. Después del hervido, se remojan los atados en pozo 4-5 meses: “si lo podemos pelar antes, lo pelamos antes... a veces si tenés que hacer otra cosa, lo dejás, viste...”

Tienen 2 máquinas peladoras, calibradas para punta y para tronco, respectivamente.

Para espichar el mimbres, procesan 1000 kg entre los dos en un día.

El secado lleva 2-3 días. “El blanco se seca más rápido, de un día para otro... porque el blanco tiene nomás que la savia...” Tienen un secadero de alambre “parado”, no les significa mucho trabajo; luego de pelar “lo desparramos ahí...” (muestran mimbres tamaño esterilla y hablamos de las condiciones meteorológicas de la temporada)

El pelado rinde 300-400kg por día entre los dos con las máquinas. A mano: 150kg cada uno.

El atado, con “la atadera”, rinde 500kg secos por día por persona. Tienen un galpón con resguardo del agua solamente, de construcción deteriorada, para almacenar el mimbre ya atado.

Sus clientes son artesanos locales, isleños, y alguna institución educativa que ofrece cursos de tejido. No salen a vender a nuevos clientes.

(Sigue una charla-digresión sobre los atributos del mimbre, en qué productos se usa, etc.)

En cuanto al manejo de plagas, practican la cura con cipermetrina (para el bicho despuntador, también se menciona pulgón). Esto se hace con mochila con motor: en un día cura todo el mimbre, después de navidad-fin de año. El costo del producto no resulta significativo.

El mantenimiento del cultivo en el verano implica la “limpieza”: sacar la maleza con machete si hay zarzamora; en promedio se hace en dos días trabajando los ambos. A esto se le suma la limpieza de zanjas con machete y rastrillo.

Se hace anualmente una pisonada, en junio; entre los dos, les lleva un día.

“Para el 20 de junio tenés que empezar a cortar si tenés mucha cantidad; si no, no; podés empezar más tarde”

Surge hablar de una variedad de mimbre: el “amarillo media hoja”, que “tiene poco corazón”, por lo que es bueno para tejer, etc. Muestran, y comentan comparación con el “chileno”, que “no se planta acá porque le agarra la verruga”.

Para elaborar la esterilla: los dos parten el mimbre con partididor, y luego pasan por la máquina también entre ambos. Primero mojan el mimbre partido, dejan que se escurra y lo cubren con una lona “para que se chupe, y entonces se ablanda eso”, luego “al ablandar se aplasta, y pasa la esterilla”. Este detalle hace a la calidad del producto obtenido. (Uno de ellos se pone a “partir” sin dudar, para mostrar cómo es, y comentan la madera con la que está fabricado el partididor, en este caso, lapacho. Luego también sin dudar prenden la esterilladora, y operan, ansiosos de mostrarnos su trabajo. También hablan de las cuchillas de la esterilladora y el accesorio “trafiladora”).

Sobre el funcionamiento de la máquina: “nosotros cuando hace calor no pasamos acá... solamente a la mañana temprano... porque trabaja más... a temperatura... porque trabaja con mucha fricción... algunos le pasan a cualquier hora, viste...” Habitualmente tienen hecho hasta 25-30 kg / día (en la mañana).

La venta se hace de corrido, sin precios diferenciales por tamaños o calidades.

Sobre el daño que pueden producir los roedores: tuvieron que cortar abajo el álamo, ahora le puso mangueras plásticas para proteger las plantas. En el caso del mimbre, lo “coronan”. No queda claro el nivel de impacto o pérdidas.

Sobre daños que producen las hormigas: comen la punta en el álamo, no mencionan el mimbre. Combaten rudimentariamente esta plaga tirando Mirex o Clorpirifós en el hormiguero abierto a la fuerza. No tienen problemas de daños con el ciervo.

Caso típico nº 8 (V. 47, T. 3)

Pasamos por la casa, ubicada en el arroyo Rico, sin avisar, a la hora de la siesta, y como nos pareció que estaban durmiendo, seguimos unos metros, y volvimos luego de almorzar en la lancha. Se trata netamente de un productor de mimbre, que no tiene ninguna otra actividad económica, y que supera los 70 años (ya es abuelo); hay un fuerte contacto previo, ya que

este productor formó parte de los diagnósticos técnico-económicos participativos, y en el marco de su pertenencia a un grupo de productores, tenemos la oportunidad de conversar con él frecuentemente. Esta vez estaba el jefe de familia sólo; su esposa había viajado a Tigre a hacer las compras con el hijo, y estaban por regresar, por lo que hicimos la entrevista en forma breve, sin entrar en el detalle productivo, que ya se había realizado anteriormente.

Tiene 73 años, y se define como isleño. Se enorgullece de que luego de haber nacido en el hospital de Tigre, en pocas horas ya estaba en la isla, y allí vivió siempre. Sin que preguntemos, cuenta cómo iba caminando a la escuela —esa escuela ya no existe hoy—, que estaba ubicada a unas 45 cuadras. Cuando estaba en cuarto grado la escuela a la que asistía se unificó con otras y cambió de sede, momento en que “aprovechó” para abandonarla. El padre accedió a que se quedara a trabajar en la quinta con el mimbre y los frutales; tenía unos 12 años. Luego de su casamiento, el arreglo con el padre cambió: pasaron a ser una sociedad a medias, donde repartían en partes iguales los ingresos.

“Bueno, hasta que mi papá a los 70 años se retiró, se fue para el pueblo. Compró una casita, y allá fue a vivir. Dice: quedate vos con la quinta... dame el veinte porciento de lo que sacás y todo para vos. Y bueno, ahí empezamos; el veinte porciento le daba de lo que sacaba. Después un buen día le digo: papá, ¿no me vendés la quinta? Sí, yo te la vendo; si está de acuerdo tu hermana, yo te la vendo. Porque yo tengo una hermana sola. Tenía, mejor dicho: faltó. Entonces la veo a mi hermana, y me dijo: sí, lo que te dice tu papá, dice, yo estoy de acuerdo. Bueno, arreglamos el precio, y me quedé con la quinta yo. Ahora a eso vinieron los hijos. La hija, que ahora tiene... bueno, no precisás la edad, ¿no? Bueno, ella se casó. Y después vino el varón... tenía el varón. Y bueno, el varón siguió trabajado con m... bah, él también estudió, estudió la secundaria, le faltó una materia para recibirse, y no la pudo rendir... y no quiso más rendir, y no la quiso rendir... se le antojó por no querer seguir estudiando. Entonces bueno, un día le dice a la madre: mamá, yo no quiero estudiar más, que sé yo, bueno. Entonces me dice mi señora... ¿Qué hacemos?... Yo para eso tenía mimbre del [vecino] plantado, que acá no tenía yo esa quinta para plantar mimbre. Entonces le digo yo, lo arreglo con mi señora: pensá dos cosas, mirá. Si querés trabajar conmigo te doy una posibilidad. De lo que se saca, a medias. Pero vos, también ahora, estás soltero, la olla la pagamos entre los dos, eh. La ropa te la comprás vos la ropa, y yo también, pero la olla, entre los dos, porque tu mamá te cocina, le digo, y te lava la ropa, así que vos... Bueno, sí, sí, sí, sí; y bueno, y ahí sí empezó. Después se casó, yo le compré quinta; le compré quinta a él, le compré quinta a la hija, porque, si no, vio... Porque no, cada uno no... Compramos esa quinta donde está el mimbre, se la puse a nombre de él. Y después se casó, entonces compré otra, y entonces le puse a aquella que es más grande, a nombre de los dos. Son dos lotes, pero los lotes están juntos. Entonces él trabaja allá, trabaja acá, y trabaja conmigo, y seguimos como siempre, a medias. Lo que se cosecha, a medias. Pero los gastos de la casa, todo eso, cada uno lo suyo.”

Las decisiones las toman juntos. La quinta que está a nombre del hijo es donde está el mimbre, y los ingresos que genera la que está a nombre del hijo y la hija, que son por cortes de madera, se dividen en tres partes mientras viva él: “tenemos un papel así nomás, vamos a decir, porque entre nosotros hasta ahora no nos llevamos de acuerdo [sic, quiso decir lo contrario]. Pero, vio, cada uno, lo suyo. No hay problemas, vio. No hay problemas con mi yerno...” La hija no vive en la isla, y cuenta que tiene tres hijos. El yerno “tiene una chata”, y el hijo varón mayor trabaja de marinero con él. La hija, luego de estudiar hasta la secundaria en la isla, se fue “al pueblo”, y estudia para contadora, además de trabajar en una escuela. El hijo más chico, de 19 años, también está trabajando de marinero en una chata. “Y mi yerno, como le es casi más cómodo estar allá que acá, por el asunto del negocio, vio, para la madera, para ir a cobrar, a vender, y qué sé yo; él a veces tenía que en invierno, principalmente, tenía que salir a las 8 de la mañana, con ese frío, con un bote que tenía, agarrar frío para ir a depositar, o ir a esto, lo otro. En vez él... ahora está allá, y hace las cosas de allá.”

El hijo tiene dos hijas chicas en escuela primaria. “... y ellos nacieron en [el hospital de] Carabelas, los dos. Así que ellos son isleños puros, digamos; más Miguel, porque la otra ya

se fue... Pero él es más que yo, todavía, porque yo tuve que nacer en Tigre...” Cuenta que el padre vivió toda su vida en esa quinta, desde los tres años.

Le preguntamos por la forestación, y comenzaron hace unos 35 años. Asocia esto directamente a la decadencia de la fruticultura: “Cuando empezó la fruta a no ir más, que íbamos y no se podía vender, porque en esa quinta que tiene mi hijo, hasta se sacó 120.000 naranjas; ¡y en ese tiempo valía la naranja! Era... guita. Y después, a lo último, no la podías vender. La llevabas al puerto y no sabías si la cobrabas o si no la cobrabas.” Comenta anécdotas de las mismas dificultades en la actualidad de los últimos fruticultores restantes. “Tenía unas ganas de agarrar la motosierra... y cortar toda la ciruela...” “¿A vos qué te queda decirle? ¿Qué te queda? ¿Qué hacer? ¿Eh? Agarrar y motosierra, y se terminó. Plantar álamo, total la edad que tiene él [su hijo], le decís bueno, el momento no está mal, y listo. No reniega tanto.”

Fueron reemplazando la fruta por madera plantando entre medio de los frutales. Cuando éstos dejaron de dar, los cortaron. El mimbre siempre fue una constante. Antes no tenían tanta cantidad, pero vivían de eso. Cuenta orgulloso que tuvo plantas que daban 38 kg de mimbre de una sola cepa vieja. “La madera, por una inversión, o cualquier cosa que uno necesita, tiene un respaldo.”

Cuenta sobre una peste que le está atacando unas plantaciones de álamo, motivo por el cual cortaría las mismas, y relacionamos con experiencias de otros productores. “Sabés lo que tiene, que a lo mejor, vio, en la quinta endicada es más fácil que vivan, que... sin el dique, porque las aguas siempre matan peste. Nosotros decimos el agua, el agua, el agua, pero el agua, ¡¿eh?! ... Todos decimos endicá, endicá la quinta, pero ahora te quiero ver. Este verano que dicen que tanta seca ahora, una seca bárbara, no sé el álamo si no va a sufrir mucho...”

Preguntamos por trabajos extraprediales, y cuenta que “íbamos a voltear madera”. Fue un momento especial, hace 10 años, cuando con el mimbre no era suficiente económicamente. Ahora él y la esposa son jubilados.

Si tuviera un capital adicional, interrogado por qué inversión realizaría, responde negativamente, argumentando por la edad, pero inmediatamente aclara que lo usaría en perfeccionar las quintas, que a su criterio tienen falencias. Menciona que él sólo planta los altos, y el pajonal, no, por el costo de zanjear, a excepción del mimbre. En cuanto a maquinaria, estima que está cubierto con todo lo que necesita para el mimbre. Desestima maquinaria forestal, porque su escala no la justifica, y alquilarla para prestar servicios a terceros lo expone a permanentes reparaciones y problemas.

Si quisieran expandir su producción, ¿se arreglarían o necesitarían más gente? Necesitarían más gente, principalmente para hacer mimbre blanco, ya que el rosado puede esperar, es más flexible con los plazos. Menciona igualmente ciertos límites donde se juega la calidad del producto. Cuenta algunas experiencias con los empleados temporarios.

Acerca de la producción familiar, estima que queda muy poco, y especialmente en el caso del mimbre, porque “da trabajo”, y no es flexible como la madera, que puede esperar un año más sin cortarse. “El que tiene ganas de trabajar se arregla, acá en la isla. Ahora, el que no tiene ganas de trabajar, no se arregla ni acá, ni en ningún lado. A mí que me digan que no hay trabajo, son todas mentiras...” Cuenta nostálgicamente cómo recuerdan ahora con la esposa como cuando eran jóvenes cosechaban durazno en pleno mediodía, y lo contrastan con como sufren el calor.

Nos insiste para que vayamos a ver el mimbre, y hablamos nuevamente de las plantas grandes. Él tiene que ir a buscar a la familia, que viene cargada con las compras, al muelle que está a unos 2 km.

En estos dos casos ejemplares vemos resumidas algunas características típicas de los mimbrosos. En las citas textuales, sobre todo, en la manera de expresarse, apreciamos cómo se posicionan frente a su propia historia, lo que genera en ellos la fruticultura —convengamos que no es poca cosa querer salir corriendo a cortar una plantación frutal, motosierra en mano—, y las dinámicas familiares, por mencionar algunos aspectos.

No es un dato menor la edad de los entrevistados; resulta difícil encontrar mimbrosos menores de 50 años. Si bien se viene repitiendo que el mimbres es una actividad típicamente familiar, la transmisión generacional de ésta en la actualidad parece verse por lo menos suspendida. Las generaciones de abuelos siguen trabajando, y en muchos casos, tienen la certeza de que cuando dejen de hacerlo, los hijos y los nietos no tomarán la posta. Justamente el segundo caso resulta una excepción a esta realidad.

Un hallazgo interesante, que justamente se repite en ambos casos seleccionados, es la estrategia de ahorro basada en la compra de quintas, de tierra. Es de lo más frecuente, cuando se profundiza en el diálogo histórico con mimbrosos o con isleños tradicionales —no recién llegados— en general, la referencia al ahorro en propiedades inmuebles¹³⁹. En estos casos surgió el ahorro en quintas en el Delta, pero en otros también recabamos acerca de la compra de terrenos y/o casas en las ciudades costeras, especialmente Tigre y San Fernando. De ahí la generalidad de que históricamente en algún momento las familias isleñas que vivían de la fruta y del mimbres se capitalizaron con una buena cosecha, y plasmaron esa riqueza extraordinaria en un bien que les aportara un respaldo relativamente estable, además de en el caso de las propiedades en la ciudad, prestar la utilidad de disponer de un lugar donde parar al viajar para hacer trámites, cobranzas, etcétera.

También incluimos a continuación un fragmento de la entrevista a uno de los principales referentes mimbrosos, a quien también le preguntamos especialmente por la forestación y la producción familiar. En este caso no buscamos que nos hable técnicamente del

¹³⁹ El ahorro en propiedades inmuebles evidentemente no es un invento ni una exclusividad de los isleños, sobre todo en un país como la Argentina, con una historia rica en episodios inflacionarios y grandes desajustes de precios relativos. Lo que sí cabe destacar aquí es que esta estrategia no es consistente con una inversión especulativa; si así lo fuera, las propiedades se venderían en períodos de precios altos, realizando las ganancias, en lugar de venderse, como efectivamente sucede, sólo cuando las familias necesitan el dinero. Sucede algo similar con esta forma de ahorrar que lo que vemos más arriba sobre el criterio de corte de montes forestales en muchos casos.

mimbre, sino como conocedor tradicional del medio, como forestador en pequeña escala, y como dirigente local.

Caso típico nº 9 (V. 41, T. 3)

El entrevistado tiene 60 años y vive con la esposa, la madre y el hijo, de unos 30 años. Habíamos coordinado la visita con anterioridad, y había también contacto previo en diversas reuniones; se trata de un ex presidente de la Cooperativa Los Mimbreros, uno de sus fundadores, actualmente alejado de dicha institución.

Sin que le preguntemos nada se pone a relatar la imagen panorámica productiva-social del Bajo Delta pasado, de la fruta y de las zanjas a pala; luego menciona las quintas abandonadas y los cambios que ve hoy en día.

“El clima, las aguas... también eso ha cambiado muchísimo, del ‘56 para adelante, la frecuencia... antes eran cada diez o veinte años, y después fueron casi periódicas por año, cada dos o tres... ha cambiado todo; como tal, el productor también tiene que cambiar. Antes se adaptaban a un sistema: zanjas abiertas; ahora es... aguas un poquito más controladas; el que tiene zanja abierta a lo mejor no piensa plantar álamo sino plantar sauce... pienso que ahora se está ordenando un poco más.”

Entra en “esta zona” [el delta frontal], que describe como de mimbre y forestal, “muy forestal”. “...El productor chico tiene una encrucijada. Tiene que tener otra salida, porque como las pocas hectáreas que tiene, y la tardanza de una forestación que vamos a hablar como mínimo de 12 años, no puede cerrar su economía así, tiene que vivir de esto; entonces, bueno, lo que tiene que tener es una cosecha anual; en el caso nuestro, nosotros complementamos el tema de que crezca el forestal con el mimbre. Nosotros hacemos mimbre, y el forestal puede llegar a crecer, no dependemos de él. Por eso le podemos hacer buen manejo, le podemos hacer mayor distanciamiento, le podemos hacer un montón de chiches... porque vivimos de otra entrada.”

“Si... agarramos a alguien que viene a una quinta donde no hay nada, y tiene que vivir de lo forestal, y esperar doce años, no va a subsistir; excepto de vivir de la caza y de la pesca, y va a estar flaco, y se va a morir.” A continuación cuenta que cuando vino su padre “cayó... y no había nada...”, por lo que tuvo que empezar a producir con mucho sacrificio. Cuenta que había una “inmigración de paisanos”, en la cual algunos ya estaban afincados, que motivó, entre otras cosas, a su familia. Al comienzo, su padre vivía de trabajar como albañil, o lo que se requiriera en el momento, y “alcanzó a comprar un quintita sin nada, y bueno, qué hacía... de noche, las pocas horas que le quedaban de noche ir con un farolito y hacer las zanjas hasta lograr poner un poco de manzana, un poco de ciruela... y así sobrevivió”. Contrasta con la actualidad, donde si hipotéticamente viniera “alguien” tiene que “hacer algo” para sobrevivir, y menciona la cestería, y fundamentalmente el mimbre.

El ingreso principal de la familia siempre fue y es el mimbre. La mujer hace artesanías, y él con el hijo hacen esterilla. Las tareas de campo se deciden “en grupo”, él con el hijo. Tiene roles medianamente asignados, y un “calendario de trabajo” claro. Continuadamente reflexiona sobre el liderazgo, y menciona un cambio en la forma de toma de decisiones productivas en su caso, justamente por la necesidad de no ahogar con el liderazgo a las generaciones más jóvenes.

Ante una pregunta acerca de su consideración del crédito como de utilidad para la inversión productiva: “Nosotros tenemos otra... Nosotros decimos... que si la producción no tiene valor, o la producción no tiene salida, el crédito no sirve... No, porque si yo agarro un crédito y hoy se me empaca el mimbre, se me empaca la forestación, ¿cómo pago el crédito?... El mejor crédito para el productor —y esto lo saqué de otro productor—, el mejor crédito para el productor es su propio producto. Si hoy el mimbre me lo sacan de la mano y el mimbre vale, yo no necesito crédito, esa es la realidad.” “Todos los productores

chicos es imposible que agarren créditos, no pueden hablar de créditos. Es imposible porque se endeudan, y no van a poder salir; esto es muy real.”

Comenta sobre su política de inversiones, entre las que tuvo “otras” externas a la quinta, pero hace hincapié en que siempre sirvieron para realimentar su producción aquí, sobre todo en épocas donde esta producción no rendía económicamente. Siempre se identifica con “el productor chico” y generaliza sus experiencias al conjunto respectivo.

¿En qué invertiría un monto extra? En mejorar las condiciones técnicas de producción en su quinta, sin expandirse en superficie. Hace toda una reflexión sobre la inviabilidad de la expansión, siempre para un “pequeño productor”, vinculándola con la inestabilidad económica del país: la sobreinversión en momentos de bonanza hace que después en las crisis económicas el productor se vea metido en un sistema donde no puede pagar ni los impuestos, y suma a esto un “ordenamiento” general por el cual es más difícil todavía (que históricamente) regularizar la situación.

“Entonces, yo creo que el pequeño productor tiene que reinvertir en sus hectáreas, y el exc... o sea, cuando llega a tener su maquinaria en orden, ya tener... decir... bueno, me sobra esto, y ¿qué hago? Y... que se dedique a pasear, que se dedique a disfrutar parte de la vida que invirtió, esa es otra inversión. Ese es otro ordenamiento; hablemos de trabajo, pero hablemos de la otra parte; esto es como una máquina, o sea... tantos kilómetros, tenés que cambiar el aceite... Y el ser humano es otra máquina. Entonces pienso que... hice todo el ordenamiento... tengo todas mis máquinas... tengo todo ordenado... bueno, el resto ¿qué hago? Y, la inversión es en uno mismo, la familia, dedicarse su tiempo a... ya lo puede hacer. Creo que esa es la otra etapa, para mí...”

Habla de la falta de unión en los pequeños productores; en particular, para tener maquinaria de uso grupal. Mencionamos la posibilidad de contratar estos trabajos —especialmente los trabajos de movimiento de tierra, para el zanjeo de las quintas—, en lugar de hacer inversiones que fijan tanto capital, a lo que responde con una negativa que argumenta con el ejemplo de su quinta: “Para hacer una buena cosa, tenés que disponer de un tiempo, y hacer bien las cosas. Una máquina contratada es un comercio... la cual tiene que ir a fondo, y todo extra que te hace, sale un fangote. El que viene acá no te va a destroncar, sino te va a poner arriba... Te va a tratar de tirar tierra, porque es su negocio... Imaginate acá si yo contrataba: no me daban los números nunca... Por más montaña de ahorros... ¿Qué montaña de ahorros puedo tener yo con equis cantidad de hectáreas? Si yo tengo que hacer todo lo que hice, los destronques, toda la cantidad de... No, no me dan los números nunca; tengo que vender todo para hacer diez hectáreas. De la otra forma, sí...” También piensa otra posibilidad: que el estado, en alguno de sus componentes, provea máquinas para sistematizar subsidiadamente las quintas. Habla también de los grupos de productores.

(El curso de la entrevista se vuelve excesivamente errático, hasta que la encaminamos hacia la producción familiar)

Sobre la forma de producción familiar en el Delta: “El problema es el cacique. El cacique no tiene que existir. El cacique tiene que ser indio; o todos caciques o todos indios...”, con lo cual vuelve a este cambio de modelo de gestión que comentó al principio. “Antes lo podías tener; hoy no, hoy hay mucho más libertad. Antes el grupo familiar... no tenía otra alternativa. Hoy un pibe, cuando vos lo presionás, dice: tomá, dame la mochila; se pone la mochila al hombro, y ¡que te vaya bien!”

¿Es viable la producción familiar? Definitivamente sí, con el ahorro y la expansión necesarios: “Si vos tenés primero tres, después de tres se van a formar más de tres, porque se van a casar, o se van a juntar... ya necesitan más espacio. Es como una casa tres por tres; en una pieza tres por tres, dos pueden vivir, cuando se agrandan, hay que hacer una al lado. Esto sería lo mismo. Si el ahorro... ahí sí estoy de acuerdo de que si se expande la familia y es muy chico el coso, ahí sí se puede agrandar. O sea, tiene que agrandarse a medida de que se agranda su familia; de lo contrario tiene que mantenerse dentro de su economía, si no no lo va a hacer...El problema es así, va a tener mucho campo, y al cohete, puro pajonal, ¿para qué lo quiere?... Si vos te expandís y tenés mucho, y en ese mucho no tenés nada...”

Sobre la diversificación respecto de lo forestal: menciona el valor agregado, poner “una sierrita”, “hacer muebles”. Luego relaciona la ocupación de los miembros de la familia en estas diversificaciones con la importancia del ocio social; da el ejemplo de la cancha de fútbol que le hizo el hijo, reemplazando una plantación vieja de durazno, y vincula también con el tema del “cacique” y los beneficios de ser comprensivo de estas cosas. Luego relaciona también esto con el manejo familiar de los ahorros, y su influencia en la cohesión de la familia. “Por eso también otra de las poblaciones; se han ido los pibes por eso, eh. El tipo duro no quiso... Conozco casos, el tipo de acá al lado, te doy un ejemplo, al que yo que le compré la quinta, íntimo amigo mío. Los pibes le pidieron, con una yegua y un carro andaba el tipo... le dicen vamos a comprar un tractor –No, acá está el caballo –Ah, ¿está el caballo? Arturo, que te vaya muy bien... Quedó solo, peinado de acá. Se fueron los hijos... los tres en el banco Río trabajan... y si les hubiese dado el tractor, los tres estaban acá... Y así hay diez mil casos. ¡No comparten las ganancias! No le vas a dar a un atorrante, que se la vaya a buscar...”

Le preguntamos por la idea de difusión generalizada de que “falta gente para trabajar”, y lo relaciona con este mismo tema: “No es cierto, porque el jefe está mintiendo; el jefe es egoísta. El jefe es egoísta; si le da la parti... ¡pero hay... casos, eh! Escarbale... el bolsillo, y vas a ver que es así... No le da la libertad...” Relaciona con las necesidades sociales de recreación para los jóvenes, y el papel del estado en la asistencia a los clubes, entre otros. “Entonces en esas casas donde dicen que no tienen para trabajar, el tema es... esto es así. Una, porque no ponen las herramientas que tienen que poner: egoísta en las herramientas. Y otra, en egoísta en hacer participar su idea, o desembolsar... Puede suceder... de que el tipo le de la herramienta, le de el dulce, le de todo lo que hay, y al tipo no le interesa. Puede haber casos, pero no grandes.” Resalta el tema de las condiciones de trabajo, y luego vincula con las conductas tradicionales conservadoras respecto de las inversiones.

(La entrevista continúa con pormenores sobre el proceso productivo forestal...)

Vemos que el referente entrevistado tiene una visión e ideas muy definidas respecto a la dinámica familiar en el territorio, y su influencia en la producción de base familiar, como es el mimbre. El interlocutor tiene evidentemente un discurso trabajado por el ejercicio de la representación institucional, pero se expresa con inocultable sinceridad al exponer que, de no mediar un cambio en la forma de gestión de las explotaciones familiares, éstas no serán más socialmente viables; esto lo relata desde la experiencia personal.

También deja ver algunas ideas sugerentes respecto de la administración de los recursos, acerca de las inversiones y la expansión de las unidades productivas. Aquí es donde sale con implacable claridad la estrategia del campesino (*à la Chayanov*): son las fases de la familia las que llevan el ritmo de los cambios de estrategia productiva. Cuando la familia se agranda, corresponde ampliar la unidad, y cuando se fisiona, el núcleo familiar ayuda solidariamente a que los desprendimientos no fracasen en su propio emprendimiento. Esto también lo veíamos en el segundo caso.

Otro aspecto que surge en esta última entrevista es el rol del mimbre como actividad productiva en la economía familiar de los mimbros. El referente expresa claramente lo que generalmente todos los mimbros tipo (b) y (d) viven naturalmente, y que es la complementariedad económica del mimbre con la forestación maderera. En una cuarta entrevista, de la cual solamente incluimos unos fragmentos, vemos de manera especialmente clara este aspecto:

Caso típico nº 10 (V. 42, T. 3)

“Yo, el puchero mío, seguro, es el mimbre. Yo si no planto mimbre, muero.” Con esta frase se presenta no enérgico, pero sí decisivo, impactantemente, sin que le lleguemos a formular la pregunta. Comienza contando que su ingreso principal es el mimbre, la forestación un ahorro, y la fruta, un complemento. La fruta este año no la puede vender por dificultades particulares, con lo que tiene un desperdicio extraordinario. Tiene 54 años, vive parcialmente con la hija joven y el padre, de 87 años; es separado. Tiene 3 hijas mujeres.

“Antes” vivía de la fruta tanto como del mimbre. En momentos cuando había dificultades de mercado con el mimbre salía a hacer madera. “...en las vacas flacas, viste, en vez de producirme... menos vas a gastar, qué sé yo; te defendés de otra manera.”

Entre otros temas, conversamos sobre las actividades y su estrategia de ir armando algún esquema de renta para cuando el físico no le responda para seguir trabajando en su quinta. Comenta que para el mimbre a veces trae uno o dos empleados para que lo ayuden.

A modo de síntesis sobre los tipos de unidades productivas de mimbre en el Bajo Delta, el mundo de los productores mimbros se aparece como un mundo relativamente estático, donde lo típico se confunde con lo general, donde pareciera no haber actores nuevos desde hace, al menos, décadas. Los tipos de explotaciones que encontramos como explicativas de las principales diferencias estructurales ideales se desempeñan con claridad en la interacción con los sujetos sociales reales a campo.

Ahora bien, la técnica productiva no se revela diferente entre los distintos tipos de unidad; más aún es tan fija, tan tradicional, que el relato de todos los mimbros con los que se trabajó a campo, ya sea tomados en grupo o individualmente, es coincidente en enorme medida. Hay siempre, sin embargo, la singularidad de cada familia con su nudo característico para atar los paquetes, o algunas decisiones que influyen en el producto, como el tipo de pozo o zanja donde se deja remojando el mimbre hasta su pelado, o el tipo de secadero —horizontal o vertical—; pero fuera de estos pocos elementos, la técnica productiva en sus principales determinaciones es la misma.

Más allá de lo técnico, todo lo relacionado con el mimbre, y los productores mimbreros en sí, son rasgos característicos del Bajo Delta como territorio. En las extractos que se viene de exponer, se ve con nitidez que la actividad productiva del mimbre sirve de alternativa para los productores que no poseen recursos materiales para avocarse a la forestación maderera: es una alternativa al asalariamiento, al trabajo extrapredial; esencialmente, a ponerse a las órdenes de un proceso sobre el cual los productores tienen menos control.

Los productores que optan por el mimbre, podemos generalizar con fundamento en el trabajo de campo realizado, ponderan por sobre otros objetivos tener el control técnico, comercial y general de la organización de la producción, o bien no ser empleados, o bien serlo parcialmente, a modo complementario, pero guardarse una *quintita* propia con frutos de una producción bajo su propio proceso, bajo su control. Esto sumado a las condiciones particulares de conjunto respecto del mimbre, mercado, características técnicas, etc., lo hace territorio, lo habilita como espacio de la singularidad, de la diversidad de formas de hacer las cosas; lo cual, paradójicamente, resulta en una actividad históricamente tradicional, con una técnica productiva homogénea, y con un grado de innovación inverosímil por lo rezagado en comparación con otras actividades comparables.

La clave para entender el mimbre como componente territorial fundamental en el Bajo Delta, según sostenemos en el capítulo anterior, y reforzamos aquí en nuestro análisis del relato de los productores, es su carácter de margen. El mimbre está siempre disponible; es fácil entrar y salir de la actividad. Esto también explica el marcado ciclo comercial –ya expuesto más arriba en este capítulo–, y la inestabilidad en la cantidad de mimbreros *activos* en un momento dado. El mimbre es un margen que le permite a los productores familiares aprovechar momentos de oportunidad, sin innovaciones ni grandes riesgos por sobre los esperables del clima y las mareas, así como abandonarlo cuando no les rinde, e integrarse así a las otras actividades sin perder la condición de mimbrero potencial, en reserva.

Capítulo 11: La eficiencia en la producción forestal del Bajo Delta

En este capítulo exploramos el tema de la eficiencia en la producción forestal en el Bajo Delta. No se trata de un tema sencillo, en el marco teórico en el que nosotros lo presentamos; sí lo sería —en mayor medida— si postuláramos unilateralmente y sin más una determinada función de producción forestal, un conjunto de variables correspondientes a los insumos del modelo, una o más representando el o los productos, y simplemente introdujéramos ese paquete de información, esa muestra, en un modelo econométrico, que nos daría como resultado una serie de índices. En nuestro caso, la originalidad de esta investigación reside en que no asumimos que hay una función de producción de fondo y cada productor tiene mayor o menor eficiencia en su desempeño, sino que en realidad hay diversas lógicas productivas, por lo que en cada caso puede haber una función de producción diferente e incluso cambiante en el tiempo, en el marco de la cual se puede ser más o menos eficiente. Sin embargo, sería un punto a discutir la utilidad, necesidad, o conveniencia de medir o estimar ese nivel de eficiencia de las unidades productivas con respecto a distintos objetivos funcionales, casi hasta individuales. Consideramos más provechoso incursionar en una reflexión acerca de eficiencia sistémica, orgánica de este subsistema productivo, en su lugar en el sistema general.

En la segunda sección de este trabajo llamamos eficiencia profunda a la eficiencia técnico-económica inmediata, que además no mina —o supone un impacto mínimo entre los posibles sobre— las condiciones necesarias para un proceso de reproducción social íntegro, con lo cual se le suma a aquella la eficiencia en un sentido más bien mediato. En este sentido, este entendimiento de la eficiencia generaliza la relación entre grado de cumplimiento de objetivos y medios —con usos alternativos potenciales— utilizados, ubicando en un extremo ideal de eficiencia al caso de aquél rincón de la producción que logra sumar una determinada riqueza social con la mínima privación posible por parte del resto de las posibilidades productivas —y de generaciones futuras— tanto de recursos que podrían haber sido utilizados para producir otros valores de uso o los mismos en otra forma de aprovechamiento, como de recursos de consumo colectivo, común, que pudieran verse afectados por las transformaciones materiales implicadas en esta producción.

En la forestación en general el problema de la sustentabilidad de la producción está actualmente en la mira, tanto desde la opinión pública como en los ámbitos académicos. No obstante, más que generalizar, consideramos que se debe llevar el análisis a un nivel de determinaciones lo suficientemente específicas sobre los distintos tipos de producción forestal para poder evaluar aspectos de su sustentabilidad y de su eficiencia profunda.

En nuestro caso en estudio, la forestación con salicáceas en el Bajo Delta, hay algunos puntos conflictivos de la forestación en general con los que no debe cargar, y otros que quizás no son típicos de la forestación, pero sí son relevantes. Sintéticamente, estimamos pertinente involucrar la relación con bosque nativo local, la dinámica de carbono y energética, el consumo de agua, los cambios en el paisaje e interacción con funciones ecosistémicas y biodiversidad, y la contaminación de distintos tipos, entre otros aspectos.

Como se adelanta más arriba, acerca del territorio, los bosques nativos en el Bajo Delta fueron mayormente ya transformados tempranamente, por lo que la actividad forestal hoy en día no interactúa con bosques nativos; no hay como en otros casos, un problema de sustitución de monte nativo por bosque cultivado de rápido crecimiento, sino que la situación aquí es principalmente de reforestación de campos ya puestos en producción.

La dinámica de carbono de la forestación maderera tiene antecedentes de estudio en la región (Ceballos, 2011), por lo que en principio exhibe un balance positivo, en los casos de forestaciones donde se ensayó ese análisis, por lo que los bosques cultivados de salicáceas secuestran carbono de la atmósfera, constituyendo esto un beneficio ambiental en sí mismo. La dinámica energética, componente que da lugar a la estimación de la eficiencia energética, se modeliza con la cuantificación de los requerimientos energéticos y los productos energéticos aprovechables obtenidos. En este caso, siendo el producto mismo un producto esencialmente energético, siendo que se aprovecha la biomasa, dejando de lado cierta proporción de residuos vegetales, la eficiencia energética debería obedecer principalmente a dos factores: la eficiencia en las labores motorizadas, con todo lo que ello implica respecto de las condiciones mecánicas y la minimización de la intervención —lo cual coincide con la optimización estrechamente económica—, y el uso del fuego para la preparación del campo, que es

un factor que resta absolutamente en el saldo energético, y su adopción es variada entre unidades productivas.

El consumo de agua suele aparecer en los cuestionamientos ambientales de los cultivos forestales, pero en el caso del Bajo Delta, el agua consumida por las plantaciones es agua que está drenando desde la alta cuenca hacia el estuario del Plata, al encuentro con el mar, para salinizarse y dejar de ser potable. No se trata de una sustitución de agua dulce que alternativamente sería consumida directa o indirectamente como tal.

En cuanto a los cambios en el paisaje, hay una base para la discusión, ya que por un lado hay que separar la situación local de las transformaciones de bosques nativos antes referidas, pero por otro, hay cambios en el paisaje, principalmente en las plantaciones con cuadros forestales extensos y en ciertos casos de sistematización restrictiva del ingreso de agua en las quintas. Las plantaciones con grandes extensiones uniformes en especie (y a nivel de clon) y edad aportan a la fragmentación del paisaje, oponiendo obstáculos a los corredores naturales de fauna local, y condicionando con la disponibilidad de refugios y flora hospedera el funcionamiento sistémico de la biodiversidad local. Esta transformación es evitable, mediante un correcto ordenamiento predial que la contemple, e incluya corredores biológicos, así como algunos parches de refugio y de mayor permanencia de humedad, entre las plantaciones. El manejo del agua es un punto clave no sólo en el desempeño ambiental, sino incluso en la eficiencia unilateralmente productiva, ya que tras algunas experiencias históricas de manejo excesivamente seco de los predios, los problemas más leves se asocian allí a crecimientos menores y plantaciones estresadas hídricamente, mientras los más graves se relacionan con la vulnerabilidad ante la propagación de incendios forestales. Otras vías de interacción de la actividad con funciones ecosistémicas típicas de los humedales, y frecuentemente listadas para el Delta (ver más arriba), y que están actualmente en discusión en distintos ámbitos académicos y políticos locales, son las relacionadas a la dinámica hidráulica, como la amortiguación de inundaciones y retención de agua dulce; la interacción entre las obras de sistematización y estas funciones todavía no está lo suficientemente estudiada para el Bajo Delta de manera global, de conjunto.

La contaminación, más que nada desde el punto de vista de las aplicaciones de agroquímicos, es un punto a evaluar caso por caso, junto con la disposición de

lubricantes y otros residuos especiales. Como venimos desarrollando en los capítulos anteriores, las prácticas difieren entre sí respecto del uso de agroquímicos, y hay una relación económica relevante entre los costos de realizar algunas tareas productivas por medios químicos y por medios físicos—incluso algunos medios físicos implican la utilización de motores de combustión interna, que también resultan contaminantes en cierta medida—. Un criterio para considerar al respecto puede ser que las cantidades totales aplicadas, principalmente de glifosato, principal agroquímico utilizado —y en mucho menor medida hormiguicidas— por unidad de superficie es de orden totalmente inferior a las utilizadas en planteos agrícolas pampeanos (por ejemplo), sobre todo porque pasados los primeros años de la implantación, la gran mayoría del tiempo, en cada cuadro pasan años —por lo menos una década— sin ninguna aplicación por cada dos o tres en el peor de los casos, y solamente en una porción de las explotaciones. Este no pareciera un foco de ineficiencia mayor.

Retomando, entonces, acerca de la eficiencia profunda de la producción forestal del Bajo Delta en general, venimos de repasar algunos aspectos que aparecen como principales respecto de los recursos puestos en juego para esta producción, además de los recursos económicos directamente comprometidos, desde el trabajo directo hasta los bienes de capital e insumos de todo tipo. El otro componente a considerar es el numerador de toda expresión de eficiencia, el producto obtenido, el resultado de haber puesto en juego ese conjunto cuantificado de recursos, que en el caso de estudios individuales sería la suma de los productos forestales obtenidos. Tal como adelantamos al comienzo del capítulo, no es aquí nuestro objetivo abordar esa tarea, sino presentar a modo exploratorio unos lineamientos básicos para la consideración de la eficiencia en este submundo de la producción forestal, y de la producción en general.

En el caso particular del mimbre, como vimos en el capítulo anterior, los distintos esquemas productivos individuales de las explotaciones mimbrenas forman un conjunto esencialmente unimodal, salvando alguna excepción; se puede hacer referencia al modelo desarrollado en el punto precedente como un modelo típico, representativo del conjunto. En estos términos, no adquiere mayor relevancia en nuestra investigación la problemática de la eficiencia a nivel individual de las explotaciones, ya que dentro de ese conjunto relativamente homogéneo seguramente influirían más los factores

naturales y fuera de control del productor en general, que decisiones reales de gestión, en la eficiencia técnica, asignativa y total de las unidades.

Sí tiene sentido evaluar la eficiencia de la actividad refiriéndonos a la eficiencia profunda, a la sustentabilidad de la producción de mimbre en un sentido amplio. En el caso del mimbre, y sin perder la profundidad en el análisis, deberíamos ver este aspecto de la eficiencia profunda no sólo en la parte de su proceso técnico-material de transformación primaria, sino también en su consumo, en sus residuos, en sus procesos de transformación intermedios, etcétera.

El modo en que se produce primariamente el mimbre en el Bajo Delta puede ostentar, en principio, un manejo no depredatorio del ambiente, dado que, como la forestación maderera —aunque no en todos los casos de aquella, como vimos—, viene siendo producido desde hace más de un siglo largo, y los campos siguen teniendo potencial productivo, y siguen presentándose con los atributos requeridos para llevar a cabo allí otras actividades alternativas también.

Como mencionamos más arriba, en el Bajo Delta uno de los principales factores determinantes de la sustentabilidad desde el punto de vista ambiental es el manejo del agua, y el respeto por la morfología natural de la isla, factores que están asociados. La forma natural de las islas del Delta del Paraná, al ser el fruto de continuos depósitos de sedimentos traídos por el río, y al irse acumulando éstos desde los bordes de la isla, la costa, es la de un recipiente cóncavo hacia arriba. La franja perimetral de la isla —albardón— suele ser naturalmente más alta que el centro —bañado—, distribuyéndose las proporciones de la superficie total respectivamente en 20% y 80%, aproximadamente en promedio para el delta frontal, la zona de predominancia de la actividad del mimbre.

El sitio natural de cultivo de los sauces en general, y del mimbre en particular, es el bañado, el pajonal, o sea la parte baja de la isla, la cual en general es sobre la que menos presión recae, porque la competencia por el terreno entre actividades productivas se da mayormente en las tierras altas, por la poca tolerancia a la permanencia del agua que las alternativas suelen tener. El único requisito especial que se le impone al sitio de plantación de mimbre es el buen drenaje, para que el agua no sólo llegue bien a irrigar el

terreno, sino que también se retire efectivamente y rápidamente. Estas condiciones son sencillas de lograr con un mínimo movimiento de tierra, siempre en comparación con las otras alternativas productivas en el Bajo Delta, para lograr un sistema de canales y sangrías que cumplan la función antedicha.

Por otra parte, el cultivo de mimbre prácticamente no requiere del uso de agroquímicos. El mimbre en el Bajo Delta, siempre y cuando se seleccione el sitio adecuado —el cual dada la oferta topográfica de la región es abundante—, no requiere ningún tipo de fertilizante. Hay excepciones, en las que los productores mimbreros aplican productos sintéticos para combatir plagas, como el bicho “despuntador”, y en estos casos las aplicaciones se hacen casi siempre sólo en los bordes del mimbral, con lo que su impacto, dada la cantidad emitida, es mínimo en comparación con cualquier otro cultivo alternativo; y se trata además, mayormente, de un uso racional: prácticamente nunca se aplica insecticida donde no hay ataque de estas plagas. Los productores mimbreros no suelen pulverizar “por las dudas”; en parte, probablemente, porque tradicionalmente no hacía falta y no se hacía. La práctica de resolver inconvenientes productivos con productos químicos es relativamente nueva, a excepción del caso de la fruticultura. En cuanto al control químico de malezas, éste no es necesario, por la densidad de plantación del cuadro de mimbre, eliminando prácticamente toda necesidad de herbicidas.

En cuanto a otros insumos y / o coadyuvantes varios que se pudieran utilizar en la producción de mimbre, no los hay en absoluto, por lo que los residuos que se generan (corteza, material de descarte, recortes, agua de hervido en caldera) son totalmente biodegradables. Incluso, la corteza del mimbre es ampliamente utilizada como fertilizante de las huertas familiares, por su riqueza nutritiva, además de que en algunos casos también se aprovecha para la confección de artesanías, entre otros usos.

Vemos que en el proceso de transformación primaria del Mundo que se hace en el caso del mimbre, si bien presenta impactos, como toda actividad humana de explotación intensiva de algún recurso, estos no parecieran presentar grandes amenazas al ambiente, ni menos a sus propias condiciones de producción futuras. Hay algunos detalles que se agregan a esto, como el hecho de que en una explotación, un mimbral nunca está continuamente esquilmando la tierra, desgastando sus nutrientes disponibles; los

cuadros de mimbre suelen rendir durante su ciclo más bien útil para la producción comercial, y luego se dejan “descansar” uno o algunos años, o incluso en algunos casos se reconvierte luego a un cuadro forestal de sauce. Las renovaciones de los cuadros de mimbre no suelen ser sobre el mismo suelo; se van desplazando. De esta manera se encuentran actualmente campos que fueron mimbreros antiguamente y hoy son sumamente fértiles para forestación, u otros cultivos. También cumple una función más que importante aquí la dinámica del agua de río, que con sus ingresos periódicos a los bajos de las islas deposita nuevos sedimentos, renueva el agua de las zanjas, y enriquece el suelo productivo en general.

Sumando la arista industrial y la consuntiva a este análisis, tenemos que la industria procesadora del mimbre es en forma prácticamente exclusiva el tejido artesanal, la cestería. Esta actividad es absolutamente manual, y sus residuos son mimbre mismo, una fibra vegetal; hace un uso intensivo del espacio, generalmente aprovechando construcciones multipropósito en zonas urbanas y también en el Delta. Tal vez el único pecado de este tramo productivo sea la relativa baja eficiencia en el sentido de las exigencias laborales que implica, no en cantidad, sino en esfuerzos físicos y riesgos para la integridad, para el producto a obtener; en la actual etapa histórica donde la innovación técnica ya revolucionó las condiciones de producción en los cultivos más desafiantes, la ausencia de innovación fuerte en este caso constituiría algún tipo de ineficiencia.

Si los productos de la cestería tuvieran costos lo suficientemente competitivos como para hacer frente a la industria del plástico, estos no habrían sido tan fácilmente reemplazados por ese elemento. Pero el problema para poder acceder a costos semejantes nos lleva a la industrialización de la cestería. Al ser una actividad artesanal totalmente manual, la productividad tiene el límite de la habilidad, de la destreza y practicidad del artesano.

Volviendo entonces al criterio de eficiencia profunda en el mimbre, pero observando de conjunto los rasgos presentados, desde las características del proceso productivo en relación al medio, hasta el ciclo material del producto y los tipos de necesidades materiales sociales a las que apunta el subsistema productivo, sobre todo en comparación con otros materiales con los que compite en oportunidad del encuentro en

el mercado, podemos ver en este producto del trabajo humano, en este fragmento de la producción en particular forestal, un nicho con gran potencial para demostrar su sustentabilidad, su eficiencia profunda. El mimbre, proponemos, tiene condiciones para suplir múltiples otros productos que tienen un gran impacto sobre el ambiente desde su producción primaria hasta sus residuos inutilizables por la sociedad. El desafío, en todo caso, está tanto en los actores que actualmente persisten dentro de este subsistema — cada vez más chico—, como en el resto de la sociedad, que aspirando a un consumo ambientalmente responsable, también puede interesarse por esta fibra vegetal en sustitución de otros materiales, y en usos realmente nuevos.

Sección IV

Capítulo 12: Conclusiones

En las próximas líneas retomamos las inquietudes originantes del presente trabajo, ya desde la óptica que nos brinda el desarrollo transitado. Este trayecto es final para este trabajo como unidad, e inicial para sus derivaciones, sus críticas, sus compleciones generadoras de nuevas inquietudes, conceptualmente más evolucionadas. Esencialmente buscamos en el mismo sintetizar las principales nuevas ideas que surgen de la relación entre los distintos elementos presentados hasta aquí, así como repasar y ubicar en el mapa del conocimiento los principales aportes que deja esta tesis.

Esta tesis presenta la propuesta, el recorrido, la realización en sí y los resultados obtenidos de una investigación que tiene, por un lado, una arista reflexiva y revisionista de conceptos que busca integrar críticamente en una red de conocimiento, y por otro, una arista más directamente empírica, que busca ordenar los abstractos elementos tomados de la observación de una realidad particular –de un recorte– y llevarlos a la concreción de la determinación en un marco conceptual, en esa misma red de la primera arista. La idea que nuclea el conjunto de elementos puestos en juego aquí es que las formas de organización social de la producción, como expresión de las distintas inserciones sistemáticas posibles de las unidades en una estructura económica determinada, son un lugar teórico en el cual se puede poner en juego la relación entre las principales determinaciones estructurales correspondientes a las teorías que explican y parten del sistema capitalista, y la particularidad con la que en ciertos ámbitos –algunos históricamente más estudiados que otros– esas determinaciones son imperfectamente válidas y descriptivas de un recorte de la realidad.

Nosotros adoptamos la noción de territorio como contenedor fértil de este significado asociado a la particularidad de un ámbito en que las determinaciones estructurales económicas propias de las relaciones capitalistas plenamente desarrolladas no son necesariamente determinantes, o bien lo tienden a ser en la medida en que históricamente arrasan con las características previas que diferenciaban a ese ámbito, igualándolo así al resto del mundo de relaciones sociales y recursos productivos orbitando en torno a la organización de la producción propia del proceso de acumulación de capital como un todo, o sea, negando su carácter de territorio. Así construimos nuestra red de conceptos partiendo de este germen

propositivo, y apelando en el desarrollo de la misma a antecedentes provenientes de diversas tradiciones académicas, con un desafío especial: buscar esos mismos avances conceptuales más allá del papel, en la realidad misma.

La principal hipótesis de trabajo de la investigación, que guía la necesidad de esta unidad entre ambas aristas, es que las diferencias estructurales entre formas de organización social de la producción forestal en el Bajo Delta se corresponden con el grado de imperfección de la inserción económica de los actores implicados en un esquema ideal de las categorías del capital; o sea, que las diferencias que median entre los distintos tipos de unidad productiva se explican en su grado de diferenciación respecto del esquema clásico de categorías de inserción económica propias del capital, desarrolladas por la Economía Política Clásica y su crítica. En otras palabras, que cuanto más alejadas están las relaciones e inserciones estructurales de las unidades productivas forestales del Bajo Delta de verse adecuadamente modeladas como empresas inmersas en la lógica sistémica de acumulación de capital, más propiamente podemos caracterizar al Bajo Delta como un territorio, ámbito de singularidad, y heterogeneidad respecto a su entorno socioproductivo.

El esquema clásico de inserción económica funcional al sistema social hegemónico y determinante es básicamente aquel que adquiere el más lúcido marco para su desarrollo en la “fórmula trinitaria” de Marx, en donde la inserción económica es de carácter funcional respecto de la posición en cuanto a las relaciones de producción propias del capital, y se relaciona directamente con colectivos desde allí emergentes como la categoría social concreta de clases sociales: trabajadores (asalariados), burguesía (idealmente industrial), y terratenientes. Una sección de la sociedad donde, al observar allí la organización social de la producción, estas categorías se pueden distinguir empíricamente con precisión, se corresponde con el modelo ideal de sociedad moderna de la Economía Política, de Marx, y de prácticamente toda la Economía del siglo XX como fundamento estructural de las determinaciones materiales de la sociedad en su conjunto. Es lo que ubicamos teóricamente como un fragmento del Mundo perteneciente al núcleo del sistema capitalista, en términos del capítulo 4, y lo que justamente —en algún momento y circunstancia histórica— pasó de ser territorio a ser simplemente mundo, según el desarrollo del capítulo 5 profundizado aún a lo largo del trabajo.

Ahora bien, el aspecto en el que centramos el interés, y al que corresponden los objetivos elaborados, el consecuente trabajo de desarrollo teórico y su respectiva apreciación empírica, es la transición hacia ese esquema ideal; es la captura conceptual de los aspectos de la sociedad actual real, observable, que en su inadecuación a dicho esquema clásico, se explica como territorio, como parcialidad social que tiene rasgos propios, donde si bien los recursos pueden ponerse en juego para una producción destinada generalizadamente al mercado, su organización social no se explica satisfactoriamente con la fórmula clásica.

La organización social de la producción que destacamos en este acercamiento es aquella donde encontramos lógicas productivas que resultan marginales para un esquema de acumulación subsistemática; es decir, que la organización de la producción allí no está puesta en función de la profundización del proceso capitalista —de acumulación y de reproducción de las relaciones sociales propias del capital—, sino que es funcional a un subsistema social inserto en un mundo capitalista, pero que conserva su particularidad, por lo que no se atiene por completo a las reglas de sustituibilidad y competencia propias de dicho núcleo sistemático. Como apuntamos a desarrollar a lo largo de la sección segunda, esa marginalidad es el estado de latencia propio del territorio, que Historia mediante, cuando se dan las condiciones correspondientes, se integra definitivamente al núcleo social general, perdiendo esa relativa separación, y apegándose de lleno a la lógica de acumulación de capital en todas sus determinaciones.

En el capítulo 8 apuntamos a caracterizar el Bajo Delta como territorio. En ese desarrollo se abordan distintos aspectos del perfil territorial; pero no simplemente como una revista de atributos, sino como elementos de una explicación articulada, como componentes de una construcción orgánica; tal el concepto de territorio que desarrollamos en la sección segunda. El entendimiento de la estructura productiva local, componente fundamental para explicar el territorio como tal, surge allí de la lectura histórico-productiva, su articulación con la información estadística analizada, y el enriquecimiento a campo con los casos e historias individuales que materializan los esquemas ideales planteados.

Allí la forestación aparece necesariamente como el núcleo económico actual del territorio, por ser sin dudas modal entre las actividades agropecuarias, por ser la actividad más generalizada en la ocupación productiva del suelo, y también especialmente por su impacto social. Entre las alternativas de uso productivo de la tierra, la forestación es la principal demandante de

trabajo –asalariado o no–, de servicios varios de apoyo a la producción y de obras de infraestructura; así como también es la producción proveedora de las industrias locales, desde las más voluminosas industrias del triturado, pasando por los aserraderos, hasta los talleres de cestería artesanal.

Debe destacarse el caso de la primera sección de islas, especialmente la parte de Tigre, por constituir la excepción a este esquema, ya que allí, tal como se muestra en el capítulo indicado, la principal actividad nucleante es el turismo y el consumo recreacional del medio, a lo que se suma la presión urbanística, todo lo cual tiene un efecto cierto sobre una valorización de la tierra que es diferencial respecto del resto del Bajo Delta. Esto retira del eje territorial a la actividad forestal en cuanto núcleo económico. Lo mismo se puede apreciar en miniatura en otras microlocalidades de la región, pero como casos puntuales, no logrando desestabilizar la estructura económica territorial centrada en la forestación.

La primera sección de islas de Tigre es una porción atípica del territorio. No obstante, esta zona no sólo tiene aún campos productivos forestales, sino que además provee de actividades insumidas por dicha actividad, y nuclea poblacionalmente a prestadores de servicios conexos. Por ello, si bien afirmamos que forestalmente, respecto del Bajo Delta en su conjunto, podría caracterizarse a esta zona de marginal, los vínculos territoriales existen efectivamente, lo cual plantea la tensión respectiva, y nos hace retomar la problemática de la frontera rural-urbano.

Generalmente, los isleños que se enfrentan de manera más inmediata con la frontera de valorización inmobiliaria nunca expresan voluntad o siquiera consideración en cuanto a la venta de la propiedad. No plantean explícitamente el costo de oportunidad asociado. Sin embargo, la historia reciente muestra que en efecto el despoblamiento es en cierta forma expresión de la opción generalizada por hacer efectivo ese costo de oportunidad, de hacer la sustitución respectiva. Podemos entender esto como una cuestión identitaria, propia de la selección operada justamente por ese proceso de migración selectiva. Los productores tradicionales que quedaron poblando el Bajo Delta son de alguna manera los resistentes, los que están decididos a quedarse aún cuando se trate de un camino cuesta arriba.

En síntesis, y retomando textualmente la primera hipótesis planteada en el proyecto de tesis, los elementos recabados y analizados en esta tesis no nos permiten rechazar que la forestación en efecto es actualmente la principal actividad productiva del Bajo Delta, por su grado de

generalización en las explotaciones. Y profundizando aún esto, a lo largo de la tercera sección de esta tesis, buscamos explicar esta afirmación como un resultado histórico, más que como una caracterización estática, dando así cuenta también de la pertinencia de ensayar un análisis territorial de la región, siendo éste un marco ideal para explicar las reconversiones, puntos de quiebre, tendencias y tensiones propias de esa estructura.

En nuestra interpretación histórica, basada en los antecedentes de investigación, los referentes consultados y sobre todo el conjunto de las experiencias a campo, la forestación es la vía de conexión actualmente más firme de la economía territorial del Bajo Delta con el resto del Mundo, a excepción —repetitivamente lo marcamos— de las cercanías a la ciudad, donde la lógica es una propia de frontera territorial y de tensión urbano-rural. Esa vía de conexión en lo económico, que se encadena con gran parte del resto de las actividades locales, es además determinante de muchos aspectos del estilo de vida, de los tiempos, y de las visiones productivas de los actores locales.

La segunda hipótesis planteada en el proyecto de tesis afirma que una parte significativa de la organización de la producción forestal en el Bajo Delta está inmersa en una lógica alternativa a la optimización económica típica de la empresa en un esquema de acumulación sistemática, lo cual es investigado mediante el análisis de las lógicas productivas de las distintas unidades. Esto se realiza a la vez que se construye al respecto una tipología que da cuenta orgánica de esas diferencias respecto de las lógicas esperadas a partir de la optimización económica típica, respecto de la estructura económica que presuponen la teorías que dan por sentado al régimen capitalista de producción.

Previa exposición, en el capítulo 9, de las particularidades de la producción forestal en el Bajo Delta, tanto en forma general, como puntualizando separadamente en la forestación maderera y la mimbrera, incluyendo allí modelos técnico-económicos típicos contruidos en base a la información recabada, en el capítulo 10 se aborda el ejercicio tipológico propuesto desde un comienzo en el proyecto. En esta tipología surgen tres categorías de unidades productivas, que permiten mostrar el alejamiento de ciertas decisiones sistemáticas, de ciertas lógicas, respecto de la optimización en un esquema empresarial clásico, llegando a dejar ver así los rasgos que resultan alternativos, que es lo que se busca en función de lo antedicho.

En ese capítulo se encaró de lleno el elemento bisagra, articulador, de nuestra investigación, que son las formas de organización social de la producción, comenzando por un abordaje en general, y luego puntualizando en las explotaciones forestales madereras y en el caso del mimbre. Como uno de los resultados empíricos de la investigación, se construyó una tipología de unidades productivas que permite una mejor comprensión de los aspectos socioproductivos del territorio, en función de un factor clave: el grado de desarrollo de la diferenciación entre propiedad sobre los medios y organización técnica de la producción. Encontramos este criterio conceptualmente superior de otros posibles, por basarse en la correspondencia con el núcleo mismo, con el corazón del marco teórico del cual se parte, y por alejarse de la arbitrariedad de los límites cuantitativos y otros aspectos *ad hoc* que enturbiarían la posibilidad de generalización del análisis.

La tipología de unidades productivas forestales en el Bajo Delta, en los términos desarrollados, clasifica tres tipos de unidad económica: la empresa clásica —de capital—, la empresa familiar y la explotación familiar no empresarial. En base a esta clasificación se pueden analizar diferencias en múltiples aspectos. Sin embargo, lo más valioso, estimamos, es la relación entre categorías clasificatorias y las diferentes lógicas productivas; presentando estas últimas especial dificultad para lograr algún grado de generalización en las comparaciones, por la lógica heterogeneidad de las unidades reales.

Encontramos, aún así, rasgos que destacamos y entendemos valiosos acerca de la organización de la producción en las explotaciones estudiadas. Las decisiones que hacen al conjunto de determinaciones de la producción forestal tienen, en las explotaciones que se apartan de la empresa clásica, rasgos que ponen en juego no sólo el carácter de capital, sino incluso el carácter mercantil del producto. Esto se explica por los móviles o motivantes de las decisiones productivas, sobre todo en las unidades de menor escala, pero incluyendo a todas las que consideramos medianas, y especialmente a las integradas o diversificadas con otras actividades.

Recordamos brevemente —las implicancias sistemáticas se desarrollan en la segunda sección de la tesis— que en el sistema categorial clásico entendemos el capital como valor que se valoriza en un ciclo acumulativo, el cual transita una perpetua sucesión de cambios de forma, entre mercancía y dinero, esto mediado por los momentos de mercado, donde se realizan las transacciones, y se realizan como mercancías aquellas cosas que se venden. El carácter de

capitalista del metabolismo social —y no solamente social, como mostramos en el capítulo 7— está dado por el apego de este ciclo a una dinámica de acumulación y de reproducción y profundización de las propias condiciones de las que parte, tanto en el plano material como en el de las relaciones sociales. Entonces, sintéticamente, hablamos de márgenes del núcleo capitalista del sistema social actual cuando nos referimos a lógicas propias o típicas de un metabolismo de una parcialidad social donde el ciclo del capital existe esporádicamente, de forma incompleta, no profundiza —o incluso no reproduce— sus condiciones de partida; por lo que quedan rincones de la sociedad donde existen regímenes sociales sistemáticos al margen de las más fuertes determinaciones del sistema en su conjunto. A lo largo de toda la sección segunda desarrollamos estas ideas en la construcción del concepto de territorio.

Identificamos, entonces, empíricamente la marginalidad sistemática respecto del esquema conceptual y categorial clásico, desde el eje clasificatorio propuesto, según el grado de desarrollo de las diferenciaciones básicas que le son propias en la organización social de la producción —propiedad, gestión, trabajo físico, empleados asalariados, etcétera—; pero también la identificamos en algunos rasgos particulares hallados, entre los que destacamos la instancia de decisión de corte de cuadros madereros, la organización del esquema de producción en general, y los proyectos a futuro de los productores forestales.

La decisión de corte de madera es un momento clave del ciclo productivo forestal, en la organización técnica de la producción resulta central el esquema de cosechas. Precedentemente en esta tesis señalamos que la lógica de esta decisión hace la diferencia entre una quinta donde la madera es una forma de ahorro o previsión, y una donde forma parte de un proceso continuo —de una especie de fábrica de madera—, contemplando casos intermedios. Resaltamos incluso casos de explotaciones familiares de pequeña escala en los que la estrategia adoptada no tiene como objetivo cosechar continuamente la mayor cantidad posible de madera, sino acumular en pie la mayor cantidad posible de madera, con lo que esas explotaciones se separan plenamente de objetivos empresariales, en función de objetivos personales o familiares. Cuando el criterio de cosecha forestal no apunta a la optimización del flujo financiero continuo, la actividad está cumpliendo para esa explotación una función distinta, tiene otra lógica, que la inserción en el esquema mercantil como una empresa; entonces la inserción social de esos productores rurales se aleja del esquema categorial clásico.

La organización del esquema de producción forestal, y su consecuente equipamiento y construcción de infraestructura predial, por lo general, se determinan en base a una combinación de oportunidades puntuales, un apego —variable entre casos— a criterios técnicos disponibles dentro de la restricción particular de información y presupuestaria (financiera) en cada caso, y un tercer factor, que es el de los objetivos de fondo. Es en ese último componente donde se cuelan objetivos particulares señalados en la cuarta sección, como el de organizar el proceso como para evitar en la mayor medida posible la contratación de empleados; o en el caso del mimbre, seguir un proceso tradicional probado y confiable —a largo plazo, con el correr de los años y los ciclos de mercado—, antes de ensayar otros procesos o diferentes productos posibles sobre la misma base de aprovechamiento vegetal.

Por otra parte, los proyectos a futuro de los productores no empresariales generalmente no se asocian a la expansión forestal; no se aprecia una conciencia de participación en un proceso acumulativo, sino más bien la de un acople oportunista —en la relativamente lenta escala temporal forestal— a una situación siempre temporaria. Es como un extrañamiento de la actividad productiva en tanto capital e incluso en su carácter mercantil, que produce una sensación de prescindencia, en la que el producto resulta mercancía sólo bajo ciertas condiciones que pueden seguir tanto ciclos propios del mercado, como situaciones personales desencadenantes de las decisiones. Esto se ilustra con claridad en las situaciones donde la dinámica familiar detona directamente expansiones o contracciones en el tamaño de la explotación, independientemente de criterios técnico-económicos; o cuando un productor mimbreiro deja de lado una parte de sus cuadros por dificultades en encontrar (conseguir) “gente” para que los coseche, es decir, dificultades para ser empresario y encontrar la manera de contratar empleados y gerenciar la explotación.

Frecuentemente, en el discurso de los productores familiares, el problema es “la gente”, es no disponer de gente dispuesta a trabajar, especialmente con permanencia, con estabilidad. Un investigador social crítico del capitalismo, crítico del Mundo tal cual se encuentra, ante un panorama donde el problema se lee como la “escasez de mano de obra”, que pareciera indicar que los salarios de equilibrio deben ser mayores, a contramano de las explicaciones para la crisis y el desempleo —tanto urbano como rural— que se suelen acostumar como justificación de políticas de ajuste, etc., se encuentra en un mundo invertido; se encuentra con el problema al revés.

La primera observación desde lo económico podría ser: el mercado actuará, y llegará a un nuevo equilibrio, con salarios mayores, mejores condiciones laborales, etc., todo lo cual es beneficioso para los trabajadores, y las empresas deberán aceptar las reglas de su propio juego. Pero resulta que el problema es más complejo, porque el esquema no se limita a empresas-trabajadores. Está justamente ese alejamiento del esquema clásico que venimos sosteniendo: entre otros, están los productores; y justamente los productores familiares no buscan empleados, como lo haría una empresa de capital, buscan “gente”, lo cual implica una relación diferente, impregnada de componentes tradicionales relacionados con producciones más artesanales, un Delta más poblado, y que a menudo se intentan extrapolar a la actualidad anacrónicamente, lo cual resulta en el relativo fracaso generalizado en conseguirla. Además, los productores familiares son un grupo social con una trayectoria que determina un perfil, una selección determinada, un envejecimiento poblacional, y un conjunto de individuos altamente castigados particularmente en lo físico —aunque no solamente— por los procesos de exigido trabajo físico de toda una vida, por lo que sin ayuda física se ven cada vez más dificultados de proseguir con la actividad.

¿Cómo retomar teóricamente esta “dificultad para ser empresario”? En un principio, desnaturalizando aquello que a menudo sin serlo reviste como natural en las formas sociales, parecería que la carga de la pregunta está invertida, y que sería más razonable cuestionarse la necesidad de ser empresario, y no la dificultad, contrariamente. Pero entendiendo que el desarrollo de las relaciones económicas propias del capital es expansivo, y fuerza continuamente la integración orgánica de sus márgenes —idea que discutimos y desarrollamos a lo largo de la tesis—, los individuos económicos, las unidades familiares, en ciertos contextos históricos particulares, se ven forzados a ingresar en la diferenciación homogeneizante del capital sobre formas sociales externas al mismo.

Si este sujeto social toma un camino *entrepreneur*, de llevar adelante una empresa autónoma —o integrada o asociada a otra—, debe desde allí comportarse personificando la dinámica capitalista; mientras que de optar en contrario o simplemente no prosperar en ese camino, el individuo económico —cuando las condiciones económicas de su inserción social se lo van imponiendo— se atomiza casi hasta el nivel personal, pasando cada persona (en condiciones de hacerlo) a integrarse económicamente ofreciendo su fuerza de trabajo al mercado, al capital, y completando así el esquema categorial. Esta divisoria de caminos coincide parcialmente con el clásico abordaje teórico leniniano acerca del proceso de diferenciación

del campesinado en su incorporación a la sociedad capitalista; pero se diferencia del mismo por sus determinaciones históricas, las cuales desarrollamos especialmente en el capítulo 4.

Las decisiones y los esquemas de trabajo que conforman la organización técnica de la producción y su gestión general presentan una variedad significativa, de acuerdo a la heterogeneidad de los predios en sí, pero aún así se llega a mostrar cómo en distintos tipos de explotaciones hay criterios generales que prevalecen, que se corresponden con los tipos de unidades descritos, y que tienen también su propia historia, siendo elementos dinámicos. Sorteada una primera división entre empresas de capital, donde la propiedad está netamente separada de la gestión, y el resto de las unidades, la clasificación se completa con la división entre empresas familiares y explotaciones familiares no empresariales, de acuerdo principalmente a la disposición, naturaleza y capacidad del sujeto —típicamente propietario del predio— organizador de la producción a personificar una empresa capitalista y ser gerente de un proceso de producción basado en el trabajo asalariado; o en su defecto, insertarse en el esquema categorial clásico de forma más bien alternativa, como productor, categoría que tiene un status teórico indeterminado, significando alternativamente cuentapropista, pequeño rentista, trabajador familiar asalariado o cooperativo, campesino, chacarero, *farmer*, etcétera. Tal resulta el nudo del grueso de las determinaciones productivas, en sentido amplio, según nuestra investigación empírica; y en función de ello, en conjunto con las condiciones históricas de contexto, se conduce —en un camino no necesariamente lineal, ni monótono, ni continuo— el desarrollo de la diferenciación entre propiedad y gestión de los medios de producción, entre gerenciamiento y trabajo físico, entre percepción de salario, renta y ganancia; en síntesis, el desarrollo de las condiciones propias de reproducción del sistema social dominante.

La producción familiar —¿campesina, chacarera?— se diferencia de la producción empresarial en mucho más que el autoempleo y el empleo de familiares en la unidad económica. La separación propiedad - gestión, y sobre todo propiedad - trabajo operativo, conllevan implicancias profundas, que van más allá incluso del tradicional criterio chayanoviano de la tendencia o no a la acumulación de capital, y que se relacionan directamente con romper con el mutuo condicionamiento profundo que opera entre unidad productiva y unidad doméstica en las explotaciones familiares.

En el marco de una empresa de capital, el propietario es ante todo un inversor; no es gerente ni trabajador, no se ensucia las manos ni con tinta ni con grasa o tierra. El inversor tiene por función específica tomar decisiones, sólo eso; evalúa proyectos de inversión según parámetros entre los que priman esencialmente la rentabilidad y el riesgo asociado. De esta manera el inversor cumple su función social en el esquema ideal de la dinámica de acumulación de capital. El inversor como sujeto ideal no necesita un salario para la reproducción de su unidad doméstica, sino que le extrae a su tasa de capitalización los recursos que necesita o le apetece a tal fin. El asalariado, desde el gerente más alejado de las cuestiones técnicas hasta el más terrenal operario, sí precisa materialmente de su salario para dicha reproducción, y la función sistemática de éste es vender su fuerza de trabajo para obtener esa retribución que necesita. Cuando estas formas de inserción social se mezclan en la misma persona, unidad doméstica, familia, etc., hay una lógica mixta.

Si a este esquema de inserciones sociales que se mezclan le sumamos la tercera forma de inserción social según la “fórmula trinitaria”, la renta de la tierra, se incorpora a lo anterior la problemática del ciclo de valoración de la tierra en función de explotaciones potenciales de los predios, lo cual abre dos escenarios que se debaten la atención al respecto: el movimiento de la frontera inmobiliaria urbano-rural, y el avance de la “industrialización de la agricultura”, que permite progresivamente homogeneizar las posibilidades productivas de los campos, nuevas tecnologías y riesgos mediante. Ambas líneas se incluyen para el caso del Bajo Delta en el desarrollo del capítulo 8.

Cuando observamos empresas reales, o unidades económicas reales, es de lo más común encontrarnos con solapamientos entre este sujeto funcional ideal y las otras funciones que se llevan a cabo en esa unidad. ¿Qué hacemos los investigadores con este solapamiento? Una opción es hacer como si nada hubiera ocurrido, y seguir especulando con consecuencias del esquema ideal, para luego buscar en la realidad indicios de que ese modelo tenía cierta capacidad explicativa. Otra opción es el abordaje sociológico más bien clásico: buscar determinantes de la acción social, más allá de las estructurales económicas.

Nosotros proponemos entender este solapamiento como un espacio de margen del sistema, que es un espacio de acomodamiento y transición a lo largo del tiempo, y que siguiendo nuestra hipótesis de trabajo, es terreno de disputa por la organización social de la producción, es campo de tensiones territoriales. La pregunta entonces sería: ¿el margen tiende a

desaparecer o se mantiene en el marco de la subsunción, de una mayor explotación bajo esa forma que mediante la empresarialización total de la sociedad? En otras palabras, ¿los territorios van cediendo ante el desarrollo capitalista, en un panorama leniniano, o allí opera una dinámica distinta asociada a la subsunción, la explotación indirecta, en un panorama más similar a las investigaciones de Meillassoux?

Ésta es, creemos, la discusión relevante al respecto, y de ella se desprenden nuevos interrogantes: ¿cómo afectan a esta tendencia las mejoras en las condiciones laborales y beneficios de los asalariados formales típicos del esquema ideal, desde la lucha por la jornada laboral, el salario, la participación en ganancias de las empresas, las vacaciones pagas, hasta la seguridad social, etc.? Se podría especular con que a mayor desarrollo de las reivindicaciones clásicas de los trabajadores, se generan políticamente incentivos económicos para que las grandes empresas busquen transferir esos mayores costos a ámbitos donde la producción se pueda llevar a cabo absorbiéndolos en un manto de informalidad, de imperfección en el esquema económico ideal del capital, de autoexplotación –en términos chayanovianos–. En este argumento se podría incluir también la gestión del riesgo¹⁴⁰, comercial, financiero, productivo, etc., elemento crecientemente central en la administración de empresas de capital en la actualidad.

Por otro lado, en esta tesis también se avanzó en explorar los determinantes de la eficiencia profunda de la producción forestal en el Bajo Delta, a partir de algunos elementos generales que surgen de la investigación, y partiendo de la base conceptual trabajada específicamente en el capítulo 7, acerca de la producción y el ambiente. El abordaje es apenas una introducción; realmente no llega a tomar un rol fuerte dentro de la investigación en su conjunto, dado que se dedicó la mayor parte de los esfuerzos a los objetivos restantes, que fueron posicionándose en el centro del problema teórico, con el avanzar del proceso de estudio. Asimismo, estimamos relevante destacar sintéticamente algunos avances teóricos originales, no necesariamente tanto para el tratamiento de nuestro caso en lo empírico —por no haber llegado en esta instancia a disponer de semejante profundidad de análisis empírico en este plano—, pero sí a nivel general, como aporte conceptual.

¹⁴⁰ Podemos simplificar el concepto de riesgo en las empresas como un costo probabilístico, es decir, una distribución probabilística de costos posibles, con lo cual pasa a ser un costo más que se busca minimizar.

Las ideas que se desarrollan sobre la producción y el ambiente, así como las que relacionan en el marco teórico la producción con otros enfoques de incumbencia social, parten de la especificidad de la sociedad moderna, del sistema capitalista como régimen y metabolismo natural-social, por lo que en este caso comienzan por destacar aquello que diferencia a esta criatura histórica de otras anteriores o alternativas. Allí identificamos esta diferencia, entre muchos otros aspectos, en la característica de que este régimen social tiene la naturaleza de revolucionar continuamente la técnica productiva en general, sin que esto desestabilice de raíz las relaciones sociales estructurales. Por eso decimos que “el capitalismo logró domesticar la innovación técnica”, y resaltamos que esto lo diferencia de todo otro régimen social general —al menos al momento—.

A esta característica se suma en nuestra argumentación que la profundización del proceso capitalista —su desarrollo histórico, geográficamente determinado— no es el tránsito hacia una sintética civilización concreta, sino, entre otras cosas, una progresiva racionalización de las prácticas materiales humanas en función de una lógica productiva homogeneizante del conjunto. Como espejo de la unicidad del mercado a nivel mundial, también el desarrollo sistemático profundiza progresivamente la llegada a una situación de homogeneidad productiva, tanto en la esfera del consumo como en la de la transformación técnico-material —producción propiamente dicha—, donde las diferencias geográficas son solamente elementos que señalan ventajas relativas temporarias para los distintos procesos técnicos — hasta que el desarrollo de la técnica permite superar las diferencias generadas por esos elementos—.

Entonces, en el caso extremo, es así como la configuración geográfica real de la producción tiende a estar determinada, en última instancia, por las determinaciones propias del sistema económico; y en dicho marco, los territorios son el margen de ese sistema hegemónico. El sistema va homogeneizando su configuración a medida que se profundiza la división del trabajo, se ajustan los costos de oportunidad, etc.; en otras palabras, a medida que el capital como relación social se desarrolla hasta sus últimas o ulteriores consecuencias.

Recordamos asimismo que los territorios no son solamente espacios geográficos, sino que son también nichos o focos de marginalidad de naturaleza diversa, como actividades productivas tradicionales, o elementos culturales que rompen con la apropiación material, y por consiguiente, también ideal, tamizada y encapsulada por la pseudo-racionalidad civilizatoria

del Mundo capitalista, cuya cultura productiva es la cultura uniforme y mundial: la única o la preponderante.

La forestación en el Bajo Delta como subsistema económico irreplicable, como nicho singular del Mundo productivo lleva, en virtud de los conceptos más arriba resumidos, un todo de determinaciones que en sí mismas no admiten comparación alguna, justamente por esa singularidad. Pero el mismo subsistema comparado con otros tipos de complejo forestal localizado, con otras fuentes de provisión de biomasa, de fibras, de materiales vegetales (o no vegetales) útiles para fines diversos, con otras formas de resolver esas necesidades, etcétera, sí permite al analista el desarrollo de criterios para evaluar la eficiencia que le corresponde en forma relativa a otras apropiaciones materiales posibles de ese mismo medio, en cuanto a los elementos comparables comprometidos.

En algunos tramos de la tercera sección de la tesis se avanzó especialmente en señalar potenciales aristas a considerar en las culturas productivas investigadas respecto del uso de los recursos naturales en la producción forestal, e incluirlas como un elemento orgánico en la trayectoria histórica territorial, y de las unidades productivas visitadas, lo cual aporta a orientar la discusión acerca de las bases para futuras evaluaciones del tipo que venimos explicando. No se llegan a realizar en esta tesis evaluaciones cuantitativas, ni definir instrumentos para tal fin. Dicha tarea queda como desafío para profundizaciones del presente trabajo específicamente dedicadas al aspecto ambiental.

También surge necesariamente como reflexión de este trabajo la inclusión en la agenda de la innovación productiva orientada a la eficiencia profunda. Ésta aparece como una idea superadora de la superficialmente falsa oposición producción – ambiente, en cuanto se desarrollan en profundidad los conceptos asociados a la producción, el trabajo, y sus derivados.

Desde el inicio de la presente investigación, aún en las primeras etapas del proyecto —cuando era sustancialmente distinto de esta versión final— partíamos de la propuesta básica de relacionar el desarrollo de los conceptos de desarrollo capitalista y territorio con un caso territorial determinado; tal viene siendo la consigna estructurante del trabajo desde el comienzo. Ya con la investigación consolidada en el plan de trabajo que condujo a la presente tesis, la tipificación de las formas de organización social de la producción aparece postulada

como la vía de articulación entre los conceptos fundamentales del marco teórico y el territorio real; y así aparece específicamente la actividad forestal por ubicarse en el núcleo territorial del Bajo Delta.

Como se anuncia en la introducción, esta investigación no deja de ser un estudio de casos, considerando especialmente el tramo empírico, y resultando en las conclusiones de los párrafos precedentes; pero es también un desarrollo conceptual, una crítica al estado del conocimiento previo, que tiene sus propias conclusiones e implicancias para la discusión teórica; y esto ya no solamente en la sección segunda, dedicada al desarrollo del marco teórico, sino que ese desarrollo sigue interactuando a lo largo del trabajo. En eso consiste la propuesta explicitada desde un comienzo de que el tramo más bien empírico de la investigación fuera la experiencia real de los conceptos explorados en el tramo inicial.

Acerca de la relación entre desarrollo capitalista y territorio, buscamos integrar críticamente aportes conceptuales de naturaleza doctrinaria diferente, como los de la Economía Política Clásica y su crítica, los autores clásicos de la “cuestión agraria”, los aportes de la Antropología Económica, distintas visiones de la cuestión ecológica, la Nueva Sociología Rural y la Geografía crítica. El resultado de esa elaboración es la red de relaciones conceptuales que conforma el cuerpo de toda la segunda sección, y que sirve de referencia permanente para toda observación de la tercera sección.

En la unidad construida entre la red conceptual desplegada y los hallazgos y experiencias de campo transitamos las premisas teóricas planteadas en su capacidad de explicación o de interpretación de la realidad, en la correspondencia en que se ponen en juego con las observaciones empíricas. Esa unidad es quizás la mayor aspiración de este trabajo, en la cual consideramos haber hecho un avance, al lograr un ida y vuelta, un diálogo entre ambos frentes. En el tramo de intenso tráfico empírico se desarrolla una tipología de unidades productivas que efectivamente se sustenta en criterios propios de la relación conceptual construida, y que a la vez resulta una estructura útil para explicar distintos aspectos socioproductivos del territorio.

Otro aporte específico que destacamos es la idea de que el territorio es una categoría relevante, en un esquema de conceptualización social basado en la Economía Política, en cuanto significa el límite al avance sistemático de las condiciones generales igualadoras de lo

singular, el límite de la mercantilización en sentido amplio. Discutimos ya la pertinencia del marco de la Economía Política y su crítica para la lectura de la sociedad moderna; mas encontramos que el territorio, en estos términos —que entendemos son en cierta medida originales—, es una categoría que resulta complementaria, que tiene riqueza y explicación para aportar a ese esquema fundamental. Es con esta incorporación teórica que podemos movernos más firmemente en los márgenes del sistema dominante, sin entrar necesariamente en un esquema de transición. Justamente uno de los rasgos —repetimos— típicos del capitalismo es su status natural de revolución, en principio técnica, de sociedad no estática.

Según se va construyendo a lo largo del presente trabajo, el proceso de desarrollo capitalista parte de un mundo de territorios, y transita hacia un mundo homogéneo. Los atributos propios de la ruralidad, del campo, incluso, hasta cierto punto, las diferencias técnicas de la agricultura con otros procesos productivos eran en cierto momento propios de los territorios, y son puestos en juego —y frecuentemente se pierden en ese juego— en el momento histórico en el cual esos territorios se integran al Mundo. Algunos autores interpretan este momento como la llegada de la “globalización”. Nosotros consideramos que el proceso es más profundo; que ha estado operando desde que la relación mercantil y dineraria encontró en las condiciones históricas de separación genérica del individuo (trabajador) y los medios de producción el sustrato necesario y óptimo para la proliferación generalizada de la relación capitalista y de la construcción de un sistema expansivo y voraz.

La apetencia del sistema, o sus consecuencias, se ven contenidas o morigeradas por cada contexto histórico-geográfico concreto, pero cada vez que se liberan las condiciones para la profundización de su dominio, ya sea mediante la apertura comercial de un bloque heterogéneo en capacidades complementarias, la desregulación de un dominio legal tradicional, la privatización de una propiedad común o comunitaria, el descuido de los recursos comunes conocidos y también de los aún no conocidos, o cualquier otra forma, el sistema se expande; y lo hace tomando recursos singulares y dándoles el alta al Mundo como recursos homogéneos y mercantiles. Así, se desdibuja la frontera entre lo rural y lo urbano, así como también la que hay entre un territorio de cualquier característica y otro de cualquiera otra; se homogeniza el empleo en todos los ámbitos, se integra la gestión empresarial corporativa en complejas tramas sin fronteras, y finalmente se separa crecientemente al individuo social no solamente de los medios de producción o de vida, sino de todo aquello con lo que la relación no sea mercantil.

Así como la división social del trabajo y la división técnica del mismo se relacionan en una dialéctica en la que ninguna se puede postular unilateralmente, con abstracción una respecto de la otra; también encontramos que las formas de organización social de la producción, por un lado, se sustentan sobre esquemas técnicos que presentan diferencias —o pueden hacerlo, según el grado de diferenciación—; y por otro lado, la organización técnica de la producción también determina, moldea, las formas sociales; les da lugar o les introduce una nueva dificultad, según el caso.

Esta interacción permanente entre técnica productiva y formas sociales no es una novedad a nivel teórico; está en el corazón del sistema capitalista. Es más, una de las características distintivas del capitalismo —como tratamos ya más arriba— es que es el único sistema social en permanente revolución técnica, donde el cambio técnico no revoluciona consigo las principales estructuras sociales vigentes. Claro que hay transformaciones sociales movilizadas por la transformación técnica del Mundo, pero se trata de transformaciones que acentúan el modo capitalista de funcionamiento social; generalmente se trata de la concentración económica, o la asalarización o capitalización, según el caso, de los productores independientes —campesinos pobres y campesinos ricos, por dar un ejemplo clásico en el ámbito rural—. En todo caso, estas transformaciones se corresponden con la profundización del sistema capitalista, y justamente no con su transformación en otro sistema social.

Lo que sí amerita la observación detenida, a partir del razonamiento previo, es esa relación entre formas de organización social de la producción y el proceso de profundización de la sociedad moderna misma; esa potencialidad de las formas de organización social de la producción como categoría teórica para dar cuenta del grado de profundización del sistema dominante, y así de la relación con todas las diversas implicancias de tal profundización, entre las que se incluyen —no exclusivamente— las aristas aquí desarrolladas.

Podemos ver que a la luz de la investigación realizada, el más profundo objetivo emergente de esta investigación es, partiendo del territorio, poder llegar a la organización social de la producción, y partiendo desde la organización social de la producción, poder llegar al territorio. Este es el punto al que llegamos, la idea que rompe con nuestras inquietudes originales para con el proyecto de investigación.

El ensayo de exponer la intersección entre los conceptos relacionados en nuestro desarrollo teórico y las particularidades productivas, de vida y experienciales en general en el Bajo Delta es, tal como anticipamos introductoriamente, tan sólo una posibilidad entre infinitas de ver el territorio, de ver los márgenes. Podemos ver los márgenes del sistema allí donde (aún) no llegó la invasora relación mercantil en cualquier aspecto tomado del régimen material-social que se aprecia, observa, vive. Los productores describen su conducta productiva y sus decisiones, en última instancia económicas, más como artesanos que como empleados del mercado que dicta los incentivos económicos.

Poco consideramos que se puede concluir aquí sin simultáneamente traer a la discusión grandes problemas teóricos y desafíos para la construcción superadora. Puede que eso sea un síntoma de relevancia de la problemática que se intentó abordar, en producto conjunto con el perfil marcadamente abre-puertas del programa seguido. Nos limitaremos finalmente a destacar algunos puntos, no como los principales o rectores, sino como ambientadores de la imagen de conjunto resultante de los argumentos por los que hasta aquí se transitó, esencialmente dando por sentado el desarrollo conceptual de los primeros párrafos.

Retomamos de la especificidad capitalista en el proceso de producción la configuración de subsistemas de acumulación, con el históricamente inevitable divorcio abierto entre la necesidad social —con toda su propia problemática mediante— y el sendero de transformación del proceso productivo. Aparecen las determinaciones sobre la planificación —descentralizada, pero contundente y efectiva— de la cultura productiva, y aparece también la figura de la optimización financiera miope respecto de las cuentas profundas. Aparecen el rentismo y la minería de todo aquello irreproducible, o en otras palabras, las escaseces naturales y las artificiales.

En la dialéctica que media entre el proceso de producción y la conciencia de la materialidad, y su dimensión histórica, vemos aún un amplio campo de investigación incipiente, no suficientemente desarrollado, o que contiene una riqueza por desplegar. La economía real, refiriéndonos así a todo lo vinculado al trabajo y a la conciencia material, se enfrenta actualmente a la economía virtual, relacionada con alejamientos unilaterales de esa conciencia material-social.

La economía virtual, en estos términos, está relacionada con aspectos de la vida económica como conductas, decisiones, motivantes, determinantes de tendencias, que unilateralmente niegan aquella conciencia, apropiándose conceptualmente del Mundo según premisas falsas, desde la inagotabilidad de ciertos recursos hasta la posibilidad al extremo de la producibilidad —que incluso en las condiciones más adversas, con el debido desarrollo técnico, todo se puede producir: desde agua potable hasta órganos y seres humanos; ésta es la alquimia de nuestro siglo—. La especulación financiera, por ejemplo, y todo lo que se relaciona con la comercialización de cosas que no existen materialmente, lo que la tradición marxista llama “capital ficticio”, son formas de la economía virtual. La ideología y la dialéctica ciencia - ideología son clave para comprender este enfrentamiento entre ambas economías.

En el cuerpo del trabajo se puede leer una crítica hacia lecturas apologistas del capitalismo y el desarrollo tecnológico capitalista. Sin embargo, también queremos mostrar una veta crítica respecto a la unilateralidad opuesta a aquella, como lo es, por ejemplo, el luddismo. Con Horkheimer, creemos que toda destrucción unilateral de avances técnicos logrados es bárbara:

“En una palabra, para bien y para mal, somos los herederos de la Ilustración y del progreso técnico. Oponerse a ellos mediante una regresión a etapas primitivas no constituye un paliativo para la crisis permanente que han provocado. Tales salidas conducen, por el contrario, de formas históricamente racionales a formas extremadamente bárbaras del dominio social. El único modo de socorrer a la naturaleza consiste en liberar de sus cadenas a su aparente adversario, el pensar independiente.” (Max Horkheimer, 2007: 126)

El enriquecimiento del Hombre, su mejoramiento material de la vida —sostenemos—, necesita de los más esmerados esfuerzos intelectuales y manuales por preparar y construir la vuelta a la singularidad; no una vuelta regresiva, restauracionista, sino como síntesis superadora, aprovechando todo avance logrado históricamente. La vuelta a la singularidad es la des-homogenización programada, la ingeniería de la complejidad, la revalorización de la artesanía; el trabajo y el consumo —tal vez no totalmente, pero sí parcialmente— desalienados como forma general de relación del Hombre con su entorno material. Dicho proceso, y su correspondiente estilo de vida solamente se pueden llevar a cabo en los territorios.

Bibliografía

- Ábalos Romero, María (2005): “Hacia la industrialización de *Salix viminalis* (sauce mimbre) en Chile”. En: *Unasyuva*, n° 221, vol. 56, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- Abramovay, Ricardo (2006): “Para una teoría de los estudios territoriales”. En: Manzanal, M.; Neiman, G.; Lattuada, M. (comps.): *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires: Ciccus.
- Adorno, Theodor y Max Horkheimer (2007): *Dialéctica de la ilustración*. Buenos Aires: Akal.
- Altwater, Elmar (1998): “La ecología del nuevo orden mundial”. En: *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*, vol. 38, n° 150, Buenos Aires.
- Álvarez, Jorge (2006): “El mimbre: una alternativa para impulsar el desarrollo regional en el Delta bonaerense del Río Paraná”. En: *Jornadas de Salicáceas 2006*, Buenos Aires: Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Álvarez, Jorge (2008): *Sustentabilidad de las empresas familiares como base del Desarrollo Local. El caso de las empresas familiares mimbreras del Delta Bonaerense del Río Paraná, luego de la crisis de 2001*. Tesis de Maestría. Buenos Aires: Universidad de San Martín.
- Álvarez, Jorge (2012): *Islas protegidas. Unidades productivas sustentables*. Proyecto regional “Desarrollo de los territorios del humedal del Delta del Paraná”. Informe técnico n° 16. Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Angeletti, K.; S. Serrano y R. Sotelo (coords.) (2011): Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. La experiencia de la Provincia de Buenos Aires. Cuadernos de Economía, n° 79. La Plata: Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires.
- Archetti, Eduardo y Kristi Anne Stölen (1975): *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arias, Eliezer (2006): “Reflexión crítica de la nueva ruralidad en América Latina”, en: *Revista ALASRU*, n° 3.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2007): "Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos". En: Graciano, O.; Lázzaro, S.: *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires: La Colmena.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2012): “De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones agrarias pampeanas”. En: *Estudios agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Backhouse, Roger y Steven Medema (2009): “Retrospectives: On the Definition of Economics”, *Journal of Economic Perspectives*, 23(1): 221–33.
- Balazote, Alejandro (2007): “Tres abordajes del Ensayo sobre los dones de Marcel Mauss”, en: *Antropología Económica y Economía Política*. Córdoba: CEA-UNC.

- Bartra, Armando (2006): *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: Itaca, UACM-CEDRSSA.
- Belvedere, Marcelo (1995): *Estudio de alternativas productivas para la actividad del delta. Informe final*. Buenos Aires: Consejo federal de inversiones.
- Bendini, Mónica y Norma Steimbregger (2005): “Integración agroalimentaria. Trayectorias empresariales comparadas en la fruticultura argentina de exportación”, en: J. Cavalcanti y G. Neiman (comps.): *Acerca de a globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Benencia, Roberto (1994): *Estrategias de vida de pequeños productores. Estudio de caso: Delta Inferior Bonaerense del Río Paraná*. (Informe Final Proy AG-068). Buenos Aires: Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Bercovich, N. (2000): *Evolución y situación actual del complejo forestal en Argentina*. CEPAL, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Berman, Marshall (1998): *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Bermejo, Roberto (1995): “Ecología versus mercado capitalista”, en: Riechman, J. et al. *De la economía a la ecología*, Madrid: Editorial Trotta.
- Biondillo, A.; N. Scopetta y G. Mujica (1994): *Impacto económico - productivo y ambiental de los grandes endicamientos (estudio económico)*. Convenio Desarrollo del Delta del Río Paraná: Buenos Aires – Entre Ríos – C.F.I. Primer informe parcial. 2 tomos. Buenos Aires: INTA – I.E.S.
- Blanco, D. & F. M. Méndez (eds.) (2010): *Endicamientos y terraplenes en el Delta del Paraná. Situación, efectos ambientales y marco jurídico*. Buenos Aires: Fundación para la Conservación y el Uso Sustentable de los Humedales.
- Bó, Roberto (2006): “Situación ambiental en la ecorregión Delta e Islas del Paraná”. En: Brown, A.; U. Martínez Ortiz; M. Acerbi y J. Corcuera (Eds.): *La Situación Ambiental Argentina 2005*. Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre Argentina.
- Boglich, José (1937): *La cuestión agraria*. Buenos Aires: Claridad.
- Boivin, M.; Rosato, A.; Arribas, V. (1998): *Constructores de otredad*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bonfils, C. (1962): “Los suelos del Delta del río Paraná. Factores generadores, clasificación y uso”. En: *Revista de Investigaciones Agrícolas*. T. XVI (3), Buenos Aires, p. 257-370.
- Bonnal, P.; P. Bosc; J. Diaz; B. Losch (2003): ““Multifuncionalidad de la agricultura” y “Nueva Ruralidad” ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?” En: *El Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad*. Bogotá: Universidad Javeriana, CLACSO, REDCAPA.

Borodowski, Esteban (2006): “Álamos y sauces en el Delta del Paraná: situación del sector y silvicultura”. En: *Actas Jornadas de Salicáceas 2006*. Buenos Aires, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

Borodowski, Esteban (2006): “Álamos y sauces en el Delta del Paraná: situación del sector y silvicultura”. En: *Jornadas de Salicáceas 2006*, Buenos Aires: Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Borodowski, Esteban y Raúl Suárez (2005): *Caracterización forestal de la región del Delta del Paraná*. Documento NEF Delta – Proyecto Forestal de Desarrollo. Buenos Aires: SAGPyA.

Bourdieu, Pierre (2001): *Las estructuras sociales de la Economía*. Buenos Aires: Manantial.

Boyero, M. (1992): *Estudio de comercialización de la producción forestal de salicáceas y/o alternativos, especialmente mimbre, y su relación con los sistemas de producción actuales en el área denominada delta del Paraná, ubicada en las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos. Informe final*. Convenio Buenos Aires – Entre Ríos – C.F.I. “Programa de Desarrollo Integrado del Delta del Paraná”, Buenos Aires: Consejo federal de inversiones.

Braier, Gustavo; Nicolás Esper; Liliana Corinaldesi (2004): *Tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina al año 2020. Informe nacional complementario. Tendencias y perspectivas del sector forestal al año 2020 Argentina*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Brinson, M. (2004): “Conceptos y desafíos de la clasificación de humedales”, en: Malvárez, Ana y Roberto Bó (comps.): *Documentos del curso-taller “bases ecológicas para la clasificación e inventario de humedales en argentina”*. Buenos Aires: FCEyN-UBA; RAMSAR; USFWS; USDS.

Brock, M.A.; R.G.B. Smith y P.J. Jarman (1999): “Drain it, dam it: alteration of water regime in shallow wetlands on the New England Tableland of New South Wales, Australia”, en: *Wetlands Ecology and Management*, n° 7: 37–46.

Camarero, Gimena (2011): *Imaginando el Delta Sanfernandino. La construcción del territorio y las relaciones sociales en la Reserva de Biosfera Delta del Paraná (San Fernando, Buenos Aires)*. Tesis de grado. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Dpto. Cs. Antropológicas.

Carlino, H. (1995): *Estudio de Mercado de Salicáceas. Informe final*. Convenio Desarrollo del Delta del Río Paraná. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones.

Casabon, Edgardo; C. Spagarino y Gerardo Cueto (2006): “Diferente comportamiento de *Megaplatus mutatus* (= *Platypus sulcatus*)(CHAPUIS, 1865) en un ensayo comparativo de rendimiento de 30 clones de *Populus deltoides* Batr. en el bajo Delta Bonaerense del Río Paraná”. En: *Revista de Investigaciones Agropecuarias*, vol. 35, n° 2, p. 103-115.

Casabón, Edgardo; Laura Gurini; Gerardo Cueto; Luis Gómez; Marta Zanelli; M^a Graciela Berrondo; Adrián González (2002): ‘Caracterización de sitios forestales en *Populus deltoides* cv “Onda” (ex I-72/51) del Bajo Delta bonaerense del Río Paraná’. En: *XVII Jornadas forestales de Entre Ríos*. Concordia: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Casaubón, Edgardo; Pablo Peri; Patricia Cornaglia; Gerardo Cueto y Adrián González (2008): “Producción de guías de álamo en vivero para instalar sistemas silvopastoriles en el delta del Río Paraná [Argentina]”. En: *Congreso Latinoamericano de Agroforestería para la Producción Pecuaría Sostenible*. Maracay, Venezuela.

Casaubon, Edgardo; Pablo Peri; Patricia Cornaglia; Gerardo Cueto; Carlos Rossi y Adrián Gonzalez (2009): “Establecimiento de sistemas silvopastoriles en el delta del río Paraná”. En: *1er. Congreso Nacional de Sistemas Silvopastoriles. Aspectos relacionados al componente forestal arbóreo, forestales*. Misiones, Argentina.

Castro, H. y C. Reboratti (2008): *Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición*. Serie Estudios e Investigaciones, nº 15. Buenos Aires: PROINDER.

Ceballos, Darío (2011): *El reemplazo de pastizales anegadizos por plantaciones de álamos con suelos drenados en el Bajo Delta del río Paraná: cambios físicos y biogeoquímicos en el suelo y el ecosistema*. Tesis de maestría. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía.

Ceballos, Darío, Manuel García Cortés, Ezequiel Fernández Tschieder, C. Pérez y N. Del Tuffo (2009): “Biomasa, Productividad y Flujo de Nutrientes en Plantaciones de *Populus deltoides* del Bajo Delta del Río Paraná”. En: *XIII Congreso Forestal Mundial*. Buenos Aires, Argentina.

Ceballos, Darío; Manuel García Cortés; Ezequiel Fernández Tschieder y Teresa Cerrillo (2013): “Prácticas de manejo y dinámica de la materia orgánica, N y P en forestaciones de sauce con atajarepunes en el Bajo delta del Paraná”. En: *Jornadas PIA 2013 - Componente Plantaciones Forestales Sustentables*. Proyecto Manejo Sustentable de Recursos Naturales – BIRF 7520 AR. Buenos Aires: Unidad para el Cambio Rural (UCAR).

Ceceña, A.; P. Aguilar; C. Motto (2007): *Territorialidad de la dominación: Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)*. Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

Cerrillo, Teresa (2005): “Subprograma Sauces en el Delta”. En: *Mejores Árboles para Más Forestadores*. Convenio SAGPyA - INTA. Buenos Aires: Proyecto Forestal de Desarrollo.

Cerrillo, Teresa (2006) “Mejoramiento genético de los sauces”. En: *Actas Jornadas de Salicáceas 2006*. Buenos Aires: Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Cerrillo, Teresa (2009) “Panorama de los sauces en Argentina. Avances en el mejoramiento genético y en la identificación”. En: *II Jornadas de Salicáceas*. Mendoza, Argentina.

Cerrillo, Teresa; Jorge Álvarez; Stella Ortiz (2011) “Material genético de mimbre en el Delta del Paraná: relevamiento de clones comerciales y exploración de potenciales individuos de aplicación productiva”. En: *Jornadas de Salicáceas 2011. Tercer Congreso Internacional de las Salicáceas en Argentina*. Neuquén, Argentina.

Chayanov Alexander (1974): *La organización de la unidad económica campesina*. [1925] Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

- Córdoba, Luis (1991): “Panorama forestal del Delta”. En: *VI Jornadas Forestales de Entre Ríos*. Concordia: Convenio forestal INTA – IFONA – Pcia. de Entre Ríos, Asociación de Ing. Agr. del N.E. de Entre Ríos.
- Coelli, T.; Prasada Rao, D.; Battese, G. (1999): *An Introduction to Efficiency and Productivity Analysis*. Norwell: Kluwer Academic Publishers.
- Coleman, J. y O. Huh (2003): *Major world deltas: A perspective from space*. Louisiana State University.
- Comas d’Argemir, D. (1998): *Antropología Económica*. Barcelona: Ariel.
- Concheiro Borquez, Luciano y F. L. Bárcenas (coords.) (2006): *Biodiversidad y conocimiento tradicional en la sociedad rural. Entre el bien común y la propiedad privada*. México: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Cámara de Diputados.
- Consejo Federal de Inversiones (1985): *Plan de acciones Delta Bonaerense*. Buenos Aires: CFI.
- Cooperativa de Consumo Forestal y Servicios Públicos del Delta (2012): *Declaración del Felicarias*. Arroyo Felicaria, Delta de San Fernando.
- Cortizo, Silvia (2006): “Mejoramiento genético del álamo”. En: *Jornadas de Salicáceas 2006*, Buenos Aires: Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Costanza, R.; R. d’Arge; R. De Groot; S. Farber; M. Grasso; B. Hannon; M. Van den Belt (1997): “The value of the world’s ecosystem services and natural capital”. En: *Nature*, vol. 387: 253-260.
- Craviotti, Clara (2006): “Nuevos agentes en la producción agropecuaria, ¿nuevos sujetos del desarrollo rural?” En: G. Neiman y C. Craviotti (comps.): *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS: 49-67.
- Darwin, Charles (1876): *The origin of species by means of natural selection, or the preservation of favoured races in the struggle for life*. London: Murray. 6th ed., with additions and corrections. Versión online: Darwin Online.
- Departamento de Estadística y Censo Escolar (2007): *Análisis estadístico de la educación en la provincia de Entre Ríos desde 1999 a 2006*. Paraná: Consejo General de Educación, Provincia de Entre Ríos.
- Dirección de Forestación – MAGyP. *Industrias Forestales* (Año 2011). Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.
- Dirección de Forestación – MAGyP. *Sector Forestal* (Años 2007 a 2012). Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.
- Dirección General de Cultura y Educación (2006): *Ubicación geográfica de muelles, recorridos de alumnos y ubicación de establecimientos educativos estatales de las islas del Delta de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Dirección Provincial de Estadística – Provincia de Buenos Aires (2013): Censo 2010. Provincia de Buenos Aires. Resultados definitivos por partido. Disponible online.

Elías, Jorge G. (1994): *Proyecto desarrollo regional del delta bonaerense. “Diseño de un Sistema de Relevamiento Permanente de Actividades Económicas e Información Tecnológica en el Delta Bonaerense” Informe final*. Convenio Buenos Aires – Entre Ríos – C.F.I. Buenos Aires: Consejo federal de inversiones.

Engels, Friedrich (2007): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Buenos Aires: Luxemburg.

Escobar, Arturo (1995): “El desarrollo sostenible: diálogo de discursos”. En: *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, N° 9. Barcelona: Icaria.

Estevan, A. (1995): “Monetarización del medio ambiente y ecologismo de mercado”. En: Riechman, J. et al.: *De la economía a la ecología*, Madrid: Editorial Trotta.

Fernandes, Bernardo Mançano (2005): “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais”. En: *Revista NERA*, año 8, n° 6.

Fernandes, Bernardo Mançano (2008): *Cuestión Agraria: conflictualidad y Desarrollo territorial*. Inédito.

Fernandes, Bernardo Mançano (2009): “Territorios teoría y política”. En: *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, p. 35-66.

Fernandes, Bernardo Mançano (2010): “Acerca de la tipología de los territorios”. En: Rodríguez Wallenius, C. (coord.): *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias*. Xochimilco: Juan Pablos Editores.

Fernández Tschieder, Ezequiel; Hugo Fassola y Manuel García Cortés (2011): “Ecuación de volumen total para *Populus deltoides* de plantaciones del bajo delta del Paraná”. En: *Revista de Investigaciones Agropecuarias*, julio 2011. Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Fukuyama, Francis (1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Buenos Aires: Planeta.

Galafassi, Guido (2004): “Colonización y conformación moderna de las tierras del Delta del Paraná, Argentina (1860-1940)”. En: *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 30, p. 111-130.

Galafassi, Guido (2005): *La pampeanización del Delta*. Buenos Aires: Extramuros.

García Linera, Álvaro (2010): *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. Buenos Aires: Prometeo libros, CLACSO.

Gaviño Novillo, J. (1999): *Indicadores ambientales y su aplicación*. La Plata: Cátedra UNESCO para el desarrollo sustentable, FLACAM.

- Gentile, E. y Natenzon, C. (1998): "Ordenamiento del territorio en el Delta del Paraná". En: Prat, Salomon, Gentile y Natenzon: *El Delta del Paraná. Aspectos naturales y antrópicos*. Bordeaux: Travaux du Laboratoire de Géographie Physique Appliquée.
- Georgescu-Roegen, Nicholas (1975): "Energy and Economic Myths". En: *Southern Economic Journal*, vol. 41, no. 3, p. 347-381.
- Godelier, Maurice (1974): *Antropología y economía*. Barcelona: Anagrama.
- González, Adrián y Natalia Fracassi (2010): "La capacidad productiva del Sauce podría ser potenciada mediante la Ordenación del Predio en los sistemas productivos de la región del Bajo Delta del Paraná". *Actas de Jornada Técnica sobre el Sauce*. Campana: E.E.A. Delta, INTA.
- Greene, William (2003): *Econometric Analysis*. (Fifth Edition) New Jersey: Prentice Hall.
- Gujarati, Damodar; Dawn Porter (2010): *Econometría*. Quinta edición. México: Mc Graw Hill.
- Hardin, Garrett (1968): "The Tragedy of the Commons". En: *Science*, New Series, Vol. 162, No. 3859: 1243-1248.
- Harvey, David (1998): *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1973): *Fenomenología del espíritu*. [1807] México: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (2004): *Principios de la filosofía del derecho*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hobsbawm, Eric (2005): *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Horkheimer, Max (2007): *Crítica de la razón instrumental*. La Plata: Terramar.
- Hume, David [1739]: *A Treatise of Human Nature: Being an Attempt to Introduce the Experimental Method of Reasoning into Moral Subjects*. London: John Noon. Versión online: McMaster University Archive for the History of Economic Thought.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2003): *Desarrollo rural sostenible: enfoque territorial*. (Sinopsis, febrero 2003) Coronado: IICA.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (2009a): *Censo Nacional Agropecuario 2008*. Comunicado del 28 de agosto de 2009.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (2009b) *Censo Nacional Agropecuario 2008*. Resultados provisorios. Comunicado del 30 de octubre de 2009.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (2001): *Censo Nacional de Población y Viviendas*.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2005): *Documento de fortalecimiento del Sistema de Extensión*. Pergamino: Centro Regional Buenos Aires Norte.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2009): *Proyecto Regional CRBAN 710122: Desarrollo de los territorios del humedal del Delta del Paraná*. Pergamino: Centro Regional Buenos Aires Norte.

International Poplar Commission (2012): *Synthesis of Country Progress Reports -Activities Related to Poplar and Willow Cultivation and Utilization- 2008 through 2011*. Working Paper IPC/12E. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Jäger, M.; J. Fernández; J. Cajal; R. Burkart; E. Riegelhaupt (2001): *Valoración económica de los bosques. Revisión, evaluación, propuestas*. Buenos Aires: Fundación para la Conservación de las Especies y el Medio Ambiente.

Jäger, Mariano y J. Fernandez (2001): *Incentivos Económicos para la Conservación de la Diversidad Biológica*. La Matanza: FUCEMA, UNLaM.

Kalesnik, Fabio y Carina Kandel (2004): *Reserva de Biosfera Delta del Paraná (MAB-UNESCO) – Formación en educación para el ambiente y el desarrollo*. Buenos Aires: Municipalidad de San Fernando.

Kant, Shashi y Janaki Alavalapati (eds.) (2014): *Handbook of Forest Resource Economics*, New York: Routledge.

Kautsky, Karl [1902]: “Socialist Agitation Among Farmers in America”. En: *International Socialist Review*, Vol. 3, September 1902, pp.148-160. (Trad. E. Untermann de la versión alemana: “Bauernagitation in Amerika”. En: *Die Neue Zeit*, Vol.XX, No. 2 (1902), p. 453 ss.) Versión online: Marxists Internet Archive.

Kautsky, Karl (1970): *La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna*. Paris: Ruedo ibérico.

Krugman, Paul (1990): *Geography and Trade*. Cambridge, MA: MIT Press.

Kullock, David (ed.) (2004): *GEO Argentina 2004. Perspectivas del medio ambiente de la Argentina*. Buenos Aires: PNUMA – Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.

Lara Flores, Sara (1992): *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablos Editor.

Latinoconsult S.A. (1972): *Estudio integral para el desarrollo del Delta Bonaerense*. Provincia de Buenos Aires: Ministerio de Economía. Dirección de Proyectos.

Leff, Enrique (2003): “La ecología política en América Latina: un campo en construcción.”, en: *Sociedade e estado*, n° 18: 17-40.

Lenin, Vladimir Illich (1973a): “The Agrarian Programme of Russian Social-Democracy” [1902]. En: *Lenin Collected Works*. Moscow: Progress Publishers, Vol. 6, p. 107-150. Versión online: Marxists Internet Archive.

Lenin, Vladimir Illich (1973b): “The Agrarian Question in Russia Towards the Close of the Nineteenth Century” [1918]. En: *Lenin Collected Works*. Moscow: Progress Publishers, Vol. 15, p. 69-147. Versión online: Marxists Internet Archive.

- Lenin, Vladimir Ilich (1973c): *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. [1899; 2ª ed. orig. 1908; 3º ed. en Esp.] Buenos Aires: Ediciones Estudio.
- León, Carlos y Eduardo Azcuy Ameghino (2005): “La sojización: contradicciones, intereses y debates”. En: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n° 23.
- Levín, Pablo (1997): *El capital tecnológico*. Buenos Aires: Catálogos.
- Levín, Pablo (2001): *An Introduction to The Essays on Capital Subsystems*. Documentos del CEPLAD, serie Ensayos sobre subsistemas del capital, n°1. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Levín, Pablo (2005): “El planificador de la reproducción y sus tribulaciones”. En: *Nueva Economía*, Organo Institucional de la Academia Nacional de Ciencias Económicas (Venezuela), Año XIV Nro. 23.
- Loponte, Daniel (2013): “La Arqueología del Delta del Paraná, estado actual y perspectivas”, en: F. Kalesnik; R. Vicari; L. Iribarren (eds.): *Delta del Paraná: Historia, presente y futuro. Vol I. Simposio Científico Académico Reserva de Biosfera Delta del Paraná*. San Fernando: UNESCO.
- Loponte, Daniel y A. Acosta (2011): “Arqueología del Bajo Delta: la recuperación e interpretación del legado cultural de los pueblos aborígenes”, en: Quintana, R.; M. Villar; P. Saccone; S. Malzof (eds.) *El Patrimonio Natural y Cultural del Bajo Delta Insular del Río Paraná. Bases Para Su Conservación Y Uso Sostenible*. Buenos Aires: Aprelenda. Capítulo XII: p. 147-159.
- Luxemburg, Rosa (1940): *The Russian Revolution*. [1922] New York: Workers Age Publishers, Versión online: Marxists Internet Archive.
- Malinowski, Bronislaw (1974): “La economía primitiva de los isleños de Trobriand”. En: Godelier, M. *op cit.*, pp. 87-100.
- Malthus, Thomas (1798): *An Essay on the Principle of Population, as it Affects the Future Improvement of Society with Remarks on the Speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet, and Other Writers*. London: Printed For J. Johnson, In St. Paul's Church-Yard. Versión online: McMaster University Archive for the History of Economic Thought.
- Malvarez, Ana Inés (1999): “El delta del Río Paraná como mosaico de humedales”. En: *Tópicos sobre humedales subtropicales y templados de Sud América*. Montevideo: ORCYT MAB, UNESCO.
- Mariátegui, José Carlos (2004): *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Buenos Aires: Gorla.
- Marsán, Raúl (1973): “Endicamientos en el Delta. Aspectos físicos y económicos —Manejo del agua—”. En: *Ciclo de conferencias 1973*. Buenos Aires: Asociación Forestal Argentina.
- Marsden, Terry (1997): “Creando un espacio para la alimentación. Las características del desarrollo agrario reciente” (Trad. T. Troncoso, M. Arzeno). En: D. Goodman y M. Watts (eds.): *Globalising and Food. Agrarian Questions and Global Restructuring*. London and New York: Routledge.

- Martínez Alier, Joan (1998): *Curso de Economía Ecológica*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Marx, Karl (1982): *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. [1867] México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl (1983): *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo III. [1894] México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl y F. Engels (1985): “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política” [1859]. En: *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Mauss, Marcel (1968): “Essai sur le don. Forme et raison de l’échange dans les sociétés archaïques.” En: *l’Année sociologique*, seconde série [1924]. Paris: Les Presses universitaires de France, Quatrième édition. Collection: Bibliothèque de sociologie contemporaine, p. 143-280.
- Meillassoux, Claude (1993): *Mujeres, graneros y capitales. (Ilda. parte)*. México: Siglo XXI.
- Menéndez, E. (1991): “Definiciones, indefiniciones y pequeños saberes”. En: *Alteridades*, año 1, n° 1, págs. 21-32.
- Ministerio de Educación (2012): *Desafíos del pasado y nuevas perspectivas. El analfabetismo en el siglo XXI*. Serie: Una escuela más justa produce mejores resultados, boletín n° 3. Buenos Aires: Ministerio de Educación. Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa
- Mitsch, W. J. y J. G. Gosselink (2007): *Wetlands*. Hoboken (New Jersey): John Wiley & Sons.
- Mollard A. (1997): “La agricultura: entre la regulación global y la sectorial”. En: R. Boyer e Y. Saillard (comps.): *Teoría de la regulación: estado de los conocimientos*. Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad – CBC – U.B:A., Vol. II.
- Mujica, Fernando (1986): *Proyecto Delta*. Serie: documentos de Trabajo. Campana: INTA – Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná.
- Mujica, Gerardo (ed.) (2012): *PRODelta 2012, Jornada Abierta en la EEA Delta del Paraná: análisis y conclusiones*, Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Murmis, Miguel (1988): *Sobre la expansión capitalista y heterogeneidad en la agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Murmis, Miguel y Silvio Feldman (2005): “La persistencia de la pequeña producción mercantil en un pueblo rural de la Argentina: factores favorables y factores limitantes”. En: J. Cavalcanti J. y G. Neiman (comps.): *Acerca de a globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Naciones Unidas (1987): *Report of the World Commission on Environment and Development ‘Our Common Future’*. Ginebra: Naciones Unidas.
- Næss, Arne (1973): “The Shallow And The Deep, Long-Range Ecology Movement. A Summary”. En: *Inquiry*, vol. 16, no. 1: 95-100.

- Nedeco (1962): *Proyectos de fomento agrícola en el Delta del Paraná*. La Haya: NEDECO – Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Newman, David (2002): “Forestry's golden rule and the development of the optimal forest rotation literature”. En: *Journal of Forest Economics*, vol. 8, no. 1: 5-27.
- Olemborg, Demián (2008): “Producción de mimbre en el bajo delta del río Paraná. Una problemática territorial.” En: IV Congreso Internacional de la Red SIAL: Alimentación, Agricultura Familiar y Territorio (ALFATER2008). *Libro de Resúmenes*. Mar del Plata: INTA.
- Olemborg, Demián (2010a): “Relevamiento económico interactivo a productores familiares forestales”. En: *EULACIAS. Congreso de Co-Innovación de Sistemas Sostenibles de Sustento Rural*. Montevideo: Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- Olemborg, Demián (2010b): “Modelización de la producción forestal familiar en el Bajo Delta del Paraná”. En: *II Congreso Internacional de Desarrollo Local, I Jornadas Nacionales en Ciencias Sociales y Desarrollo Rural* (CD con ponencias). San Justo, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza.
- Olemborg, Demián (2010c) “Los determinantes de la reconfiguración productiva. Acerca de la forestalización del Bajo Delta del Paraná”. En: *Jornadas Rurales 2010* (CD con ponencias). Universidad Nacional de Quilmes.
- Olemborg, Demián (2010d): ‘Reflexión sobre la evolución histórica de la "ruralidad" en el Bajo Delta’, en: *VIII Biental del Coloquio de Transformaciones Territoriales. Libro de resúmenes*. Buenos Aires: Comité Académico de Desarrollo Regional de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo.
- Otero, Miguel y Ana Malvárez (coords.) (2000): *Documento base para la incorporación de las islas de San Fernando en el marco de la red mundial de reservas de biosfera MAB-UNESCO*. San Fernando: Municipalidad de San Fernando, MAB-UNESCO.
- Palerm, A. (1980): *Antropología y marxismo*. México D.F.: Nueva imagen (CIS-INAH).
- Pearce, David (2002): “An Intellectual History of Environmental Economics”. En: *Annual Review of Energy and the Environment*, Vol. 27: p. 57-81.
- Pengue, Walter (2003): “La Economía y los ‘Subsidios Ambientales’: Una Deuda Ecológica en la Pampa Argentina”. En: *Fronteras*, año 2, nº 2, Buenos Aires: GEPAMA, UBA.
- Pengue, Walter (2005): *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?* México: PNUMA.
- Pigou, Arthur (1932): *The Economics of Welfare*. [1ª ed. 1920] London: MacMillan & Co.
- Piñeiro, Diego (2005): “La construcción de la identidad de la acción colectiva en el campo latinoamericano”. En: *Revista ALASRU*, nº 2, México: Nueva Época, p. 21-41.
- Porter, Michel (1990): *The Competitive Advantage of Nations*. New York: The Free Press.
- Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (2011): *Proyecto desarrollo sustentable del Delta Bonaerense*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

- Quintana, Rubén (2013): *El Delta del Río Paraná: Un territorio único en la Argentina*. Jornada “Integración y desarrollo sustentable del Delta del Paraná”. Tigre: Fundación Metropolitana.
- Rappaport, Roy (1971): “The flow of energy in an agricultural society”. En: *Scientific American*, n° 225: p. 116-132.
- Reboratti, Carlos (2005): “Efectos sociales de los cambios en la agricultura”. En: *Ciencia Hoy*, n° 87.
- Ribeiro, Gustavo (1987): “¿Cuanto más grande mejor? Proyectos de Gran Escala: una forma de producción vinculada a la expansión de los sistemas económicos.” En: *Desarrollo economico*, vol. 27, n° 105, Buenos Aires.
- Ricardo, David (2001): *On The Principles Of Political Economy And Taxation* [1817; 3rd ed. 1821]. Kitchener: Batoche Books. Versión online: McMaster University Archive for the History of Economic Thought.
- Rivero, S. y P. Cooney Seisdedos (2010): “The Amazon as a Frontier of Capital Accumulation: Looking Beyond the Trees”. En: *Capitalism Nature Socialism*, vol. 21, no. 4.
- Romero, José Luis (2002): *Estudio de la mentalidad burguesa*. Buenos Aires: Alianza.
- Rosenthal, S. y W. Strange (2003): “Evidence on the Nature and Sources of Agglomeration Economies”. En: Henderson, J.; Thisse, J. (eds.): *Handbook of Urban And Regional Economics, Volume 4: Cities and Geography*. Amsterdam: Elsevier - North Holland.
- Rossi, Carlos y Carlos León (2005): *Temas Fundamentales en la Inserción de Pequeños Productores en Cadenas Comerciales para una Estrategia de Desarrollo Rural*. RIMISP – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Asistencia Técnica para el Desarrollo de una Estrategia Nacional y Provincial de Desarrollo Rural para la Argentina (Argentina Rural).
- Rubio, Blanca (1999): “Reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana: las nuevas tendencias hacia la globalización”. En: H. De Grammont (ed.): *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. México: UNAM, Plaza y Valdés.
- Sahlins, Marshall (1977): *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal.
- Salvia, Mercedes; Darío Ceballos; Francisco Grings; Haydée Karszenbaum y Patricia Kandung (2012): “Post-Fire Effects in Wetland Environments: Landscape Assessment of Plant Coverage and Soil Recovery in the Paraná River Delta Marshes, Argentina”. En: *Fire Ecology*, Vol. 8, Issue 2.
- Schejtman, Alexander y J. Berdegú (2003): *Desarrollo Territorial Rural*. (Borrador de trabajo) Santiago: RIMISP.
- Schiavoni, Gabriela y Alfonsina Alberti (2014): “Autonomía y Migración: los obreros forestales del nordeste de Misiones (Argentina)”. En: *Trabajo y Sociedad*, n° 23, Santiago del Estero: UNSE.
- Schneider, Sergio (2003): *A Pluriatividade na Agricultura Familiar*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

- Schumpeter, Joseph (1963): *Teoría del desenvolvimiento económico: una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Shafik, N. (1994): “Economic development and environmental quality: an econometric analysis”. En: *Oxford Economic Papers*, n° 46, p. 757-773.
- Smith, Adam (1910): *An Inquiry Into The Nature And Causes Of The Wealth Of Nations* [1776]. Dent, London: Everyman Edition. Versión online: McMaster University Archive for the History of Economic Thought.
- Smith, Adam [1759]: *The Theory of Moral Sentiments*. Edinburgh: Kincaid, Bell. Versión online: McMaster University Archive for the History of Economic Thought.
- Sutcliffe, Bob (1995): “Desarrollo frente a Ecología”, en: *Ecología Política*, n° 9.
- Syvitski, J. P. (2008): “Deltas at risk”. En: *Sustainability Science*, n° 3(1), 23-32.
- Tagliavini, Damiano e Inacio Sabbatella (2012): “La expansión capitalista sobre la Tierra en todas las direcciones. Aportes del Marxismo Ecológico”. En: *Theomai*, segundo semestre, Universidad Nacional de Quilmes.
- Tobasura, Isafás (2008): “Huella Ecológica y Biocapacidad: Indicadores Biofísicos para la Gestión Ambiental. El Caso de Manizales, Colombia”. En: *Revista Luna Azul*, n° 26, Universidad de Caldas.
- Trincheró, Héctor Hugo (1998): *Antropología Económica. ficciones y representaciones del hombre económico*. Buenos Aires: Eudeba.
- Trotsky, León (1974): “The Communists and the Peasantry in France (A Contribution to the Discussion on the United Front)” [1924]. En: *The First Five Years of the Communist International*, vol. 2., London: New Park. Versión online: Marxists Internet Archive.
- Tsakoumagkos, Pedro; Susana Sorverna; Clara Craviotti (2000): *Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de la Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Economía. SAGPyA. Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER.
- UNESCO (1994): *Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional, Especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas*. Ramsar (Irán), 2 de febrero de 1971. Compilación de Tratados de las Naciones Unidas N° 14583. Modificada según el Protocolo de París, 3 de diciembre de 1982, y las Enmiendas de Regina, 28 de mayo de 1987.
- Vázquez-Barquero, A. (2007): “Surgimiento y transformación de *clusters* y *milieus* en los procesos de desarrollo”. En: *Revista Cultura Económica*, año XXV, n° 69.
- Vidal de la Rosa, Godofredo (2008) “La Teoría de la Elección Racional en las ciencias sociales”. En: *Revista Sociológica*, año 23, n° 67: 221-236.
- Vörösmarty, C. J.; J. Syvitski; J. Day; A. Sherbinin; L. Giosan y C. Paola (2009): “Battling to save the world’s river deltas”. En: *Bulletin of the Atomic Scientists*, March/April 2009, vol. 65, no. 2: 31–43.
- Wackernagel, M. y W. Rees (1996): *Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth*. New Society Press.

Wallerstein, Immanuel (1979): *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI.

Wallerstein, Immanuel (1996): *Despues del liberalismo*. Madrid: Siglo XXI.

Wolf, E. (1974): "El campesinado y sus problemas". En: Godelier, M.: *Antropología y economía*. Barcelona: Anagrama.